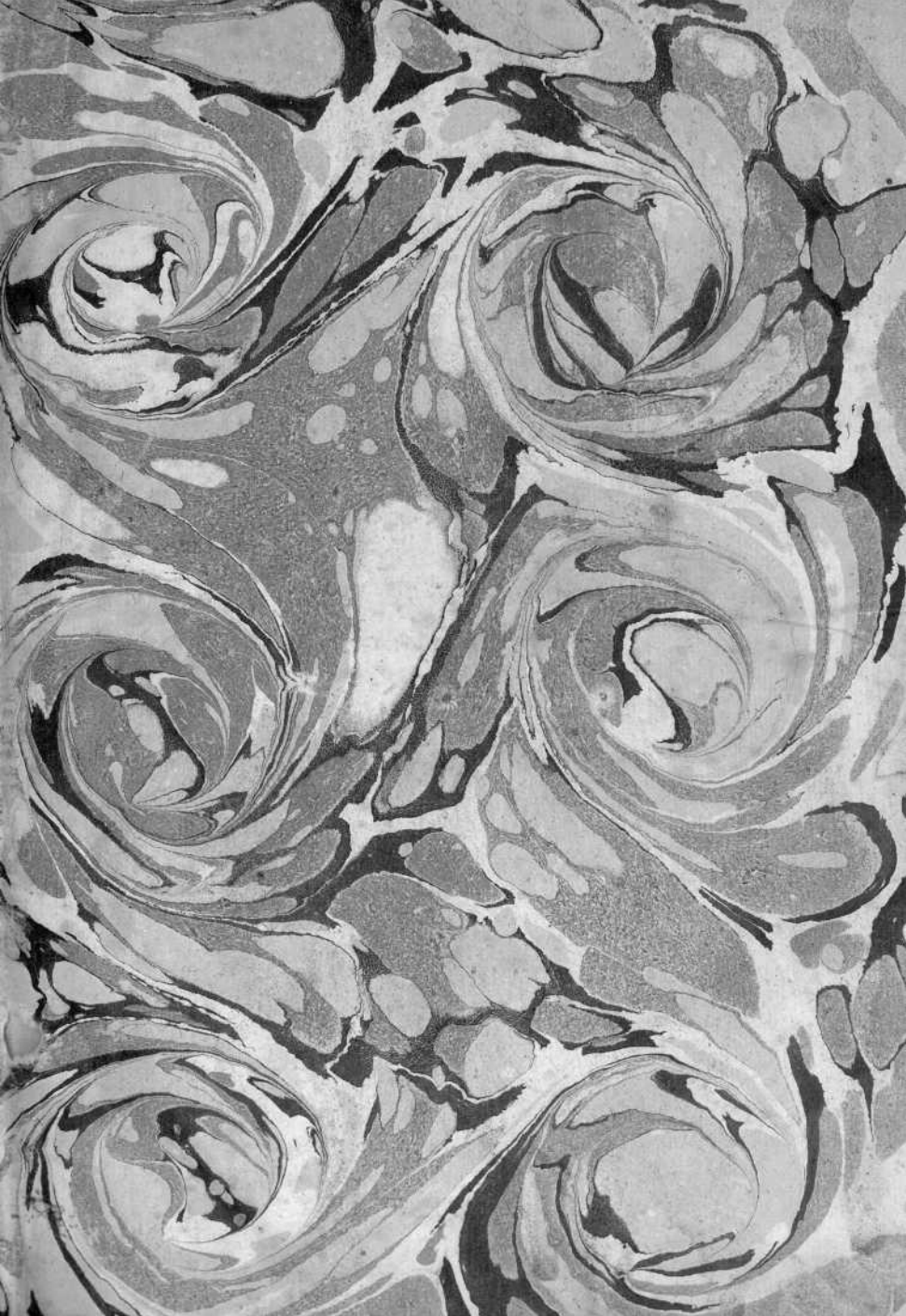
945





DEL USO

Del P. Mro. Cordo,

Mercenario Calzado.

ESPAÑA SAGRADA,

THEATRO GEOGRAPHICO-HISTORICO DE LA IGLESIA DE ESPAÑA.

TOMO VI.

ESPAÑA SAGRADA.

THEATRO

GEOGRAPHICO-HISTORICO

DE LA IGLESIA

DE ESPAÑA.

TOMO VI.

ESPAÑA SAGRADA,

THEATRO GEOGRAPHICO-HISTORICO DE LA IGLESIA DE ESPAÑA.

ORIGEN, DIVISIONES, Y LIMITES de todas ſus Provincias.

ANTIGUEDAD, TRASLACIONES, Y ESTADO antiguo y preſente de ſus Sillas, en todos los Dominios de Eſpaña, y Portugal.

CON VARIAS DISSERTACIONES CRITICAS, para iluſtrar la Hiſtoria Eccleſiaſtica de Eſpaña.

TOMO VI.

DE LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO EN QUANTO Metropolitana. De ſus Concilios, y honores ſobre las demàs Igleſias de eſtos Reynos: juntamente con los Santos de la Dieceſi, y Provincia antigua de Toledo.

AÑADENSE ALGUNOS APENDICES DE DOCUMENTOS haſta hoy no publicados; iluſtrando el Chronicon del Biclarenſe, con los de San Iſidoro: y reſpondiendo en el Prologo à un Moderno eſtrangero ſobre la Venida de Santiago.

SU AUTOR

EL P. MAESTRO FR. HENRIQUE FLOREZ, DOCTOR, y Cathedratico de Theologia de la Univerſidad de Alcalà, y Ex-Provincial de ſu Provincia de Caſtilla del Orden de San Auguſtin, &c.

En MADRID: Por ANTONIO MARIN, Año MDCCLI.

ESPAÑA SAGRADA.

THEATRO GEOGRAPHICO-HISTORICO

DE LA IGLESIA DE ESPAÑA.

ORIGEN, DIVISIONES, Y LIMITES

de todas sus Provincias.

ANTIGUEDAD, TRASLACIONES, Y ESTADO

antiguo y presente de sus Sillas, en todos los Dominios

de Elpaña, y Portugal.

CON VARIAS DISSERTACIONES CRITICAS,

para ilustrar la Historia Eclesiastica de España.

TOMO VI.

DE LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO EN QUANTO

Metropolitana. De su Concilio, y honores sobre las demas Iglesias

de este Reyno: juntamente con los Santos de la Diocesi,

y Provincia antigua de Toledo.

CON VARIOS ALGUNOS APENDICES DE DOCUMENTOS

que hasta hoy no publicados, ilustrando el Chronicon del Biclarense,

con los de San Isidoro: y respondiendo en el Prologo

a un Moderno difamador sobre la

Venida de Santiago.

SU AUTOR

EL P. MAESTRO FR. HENRRIQUE FLOREZ, DOCTOR,

y Catedratico de Theologia de la Universidad de Alcalá,

y Ex-Provincial de su Provincia de Castilla del

Orden de San Augustin, &c.

En MADRID: Por ANTONIO MARIN, AÑO MDCCLI.

AL Rmo. SEÑOR,
Y PADRE MUY ILUSTRE,
FRANCISCO DE RAVAGO,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
CONFESSOR DEL REY, N. S. &c.

Rmo. P. Y SEÑOR,

EL Libro que dedico à V. S. Rma. và ordenado à dejar un perpetuo teſtimonio de lo obligado que me reconozco à las ſingulares honras, con que V. S. Rma. ſe ha ſervido favorecerme. No es mi intencion ſolicitar ſu Proteccion por eſte medio: ni buſco manifeſtar los conatos de un animo laborioſo, para lograr fomento: pues aun-

que eſtos motivos ſuelen alentar à los que dedican ſus eſtudios à Perſonas del elevado caracter de V. S. Rma. y aunque parecen juſtos; con todo eſſo no tienen lugar en mi: porque la anticipada dignacion, con que V. S. Rma. ſe ſirviò favorecer mis Eſcritos, antes de tener yo la honra de rendirme perſonalmente à ſu obediencia, me obliga à que eſte reconocimiento ſe publique ordenado, no à empeñar ſu Patrocinio, ſino à manifeſtar una perpetua gratitud del que logro, ſin haverle merecido.

Otro ſuperior inductivo es manifeſtar el zelo, imparcialidad, y desinterès, con que V. S. Rma. mira por el bien público, quando ſin accepcion de Perſonas, y aun por lo que à mi toca, ſin mas merito que el que ha querido atribuirme, protege, esfuerza, y fomenta lo que juzga de alguna utilidad. Eſte amor es el unico que conſidero haver movido à V. S. Rma. para que por ſu medio y por ſu influjo haya yo conſeguido el inopinado è imponderable honor de que nueſtro Catholico Monarca ſe dignaſſe tomar bajo ſu Real Proteccion eſtos conatos;

con-

concediendome ya ſocorros liberales, para que por falta de medios no dejaſſe de publicar lo eſcrito; ya honras multiplicadas, interponiendoſe con nueſtro SSmo. Padre Benedicto XIV. à fin que me concedieſſe los honores y fueros de Provincial abſoluto, para que ſin atencion à otros cargos pudieſſe continuar mis taréas; y finalmente ſeñalandome ſu Mageſtad una honorifica Penſion annual en ſu Real Theſorerìa, para coſteár las expenſas preciſas de la Obra.

Todo eſto es tanto mas digno de que yo lo preconice, quanto no debo conſiderar en ello merito de mi parte, ſino un ardiente zelo, que reyna en nueſtro Catholico Monarca, y en los Miniſtros à quienes fia la inſpeccion, para promover (entre otras graviſſimas atenciones) el bien público de las letras, como uno de los brazos del acierto y fama de las Republicas; ſin que nos puedan dàr otra prueba mas real de ſemejante zelo: porque ſi la Corte fomenta aſsi una Obra, que no merece mas calificacion, que la de un buen intento; què ſerà en las de feliz egecucion? Si aſsi protege lo que viene à ſer

como un enſayo, ideado dentro de las eſtrecheces y eſcaſéz de una Celda; què ſerà en las que pueden concebirſe con grandeza, y repreſentarſe con acierto? Què esfuerzo no tomaràn los eruditos con ſemejante egemplo, para empeñarſe en obras dignas de la Real Proteccion? Yo confieſſo, que mientras mas conſidero la falta de mi merito para las honras que han llovido ſobre mì, tanto mas me complazco de que aſsi verà el Públicó la benignidad del Cielo en que vivimos, y los influjos que pronoſtíca à los laborioſos en el campo de las letras; pues el que mas quiera exagerar mi improporcion, eſſe miſmo harà reſaltar el zelo de la mano ſuperior que nos domína.

A eſte fin, Rmo. Señor, me he viſto preciſado à ſer yo el Panegyriſta de mis honras, mirandolas no tanto por la ley de publicar el beneficio, quanto por el mas alto fin à que ſe ordenan, de dàr aliento à otros: y como V. S. Rma. ha ſido el Mecenas, por cuyo medio nueſtro Auguſto ſe ha dignado diſpenſarme tantos bienes; debo en primer lugar rendir por ſu miſma mano mil inmor-

ta-

tales gracias à nueſtro Catholico Monarca, de que ſe haya ſervido dàr tan patentes pruebas de ſu animo Sereniſsimo ſobre el bien de las letras: y deſpues manifeſtar à V. S. Rma. el íntimo reconocimiento de mi eſtrechiſsima obligacion; ò por mejor decir, dàr à entender al Público lo que ni me es licito, ni deſeo callar; para que aſsi tenga una nueva ſatisfaccion de lo abiertas que eſtàn las puertas de V. S. Rma. para promover quanto vaya ordenado al bien comun.

Sobre eſta inevitable gratitud conſpira à cohoneſtar mi deſeo la proporcion del libro; todo eccleſiaſtico, y ſagrado en el aſſunto; y por tanto nada ageno de los graves negocios, que tocan à la inſpeccion de V. S. Rma. ofreciendoſe aqui una de las materias mas importantes que pueden ocurrir en el gobierno de una Igleſia Nacional, como ſon los Concilios: que ſi en todas las Naciones merecen particular atencion, debe ſer muy notable en los de Eſpaña, por las circunſtancias que ſe envuelven en ellos: pues reſervando para ſus proprios ſitios lo individual de los Canones, es caracter de

Eſ-

Eſpaña la ſingular piedad que ſus Reyes dejaron perpetuada en los Concilios: viendoſe en ellos ſu firme propenſion à quanto era del bien de las Igleſias: ſu zelo en proteger à los Prelados, para la frequencia de los Synodos: ſu eſméro en proponer materias dignas de ſer eſtablecidas en los Canones: ſu empeño en que ſe reformaſſen los abuſos: ſu ſolicitud para conſervar en vigor la antigua Diſciplina: ſu cuidado en que los gobernadores de los Pueblos miraſſen en primer lugar à las ſagradas maximas: y en fin ſu firmeza en confirmar y ſoſtener lo decretado por los Padres.

De parte de los Eccleſiaſticos vemos una finiſsima reciproca correſpondencia à ſus Reyes: una ſolicitud continua en mantener à los Pueblos en la debida ſugecion y amor à ſu Monarca: una providencia eſpecial ſobre la indemnidad del Soberano, y de ſu Real familia: un zelo tan eſmerado por ſu bien, que llegaron à formar Canon, para que cada dia ſe hicieſſe oracion à Dios en el Venerable Sacrificio por la ſalud del Rey, y de la prole Regia, como ſe practíca en Eſpa-

ña

ña mas ha de mil y quinientos años, deſde el ſeiſcientos y noventa y tres, en que ſe tuvo el Concilio decimo ſexto de Toledo. Demàs de eſto complaciendoſe los Padres de vèr tanta piedad en ſus Monarcas, huvo lance en que congregados en un Synodo Nacional, prorrumpieron en dàr gracias à Dios, de que huvieſſe criado una alma tan iluſtre, como la que diò al Rey Catholico reynante, ſegun ſe apunta aqui en la pagina 176.

Todo eſto, Rmo. Señor, es efecto de aquella firme alianza, que deſde la converſion de los Godos contrajo nueſtra Igleſia con ſus Principes: y como de eſta liga reſulta lo floreciente de un Imperio, y ſe halla tan proclamada en eſta Obra; no dudo ſerà agradable à V. S. Rma. vèr aqui renovadas las máximas con que nueſtros Prelados eſforzaron la piedad del Soberano: vèr la Politica ſagrada con que los miſmos Reyes merecieron el glorioſo dictado de Catholicos: el modo con que le conſervaron, unidos con la Igleſia: los motivos con que ésta preconizò à ſus Principes, ya por el zelo que moſtraban contra los enemigos de la Fè; ya por

el

el alivio que daban à los Pueblos, condonando tributos; ya por leyes juſtas que ponian para el mayor bien de la Republica: y en fin quanto parece que puede conducir para la firme concordia de unos y otros, en perpetua eſtabilidad de la gloria del Reyno: y ſiendo todo tan proprio del caracter y ſolicitud de V.S.Rma. quedarè yo con la guſtoſa ſatiſfaccion de que perſona y obra deben decirſe, no mias, ſino todas de V. S. Rma. aſsi por la proporcion de la materia, como por la perpetua ſervidumbre en que me dejan conſtituìdo ſus finezas.

R.mo SEÑOR,

B. L. M. de V. S. Rma.
Su mas obligado y reconocido ſervidor

Fr. Henrique Florez.

DICTA-

DICTAMEN DEL SEñOR DON PEDRO DE CANTOS Benitez, del Conſejo de S. Mag. y Alcalde de la Caſa y Corte, &c.

M. P. S.

HE viſto el Tomo ſexto de la *Eſpaña Sagrada*, compueſto por el P. M. Fr. Henrique Florez, del Orden de San Auguſtin, que V. A. remite à mi cenſura: y como eſta Obra ſe halla ya conocida en el Público, y recibida con el aprecio correſpondiente al prolijo trabajo con que ſu Autor ſe ha dedicado à formarla; me parece ſatisfago con la ſencilla expreſsion de que no hallo en eſte Tomo coſa que perjudique à las Regalìas de S. Mag. Pragmaticas y Leyes de eſtos Reynos: reſervando al merito de la miſma Obra lo que el uſo ſuele anticipar en credito del Autor. Aſsi lo ſiento: ſalvo, &c. Madrid y Abril 18. de 1750.

D. Pedro de Cantos Benitez.

LICENCIA DEL CONSEJO.

TIene el Autor licencia de los Señores del Conſejo, para imprimir eſte Tomo VI. de la Eſpaña Sagrada: como mas largamente conſta de la Certificacion dada por Don Joſeph Antonio de Yarza, Eſcribano de Camara mas antiguo, en 21. de Abril de 1750.

APROBA-

APROBACION DEL M. R. P. Fr. GERONYMO de Salamanca, de la Sagrada Religion de Menores Capuchinos, Lector que ha ſido de Theologia, Difinidor, y dos veces Provincial en ſu Provincia de la Encarnacion de las dos Caſtillas.

HE leìdo con la mayor atencion, que puedo, el ſexto Tomo de la *Eſpaña Sagrada*, que remitiò à mi cenſura el ſeñor Vicario de eſta Villa y Corte de Madrid. Y apenas concluì ſu leccion, quando entre admirado, y guſtoſo, ſin libertad de Cenſor, exclamè Panegyriſta con Eraſmo: *Ingens labor! Mirandum opus! deſunt tamen coæquales gratiæ.* Noble aſſunto la idéa de eſta Obra! ſu continuacion de trabajo immenſo: y empreſſa caſi impoſsible ſu complemento, y perfeccion. Pero el corazon heroyco y generoſo de un Eſpañol todo hijo de la Patria, no havia de elegir menos aſſunto, que el que por mas árduo es mas glorioſo: Ni el ingenio, erudicion y ſabiduria de un hijo del Grande Auguſtino emplea los vuelos de ſu pluma de Real Aguila, ſino para remontarſe à lo mas ſublime y excelſo.

La Obra es verdaderamente admirable en todo: bien ideada, y con maduro juicio: glorioſamente emprehendida: trabajada con mucho eſtudio, y diligencia: diſpueſta con belliſsimo orden y amena variedad de noticias: continuada con infatigable deſvelo: enriquecida de ineſtimables teſoros de nueſtra antigua y primitiva Igleſia: firme y conſtante en la ſolidèz de monumentos de la mejor autoridad: Obra tan cabal y perfecta, que nunca viò igual en ſu genero nueſtra Eſ-
1 paña, [1] ni tan acreedora à la immortalidad de la fama. Y para decirlo de una vez, es obra digniſsima de ſu Autor el Rmo. P. M. Fr. *Henrique Florez*, quien ſemejante al ſabio Architecto, que elogia la Sabiduria Divina en el Eccleſiaſtico, la continúa, y perficiona de dia en dia con el laborioſo deſvelo
2 de ſus vigilias. [2]

Verdaderamente que no ſabrè decir, quál ſea mas digno de alabanza en el Autor: ſi la erudicion copioſa y univerſal con

(1) *Aliquot annis nihil generis ejuſdem abſolutius ſcriptum.* Plin. lib.4. Epiſt.22. (2) *Et vigilia ſna perficiet opus.* Eccli.38.

con que eſmalta ſu Obra, ò la juicioſa Criſis con que diſpone, y ſepára lo verdadero y cierto, de lo fingido, y fabuloſo? Pero què me ſuſpende? Eſte ſexto Tomo es en todo ſemejante à los cinco que le precedieron en la Prenſa. Y todos ſeis forman un hermoſo ramillete de Flores, que en ſu ſegura eſperanza ofrecen copioſos dulces frutos de honor y gloria à nueſtra Eſpaña: por lo que toda Eſpaña debe rendir immortales gracias y eternos honores à ſu nobiliſsimo Autor.

Pero què honores, què gracias, què aplauſos ſeràn iguales al merito incomparable del Autor? Confieſſo que ningunos. Mas en eſta ocaſion, ſin ſonrogear ſu modeſtia, me parece muy oportuno aquel elogio que el Cardenal Bona diò à la ſabiduria de Origines: *Rarum ſapientiæ ſydus! Utinam non caducum!* Es el Autor noble hijo de Auguſtino, en cuya Religion, Caſa propria de la ſabiduria, ſon herencia las Ciencias, y todos ſus hijos Eſtrellas de eſſe Cielo, que brillan en perpetua eternidad de erudicion y doctrina. Y entre tanto Aſtro ſerà ſin duda el Maeſtro Florez aquella feliz Eſtrella, que echaba menos el miſmo Auguſtino [1] para decoroſo deſagravio de Minerva en contrapoſicion de Venus: *Quid quod Venus habeat Stellam, & Minerva non habeat?* Ojalà que las Flores, que apellidan eſta Eſtrella, no ſean fatal pronoſtico à la belleza fragil y caduca de ſus excelentes prendas! Viva para luſtre de las Ciencias; para deſagravio del honor de Eſpaña, y para Corona florida de ſus Ingenios.

Con eſte corto elogio pudiera cerrar mi Aprobacion, y quedaria deſahogado en parte mi afecto, y menos expueſto à cenſura de adulador, ſi lo exquiſito de la Obra, los meritos del Autor, y aun la obligacion de Aprobante, no egecutáran mi pluma à mas individual gratitud y alabanza.

Ya sè yo, que eſte punto de Aprobaciones panegyricas ſe pretende hacer Problema diſputable è indifinible. La chuſma deſpreciable y enfadoſa de los Catones de la Critica, como ſe liſongean de Dictadores en la Republica de Minerva, condenan por abuſo intolerable, y adulacion importuna, qualquier elogio del Autor, porque ſe perſuaden malamente, que al Apro-

(1) Auguſtin. *lib. 1. de Conſen. Evang. cap. 23.*

Aprobante incumbe ſolo el declarar, ſi el Libro eſtà eſcrito conforme à los Dogmas Sagrados de la Fè Catholica, las buenas coſtumbres, y Regalìa de ſu Mageſtad. Pero eſcribir elogios es tomarſe voluntariamente el empleo de Panegyriſta, y exceder ſu comiſsion.

Raro genio y caprichoſo dictamen de hombres! Eſta eſpecie de Criticos es la que un diſcreto llamò gente áſpera y feroz: *Criticorum gens aſpera & ferox.* Yo digo que ſon hereges de la Politica mas racional. Por huìr el eſcollo de una inocente liſonja, no es prudencia eſtrellarſe contra el ruſtico peñaſco de una ingratitud groſſera. Por el miſmo caſo, que à un hombre docto le cometen la reviſsion de un libro, le mandan, que dè un teſtimonio publico de la calidad poſitiva de la Obra. Si el Autor en el ingenio es un Phenix, ſi la Obra por ſu perfeccion ſe vocéa immortal, y ſe remonta haſta el Firmamento: ſi el Aprobante la halla de graviſsima utilidad al Comun, de honor y gloria para la Patria, y de interès à las coſtumbres Chriſtianas; por què ley quieren eſtos cejudos Criticos, que ſe le nieguen al Autor nobiliſsimo los merecidos elogios y aplauſos?

Degemos à eſtos hombres con ſu capricho, y ſepa Eſpaña, que al nobiliſsimo Autor de eſte Libro de la Eſpaña Sagrada, ſe le deben de juſticia immortales gracias, ſin que el mayor elogio pueda peligrar por exceſsivo: [1] pues al que vive dia y noche dedicado todo al deſagravio y honor de Eſpaña, ſi enmudecieſſen los hombres, ò ingratos, ò groſſeros, las piedras miſmas de Eſpaña publicarian los meritos del Rmo. M. Florez.

Eſta excelencia gozan las Obras verdaderamente grandes que como el Sol tienen ſu lengua de luces y rayos, que pregonan à todo el mundo ſu gloria, como dice Philon. [2] Verdades, que por eſta parte ſeria ocioſa qualquiera alabanza mia, pues tiene tantos Panegyriſtas el Autor, quantos Monumentos

(1) *Neque enim periculum eſt, ne ſit nimium, quod eſſe maximum debet.* Plin. lib. 8. epiſt. fin. (2) *Vere bona ex ſeipſis naturaliter vocem emittunt: nam nec Sol, nec Luna opus habent interprete.* De Sacrif. Abel.

tos de la Igleſia de Eſpaña ſacá à luz. Pero aunque ſu fama vuele ya por el Orbe, y aunque todo el Orbe ſe haga lenguas en ſu aplauſo, y el Cielo publique ſus alabanzas, ſeria delito en el Aprobante no concurrir con algun eſpecial elogio del Autor.

Et quamquam cum fama volat, cum Maximus orbis
Solvitur in plauſus, & plauſibus accinit Æter,
Nil præcone opus eſt: ſcelus eſt tamen alta ſilere. (1)

Siguiendo pues eſta maxima politica y razonable, reflexiono aquel eſpiritu noble y generoſo, ſu corazon excelſo, magnanimo, y mayor que el de Alejandro, con que arroſtrò intrepido à una empreſſa reputada haſta hoy no ſolo por árdua, ſino totalmente impoſsible. Eſte generoſo eſpiritu, y eſta empreſſa tan árdua, piden de juſticia, que ſe le numére en la claſe de los Heroes de Minerva, y ſe le conceda lugar preeminente entre los ingenios mas eruditos de nueſtra Eſpaña. Su aplicacion y continuo eſtudio en regiſtrar Archivos, en adquirir noticias, leer manuſcritos, y monumentos reconditos de la antiguedad, y deſcubrir las precioſidades de la Primitiva Igleſia Eſpañola, nos le acredita otro Hercules infatigable y laborioſo, ſobre cuyos hombros deſcanſa ſeguro y firme todo el Cielo Eccleſiaſtico de Eſpaña.

Su copioſa y univerſal erudicion de todas Facultades, con que enriquece ſus Libros, publica ſu entendimiento capaciſſimo y adornado de las Ciencias, que concurren à hacer un hombre univerſalmente docto. Aquel candor ingenuo con que, fideliſsimo amante de la verdad, ſigue ſiempre ſus luces, ſin adheſsion à partes, ſin reſpeto à perſonas, ſin preocupar el juicio de la autoridad, ni ſentencia mas aplaudida, ennoblece ſumamente ſu Criſis, y la acredita ſutil, exacta, juicioſa, prudente, Chriſtiana, piadoſa, y libre de aquel melindre mas que enfadoſo del rigor eſtrangero, que tiene infamada de impia, y ſacrilega, la noble y utiliſsima arte de la Critica: y verdaderamente puedo decir, que ſu pluma ſe aſsimila mucho à la boca de Dios, cuyo caracter es ſeparar lo precioſo de

(1) Carolus Ricæus *lib.* 2. *Carm. Paneg.* 1.

lo vil, ı eſto es, lo verdadero de lo falſo. Y en fin corona todas ſus prendas con la mas noble de todas en mi eſtimacion, que es aquel ayroſo zelo de verdadero Eſpañol, con que mira por el honor de la Patria, deslucido de la emulacion eſtrangera, à quien dieron la mano los baſtardos Eſpañoles, que ſiendo en la verdad Proditores de la Patria, pretenden que los venerèmos por juſtiſsimos Ariſtides. Todas eſtas prendas caracterizan al M. Florez de un nuevo Colòn de otras Indias mas apreciables y ricas, que las que rindiò aquel Heroe à la Monarquia de Eſpaña, quanto excede el oro finiſsimo de las antiguedades de nueſtra Igleſia y la antigua Diſciplina de las coſtumbres en que ſe fundò, à la precioſidad deſpreciable de la Plata de Megico, y del Oro del Perù. Sepa el Mundo, y acaben de entender los malos Criticos de Eſpaña, que Eſpaña en todos Siglos y Edades, produce ingenios de la ſingularidad del Phenix, ſin que tenga que envidiar la erudicion novelera de los Eſtrangeros.

Sirviò ſin duda à nueſtro Autor para tan glorioſa empreſſa el vèr quanto florece hoy en las Naciones de Europa, y lo util y neceſſario que ſe conſidera para las controverſias, el punto de hiſtoria Eccleſiaſtica, ya ſea la univerſal de la Igleſia, en que con tanto eſméro y gloria trabajaron el Cardenal Baronio, ſu Compendiador Eſpondano, Abrahàn Zobio, Raynaldo, Pagio, Graveſſon, y otros: ò ya ſea la particular de las Igleſias Nacionales, y proprias de ciertos Reynos. Nueſtra Eſpaña carecìa de Hiſtoria de ſu Igleſia, acaſo y ſin acaſo, porque las continuas Guerras que padeciò en todos tiempos, y la inundacion de las Barbaras Naciones que la dominaron, la hicieron del todo impoſsible por la falta de Monumentos preciſos, ò no ſer facil encontrarlos veridicos y autenticos, como ſe requieren. Pero què impoſsible no vence el amor à la Patria? Fabrìca Heroes como el M. Florez, que emprendan lo mas àrduo, y à coſta de ſu deſvelo venzan lo que parecia del todo impoſsible.

No puede negarſe que la demaſiada propenſion de los Theo-

(1) *Si ſeparaveris pretioſum à vili, quaſi os meum eris.* Jerem. 15. v. 19.

Theologos de Eſpaña à las ſutilezas de la Metaphiſica, retardò eſte y otros puntos practicos en todas las Facultades, y pudo dàr algun motivo, aunque aparente, para que los Eſtrangeros nos hayan vendido en el mundo por nada eruditos, y totalmente inhábiles para lo que con melindre mugeril llama el Italiano BELLE LETTERE; y nueſtros Criticos Monos de los Eſtrangeros, Bellas letras. Y en verdad, que mas de una vez ſon bien feas, y horribles, y por lo comun fútiles y indignas de eſtimacion y aprecio.

Pero quando en eſto ſe haya notado algun defecto de aplicacion, no puede atribuìrſe à la Nacion, como incapaz de eſſa erudicion. Yo tengo por cierto, que deſde que ſe movieron las diſputas de Ciencia Media, y Phyſica Predeterminacion con tanto ardor de las Partes, padeciò Eſpaña notable quiebra en todas las Ciencias. Es verdad que florecian entonces unos ingenios monſtruoſos, aquellos grandes Theologos Domingo Bañez, Diego Alvarez, Thomàs de Lemos, Zumel, Luis de Molina, Gregorio de Valencia, Gabrièl Vazquez, el Eximio Suarez, y otros muchos ingenios capaciſsimos para la Ciencia univerſal, y que elevaron la Theologia à ſu mayor perfeccion: pero es igualmente cierto, que los ſuceſſores de eſſos Gigantes degeneraron en Pygmèos, comparados con ſus Maeſtros, ſin que pudieſſe Eſpaña conſolar ſu pérdida con lo de David: *Pro Patribus tuis nati ſunt tibi Filij*; porque enardecidos en las ſobredichas diſputas, ſe viò toda ſu Theologia redundante de inutiles Queſtiones puramente Metaphiſicas, y de las que ſe dicen de ſupueſto impoſsible, quando al miſmo tiempo los Theologos de las otras Naciones peleaban glorioſamente con los Hereges ſobre el punto graviſsimo de las Tradiciones, de la Autoridad de la Igleſia, y ſus Concilios, de la Infalibilidad del Romano Pontifice, y ſu Poteſtad Suprema, y Monarquica, del caracter de la verdadera Igleſia de Chriſto, y Religion, con otros puntos de la Hiſtoria Eccleſiaſtica, neceſſarios à un Theologo conſumado, y perfecto.

No digo eſto, porque pienſe aprobar la cenſura, que la emulacion eſtrangera ha dado contra los Ingenios, y Autores Eſpañoles. Ni ſoy, ni ſerè jamàs de dictamen que ſus inge-

nios ſon mas floridos que los de Eſpaña : ſolo advierto la omiſſion de nueſtros Eſcritores , y el demaſiado eſtudio de nueſtros Theologos à eſſas Metaphyſicas , las mas veces inutiles. No ignoro que aquellos grandes Eſpañoles , que dejo ya referidos , fueron bien inſtruìdos en quanto pertenece à las controverſias : y que ſin agravio de Nacion alguna , las fuentes puras , y criſtalinas de donde bebieron todos, ſon Eſpañoles.

Las controverſias del gran Cardenal Belarmino es Obra excelentiſsima, y la mas perfecta que goza la Theologia Dogmatica. Pero cómo ſe puede negar que le precedieron los celebres Eſpañoles Alfonſo de Caſtro , Andrès de la Vega , Pedro de Soto , y Domingo de Soto , y el que fue primero ſin ſegundo Melchor Cano , en aquella Obra primoroſa , y admirable *de Locis Theologicis*? De eſtos Autores Eſpañoles tomò ſin duda mucha luz aquel inſigne Cardenal. Y en fin , *abſit invidia* , què ignorò el Eximio Suarez , que pudieſſe ſaber Eſtrangero alguno?

La verdadera ſabiduria , y univerſal erudicion , no ſe califica bien por ſola la multitud de Libros , que ſe imprimen, ni por la corpulencia de los Tomos , ni por la novedad varia de aſſuntos , ni por correr la pluma libre en las ſentencias , y menos por llenar los libros , y ſus hojas de locuciones fantaſticas , y de fanfarronadas : ſino unicamente en tratar bien la verdad , y afianzarla con los mas ſólidos , y ſeguros fundamentos. Deſengañémonos , que la libertad Pirronica , que reyna en los Eſtrangeros , para diſputarlo todo , dudar y negar quanto quieren , no adelanta las Ciencias , antes las corrompe , y las confunde.

Eſte engaño , eſte embeleſo , eſte fatal hechizo , que falſamente llaman erudicion , y bellas letras , tiene faſcinada mucha parte de Eſpaña , donde hay un vulgo de preſumidos ignorantes , que ſe perſuaden es caracter indiſpenſable de Sabios el ſer Noveleros , y arbitrar novedades eſtrañas , y con aſpecto de monſtruos. Què ceguedad tan miſerable! Abranſe los ojos de la reflexion , y ſe hallarà , que todos eſſos Noveleros no hacen otra coſa , que deſenterrar los hueſſos áridos de antiguas opiniones , que por hediondas ſepultaron los mejores Sabios de la antiguedad.

No puedo contener la pluma en eſte aſſunto. De aqui pende por la mayor parte el honor de la amada Patria Eſpaña, y el credito de ſus Sabios. No apreciarè en un comino, que me digan que la ocaſion es importuna, y buſcada de propoſito: porque en defenſa de la verdad ſe debe arguìr oportuna, y importunamente, eſto es, en toda ocaſion, y tiempo, que no es juſto, que el error, por no haver quien ſe le oponga, prevalezca contra la verdad.

Hoy ſe leen con la mayor eſtimacion las Obras de tres Autores Eſpañoles, que cada uno de ellos aſpira por diverſos rumbos à la Monarquia de los Criticos. Y tengo obſervado, que todos tres arrojan por baſa fundamental de ſu Monarquia fantaſtica, ò Republica Platonica, lo que lo es tambien del Pirroniſmo mas rígido.

TODO LO QUE SE DISPUTA SE IGNORA: pronuncian muy ſatisfechos; y aqui fundan. Què fundamento tan leve, y deſpreciable! Paſſan de veinte Tomos los que eſcribieron eſtos Criticos, y no quiſieron advertir, que, à ſer verdad ſu propoſicion fundamental, los veinte Tomos ſon la obra mas inutil, que ſe hà eſcrito en el mundo; porque en todos ellos apenas ſe halla aſſunto, que no ſea agriamente diſputado, y por conſiguiente todo ſe ignora, y no hay en ellos una verdad demoſtrada. Què tiempo tan perdido, eſcribir tantos libros para enſeñar al mundo ignorancias! Què buen deſengaño de errores, el que ſolo ſirve de multiplicar la ignorancia, multiplicando dudas, y diſputas de fantaſia! Hà! Què cierto es, que eſtos malos Criticos no pretenden otra coſa, que confundir los entendimientos, y la verdad entre las ſombras del Pirroniſmo. Si todo lo que ſe diſputa ſe ignora, los Myſterios infalibles de nueſtra Santa Fè, y ſus verdades catholicas, no ſeràn tales mientras hay Hereges, que nos las diſputen.

A todos eſtos Criticos los remito à eſta Obra de la Eſpaña Sagrada. En ella diſputa el Autor eſpecialiſsimos puntos de nueſtra Hiſtoria Eccleſiaſtica, ya con los Eſtrangeros, que émulos jurados de nueſtras glorias, han pretendido obſcurecerlas con las ſombras de la diſputa; ya con nueſtros Eſcritores, que ò por falta de teſtimonios veridicos, ò por ſobra de

adulacion, han ofuſcado la verdad con voluntarias ficciones, y excelencias mal fundadas. Dirèmos por eſſo, que todo quanto el Autor aqui diſputa, lo ignora? El afirmarlo ſeria la mayor ignorancia. Se diſputan muchas verdades, al modo que el Angelico Doctor Santo Thomàs puſo en *utrum* los Myſterios mas Soberanos de la Fè Catholica, no porque ignoraſſe ſu verdad infalible, ſino para ſu mayor claridad, para darla à conocer à los que la diſputaban, por ignorancia, ò malicia. Los entendimientos de los hombres no pueden ſer iguales, ni todos conocen igualmente la verdad. Lo que uno conoce con cierta ciencia, y por demonſtracion, como ſe ſuele decir, otro lo ignora, y lo quiere poner à pleyto, y diſputa. Bueno fuera, y ridiculo modo de opinar, que la ignorancia de eſte, y ſu terca obſtinacion gozára poder para quitar del entendimiento del Sabio la verdad que ciertamente tiene conocida. Reniego una y mil veces de aquel Pirroniſmo ignorante: Todo lo que ſe diſputa ſe ignora.

Nadie me cenſure por extravìo, ni ſe perſuada que eſta reflexion es agena de mi comiſsion de Aprobante: porque toda ella mira à dàr à conocer una prenda, ò mejor dirè un privilegio ſingulariſsimo, que admiro en el Maeſtro Florez. Ya ſon ſeis los Tomos, con la *Clave Hiſtorial*, que antes de eſte tiene dados à la Prenſa de eſta Obra de la Eſpaña Sagrada. Y ſiendo los puntos de hiſtoria, y mas de nueſtra Eſpaña, tan expueſtos à interminables diſputas, ninguno en eſtos Reynos le contradice, ni ha havido quien ſe oponga à quanto tiene eſcrito. No es privilegio eſpecial?

No faltarà quien diga, que es fortuna, ò feliz eſtrella de eſte Eſcritor nobiliſsimo. Yo digo que no es ſino mucho merito, y excelencia de ſu pluma: *Gloria invidiam vicifti*: dijo Saluſtio de otro, no con tanta razon como yo del Maeſtro Florez. Hay glorias tan excelſas, por bien merecidas, que no ſube à ſu alta eſfera el negro humo de la emulacion: al modo que las nubes no traſcienden à la cumbre del Olimpo. O ſerà, que el Maeſtro Florez eſcribe tan ajuſtado à la verdad, y con fundamentos tan ſeguros, que ni la Criſis mas eſcrupuloſa encuentra en que egercer ſu rigor.

Eſcribe como verdadero Eſpañol, ſiempre amante fino de

la

la verdad, y de la Patria, con ſola una pluma, pero toda de finiſsimo oro. No como el Jovio, que ſin pudor ſe gloriaba que tenia dos plumas para hiſtoriar los hechos, y ſuceſſos de los Principes de ſu tiempo, una de oro, y otra de hierro, ſegun que los miſmos Principes le pagaſſen en hierro, ò en oro. Ni eſcribe tampoco como el Florentino Poggio, que hiſtoriando las grandezas de Florencia, manchò mucho papel en liſongear la Patria, y deſdorar otras Ciudades: por lo que juſtamente ſe mereciò que le digeſſe un Satyrico: Que ni fue mal Ciudadano, ni buen Hiſtorico.

Dum Patriam laudat, temnit dum Poggius hoſtem;
Nec malus eſt Cives, nec bonus Hiſtoricus.

Del Maeſtro Florez dirè yo que es buen Patricio y fideliſsimo Hiſtoriador, à cuyo eſmerado eſtudio, y continuo deſvelo, debe ya nueſtra comun y fideliſsima Patria Eſpaña lo que tanto deſeaba, que es una Hiſtoria completa de ſu Igleſia, y de la Diſciplina con que la fundò nueſtro Glorioſo Patron Santiago, y la educaron en las coſtumbres Chriſtianas, y Evangelicas ſus Prelados Apoſtolicos.

Ya nada tiene que envidiar Eſpaña à la curioſidad eſtrangera en el punto de hiſtoria. Las Naciones Eſtrangeras sì que pueden envidiar à Eſpaña los dos Heroes, y Principes de la Hiſtoria: el Padre Juan de Mariana en la Civil, y el Maeſtro Florez en la Ecleſiaſtica. Eſtos dos Heroes dividieron entre sì el Orbe Hiſtorico de Eſpaña, al modo que Alejandro Sexto, tambien Eſpañol, dividiò el Nuevo Mundo de las Indias entre dos Reyes Eſpañoles, tirando una linea ſobre las Islas de Cabo Verde, con que ſeñalò rumbo à ſus conquiſtas, dando las de Oriente à Portugal, y las de Occidente à Caſtilla.

Aqui me ocurre lo que paſsò con Alejandro deſpues de la conquiſta de la Perſia. Pretendia eſte Principe paſſar ſus armas victorioſas del Oriente al Poniente, y ſugetar eſte à ſu Imperio. Pero receloſos ſus Aulicos, y Capitanes de la inconſtancia de la fortuna; y que acaſo perdieſſe en Occidente el renombre de Grande, que le havian grangeado ſus victorias en Oriente, procuraron diſſuadirle aquella empreſſa con una belliſsima liſonja: O Grande Alejandro, le dicen: à Hercules fue baſtante algo mas de la Grecia, para que la fama le

proclamaſſe el primero de los Heroes, y Medio-Dios: y la mayor parte del mundo no ſerà baſtante para que Alejandro ſea un ſegundo Hercules? Creed que ciertamente Alejandro ſerà el Hercules del Oriente, y Hercules el Alejandro del Occidente.

Por la Hiſtoria del Padre Mariana ſe dijo ya que Eſpaña tiene un Hiſtoriador ſolo, pero perfecto. La Francia ninguno: y la Italia medio. Hoy con razon ſe puede gloriar Eſpaña, que goza en el lleno de perfeccion ſu Hiſtoria. Una es, y dos ſus Hiſtoriadores, ambos Primeros, y ninguno Segundo; porque ſi el P. Mariana fue el Hercules de la Hiſtoria Civil y Politica; el Maeſtro Florez es Alejandro en la Hiſtoria Sagrada y Eccleſiaſtica.

Y porque es preciſo ya concluìr mi Aprobacion y Dictamen, ſerà el mayor elogio que yo pueda dàr al Maeſtro Florez el que diò S. Braulio al Gran Doctor de las Eſpañas S. Iſidoro, con la debida y juſta proporcion, que le puede convenir, y ſe le debe apropriar. Dice pues, que deſtinò Dios con amante providencia à eſte Sapientiſsimo Doctor S. Iſidoro en aquellos ultimos tiempos, ſoſſegada ya la tempeſtad horrible de calamidades y miſerias, que padeciò en la inundacion de Barbaras Naciones, qual una luz, ò brillante Sol, de las Eſpañas, para reſtaurar ſus antiguos Monumentos, y que no envegecieſſe Eſpaña en la ruſticidad que tenia introducida el Imperio de Vandalos, Suevos y Godos. [1]

Proſigue luego individuando los deſvelos del Santo Doctor, y las luces de doctrina que diò à toda Eſpaña, y le aplica lo que eſcribiò Ciceron de Marco Varron, y lo refiere San Auguſtin en ſu Ciudad de Dios: [2] *Nos in noſtra urbe peregrinantes, errante ſque tamquam hoſpites tui libri quaſi domum reduxerunt, ut poſsimus aliquando, qui & ubi eſſemus agnoſcere. Tu ætatem Patriæ, Tu deſcriptiones temporum, Tu Sacrorum Jura, Tu Sacerdotum, Tu domeſticam, Tu publicam diſciplinam, Tu Sedium, Regionum, Locorum, Tu omnium Divinarum, humanarumque rerum nomina, genera, officia, cauſas aperuiſti.*

To-

(1) D. Braulio *in Elogio Iſidori, tom. 5. Hiſp. Sacræ, pag. 468.*
(2) Auguſt. *de Civit. Dei, lib. 6. cap. 2.*

Todo eſto debiò Roma à Marco Varron por confeſsion de Marco Tulio Ciceron. Eſto miſmo debe Eſpaña à ſu Doctor S. Iſidoro en pluma de S. Braulio: y eſto nuevamente debe Eſpaña al Maeſtro Florez, ſi mi juicio no me engaña. Las calamidades, miſerias, y ruſticidad, que padeciò Eſpaña en la dominacion de Vandalos, Suevos, y Godos, eſſas miſmas, ſi no mayores, llorò muchos ſiglos deſpues que la dominaron los Moros del Africa. Deſde aquel miſerable tiempo vivieron nueſtros mayores errantes como hueſpedes y peregrinos, è ignorantes de ſu nobiliſsimo ſér, y origen de las excelencias de la Patria que vivian, de los fundamentos de ſu Igleſia, de la Diſciplina Chriſtiana, Evangelica, y Catholica, en que los criaron ſus Fundadores Apoſtolicos.

Pero ya, gracias al Cielo, nos amaneciò à todos la luz en la Eſpaña Sagrada del Maeſtro Florez. En ſus libros utiliſsimos nos enſeña quién ſomos, què Patria vivimos tan glorioſa, què Igleſia la de Eſpaña tan Catholica, pura y Evangelica en ſu antigua, y primitiva Diſciplina: ya ſabemos las Leyes, y Eſtatutos Sagrados de ſus Venerables Concilios, el zelo ardiente de ſus Prelados, las Sillas de ſus Obiſpos, las Provincias de ſus Metropolitanos. Y en eſte Sexto Tomo con eſpecialidad vemos afianzada la Primacìa de Eſpaña en la Santa Igleſia de Toledo, y ſus Arzobiſpos. Y en fin en eſta Obra se nos dà noticia cierta è infalible de los nombres, generos, y oficios de quanto pertenece à la Religion, y Culto Divino. Puede deſearſe mas en eſta Obra? No es digno ſu Autor de que toda Eſpaña le tribute immortales honores? Digo que sì una y mil veces.

Y à quien eſcrupuloſo quiſiere dudar de eſta tan debida gratitud, preguntarè, arguyendo con el Grande Auguſtino: (1) Quién de los Autores Eſpañoles buſcò con mayor curioſidad, ni igual empeño, los monumentos Sagrados de Eſpaña? Quién los hallò, y recogiò mas doctamente? Quién los reflexionò mas atento? Quién ſupo diſtinguirlos con mayor agu-

(1) *Quis M. Varrone curioſius iſta quæſivit? Quis invenit doctius? Quis conſideravit attentius? Quis diſtinxit acutius? Quis diligentius, pleniuſque conſcripſit?* Auguſt. ubi ſup.

deza? Y quién los eſcribiò con mas diſpoſicion, con mejor orden, y con todo el lleno de perfeccion debido? Ninguno cierto. Es verdad que el Autor no ſigue con rigor las formalidades de hiſtoria, ni eſcribe con eſtilo afluente, dulce, y florido, lo que algunos echan menos en eſta Obra, pero eſte reparo es deſpreciable, por hijo de la ignorancia. No elogia Tulio à Marco Varron, dice San Auguſtin, de eloquentiſsimo, ni de muy facundo, y florido eſtilo: que en eſſa prenda le fue ſuperior el miſmo Ciceron: pero le llama doctiſsimo, y de ingenio mas agudo, y perſpicaz.

Eſta prenda baſta para cumplido elogio de nueſtro Autor. La Obra no es hiſtoria formada, es una Criſis Chronologica, en que ſe zanjan los fundamentos ſólidos, y ſe ordenan los materiales mas precioſos, y principios conſtantes, y verdaderos, para una Hiſtoria completa de la Igleſia de Eſpaña, conforme al decurſo de los tiempos. Y eſta eſpecie de eſcritos no pide tratarſe con afectado eſmèro de Rhetorica, ſino con ſolidèz, y agudeza de ingenio; con Criſis juicioſa, y pura, y con ſuma indiferencia por la verdad de los ſuceſſos. Todo lo qual es como caracter del Maeſtro Florez. Sin que en eſte Sexto Tomo halle mi cuidado que poder cenſurar, ni advertir. Todo èl es muy conforme à los Sagrados Dogmas de nueſtra Santa Fè Catholica, y en utilidad de las buenas coſtumbres: de mucho honor, y gloria para nueſtra comun, y nobiliſsima Patria Eſpaña. Aſsi de corazon lo ſiento, y aſsi lo afirmo. Salvo mejor juicio. En eſte Real Convento de Capuchinos del Santiſsimo Chriſto de la Paciencia. Madrid, y Abril 14. de 1750.

Fr. Geronymo de Salamanca.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Thomàs de Nagera Salvador, del Orden de Santiago, Capellan de Honòr de S. M. Inquiſidor Ordinario, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima el Sexto Tomo de la *Eſpaña Sagrada*, compueſto por el R. P. M. Fr. Henrique Florez, del Orden de N. P. S. Auguſtin: atento que de nueſtra orden ha ſido reconocido, y no contiene coſa que ſe oponga à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Fecha en Madrid en diez y ſiete de Abril de mil ſetecientos y cincuenta.

Licenciado Nagera.

Por ſu mandado,

Miguèl Alameda.

APROBACION DEL Rmo. P. M. Fr. FRANCISCO JAVIER Vazquez, del Orden de N. P. S. Auguſtin, Maeſtro de Numero de ſu Provincia del Perù, y hoy Aſsiſtente General de las Provincias de Eſpaña.

SI la cenſura de una Obra, para ſer ingenua, debe reducirſe à decir ſinceramente el juicio, que ſe hace de ella, digo, que la que contiene eſte ſexto Tomo de la *Eſpaña Sagrada* ſolamente en el famoſo nombre de ſu Autor tiene tan calificada aprobacion, que no debe comprehenderſe en la formula comun de buſcar para imprimirſe cenſuras, que la acrediten digna de ſalir à luz. No me atreviera à dàr eſta propoſicion por eſcrito, ſi no pudiera eſcribir tambien las pruebas. Años hà, que es notoria la varia, y eſmerada erudicion de nueſtro Autor. El fruto primero de ſus eſtudios juveniles merece tanto aprecio en las Univerſidades, y Clauſtros, que aun ſiendo una compendioſa Theologia, que le obligò à eſcribir la obediencia para inſtruccion de la Religioſa juventud de ſu Provincia, le ha conciliado credito no pequeño entre los Sabios. Enſayado en criſòl tan puro ſu religioſo zelo, quedò tan bien diſpueſto à conſagrar ſus deſvelos al bien comun, que ſolo eſte fue deſde entonces el unico fin de ſus cuidados. Tanto puede la virtud de la obediencia en un animo religioſo, que aun haviendo ceſſado el motivo de obedecer por haver ceſſado el derecho de obligar, no ſabe el ſabio obediente poner en otro aſſunto la mira de ſus talentos. Animado de eſte noble impulſo, ſe dedicò (por precepto que le impuſo ſu proprio arbitrio) al bien publico de ſu patria. Regiſtrò con eſtudioſiſsima atencion los monumentos antiguos, y modernos de ſu hiſtoria; y cotejando unos con otros ſus documentos, hallò caſi todo el eſplendòr de Eſpaña obſcurecido. Viò, que las falſedades neciamente creìdas, ù obſtinadamente autorizadas, havian reducido à una tan lamentable confuſion ſu ſagrada hiſtoria, que aun las verdades mas claras eſtaban expueſtas al injuſto combate de las dudas. Bien conociò, que era àrdua empreſſa diſsipar tanta confuſion, que apoyada de todo genero de autoridad patricia, y eſtrangera, eſtaba apoſſeſsionada por muchos ſiglos del derecho de impedir à Eſpa-

ña

ña ſus mas admirables lucimientos; pero como el amor ſincero de ſu patria en la miſma arduidad que conocìa le ſugerìa eſtimulos à vencerla, deliberò entrar en la eſcabroſa carrera de componer la hiſtoria de las Igleſias de Eſpaña.

Premeditada ya eſta Obra grande, diò al publico un Compendio de hiſtoria univerſal, con titulo de *Clave hiſtorial.* Preſenta en ſus breves lineas la ſagrada ſérie de los Pontifices Sumos, Emperadores, y Reyes, ſin omitir ſu exacta Chronologia ſeñalar en los ſiglos reſpectivos los Santos Padres, que iluſtraron la Igleſia Catholica con ſus admirables doctrinas, y virtudes: los Hereges, que pretendieron eclipſarla con ſus falſos dogmas: y los Eſcritores, que fiorecieron en todos tiempos. Eſta Obrilla, que compuſo unicamente para aficionar la juventud al eſtudio de la hiſtoria, aumentò mas el credito que le havia ya conciliado ſu Epitome Theologico; porque los Varones Sabios, que no ſolamente comprehendieron ſu grande utilidad para inſtruìr la juventud, ſino que vieron dibujado en ella como en pequeño grano el grande arbol de la Hiſtoria Sagrada de Eſpaña, levantaron ſu nombre haſta la alta eſphera de ſu eſtimacion, y aprecio. Aun el empeño de impugnarle lo que dijo como probable ſobre la hiſtoria de cierto iluſtre perſonage, contribuyò tambien à aumentar ſu fama; porque exponiendo en ſu ſegunda impreſsion las pruebas, que por no deſmentir la propriedad de Epitome, omitiò en la primera: hizo conſtante, que lo que ſu impugnador pretendia que adoraſſe como cierto, era ſolamente probable, y que es tal el caracter de ingenuidad que profeſſa en quanto dice, que nada de lo que no es cierto, por mas que ſe viſta de piedad, cautiva ſu entendimiento, pues la piedad es, à lo menos, imprudente, quando no la acompaña el derecho de la verdad probada.

La noticia de eſta Obrilla diſpuſo los animos à deſear con anſia ſu Obra grande, en que ya no ſolamente la juventud eſperaba hallar doctrina, ſino aun los Varones Sabios ſe prometian vèr averiguadas las verdades de los ſuceſſos de la Sagrada Hiſtoria. A eſta anſioſa expectacion de todos ha correſpondido el regocijo univerſal con que ſe han recibido los cinco primeros Tomos de ſu *Eſpaña Sagrada*, en que fijando

las

las mas seguras reglas de la Chronologia, y Geographia, ingenuos crisoles en que se apuran las verdades, señala el tiempo, en que sembraron los Apostoles el santo grano del Evangelio, tan maravillosamente propagado por la predicacion de sus siete heroycos Discipulos, y tan religiosamente cultivado en los Sagrados Jardines de las Iglesias de España, que sus copiosos frutos han merecido el renombre de *Catholico* à su terreno. Para prueba de lo que afirma como cierto, lo que propone como verosimil, lo que refiere como probable, y lo que impugna como falso, desentierra con estudiosis imo desvelo algunos documentos, que sepultados en la incuriosidad, ò el olvido, no han podido hasta ahora servir de apoyo à la verdad; y desnuda con discrecion juiciosa otros instrumentos de la mascara infiel de la verosimilitud con que han engañado à los Historiadores patricios, cuyos indiscretos antiguos Chronicones han seguido los estraños, con perjuicio grave de la verdad en los mas importantes sucessos de las Iglesias de España.

Es increible el conato, que por muchos años ha aplicado para lograr el descubrimiento de este tesoro escondido. Sin perdonar trabajo alguno ha registrado Archivos, ha visitado personalmente lugares famosos por algun monumento antiguo; ha establecido correspondencia con otros Sabios, ha consultado Academias, y se ha valido del favor de Illustrissimos Señores Obispos, cuyas Santas Iglesias archivan algunas memorias, de que ha adquirido noticia su cuidado, ya por la que le ha ministrado la atentissima lectura de la historia antigua, y ya por las luces que le han dado sus prudentes reflexiones, fundadas en una continua, y juiciosa combinacion de especies; haciendo de este modo por instantes preciosos descubrimientos de la verdad que busca. Ha copiado de proprio puño muchos documentos originales, pero con tan prudente, è infatigable pluma, que cotejando los unos con los otros, ha notado lo que en ellos se halla corrompido, ò por variacion de la significacion, ò pronunciacion de las voces, ò por la confusion que causa el tiempo, que todo lo devora, si no hay mano que repare continuamente los monumentos, que arruina. A este gran trabajo de su entendimien-

to,

to, y no pequeño de ſu cuerpo, que baſta à hacer immortal ſu memoria en los futuros ſiglos, y à conſtituìrle en el preſente tantos deudores, quantos leen ſus Eſcritos: ha añadido el continuo de delinear Mapas Geographicos, conformandoſe con las reglas de la antigua, y moderna Geographia, à fin de moſtrar, como dicen, con el dedo los nombres antiguos, y modernos de las Sillas Epiſcopales, y deslindar las juriſdicciones que tuvieron. Por la translacion de unas, por la union de otras, y por la incurſion de los barbaros, han padecido tan portentoſa variacion las Igleſias, que ſin el admirable trabajo de nueſtro Autor, de ninguno haſta aqui practicado, no era poſsible darles lo que les toca con derecho verdadero, ſegun ſus antiguedades, privilegios, y coſtumbres. Injuria ſerìa de los Sabios, y aun de los que ſolo pueden conſiderar ſuperficialmente eſta parte del trabajo de nueſtro Autor, detenerme en ponderar el gran concurſo de dones neceſſarios para hacerlo tan perfecto, y puntual en todo; pero tambien ſerìa injuria de la verdad no decir, que todo ſe lo ha adquirido ſu induſtria ſola, ſin mas auxilio que el Divino.

Para tener de coſecha propria los precioſos frutos que produce en beneficio de la hiſtoria el ſólido campo de la Ciencia Monetaria, ſe ha aplicado à entender, y deſcifrar las figuras confuſas, y caractéres abreviados de las Medallas antiguas, haſta poſſeer eſta Ciencia en grado tan heroyco, que parece no haver hecho otro eſtudio en todo el tiempo de ſu vida. En ſu pobre Celda, donde ſe vèn con delicia los originales de las Cartas Geographicas que ha delineado, verà el Curioſo un Monetario que ha compueſto con tan prolija diſtribucion alphabetica, y Chronologica, que al miſmo tiempo que recréa el entendimiento, facilita el uſo de las Medallas que tiene en èl depoſitadas, no ſolamente comprando quantas ſe le han preſentado, y haciendo venir de lejos las que le han facilitado otros Sabios, ſino regiſtrando perſonalmente haſta deſvanes de caſas viejas, de entre cuyas baſuras ha libertado algunas, que ſon otras tantas precioſas margaritas.

Conſiderando à mis ſólas varias veces todos eſtos admirables progreſſos hechos en la ſenda literaria por un hombre

ſo-

ſolo, deſtituìdo de todo favor ageno, me he fingido vèr un eſpacioſiſsimo terreno cubierto todo de envejecidas malezas, y que un hombre ſolo ſin mas auxilio, que el de ſu grande eſpiritu, capaz de arroſtrar las mayores arduidades por amor à ſu patria, deſarraygando troncos apoſſeſsionados del terreno por muchos ſiglos, arraſſando boſques, que de tiempo immemorial impedian aun al Sol que regiſtraſſe con ſus rayos el ſuelo que ocupaban, y derrocando peñaſcos que por mucho tiempo incultos havian desfigurado los linderos de ſus varios diſtritos, haſta borrar de la memoria de ſus dueños ſus derechos: llega al glorioſo fin de deſcubrir la hermoſura del terreno, poner en uſo ſus precioſidades haſta entonces ignoradas, y dàr à los patricios noticia de los lindes que dividen unas heredades de otras, y aſſeguran ſus dominios. Eſta ficcion, que ha ſido algunas veces delicia de mi imaginacion, es verdad que ſiempre admiro con regocijo en nueſtro Autor. Porque ſin mas auxilio que el de ſu grande alma, zeloſiſsima del mayor luſtre de ſu patria, ha emprehendido, y conſeguido derrocar fortiſsimos peñaſcos de razones apoyadas en la autoridad de muchos ſabios perſonages, deſarraygar envegecidos arboles de antiguas inconſideradas tradiciones, deſenredar boſques de enmarañadas falſedades, y exterminar otras varias malezas, que parecian haverſe conſpirado à confundir toda la hermoſura del mas venerable terreno de ſu patria.

Es admirable, que un hombre ſolo haya podido vencer tan graves dificultades, pero es mucho mas admirable, que las haya podido vencer (no digo todas) un ſolo hombre, tan deſtituìdo de todo medio neceſſario, que no pudiendo ſin indecencia de ſu eſtado, y ſu perſona, verter otro ſudor, que el que le ha exprimido la fatiga de ſu continuo eſtudio, ni aun ha podido pagar las expenſas de la erudicion con que ha iluſtrado ſu patria, recurriendo al arbitrio del famoſo Griego Cleanthes, que con el precio del ſudor que vertìa, regando huertos à la inclemencia de la noche, compraba la erudicion que aprehendia à la luz del dia. A la gloria de eſte célebre Cleanthes Eſpañol añade tantos realces el cotejo de ſus grandes hechos con ſu habito corporal, que con titulo mas juſto le conviene, en mi dictamen, el renombre de *Grande*, que le

dàn

dàn las hiſtorias à Alejandro. Las grandes hazañas de eſte famoſo Conquiſtador llegaron à ſer mayores en la eſtimacion de aquellos que pudieron cotejarlas por ſus ojos con la pequeña eſtatura de ſu cuerpo, no obſtante que tuvieron parte en ellas los Parmeniones, los Epheſtiones, los Clitos, los Perdicas, y otros muchos Heroes tan grandes de alma, y cuerpo, que cada uno era capaz de emprehender, y conſeguir por sì ſolo coſas grandes. Pues quánto mayores no deberàn ſer en el aprecio de los que pueden cotejar, como yo, el débil cuerpecillo de nueſtro Alejandro Eſpañol, con los grandes deſcubrimientos, y conquiſtas literarias que ha hecho, ſin el auxilio de otros Parmeniones, ò Epheſtiones eruditos? Aunque Alejandro mas eludiò que llenò el Oraculo, cortando con el filo de ſu eſpada el nudo, que no pudo deſatar ſu induſtria, refieren ſus hiſtorias eſte hecho, como uno de los mas iluſtres teſtimonios de la grandeza de ſu alma. Pues què ſe podrà decir de nueſtro Autor, que no ha eludido, ſino ſatisfecho los votos de los Sabios, no cortando un nudo, ſino deſatando muchos, mas enmarañados que el Gordiano, à eſfuerzos de ſu admirable induſtria en delinear Mapas, deſcifrar Inſcripciones, y dàr al público Medallas nunca conocidas? Què ſe podrà decir al vèr los muchos nudos Gordianos, que ha deſenredado, ſin mas filos que los de una pluma manejada de ſu brazo tan endeble como una mimbre? Se podrà decir, y dirè yo con verdad, que le conviene mayor, y mejor grandeza que à Alejandro. Una grandeza, que llenando ya el eſpacio que limíta el Pyrinéo, ſe eſtiende mas allà aplaudida del Orbe literario; una grandeza, que celebran admirable, no ſolamente los Eruditos, que han aprobado los anteriores volumenes de ſu hiſtoria, ſino aun aquellos que ſin eſtàr obligados por ley alguna à decir el dictamen que han formado de ella, la han aprobado de oficio, como el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Padre Maeſtro Feyjoo, de la Sagrada Familia Benedictina, quien no ha dudado hacer de las fatigas literarias de nueſtro Autor aſſunto digno de una de ſus Cartas Eruditas. Convienele finalmente una grandeza, que ha podido llegar al Trono Soberano de nueſtro Monarca, (que Dios guarde) en cuyo Real aprecio ha hallado nueſtro Autor el mas

claro teſtimonio de ſu grandeza ; pues ſe ha dignado ſu Mag. patrocinarle con tanta humanidad , que le ha procurado por Indulto Pontificio , no ſolamente las eſſenciones que gozan los MM. RR. PP. Maeſtros Ex-Provinciales de ſu Provincia , ſino otras muchas , que conſultando ſu mayor commodidad para el eſtudio , le colocan en el alto grado de un honor recomendable ; le ha miniſtrado medios para coſtear las impreſsiones, y facilitar los documentos que huviere meneſter para continuar ſu Grande Obra ; y finalmente le ha dado en eſtas primeras expreſsiones de ſu Real generoſidad , y agrado , ſeguras arras de ſu fomento ſoberano , para que pueda hacer à pie firme mayores progreſſos en ſu carrera.

Aunque todos eſtos aprecios , y eſtimaciones prueban baſtantemente , que el credito de nueſtro Autor ſe halla ya colocado en tan alta eſphera , que no alcanzan formulas comunes para aprobar ſus Obras : conduce al miſmo aſſunto conſiderar , que el empeño con que ſe aplica à manifeſtar el eſplendor mayor de las Igleſias de Eſpaña , à eſtablecer los ſoberanos derechos del Monarca , y à inſpirar à todos los mas puros ſentimientos de religion , y coſtumbres , previene toda cenſura dirigida à decir ſi tienen , ò no tienen ſus Eſcritos alguna , ò algunas expreſsiones poco conformes con la pureza de la Fè Catholica , con las reglas del Moràl Chriſtiano , ò con los juſtos derechos del Monarca , que ſon los fines à que ſe ordenan las que comunmente llamamos Aprobaciones. Ni el error, (quién es el que haſta ahora no lo ha cometido en la hiſtoria?) en que por falta de documentos , por confuſion de eſpecies , ò por equivocacion de voces , huviera incurrido en la hiſtoria contenida en eſte Sexto Tomo , pudiera ſer , (ſi yo lo hallára) aſſunto de mi cenſura para corregirlo , pues ſolo debrìa ſerlo de mi advertencia para que lo corrigieſſe ſu propria mano ; porque previniendolo todo ſu religioſiſsima modeſtia , ha ſuplicado à los Lectores de ſus Libros , que le adviertan ſus errores para emendarlos , y ha eſtampado ya en ſu Tomo tercero las correcciones de aquellos, de que le han dado noticia algunos Sabios.

Eſtas miſmas razones,que me perſuadieron à decir al principio, y à volver à decir ahora , que las Obras de nueſtro Autor

tor no deben ſugetarſe ya à formulas comunes de aprobarſe para ſalir à luz: me obligan à afirmar, que ſolo puede ſer cenſura digna de ſus precioſiſsimos trabajos, ponderarlos bien, y aplaudirlos. Eſte dictamen me movió à emprehender un panegyrico en ſu elogio; pero à la mitad de mis borrones ſoltè la pluma, porque conſiderè que verian los ojos de los eſtraños mis expreſsiones como partos de hermano, que ama ſu perſona con eſpecial eſtimacion, y venera ſu erudicion con ſumo aprecio. A eſta conſideracion añadieron otra mis proprios ojos. Vì, que quanto havia eſcrito era tan inferior, que no alcanzaba à explicar dignamente la alta idéa que tengo formada del admirable agregado de dones que le ha concedido el Criador, y que tan religioſamente ha empleado en beneficio comun de ſu patria. Eſto, que vì, y conocì, me determinò à renunciar del todo mi primer intento, pero no mi eſperanza de que lo egecuten otros, que libres, por eſtraños, de toda ſoſpecha de apaſsionados, y dotados de mejores talentos que los mios, correràn la pluma con libertad, y expondràn al publico en ſus elogios la idéa digna de tal Autor. No le haràn en eſto gracia alguna: cumpliràn sì con dos obligaciones, porque los miſmos elogios, de que hicieren omenage debido à un Literato tan benemerito de Eſpaña, ſerviràn de eſtimulos à otros, que tomando de ſu canſada mano (no es immortal) la antorcha que le alumbra en la carrera que hace tanto mas glorioſa, quanto mas dificil de hacerſe ſin tropiezo, correràn por la miſma ſenda à deſcubrir nuevos luſtres à la *Sagrada Eſpaña*. Aſsi lo ſiento, ſalvo, &c. En eſte Convento Real de San Phelipe de Madrid à 16. de Abril de 1750.

Fr. Franciſco Javier Vazquez.

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Maeſtro Fr. Franciſco Martinez, Provincial de la Provincia de Caſtilla, de la Obſervancia del Orden de los Ermitaños de N. P. S. Auguſtin, &c.

Haviendo viſto la Aprobacion que ha dado el Rmo. Padre Maeſtro Fr. Franciſco Javier Vazquez al Tomo ſexto de la *Eſpaña Sagrada*, que ha compueſto N. P. M. Fr. Henrique Florez; por la preſente le doy licencia para que, cumpliendo con los Decretos del Santo Concilio de Trento, y Leyes de eſtos Reynos, pueda dàr à la Eſtampa dicho Libro. Y mando en virtud de ſanta obediencia, que ningun nueſtro inferior ſe lo impida. Dada en eſte nueſtro Convento de N. P. S. Auguſtin de Salamanca, ſellada con el Sello menor de nueſtro Oficio, y refrendada de nueſtro Secretario en 4. de Mayo de 1750.

Fr. Franciſco Martinez,
Provincial.

Por mandado de N. P. M. Provincial.

Fr. Manuel Tellez,
Secret.

FE DEL CORRECTOR.

EL Tomo ſexto de la *Eſpaña Sagrada*, compueſto por el P. M. Fr. Henrique Florez, Cathedratico de la Univerſidad de Alcalà, del Orden de San Auguſtin, correſponde con ſu original. Madrid, y Mayo 16. de 1751.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Correct. Gen. por S. M.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Conſejo à ocho maravedis cada pliego de eſte Tomo ſexto de la *Eſpaña Sagrada*, como mas largamente conſta por Certificacion de Don Joſeph Antonio de Yarza, en 21. de Mayo de 1751.

PROLOGO.

YA previne en el Tomo precedente, que la materia de eſte ſe havia de reducir à la Santa Igleſia de Toledo en quanto Metropolitana: y correſpondiendo à lo ofrecido, (deſpues de una larga detencion por falta de papel igual al que en el año paſſado ſirviò para los principios de eſte libro) empiezo declarando los fueros de aquel honor, con todo lo que mira à los Concilios antiguos de Toledo, que forman una de las principales planas de ſus mas ſobreſalientes excelencias.

Sobre eſtos hay que atender à las particulares circunſtancias, no ſolo por la Chronologia, Canones, y puntos de la Hiſtoria, ſino por los conceptos comunes de la Diſciplina antigua; en que no podrà menos de eſtrañar algunas coſas el que ignorando la práctica de aquellos Siglos, quiera medir lo antiguo por lo moderno. A cerca de eſto debo prevenir, que no invento doctrinas nuevas, ni finjo Documentos: doy los textos como eſtàn; y uſo de los reconocidos por legitimos: pero previniendo la débilidad de algunos Lectores menos háviles, esfuerzo, ò declaro el ſentido que me parece verdadero: v. g. quántos eſtrañaràn lo propueſto ſobre que los Reyes no ſolo convocaban, ſino que confirmaban los Concilios? Bien creo que havrà algunos: mas por lo miſmo procuro lo primero poner delante el hecho, dandole como ſe halla autenticado en las Actas: y luego manifieſto el ſentido en que debe entenderſe, eſto es, de *poteſtad de Proteccion*, no autoritativa, ù de régimen: añadiendo que à ſolo los Prelados Eccleſiaſticos correſponde la accion como à Interpretes de los Canones, y à los Principes Civiles como à Protectores de la Igleſia; que es el fin para que Dios les diò la Poteſtad, como con el Papa San Leon, y otros Santos Doctores, expongo en la materia. Si con eſtas, y otras declaraciones, quiere alguno abuſar, ſerà deſtroncar los penſamientos del modo y conſtruccion en que ſe hallan: y eſſo no ſerà ya la mente del Autor: pues las ſentencias ſe deben extractar, no deſnudamente, ſino contraídas al intento y ſentido en que ſe exponen.

Otra prevencion debo hacer en quanto à los Concilios, ſegun ſe hallan en las Ediciones de Loayſa, y de Aguirre: porque haviendoſe conciliado eſtos Autores un gran reſpeto entre las gentes de letras por ſu merito y fama; creerà alguno, que el corregirlos varias veces, es querer deslucirlos. Bien lejos me parece que eſtoy de eſta intencion; teniendola unicamente de buſcar la verdad: pero ſi hallada eſta, juzgo no haverla manifeſtado los demàs; creo tener obligacion de deſcubrirla, ſin reparar en agena autoridad. Algunas veces me parece diſculpo à los mencionados Eſcritores, atribuyendo el yerro de lo que deſeo corregir, à los Amanuenſes poco fieles de quienes ſe valieron; y aſsi tengo por fijo, le ſucediò à Loayſa. En el ſeñor Aguirre contribuyò la fama y autoridad extrinſeca del primer Editor, para no adelantar, ni corregir lo que con buena fé juzgaba eſtàr exacto; y aſsi no hizo mas que copiar lo que Loayſa diò, poniendo ſu atencion en aumentar la Coleccion con muchos Monumentos. Por tanto en lo que toca à las piezas Conciliares, no recurro en mis citas à Aguirre, ſino à Loayſa, porque la Edicion de eſte es la que han ſeguido los demàs, ſin cuidar de acudir à los manuſcritos, porque no les ha parecido neceſſario, como me pareciò à mì: pues embarazado con diferentes dudas, tuve que paſſar al Eſcorial, à reconocer las que tenia ſobre ſubſcripciones de Obiſpos, que por ahora ſon de mi inſtituto principal. Deſpues ſe me proporcionò otra ocaſion mas oportuna, por haverſe traido à Madrid los Codigos Gothicos MSS. de Concilios, que ſe guardan en aquel Real Monaſterio: y hallandoſe eſtos en el Gavinete del ſeñor *Don Blas Antonio Naſſarre*, Bibliothecario Mayor del Rey nueſtro Señor, (que en eſtos dias ha paſſado à mejor vida, ſepultandoſe en èl un copioſo caudal de erudicion) no ſolo tuve oportunidad para conſultarlos, ſino que el miſmo Bibliothecario Mayor, ſe ſirviò de franquearme humaniſsimamente una copia de todas las ſubſcripciones de los Concilios de Eſpaña, ſegun ſe hallan en los expreſſados manuſcritos. En fuerza de eſta, y de lo que examinè y cotegè por mì miſmo, es preciſo corregir, ò añadir, lo que ſe lee en Loayſa; pues muchas veces hay notable diferencia entre ſu Edicion, y los Codigos manuſcritos.

Con-

Concluìdas las materias que pertenecen al eſtado antiguo de la Santa Igleſia de Toledo, proſeguimos con lo empezado en el tomo 4. à cerca de los documentos generales, proprios de nueſtra Hiſtoria, por dàr lugar à ello el cuerpo de eſte Libro. Ofrezco algunas Piezas haſta hoy no publicadas: pero ſi ha de mirarſe mi trabajo, debe eſtimarſe mas lo que ſe hallaba antes dado à luz: pues deſeando adelantar, y darlo aqui mejor que en ninguna otra Edicion, ha ſido tal mi conato, que ſolo quien tenga experiencia en eſta linea, lo podrà conocer: porque ſobre el moleſto cotejo de diferentes textos, ſe añade el mas eſpinoſo de la Chronologia: y eſte por lo miſmo que no ſolo es deſapacible, ſino de ingrata leccion para los que no cuidan de los tiempos, pide en el Eſcritor una robuſta intencion, que le dè tenacidad en un trabajo, que ſirve para pocos. Pero en fin por lo miſmo conviene que algunos le tomen à ſu cargo: y ſi yo no logro el acierto, me contento con deſpertar à otros, y manifeſtarles mis intentos.

ADVERTENCIAS SOBRE EL TOMO V.
y ſobre una nueva Obra publicada en Roma.

TEngo dicho, que en cada Tomo irè advirtiendo lo que ſea digno de notar, ò corregir, ſobre los precedentes; y en conſequencia advierto, que en el Tomo quinto, pag. 270. col. 1. ſe errò la Era DCLXXVIII. aplicada à la muerte del Metropolitano de Sevilla, *Honorato*, ſucceſſor de San Iſidoro. Aſsi la imprimiò Rodrigo Caro en el Convento Juridico de Sevilla fol. 22. por donde nos guiamos: pero falta un numero final, y debe leerſe DCLXXVIIII. (679.) conforme la eſtampò el miſmo Autor ſobre el Chronicon de Maximo pag. 233. cuya Era correſpondiò al año de 641. y de eſte modo ſale bien todo lo que alli ſe deja dicho, ſin neceſsitar mas correccion, que en lo que mira al numero de la Era.

Eſto es lo mas notable, que haſta hoy ſe ha obſervado: lo demàs ſe reduce à erratas materiales, que podràn condonar los Letores; y por ſi alguno las quiere corregir, prevengo las ſiguientes. Pag. 115. col. 1. lin. 23. *Carthagena, y Murcia*, leaſe *Carthagena, y Ecija*. Pag. 218. col. 2. lin. 3. dice 388. leaſe 588. Pag. 264. col. 2. lin. 7. *uno*, leaſe *ſino*. Pag. 394. lin. 14. en el Griego καρἀλιϛ leaſe παρἀλιϛ. Pag. 420. lin. antepenult. col. 1. *niga*, l. *diga*. Pag. 448. lin. 20. *juſtè*, l. *injuſtè*.

Sobre lo dicho en el Tomo 3. à cerca de la Predicacion de Santiago, nos ha dado ocaſion de advertir algo un Moderno eſcrito, que acaba de publicarſe en Roma: y aſsi veaſe la ſiguiente reſpueſta.

RES-

RESPONDESE A LA NUEVA OBRA del Maeſtro Mamachi.

EN el año paſſado de 1750. ſaliò à luz en Roma el Tomo 2. de la Obra intitulada: *Origines & Antiquitates Chriſtianæ*, ſu Autor el P.M.Fr. Thomàs Maria Mamachi, de la eſclarecida Religion de Santo Domingo: quien al llegar à tratar *del Origen y progreſſo de la Religion Chriſtiana en Eſpaña* en el cap.23. del mencionado Tomo, me hace el honor de publicar mi nombre repetidiſsimamente, como que toda la diſputa tiene ſu fondo principal en lo recopilado en mi Tomo 3. Y aunque el examen principal de la materia le reſervamos para mejor ocaſion; conviene hacer deſde luego algunas prevenciones ſobre el modo con que extracta mi Obra, en quanto à la Predicacion de Santiago, pues algunas veces ſe remite el expreſſado Autor à mi ſegundo examen, repitiendo *ipſe viderit*, y no queremos dilatar el manifeſtar lo que ſentimos.

Primeramente refiriendo en la pag.278. num.3. lo que digimos no oponerſe à la Venida de Santiago à Eſpaña, y expreſſando la Epoca de la ſeparacion de los Apoſtoles, puede ſer, dice, que los que antes defendian lo contrario facilmente nos concedan lo eſtablecido alli: *Ac de Epocha diviſionis Apoſtolorum quod ſcribit (Floretius) facile fortaſſe concedent, qui contra ipſum pugnant.* Y ſegun eſto ceſsò ya aquel gran argumento, tan preconizado por el Maeſtro Natàl, ſobre que Santiago no pudo venir à Eſpaña, por haver muerto antes de la diſperſion de los Apoſtoles: ceſsò digo, pues ya parece que no ſe halla eficacia en ſemejante medio, para impugnar la Venida de Santiago: y por tanto hemos adelantado algo en eſta cauſa.

Lo miſmo digo del ſegundo argumento de Natàl, en que ſe valiò de la diſputa atribuida al Arzobiſpo de Toledo Don Rodrigo en el Concilio Lateranenſe: de la qual afirma ya redondamente el Maeſtro Mamachi, ſer eſpuria, y que ſe halla demoſtrado en mi libro, haver errado mucho Natàl, y otros, que en virtud de aquel teſtimonio negaron la Venida

de

de Santiago: *Floretius* cap. 3. §. 2. Tom. 3. Hiſpaniæ Sacræ *pluribus demonſtrat, errare vehementer Natalem Alexandrum, alioſque, qui Rodericum Archiepiſcopum Toletanum, Romam ad Concilium Lateranenſem veniſſe* *, *contendiſſeque numquam S. Jacobum iter Hiſpanicum ſuſcepiſſe: cui equidem vehementer aſſentior, affirmoque ſpuriam eſſe controverſiam illam, quam actitatam inter Toletanum eumdem, & Compoſtellanum Antiſtitem ferunt, etſi à Loayſa publicata. pag. 286. num. 2.* Luego hemos adelantado otro paſſo, ceſſando ya aquel ruidoſo argumento que obligò al Cardenal Baronio à mudar ſentencia; que tanta fuerza hizo à Natàl, à Tilemont, à Baillet, y à otros; confeſſandoſe ya de ningun valor, como eſpurio, y apocrypho.

DE LA AUTORIDAD DE SAN ISIDORO.

LAS demàs citas de Mamachi ſe ordenan à dàr nuevo color à los argumentos que impugnan la Venida de Santiago; à cuyo fin niega en el num. 2. de la pag. 280. que ſea de San Iſidoro el Tratado *de Ortu & Obitu Patrum*, adoptando lo que Cenni pronunciò, de eſtàr lleno de ſentencias ineptas è indignas de la gravedad del Santo. Mas como ya moſtramos, que lo alegado por Cenni no convence ſu intento; fuera bueno que Mamachi huvieſſe declarado lo que juzgaſſe oportuno contra nueſtra reſpueſta; al modo que procurò esforzar otros conceptos. Pero como ni reſume, ni inſta lo reſpondido ſobre las ſentencias que Cenni tuvo por ineptas; tampoco nos obliga à adelantar en eſto.

Solamente repara, en que entre los Autores que citè à cerca de ſi la Epiſtola Canonica de Santiago ſe ha de reconocer preciſamente por obra del Menor, no refiero à ninguno de los Occidentales antiguos. Y à eſto reſpondo, que ni me fue preciſo, cuidando unicamente de moſtrar la facilidad con que Cenni eſcribiò, no haver havido hombre que atribuyeſſe à Santiago el Mayor la Epiſtola Canonica, que le de-

* *Falta algun verbo.*

defiere San Iſidoro en la citada Obra. Contra aquella locucion de Cenni, aleguè yo los Autores que baſtaron para probarla falſa, pues dì no ſolo uno, ſino muchos hombres, que la atribuyeron à Santiago el Mayor: y añadì la expreſsion de que me ceñia à eſte fin, y no por eſtàr perſuadido à que fueſſe del referido Apoſtol la Epiſtola Canonica, ſino para ſalvar, que pudo eſcribir San Iſidoro lo que aun en tiempos mas claros afirmaron otros.

En quanto à la opoſicion que en aquel Tratado del Santo parece haver con otros, ya reſpondimos en el Tomo 3. y aunque aqui procurò adelantar el M. Mamachi, viene à parar ſu esfuerzo en decir, que eſtà viciado aquel Eſcrito, ſin que haya mayor motivo para ello, que el contenerſe alli la Predicacion de Santiago en Eſpaña: lo que es dejar la queſtion en el eſtado antiguo: pues noſotros moſtramos que ningun antiguo dejò de reconocer aquel Tratado por obra legitima del Santo, y añadimos la calificacion del Señor *Marca*, Arzobiſpo de Paris, que teſtificò leerſe la Venida de Santiago en aquel Codigo Iſidoriano de San Germàn, eſcrito mas de ochocientos años antes del 1658. por lo que ſe deſvanece (dice aquel Iluſtriſsimo) la ſoſpecha de ſi algun afecto à las coſas de Eſpaña, vicià la clauſula, pues ſe incluye en aquel antiquiſsimo MS. conſervado en Francia: y mientras no ſe deſcubra Codigo en que falte, ò ſe convenza la interpolacion, podrà Eſpaña alegar el teſtimonio de San Iſidoro, contenido en obra que reconocen ſer ſuya San Braulio, y San Ildefonſo, ſin que falte en ningun MS. aun de los mas antiguos que ſe han viſto.

Concluye Mamachi la nota del numero citado, diciendo que no quiere detenerſe en lo que añado, ſobre que acaſo debe leerſe *prædicavit*, donde el texto de San Iſidoro dice *ſcripſit*: lo que inſta reponiendo que ſerà inepta la repeticion del *prædicavit*. Pero no ſe enterò bien de mi mente, ni de mi eſcrito. No de mi eſcrito: porque no digo yo, que donde dice *ſcripſit* ſe ponga *prædicavit*; ſino que algunos recurrieron à ſalvar la dificultad incluìda en el Tratado citado de San Iſidoro (quando dice que Santiago el Mayor *eſcribiò* una Epiſtola) reſpondiendo que ſe quite el *ſcripſit*, y quede

ſo-

ſolo el verbo *prædicavit*, en que acaba el periodo del Santo: en cuya ſuposicion no debiò Mamachi eſtampar ſu inſtancia, pues ceſſa la repeticion que imaginò; no ſiendo intento de los alli citados, que ſe repita aquel verbo, ſino que ſe ſuprima el precedente. Tampoco ſe enterò de mi mente: pues expreſſamente diſsiento del recurſo de aquellos Autores, y le impugno con mas eficacia que Mamachi: luego de ningun modo me le debe imputar. *Veaſe mi Tomo 3. pag.106.*

DEL HYMNO MUZARABE, Y HISTORIA Compoſtelana.

PRoſigue diciendo en la pag.281. que Mondejar, Aguirre, y yo, no moſtramos, que el Hymno de Santiago incluìdo en el Breviario Muzarabe, ſea mas antiguo, que la invencion del cuerpo del Apoſtol: reproduciendo otra vez mi nombre, ſobre el miſmo concepto en la *pag.285.num.4.* Por lo que à mì toca, digo, que ſe vea lo eſcrito deſde el n. 114. donde moſtrè, que los Hymnos en Eſpaña ſon mas antiguos que el Concilio quarto de Toledo, aun incluìdos los que pertenecen à los Apoſtoles. Propuſe tambien un Codigo de caracter Gothico legitimo, donde ſe halla el Hymno de Santiago, ſin que ſepamos ſu origen, y teniendo ſu material eſcritura la antiguedad de ochocientos años à lo menos. Deſatamos lo que Blanquini, y Cenni alegaron en contra: ſin que nos opongan documento poſitivo tan antiguo, como lo propueſto en favor: y reſpondiendo à lo negativo de un modo, que no ſabemos como lo impugna Mamachi, pues no ſe hace cargo de ello: y aſsi mientras no convenzan ſu intento los que afirman ſer moderno aquel Hymno, prevalecerà la poſſeſsion.

En lo que Mamachi ſe contrajo mas à mi libro, fue en la Hiſtoria Compoſtelana: pero en ninguna coſa diò menos à entender, que me huvieſſe leìdo. En la *pag.282.num.1.* dice, que el Autor de aquella Hiſtoria, ſegun ſe colige de mi Obra, no antecediò al Siglo X. y acaſo ni al XI. ni al XII. de lo que infiero, no haverſe enterado de mi libro, donde firme-

mente ſe expreſſa deberſe reducir aquella Hiſtoria à la entrada del Siglo doce, eſto es, al año 1109. en que la eſtaban eſcribiendo ſus primeros Autores: y por tanto la cita de mi libro no debiò interpolarſe con los ambages de que ſegun lo alli eſcrito, ſe colige, no anteceder la Hiſtoria Compoſtelana al Siglo X. acaſo ni al XI. ni al XII. ſino contraherla al año de 1109. Pero debiendo de parecer tiempo muy reciente el del Siglo XII. quiſo reveſtir el concepto de alguna mayor antiguedad, para dàr color al intento de que entonces no ſe hallaba admitida en Eſpaña la Tradicion.

Lo mas gracioſo es, que deſpues de referir las palabras con que aquella Hiſtoria dice, que Santiago ſe quedò en Geruſalen predicando, eſtando ya repartidos por el mundo los Apoſtoles, pregunta Mamachi, qué reſpondo yo à eſto? y en lugar de refumir mis reſpueſtas, dà una que no es mia: *Reſpondeo, inquit* (Floretius) *Hiſpaniæ & Hieroſolymis verbum Dei prædicavit. Quàm id rectè reſpondeat, ipſe viderit.* No he de ſer yo el que vea la legitimidad de mi reſpueſta, mientras no haya quien la impugne: ſino el que ſe ponga à examinar mis alegatos, haciendoſe cargo de ellos; peſando lo que haga mas fuerza, y proponiendo lo que advirtiere en contra. Entonces es ya de cargo del Autor, reducir à nuevo examen ſu reſpueſta. Pero tan lejos eſtà Mamachi de inſtar mis ſoluciones, que una ſola que ofrece, no la reconozco por mia: pues no verà que yo pruebe el intento en virtud de la Hiſtoria Compoſtelana: antes bien no quiſe diſsimular el decir que no ſe expreſſa alli la Venida de Santiago: y ſobre eſto ofrecì las reſpueſtas, que ni inſta, ni reſume aquel Autor.

Reſpondì lo 1. que el fin de la Hiſtoria Compoſtelana no fue hiſtoriar la Vida del Apoſtol, ſino preciſamente la del Arzobiſpo Gelmirez, como conſta por ſus miſmos Autores. Reſpondì lo 2. que la Predicacion de Santiago en Eſpaña es accion que pertenece à ſu Vida: y aſsi no hay que eſtrañar la callaſſen los que no refirieron la Vida del Apoſtol. Reſpondì lo 3. que ſolamente miraron à lo que ſe lee en la Sagrada Eſcritura en quanto al fin de Santiago: *Sicut ex veritate Evangelica didicimus*: y como alli no ſe explica la Predicacion en Eſpaña, no eſtuvieron obligados à hiſtoriarla. Reſpondì lo 4.

que

que tampoco refirieron, que predicaſſe fuera de Geruſalen en Judea, y en Samaria: y con todo eſſo no baſta aquel ſilencio, para impugnar la afirmacion, incluìda en el Breviario, y en la continuacion de Sophronio ſobre los Varones iluſtres de San Geronymo. Reſpondì lo 5. que el capitulo 1. de aquella Hiſtoria empieza por la Traslacion del cuerpo de Santiago: y quien aſsi procede, no neceſsita expreſſar las acciones de la Vida, ſino decir el lugar donde fue el martyrio, para tomar de alli la Traslacion. Reſpondì lo 6. que la Igleſia Compoſtelana no ſe fundò por la Predicacion del Apoſtol, ſino por la circunſtancia de ſu cuerpo: luego no tuvieron preciſion de referir ſu Vida, ſino el modo con que el Cielo la dotò con ſus Reliquias. Reſpondì lo 7. que aquella Obra ſe eſcribiò en la entrada del Siglo XII. tiempo en que ni en Eſpaña, ni fuera de ella, ſe lee que dudaſſe nadie de la Venida de Santiago: pues aun los Criticos modernos no piden textos poſteriores al deſcubrimiento del cuerpo, contentandoſe con decir que no antecediò la Tradicion al Siglo IX. ſino que empezò con la manifeſtacion de las Reliquias. Luego haviendoſe eſcrito la Hiſtoria Compoſtelana trecientos años deſpues de aquel ſuceſſo, no omitieron la Tradicion ſus Autores, por ignorarla, (pues ciertamente era notoria antes de ſus dias) ni por duda que la Igleſia de Santiago tuvieſſe de lo que las demàs abrazaban ſin eſcrupulo, ſino porque no era coſa perteneciente à ſu aſſunto.

Eſto es (aunque no con eſte orden) lo que alli reſpondimos al ſilencio de la Hiſtoria Compoſtelana: y eſto es lo que debe reſumir quien intente hablar de mi reſpueſta; añadiendo lo que juzgare oportuno para inſtarla: al modo que citando alli Mamachi el dicho de Cenni, en que ſe atreviò à publicar, que tenia à aquella Hiſtoria por una de las ficciones mas famoſas, inſta bien Mamachi, que ſi aſsi han de diſſolverſe las dudas, no havrà ninguna tan perpleja, que no pueda cortarſe facilmente. De eſte modo podia haver reſumido y examinado mis reſpueſtas, reponiendo las inſtancias que le pareciеſſen mas urgentes; mas no diſsimular lo reſpondido; y mucho menos trasformarlo à ſu arbitrio.

SO-

SOBRE LA AUTORIDAD DE SAN Geronymo.

EN la pag.285. n.1. opone una autoridad de San Geronymo, que dice intentè yo conciliar con otra, pero en vano: *Hieronymum ſibi conciliare nititur Floretius cap.3. §.VII. tom.3. Hiſpaniæ Sacræ, ſed fruſtra.* Aqui cometiò el miſmo defecto, y no me citò bien: pues en aquel lugar no tratè yo de la autoridad alegada por Mamachi; y aſsi ni bien, ni mal la pude conciliar. Pero aun preſcindiendo de la cita, debiò dàr razon de ſu cenſura, alegando la reſpueſta, dada en el §.4. y moſtrando los principios por donde no la juzgaba ſuficiente: pues de otro modo es tan urgente la ſolucion, que podrà alguno juzgar, ſe eximiò de expreſſarla, por no tener coſa firme con que rebatirla. Y ſi no renovemos la memoria. Arguyen los Eſtrangeros, que San Pablo predicò donde otros no havian predicado: y eſto es cierto, pues lo expreſſa San Pablo. Pero ſi pretenden, que ſolamente anunciò el Evangelio, donde no ſe havia oìdo, eſto es falſo, porque no lo dijo aſsi el Apoſtol: y es de fé que predicò en Antioquia, en Geruſalèn, y en Roma, donde no fue el primero que anunciò el nombre del Señor. Tambien moſtrè, que quando San Geronymo usò de las palabras de San Pablo, no las pudo alegar en el ſentido abſoluto, en que no ſon verdaderas (eſto es, que ſolo predicò, donde otro no havia predicado) ſino con contraccion al texto, y la materia de que trata: pues del modo que dijo *uſque ad Hiſpanias*, pudo decir *uſque ad Italiam*, ſin que por eſto ſe dejaſſe de verificar, que edificò ſobre fundamento proprio: con ſola la diferencia, que ſi huviera dicho *uſque ad Italiam*, no explicaba toda la Esfera de la carrera Apoſtolica, la qual declarò bien diciendo *uſque ad Hiſpanias*, porque eſta fue la Meta occidental, y la que mas hacia al texto del Propheta Amòs, de que trataba, *Effudit aquam ſuper faciem terræ*, por verſe mejor la extenſion ſobre la faz de la tierra, recurriendo deſde Geruſalèn haſta Eſpaña, que inſiſtiendo en Italia. Otras ſoluciones dìmos; contra quienes no es baſtante decir, que no ſon ſuficientes, ſi no ſe dà razon

que

que prepondere, eſpecialmente; quando ni aùn ſe mencionan: v.g. ſi yo digera, que Mamachi intentò deſatar la autoridad de San Geronymo, que los Eſpañoles citan en ſu favor, y añadiera que fue en vano, ſin dàr prueba; pudiera deſayrarme à mì miſmo en la cenſura, ò perjudicar al cenſurado: à eſte, en los que me creyeſſen: y à mì, entre los que buſcaſſen la prueba que no hallaban. Pues para ocurrir à uno, y à otro, pongamos la autoridad, y ſu reſpueſta.

Alegan los Eſpañoles el texto en que San Geronymo dice, que el Eſpiritu Santo dividiò à los Apoſtoles, para que *uno fueſſe à las Eſpañas, otro al Ilyrico, &c.* y como el Ilyrico fue el Theatro de San Pablo, y San Geronymo atribuye à otro las Eſpañas, infieren, que eſtas pertenecieron à Santiago: pues fuera de San Pablo, à nadie ſe han atribuido mas que à eſte. Què reſponde Mamachi? Dice, que las voces *alius ad Hiſpanias, alius ad Illyricum*, denotan à un ſolo Pablo, por ſer peculiar à eſte Apoſtol la predicacion en el Ilyrico y en Eſpaña, ſin dàr mas apoyo para ello, como veràs en ſu pag. 285. Aqui podemos uſar de ſus palabras, *Quàm id recte reſpondeat, ipſe viderit*, y añadir, que aquello no ſolo es reſponder con la concluſion, ſino violentar la locucion de San Geronymo: pues ſi el Santo quiſo denotar à un ſolo Apoſtol por las voces *alius & alius*, no pudo uſar de palabras mas oportunas para publicar diſtincion de perſonas; como ſe vè en el Symbolo atribuido à San Athanaſio, donde confeſſamos la diſtincion de las Perſonas Divinas por la miſma locucion, *alius Pater, alius Filius, alius Spiritus Sanctus*: y como no debemos decir que San Geronymo ignorò la energia de aquellas voces, no debemos aprobar la ſolucion, que inſiſta en decir, que *alius & alius* denotan una miſma Perſona.

DEL MONUMENTO DEL PILAR de Zaragoza.

COntentandoſe Mamachi con rebatir los argumentos por medio de una clauſula comun, que no pruebe nada en particular, dice que omite el Monumento del Pilar, porque con

con razon ſe halla reprobado por los Eruditos: *Nihil de Monumentis Cæſarauguſtanis dico, quæ jure ab eruditis reprobantur* (*pag.279.num.2.*) No eſtamos ya en tiempo de ſentenciar las coſas por ſola la autoridad extrinſeca de los Modernos: y eſte es uno de tales caſos: pues el M. Natàl fue ſin duda uno de los citados eruditos: y haviendole reſpondido en nueſtro libro, probando que no convenció lo que intentò; debiera el que tomò à ſu examen nueſtro eſcrito, proponer lo que ſe le ofrecia contra aquellas reſpueſtas, y no contentarſe con decir, que los eruditos ſienten lo contrario: pues tambien los eruditos de aquella claſſe preconizan contra la Venida de Santiago la Diſputa atribuida al Arzobiſpo Don Rodrigo: y ya confieſſa Mamachi, (en fuerza de lo que viò en nueſtro libro) que en eſto no ſe portaron como eruditos. Fuera de que tambien hay eruditos que admiten no convencerſe ſer falſo lo que ſe cree à cerca del Monumento del Pilar: pues ſin meternos con Eſpañoles, vemos que los Padres Jeſuitas Antuerpienſes propuſieron al fin del tratado de la Predicacion de Santiago, dia 25. de Julio, lo que toca al Pilar de Zaragoza: y para omitir otros, baſta por ahora la autoridad del Cardenal Lambertini (hoy N. SS. P. Benedicto XIV.) quien ſiguiendo al Cardenal de Aguirre, reconoce en ſu Obra *de Beatif. lib.4. p.2.cap.*10.*n.*20. no ſer increìble, que Santiago, ù otro Apoſtol, dedicaſſe à Dios una Capilla en nombre de la Virgen: porque la dignidad incomparable de la Madre de Dios, hace que no ſe deba medir por ninguna otra criatura, por ſer ſuperior aùn à los Eſpiritus Celeſtiales; y aſsi ni dà egemplar, ni le toma de la calidad del culto de otros inferiores: debiendoſe añadir, que la accion de Santiago no ſe ha de reconocer ſin que mediaſſe algun eſpecial influjo del Eſpiritu Santo, en cuya ſupoſicion ſe deſarma quanto contra aquella piadoſa Tradicion oponen los Modernos. Veaſe lo dicho en el cap.3.§.11. del Tomo 3.

SOBRE LA AUTORIDAD DE SAN JULIAN, y de Beda.

PRoſigue Mamachi en la pag.285. n.3. diciendo, que mi empeño fue dàr por legitima qualquiera Obra, que incluya la Venida de Santiago, por mas que haya que ſufrir en ella; y que por tanto admitì como de San Julian la que los Doctos le niegan: *Floretius hoc induxit in animum, ut modo adventum Jacobi defendat, quidvis ferendum, atque concedendum putet. Itaque Commentariorum librum in Nahum, quem viri docti Juliano Toletano Epiſcopo adimunt, eidem adſcribi oportere contendit.* En eſto no ſe informó como debia de mi libro: porque ſi le huviera manejado de eſpacio, notára, que teniendo preſentes diferentes Eſcritos, donde ſe incluye la Venida de Santiago; tan lejos eſtuve de adoptarlos, que antes bien me deſcartè de algunos con total expreſsion, y de otros con el deſprecio y ſilencio de no uſarlos. Pues conſtando eſto por mi Obra; con què razon permitiò Mamachi deſayrarſe con la abſoluta, de que en el texto donde ſe halle la Venida de Santiago, fue mi animo ſufrir y conceder qualquiera coſa, por el preciſo titulo de contener la Venida del Apoſtol à Eſpaña?

Por ventura, no leyó en mi libro (pag.112.) que no quiſe reconocer por legitimo el teſtimonio de San Braulio (mas antiguo que San Julian) por mas que uſaron de èl otros Autores? Por ventura no viò alli (ò debiò vèr, para impugnar) que deſpreciè lo atribuìdo à Turpin Remenſe, y à otros mencionados en comun; por mas que ſe inculca en ellos la Predicacion de Santiago? Por ventura no viò en la pag.126. que no quiſe reconocer por legitima la clauſula en que una Copia de la Hiſtoria Compoſtelana expreſſa la Venida del Apoſtol? Por ventura viò en mi libro el Concilio I. Bracarenſe, atribuido al año de 411. en que ſe menciona Santiago, y San Pedro Ratiſtenſe como ſu Diſcipulo? Leyò acaſo, que yo alegue alguno de los Pſeudo-Chronicones, donde ſe preconizan las coſas de Santiago? Pues ſi mi animo fuera el que imaginò Mamachi, de conceder qualquiera coſa, donde ſe hallaſſe

la

la Venida del Apoſtol, bien claro es, que no huviera yo omitido aquellos teſtimonios. Luego haviendolos deſpreciado, no tuvo fundamento, para decir lo que dijo.

Si ſe mira la materia en que declarò aquel dictamen, tampoco le aplicò bien ſobre el eſcrito de San Julian: pues no es punto de que yo ſea Autor: conſtando, que Henrique Caniſio fue el que publicò aquel Tratado en nombre del Santo, ſacandole de un Codigo MS. de Baviera: y que le cita como tal la Bibliotheca de Mireo, ſin que Fabricio notaſſe nada en contra, ni Don Nicolàs Antonio en ſu Bibliotheca antigua lib.5. n.418. ni Labbe en la Diſſertacion ingerida en los Eſcritores Eccleſiaſticos de Belarmino pag.247. de la Edicion del 1728. y que uſaron de aquel texto, antes que yo, el Marquès de Mondejar, el Cardenal de Aguirre, y otros: de modo que yo ſolo cuidè de vèr, ſi Natàl convencia de apocrypho el documento, y ya vimos que no. Luego no tuve neceſsidad de hacer en eſte lance el animo que Mamachi me imputa. Ni urge lo que ahora añade con Fr. Miguèl de Santa Maria, diciendo que *Felix* no refiriò aquel Tratado entre las Obras de San Julian. No urge, digo; porque tampoco expreſsò la Vida de San Ildefonſo, de quien haſta ahora no he leìdo, ni oìdo, que nadie niegue ſer de San Julian: y por tanto el ſilencio de una coſa pequeña, (como ſucede en el caſo) no baſta para ſentenciar.

Lo miſmo digo à lo incluìdo en la pag. 286. n. 2. donde nota Mamachi, que yo me engañè como Ferreras, en mencionar por Obra del Venerable Beda la de *Excerpta & Collectanea*, que ſe incluye en el Tomo 3. de ſus Obras. Pues ſobre atribuirme los titulos que yo no doy à aquel Tratado, y omitir los que uſo; calla los inductivos alegados, que no ſe redugeron à la autoridad de Sixto Senenſe, ſino principalmente à la Carta de un Diſcipulo del miſmo Beda, reconocida por Baronio como autentica; y juntamente, porque las dudas ſobre aquel Tratado no nacieron antes de las excitadas ſobre la Venida de Santiago, ſiendo aſsi que antes ſe hallaba teſtimoniado à favor del Venerable Beda. Luego el que no uzguen legitimo aquel eſcrito los que niegan la Venida de Santiago, no baſta para la deciſion, mientras no dèn pruebas que obliguen al diſſenſo de lo que antes eſtaba recibido.

DE LO QUE MAMACHI ESCRIBE *ſobre el Breviario.*

EN el numero ſiguiente de la miſma pag.286. dice, que yo eſtribo y confio grandemente en la autoridad del Breviario Romano: reſpondiendo por ſu parte, que en el Breviario hay mucho que neceſsita correccion: *Nititur Floretius, maximeque Breviarij Romani auctoritate confidit. cap.*3. §.1. *tom.*3.*pag.*41. *ſeqq.* Pero con ſu licencia digo, que tampoco ſe enterò bien en eſto; dandonos ocaſion à que recelemos del acierto de ſu Obra, en orden à otras Naciones, à viſta de la ligereza, y poco informe con que procede en lo eſcrito modernamente ſobre la nueſtra; pues no verà, que citemos al Breviario entre las pruebas poſitivas del aſſunto: lo que no faltaria, ſi en aquella autoridad huviera la confianza que eſte Autor imagina. Unicamente citamos al Breviario en el lance de referir el eſtado de la queſtion, por ſer eſta una parte de lo acontecido en el proceſſo de la cauſa; y juntamente quando llegamos à la reſpueſta de Natàl ſobre el Rezo Muzarabe. Entonces, viendo que recurria à ſi el Breviario Muzarabe eſtaba aprobado por la Santa Sede, le eſtrechamos con el egemplar de otros aprobados con autoridad Apoſtolica de diverſos Pontifices; convenciendo con eſto, que ſi no le hacia fuerza aquella autoridad, no la debia echar menos en el Muzarabe: pues otros Breviarios hay con tal aprobacion (y aun algo mas) y con todo eſſo no le baſtaron à Natàl para ſeguirlos: ſeñal que aquella autoridad no alcanza para dàr ley: y por eſſo no inſiſtimos en ella entre las pruebas.

Pero ſi alguna vez debiera decidir, nunca mejor que en aquella materia: en fuerza de las notables circunſtancias, que expuſimos en el §. 1. de las quales no hizo mencion Mamachi: pues alli vimos, que la coſa ſe examinò en juicio contradictorio: y que aun atraveſandoſe la reputacion de los Miniſtros Romanos, por eſtàr ya los Decretos publicados; con todo eſſo ſe deshizo lo hecho: ſeñal que los inductivos alegados fueron de autoridad muy poderoſa, quando obligaro

àu-

à Roma, à mudar de opinion: y eſtas ſon circunſtancias tan notables, que dàn recomendacion particular al punto determinado en fuerza de ellas. Con todo eſſo no tuvimos en eſto la confianza publicada por Mamachi, pues no inſiſtimos en ello, quando alegamos las pruebas poſitivas.

La principal confianza eſtuvo en vèr que los Modernos no oponen coſa, que convenza repugnante el aſſunto; como en quanto à las dos mas capitales (de la Diſperſion de los Apoſtoles, y de la Diſputa atribuida al Arzobiſpo Don Rodrigo) confieſſa ya Mamachi. Moviònos tambien el vèr que tampoco deſarman firmemente las autoridades alegadas: y ahora podemos añadir otra confianza, viendo la ſolucion que dà eſte Autor al texto ya citado de San Geronymo; con la experiencia de que no añade coſa que obligue à mudar de opinion; antes bien ofrece algunas que la esfuerzan: y ſe deja ſin reſponder à teſtimonios anteriores al deſcubrimiento del cuerpo de Santiago, los quales por ſer legitimos aumentan la confianza, no ſolo en quanto à rebatir el intento de los que reducen la Tradicion al Siglo IX. ò ſiguientes; ſino en quanto à eſtablecer la Venida de Santiago: porque documentos anteriores al deſcubrimiento del cuerpo, ciertamente ſuponen alguna Tradicion antiquiſsima, por no haver otro recurſo para atribuir à Santiago las Eſpañas en tiempo que ſe ignoraba el ſitio donde eſtaba ſu cuerpo. En eſto ſe fundò nueſtra principal confianza, para ſalir al publico ſoſteniendo la Tradicion; y no en lo que Mamachi imaginò: pues ciertamente antes de vèr ſu Obra, tenia yo manifeſtado en el Tomo 5.mi ſentir ſobre la autoridad que defiero al Breviario.

DE LA VENIDA DE SAN PABLO.

EN quanto à la Predicacion de San Pablo no tenemos oposicion: pero haviendoſe remitido à eſte ſitio en quanto al examen de la autoridad de San Inocencio, que alegò por argumento poſitivo contra la Venida de Santiago; tambien noſotros examinarèmos aqui lo que dice ſobre eſto.

Dijo el Sumo Pontifice San Inocencio, que en Eſpaña,

Italia, &c. nadie instituyò Iglesias, sino aquellos que San Pedro, ò sus Sucessores, ordenaron de Sacerdotes: y si no (añade) lean, si en estas Provincias se halla, que otro Apostol predicasse. De aqui arguyen, qué Santiago no predicò en España. Respondimos, que aquella autoridad se ha de entender contraìda al assunto en que se profiriò, respondiendo à una consulta hecha por un Obispo de Italia sobre Ritos Eclesiasticos: en cuya linea reconocimos por Autores à los Varones Apostolicos consagrados por San Pedro, como probamos con San Isidoro, y con San Julian, y Felix, Metropolitanos de Toledo. Añadìmos ser este el legitimo sentido, no solo por quanto San Gregorio Septimo entendiò aquella Decretal del mismo modo, usandola en materia de Ritos; sino porque entendida como suena, no admitiendo en España, ni en Italia, mas enseñanza de Apostol que la de San Pedro; assi no es verdadera: pues no se debe dudar, que San Pablo predicò en Italia, y aun en España, segun Natàl, y Mamachi. Luego assi como el silencio del nombre de San Pablo, no excluye su Predicacion; tampoco la de Santiago, por no oponerse ninguna al assunto de que los Ritos provienen de S. Pedro.

A cerca de esta respuesta solo entra bien Mamachi, en que yo no aprobasse el recurso de si el Papa errò, como resume en el num. 3. de la pag. 283. pero en el fin de aquel numero, parece no le gusta el dicho de que San Inocencio trata de los Ritos que se deben guardar en los Divinos Oficios, * recelandose de si esto es violentar el sentido. * Pero que el Papa trata alli de este assunto, no se debe dudar, como conocerà qualquiera que lea aun solo el exordio de la Carta; y vea que San Gregorio VII. la citò, quando persuadiò à los Españoles al uso del Oficio Romano. La atencion debe estàr en el medio de que San Inocencio se valiò para inducir à la uniformidad de los Ritos: y este fue, que ningun Apostol distincto de S. Pedro (*alius Apostolorum*) enseñò en Italia, España, &c. lo que se debe contraer à la prescripcion de los Ritos,

* *Floretius de Divinis Officiis agere Innocentium arbitratur. Verum is quoque videat, ne Innocentij verba in alium sensum contorqueat, quam ipsa postulent.* pag. 184.

tos, determinados por San Pedro, y propagados, en lo que mira à Eſpaña, por los Miniſtros que el miſmo Apoſtol nos enviò. Pero aſsi como la Venida de eſtos no excluye la precedente de San Pablo, tampoco ſe opone con la anterior de Santiago.

Veamos ahora que reſponde Mamachi à la inſtancia, de que San Inocencio no mencionò à San Pablo en Italia, ni en Eſpaña; y con todo eſſo no debemos excluirle de ambas partes. Reſponde lo 1. dando las palabras de Baronio, en que, ſobre el año 61. num. 5. dice, que como San Pablo enſeñò en Roma del modo que S. Pedro, y el Papa excita à aquellos contra quienes eſcribe, à que ſigan *los Ritos de la Igleſia Romana*, de aì es, que no debiò exceptuar à San Pablo. pag. 288.

Primeramente debemos advertir à Mamachi, que no eſtrañe la explicacion arriba dada (de que San Inocencio trata de los Ritos) pues ya aqui adopta èl miſmo aquel recurſo, dando las palabras de Baronio: *Cum igitur idem Innocentius agens de traditis in Occidente Apoſtolicis inſtitutis, eos in quos ſcribit, provocet ad Romanæ Eccleſiæ RITUS, &c.* luego ſi aprueba con Baronio, que alli ſe trata de Ritos, no merece aprobacion, quando viendo lo miſmo en mi reſpueſta, ſe recela de ſi hay violencia en el ſentido.

En ſegundo lugar prevenimos al miſmo Autor, que Baronio usò de aquella ſolucion, quando permanecia en el ſentir de que Santiago predicò en Eſpaña: y quando eſcribiò, que era fé cierta, è indubitable, que San Bernabè predicò en la Liguria, y erigiò la Igleſia de Milàn; pues todas tres coſas ſe incluyen en un miſmo libro, que es el Tomo 1. de ſus Anales: luego ſegun Baronio, no ſolo no excluyò San Inocencio la Predicacion de Santiago en Eſpaña, pero ni la de San Bernabè en Italia: componiendoſe todo con el recurſo à los Ritos: y por tanto la primera ſolucion de Mamachi, alegando à Baronio, califica la explicacion que dimos à la Carta de S. Inocencio, y no excluye la Venida de Santiago.

Reſponde lo 2. que pudo S. Inocencio atribuir à S. Pedro, y à los enviados por èl, la inſtitucion de las Igleſias de Eſpaña, aun ſupueſta la Venida de S. Pablo, porque ſe debe creer,

que el Apoſtol emprendiò ſu viage con voluntad, y conſentimiento de S. Pedro: *Propterea quod id iter ab eo voluntate, atque conſenſu Petri ſuſceptum fuiſſe credendum ſit.* Creaſe aſsi en hora buena. Pero por què ſe ha de creer que S. Pedro negò el miſmo conſentimiento à Santiago? Ni dónde eſtàn las pruebas para eſto? Interin que las buſca, veaſe lo dicho en el Tom. 3. cap. 3. num. 92.

Reſponde lo 3. Mamachi, que no ignoró S. Inocencio la predicacion de S. Pablo en Eſpaña, tan preconizada por los Antiguos: ni podrà decir la negò, quien ſepa, que el que calla no niega: *Silentem negaſſe numquam.* Aqui debemos reconvenirle, que ſi no niega el que calla, no debe Mamachi arguir, que S. Inocencio excluyò la Venida de Santiago: pues el que callò la de S. Pablo, eſſe miſmo dejò de expreſſar la de Santiago. Reſponde à eſto, diciendo, que hay diferencia; porque aquella, y no eſta expedicion, ſe hallaba teſtimoniada por los Mayores. Inſto yo ahora de muchos modos: el 1. que la fama de la Venida de S. Pablo pudo conducir para expreſſarla, mas no para callarla. El 2. que ſi eſta es buena reſpueſta, debe Mamachi reconocer por buena la arriba dada ſobre el ſilencio de la *Hiſtoria Compoſtelana*: porque no ſolo ſe verifica que el que calla, no niega, ſino que al tiempo de eſcribirſe aquella Hiſtoria andaba tanto, ò mas afamada en el Occidente la Venida de Santiago, que la de S. Pablo, quando eſcribiò S. Inocencio: pues trecientos años antes de la Hiſtoria Compoſtelana confieſſan los Criticos Modernos que ſe introdujo la Tradicion de la Venida de Santiago, no pidiendonos textos de todo aquel eſpacio, por los muchos que ſe les pueden dàr: y no aſsi ſobre la Venida de S. Pablo antes de S. Inocencio, pues ningun Latino anterior la havia expreſſado: luego ni era entonces tan notoria como la de Santiago en el Siglo XII. ni ſe debe decir que la Hiſtoria Compoſtelana niega, quando calla, como S. Inocencio.

Inſto lo 3. que S. Inocencio de tal modo callò el nombre de S. Pablo, que le excluyò, quando dijo que ningun Apoſtol diſtinto de S. Pedro enſeñò en el Occidente: luego ſi eſto no ſe opone con la Predicacion de S. Pablo en Italia, y en Eſpaña, (ſino preciſamente con el aſſunto de que los Ritos proven-

gan

gan de otro Apoſtol diſtinto de S. Pedro) ſe infiere, que por la autoridad de S. Inocencio no ſe hace argumento poſitivo contra Santiago: y aſsi no hizo bien Mamachi en alegar aquel texto como prueba poſitiva contra la expedicion de aquel Apoſtol.

Antes de paſſar adelante advierto, que ſobre la Venida de S. Pablo citamos à S. Clemente en la Epiſt. 1. *ad Corinthios* de la Edicion de *Cotelèr* en Amſterdàm año de 1725. y à cerca de eſto prevengo, que ſe quite el dictado de *Padre*, aplicado alli à *Cotelèr*, pues no fue Religioſo: y el año 1725. ſe corrija en el de 1724. errado en mi impreſsion. Pero no puedo aprobar, que Mamachi corrija aquella cita, reduciendola al año de 1742. porque no tuvę obligacion de remitirme à Edicion de tal año (ſi la hay) no ſiendo unica, como no lo es: pues antes ſe hizo la de Parìs en el año de 1672. la de Antuerpia en el de 1698. y la de Amſterdàm de 1724. De qualquiera de eſtas Ediciones ſe puede valer el Eſcritor, ſin que haya ley que le obligue à citar determinadamente aquella de que uſe Mamachi; ſi es que hay tal impreſsion del año 1742. pues ſi la ultima fue la del 1724. es prueba, que la Edicion de Mamachi ſaliò errada en *veinte* años: y dado eſto, bien podrà condonar que la mia ſalieſſe errada en uno.

CON LA PARIDAD DE SAN PABLO ſe deſarma lo que Mamachi opone contra la Venida de Santiago.

SUpueſta con Mamachi la Expedicion de S. Pablo pierden toda ſu fuerza otros argumentos que hace contra la de Santiago; recurriendo al ſilencio de los Concilios de *Toledo*, de *Braga*, y de *Eliberi*. Noſotros le añadirèmos los Concilios de *Sevilla*, de *Zaragoza*, de *Tarragona*, y de otras Ciudades de Eſpaña; preguntandole, ſi leyò en alguno de ellos la Venida de San Pablo? y como dirà que no; dà licencia à que le volvamos à preguntar; por què opone contra Santiago, lo que no prueba nada contra S. Pablo? Si dice, que eſto

eſto conſta por otros textos ; añadirèmos , que ya eſſo es deſamparar el intento de la inſtancia que nos hacia por los Concilios, quando èl miſmo arguido con la paridad de San Pablo, apela à otros Jueces: y de eſte modo le diràn los Eſpañoles, que tambien hay otros textos à favor de la Venida de Santiago: y que aun deſcartandoſe de algunos, quedan otros anteriores al deſcubrimiento del cuerpo del Apoſtol; contra los quales no puſo ninguna inſtancia eſte Moderno.

Demàs del ſilencio de los Concilos, arguye con el reparo de que no conſtan muchos convertidos en Eſpaña por Santiago; como eſcribe en la nota de la pag.284. dejando antes dicho (en la pag.279.n.3.) que con tal que los Eſpañoles pongan à eſte Apoſtol en Eſpaña, ſe matan poco por ſi hizo, ò no, fruto. Aqui debemos ſuplicar à Mamachi, que nos haga el favor de explicarnos los frutos que ſabe haver conſeguido en Eſpaña el Apoſtol de las Gentes S. Pablo. Y que nos diga, en què parte de ſu Tomo 2. puſo tanto empeño en ſeñalar los efectos; como en moſtrar la cauſa. Y mientras tanto le remitirèmos à nueſtro Tomo 3. donde ſi le parece que hay poco, y no à ſu guſto; le eſtimarèmos que nos dè mas, y mejor.

El hecho es, que las inſtancias tomadas de la paridad de S. Pablo ſon tan urgentes, que podemos recelar, haverſe movido algunos à negar la Venida efectiva de eſte Apoſtol, por no verſe preciſados à ſoſtener la Tradicion de Santiago. Pero en eſto miſmo ſe conoce la poca eficacia con que la impugnan, quando ſus argumentos vàn à contradecir un punto tan autorizado por los Padres, como es el de la Venida de S. Pablo: y aſsi para tales Eſcritores poco importára, que tuvieſſe tantos textos la de Santiago.

Concluímos pues, que aunque no haya teſtimonios perpetuos deſde el Siglo primero en adelante; tampoco hay documentos poſitivos que convenzan ſer falſos los que exiſten, ò prueben ſer repugnante la aſſercion: y aſsi aunque los Criticos modernos digan no ſer punto de los indubitables de fé cierta en la Hiſtoria (lo que ni pretendemos, ni neceſsitamos) tampoco deben tratarle como repugnante, ò quimerico: pues el primer Eſtrangero, à cuyas manos ha llegado nueſtro eſcri-

crito, concede ya lo que ninguno hasta hoy : sirviendo antes de estorvo, por un lado lo desayrada que se viò desde el Siglo passado la Historia Eclesiastica de España, manchada con ficciones modernas; y por otro el que los mas escribieron en lengua Castellana, poco familiar à los de fuera, como parece le sucede al M. Mamachi; pues estando algo difuso mi Tratado, y en lengua no vulgar para Italia, es lo mas honorifico reducir à este motivo, mucho de lo que decimos no ha entendido. Pero si se aplican à examinar la cosa, informandose sin parcialidad de lo expuesto en favor, nos podrèmos lisongear de que à lo menos templaràn el rigor con que parece han excedido en la censura.

INDICE
DE LOS CAPITULOS,
y §§. de eſte Tomo ſexto.

TRATADO VI.

DE la Igleſia de Toledo en quanto Metropolitana.

Cap. I. §. I. Proponenſe los fueros Metropoliticos, y explicaſe la formalidad de las Cartas Canonicas, que llamaban *Formadas*, pag. 1.

§. II. De los Obiſpados que tuvo debajo de ſu juriſdicion la Metropoli de Toledo en tiempo de los Godos, 10.

Cap. II. De los Concilios de Toledo, 12.

§. I. De ſu autoridad, importancias, y fama, 12.

§. II. De como los Reyes convocaban y confirmaban los Concilios, 18.

§. III. Del modo con que ſe celebraban los Concilios, 28.

§. IV. Si los Concilios de Eſpaña en tiempo de los Godos deben decirſe Cortes del Reyno? 37.

Diſſertacion I. Sobre el Concilio I. de Toledo, 49.

§. I. Pruebaſe que antes del Concilio intitulado primero, huvo otro en Toledo cerca del año 396. en que ſe empezò à proceder contra los Priſcilianiſtas, 49.

§. II. El Concilio I. de Toledo no ſe puede remover del año 400. ni ſe debe confundir con otro del tiempo del Papa S. Inocencio. Pruebaſe que no puede reducirſe al Municipio de *Celenis* en Galicia, 55.

§. III. Deſcubreſe una notable equivocacion, y confuſion ſobre el aſſunto, 65.

§. IV. Mueſtraſe contra *Tilemont*, que los veinte Canones del Concilio de Toledo no ſe hicieron en tiempo de S. Leon, ſino en el año de 400. 72.

§. V. Pruebaſe que la Regla de Fè ſe hizo en el Concilio I. de Toledo: y explicaſe el orden, y dias de las Seſsiones, 77.

§. VI. Explicanſe los motivos de que ſe haya dudado en eſte punto, diſſolviendo las dudas. El Colector de eſtas Actas floreciò en el fin del Si-

Siglo V. por lo que no ſon originales ſus dichos, pero sì venerables por tan notable antiguedad. Gloria ſingular de la Santa Igleſia de Toledo por la Regla de Fè de eſte Concilio, 86.
§. VII. Las Actas de las Profeſsiones de Fè ſe hicieron en el Concilio I. de Toledo. Impugnaſe la opinion contraria de *Pagi*; y lo que eſcribiò *Queſnèl* contra eſta parte, 96.
§. VIII. La Sentencia Difinitiva es del año de 400. y no del Concilio de Zaragoza. Explicaſe: y corrigenſe algunos terminos, 101.
§. IX. Del Ciſma que reſultò en Eſpaña deſpues del Concilio I. de Toledo. Carta de S. Inocencio, y nuevo Synodo Toledano en aquel Pontificado; impugnando à los que intentan reducirle à la Galia, 112.
§. X. Concilio del tiempo de S. Leon, en que ſe reprodujo la Regla de la Fè del Toledano I. Tratafe contra Queſnèl del que ſe tuvo en Galicia, moſtrando que no fue en Celenis, con otras coſas notables, 119.
Cap. III. Del Concilio Segundo de Toledo. *Provincial.* Año de 527. 130.
Epocas del Reynado de Amalarico. Explicaſe un texto de S. Iſidoro, y corrigeſe à Loayſa, 130.
Cap. IV. Del Concilio tercero. *Nacional.* Año de 589. 137.
Subſcripciones de los Obiſpos que concurrieron al Concilio III. Toledano, y nombre de ſus Sillas, 146.
Cap. V. De los Synodos Toledanos, fuera de numero, en tiempo de los Reyes Recaredo, y Gundemaro, 154.
§. I. Impugnaſe Baluzio, y ſe corrige la Edicion de Loayſa ſobre el Concilio de Recaredo, moſtrando, que fue *Nacional*, 154.
§. II. Del Synodo y Decreto de Gundemaro, 158.
§. III. Otro Concilio Toledano, 159.
Cap. VI. Del Concilio quarto de Toledo. *Nacional.* Año de 633. 160.
Cap. VII. Del Concilio quinto. *Nacional.* Año de 636. 167.
Corrigenſe algunos Autores, 167.
Cap. VIII. Del Concilio ſexto. *Nacional.* Año de 638. 172.
Corrigenſe Loayſa y Aguirre, 172.
Cap. IX. Del Concilio ſeptimo. *Nacional.* Año de 646. 180.
Cor-

Corrigenſe las Ediciones, 180.
Cap. X. Del Concilio octavo. *Nacional.* Año de 653. 185.
Cap. XI. Del Concilio nono. *Provincial.* Año de 655. 191.
Cap. XII. Del Concilio decimo. *Nacional.* Año de 656. 195.
Cap. XIII. Del Concilio once. *Provincial.* Año de 675. 199.
Cap. XIV. Del Concilio doce. *Nacional.* Año de 681. 205.
Cap. XV. Del Concilio trece. *Nacional.* Año de 683. 209.
Corrigenſe las Ediciones, 209.
Cap. XVI. Del Concilio catorce. *Provincial.* Año de 684. 218.
Cap. XVII. Del Concilio quince. *Nacional.* Año de 688. 221.
Cap. XVIII. Del Concilio XVI. *Nacional.* Año de 693. 223.
Corrigenſe las Ediciones, *alli.*
Cap. XIX. Del Concilio XVII. *Nacional.* Año de 694. 228.
Cap. XX. Del Concilio XVIII. antes del 702. 231.
Dàſe noticia de que eſtuvo incorporado con los demàs Concilios, *alli.*
Diſſertacion II. Si la Santa Igleſia de Toledo fue Primada de las Eſpañas en tiempo de los Godos, 237.
§. I. Eſtablecenſe algunos ſupueſtos ſobre el eſtado, y modo de proceder en la duda, 237.
§. II. Impugnanſe los que para eſtablecer la Primacìa inſiſten en los ſeis primeros Siglos, y medio, 241.
§. III. No prueba Primacìa el hecho de haver juzgado el Toledano à Obiſpo de diverſa Provincia, ni le perjudica la falta de eſte fuero en el eſtado de la Diſciplina antigua, 249.
§. IV. Del fuero particular de Toledo ſobre que ſu Prelado eligieſſe, ò no ſe hicieſſen ſin ſu acuerdo las elecciones de Obiſpos de qualquiera Provincia, en que fue ſuperior à todos los Metropolitanos, 260.
§. V. El Prelado de Toledo tuvo el fuero de conſagrar Obiſpos de diverſa Provincia, conviniendo en eſto con Primados, 273.
§. VI. Otro honor de que el Toledano precedieſſe, y preſidieſſe à todos los Metropolitanos de Eſpaña, ſin reſpecto à mayor antiguedad, 278.
§. VII. Otros efectos de las prerrogativas proprias de Toledo en el eſtado antiguo, que la mueſtran ſu-

pe-

perior à las demàs Igleſias, 295.
§. VIII. De la Bula de la reſtauracion de la Primacìa de Toledo, dada por Urbano II. 298.
Cap. ultim. De los Santos de Toledo, y de ſu Arzobiſpado, 303.
Apendice I. De las Actas de la Confeſsion de Santa Leocadia, 313.
Apendice II. Actas de las Profeſsiones, y Sentencia Difinitiva del Concilio I. de Toledo, 319.
Apendice III. Carta de S. Inocencio Papa à los Padres del Concilio I. de Toledo, ſegun la leccion que reſulta de los MSS. de Sirmondo, y Couſtant, 325.
Apendice IV. Concilio de Toledo del tiempo del Rey Gundemaro, año de 610. 330.
Decreto del Rey Gundemaro à favor de la Metropoli de Toledo, 333.
Apendice V. Bula de Urbano II. reſtituyendo al Arzobiſpo D. Bernardo, y à ſus Suceſſores en la antigua Primacìa de Eſpaña, 337.
Apendice VI. Chronologia de un Eſpañol Anonymo del Siglo ſexto, *haſta hoy no publicado*, 341.
Apendice VII. Chronicon de las Eras de los Martyres, *haſta hoy no publicado*, 346.
Apendice VIII. Carta del Rey Recaredo à S. Gregorio M. no exhibida por nueſtros Hiſtoriadores; pero publicada por Baluzio, 351.
Apendice IX. Del Chronicon del Biclarenſe iluſtrado.
§. I. Vida, y ſantidad del Autor, y Concilios à que aſſiſtiò. Corrigenſe algunos Eſcritores ſobre firmas de Concilios, 353.
§. II. De las Ediciones del Chronicon del Biclarenſe. Notas de Aguirre en la ſuya. Fama de S. Hermenegildo no denigrada por los Coetaneos. MSS. antiguos por quienes và arreglada eſta Edicion, 362.
Notas ſobre el Chronicon del Biclarenſe.
Nota I. Dificultad de reducir los años de los Reynados à los años vulgares. Methodo de que usò el Biclarenſe, y razon de los años marginales, 392.
Nota II. Sobre el año de la muerte del Rey Leovigildo, y principio de Recaredo, notando que eſte no tuvo mas que una Epoca. Trataſe del año del Martyrio deS. Hermenegildo, 400.
No-

Nota III. Sobre los puntos mas obſcuros que ſe leen en el Biclarenſe en orden à la Geographia de Eſpaña, 404.
Nota ultima ſobre el Conciliabulo de los Arianos en Toledo, tenido en el año de 580. 415.
Apendice X. Continuacion del Chronicon del Biclarenſe, *haſta hoy no publicada*, 419.
Apendice XI. Del Chronicon de Melito, Eſcritor Eſpañol, *haſta hoy no publicado*: y del Chronicon de S. Iſidoro, 433.
De la Chronologia Iſidoriana, no explicada haſta hoy, 441.
Apendice XII. Hiſtoria de los Godos, Vandalos, y Suevos, eſcrita por S. Iſidoro. *Mas perfecta que en todas las Ediciones anteriores*, 469.
Elogio de Eſpaña por S. Iſidoro, no incluìdo en las Ediciones de las Obras del Santo, y mas correcto, que en Grocio, y que en Labbe, 473.
Divi Iſidori Hiſpal. Epiſcopi Hiſtoria de Regibus Gothorum, 474.
Hiſtoria Wandalorum, 498.
Hiſtoria Suevorum, 503.
Notas ſobre las Eras, y años Imperiales del documento precedente, 507.
Apendice ultimo. Hiſtoria del Rey Vamba, eſcrita por S. Julian de Toledo, 529.

ESPA-

TRATADO VI.

DE LA IGLESIA DE TOLEDO en quanto Metropolitana.

CAP. I. §. I.

Proponenſe los fueros Metropoliticos, y explicaſe la formalidad de las Cartas Canonicas, que llamaban Formadas.

1 DESPUES de haver conſiderado el eſtado antiguo de la Santa Igleſia de Toledo en quanto Silla Pontificia, por ſu origen, progreſſos, y Prelados; conviene proponer lo que la correſponde por Metropoli; porque una coſa es la razon particular de Silla Pontificia, y otra la formalidad de ſer Matriz.

2 Por concepto de Cathedra Epiſcopal no correſponde al Prelado mas que la juriſdicion ſobre Parroquias, la ordenacion de todos los Miniſtros deſde Presbytero à bajo, y quanto mira à la buena adminiſtracion de Sacramentos, y paſto de las almas, que en una palabra ſe reduce al cargo y autoridad de *Obiſpo*.

3 En quanto Metropoli añade ſobre eſtos fueros los de Cabeza de Provincia, teniendo juriſdicion ſobre Obiſpos, como eſtos ſobre los Clerigos; por lo que ſe

nombra Metropolitano,ò Arzobiſpo.

4 Ya digimos, que el Prelado de Toledo fue el Metropolitano de la Provincia Carthaginenſe, deſde que conſta ſer eſtables las Primeras Sillas. Moſtramos tambien el tiempo, y competencias que huvo en orden à ſer reconocida por unica Metropoli, no ſolo de la Carpetania,ſino de todo lo que incluìa el ámbito de la Carthaginenſe: de ſuerte, que deſde el año de 610. conſta no poder ſer reconocido otro Primado en aquella Provincia, mas que el de la Igleſia de Toledo. Mucho antes havia egercitado eſte fuero; como ſe probò por el Concilio II. y por las Cartas de Montano: pero ſobreviniendo diſſenſiones deſpues del Concilio III. de Toledo por algunos Obiſpos, que intentaron reconocer otro Metropolitano parcial dentro de la miſma Provincia, fue preciſo ocurrir à la moſtruoſidad de dos Cabezas, y ſe cortò aquel Ciſma por el Synodo del referido año de 610. De lo que ſe infiere, que no empezò Toledo à ſer Metropoli eſtable en aquel año, ſino que ſiendolo ya en el Siglo antecedente, logrò deſde aquel tiempo el que de tal ſuerte fueſſe reconocida por Capital de toda la Provincia Carthaginenſe, que ninguna otra Igleſia pudieſſe participar de tal honor.

5 Supueſto pues por lo dicho en el Tomo antecedente, que antes del Siglo VI. ya gozaba Toledo de ſer Metropoli permanente, es preciſo reconocer en ſu Prelado los fueros proprios de los Metropolitanos: conviene à ſaber, que tenga Obiſpos Sufraganeos à quienes preſidir, los quales fuera de lo que pertenece à ſus Parroquias, no puedan hacer nada ſin ſu acuerdo, defiriendole el honor de ſu Cabeza, y cediendole la primacìa en el aſsiento. Lo 2. deben pender de èl para las conſagraciones de Igleſias y de Obiſpos, de modo que no ſe haga nada de eſta linea ſin ſu aviſo. Lo 3. pertenece à ſu cargo el convocarlos à Concilio Provincial, y preſidir en èl. Lo 4. debe conocer en las Cauſas que ocurran entre los Obiſpos Sufraganeos; y ſer èl quien los dè las Cartas Canonicas, que llamaban *Formadas*, para quando huvieſſen de hacer viage largo.

6 Eſte derecho de dar las Car-

Cartas Formadas conſta haverſe incorporado en el Codigo de los antiguos Canones uſados en Eſpaña, pues leemos en el Indice, que Ningun Obiſpo vaya lejos ſin la Formada del Metropolitano: *Ut Epiſcopus ſine formata Metropolitani longius non proficiſcatur, lib.* 3. *tit.* 4. citando para ello al Concilio Carthaginenſe III. *tit.*28. Era eſte un fuero de tanta juriſdicion, que ſervia para todo el mundo; por lo qual diſputando N.P.S. Auguſtin con *Fortunio*, Obiſpo Donatiſta, ſobre qual era la Igleſia Catholica, ò Univerſal, y afectando el herege generalidad en los de ſu Secta, redujo el Santo la diſputa à compendio, eſtrechandole à que digeſſe, ſi podia dar Cartas Formadas para qualquiera parte que ſe las pidieſſen: y como era manifieſtamente falſo, que ſus Cartas fueſſen recibidas por los Obiſpos de la Igleſia Catholica, brevemente paſsò à otra coſa el herege, viendoſe eſtrechado por alli; como refiere el miſmo Santo en la Epiſtola 44. (al. 163.) *n.*3. *y* 4.

7 En el Concilio de Eliberi hallamos ya mencion de eſte fuero Metropolitico, mencionado por titulo de que el Obiſpo de la Primera Silla, ſea principalmente à quien pertenezca el derecho de examinar las Cartas Comunicarias, ò Formadas, informandoſe de la legitimidad por preguntas hechas al miſmo Portador, para ver ſi unas coſas correſponden con otras. Aſsi por eſto, como por lo ſolemne y frequente que es la mencion de eſtas Cartas en los documentos antiguos, nos parece conveniente ſervir à los principiantes con alguna noticia de lo que quieren decir eſtas *Formadas*.

8 Segun la mencion del Eliberitano, y Laodiceno *Can.* 41. conſta, que el uſo de las Cartas citadas fue anterior al Concilio Niceno: y aſsi la reduccion que ſe hace à aquellos Padres, no ſe debe entender de primera introduccion, ſino del modo de formarlas artificioſamente para evitar los fraudes. Ni eſtrañes, que en la Carta, que anda en nombre de *Atico*, Prelado de Conſtantinopla, ſe cite para eſto à los Padres del Niceno, ſiendo aſsi que en los Canones que tenemos no ſe halla tal mencion: porque ſin recurrir à la opinion de los que ſintieron haverſe hecho en aquel Concilio mas Canones que los

que perſeveran, es poſsible que ſe tratasſe alli de la materia, ſin reducirla à Canon, por ſer coſa de las que debian eſtar reſervadas al conocimiento de los Padres, y no del vulgo, à quien no conducian.

9 Preſcindiendo pues del origen, conſta por el Concilio de Eliberi, que muy deſde el principio de la Igleſia ſe introdujo el uſo de aquellas Cartas, formandolas con unas ciertas Notas ſecretas, que ſirvieſſen como de caracter, para diſtinguir à los Catholicos de los Hereges, Ciſmaticos, ò Apoſtatas: de modo que ningun Obiſpo podia recibir à la Comunion de los Fieles al que vinieſſe ſin las Cartas Formadas, dadas por ſu Prelado, y ſe hacia ſoſpechoſo, ſi el informe que daba de palabra no correſpondia à lo eſcrito, como ſe infiere del Canon 58. del Eliberitano. 1

10 El arte con que ſe formaban las Cartas ſe explica en una que anda en nombre de *Atico*, Obiſpo de Conſtantinopla, referida por Ivon, Burcardo, y Gracian, y pueſta al fin del Concilio Calcedonenſe; de la qual ſe hace mencion expreſſa en el Indice de nueſtros antiguos Canones lib. 3. tit. 2. *Quomodo ſiat formata? Epiſtola Attici C. P. Epiſcopi, quæ eſt in fine Græcorum Conciliorum, ex integro*: y la ponen à la letra los Codigos MSS. del Eſcorial, el Vigilano, y Emilianenſe, de quien la tengo copiada por Juan Vazquez del Marmol, y es la miſma que anda impreſſa, excepto que al fin no tiene la interpolacion de *Valete in Domino*, que ya *Gerardo Rodolpho* notò de adulterina, en el tratado que eſcribiò ſobre eſtas Cartas.

11 Dice pues aquella formula, que en primer lugar ſe pongan las iniciales griegas del Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, que ſon π. υ. α. la primera de Πατὴρ, la ſegunda de Υἱὸς, y la tercera de Ἅγιος, en cuyas tres letras ſe denotan los numeros 481. porque υ. vale 400. π. 80. y α. 1. A eſtas ſe havia de juntar la inicial del nombre de S. Pedro, que es tambien π. que vale otros 80. A eſto ultimo ſe opone Natal Alejandro (*en la Diſſ.*

(1) *Interrogentur hi qui Communicatorias litteras tradunt, an omnia rectè habeant, & ſuo teſtimonio comprobent.* Eliber. Can. 58.

Diff. 18. *del Siglo IV.*) no queriendo admitir, que esta segunda π. denote el nombre de S. Pedro, sino el de el Espiritu Santo, α. π. esto es; ἅγιον πνεῦμα: porque de otra suerte, dice, no huvieran expressado enteramente el nombre del Espiritu Santo, si ponian solo el *Santo* ἅγιον, y no el Espiritu πνεῦμα. Contra esto milita la expressa declaracion, que se lee en la Epistola de *Atico*, donde la segunda π. se aplica à S. Pedro: y como estas notas eran arbitrarias, pudieron recibirlas los Padres en aquel sentido; assi porque la contraccion immediata del Padre, y del Hijo determinan suficientemente la inteligencia del Espiritu Santo por el Alpha de la voz Ἅγιον; como porque mandando que se apunte despues el nombre del Obispo, cuya es la Carta, parece muy congruente el mencionar primero el de el Principe de los Obispos S. Pedro. En fin en signos voluntarios, como eran estos, debemos recibir la accepcion en que los usaron los antiguos: y esta fue entender à S. Pedro por la segunda π.

12 Proseguian las Notas de la Formada, añadiendo las iniciales de los nombres del Obispo que escribia la Carta; del de aquel à quien se dirigia, y del que la llevaba. Iten, la primera letra del nombre de la Ciudad donde estaba el Prelado: y la Indiccion que corria.

13 En Africa se mandò en el Concilio Milevitano II. del año 416. *tit.* 20. que se añadiesse el dia de la Pascua, ò el de la precedente, si aun no se sabia el dia de aquel año: excomulgando al Clerigo que se atreviesse à caminar sin *Formada*. En España parece se introdujo lo mismo, pues para el modo de hacer estas Cartas, no solo citan la Epistola de Atico, sino tambien (en la clausula siguiente) el Canon Milevitano mencionado, aunque dandole nombre de Carthaginense octavo, segun se solia intitular.

14 Como todas las letras son en el Alphabeto griego numerales, se recogia al fin la suma que resultaba de las iniciales referidas: y aparte se ponian los numeros de noventa y nueve, que en Griego son lo mismo que *Amen*: porque la primer α. vale 1. la segunda μ. vale 40. la tercera η. vale 8. y la ultima ν. 50. y junto todo suma XCIX.

15 Eſta era la forma artificial de las Cartas que llamaban *Formadas*: por lo que con razon mandaron los Padres del Concilio de Eliberi, que ſe hicieſſen preguntas à los que las trahian, para vèr, ſi todo correſpondia: pues ſi el Portador no era legitimo, no ſabria los nombres del que la hizo, &c. y para que no las falſeaſſen, las diſpuſieron con aquel artificio ignorado del vulgo. Los *Eunomianos* inventaron para los de ſu Secta unas cifras particulares, como refiere Sozomeno *lib. 7. cap. 17.* pero no apruebo que Natal en el lugar citado diga haver ſido eſta la ocaſion de que los Catholicos caracterizaſſen ſus Cartas Comunicatorias con aquellas Notas; ſiendo antes, en ſu opinion, arbitrarias. Lo contrario ſe infiere del Canon Eliberitano, y que ſiendo nueſtras *Formadas* mas antiguas que *Eunomio*, es mas conforme decir, que eſtos inventaron para sì otras cifras, y no el que noſotros las empezamos à uſar con aquella ocaſion. Ni ſe puede decir, que antes de los Eunomianos uſaban nueſtros Prelados de Notas arbitrarias: porque no era poſsible que pudieſſen entenderſe y comunicarſe por el Orbe, ſi no tuvieran Notas prefijadas. Luego no pendian de arbitrio particular: y ſolo en ſu primera inſtitucion debemos reconocerlas arbitrarias.

16 El nombre general era de Letras *Canonicas*, aſsi llamadas por eſtàr eſtablecidas y autorizadas por los Canones. Eſtas ſe dividian ſegun las perſonas y materias. Unas ſe llamaban *Formadas*, de que vamos hablando, y eran Comunicatorias entre los Miniſtros de la Igleſia, ſegun la forma explicada. Otras ſe llamaban *Dimiſſorias*, con las quales podia un Obiſpo ordenar al Clerigo de diferente Dieceſi. Otras *Comendaticias*, las quales ſe daban à los que havian padecido algo en la fama, quando quedaban reconciliados, abſueltos, ò declarados inocentes. Otras *pacificas*, que ſervian para paſſar à la Corte, (ſegun algunos) ò para los pobres que viajaban; (ſegun otros) ò eran dadas por el Papa en fuerza de la paz de unas Igleſias con otras, en que no neceſsitamos detenernos, (como ni en las de los *Confeſſores* del nombre del Señor) baſtando, y aun ſobrando, lo que ſe ha apuntado ſobre las Formadas,

das, para entender lo que ſe quiere decir en el lance que leas pertenecer al Metropolitano dar *Formadas* à los Obiſpos, quando ſalgan de la Provincia.

17 El juzgar las Cauſas del territorio de la Metropoli es fuero correſpondiente à la ſuperioridad que tiene por Derecho ſobre todos los Sufraganeos; pues las diſſenſiones de los miembros ſe deben dirimir por la Cabeza: y como el Metropolitano lo es de toda la Provincia, no pueden actuar ultimadamente los Sufraganeos ſin intervencion de ſu Prelado. Eſte con otros Obiſpos debia juzgar ſus Cauſas; y en caſo que las Partes pidieſſen ſeñalamiento de Jueces, tocaba al Metropolitano el ſeñalarlos. Si el punto no era de Obiſpos, y con todo eſſo pertenecia al bien comun de la Provincia, tocaba tambien al Gefe el conocimiento del Reo, en quanto à los efectos comunes, v. g. de expelerle del territorio de la Metropoli, como hizo el de Mérida con un herege en el año de 448. ſegun el Chronicon de Idacio. Si de fuera ſe apelaba à la Provincia confinante, havia de ſer al Metropolitano, como practicò S. Iſidoro con el de Toledo, S. Heladio, remitiendole un Obiſpo reo de la Betica, ſegun todo conſtarà al hablar luego de la Primacia.

18 El tercer cargo que apuntamos arriba ſobre convocar y preſidir los Concilios Provinciales, es efecto de la miſma razon de ſer Cabeza: y aſsi lo vemos practicado en Eſpaña antes que los Reyes ſe mezclaſſen en eſto, como dirèmos deſpues al tratar de los Concilios Toledanos. Eſtas Cartas *Tractorias*, ò Convocatorias del Metropolitano eran tan obligatorias, que el Obiſpo que no las dieſſe cumplimiento, quedaba apartado de la comunion de los demàs, como ſegun Canones antiguos decretò el Concilio Tarraconenſe del año 516. tit. 6. El preſidir à todos en el Synodo ſin atender à mayor antiguedad fue tambien honor proprio de Cabeza, deſde que ſe hicieron eſtables las Metropolis, y ſe halla practicado en el Concilio ſegundo Bracarenſe, como queda probado.

19 El fuero de conſagrar à todos los Obiſpos Comprovinciales es la raiz de toda la excelencia del Metropolitano: porque ſi no me engaño,

viene aqui el argumento de S. Pablo, quando en la Epiſtola à los Hebreos *cap.* 7. probò la ſuperioridad del Sacerdocio de Melquiſedec (figurativo del Meſias) ſobre el antiguo de Levi, por quanto Melchiſedec bendijo à Abrahàn; y ſin duda alguna (dice el Apoſtol) el que recibe la bendicion es inferior al que bendice. Perteneciendo pues al Metropolitano la bendicion, ordenacion, ò conſagracion de todos los Prelados de ſu Provincia, como ſe halla reducido à los Canones en el IV. del Niceno; es preciſo que en eſto ſe manifieſte como primordialmente ſu excelencia y ſuperioridad.

20 Y debemos advertir al principiante, que en todas las materias de los Canones, de que irèmos tratando, no ſe atiende al preciſo egercicio de la accion exterior, ſino à la poteſtad; porque en eſta es donde eſſencialmente ſe funda lo que llaman *Derecho*: y aſsi con energìa digeron en aquel Canon 4. los Padres del Niceno, que al Metropolitano correſpondia la autoridad, la poteſtad, la principalidad en las Conſagraciones, (pues aquello ſignifica la voz κῦρος) denotando que aunque el Metropolitano no pueda obrar en perſona, no ſe haga ſin ſu influjo, diſpoſicion, ò confirmacion: y aſsi lo que hacen los demàs, tiene toda ſu firmeza por aquel: y aun en caſo que el Metropolitano no pueda ordenar por sì, quedaba el conſagrado en obligacion de preſentarſe à ſu Gefe, como ſe mandò en nueſtros Concilios, de Tarragona, de Braga, y de Toledo, preſcribiendole el termino de dos meſes, que deſpues ſe alargò à tres, quando todos debian conſagrarſe en Toledo, como luego dirèmos.

21 Eſte Derecho Metropolitico es el unico que expreſſaron los Padres del Concilio Toledano del año 610. quando redugeron toda la diſſenſion de los que negaban à Toledo el ſer unica Metropoli de la Carthaginenſe al preciſo concepto de que algunos Obiſpos paſſaban à conſagrar à otros ſin acuerdo del Toledano; porque realmente manifeſtaban en eſto el principal efecto de no reconocerle por Cabeza. Lo miſmo ſiguiò S. Julian, Metropolitano de Toledo, quando para expreſſar el deſorden que havia en la Galia Narbonenſe, en tiempo del Tyrano Paulo,

lo, ſe contentò con decir, que el Abad Ranimiro fue electo Obiſpo ſin atender à la diſpoſicion del Rey, ni del Metropolitano, como veras en el num. 6. de la Hiſt. de Vamba, en el ultimo Apendice.

22 El fuero de conſagrar las Igleſias no podia tampoco ſer egercitado por los Obiſpos ſin orden del Metropolitano, como ſe lee en la Epiſt. 9. de S. Gelaſio à los Obiſpos de *Lucania*, tit. 4. y 25. En el Prelado de Toledo tenemos una excelente prueba de eſte honor, quando *Montano* eſcribiò à los de Palencia, que no podian llamar para conſagrar Igleſias à Obiſpos de diverſa Provincia; porque aunque la Eſpoſa del Señor no tiene mas que un tálamo en todo el mundo, y ſus Miniſtros la ſirven igualmente unidos todos en una miſma fé, y caridad, con todo eſſo tiene cada miembro ſus límites, cada Provincia ſu eſfera, y cada Rey los Eſtados que Dios le ha encomendado: en fuerza de lo qual manda que le aviſen en ſemejantes lances, para que por sì, ò por el Obiſpo que le pareciere conveniente, ſe haga la conſagracion de las Igleſias.

23 De allì provenia otro fuero Metropolitico, de que ningun Obiſpo pudieſſe enagenar los bienes de ſu Igleſia ſin acuerdo del Metropolitano: porque como no debia dedicarſe el Templo ſin eſtàr antes afianzado el Dote (como ſe expreſſa en el Bracarenſe II. tit. 5.) de aì es, que aſsi como la conſagracion pertenecìa al Prelado ſuperior, tampoco ſin ſu acuerdo debian enagenarſe los bienes: y por tanto con total expreſsion ingirieron nueſtros antiguos Padres en el Indice de ſus Canones eſte fuero Metropolitico: *Res Eccleſiæ inconſulto Metropolitano Epiſcopo non alienandæ. Concil. Carthag. V. tit. 4. (lib. 3. tit. 38.)*

24 El gran cargo de los Metropolitanos le manifeſtaron los Padres del Concilio X. de Toledo, quando en el Decreto de Potamio, al colocar en la Sede Bracarenſe à San Fructuoſo, no ſolo le propuſieron, que tomaſſe à ſu cargo à todas las almas pertenecientes à la Igleſia de Braga, ſino à todos los Pueblos, y Obiſpos de ſu Provincia, con quanto pende, y es parte de la Metropoli: *Omnem Metropolim Provinciæ Gallæciæ, cunctoſque EPISCOPOS, populoſque Conventus ipſius, omniumque*

que Caram animarum Bracarenſis Eccleſiæ gubernandam ſuſcipiens, ita componat, &c. cuyas clauſulas aunque generales, mueſtran no ſolo lo general del fuero Metropolitico, ſino la grandeza del cargo, pues debe cuidar de todos ſus Obiſpos.

§. II.

De los Obiſpados, que tuvo debajo de ſu juriſdicion la Metropoli de Toledo en tiempo de los Godos.

25 DE todo lo propueſto ſe convence, que no puede haver Metropolitano ſin tener otros Obiſpos Comprovinciales à quienes preſidir, por quanto la razon de Cabeza dice orden à los miembros. Ya explicamos en el tomo 1. pag. 126. que podia haver *Arzobiſpo* ſin tener Sufraganeos, por el preciſo fuero de gozar de independiencia de Metropoli: pero por lo miſmo ſe infiere, que no puede reconocerſe Obiſpo Metropolitano ſin Comprovinciales; por no ſer poſsible *Provincia* ſin tener à lo menos tres Sillas Pontificias, cuyos Prelados formen un como cuerpo particular ante quien ſe ventilen las Cauſas, con modo deciſivo, y juntamente puedan ſer conſagrados los Obiſpos dentro de ſu Provincia, lo que no puede hacerſe ſi à lo menos no hay tres. Por tanto la razon de Provincia, el concepto de Primera Silla, y de Cabeza, piden que no haya Metropolitano ſin Obiſpos.

26 En eſte fuero tuvo tanta excelencia el Toledano, que deſpues de la Diviſion de Provincias hecha por Conſtantino Magno, aſsi como ninguna fue tan dilatada como la Carthaginenſe, tampoco huvo Prelado que tuvieſſe debajo de sì tantos Obiſpos. Eſtos fueron los que en el Mapa antecedente ſe expreſſaron. Tambien los mencionamos en los Catalagos de Provincias, propueſtos en el Tom. 4. Pero por ſer eſte el ſitio de la Carthaginenſe en ſingular, conviene entreſacar de aquel concepto comun los que pertenecen à eſta Metropoli, ſegun ſu eſtado antiguo del tiempo de los Godos, y mirado lo que reſulta de los Concilios Provinciales, que ſon los documentos mas firmes: porque lo que pertenece à Catalagos, ya vimos en el Tomo 4. que ni tiene firmeza, ni ſuficiente generalidad.

El

27 El modo con que hemos ofrecido tratar de cada Obiſpado en ſingular es ſeguir el orden Alfabetico: y aſsi para correſponder à eſto, como para ſeñalar aqui los limites à que ſe extendiò Toledo en quanto Igleſia Metropolitana, nos parece conveniente dejarlo proyectado deſde ahora.

Limites Metropoliticos de Toledo.

Acci.
Arcabrica.
Baſti.
Beatia.
Bigaſtrum.
Caſtulo.
Complutum.
Dianium.
Elotona.
Illici.
Menteſa.
Oretum.
Oxoma.
Palentia.
Sætabi.
Secobia.
Segobriga.
Segontia.
Valentia.
Valeria.
Urci.

28 Todos eſtos conſtan pertenecer à la Metropoli de Toledo, por haver aſsiſtido à ſus Concilios Provinciales. Pero no todos exiſtieron à un miſmo tiempo, no obſtante que cada uno alcanzò el de los Godos, por lo que los ponemos: v. g. *Caſtulo* y *Beatia* no conſta que coexiſtieſſen; pues quando empieza à ſonar en los Concilios el nombre de *Beatia*, no ſe oye mas el de *Caſtulo*. Lo miſmo ſucediò con *Bigaſtro* y *Carthagena*; por quanto ſolo hallamos Obiſpo Bigaſtrenſe, quando ya no ſuena el Carthaginenſe. Pero omitimos à Carthagena, porque nunca ſe lee entre los Concilios Provinciales, (ni Nacionales) de Toledo: y el Catalogo ſe funda, como ſe ha dicho, en las ſubſcripciones. Por eſto ponemos à *Elotona*, pues ſe halla en el Synodo Provincial del año 610. aunque luego ſe ſuprimiò, anejandole à *Ilici*, como conſta por las firmas del Ilicitano, que afirma ſerlo tambien de *Elotona*.

29 Con los Obiſpos de todas eſtas Igleſias egercitò el de Toledo los fueros Metropoliticos, que dejamos explicados: en que ſe vè haver ſido ſu juriſdicion la mas ampla, pues ningun otro Metropo-

politano tuvo ni tanto territorio, ni tan crecido numero de Sillas Sufraganeas, no habiendo paſſado el que mas, de catorce; y el Toledano tuvo à un miſmo tiempo diez y nueve.

30 De todas eſtas Sillas en particular ſe ha de tratar deſpues del concepto de la Metropoli: y aſsi por ahora baſta referirlas como miembros, para que ſe vea haſta donde ſe extendiò la Matriz, debiendo concurrir todos à Toledo, para las funciones que pendian del Primado de la Provincia.

31 Entre todas las prerrogativas de Metropoli ninguna ha hecho mas famoſa à la Santa Igleſia de Toledo, que la de ſus Concilios. De eſtos ſolo los Provinciales arguyen fuero Metropolitico en el que los congrega; porque deſde el Concilio Antioqueno eſtaba ya prohibido que ningun Obiſpo congregaſſe Synodos, ſino los Metropolitanos, como ſe mandò en el titulo 20. y S. Martin Bracarenſe lo inſertò aſsi en ſu Coleccion, como tambien ſe lee en el Indice de nueſtros antiguos Canones *lib.3. tit.26.* De todos neceſsitamos tratar, por ſer una de las principales planas de eſta Igleſia, y aun de la Hiſtoria Eccleſiaſtica; en que no faltan algunas dudas qne diſſolver, no ſolo por lo que mira à los conceptos generales de los Concilios, ſino por los particulares de cada uno; y aſsi empezarèmos por la razon comun.

CAPITULO II.

De los Concilios de Toledo en general.

§. I.

De ſu autoridad, importancias, y fama.

1 UNA de las coſas que han enſalzado mas el nombre de la Santa Igleſia de Toledo, ha ſido el crecido numero de Concilios celebrados en ella, los quales por ſu importancia, autoridad, y fama, han hecho célebre en el Orbe el nombre de eſta Igleſia, y por ella el de Eſpaña, ſiendo perpetuos teſtigos del zelo que reynaba en nueſtros Pa-

Padres acerca de la Diſciplina, quando vemos en ello tanto eſmèro, ſobre la frequencia de los Synodos, qual en igual ámbito de tiempo no ſolo no ſe lee en ninguna otra Metropoli, pero ni en otra Region: pues deſde el año 527. haſta el 703. hallamos en ella mas de diez y ſiete Concilios, fuera de otros con que antecedentemente eſtaba conſagrada deſde el año 396. como luego dirèmos.

2 Eſte crecido numero (à que para el concepto preſente ſe debe añadir otro no menor de las demàs Igleſias de Eſpaña) mueſtra el zelo de la Caſa de Dios con que nueſtros Prelados ſiguiendo los primitivos Canones, miraban por el bien de las almas, juntandoſe para corregir los deſordenes, y eſtablecer quanto podia afianzar la Diſciplina Ecleſiaſtica, que era el fin para que deſde los primeros Siglos ſe mandò tener cada año dos Concilios, ò que en caſo de dificultad, no dejaſſe de celebrarſe uno, como deſde el año 521. intimò à los Obiſpos de Eſpaña el Pontifice Hormiſdas, reduciendo à eſte medio la correccion de los abuſos; aſsi como los Padres del Concilio III. y IV. de Toledo atribuyeron la licencia de los males à la falta de Synodos; de que nuevamente volvieron à quejarſe en el Concilio XI. donde viendo que en diez y ocho años no havian podido congregarſe, lloran la infeliz conſtitucion del tiempo, en „ que quitada (dicen) la luz „ de los Concilios, no ſolo ſe „ havian aumentado los vi„ cios, ſino que prevalecìa la „ ignorancia, madre de los „ yerros. Mirabamos (añaden) encendida la olla de la „ confuſion de Babylonia, la „ qual no ſolo no permitia „ congregar los Synodos, ſi„ no que enlazaba à los miſ„ mos Sacerdotes en diſſolu„ ciones. La infeliz Ramera, „ pintada en el Apocalypſi, „ aumentaba con ſus galas y „ alhagos ſu comitiva, por„ que faltaba la diſciplina „ Ecleſiaſtica, hija de los Con„ cilios: y no haviendo eſtos, „ no ſolo faltaba la correc„ cion, ſino que cada dia ſe „ iban empeorando las coſ„ tumbres. (1)

Aſsi

(1) *Annoſa ſeries temporum, ſubtracta luce Conciliorum, non tam vitia auxerat, quàm matrem omnium errorum ignorantiam*

3 Asi lloraban aquellos antiguos Padres, y asi mostraban la importancia de los Synodos, que fue la que les obligò à celebrarlos con tan notable frequencia, qual en ninguna otra parte, como hemos prevenido. Aun mayor que la de los monumentos conservados, era la decretada: pero ni todo lo que huvo se conserva; ni tampoco bastaba la solicitud Eclesiastica entre tantas turbaciones Civiles, pues estas solian no permitir à los Padres los Congressos. En Toledo (fuera del estorvo comun del tiempo de los Gentiles, que tenian prohibidas estas juntas) huvo aun despues del Siglo quarto las turbaciones del tiempo de los Godos Arianos (en que solo obtuvieron licencia para un Synodo) y las del fin del Reynado de Recesvintho y principios de Wamba. Pero al punto que se vencieron los estorvos civiles, manifestaron bien los Padres en sus juntas, que no pendia de ellos la omission; y ha querido Dios que durassen hasta hoy tantos efectos de su zelo, quantos son los Concilios que tenèmos.

4 A esta frequencia y numero de Concilios Toledanos se junta una tan venerable autoridad de sus Canones en el aprecio de la Iglesia Catholica, como corresponde à la santidad de sus doctrinas, todas sanas, uniformes con el espiritu comun y sentido que anima à los Fieles de todo el Orbe, conforme se revelò por los Profetas y Apostoles, y como està recibido por los Concilios Generales, Tradiciones, y declaraciones de la Iglesia. La Fè preconizada por los trecientos y diez y ocho Padres del Concilio Niceno, es caracter tan apropriado à nuestros Synodos, que se empezò à poner por basa desde el Concilio primero

tiam otiosis mentibus ingerebat. Cernebamus enim, quomodo Babylonicæ confusionis olla succensa, nunc tempora Conciliorum averteret, nunc Sacerdotes Domini resolutis moribus irretiret. Purpuratæ enim meretricis sequebantur invitamenta, quia Ecclesiastici conventus non aderat disciplina, nec erat qui errantium corrigeret partes, cum sermo divinus haberetur extorris. Et quia non erat adunandorum Pontificum ulla præceptio, crescebat in majus vita deterior. Concil. XI. Tol. in Exord.

ro Toledano, teniendo tantas nuevas aclamaciones, quantos fueron los lances en que se tocaron los puntos de la Fè. El myſterio de la Proceſsion del Eſpiritu Santo no ſe viò en ningun Concilio de la Igleſia con la expreſsion de que procedìa, no ſolo del Padre, ſino del Hijo, antes que en los Concilios de Toledo. El entonar el Symbolo en la Miſſa empezò en el Occidente por el tercero Toledano, como digimos en el Tomo 3.

5 Las heregias de Ario, Priſciliano, Macedonio, Neſtorio, Eutyques, y Apolinar, ſe hallan anathematizadas haſta con los nombres de ſus miſmos Sectarios; con todas quantas puedan nacer, por la firmeza con que preconizaron los infalibles Dogmas.

6 Los Canones de la Diſciplina antigua de la Igleſia ſe hallan tan renovados è inculcados, que deſpues de la Fè les dieron la primera atencion nueſtros Prelados, empezando deſde el primero de Toledo con la expreſsion de que no ſe procedieſſe à nada, antes de convenir todos en la Diſciplina eſtablecida en el Niceno. En el Concilio II. inſiſtieron en que no ſolo recibieſſe nuevo valor todo lo eſtablecido haſta alli, ſino que ſe decretaſſe de nuevo quanto ſe conſideraſſe que faltaba: y perſiſtiendo en el reſtablecimiento de lo antiguo, proſiguieron deſde el tercero, aumentando nuevos Canones, tan utiles, que recibidos y adoptados por la Igleſia, llenan tantas planas en el cuerpo del Derecho Canonico, que ſi ſe apartára lo extractado de los Concilios Toledanos, quedára muy diminuto, y lleno de vacìos. Por tanto pudo decir juſtamente el Papa *Urbano II.* que el que no ignore los Canones, ſabrà bien las utilidades que por la Igleſia de Toledo reſultaron para los negocios Eccleſiaſticos, como afirma en el Reſcripto dado ſobre la Primacìa, que ponèmos en el Apendice V. El Santo Papa Inocencio I. hizo honorifica memoria del Concilio I. Toledano, intimando ſe ſiguieſſe lo que alli ſe havia eſtablecido, en la conformidad que veràs en ſu Carta del Apendice 3.

7 La fama de aquellos tan venerables Decretos volò luego por todas las Regiones del Occidente, mencionandoſe eſtos Congreſſos en las hiſtorias que ſe eſcribian aun en las Provincias Eſtrangeras, lo

lo que no ſe lee aſsi de los Concilios Provinciales de otros Reynos; dando à entender en eſto lo ſobreſalientes que eran los de Eſpaña. Con eſta general adopcion de las Naciones han merecido, y logrado en la Igleſia una tal aprobacion, que por ella tienen los Canoniſtas y Theologos en los Concilios de Toledo copioſos y eficaces argumentos. Aſsi decìa el Señor D. Chriſtoval de Rojas, Obiſpo de Cordoba, Preſidente del Concilio Provincial Toledano del año 1565. que los Concilios Toledanos anteriores ſon tenidos en tanta veneracion, que los recibe al modo de Sagrados Oraculos la Igleſia, mereciendo tanta autoridad y credito, que los Sumos Pontifices y Concilios Generales no ſe han dedignado de citarlos con grande veneracion para apoyo de materias del Dogma, y de la correccion de las coſtumbres: *Certè Concilia Toletana, quæ ante nos celebrata noſcuntur, tanta acceptatione digna ſunt habita, ut veluti ſacra oracula univerſa penè Eccleſia ſuſceperit: tantamque auctoritatem & fidem aſſecuta ſunt, ut Summi Pontifices, & Concilia Generalia in fide confirmanda, & in moribus corrigendis, magna veneratione citare non dedignentur*, como ſe lee en el Decreto antepueſto al citado Concilio.

8 Formabanſe aquellos Synodos por unos Padres ſingularmente verſados en las ſagradas letras, y que no ſolamente debian tener ſabidos los Canones antes de ordenarſe, (como ſe lee en el Indice de los antiguos de Eſpaña lib.1. tit.48.) ſino que actualmente ſe leìan eſtando congregados en el Synodo. Por eſto ſe hallan citados no ſolo los Canones de los Concilios Generales, ſino los de otras Regiones fuera de las del Oriente, como eran las de Africa, y Galia, ſin omitir las Decretales autenticas de los Sumos Pontifices, que ingirieron en el Cuerpo de los Concilios, y Canones: y como ſe hacian teniendo por delante las Reglas de los Padres de las demàs Naciones, ſalian las de Eſpaña como una quinta eſſencia, ò Ramillete de todo lo mas puro, que podia acomodarſe à eſta Region. Tal vez tomaban de lo acordado en Africa, tal de lo eſtablecido en las Galias; y eſtas reciprocamente ſe valìan de lo decretado en Eſpa-

ña,

ña, como nota *Sirmondo*, hablando de los Concilios de la Galia.

9 De aqui reſulta ſer los Concilios de Toledo unas de las Piezas de mayor importancia, y autoridad, no ſolo por el conſentimiento general con que los ha abrazado y aprobado la Igleſia, ſino por ſu materia; ò bien ſe mire la condenacion de las heregias que ſe incluyen en ellos, (ſin haver punto que diſcrepe del Dogma) ò por lo que toca à la Diſciplina Eccleſiaſtica, ordenado todo à hacer reflorecer la primitiva, y à eſtablecer lo que ſegun el curſo de los Siglos era mas conveniente. De modo que en la edicion del Cabilonenſe hecha con la Geographia de Ptolomèo en Ulma, año de 1486. dice ſu Autor en la palabra *Toletum*, que en aquellos Concilios Generales Toledanos ſe profeſsò la Fè por todas las Naciones del Occidente: *Hic ab anno Domini 600. in ætea Domini celebrata ſunt decem Concilia Generalia, & publica profeſſa ſancta Fides Catholica pro Nationibus Occidentis.*

10 Finalmente, gozaron los Concilios Nacionales Toledanos del ſello de ſentencia irrefragable, declarandoſe en ellos ſer deciſiones ultimas, à que no ſe debia contradecir, ni intentar anular, no ſolo en lo que mira à las cauſas de Fè, pero ni en las materias Eccleſiaſticas. Aſsi lo declararon los Padres en el Concilio *octavo*, decretando en nombre del Eſpiritu Santo, que nadie ſe atrevieſſe à dejar de cumplir, à invertir, ò impugnar, lo haſta alli eſtablecido, ò que en adelante ſe formaſſe con acuerdo general de los Prelados: *Ab hoc ergo Spiritu Sancto ſuccenſi.... plena decernimus unanimitate connexi, ut quæcumque pro Fidei cauſis, Eccleſiaſticiſque negotiis, aut in præteritis geſtis, aut in præſentibus conſtitutis, aut futuris etiam in Decretis, vel ſint, vel fuerint definitiones conſcriptæ, univerſali auctoritate, nullus his deinceps contradicere audeat: nullus ea evertere præſumat: nullus non implere contendat, tit. XI.* Lo miſmo ſe renovò en el Concilio XVI. tit.7. Y pues los miſmos Padres recomendaron por sì la autoridad irrefragable de los Synodos, (excomulgando, y privando de ſu honor al inobediente, ò murmurador) bien podemos paſſar à otro concepto.

§. II.

De como los Reyes convocaban y confirmaban los Concilios.

11 SEgun Derecho Canonico era proprio de la autoridad Metropolitica el convocar los Synodos, como del Concilio Antioqueno extractò S. Martin Bracarenſe en ſu Coleccion de Canones tit.18. *Convocante Metropolitano Epiſcopo, &c.* Lo miſmo ſe practicò en el Concilio ſegundo de Toledo, donde publicaron los Padres, que el Metropolitano *Montano* los convocaria para el ſiguiente Synodo.

12 Deſpues que los Suevos y los Godos abrazaron la Fé, ya no vuelve à ſonar mas la convocacion hecha en nombre del Metropolitano, ſino preciſamente en cabeza del Rey, y con expreſsion de precepto: como en lo reſpectivo à los Suevos conſta por los Concilios de Braga, cuyas Actas expreſſan ſer congregados *ex præcepto glorioſiſsimi Regis.* En lo que mira à los Godos hallaràs lo miſmo en el Concilio tercero de Toledo, que fue el primer celebrado deſpues de ſer Catholicos: *In unum convenire mandavit..... congregari juſsimus Synodum*, como digeron los Padres, y el miſmo Rey: de ſuerte que de alli adelante no ſe oye mas orden de congregar Concilios Nacionales, ò Provinciales, que el mandato del Rey: y porque eſto podrà cauſar alguna novedad al que ignore lo antiguo, conviene ocurrir al eſcrupulo.

13 Sabido es, que el primer Concilio General Niceno ſe convocò de orden del Emperador Conſtantino, como conſta no ſolo por Euſebio, Socrates, y los demàs hiſtoriadores Griegos, ſino por la Synodica del miſmo Concilio, dirigida à los de Egypto, y exhibida por Gelaſio Cyziceno cap. 33. y por Theodoreto lib.1.cap.9. donde ſe lee: *Quoniam Dei gratia, & MANDATO ſanctiſsimi Imperatoris Conſtantini, qui nos ex variis Provinciis, & Civitatibus in unum congregavit, &c.* Lo miſmo conſta por el ſegundo Synodo General, donde los Padres refieren haverſe congregado de orden del Emperador Theodoſio: en cuya conformidad expreſsò S. Iſidoro en el Chronicon, que Conſtantino, y Theodoſio fueron los que congregaron eſtos Synodos. Lo miſmo por el

el Epheſino, General tercero, en cuya Accion primera ſe dice congregado por decreto de los Emperadores Theodoſio y Valentiniano: de modo, que para omitir mas teſtimonios, baſta el del Synodo octavo General, en que todos los Concilios anteriores ſe dicen congregados por los Emperadores: *Noſtis, omnes præteritis annis, ab Imperatoribus Synodos eſſe coactas.* Act. 5. §. *Lectis.*

14 Aſsi lo reconociò tambien el Sumo Pontifice San Leon en las Cartas eſcritas à Theodoſio, que ſe ponen en las Actas del Calcedonenſe, *num.* 19. y 20. donde dice, que el Emperador mandò juntar el Concilio Epheſino: *Quod haberi apud Epheſum præcepiſtis*: y para reſarcir los daños del ſegundo Concilio de Epheſo (Conciliabulo de Dioſcoro) previene al Emperador el Santo Papa, que mande congregar un Synodo General en Italia: *Generalem Synodum jubeatis intra Italiam celebrari*, como ſe lee en el *num.* 20. que antecede à la Accion primera del Calcedonenſe. Aſsi tambien S. Gregorio Magno, quien compadeciendoſe del deſorden con que en la Galia ſe aſcendia al Sacerdocio, eſcribiò à la Reyna Brunichilde, diciendola que mandaſſe congregar un Concilio: *Synodum fieri juſsio veſtra conſtituat*, lib. 7. epiſt. 114. al. 113.

15 A eſte modo los Godos, émulos de la grandeza de los Emperadores, ſiguieron la miſma práctica de ſer ellos los que convocaſſen los Concilios: de ſuerte que ni los havia, quando no querian; ni ſonaba otro nombre en la convocacion, como ſucedia en los congregados por los Emperadores. Por tanto el Papa S. Leon II. correſpondiendo à lo que ſus anteceſſores practicaron con los Principes, eſcribiò à nueſtro Rey Ervigio, ſobre que mandaſſe congregar un Concilio, en que nueſtros Obiſpos ſubſcribieſſen à la condenacion de Apolinar, como ſe vè en la miſma Carta de S. Leon II. y en el titulo 1. del Concilio XIV. de Toledo.

16 Pero aunque los vaſſallos no podian tener congreſſos publicos ſin la voluntad del Soberano, tampoco faltaba la de los Metropolitanos, (como ni la de los Papas en los Concilios referidos) Los Obiſpos eſtaban obligados por la Ley, à congregarſe una

vez en el año en ſu Provincia, y en el lugar que ſeñalaſſe el Metropolitano, como ſe decretò en el Concilio IV. de Toledo, *tit.* 3. El Concilio de Mérida dice, que ſe congreguen en el tiempo que ſeñale la voluntad del Prelado, y el precepto del Rey: *Tempore quo Concilium per Metropolitani voluntatem, & Regiam juſsionem, electum fuerit agere*, como expreſſa en el titul. 5. volviendo à inculcar ambas coſas en el titulo 7. *Fieri Concilium, ubi Metropolitanus elegerit .... quæ res non extra Regiam agitur voluntatem. Sunt nonnulli qui pro hoc admonitionem ſui Metropolitani, & Regiam juſsionem accipiunt, & minimè implent, &c.* En el XI. de Toledo tit. 15. *Tempore quo Principis vel Metropolitani electio definierit*: donde el *vel* ſe ha de entender copulativamente: al modo que en el exordio del Toledano tercero ſe dicen congregados los Obiſpos de toda Eſpaña, y de la Galia Gothica: *Totius Hiſpaniæ, vel Galliæ*: y claro eſtà, que no debe entenderſe diſyuntivamente, (unos ù otros) ſino determinada y copulativamente, unos y otros. Vease el Apendice 3. del tomo precedente, num. 10.

17 Concurrian pues ambas poteſtades, la del Metropolitano como interprete de los Canones: la Real para la egecucion de la junta publica de los Padres: pues como deſde el tiempo de los Emperadores Gentiles eſtaban prohibidos los Congreſſos, que juzgaban y llamaban en voz Griega *Phratrias*, y aun deſpues de la paz creciò la autoridad y veneracion de los Prelados unidos en ſus Synodos; por tanto ſe mezclaron en las juntas Conciliares las Poteſtades Civiles, no ſolo para dàr paſſo franco, ſino para que no ſe tuvieſſen ſin ſu orden, à cauſa de que podia haver coyunturas en que fueſſen perjudiciales para lo politico: y como por otro lado es muy importante à la Igleſia el poder y proteccion de los Reyes, por tanto caminaban acordes unos y otros.

18 En Eſpaña fue tan fina eſta union, como publican las Actas de los Synodos. No ſe metian los Principes en hacer por sì Canones; pues bien ſabian que no eran Legisladores Eccleſiaſticos; pero cuidaban de que ſe formaſſen por los Jueces legitimos. Tampoco

co los Metropolitanos intentaban turbar la paz del Reyno por medio de movimientos publicos contra la voluntad del Soberano: y aſsi vemos, que S. Ildefonſo no congregò ningun Synodo: no porque el Santo no fueſſe bien zeloſo de la obſervancia de los Canones, ni porque fueſſe menos diligente que los demàs Prelados; ſino porque era diverſa la Conſtitucion del Eſtado, y la índole del Rey en el tiempo que correſpondiò à ſu Pontificado, y en lo que miraba à eſta Provincia.

19 En fuerza de eſto ſe vè, que entre los dos Eges de quienes pendìa el movimiento para juntarſe à Synodos, era el de los Reyes tan preciſo, que ſin eſte no podian moverſe, y ſu falta baſtaba para diſculparlos en la omiſſion de la obſervancia, como ſe prueba por el Decreto 15. del Concilio XI. donde excomulgan à los Obiſpos de toda la Provincia, ſi cada año no ſe juntan à Synodo, con tal (dicen) que el impedimento no provenga por la parte del Rey: 1 en lo que ſuponen, r no poderſe juntar ſin la voluntad del Soberano: y aun ſi el punto ſe mira metaphiſicamente, puede imaginarſe lance en que el Soberano los obligaſſe à celebrar el Synodo, como v.g. ſi haviendo algunos publicos deſordenes entre los Eccleſiaſticos, eſtuvieſſen negligentes los Prelados. Eſto, aunque en la practica no ſe puede admitir prudentemente, por el zelo que debemos ſuponer en los Prelados, con todo eſſo conduce para la formalidad del lance en que el Rey podia uſar del rigor de ſu Soberanìa; pues ſupueſta la omiſsion de los Obiſpos en coyuntura de la publica neceſsidad, entonces como Protector de los Canones, y en fuerza de la obſervancia de los Concilios que por ley particular confirmatoria, havian ya paſſado à Ley del Reyno, podia el Rey valerſe de ſu Soberanìa, mandando que ſe juntaſſen à cumplir lo eſtablecido por los Ca-

(1) *Quod ſi deinceps abſque celebratione Concilij anni unius meta tranſierit, omnes in commune Pontifices ſuperioris cenſuræ ſententia obnoxios retinebit: id eſt, ſi nulla ſibi impediente Principis poteſtate ſolius propriæ voluntatis libido, ſe ad celebrandum Concilium non collégerint.*

nones, y proveer, como Jueces privativos, el remedio contra los males publicos. De hecho en el Concilio XI. de Toledo, *tit. ult.* vemos, que elogiando los Padres al Rey Vamba con el glorioſo titulo de Reſtaurador de la Diſciplina Eccleſiaſtica, no ſolo le atribuyen el haverlos juntado en aquel Synodo, ſino la determinacion de que annualmente debieſſen concurrir à Concilios. 1

20 Por eſto aſsi el Concilio IV. de Toledo en el Exordio, como los Padres del Concilio de Mérida, no ſolo atribuyeron al Soberano el cuidado de lo Civil, ſino tambien la inſpeccion de la buena diſpoſicion de lo Eccleſiaſtico: diciendo los primeros: *Non ſolum in rebus humanis, verum etiam in Cauſis Divinis ſolicitus maneat*: y los ſegundos: *De ſæcularibus Sancta illi manet cura: & Eccleſiaſtica per divinam gratiam rectè diſponit mente interna*: no porque la Juriſdicion Real ſea Eſpiritual, ò Eccleſiaſtica, ſino porque al ſupremo derecho eſtà vinculada la proteccion de la Igleſia, en cuyos lances obran como egecutores de las leyes eſtablecidas por los Padres: con poteſtad no de régimen, ſino de proteccion, ſobre lo que es muy digno de poner por delante el teſtimonio de S. Iſidoro, que en el lib. 3. Sent. cap. 51. dice aſsi:

21 „ Algunas veces egercitan ſu Soberanìa dentro „ de la Igleſia los Principes „ del Siglo, para que con „ aquella Poteſtad ſuprema „ defiendan y dèn vigor à „ la Eccleſiaſtica diſciplina. Pero no ſerìan neceſſarias en „ la Igleſia aquellas Poteſtades, ſi no fuera por la utilidad de que lo que el Sacerdote no alcanza à egecutar „ por medio de la exhortacion de la doctrina, lo haga „ cumplir el Principe por el ter-

(1) *Wambano Regi gratiarum actiones perſolvimus, cujus ordinatione collecti, cujus etiam ſtudio aggregati ſumus; qui Eccleſiaſticæ diſciplinæ his noſtris ſæculis novus reparator occurrens, omiſſos Conciliorum ordines non ſolum reſtaurare intendit, ſed etiam annuis recurſibus celebrandos INSTITUIT, ut ad alternam morum correctionem annuo tempore alacriter concurrentes; juxta Prophetæ vaticinium, quod in nobis defractum eſt alligetur, & quod abjectum eſt reducatur.* Concil. XI. de Tol. tit. ultim.

„ terror de ſu dominacion. „ Muchas veces ſe aumenta „ el bien del Reyno de los „ Cielos por medio del Rey- „ no temporal, conteniendo „ los Principes con la fuerza „ de ſus brazos à los que „ pueſtos dentro de la Igleſia „ obran contra la Fè, y con- „ tra la Diſciplina: y hacien- „ do que la miſma diſciplina „ à quien la humildad de la „ Igleſia no puede imponer „ en el cuello de los ſober- „ bios, no ſolo ſea reducida „ à practica por la Poteſtad „ del Rey, ſino que tenga pa- „ ra con todos la debida ve- „ neracion. Sepan los Princi- „ pes del mundo, que han de „ dar cuenta à Dios por la „ Igleſia que les ha pueſto en „ ſu tutela: porque ò ya ſe „ aumente, ò ya ſe diſminuya „ por medio de los Reyes la „ paz y la diſciplina de la „ Igleſia, les ha de pedir „ cuenta aquel que la fiò à „ ſu poteſtad. 1

22 Podian pues los Reyes mandar juntar los Synodos: pero (como ya notamos) tampoco neceſsitas empeñarte en que aquel fueſſe mandato riguroſo: porque en todo aquel tiempo de los Godos, en que reynaba tanto el zelo de los Canones en los Padres, tanta union entre el Sacerdocio y el Imperio, que parece ſe univocaban las poteſtades, mas neceſsitaban nueſtros Prelados de facultad, que de eſtímulo: pero aquella miſ-

(1) *Principes Sæculi nonnumquam intra Eccleſiam poteſtatis adeptæ culmina tenent, ut per eam poteſtatem Diſciplinam Eccleſiaſticam muniant. Cæterum intra Eccleſiam Poteſtates neceſſariæ non eſſent, niſi ut quod non prævalet Sacerdos efficere per doctrinæ ſermonem, Poteſtas hoc imperet per diſciplinæ terrorem. Sæpè per regnum terrenum cæleſte regnum proficit, ut qui intra Eccleſiam poſiti contra fidem & diſciplinam Eccleſiæ agunt, rigore Principum conterantur: ipſamque diſciplinam, quam Eccleſiæ humilitas exercere non prævalet, cervicibus ſuperborum poteſtas Principalis imponat, & ut venerationem virtute poteſtatis impertiat. Cognoſcant Principes Sæculi Deo debere ſe rationem reddere propter Eccleſiam quam à Chriſto tuendam ſuſcipiunt: nam ſive augeatur pax & diſciplina Eccleſiæ per fideles Principes, ſive ſolvatur; ille ab eis rationem exiget, qui eorum poteſtati ſuam Eccleſiam credidit.*

ma union retardaba tal vez el juntarſe los unos, por eſtàr los otros ocupados en guerras, ò con algun eſtorvo.

23 El modo practico con que ſe debe explicar la convocacion de los Concilios, es que primero conſideraba el Metropolitano las circunſtancias que hacian aſſequible el efecto, ſegun la neceſsidad, oportunidad, y calidad del eſtado de las coſas: y hallando que urgìa la obligacion, daba parte al Rey; el qual no ſolo concedia facultad para el congreſſo, ſino que enviaba ſu decreto, en que intimaba à los Obiſpos, que para tal dia concurrieſſen perſonalmente à tal Ciudad, para tal fin, ſegun reſulta por los textos arriba referidos, en que leemos aſsi la voluntad del Prelado, como el orden del Rey.

24 Si el Concilio havia de ſer Nacional, parece muy veroſimil, que la propueſta ſerìa del Prelado de la Igleſia Real, el qual por la immediacion y valimiento que tenia con el Soberano, repreſentarìa la urgencia del Congreſſo Sacerdotal, y aprobada ſe expediria à todas las Provincias la Tractoria en nombre de ſu Mageſtad, como manifieſtan los Concilios: y aſsi como en los Provinciales ſabemos que no iba ſolo el Decreto del Rey, ſino interviniendo tambien el orden del Metropolitano (como expreſſan las palabras dadas del Emeritenſe) del miſmo modo parece conſiguiente que en los Nacionales ſe daria el orden Real à los Metropolitanos por medio del Prelado de la Corte, en eſpecial deſde el Concilio XII. de Toledo, ſi antes ſe mezclaba en eſto el Metropolitano mas antiguo, que era el que preſidia; porque no podemos probar que no interviniеſſe en los Concilios Nacionales alguna poteſtad Eccleſiaſtica, como ſin excluìr el decreto del Rey ſe mezclaba en los Provinciales: y en eſta ſupoſicion es mucho menos de eſtrañar, que los Padres defirieſſen ſu convocacion al mandato del Soberano, pues iba eſte fundado en la juriſdicion del Eccleſiaſtico: por lo que digeron en el VII. de Toledo que ſe havian juntado, *Tam noſtra devotione, quam ſtudio....Regis.*

25 No ſe contentaba la poteſtad principal (eſto es la del Principe, en fraſſe de los Godos) en moſtrar ſu Proteccion ſobre mandar que los Padres ſe juntaſſen à Synodos, ſi-

ſino que añadia la de confirmarlos. Eſta accion de dar Ley Confirmatoria del Concilio, podrà tambien excitar el eſcrupulo de algun inerudito, que mirando à que los Reyes no pueden formar Canones, eſtrañe la confirmacion de lo que no hacen. Pero aſsi lo uno como lo otro era para bien de la Igleſia y del Eſtado: porque al modo que los malos Principes perjudican à la verdad con Leyes que fomenten el error (como Nabucodonoſor mandando adorar el Simulacro) aſsi tambien extirpan los errores, quando dàn Ley en favor de la verdad: y entonces ſirven à Dios como Reyes, porque hacen lo que no puede hacer ningun particular, como delicadamente obſervò N. P. S. Auguſtin en la Epiſt. 185. (*al.* 50.) cap. *6.* donde añade, que ſi la Poteſtad Secular dà Ley prohibiendo el adulterio, tambien la puede dar en favor de la Religion, por no ſer menos el que todos guarden la fé debida à Dios, que la de la Eſpoſa à ſu Marido: y aſsi concluye en otra parte, que los Reyes ſirven à Dios como Reyes, quando mandan lo bueno y prohiben lo malo, no ſolo en lo que mira à lo Civil, ſino en lo que toca à Religion: *In hoc Reges, ſicut eis divinitus præcipitur, Deo ſerviunt in quantum Reges ſunt, ſi in ſuo regno bona jubeant, mala prohibeant, non ſolum quæ pertinent ad humanam ſocietatem, verùm etiam quæ ad divinam Religionem: lib. 3. contra Creſcon. cap. 51.*

26 En eſta conformidad decìa San Leon al Emperador Leon (en la Epiſt. 75. pueſta en la parte 3. del Calcedon. num. 25.) que en ninguna coſa podia moſtrar mejor ſu poteſtad y piedad, que en decretar el que nadie traſpaſſaſſe lo eſtablecido en el Calcedonenſe, poniendole delante, que no le havia dado Dios la Poteſtad Imperial para el preciſo gobierno de lo mundano, ſino principalmente para proteger la Igleſia, con el fin de que reprimiendo los atrevimientos nefarios, defendieſſe los Eſtatutos Eccleſiaſticos: *Debes incunctanter advertere, Regiam poteſtatem tibi non ſolum ad mundi regimen, ſed maximè ad Eccleſiæ præſidium, eſſe collatam, ut auſus nefarios comprimendo, & quæ benè ſunt ſtatuta defendas, & veram pacem his quæ ſunt turbata reſtituas.*

27 Baſte para prueba de todo, el ſuceſſo del ſegundo Synodo General, en cuya

Nun-

Nuncupatoria à Theodoſio el Magno (que ſe antepone à los Canones) empezaron los Padres dando gracias al Señor, que diò al Emperador ſu poteſtad para la comun paz de las Igleſias, y para la confirmacion de la ſana doctrina: *Qui veſtræ pietatis imperium conſtituit ad communem pacem Eccleſiarum, & ſanæ fidei confirmationem*: y dandole cuenta de lo que decretaron en el Santo Concilio, le piden, que aſsi como favoreciò à la Igleſia con las Cartas convocatorias para el Synodo, dè tambien ſus Letras confirmatorias de lo actuado: *Rogamus igitur Clementiam tuam, ut per literas quoque tuæ pietatis RATUM HABEATUR CONCILIJ DECRETUM; ut ſicut literis, quibus nos convocaſti, Eccleſiam honore proſecutus es; ita etiam finem eorum quæ decreta ſunt, obſignes.*

28 A eſte modo los Godos que ſiguieron à los Emperadores en la accion de convocar los Concilios, abrazaron tambien la practica de la confirmacion: eſtando eſto tan remoto de ſer uſurpacion de agena poteſtad, que los miſmos Padres, congregados en el Concilio trece de Toledo, y deſeando dàr total vigor al precedente, recurrieron à la Real Confirmacion, para que ſegun ella fueſſe caſtigado el tranſgreſſor: *Qui contra ſupradictorum capitulorum decreta venire præſumpſerit, & Eccleſiaſticæ excomunionis ſententia feriatur, & AD LEGEM GLORIOSI PRINCIPIS, QUÆ IN CONFIRMATIONE EJUSDEM CONCILIJ facta eſt, teneatur obnoxius: tit.9.* El dar pues los Reyes ſu Decreto en favor de lo eſtablecido por los Padres, era moſtrarſe tan unidos con ellos, que nunca mas correſpondian à ſus deſeos, obrando entonces los Reyes como Reyes, ſegun la fraſſe de S. Auguſtin, y como confederados con el Rey del Cielo, ſegun S. Sixto III. en la Epiſt. à Juan Antioqueno, inſertada en el Epheſino part. 3. cap. 42. donde viendo que los Principes Civiles ſoſtenian la condenacion de los errores Neſtorianos, dà à Dios la gloria, de que tenga confederados conſigo los Reyes de la tierra: *De qua re nos convenit gloriari, qui cæleſtem Regem videmus fœderatos Reges habere terrarum.*

29 La accion miſma de juntar à los Obiſpos para que juzguen, y el aplicar ſu poder para autorizar lo juzgado, es bue-

buena prueba de que no ſe arrogaban los Principes la poteſtad que no tienen, para examinar lo ſagrado, ni diſcernir entre lepra y lepra; ſino valiendoſe de la juriſdicion del Tribunal legitimo, procedian al uſo de la poteſtad que Dios les diò acerca aùn de las coſas de la Divina Religion, (como habla S. Augſtin) ſoſteniendo con ſu derecho ſupremo, y con la eſpada dada por Dios, lo que ſegun S. Iſidoro, no alcanza la humildad de la Igleſia à practicar: y una vez eſtablecido ya el Canon por los Padres, puede la Regalia mezclarſe haſta en lo que por sì es Eccleſiaſtico, como en el vigor de la excomunion, y degradacion, deſpues de ſentenciadas por la Igleſia. Aſsi ſe viò en la confirmacion del Concilio III. de Toledo: donde el Rey Recaredo renovò las excomuniones fulminadas por el Concilio, por quanto ya en eſto era egecutor de los Canones el que no podía ſer Legislador Eccleſiaſtico: y por lo mismo ſubſcribe diciendo, que difiniò con el Synodo; no porque el Rey ſea Juez de lo ſagrado, ſino porque accediò, y añadiò ſu Decreto en apoyo de las difiniciones de los Padres, compeliendo à la egecucion aun de lo eſpiritual por los medios proprios de ſu Soberanìa, ya con la confiſcacion, ya con el deſtierro, y ya con las demàs penas que tenian por juſtas: *Quod non prævalet Sacerdos per doctrinæ ſermonem, Poteſtas hoc imperet per diſciplinę terrorem*, como ſe dijo arriba con San Iſidoro.

30 Fuera de la proteccion de la Igleſia, havia en las confirmaciones de los Synodos, en quanto decretado ſu valimiento por los Reyes, la circunſtancia eſpecial de que deſpues de mandados obſervar por el Monarca, paſſaban à ſer Leyes del Reyno, cuya obſervancia podia y debia ſer zelada por el Principe. En eſta conformidad ſe valiò el Rey Egica, en la Ley con que confirmò el Concilio XVII. de Toledo, de la autoridad y vigor en que ſe mantenian las demàs Leyes confirmatorias de otros Concilios, para decir que ſegun ellas ſerìa tenido por excomulgado, y reo de las penas alli expueſtas, qualquiera que ſe atrevieſſe à traſpaſſarlas: *Quarum omnium Conſtitutionum decreta quicumque temeranda crediderint, obſervare noluerint, venerari neglexerint, cujuslibet ſint generis, perſonæ, vel ordinis, SECUNDUM PRÆCEDENTIUM CONCILIORUM LEGES*

GES, QUÆ IN CONFIRMATIONE EORUM SUNT PROMULGATÆ, ſive excommunicatione, ſive etiam damno, maneant uſquequaque damnati. Por tanto no ſolo llamaban *Ley* al decreto de la confirmacion, ſino que expreſſaban las materias à quienes daban el vigor de Ley, para que ſi ſe quebrantaban por algun licencioſo, pudieſſen ſer vindicadas por la poteſtad.

31 Reduciaſe pues aquella accion de confirmar los Concilios, à dàr firmeza con los Padres, (ſegun la voluntad, y libertad que tuvieron al decretar) à todo lo que havian eſtablecido: y como lo que miraba à la Diſciplina ſe enlazaba con el gobierno exterior, y pertenecìa al eſplendor del Reyno, juſtamente lo adoptaban los Principes, dandonos que alabar por la buena conducta de una union entre el Sacerdocio y el Imperio, tan eſtrecha, que ni los Obiſpos ſe deſcuidaban del bien de los Monarcas, ni el Rey de promover el bien de las Igleſias.

32 De aquella union reſultaba tambien que no ſolo tomaban à ſu cuenta los Reyes el convocar los Synodos, y autorizarlos con ſus Leyes, ſino que proponian lo que juzgaban util al bien publico. Aſsi Recaredo manifeſtò à los Padres del Concilio III. de Toledo, que ſu ſolicitud no ſe contentaba con mirar à lo civil, ſino que atendiendo tambien à lo que podia dirigir à ſus pueblos al Cielo, havia determinado que el Symbolo de la Fè ſe cantaſſe en la Miſſa, ſegun uſaban las Igleſias del Oriente, para afianzar en los dogmas à ſus vaſſallos: por lo que les pidiò que le ingirieſſen entre los demàs Canones del Concilio. Otros propuſieron otros puntos, como Chintila las Letanias de Diciembre, y Ervigio Leyes contra los Judios: pero nada era arrogarſe la poteſtad ſagrada, ſino moſtrar que ordenaban à ella la Civil que Dios les diò; por lo que fue ſu Reyno muy felìz mientras ſe mantuvieron protegiendo las Conſtituciones de la Igleſia.

§. III.

Del modo con que ſe celebraban los Concilios.

33 SObre el orden con que ſe congregaban los Concilios tiene Eſpaña la gloria de ſer ſuya la forma que anda propueſta en las Colecciones generales de Concilios: y aſsi por eſtàr incluida la ſubſtancia en uno de los

los Concilios de Toledo, como por ſer util para algunos puntos hiſtoriales, conviene no excluìrla del tratado general de los Concilios. Hallaſe en el Codigo MS. Vigilano de la Real Bibliotheca del Eſcorial: y haviendola publicado Loayſa, Aguirre, y los Colectores poſteriores, podrà verla alli en latin el que quiſiere: baſtandonos arreglar à ella el Caſtellano, que es aſsi:

34 Una hora antes de ſalir el Sol ſe echaban de la Igleſia todos los que havia en ella; y cerradas las puertas ſe juntaban los Oſtiarios en aquella por donde havian de entrar los Prelados. Concurriendo ya todos los Obiſpos, entraban à un tiempo, y ſe colocaban en los aſsientos ſegun el orden de ſu conſagracion. Deſpues de eſtàr ſentados los Prelados por ſus antiguedades, llamaban à los Presbyteros que havian juzgado dignos de aſsiſtir al Concilio, y entraban ſolos, ſin que ſe mezclaſſe con ellos ningun Diacono; pues ſi havian de entrar algunos de eſtos, lo hacian deſpues de los Presbyteros: y hecho ya el Circo de los aſsientos de los Obiſpos, ſe ſentaban los Presbyteros à ſus eſpaldas, y los Diaconos eſtaban de pie en frente de los Prelados. Ordenados los Eccleſiaſticos en aquella conformidad entraban algunos Seglares ſeñalados y ſobreſalientes, eſcogidos por los miſmos Padres del Concilio: y ſiguiendoſe à eſtos los Notarios, que havian de recibir y actuar las cauſas que ocurrieſſen, ſe cerraban las puertas.

35 Eſtando aſsi todos en ſilencio decia el Arcediano: *Orad*: y al punto ſe poſtraban todos en tierra, orando ſecretamente con llanto y gemidos. Entonces levantandoſe uno de los Obiſpos mas antiguos, y quedandoſe poſtrado todo el Circo, decìa en clara voz eſta Oracion: Aqui eſtamos Soberano Eſpiritu: aqui eſtamos, entorpecidos con las fragilidades del pecado, pero eſpecialmente congregados en vueſtro nombre. Venid Señor à noſotros; aſsiſtidnos; deſcended à nueſtros corazones. Enſeñadnos lo que debemos hacer: moſtradnos donde nos debemos dirigir: y obrad lo que debemos obrar. Sed Vos ſolo el que fugiera y forme nueſtros juicios, pues ſois Vos ſolo el que con el Padre y con el Hijo gozais nombre glorioſo. No permitais, (pues amais infinitamente lo juſto) que

que ſeamos perturbadores de la juſticia; que nos guie el yerro de la ignorancia, ni nos tuerza el favor, ni nos corrompa el interès, ò acceptacion de las perſonas; ſino juntadnos à Vos miſmo eficazmente por Vos miſmo, para que ſeamos uno en Vos, y en nada nos apartèmos de la verdad: de modo que congregados en vueſtro nombre, de tal ſuerte manegèmos la juſticia con moderacion de la piedad, que no diſcrepe aqui en nada nueſtra ſentencia de la vueſtra, y deſpues conſigamos por lo bien hecho premio eterno; concediendole Tù, que con el Padre y con el Hijo permaneces un Dios por infinitos ſiglos de los ſiglos.

36 Quando era Concilio Nacionàl de diverſos Metropolitanos, añadian mas Oraciones, y reſpondiendo todos à la ultima *Amen*, volvia à decir el Arcediano: *Levantaos*; à cuya voz ſe levantaban, y ſentaban con mucha compoſtura, y ſilencio. Entonces uno de los Diaconos, reveſtido de Alba, y pueſto en medio con el Codigo de los Canones, leìa los Capitulos pertenecientes à la celebracion de los Concilios, conviene à ſaber el titulo 18. del Calcedonenſe; el 18. de la Coleccion de S. Martin Bracarenſe: el tit. 3. del IV. Toledano: el 16, (ò 71.) del Agathenſe: el Sermon de S. Ambroſio ſobre la paz, ù otros Canones, ſegun lo que al Metropolitano le pareciеſſe mas oportuno. Concluida eſta leccion exhortaba el Metropolitano al Concilio en eſta forma:

37 Deſpues de las ſuplicas que hemos hecho à Dios, me convierto, Santiſsimos Sacerdotes, à voſotros, exhortandoos en el nombre de Dios, que recibais con toda piedad, y procureis cumplir con ſuma reverencia, quanto os fuere propueſto en orden à las coſas de Dios, de los Sagrados Ordenes, ù de las buenas coſtumbres. Y ſi acaſo alguno de voſotros ſintiere de diverſo modo lo que ſe digere; podrà ſin recelo hacer ſu repreſentacion, para que examinada por todos la duda, nos enſeñe, ò pueda ſer enſeñado con la ayuda de Dios. Demàs de eſto en el miſmo nombre os conjuro, ſobre que ninguno atienda à la acceptacion de las perſonas, ni ſe aparte de lo verdadero por favores, ò dones; ſino que todo quanto ocurra en el Con-

Congreſſo ſe mire con tanta integridad, que ni tenga lugar entre noſotros la diſcordia que atropelle la juſticia, ni ſe entorpezca la ſolicitud ò vigor de nueſtro orden, para decretar la equidad.

38 Concluìda eſta adlocucion hecha al Synodo Nacionàl, entraba el Rey con ſus Magnates, y pueſto entre el Circo de los Obiſpos y el Altar, con las eſpaldas à los Prelados y la frente al Altar, oraba un poco: deſpues de cuya Oracion ſe convertia à los Padres, y poſtrandoſe à ſu viſta, y levantandoſe, ſe encomendaba à las Oraciones de los Obiſpos, y hablando con el Concilio les hacìa una breve y religioſa exhortacion, ſobre que obraſſen lo juſto, remitiendoſe, quando tenia que repreſentar, à un Pliego que les daba: y al punto que acababa el Rey de hablar, decia el Diacono: *Oremos.* A eſta voz ſe poſtraban en tierra los Prelados, quedando el Rey vuelto al Oriente, en cuya conformidad ſe decia eſta Oracion: Dios Rey que gobiernas el Reyno de los Reyes, haciendole ſublime, ſi le riges, y arruinandoſe ſi le deſamparas; aſsiſtid Señor con vueſtra mano à vueſtro Siervo N. Dadle firme rectitud en la Fè, y continua obſervancia de vueſtra Ley. Concededle, que florezca en una tal honeſtidad de coſtumbres, que ſea del agrado de vueſtra Mageſtad: y que de tal modo preſida ahora à los Pueblos, que ſe corone deſpues con los Bienaventurados.

Al punto ſe decia: *Pater noſter*, y empezaban las Bendiciones ſiguientes:

Bendigate, Sereniſsimo Principe, el Señor de las Virtudes, y Dios Omnipotente. Amen.

Inſpirete el hacer miſericordia, y templar la juſticia. Amen.

El que te diò el Reyno, eſſe miſmo conſerve tu corazon ileſo de los daños de los Pueblos. Amen.

Y Tù que por reverencia del Señor veneras nueſtro Concilio, ſeas con todos los tuyos coronado por largos ſiglos de los ſiglos. Amen. Por los meritos de N. Señor Jeſu Chriſto, que con Dios Padre, y el Eſpiritu Santo, es glorificado Dios por los ſiglos de los ſiglos.

39 Dadas eſtas Bendiciones, volvia à decir el Diacono: En nombre de N. Señor Je-

Jesu Christo idos en paz: y diciendo todos *Deo gratias*, se retiraba el Rey: entrando entonces otros Presbyteros, Diaconos, y Religiosos, à oìr la doctrina que se les daba. Y con el discurso del tiempo se añadiò, que el Arcediano leyesse el Canon 1. del Concilio XI. de Toledo, sobre que no huviesse el mas minimo tumulto mientras se hacìa el Synodo. Despues se leìa tambien el Concilio Ephesino: y se trataba no solo del Mysterio de la Trinidad, sino de si en todas las Iglesias se observaba un mismo orden en los Oficios, como se estableciò en el Concilio IV. de Toledo: leyendo para este fin la Epistola de S. Leon à Flaviano, acerca de los errores de Eutyques, y los Canones que tocaban à la uniformidad de los Divinos Oficios: de modo que no se podia passar à ninguna otra cosa, antes de quedar acordes en el Mysterio Deifico, y en lo que tocaba à Ordenes Sagrados, y Oficios: para lo que tenian señalados los tres primeros dias, en que se decian Letanias: y era Regla general que ninguna materia se controvirtiesse, sin leer primero los Canones que tenian conexion con el assunto.

40 Para empezar el Concilio en el segundo dia, decian esta Oracion: Inclinando Señor las rodillas de nuestros corazones, te pedimos la egecucion del bien que de Tì esperamos, à fin que caminando ácia Tì con pronta solicitud, formèmos un buen juicio de lo que es dificil de discernir: y amando la misericordia florezcamos en el estudio de la accion que te sea agradable.

41 En el tercer dia empezaban el Concilio con la Oracion siguiente: Pedimoste, Señor, unanimes con voces del clamor interior, que afianzados con la firmeza de tu gracia nos hagas incontrastables pregoneros de la verdad, y que con toda confianza podamos publicar vuestras palabras.

42 En el quarto dia se proponian las demàs causas que ocurrian, fuera de los mysterios acordados en las tres primeras Sessiones. Para esto se echaban fuera todas las Personas Religiosas que entraron à la instruccion de la doctrina espiritual, quedando solamente algunos señalados Presbyteros, à quienes el Metropolitano tenia por conveniente hacerles este ho-

honor. Eſtando todos por ſu orden, y juntandoſe cada dia en la conformidad ya ſeñalada, empezaban à tratarſe los negocios de las cauſas, ſin ruido, ni tumulto: y ſi algun Clerigo, ò Seglar, de los que eſtaban fuera del Concilio tenia que repreſentar, acudia al Arcediano de la Metropoli, dandole cuenta de ſu cauſa; y eſte la paſſaba à noticia de los Padres; los quales daban licencia à la Parte para que entraſſe y expuſieſſe ſu cauſa.

43 Ningun Obiſpo podia apartarſe del Congreſſo haſta que llegaſſe la hora de diſſolver la Seſsion: ni tampoco podia ninguno auſentarſe del Synodo, haſta que ſe huvieſſen concluìdo las cauſas, à fin que todos ſubſcribieſſen por ſu propria mano lo que pedia comun deliberacion.

44 Dos ò tres dias antes de diſſolver el Concilio volvian à vèr con nueva diligencia todos los decretos que havian eſtablecido: y en el ultimo leìan publicamente en la Igleſia los Canones determinados en el Santo Concilio, reſpondiendo al fin: *Amen*.

45 Leìdos en la Igleſia los Canones ſe volvian à la Sala del Concilio, y alli firmaban todos lo eſtablecido.

46 Entonces el Metropolitano aviſaba el dia en que caìa la Paſcua ſiguiente; eligiendo los Obiſpos, que havian de venir à celebrarla con èl, juntamente con la Paſcua de Navidad. Publicabaſe tambien el tiempo en que havia de celebrarſe el Concilio del año ſiguiente: y concluìdo todo ſe poſtraban en tierra à la voz del Arcediano, que decia *Oremos*: y orando todos muy devotamente, uno de los Mayores decia eſta Oracion:

47 No hay, Señor, ninguna virtud humana, que con total perfeccion pueda dar expediente à los juicios de vueſtra voluntad: por tanto pues vueſtros ojos vèn nueſtra imperfeccion; os pedimos que perficioneis lo que deſeamos concluìr con un fin perfecto de equidad. A Vos, Señor, ocurrimos en los principios de la Accion: à Vos tambien acudimos en el fin, para que condoneis los exceſſos que haya havido en nueſtros juicios: conviene à ſaber; que perdoneis la ignorancia, condoneis el yerro, y deis perfecta eficacia à los deſeos de la perfeccion. Y por quanto la miſma flaqueza nos hace recelar, ſi acaſo la ignorancia nos indujo à algun yerro, ò ſi

la precipitacion del afecto, nos hizo deslizar de la juſticia; por tanto os pedimos, os rogamos, que ſi en la celebracion de eſte Concilio hemos incurrido en algo, condonandonoslo Vos, ſe tenga por perdonado; à fin que quando queremos diſſolver el Synodo congregado, ſea nueſtro primer fruto la abſolucion de lo que hemos pecado; y aſsi à los tranſgreſſores ſe les ſiga el perdon, y à los que os confieſſan, el premio ſempiterno. Por los meritos de N. Señor Jeſu Chriſto, &c.

48 Immediatamente echaban la Bendicion, diciendo: El Hijo de Dios Padre, que es principio y fin, os dè el complemento de la Caridad. Amen. Y el que hizo que perficionaſſeis el Concilio, os purifique de todo contagio de delito. Amen. Para que libres de toda culpa, y abſueltos por el Don del Eſpiritu Santo, volvais felizmente ſin daño à vueſtras Sedes. Amen. Yendo ſiempre delante la luz de la Divinidad de N. Señor, que lo gobierna todo por los ſiglos de los ſiglos.

49 Concluìda la Bendicion, y diciendo el Arcediano: *Levantaos*, ſe daban la Paz unos à otros, empezando por el Metropolitano, que ſentado recibia el oſculo de todos: y hecho mutuamente eſte oficio de caridad, decia el Diacono: En el nombre de N. Señor Jeſu Chriſto caminèmos todos en paz. Reſpondian *Deo gratias*; y aſsi quedaba el Concilio concluìdo.

50 Eſte es todo el orden de celebrar los Synodos antiguos en Eſpaña, ſegun le publicò Loayſa, ſacandole del Codigo MS. Vigilano, ſin mas diferencia, que proponerſe aqui con modo hiſtorial lo que alli con modo directivo; pero todas ſon clauſulas ſacadas de aquel methodo. Es mas extenſo que el dado en las ediciones antiguas de Concilios, tomado de la Coleccion de *Iſidoro Mercator*: el qual aunque no conſta que fueſſe Autor Eſpañol (y hoy es indubitable, que no fue S. Iſidoro de Sevilla) con todo eſſo ſe valiò para eſte documento, no tanto del Concilio IV. de Toledo, quanto de algun Codigo de Concilios de Eſpaña, en que eſtuvieſſen las Oraciones y clauſulas que no conſtan por aquel Concilio: pues el ſignificar alli el modo de celebrarlos, fue para dar autoridad canonica à aquel methodo, y que uniformemen-

mente ſe obſervaſſe por todos, teniendole completo, en lo que mira à Oraciones y circunſtancias ſingulares, en el Ceremonial comun de los Concilios, ò al principio del libro de los Canones. Todo eſto ſe debe atribuir à S. Iſidoro, à lo menos en ſu formalidad, porque aſsi lo autoriza la combinacion del tiempo, y la identidad de las palabras del Canon 4. del Concilio IV. Toledano, que fue preſidido por el miſmo Santo: y en preſencia de un tal Doctor no podemos decir que fueſſe otro el que tuvieſſe la accion de diſponer aquellos Canones.

51 En el titulo 3. del miſmo Concilio IV. de Toledo ſe propuſo por tiempo apto para celebrar el Concilio, el dia 18. de Mayo, por cauſa de la templanza de la Primavera. En el antecedente, *tit.* 18. ſe havia ſeñalado el Otoño, dia primero de Noviembre. Pero como las concurrencias variables no permitian eſtabilidad, ſe verificò lo prevenido por otros Canones de que pertenecieſſe à la diſcrecion del Metropolitano la eleccion del tiempo y del lugar: y eſto ya tenia advertido el III. de Toledo que ſe hicieſſe al fin del Concilio en que eſtaban actualmente, para evitar los gaſtos de Cartas convocatorias: en cuya conformidad intimò à los Padres del Concilio IX. el Metropolitano de Toledo, el dia del Concilio ſiguiente, diciendo que ſe volverian à juntar en primero de Noviembre del año ſiguiente en la miſma Ciudad.

52 De hecho huvo Concilio en el año ſiguiente, pero no en aquel dia ſeñalado, ſino en 1. de Diciembre: de lo que ſe infiere, que ocurriendo algun eſtorvo, ſe veìan preciſados à variar. Expreſſaſe alli miſmo (*tit. ult.*) que ya havian dado cuenta del dia en que al año ſiguiente havia de celebrarſe la Paſcua, diciendo que aſsi eſto, como el tiempo del Synodo futuro, ſe declaraba entonces en cumplimiento de los Canones antiguos: prueba de lo tenaces que eran en la Diſciplina. Añaden tambien, que el volverſe à juntar para el año ſiguiente, era à fin de eſtablecer lo que ocurrieſſe, ò ſi no havia deſorden que corregir, gozarſe à lo menos en ſu junta del bien de la Paz: *Aut quæ proſpexerimus congrua decernamus, aut ſolius pacis conventu lætemur:* de donde ſe infiere, que el no

havernos quedado monumento de los Concilios anuales (pues hay muchos años ſin Concilios) ò fue por no haver coſa que decretar, ò porque los accidentes Civiles no dieron lugar para los Congreſſos Eccleſiaſticos.

53 No ſe preſcribe en la Formula precedente el numero de dias que havian de gaſtarſe en el Concilio; porque ni el numero de cauſas era ſiempre uno miſmo, ni para quando huvieſſe pocas querian ocupar tantos dias como para el lance en que ocurrieſſen muchas. En el Indice de los Canones tenian adoptado, que el Concilio no paſſaſſe de quince dias: *Ut non amplius quam dies quindecim in Concilio remorentur Epiſcopi, lib.3. tit. 26. in fin.* Pero eſto era por ocurrir à voluntarias dilaciones, proveyendo, que los Prelados no tuvieſſen con aquel pretexto auſencias largas de ſus Igleſias. En la practica pendia todo de los negocios; neceſsitando ya mas, ya menos dias: y aſsi vemos, que en el Concilio XIV. tardaron ſolos ſiete dias: en el XII. diez y ſiete: en el IX. veinte y tres, ſi no hay errata en los numeros, como rezelo, y ſe dirà deſpues.

54 A continuacion del orden de celebrar los Concilios puſo Loayſa otra Pieza, intitulada *Via Regia*, ò Exhortacion al Principe, ſacada de los Codigos Albeldenſe, y Emilianenſe. Eſta no era parte de Concilios, ni tenia forzoſa conexion con ellos, ſiendo propria del tiempo en que ſe coronaban los Reyes; à los quales deſpues de ungirlos ponian por delante las obligaciones de ſu cargo, ſegun ſe manifieſtan en las Sagradas Letras, repreſentandoles la Ley del Rey de Reyes, y el modo de lograr feliz Reynado. Es coſa muy devota, y digna de que no ſe apartaſſe de la viſta de los Principes: pero por no pertenecer à los Concilios, proſeguirèmos con lo que tenemos comenzado: baſtando prevenir que la Uncion de los Reyes (que conſta por aquel inſtrumento, como tambien por el Concilio XII. en las palabras del Rey, y en otros varios textos) no era como la Sacerdotal, ſino Real, al modo de los Reyes de Iſraèl, en que fueron los primeros entre los Reyes Chriſtianos los de Eſpaña: y ſe ungian en la Corte por mano del Arzobiſpo de Toledo, que les hacia entonces la exhor-

hortacion del camino Real para reynar.

§. IV.

Si los Concilios de Eſpaña en tiempo de los Godos deben decirſe Cortes del Reyno?

55 A Viſta de que en el orden precedente del Concilio ſe dice, que entraban algunas perſonas Seglares de diſtincion, y eſpecialmente viendo que en los miſmos Concilios firmaban los Varones iluſtres del Palacio, ſe ha hecho muy comun el decir, que los Concilios Nacionales de Eſpaña eran juntamente Cortes, ò Comicios del Reyno. El moderno Cayetano Cenni (*tom. 2. Diſſ. 4. cap. 4.*) no quiſo admitir eſto; y con razon: porque bien mirada la coſa, no fue aſsi. El Cl. Thomaſino (en el tomo 2. de la antigua y nueva Diſciplina, *lib. 3. cap. 50. num. X.*) inſiſte, en que fueron Cortes: mas no alega para ello buenas pruebas: y como es punto que derechamente pertenece à la naturaleza de los Concilios de Eſpaña, conviene no omitirle.

56 Deſde el Concilio Tarraconenſe, del año 516. previnieron los Padres, *tit. ult.* que al convocar el Metropolitano los Concilios intimaſſe à los Obiſpos, que trageſſen conſigo no ſolo Preſbyteros de ſu Dieceſi, ſino tambien algunos fieles hijos de la Igleſia Seglares: *Et aliquos de filiis Eccleſiæ Sæcularibus ſecum adducere debeant.* En el III. de Toledo tit. 18. al diſpenſar por lo largo de los caminos y pobreza de las Igleſias ſobre que no huvieſſe dos Concilios al año, ſino uno, mandaron que concurrieſſen tambien los Intendentes y Jueces de los Pueblos en virtud de un Real Decreto dado para eſte fin: de modo que eſta diſpoſicion fue originalmente Real, en quanto à la determinacion de las perſonas Seglares; y los Padres la adoptaron para admitirlos en ſu Synodo, no como partes, ò Jueces de lo Eccleſiaſtico (ni aun como Aſſeſſores) ſino determinadamente para que los Jueces de los Pueblos tomaſſen Ley de los Prelados en orden al modo con que debian mantener y promover el bien eſpiritual decretado por los Eſtatutos Eccleſiaſticos: *Judices verò locorum, vel Actores fiſcalium patrimoniorum, ex DECRETO glorioſiſsimi Do-*

mini noſtri, ſimul cum Sacerdotali Concilio..... in unum conveniant: UT DISCANT, quàm piè & juſtè cum Populis agere debeant, &c.

57 De modo, que deſeando el Rey Catholico que todas las Leyes de ſu Reyno tuvieſſen por baſſa y blanco el aprovechamiento eſpiritual de ſus Vaſſallos; mandò que los principales Miniſtros ciñeſſen el lado de los Prelados, para templar el rigor con la piedad, y tuvieſſen por delante las Leyes de la Igleſia, para no perjudicar à nadie. No contento con obligar à los Jueces à que aprendieſſen de los Obiſpos el modo de gobernar al ſubdito, teniendo ſiempre por delante la Ley de Dios; diſpuſo que los Obiſpos fueſſen Inſpectores del modo con que los Intendentes ſe portaban con los Pueblos; amoneſtandoles y corrigiendoles de qualquier exceſſo que vieſſen: y ſi no ſe emendaban, que dieſſe el Obiſpo cuenta al Rey, ſegun tenia diſpueſto ſu Mageſtad: y el Concilio añadiò, que ſi deſpues de amoneſtarlos no lograban la emienda, que los excluyeſſen de la Igleſia: proveyendo en tal caſo el Prelado con las perſonas de mayor gravedad el modo de que la Provincia no careciеſſe de Tribunal: *Sint etiam proſpectores Epiſcopi SECUNDUM REGIAM ADMONITIONEM, qualiter Judices cum Populis agant, ita ut ipſos præmonitos corrigant, aut inſolentias eorum auditibus Principum innoteſcant. Quod ſi correctos emendare nequiverint; & ab Eccleſia, & à communione ſuſpendant. A Sacerdote verò & Senioribus deliberetur, quod Provincia ſine ſuo detrimento præſtare debeat judicium.*

58 Eſte es el primer teſtimonio que tenemos ſobre la aſsiſtencia de los Jueces al Concilio en tiempo de los Godos Catholicos: y eſte tambien uno de los mejores indices de la piedad de aquellos Principes, quando vemos renovado para todos los Jueces lo que en un ſolo Ambroſio deſeò el Prefecto Romano *Probo*, diciendole que ſe portaſſe en ſu Intendencia como Obiſpo: *Age non ut Judex, ſed ut Epiſcopus.* En Eſpaña cuidaban los Reyes de que todos ſus Miniſtros publicos Civiles fueſſen como Paſtores de almas, no como deſtruidores de haciendas, ni preciſamente como Jueces Civiles, ſino como

mò Padres de los pobres; por lo que diſpuſieron que llevaſſen ſiempre por delante el gobierno de la Igleſia, y firmaſſen ſus Canones, aſsi para que las dos Poteſtades hicieſſen mas formidable la fraccion de los Decretos, como para que los miſmos Jueces eſtuvieſſen mas obligados à ſu obſervancia y proteccion, por ſer puntos firmados por ſu mano.

59 Eſte fue el fin de que entraſſen y firmaſſen en los Synodos Nacionales los Miniſtros Civiles, como ſe manifieſta, no ſolo por las palabras dadas del Concilio III. de Toledo, (primero de los Godos Catholicos) ſino por el *octavo*, en que primera vez ſe hallan las firmas de los Varones iluſtres de la Corte: donde hablando el Rey Receſvintho con ellos, los exhorta à que ſin apartarſe en coſa alguna del conſentimiento de los Obiſpos preſentes, procuren cumplir conſtantemente quanto ſe determine, juſto, piadoſo, y del agrado de Dios: *Vos etiam Illuſtres Viros..... adjurans obteſtor..... ut ad cunctæ veritatis ac diſcretionis juſtiſsimæ formulam ita animos dirigatis, ut nihil à conſenſu preſentium Patrum, ſanctorumque Virorum, aliorſum mentes ducentes obtutu, quidquid innocentiæ vicinum, quidquid juſtitiæ proximum, quidquid à pietate non alienum, vel ſoli Deo cognoveritis exiſtere placiturum, inſtanter, modeſtè, & cum omni dignemini intentione COMPLERE, &c.* Y para mayor firmeza en ambos ordenes, Ecleſiaſtico, y Civil, ofrecia el Rey toda ſu Real proteccion en favor de quanto alli ſe eſtableciеſſe: *Omnia favente Deo perficiam, & adverſus omnimodam controverſiarum querellam principali auctoritate muniam ac defendam.*

60 En el Concilio XII. añadiò el Rey *Ervigio* hablando con los Padres, que alli tenian à los Intendentes, diſpueſtos à recibir las Sentencias que promulgaſſen, y hacer que ſe puſieſſen por obra en todas ſus Provincias los Decretos que por eſtàr preſentes al tiempo de ſu formacion percibieron originalmente de boca de los miſmos Obiſpos: *Ut quia præſto ſunt Religioſi Provinciarum Rectores, & Clariſsimorum ordinum totius Hiſpaniæ Duces, promulgationis veſtræ ſententias coram poſiti prænoſcentes, eo illas in commiſſas ſibi terrarum latitudines inoffenſibili exerant*

judiciorum inſtantia, quo præſentialiter aſsiſtentes perſpicua oris veſtri conceperunt inſtituta.

61 Aun mas claramente hablò el miſmo Rey Ervigio en el Concilio ſiguiente, donde formando dos claſſes, una de los Prelados de la Igleſia, y otra del Rey con ſus Miniſtros; les atribuye à los Padres el repartimiento de la doctrina ſaludable, y ſe toma para sì, y para los ſuyos, la egecucion de lo que decretaren; à fin dice, que predicando voſotros, y egecutando noſotros, ſean ambas partes una ſola para el culto de Dios: *Qualiter dum doctrinam reſpergitis ſalutarem in populis, Chriſtum Dominum in emolumento juſtitiæ capiatis; ut & Vobis prædicantibus, & Nobis implentibus quę divinis oculis complacent, ſit utriſque partibus & in hoc ſæculo de lucro animarum ineffabile gaudium, & in futuro de perventione æternitatis præmium inconvulſum.*

62 A viſta de eſtos, y otros teſtimonios, (que no nos hacen falta) quién no atribuirà la preſencia de los Jueces al Concilio à una envidiable conſtitucion de tiempo en que parece no ſervia la Corona mas que para rendirla delante del Throno de la Igleſia? Los Jueces parecian Obiſpos: y los Obiſpos daban ley à los Jueces. Unos y otros emulando la mayor gloria de Dios, ordenaban el gobierno temporal à la conſecucion del bien eterno, Norte que debe ſer de todo buen gobierno. Pero què hay en todo eſto para afirmar que los Concilios fueſſen legitimas Cortes? Juntas eran generales del Reyno; mas no tenian como las Cortes por aſſunto los intereſſes temporales del Eſtado, ſino de arreglar el Eſtado à lo invariable, como les correſponde à los Concilios. Si los Jueces concurrian al Synodo Nacional, para aprender, (*ut diſcant, &c.*) Si para no apartarſe en nada del conſentimiento de los Padres (*ut nihil à conſenſu præſentium Patrum, &c*) Si para enterarſe bien de lo que promulgaſſen los Obiſpos (*ut ..... promulgationis veſtræ ſententias, &c.*) Si para poner por obra las palabras (*ut & Vobis prædicantibus, & Nobis implentibus, &c.*) quién à viſta de eſto harà à los Jueces de los Pueblos Jueces de los Concilios? Ni quién juzgarà Cortes, ò Comicios de un Reyno, al Congreſſo donde

no

no tiene voto el Civil y Politico?

63 Es verdad que en los Synodos ſe trataban algunos puntos reſpectivos al Reyno y al Eſtado; pero no era civilmente, ó en quanto mira à lo temporal y mundano, ſino en quanto cae bajo la juriſdicion de la Igleſia, y del fuero interno: v.g. tratabaſe de la pacifica y general acceptacion de un Rey, en quanto legitimo Monarca: pero no inſiſtiendo en la ley de los votos de Electores, ſino para abſolver à los Pueblos de la ley del juramento hecho à otro, y declararle obligado à la fidelidad debida al verdadero Principe reconocido por tal; como ſucediò en el Concilio XII. y eſto aunque por la materia del objeto es Politico, por la formalidad del juramento es Eccleſiaſtico; y ſupone la eleccion del Soberano hecha en congreſſo Civil, ò en circunſtancias y medios proprios de aquellos à quienes por las Leyes mundanas correſponde la nominacion, ò aclamacion del Soberano.

64 Lo miſmo en otros varios negocios tocados en los Concilios deſde el III. (en diferentes titulos, y del IV. en el 75.) los quales ſe trataban en los Synodos por las formalidades conexas con el fuero Eccleſiaſtico; aſsi como las Leyes de los Principes Seglares tocan algunos puntos ſagrados, pero por el concepto que mira à lo Civil. Tal vez parece que no ſe deſcubre forzoſa conexion con lo Eccleſiaſtico: pero ò iba ordenado al aprovechamiento eſpiritual por medio de la paz y concordia entre el Sacerdocio y el Imperio, ò deſcendia de comiſsion eſpecial del Soberano, que ya que tenia alli unidos à los Prelados y Varones iluſtres, deſeaba que el tal Decreto, por ſer del bien comun, fueſſe tambien aprobado y promulgado por los Padres, à fin que el Pueblo tuvieſſe la ſatisfaccion de la equidad y utilidad de la materia, quando los miſmos Paſtores de las almas la daban por honeſta y laudable: y en tales lances ſolian expreſſar los Obiſpos la voluntad del Rey, y el conſentimiento de los Proceres y Jueces, por ſer materia que lo requeria, y era digna de que la Igleſia la apoyaſſe como honeſta.

65 Todo eſto ſe fundaba en aquella laudable liga, que podemos decir ofenſiva y defen-

fenſiva, entre el Rey y la Igleſia: confederado aquel en defender quanto eſta decretaſſe conveniente para el bien de los Fieles: y los Prelados empeñados mutuamente en zelar contra los que maquinaſſen ofenſas contra el Principe y la Familia Real, por ſer eſto prohibido en la Ley. En eſta conformidad decìa Thomaſino, hablando de los Concilios de Eſpaña, que es dificil de explicar, en què linea havia mas motivo de aplauſo; ſi en la obſervancia y humanidad de los Reyes para con los Prelados; ò en la reciproca veneracion de eſtos para con los Principes? *Difficile dictu in utro plus eſſet quod miremur: an obſervantia & humanitas Regum in Epiſcopos, an viciſsim proniſſima Epiſcoporum in Reges veneratio?* (*De Vet. Diſcipl. p.2. lib. 3. c. 50. num.2.*) Sirva de egemplo el gran eſméro de la Igleſia de Eſpaña ſobre la incolumidad de los Reyes contra los pérfidos, que olvidados aun de la Ley natural conſpiraban contra la perſona y la Familia Real: à lo que ocurriendo los Padres en los Concilios quarto, (*tit. 75.*) quinto (*tit. 2.*) y ſexto (*tit. 16.*) ſe explican en eſte ultimo diciendo, que ſe guarden los antecedentes Canones eſtablecidos contra los que injuriaban à los hijos de los Reyes en ſus honores, ò bienes, porque (fuera de los textos ſagrados que dejan ya alegados) es digno, dicen, „ que la Igleſia dè ſeguridad à „ las prendas de aquel por cu„ yo régimen la gozan: y ſon „ tantos y tales los beneficios „ que hemos recibido de „ nueſtro Soberano, que fue„ ra largo el querer expreſ„ ſarlos: pues èl, por la gra„ cia de Dios, nos concediò „ la Paz: èl reſcatò la Cari„ dad, que eſtaba como cauti„ va: por ſu medio eſtamos „ en quietud: ſu liberalidad „ nos tiene ricamente dota„ dos: èl por ſu bondad per„ donò à los reos, y enſalzò „ à los buenos: y ſi de nueſ„ tra parte quiſieramos cor„ reſponder igualmente, nos „ faltáran los medios, con„ tentandonos por eſto con „ la prontitud y deſeos del „ afecto. (1) Aſsi protegìa la Igleſia, à quien aſsi la protegìa!

(1) *Dignum eſt, ut cujus regimine habemus ſecuritatem, ejus poſteritati decreto Concilij impertiamus quietem. Denique tanta*

er-

gia! y para conocer el caracter de aquella mutua concordia, me remito à lo que veràs mas adelante en los miſmos Concilios.

66 De eſta linea es el texto que alegò Thomaſino para probar que los Concilios eran Cortes, citando el VIII. de Toledo en la clauſula: *Cum omni Palatino Officio, ſimulque cum Majorum, Minorumque Conventu, nos omnes tam Pontifices, quam Sacerdotes, &c.* cuyas palabras no ſon de los Canones Conciliares, ſino de un Decreto que los Padres publicaron en nombre del Rey: *Decretum editum in nomine Principis*, por ſer Civil la materia ſobre los bienes que adquirian los Reyes, aunque tambien Ecleſiaſtica, por los modos licitos, ò ilicitos de ſu reparticion: mas viendo el Soberano que era muy juſta la Ley, quiſo que tambien los Padres la examinaſſen, en fuerza de aquel zelo laudable de aſſegurar ſu conducta con el dictamen de los Padres de la Igleſia: y eſtos viendola juſta la aprobaron. Y para que no ſe digeſſe, ſi traſpaſſaban ſus límites, no ſolo la publicaron en nombre del Rey, ſino tambien añadieron, que aſsi lo ſentian los Proceres del Reyno; à que ellos accedieron con toda la Clerecìa, para que fueſſe mas inviolable la Sancion. En eſto què prueba hay, de que los Concilios fueſſen Cortes? Yo no deſcubro en ello, mas que los dos brazos, Ecleſiaſtico, y Seglar, que unidos en un cuerpo aſpiran concordemente à un miſmo fin, concibiendo la Ley el Eſtado Civil, y acudiendo con ella al Ecleſiaſtico, para darla mas fuerza y extenſion.

67 El aſsiſtir pues los Legos al Concilio, no prueba que eſte fueſſe Aſſamblea Civil, pues ya ſe ha dicho el fin por que aſsiſtian; conviene à ſaber, para ſer inſtruìdos en la diſciplina que los Padres

erga nos noſtri Principis extant beneficia, ut longum ſit ſigillatim ea promere lingua. Ipſe enim auctore Deo nobis pacem; ipſe quaſi captivam reduxit Charitatem: ipſius ope quieti; ipſius ſumus largitione ditati: ipſe medicamine bonitatis ſuæ & reis pepercit, & rectos ſublimavit: cui ſi dignis voluerimus reſpondere beneficiis, non tantis extamus copiis virtutis, quanto voto ſufficimus voluntatis. Tolet. 6. tit. 16.

dres decretaſſen; y egecutar obligados con ſu miſma firma: en la que no digeron, que ellos decretaban, ſino que ſubſcribian con guſto à lo que havian aſsiſtido: *Hæc inſtituta, ubi interfui, annuens ſubſcripſi*: hablando como teſtigos, no como Jueces. El que los Padres alegaſſen el conſentimiento de los Proceres, tambien ſe dijo provenir de que la materia era de aquel origen, pero por ſer juſta y util para la paz del Reyno y de la Igleſia, acudian los Principes à que eſta la confirmaſſe. Que el Rey convocaſſe los Synodos, y dieſſe Ley contra los tranſgreſſores, mucho menos los podrà remover de la linea Eccleſiaſtica, como ſe viò en los egemplos de los Orientales: y aſsi por eſtos principios no ſe deben confundir los Concilios con las Cortes del Reyno.

68 Si preguntas, ſi havia Juntas Civiles que no fueſſen Synodos? Digo que sì: lo primero, porque el Congreſſo para elegir Rey no era Concilio, aunque tambien concurrian Obiſpos, como conſta por el IV. de Toledo *tit.*75. y por el VIII. *tit.*10. En eſte lance hacian el principal papel los Proceres del Reyno, por ſer punto civil, y el voto de los Obiſpos era para que concordes las voluntades de unos y otros, no huvieſſe turbacion en el Reyno, conteniendo los Prelados como Padres la ambicion del menos oportuno: *Defuncto Principe Primates totius gentis cum Sacerdotibus ſucceſſorem Regni Concilio communi conſtituant: ut dum unitatis concordia à nobis retinetur, nullum patriæ gentis diſsidium per vim atque ambitum oriatur. Tol.*4. *tit.*75. En eſte lance vès que ſe ponen en primer lugar los Proceres, por ſer materia propria de ſu eſfera: y hallamos egemplares, en que eſtos fueron los que elegian ſin Congreſſo de Obiſpos, como ſe viò, quando muerto Receſvintho fuera de Toledo eligieron los Señores de ſu Corte à *Vamba* en el miſmo dia en que murió Receſvintho, y en el miſmo lugar. Antes de eſto havia tambien ſido electo y reconocido *Gundemaro* ſin Concilio de Obiſpos, como ſe vè por los que concurrieron à felicitarle en Toledo; los quales al firmar el Decreto ſobre la unica Metropoli de la Carthaginenſe expreſſaron que ſe hallaban en Toledo con motivo de recibir al Rey:

Rey: *Dum in urbem Toletanam pro occurſu Regio adveniſſem*: (como puſo en ſu firma S. Iſidoro, y el Metropolitano de Mérida) en lo que ya le ſuponen electo.

69 En eſta miſma conformidad vemos que ninguno de los Concilios que tenemos ſe celebrò en ocaſion de eleccion de Rey, ſino ſuponiendole ya reconocido y coronado, como quien por tal los convocaba: v. g. en el V. de Toledo ſe expreſſa que empezaba entonces à reynar *Chintila*, (tit. 1.) pero el Synodo no ſe tuvo à eſte fin, conſtando, que ſe celebrò en fin de Junio, en cuyo ultimo dia confirmò el Rey el Decreto acerca de las Letanias mandadas en el Concilio: y como dirèmos al hablar del VI. de Toledo, ſe hallaba ya Rey Chintila deſde el dia dos de Abril precedente. El Concilio XII. fue tambien en el año I. del Reynado de Ervigio: pero el Synodo ſe tuvo en nueve de Enero; y el Rey ſe hallaba coronado y ungido deſde 21. de Octubre del año antecedente, como probamos en el Tomo 2. y aun el miſmo Rey dice alli à los Padres en ſu Pliego, que ya le tenian reconocido por Monarca: *Suſceptum regnum, ſicut jam veſtris adſenſionibus teneo gratum, ita veſtrarum benedictionum perfruatur definitionibus conſecrandum.* Lo miſmo el XV. de Toledo, año I. de *Egica*: pero el Concilio ſe celebrò en once de Mayo; y el Rey reynaba en 24. de Noviembre del año precedente: y aſsi ſe convence, que ningun Synodo ſe tuvo por motivo civil de eleccion, ò coronacion de Rey. Y como tampoco ſe podia elegir Principe ſin Congreſſo de los Proceres del Reyno, ſe vè una clara diferencia entre los Synodos y las juntas Politicas; por lo que no hicieron bien los que las equivocaron.

70 Otras Cortes Civiles eran las de promulgar Leyes; las quales aunque ſe hacian con preſencia de Magnates y de Obiſpos, no eran Synodos, porque entonces no eran Jueces los Prelados, ſino teſtigos, que aclamaban el valor de las Leyes; y el Theatro era muy diferente; pues entonces ſe manifeſtaba el Rey en el Throno de ſu Palacio con la Soberanìa de Monarca; pero en la junta Eccleſiaſtica ſe humillaba haſta al ſuelo, como hijo de la Igleſia, al yèr à ſu Madre congre-

ga-

gada à juzgar : *Humo proſtratus*, dice el Orden del Concilio. En el *libro* 2. de las Leyes de los Viſigodos *tit.* 1. en que ſe hizo el Congreſſo para promulgar las Leyes, muy lejos de poſtrarſe la Mageſtad, ſe hacia reſpetable y formidable por la grandeza con que preſidia en ſu Throno : *Sublime in Throno ſerenitatis noſtræ Celſitudine reſidente videntibus cunctis Sacerdotibus Dei, Senioribus Palatij, atque Gardingis, earum manifeſtatio claruit.* Lo miſmo ſe repite en el *tit. V. Judiciali præſidens Throno coram univerſis Dei ſanctis Sacerdotibus, cunctiſque Officiis Palatinis, &c.* De ſuerte, que aunque en unos y otros lances concurrian Obiſpos y Magnates, ſolo eran Concilios, quando ſolos los Obiſpos eran Jueces ſobre puntos Eccleſiaſticos ; y Cortes, quando la materia era civil preciſamente.

71 Para ocurrir Thomaſino à la novedad que podia cauſar el que los Legos aſsiſtieſſen al Concilio, ſe contentò con prevenir, que en los tres primeros dias, en que trataban de la Fè y diſciplina de los Clerigos, no intervenian los Seglares, como ſe vè en el Concilio XVII. *tit.* 1. Y ſegun eſto, no ſe puede decir, que fueſſen Cortes las de los tres primeros dias, pues eran de puros Sacerdotes, y en materia ſagrada. Pero ſegun lo dicho tampoco puede aplicarſe à los dias ſiguientes aquella formalidad Politica, por no ſer verdad, que los negocios fueſſen meramente temporales, ſino elevados al fuero eſpiritual, en que de ningun modo eran Jueces los Legos, ſino teſtigos que protegian à los Padres.

72 Ni es verdad que antes del Concilio XVII. no aſsiſtieſſen los Seglares à la doctrina de Fé que ſe conferia en los tres dias primeros ; pues lo contrario conſta no ſolo por el orden de celebrar el Concilio (donde ſe ſupone la entrada de los Legos nombrados, antes de empezar el Synodo) ſino expreſſamente por el XII. de Toledo tit. 1. donde dicen : *Primi diei Synodali exordio conſidentibus Epiſcopis, atque Senioribus Palatij univerſis, habita primum eſt de S. Trinitate collatio, &c.* y realmente como los Seglares no aſsiſtian como Jueces, y las doctrinas Chriſtianas ſon comunes para todos los Fieles, no havia preciſion de que los Proceres no eſtuvieſſen pre-

preſentes; antes bien el Papa Nicolao I. en la Epiſt. 8. al Emperador Miguèl, dice que los Emperadores ſolo aſsiſtian à los Synodos en que ſe trataba de la Fé, por no ſer propria de los Clerigos, ſino comun à los Seglares: *Dicite, quæſumus, ubi nam legiſtis Imperatores anteceſſores veſtros in Synodalibus conventibus interfuiſſe, niſi forſitan in quibus de fide tractatum eſt, quæ non ſolum ad Clericos, verum etiam ad Laicos, & ad omnes omnino pertinet Chriſtianos? poſt med.* Aſsi parece ſe obſervaba en tiempo del Concilio XII. referido.

73 Pero en el XVII. tenido trece años deſpues, decretaron los Padres que las materias de los tres primeros dias ſe trataſſen ſin aſsiſtencia de los Seglares: *Nullo Sæcularium aſsiſtente*, como expreſſan en el titulo 1. Eſto no era porque no oyeſſen las doctrinas de Fè, ſino porque en aquellos dias (en que el orden del Concilio intimaba el examen de lo que tocaba à los Sagrados Ordenes) conferian lo que correſpondia à la correccion de los Sacerdotes, como dicen los miſmos Padres del Concilio XVII. *Trium dierum ſpatiis percurrente jejunio, de Myſterio Sanctæ Trinitatis, aliiſque ſpiritualibus, ſive pro moribus Sacerdotum corrigendis, nullo Sæcularium aſsiſtente, inter nos habeatur collatio:* y tuvieron por conveniente los Padres, que en cauſas de correccion de Sacerdotes eſtuvieſſen ſolos los Eccleſiaſticos.

74 Aſsi ſe viò que delatandoſe un Obiſpo de un pecado muy grave, por medio de un pliego que preſentò al Concilo X. ſe juntaron los Padres ſecretamente à examinar al reo, ſin aſsiſtencia de ninguno que no fueſſe Obiſpo, como expreſſan en el Decreto de Potamio: *Tunc ſolitarie tantum, ſecretimque adunatis Pontificibus Dei, &c.* Por eſto, y por otros lances que debieron de ocurrir inopinadamente ſobre exceſſos de Sacerdotes, reſolvieron que los tres dias primeros, en que debian ventilarſe eſtas cauſas, ſe tuvieſſen ſin aſsiſtencia de Seglares, mirando al decoro y reputacion del Eſtado Eccleſiaſtico.

75 Eſto và en ſupoſicion del texto propueſto en el ſeñor Loayſa, , donde ſe lee: *Nullo Secularium aſsiſtente*: lo que no ſe hallaba aſsi en aquel Codigo antiguo MS. que tuvo

tuvo el ſeñor *Carranza*, y era del Monaſterio de Sahagun, de quien ſacò y publicò los Concilios Toledanos poſteriores al XII. que haſta entonces no ſe havian dado à luz. Al reſumir pues el Synodo XVII. (que no puſo à la letra, por eſtàr mal conſervado el Codigo) dice, que en el capitulo 2. ſe intima el ayuno de tres dias con Letanias, à fin de merecer la inſpiracion de la Santiſsima Trinidad, y que no ſe admita por entonces ningun negocio Seglar: *Nullum ſæculare negotium admittentes*, como veràs en la pag.480. de la Edicion de Salamanca, año de 1549. Segun eſta leccion, no fue la mente del Concilio, que no aſsiſtieſſen los Seglares en los tres primeros dias, ſino que en ellos no ſe trataſſe de negocios ſeglares, eſto es, de puntos que no fueſſen concernientes à la Fè, Ritos, ù Ordenes Sagrados. Pero como aquel Manuſcrito Gothico de que usò el ſeñor Carranza, no eſtaba bien conſervado, es poſsible, que no ſe percibieſſe bien la clauſula; y que realmente eſtuvieſſe como la de Loayſa: *Nullo Secularium aſsiſtente*: probandoſe por eſto, que deſde el Concilio XVII. no entraban los Seglares al Concilio en los tres primeros dias: mas de aqui no ſe infiere, que los Synodos precedentes fueſſen Cortes Civiles: pues en eſtas tienen voto los Diputados del Reyno; y en los Synodos eran ſolo teſtigos y protectores. En las Cortes no ſe tratan materias de diſciplina Eccleſiaſtica, ni de Fé, que eran los aſſuntos del Concilio: luego aſsi por la calidad de las materias de unos y otros congreſſos, como por la diferencia de los Jueces, no deben confundirſe, ſino dàr à Dios lo que es de Dios, y al Ceſar lo que es del Ceſar.

76 Eſto es lo que en comun pertenece à los Concilios de Eſpaña, reſervando para cada Igleſia, y para cada Synodo, la contraccion à ſus circunſtancias individuales, como en orden à los de Toledo ſe irà proponiendo en lo ſiguiente.

DIS-

DISSERTACION I.

SOBRE EL CONCILIO PRIMERO de Toledo.

§. I.

Pruebaſe que antes del Concilio intitulado primero, huvo otro en Toledo cerca del año 396. en que ſe empezò à proceder contra los Priſcilianiſtas.

1 SON tantas y tan graves las dificultades que acerca del Concilio I. de Toledo han embarazado à los Autores; que al primer paſſo neceſsitamos detenernos en ſu examen; porque no ſolo ſe han propaſſado à decir, que no pertenece à eſta Igleſia y Provincia, ſino tambien à quitarle la antiguedad, y aun los Canones. El aſſunto es muy grave: la materia perpleja: los Autores graviſsimos: mas por lo miſmo deben no deſpreciarſe los conatos, que ſe ordenen à ſu declaracion.

2 Primeramente debemos ſuponer, que aunque en la ſérie de los Concilios de Toledo no ſe numéran mas que diez y ocho, con todo eſſo no ſe debe dudar que huvo mas: porque fuera de los numerados, tenèmos en el Codigo Emilianenſe otro Synodo Toledano, celebrado en el año XII. de Recaredo por Mayo, que correſponde al año 597. de Chriſto. Tambien ſe halla en los Codigos MSS. otro del año I. de Gundemaro, que fue el de 610. y ni uno ni otro entran en el numero de los 18. Toledanos.

3 Lo miſmo digo de otros mas antiguos: uno antes del que intitulamos *primero*; y otros poſteriores à eſte, en tiempo de S. Inocencio, y de S. Leon, como luego dirèmos. Añadiendo pues eſtos cinco à los 18. numerados, reſultan 23. De todos tenèmos Actas, menos de los mas antiguos, y del ultimo de los

Godos, que fue el XVIII. Pero aunque de eſte no hay Actas, y ſe mantienen las de los referidos del año 597. y del 610. con todo eſſo entrò aquel en numero, y eſtos no, por lo que ſe dirà en ſus lugares: notando ahora, que en tiempo de los Godos ſe graduaron los numeros y orden de los Concilios Toledanos en la miſma conformidad en que hoy los tenemos; pues aſsi conſta por el Indice de los Canones antiguos de que usò nueſtra Igleſia: y aun el Concilio XIII. que menciona en el titulo 9. el Synodo antecedente del año 1. del Rey Ervigio, le intitula *duodecimo*, que es el orden con que los mantenèmos.

4. De aqui reſulta, no deber eſtrañarſe, que digamos haverſe celebrado en Toledo un Concilio extranumeral antes del *primero*: porque eſte titulo ſe entiende de los que ſe mantienen: y viendo, que aun hoy perſeveran algunos que no entraron en numero, menos deberà eſtrañarſe la excepcion en aquellos cuyas Actas no exiſten, como ſucede en el que precediò al llamado *primero*, y en otro General que ſe ſiguiò, al medio del Siglo quinto, cuyas noticias ſon preciſas para no confundir lo que toca al primero.

5 Que antes del Concilio I. de Toledo huvo otro en la miſma Ciudad (que no ſe pone en numero) conſta por la *Sentencia Diſinitiva*, que damos en el Apendice II. por ſer baſa para la controverſia. Y para que en puntos tan obſcuros y remotos procedamos con alguna claridad, debes renovar la memoria de que tenido en Zaragoza un Concilio cerca del año 380. contra Priſciliano y ſus ſequaces, y condenados algunos de los que fomentaban los errores, reſultaron tantas turbaciones, que coſtò mucha fatiga apaciguarlas. Uno de los recurſos de los culpados fue acudir al Obiſpo de Milàn, S. Ambroſio, que florecìa como Sol entre los Aſtros. Propuſieronle unos medios, que al Santo le parecieron ſuficientes para terciar con los Obiſpos de Eſpaña, eſcribiendolos que con aquellas condiciones podian admitir à los que havian deſechado, y quedar todos unidos en verdadera Paz.

6 Uno de los Caudillos de tanta turbacion fue *Symphoſio*, à quien algunos hacen Obiſ-

Obiſpo de Orenſe. Eſte no fue malo al principio, ſegun el comun ſentir de reconocerle los Autores por uno de los que firmaron en el Concilio citado de Zaragoza: mas deſpues de la muerte de Priſciliano parece que fue pervertido, como ſe infiere de la mencionada Sentencia Difinitiva: y no contento con ſer malo, paſsò de pervertido à pervertidor, enſeñando los errores à un hijo ſuyo carnal, llamado *Dictinio*, que aumentò la turbacion por medio de unos perverſos Tratados, que eſcribiò, autorizado con el caracter de Obiſpo, à cuyo honor le elevaron los que ſentian con èl. Eſta eleccion fue muy dolorosa para los Obiſpos Catholicos, viendo que ponian al Lobo por Paſtor. S. Ambroſio que ſolicitaba el remedio del deſorden, propuſo en los Capitulos de Paz, que no tuvieſſe efecto eſta eleccion, y que *Dictinio* ſe quedaſſe preciſamente Presbytero, añadiendo entre otras condiciones, que los Sectarios condenarian lo malo que havian aprobado; con cuya mediacion y ſantas providencias de Ambroſio, reſolvieron nueſtros Prelados admitirlos à todos à la comunion.

7 Pero tan lejos eſtuvieron los Priſcilianiſtas de cumplir lo que havian prometido, que paſſaron à conſagrar à *Dictinio* en el Obiſpado (de *Aſtorga*, ſegun la tradicion de aquella Igleſia) contra lo que havia acordado S. Ambroſio. Viendo los Obiſpos Catholicos que los Sectarios no ſolo no ſe reconciliaban, ſino que proſeguian en las turbaciones, ordenando Obiſpos de ſu faccion en las Igleſias, (una de las quales fue *Braga*, en que puſieron à *Paterno*, Priſcilianiſta) convocaron un Concilio general en Toledo, cerca del año 396. y antes del intitulado *primero*, que ſe tuvo en el de 400. A eſte Synodo llamaron à *Symphoſio*, y à todos los de ſu Secta, para hacerles el cargo de por què no cumplian las condiciones que ellos miſmos havian ofrecido à S. Ambroſio? y juntamente para admitirlos à la Paz, ſi las cumplian. Concurriò perſonalmente Symphoſio: pero ſegun indica la Sentencia Difinitiva poſterior, no eſtuvo alli mas que un dia, retirandoſe ſin eſperar la Sentencia, ni dar lugar ſuficiente para ella. En aquel dia reſpondiò à los cargos, diciendo que ya ſe havia apartado

de lo que decian los Priſcilianiſtas. Pero como no perſeverò en el Synodo, ni eſtaban alli preſentes los Sequaces, no pudieron los Padres proceſſar eſta Cauſa. Averiguaron luego que Symphoſio no eſtaba deſprendido de la mala doctrina; pues ò hablò falſamente lo que dijo, ò le volvieron à pervertir los Sectarios, en viſta de que deſpues refieren haverle hallado envuelto en malos libros, como ſe explicarà.

8 Viendo que el mal crecia, volvieron à convocar de nuevo otro Concilio en Toledo, en el año de 400. que es el Synodo que llamamos *primero*. Concurriò no ſolo Symphoſio, ſino ſu hijo Dictinio; tocados ya de Dios para hacer una verdadera converſion. Reſpondiò entonces Symphoſio, que el haver conſagrado à Dictinio contra lo diſpueſto por S. Ambroſio, fue por extorſion del Pueblo; obligandole aquel miſmo motivo para los que ordenò en otras Igleſias, porque todas las plebes de Galicia tenian tenacidad en el Partido. Diſculpado con eſto, y viendo principalmente que abjuraba los errores Priſcilianiſtas, y à ſu Autor, fue reconciliado.

9 Siguiòle en todo Dictinio, condenando no ſolo los eſcritos y perſona de Priſciliano, ſino los que el miſmo havia eſcrito. *Paterno*, Obiſpo de Braga, confeſsò ſer verdad, que quando le hicieron Obiſpo, era Priſcilianiſta; pero que luego, leyendo las Obras de S. Ambroſio, conociò los errores. Los Obiſpos *Iſonio*, *Vegetino*, y el Presbytero *Comaſio*, ſiguieron à Symphoſio en la Profeſsion de la Fè. Lo miſmo hizo el Obiſpo *Rufino*, ſegun la Carta de S. Inocencio, que ſe pondrà en el Apendice III. y de eſte modo empezò à lograrſe la paz, aunque no durò mucho, por el Ciſma que dirèmos deſpues.

10 Todo eſto conſta aſsi por la Sentencia Difinitiva, ſegun la percebimos y comprobarèmos en el Diſcurſo de la Diſſertacion, por ſer tranſcendental. Y conſta que las Converſiones fueron buenas, no ſolo por no haver vuelto al vomito, ſino porque Dictinio murió ſantamente, y celebra ſu fieſta la Santa Igleſia de Aſtorga. Demàs de eſto, aſsi à Dictinio, como à Symphoſio, y Comaſio los dà titulo *de ſanta memoria* el Colector de las Actas del Con-

ci-

cilio I. de Toledo, (en la conformidad que hoy las tenemos) el qual eſcribiò al fin del Siglo quinto, quando ya havian muerto: lo que prueba que todos fallecieron dentro del gremio de la Igleſia, dejando buena memoria.

11 Supueſto el referido proceſſo, (baſa de quanto ſe ha de tratar) deducido con prolijo examen de las Actas del Concilio del año 400. empezamos infiriendo, que antes del primero de Toledo, ſe convocò otro en la miſma Ciudad, cerca del año 396. Pruebaſe por la Sentencia Difinitiva (dada en el año 400. ſegun ſe moſtrarà) donde expreſſamente ſe dice: *Prius indictum in Toletana Urbe Concilium declinarant*: luego antes del año 400. huvo otro en Toledo.

12 Que no ſolo fue convocado (como eſcribiò Ferreras) ſino efectivamente congregado, y compueſto de baſtantes Catholicos, conſta lo 1. por la palabra *declinarant*, aplicada à los reos; pues no pudieron apartarſe de lo que no eſtaba congregado. Lo 2. porque luego ſe añade, que reſpondiò Symphoſio al cargo: *Patuit reſpondiſſe Symphoſium*: y quien reſponde à lo que le recargan, ſupone ya formado el Tribunal. Por otra parte conſta, que el deſcargo, ò reſpueſta referida en las Actas, no ſe debe atribuir al año 400. ſino al Synodo antecedente: porque immediatamente ſe propone, que deſpues le hallaron envuelto en malas doctrinas: *Dehinc reperimus, &c.* y decir *deſpues*, ò *dehinc*, no ſe puede aplicar à reſpueſta dada en el Synodo del año 400. en que ſe hallaban actualmente, y le abſolvieron, ſino à deſcargo dado en otro antecedente, deſpues del qual (y antes del año 400.) hallaron no ſer firme la reſpueſta.

13 Lo 3. porque del Concilio tenido cerca del año 396. y no del de Zaragoza antecedente, debe entenderſe la clauſula de que Symphoſio eſtuvo preſente ſolo un dia, por lo que ſe dirà num. 151. y Concilio à que aſsiſtiò Symphoſio, aunque no perſeveraſſe en èl, fue efectivamente congregado, y tuvo algunas Seſsiones, aunque por la auſencia de los reos no pudieſſen concluìrſe las cauſas; ſiendo preciſo para ello convocar otro en el año de 400. Lo 4. conſta, que la primera reſpueſta de Symphoſio no

puede reducirſe al Synodo de Zaragoza, en fuerza de ſer dada à los cargos de no cumplir lo acordado con S. Ambroſio: y reſpueſtas, y cargos que ſuponen Cartas de S. Ambroſio, ſon poſteriores al Concilio de Zaragoza, por quanto de reſulta de la Sentencia dada alli, acudieron los culpados à Italia, y el Santo eſcribiò à Eſpaña, como expreſſa la Difinitiva del año de 400. Luego la reſpueſta dada por Symphoſio à cargos que ſuponen Cartas de San Ambroſio, fue deſpues del Concilio de Zaragoza. Por otra parte ſe prueba, que antecediò al Synodo de Toledo del año 400. como mueſtran las dos primeras razones: luego es preciſo reconocer otro Toledano anterior, mencionado en las miſmas Actas, y que por las pruebas alegadas ſe diga no ſolo convocado, ſino congregado, y de algunas Seſsiones, aunque no del todo perficionado, por la auſencia de los que debian ſer juzgados.

14 En què año fueſſe determinadamente, no podemos reſolverlo, por falta de documentos. D. Franciſco de la *Huerta* dice en ſus Anales de Galicia (ſobre el año 396.) que *es conſtante*, que ſe celebrò en el año 396. en que Ferreras dijo haverſe ideado el congregarle. Pero ni aun Ferreras diò por conſtante el año; eſcribiendo unicamente que *por eſte tiempo parece* que trataban los Obiſpos de celebrar un Concilio; infiriendolo de las Actas de la Sentencia Difinitiva. Pero como en eſtas no hay principio, que convenga al año 396. mas que al 97. ò al 98. le dejarèmos en eſta incertidumbre, contentandonos con decir, y citarle con la expreſsion de *cerca del año* 396. para que aſsi ſe diſtinga del celebrado en el año de 400.

15 Sobre la materia que ſe actuò en el Concilio de cerca del 396. no hay tampoco mas veſtigio, que el mencionado, de haver aſsiſtido alli Symphoſio un ſolo dia, y la reſpueſta que diò: lo que no pudo perficionarſe por no haver tiempo y partes neceſſarias para hacer el proceſſo.

16 El Doctor Huerta anduvo mas liberal; pues aplica à eſte Concilio del año 396. la aſsiſtencia de todos los Obiſpos de Galicia, mencionados en la Sentencia Difinitiva, diciendo que los puntos incluìdos en ella fueron las acciones de aquel Synodo:

en

en cuya conformidad propone aqui la Sentencia Difinitiva, y no en el Concilio del año de 400. Yo la reſervo para eſte, y de ningun modo la aplicarè al preſente de cerca del año 396. La razon (ſi no me engaño) es convincente: porque en la Sentencia Difinitiva ſe da ya por difunto à San Ambroſio, tratandole *de ſanta memoria*: y juntamente mencionan à San Simpliciano ſuceſſor del Santo en la Silla de Milàn, y como tal Obiſpo. Eſto no pudo actuarſe en el año 396. en que vivia S. Ambroſio, y San Simpliciano no era Obiſpo. Lo miſmo prueba el vèr que en aquellas Actas ſe propone la memoria del Sumo Pontifice San Siricio, como difunto; y en el año 396. conſta que vivia, como veràs en el Propyleo de los Padres Antuerpienſes, y en Pagi: y por tanto no pueden anticiparſe eſtas Actas al año 396. ni removerlas del año 400. por lo que ſe dirà.

17 Otras coſas añade el referido Autor en prueba de que antes del año 400. huvo en Toledo Concilio; lo que tenemos por cierto: pero ni ſon tales los medios de que ſe vale, ni neceſsitamos detenernos en ello, à cauſa de que por el diſcurſo de eſta Diſſertacion ſe conocerà no fundarſe en buenos documentos.

§. II.

El Concilio I. de Toledo no ſe puede remover del año de 400. ni ſe debe confundir con otro del tiempo del Papa San Inocencio. Pruebaſe que no puede reducirſe al Municipio de Celenis *en Galicia.*

18 YA digimos en el Tomo IV. que en Toledo ſe tuvo en el año de 400. un Concilio, el qual entre los que perſeveran ſe intitula *primero*. Moſtramos en el *Idacio iluſtrado*, que ſegun la mente de Idacio, no puede removerſe aquel Concilio del referido año: y à viſta de una tal autoridad de Eſcritor Eſpañol y Coetaneo, parece que ſobran las demàs: mas no ſobra quanto confirma una ſentencia tan digna de autorizarſe, por las dudas que ſobre ella han excitado los Autores.

19 Añado pues al teſtimonio de Idacio, y en conformidad de como le publicamos, la Era 438. propueſta (ſegun Don Juan Bautiſta Perez) en dos Codigos MSS. Gothicos del Concilio (uno de

los quales fue el Lucenſe, el mas antiguo de quantos ſe llevaron al Eſcorial) y eſta Era fue el año de 400.

20 Confirmaſe por el Conſulado de *Eſtilicon* (atribuido à eſte Concilio por todos los MSS. antiguos) el qual correſpondiò al año de 400. pues aunque es verdad, que tuvo ſegundo Conſulado en el de 405. no permiten recurrir à eſte los demàs teſtimonios: y aſsi ſe viò que haviendo ſeñalado Baronio el Conſulado ſegundo, ſe retratò deſpues, inſiſtiendo en el I. proprio del año 400. Eſte primer Conſulado ſe puede confirmar por quanto los Codigos MSS. ſeñalan aquel Conſul, ſin añadir Colega, ni numero de Conſulado *ſegundo*: lo què prueba que hablaron del primer Conſulado, en el qual no ſe ponia nota numeral: y ſi huvieran entendido el ſegundo, digeran *Stilicone II.* añadiendo el numero, como ſe acoſtumbraba. Juntamente propuſieran, ſi no el numero, à lo menos el Colega, diciendo *Stilicone & Anthemio.*

21 A viſta pues de que ni expreſſaron numero, ni Colega, es ſeñal que hablaron del primer Conſulado, en el qual no debia ponerſe nota numeral, ni era neceſſario expreſſar el compañero en el empleo; no porque realmente no le tuvieſſe Eſtilicon en el primer Conſulado, ſino porque en Eſpaña, ò no conocieron el Socio, ò no uſaron ſu expreſſion, como vimos en los Faſtos Idacianos, en cuyo año 400. ſe lee: *Stilicone V.C.Conſule*: y en el 405. *Stilicone II. & Anthemio*, poniendo en eſte ſegundo no ſolo el num. II. ſino el Colega: pero en el primero, ſolo à Eſtilicon: y como eſte miſmo methodo ſe obſerva en el Concilio, inferimos por el modo de expreſſar el Conſulado, que ſe debe contraher al primero, y no al ſegundo.

22 Fuera de las notas Chronologicas referidas en el titulo del Concilio, hay otra terminante en el egemplar de las Profeſsiones, cuyo titulo contrahe todo el hecho al mes de Setiembre de la Era 438. que es el año de 400. Demàs de eſto la materia de aquellos documentos obliga à no atraſſarlos al ſegundo Conſulado de Eſtilicon, como ſe dirà: y aſsi no puede removerſe del año referido.

23 Pero aun mas notable es, que el fundamento por quien algunos redugeron el Sy-

Synodo al Conſulado II. de Eſtilicon, no permite tal coſa. El fundamento fue una Carta del Papa *S. Inocencio I.* dirigida à los Obiſpos del Concilio Toledano : y como eſte Santo Pontifice no alcanzò el Conſulado I. de Eſtilicon, ſino el II. por tanto recurrieron à eſte. Mas que de alli no ſe puede inferir tal año, me parece coſa demoſtrable en ſupoſicion de la Carta del referido Papa, que no vieron entera los Eſcritores antiguos, por no haverſe publicado cabàl haſta que la diò el Cl. P. Jacobo Sirmondo : y aſsi ſon diſculpables los anteriores.

24 Sobre eſto ſe ha de notar, que el Concilio I. de Toledo es el de 19. Obiſpos preſididos por *Patruino* : y ſin añadir mas, ſe convence con ſola ſu explicacion, que no debe reducirſe al tiempo de San Inocencio. Explicaſe ſuponiendo, que aunque en algunos Codigos ſe lee dirigida la Carta del Pontifice à los Obiſpos del Synodo *Toloſano*, debe entenderſe *Toledano*, como proponen Carranza, Surio, Sirmondo, y Couſtant, y dirèmos deſpues. Demàs de eſto debe tenerſe por cierto, que no dirigiò el Papa aquella Carta à los Obiſpos del Concilio I. de Toledo actualmente congregado, y preſidido por Patruino, (que es el Synodo de que vamos hablando) ſino de reſulta de lo que alli ſe actuò, recibiendo à la comunion à diverſos Obiſpos que havian ſido tenaces Priſcilianiſtas. Eſta accion no à todos los Obiſpos les pareciò bien : y fueron de tan rígida diſciplina algunos de ellos, que no quiſieron condeſcender à recibir à los que huvieſſen caìdo. De eſte modo ſe hallaron nueſtras Igleſias turbadas con el Ciſma de los Luciferianos: y deſeando ocurrir à eſte daño un zeloſo Prelado de los que ſe havian hallado en el Concilio I. de Toledo, llamado *Hilario*, reſolviò ir à la Sede Apoſtolica, acompañado de un Presbytero, que haſta en el nombre de *Elpidio* parece llevaba la eſperanza del remedio.

25 Viendo el Paſtor univerſal S. Inocencio, que *en el miſmo ſeno de la Fè* (aſsi habla de Eſpaña) eſtaba violada la Paz de eſtas Igleſias, y pervertida la Diſciplina, (pues nunca viene ſolo un deſorden) compadecido por los informes de Hilario, y esforzado con los alientos de ſu Oficio, eſcribiò à los miſmos Obiſpos,

pos, que ſe havian congregado en Toledo, y debian concurrir alli de nuevo, dando las providencias, que en Eſpaña dificultoſamente podian tomar por sì ſolos los Prelados, à cauſa de militar entre ellos la diſcordia.

26 Eſte es el hecho y motivo de la Carta, como verás por ella miſma en el Apendice. Pero lejos de inferir por ſu contexto, que el Concilio I. de Toledo ſe tuvieſſe en aquel Pontificado, conſta ſuponerle ya concluìdo antecedentemente, ſegun prueban ſus palabras en el *tit.* 2. donde dice: *Dudum in Concilio Toletano*: y en el *tit.* 3. cita tambien el Concilio celebrado en Toledo: infiriendoſe de aqui, que le ſupone; con tanta antelacion, quanta ſea la que dieres à la palabra *dudum.*

27 Y que el Concilio Toledano ſupueſto alli por el Papa, no es el que antecediò al año de 400. ſino determinadamente el de el Conſulado de Eſtilicon, conſta con certeza por el *tit.* 5. donde afirma, que havia ya muerto *Patruino*, Obiſpo de Mérida, (Preſidente de aquel Synodo) y que tenia por ſuceſſor à *Gregorio*: luego no habla con el Concilio del año 400. ſuponiendo al de cerca del 396. porque en ninguno de eſtos años havia fallecido Patruino; ſabiendoſe que vivia ſiendo Conſul Eſtilicon.

28 De eſte hecho cierto ſegun el contexto de la Carta, ſe infiere que por ella no puede reducirſe el Concilio I. preſidido por Patruino, al Conſulado II. de Eſtilicon, ni al Pontificado de S. Inocencio; por ſer impoſsible probar tenido en aquel tiempo un Concilio preſidido por el que en aquel tiempo, y en aquella Carta ſe ſupone muerto. Tampoco puede decirſe, que el Papa habla en eſte documento con el Synodo primero de Toledo, preſidido actualmente por Patruino: en fuerza de la miſma razon, de que ya ſupone celebrado tiempo antes el tal Synodo, (*dudum in Concilio Toletano*) y vèr, que menciona como difunto al que le preſidiò.

29 Lo que puede decirſe es, que habla con los Padres que havian concurrido al Concilio preſidido por Patruino en el año de 400. à fin que cortaſſen los daños de la reſulta, intimandoles por medio del miſmo Obiſpo *Hilario*, que volvieſſen à juntarſe en

en Toledo, y congregados leyeſſen la Carta del Pontifice, que les preſcribia los remedios. Aſsi ſe verifica à la letra el titulo de la Carta: *Univerſis Epiſcopis in Toletana Synodo conſtitutis.*

30 Pero eſte Concilio de S. Inocencio preciſamente ſe debe diſtinguir del primero del año 400. dandole poſterior, no ſolo al 402. (en que empezò à ſer Papa S. Inocencio) ſino algun tiempo deſpues, pues empieza diciendo: *Sæpè me, & nimia cum teneret cura ſolicitum, &c.* lo que denota ſer la accion algo diſtante del principio de ſu Pontificado: y del Concilio preſidido por Patruino no podemos dudar, que fue anterior al Pontificado de S. Inocencio, ni removerle del año 400. por lo dicho, y por lo que ſe añadirà, tratando de las partes del Concilio. Del tenido en tiempo de S. Inocencio, volverémos à hablar en el §. 9.

31 Supueſto pues, que el Synodo de 19. Obiſpos, preſidido por Patruino, no ſe debe atraſſar del año 400. (no obſtante la Carta de S. Inocencio) reſta la mayor dificultad de ſeñalar lo que ſe actuò en aquel Concilio. La razon de dudar nace de que ſegun le tenemos conſta de quatro partes, en cada una de las quales ſe traslucen inductivos que autorizan la duda. Las partes ſon, la 1. el miſmo Synodo en quanto à los Canones de Diſciplina Eccleſiaſtica, que fueron veinte; y à eſta parte la intitularon *Conſtitucion del Concilio Toledano*, firmada por diez y nueve Obiſpos. La 2. es la *Regla de Fè*, compueſta de 18. Articulos contra todas las heregias, y en eſpecial contra los Priſcilianiſtas. La 3. incluye el *Egemplar de las Profeſsiones* de la Fè, que hicieron los dos Obiſpos Symphoſio, y Dictinio, y el Preſbytero Comaſio. La 4. es el *Egemplar de la Sentencia Difinitiva* trasladado de las Actas del Concilio, como ſe exhiben aqui en el Apendice 2.

32 Todas eſtas quatro partes ſe incluyen bajo el titulo de Concilio I. Toledano, reduciendolas noſotros à eſte numero, y expreſsion de partes, para proceder por medio de eſta particion con menos confuſion en una materia, donde no ſolo el todo, ſino cada parte, eſtà cubierta de tales dificultades, y ofuſcada con tantas complicaciones, que

que no ſolo no ſe tiene por cierto que todas fueſſen Acciones del Concilio I. Toledano, ſino que dando caſi por ſupueſto no ſer ſuyas las mas, culpan al Colector, por haver juntado en uno lo que afirman pertenecer à diverſos Concilios.

33 En lo que mira à la *Regla de Fè* no ſe oye otra coſa mas que ſe debe reducir al Synodo del tiempo de S. Leon, tenido medio Siglo deſpues del que ahora tratamos. De las dos ultimas partes ya digimos que havia tambien quien las omitieſſe en eſte Concilio del año 400. y las antepuſieſſe en otro Synodo, dejando al de *Patruino* con ſola la *Conſtitucion* de los veinte Canones. En quanto à eſta parte de los Canones tampoco falta quien la omita en el Concilio del año 400. y lo que mas es, llegò à dudar D. Nicolàs Antonio, ſi ſe tuvo en Toledo, ofreciendo alegatos en prueba de que ſe tuvo en Galicia, (*lib. 2. Bibl. Vet. à num.* 150.) y aunque ſe contuvo en orden al aſſenſo, dando fundamentos para lo opueſto; parece diò mas viveza à lo primero. De lo que reſulta, que no ſolo no conſta lo que ſe actuò en el Synodo del año de 400. ſino que puede dudarſe, ſi ſe tuvo en Toledo.

34 Eſtas y otras dificultades, que ſe iràn proponiendo, mueſtran ſer no poco árdua la materia, eſpecialmente quando las mas principales ſe hallan ſoſtenidas por los primeros hombres. Por otra parte ſe hace coſa muy dura el dejar como péndulo un Concilio tan notable como eſte, ſin firmeza en los puntos que le tocan: y que al empezar la ſérie de los Toledanos, ſe dege el *Primero* vacilando en tanta incertidumbre. Ya dige, que el punto es muy obſcuro: pero ſin decirlo yo, podrà conocer ſu gravedad è importancia, quien ſepa que de aqui penden, como de texto mas antiguo, noticias de notable gravedad; baſtando para esforzar los conatos el vèr que fue Concilio Nacional, congregado para el aſſunto mas ſério de quantos pueden ofrecerſe en la Igleſia, y en fin, que es el primero de Toledo. Por eſto he procurado no perdonar à trabajo: y digo, que he meditado en ello algunos años, à fin de diſculpar à los Varones graviſsimos que impugno; los quales ò no pudieron, ò no juz-

juzgaron neceſſario el deteneſſe tanto. Ni tampoco en materia tan obſcura te aſſeguro mas acierto que el que juzguen los doctos en fuerza de los fundamentos que ſe aleguen: para lo qual no cuido de la autoridad extrinſeca de los Autores modernos; porque los mas ſe han ido copiando unos à otros.

35 Digo pues, en primer lugar: que no ſe puede dudar prudentemente, que el Concilio, ò Conſtitucion de veinte Canones, eſtablecidos por diez y nueve Obiſpos, preſididos de Patruino, ſe celebrò en Toledo. Conſta lo 1. porque todos los Codigos MSS. è impreſſos, y quantos documentos he viſto que hablen de eſte Concilio, afirman que ſe tuvo en Toledo; no ſolo en el titulo, donde expreſſan *Toleti habiti*, ò *Concilium Toletanum*, ſino tambien algunos en el fin: *Explicit Conſtitutio Concilij Toletani*, como leeràs en Loayſa, y en Aguirre. Lo 2. porque el miſmo texto empieza publicando eſta verdad, por las palabras expreſſas: *Convenientibus Epiſcopis in Eccleſia Toleto, &c.* las quales ſon parte legitima de las Actas, y proprias de la formula conciliar, en que ſe debe expreſſar el ſitio del Congreſſo, como ſe vè practicado en los Concilios antecedentes de Eliberi, y de Zaragoza, y en los poſteriores: de modo que no ſe ha viſto Codigo MS. ni edicion antigua ò moderna, donde ſe omitan las citadas palabras: haciendoſe por ello muy eſtraño el penſamiento de Don Nicolàs Antonio, ſobre que ſe pueden excluìr las palabras: *In Eccleſia Toleto*, que le parecieron ingeridas, por ſer totalmente opueſtas à ſu idea. Pero ni la expreſsion del lugar es incongrua en la formula conciliar, (ſino propria de todos los Concilios) ni podemos, contra la fé de los documentos uniformes, quitar, ò ſoſpechar intruſion, en unas voces, ſin las quales quedàra vago el Synodo, contra la practica de los demàs Concilios.

36 Lo 3. porque no ſolo en el Indice de los Canones antiguos de Eſpaña, (que no viò D. Nicolàs Antonio) ſino en el Concilio XI. de Toledo, *tit.* 11. ſe cita una Sentencia de las decretadas por los 19. Obiſpos, con expreſsion de *Toledano*, y de *primero*. En el mencionado Indice ſe cita del miſmo modo muchas veces: y para atropellar ſemejantes do-

documentos, ſe neceſsitaban las demoſtraciones que haſta hoy no ſe han hecho.

37 Aunque lo dicho baſta para autorizar la ſentencia, quiero añadir otra irrefragable del Chronicon de Idacio, cuya clauſula nos ſervirà como de farol, para proceder con luz en eſta competencia. Dice pues aquel coetaneo, que en la Provincia Carthaginenſe, y determinadamente en la Ciudad de Toledo, ſe juntò eſte Concilio del año 400. *In Provincia Carthaginenſi in Civitate TOLETO Synodus Epiſcoporum contrahitur: in qua, quod geſtis continetur, Symphoſius, & Dictinius, & alij cum his Galleciæ Provinciæ Epiſcopi, Priſcilliani ſectatores, hæreſim ejus blaſphemiſsimam cum adſertore eodem profeſsionis ſuæ ſubſcriptione condemnant. Statuuntur quædam etiam obſervanda de Eccleſiæ diſciplina, communicante in eodem Concilio Ortigio Epiſcopo, qui Cælenis fuerat ordinatus, ſed agentibus Priſcilianiſtis pro Fide Catholica pulſus factionibus exulabat.*

38 Eſte precioſo teſtimonio es una armadura general para quanto mira à defender las partes del Concilio I. de Toledo: ſirviendo por ahora la primera clauſula de que ſe tuvo, no en la Provincia de Galicia, (cuyas turbaciones y partido predominante de Priſciliano no permitia la paz neceſſaria para el Synodo) ſino en la Provincia Carthaginenſe, en la Ciudad de Toledo. Y que eſte fue el miſmo Concilio de que vamos hablando, conſta no ſolo por las Notas Chronologicas, (que expuſimos en el Idacio iluſtrado) ſino por las partes de los Canones de diſciplina, y Profeſsiones de Fè, que le adjudica, con la circunſtancia de aſsiſtir Symphoſio, Dictinio, y Ortiz, que todo es proprio del Concilio *primero*, como luego dirèmos.

39 De paſſo prevengo, que aunque deſpues cita Idacio à un Obiſpo Symphoſio en el año 437. es diverſo del que nombra ahora: pues eſte era viejo en el año de 400. (como ſe lee en las Actas del Concilio de eſte año) y por tanto el que treinta y ſiete años deſpues fue à las Galias por Embajador, era diverſo. Lo miſmo digo de un *Dictinio*, que nombra en el año 462. (que debe corregirſe en el 460.) pues ni à eſte le llama Obiſpo, ni (aunque lo fueſ-

fuesse) se puede equivocar con el Dictinio del año 400. que murió antes, como consta por la Carta de S. Leon à Toribio.

40 Fuera de estos fundamentos positivos hay el de no tener fuerza lo contrario, en que D. Nicolàs Antonio estrivò para proponer por egercicio el pensamiento de que se tuvo aquel Synodo en Galicia, y que debiera excluirse de las Actas el nombre de Toledo. Los alegatos se reducen à que en el margen de Loaysa se lee: *Hic Conventus municipiis Celenis actus est*: y como los Geographos colocan à Celenis en Galicia, debe reducirse alli el Concilio. Item: el Obispo que presidiò era Paterno, Patrono, ò Patruino, Obispo de Braga; y por tanto infiere que fue junta de Galicia, y no de Carpetania, à vista de que no siendo Concilio Nacional, (segun parece por el corto numero de Obispos) viene bien que presidiesse el Bracarense en su Provincia, pero no en la Carpetania. Y porque no le opongan, que solo de un Obispo se afirma pertenecer à Galicia en las mismas Actas (lo que muestra no haverse tenido alli el Concilio) dice, que todo quedarà llano, quitando aquella expression, y aplicando el nombre del lugar de *Celenis*, no à la Silla de un Prelado, sino al sitio del Synodo.

41 Estos alegatos no corresponden al merito de tan gran Varon; aunque en parte es disculpable por ignorarse en su tiempo la Silla verdadera de Patruino, que no fue la de Braga, sino de Mérida, como consta por la Carta de S. Inocencio, *tit.* 5. y aun por las Actas de este mismo Concilio sabemos que el Obispo de Braga era entonces *Paterno*, distinto de *Patruino*, pues este presidiò, y era Juez en el Synodo: aquel fue juzgado como reo: y no es posible que aunque los nombres sean parecidos convengan à una misma persona, quando constan ser de Juez, y de reo.

42 Ni es verdad que fuesse Provincial, y no Nacional, aquel Concilio: porque esta calidad no pende essencialmente del numero de los Obispos, sino de la variedad de las Provincias: y sabemos que de la Lusitania concurriò Patruino: de la Carthaginense Asturio: de la Tarraconense Olympio: de Galicia Ortiz: y el no determinar mas

mas Sillas en los diez y nueve, es por falta de comprincipios que ſuplan el ſilencio de las ſubſcripciones, donde ſolo firmaron como Obiſpos, ſin expreſſar de donde: pero en los referidos tenemos documentos que lo mueſtren, como ſe irà diciendo.

43 Demàs de eſtos 19. huvo otros, como Symphoſio, Dictinio, y otros de Galicia, ſegun expreſſa Idacio en las palabras dadas. S. Inocencio añade, que un Obiſpo, llamado *Juan*, accediò por ſus Vicarios à la admiſion de Symphoſio y Dictinio (*tit.*3.) En lance pues donde huvo tantos reos, y Jueces, ſe vè, que no podia ſer el Synodo Provincial, porque nunca huvo Provincia de tan crecido numero de Obiſpos: ni debemos echar de menos las firmas de los que no eran Jueces, ſino reos. Demàs de eſto el Concilio de Eliberi no tuvo mas que el referido numero de 19. Obiſpos; y por haver ſido de diverſas Provincias, no ſe puede reducir à Provincial. Luego ninguno de eſtos alegatos en contra, puede prevalecer contra los antepueſtos en favor de ſer el Synodo Toledano.

44 El primer argumento de la leccion marginal de Loayſa, es el que ha ocaſionado la mayor confuſion en eſte punto. Pero ſe debe notar, que no es ſacada de ningun Codigo MS. de Eſpaña, ſino del texto impreſſo antiguamente, como denota Loayſa, quando añade *exc.* eſto es, lo impreſſo, ò *excuſo.* Ni tampoco aquella leccion ſe puſo en la edicion antigua de Surio con la miſma letra que lo demàs del texto, ſino con diferente, moſtrando que no tenia igual autoridad: lo que no ſucediò en la clauſula primera, donde uniformemente queda declarado el ſitio de la *Igleſia de Toledo*, ſin que ediciones antiguas, ni modernas alteren nada en eſto: y en ſu conformidad parece no ſe neceſsitaba otra coſa para excluir el recurſo al municipio de *Celenis*, por quanto un miſmo Synodo no ſe pudo tener en Toledo y en Galicia en unos miſmos dias: y como la leccion de que ſe tuvo en Toledo es firme en todos los documentos, y no la de haverſe congregado en Celenis; ſolo eſto baſtaba para anteponer la primera, en que ningun Codigo dà lugar para duda; y excluir la ſegunda incompatible, y

def-

desautorizada, por no hallarse como texto legitimo aun en las ediciones, donde està, y porque falta totalmente en los MSS. que tenemos. Pero fuera de esto desmerece mucho mas por lo que và à explicarse.

§. III.

Descubrese una notable equivocacion, y confusion sobre el assunto.

45 LO mas notable es, que sin remover el Synodo de su legitimo lugar, (qual fue Toledo) y sin insistir precisamente en nuestros Codigos MSS. puede por ellos explicarse la leccion de las antiguas ediciones, que ha dado tanto que hacer à los Autores. Para esto debo poner por delante el texto conforme le imprimiò Surio, antes que Loaysa publicasse el suyo; y juntamente el de este, para que sea el concepto mas cabàl.

Edicion antigua de Surio.

COnvenientibus Episcopis in Ecclesia Toleto, id est, Patrono, Marcello, Aliciano, Aprodisio, Jocundo, Olympio, Severo, Asterio, Hilario, Lãpadio, Eustochio, Exuperantio, Sereno, Floro, Leporio, Aureliano, Lampadio, Leona, * Gallia, Lucentio, *Hic Conventus municipiis Celenis actus est. Isti sunt qui &*

* De Gallitia Lucensis urbis conventu & municipij Celenis, oẽs decem & novem, isti sunt.

Edicion de Loaysa.

COnvenientibus Episcopis in Ecclesia Toleto, id est, [a] Patruinus, Marcellus, Aphrodisius, Licianus, Jucundus, Severus, Leonas, Hilarius, Olympius, Orticius, Asturius, Lampidius, Serenus, Florius, Leporius, Statius, Aurelianus, Lampadius, Exuperantius de Gallicia, Lucensis Conventus, Municipij Celenis, *

[a] Patrono, &c. *como en Surio: pero sin variar la cursivo de la letra.*

* *De Gallicia, &c.* como al margen de Surio.

Edicion antigua de Surio.

in aliis geſtis adverſus Priſciliani ſectatores & hæreſim, quam adſtruxerat, libellarem dedere ſententiam) conſidentibus presbyteris, &c.

Edicion de Loayſa.

omnes decem & novem iſti ſunt, qui & aliis geſtis adverſus Priſcilliani ſectatores, & hæreſim quam adſtruxerat, libellarem direxere ſententiam. Conſidentibus Presbyteris, &c.

46 El texto de Surio eſtà ſin duda alguna adulterado, diminuto y redundante: pues le falta el nombre de *Orticio*, que ſabemos por Idacio haver aſsiſtido al Synodo; y ſin recurrir a los Codigos MSS. y al texto de Loayſa, conſta por la edicion de Surio ſu aſsiſtencia, pues le expreſſa al dàr las firmas en el fin del Concilio. Y no obſtante, que al principio omitiò el nombre de aquel Obiſpo, ofrece el numero de veinte: ſiendo aſsi que aun contando à Orticio, ſolo fueron 19. como conſta aun por el texto marginal de la edicion del miſmo Surio. En lugar de *Galicia* (nombrada en los Codigos correctos para explicar la Provincia del Municipio de Celenis) pone à *Gallia*, como nombre de Obiſpo: y donde havia de expreſſar la voz *Lucenſe*, aplicada al Convento Juridico de *Lugo*, introduce un Obiſpo *Lucentio*: cuyos dos yerros motivaron, que ſin contar à Orticio ſe hallen 20. Prelados, ſiendo aſsi que aun con èl, ſolo huvo 19. como ſe vè en las firmas que ofrece el miſmo Surio, donde ſe lee *Ortygio*, y no *Gallia*, ni *Lucentio*.

47 A viſta de eſto es clara la poca fé del texto de la edicion antigua, donde hay tan graves yerros: y pues aun alli ſe pone firmemente la celebracion de eſte Synodo en *la Igleſia de Toledo*, poca fuerza debe hacer la clauſula, que con diverſa letra parece que denota otra coſa: eſpecialmente quando ſe ofrece en el margen una leccion legitima, que declara no mencionarſe *Celenis* por lugar del Concilio, ſino por nombre

bre de la Silla de un Obiſpo.

48 Pero dèmos que la clauſula en que ſe entiende celebrado el Synodo en Celenis, fueſſe de una miſma letra, que la demàs del texto. No podia tener mayor autoridad que lo reſtante: y pues ya moſtramos que ſe halla adulterado; de ningun modo debiera prevalecer contra la fé de los MSS. del Eſcorial, donde no hay tal clauſula, antes bien el modo con que la diò Loayſa, y puſo Surio al margen, deſcubre que la otra fue veſtigio de eſta, y en fuerza de los yerros apuntados ſe infiere, que ſe debe emendar, ò entender arreglandola à ella: porque entendido el texto de Surio como ſuena, tiene complicacion repugnante, de ſer Concilio de *Toledo*, y de *Celenis*. Uno, ù otro ſe debe deſechar: D. Nicolàs Antonio arguye en favor de Celenis: yo por Toledo. Pero aquel alega un texto, que no hace fé, no ſolo por ſus yerros, ſino porque alli miſmo ſe ſupone firmemente Toledo, ſin que en eſto haya la variedad que en Celenis. Yo inſiſto en lo que conſta por teſtimonios irrefragables: doy textos MSS. y impreſſos, donde no hay tal eſpecie de haverſe celebrado el Concilio en Celenis: luego eſto es lo que debe prevalecer.

49 Pero lo mas es, que me parece he deſcubierto el motivo de la equivocacion; pues creo que aun admitida la clauſula conforme ſe lee en Surio, no ſe debe decir que ſe tuvieſſe en Celenis el Concilio. Para eſto has de renovar la eſpecie de que la voz *Convento* no ſignifica determinadamente congregacion actual de las que llamamos *Concilios*, ſino diſtrito de juriſdicion, como explicamos largamente en el Tomo 4. deſde la pag. 146. Tambien has de ſaber, que *Celene*, ò *Celenis*, pertenecia al *Convento* Juridico, que los Romanos colocaron en Lugo, como conſta por el texto de Loayſa, y por la clauſula marginal de Surio, correſpondiendo aſsi à lo que Plinio eſcribe lib. 4. cap. 20. donde pone à los *Cilenos* en el Convento de Lugo, confinante con el de Braga. Finalmente debes tener preſente que el Obiſpo Orticio (uno de los de eſte Synodo) fue Obiſpo de Celenis; y que le echaron de eſta Silla los Priſcilianiſtas, como refiere Idacio.

50 Supueſtos eſtos principios digo, que la clauſula de Surio: *Hic Conventus Municipiis Celenis actus eſt*, no quiere decir, como los Autores han juzgado, que eſte Concilio ſe tuvieſſe en Celenis; ſino que el Obiſpo Orticio fue arrojado de Celenis, Municipio del Convento de Lugo: de modo, que la voz *Conventus* no denota Synodo, ſino el Convento Juridico, ò Chancilleria, de los Romanos en Lugo; y el verbo *actus eſt*, tampoco ſignifica alli, *ſer celebrado*, ſino *ſer echado fuera*, de modo que *agere* ſea lo miſmo que *fugare*, y *actus* lo que Idacio dice *pulſus*. En cuya conformidad, autorizada con los preſupueſtos, ſe enerva toda la fuerza de los que por la clauſula referida han querido reducir eſte Synodo à Celenis: pues yo mueſtro un ſentido legitimo correſpondiente à lo hiſtoriado por Idacio; y que ſalva la complicacion repugnante que ſe inculcaba en el texto de Surio, ſi ſe entendiera en el vulgar ſentido: ſiendo impoſsible que un miſmo Concilio ſe celebraſſe en la Igleſia de Toledo, y en Galicia: y eſto baſta para que aunque aquella leccion no tiene autoridad, con todo eſſo, admitida, ſe la dè un ſentido autorizable, y que aquiete, ſin perjudicar à lo que aquel miſmo texto ſupone, de haverſe tenido el Synodo en Toledo.

51 Añado en confirmacion, y para declarar mas el concepto, que en el orden con que Surio propone las Subſcripciones, tiene *Ortygio* (que es el miſmo que *Orticio*) el ultimo lugar: y como ſubſcribian por ſus antiguedades, y por las miſmas ſe ponian ſus nombres en el Exordio, infiero que en eſte ſe debiò referir Orticio el ultimo de todos, como ſe prueba por aquellas firmas. A eſte Prelado favorece tambien la circunſtancia de ſer el Obiſpo deſpojado de la Silla de Celenis. Viendo pues algun curioſo la noticia en Idacio, la trasladò al Codigo Conciliar, añadiendo la Nota referida, de que havia ſido echado fuera de ſu Silla: como ſe infiere lo 1. por eſtàr la Nota en ultimo lugar, donde correſpondiò la mencion de Orticio, ſegun el orden de aquellas Subſcripciones. Lo 2. porque, ſegun la miſma edicion de Surio, vemos que eſta clauſula es de diſtinta letra; y por tanto tomada de di-

diverſo principio de menor autoridad, v.g. de alguna prevencion marginal; al modo que Surio mantuvo otra en el margen: pero con la diferencia de haver trocado los textos; pues el que puſo fuera, debia eſtàr en el texto, por ſer la leccion formal, con cuya clauſula tenia perfeccion el ſentido: y al contrario la que ingiriò dentro con letra diferente mueſtra ſer adicion, pues ſin ella queda corriente el texto: y aſsi ſolo debe reconocerſe, ò tolerarſe, como Nota marginal, y de ningun modo como parte del texto, ſegun prueba el vèr que no ſe halla tal clauſula en los demàs MSS. y que aun alli ſe propone con diferente letra.

52 Ni contra la explicacion dada me debes oponer la ley grammatical, de ſi ha de ſer *actus eſt Conventu*, ò *Conventus*, en genitivo, pues de ambos modos ſe pudo proferir: ni tampoco, ſi falta *Lucenſis*, como contractivo, ò expreſsivo del Convento Juridico: pues diciendo que expelieron al Obiſpo del Convento del Municipio de Celenis, ſe denota la juriſdicion de la Chancilleria à que pertenecia; y eſta era la de Lugo. Fuera de que es preciſo confeſſar, que hay yerro de latinidad en la clauſula de Surio, poniendo *Municipiis* donde no puede tolerarſe tal voz; porque *Celenis* no era Municipios, ſino Municipio, ni el Concilio podia tenerſe en diverſos Municipios à un tiempo. Y ſi corriges el *Municipiis* en *Municipio*, mudarè yo el *Conventus* en *Conventu*: y aun ſin mudarle, tengo mejor latinidad, que la propueſta en Surio. En la Edicion de *Merlin* hecha en Parìs en el año 1524. ſe halla *His Conventus Municipiis*; lo que mueſtra mas deſorden en la clauſula. Otro egemplar he viſto MS. donde dice: *Is Conventus*: de lo que infiero, no ſolo que por titulo grammatical no hay mas apoyo para el vulgar concepto, que para el mio; ſino que todo aquello es veſtigio de apelar la clauſula ſobre el Obiſpo precedente, de quien ſe entiende el *Is*, ò el *Hic*, y no del Concilio: al modo que la otra clauſula marginal de Surio: *De Gallitia Lucenſis Urbis Conventu, &c.* no debe aplicarſe al Synodo, ni à todos los Obiſpos precedentes, como juzgò Morales *lib.* 11. *cap.* 25. ſino determinadamente al ultimo Prelado, porque en Galicia no pudo ha-

haver tantos Obiſpos, ſobre los demàs reos que mencionan las Actas.

53 Si preguntas, por què ſolo ſe declara la Silla de eſte Obiſpo, y no de los demàs? Reſpondo, que huvo razon eſpecial; y tanto que aun Idacio no expreſsò tampoco mas Igleſia, que la de uno; y eſte fue *Orticio*, Obiſpo de Celenis. El motivo fue, ſer Silla de Galicia, donde ardia el fuego de la perſecucion de los Priſcilianiſtas, con tanta vivacidad, que por ſer eſte Catholico le echaron de ſu Igleſia, como refiere Idacio: y por lo miſmo que concurriò à Toledo, tuvo el Colector por conveniente expreſſar ſu Provincia y Cathedral, para que ſe vieſſe, que aun alli havia Prelado que mantuvieſſe la verdadera doctrina, y pudieſſe ſer Juez con los demàs.

54 Pero aqui ocurre otro eſtorvo en el orden con que nos propone Loayſa aquellas firmas; ſegun el qual no apela ſobre *Orticio* la expreſsion de la Silla, ſino ſobre *Exuperancio*. Contra eſto ſe me ofrecen graves dificultades, en prueba de que no debe prevalecer eſta leccion. La razon es, porque ſabemos por Idacio que los Priſcilianiſtas tenian deſpojado à Orticio de la Silla de Celenis: y ſin duda no quitarian à eſte, para poner otro mejor, ſino para introducir à uno de ſu Secta: en cuya conformidad mandò el Concilio que à Ortigio ſe le reſtituyeſſen las Igleſias de que le havian echado, anulando con eſto la intruſion del Sectario. En viſta de eſto, cómo es poſsible admitir, que viviendo Ortigio huvieſſe en Celenis otro Obiſpo Catholico, digno de ſentarſe como Juez en el Circo de los demàs Prelados que no havian ſeguido à Priſciliano?

55 Si Exuperancio fuera el pueſto por los Sectarios en Celenis en lugar de Orticio, debia ſer juzgado, y no Juez: debia, aun en caſo de haverſe convertido, hacer ſu Profeſſion de Fé, como *Symphoſio*, y *Dictinio*: debia à lo menos purificar ſu nombre, como *Paterno*: debia ſonar algo de eſto en las Actas, como en los referidos; eſpecialmente quando à eſte le admiten à firmar, lo que no ſucediò en ninguno de los otros: debia, al tiempo de mandarſe que à Orticio ſe le reſtituya ſu Silla, darſe alguna providencia ſobre Exuperancio. Nada de eſ-

eſto hay: ni Idacio mencionò à tal Obiſpo, ſiendo mas notable ſu aſsiſtencia al Concilio, que la de Orticio. Pues cómo es poſsible, que admitamos apelar la Silla de Celenis, ſobre otro fuera del legitimo Catholico, cuyo nombre leemos en Idacio? Yo confieſſo, que no reconocerè à Exuperancio en pacifica poſſeſsion de la Igleſia de Celenis (como propone Loayſa en el Exordio) à viſta de mandar los miſmos Padres, que à Orticio ſe le reſtituyan ſus Igleſias; y declarar Idacio que ſu Cathedra era la de Celenis.

56 Autorizo eſto miſmo con las Ediciones de Crabbe, y Surio, donde vemos à Ortigio firmando en ultimo lugar, conforme le menciona Morales *lib.* 11. *cap.*4. y aſsi tengo textos en mi favor, los quales en eſto convienen con lo que reſulta por legitimos documentos. Las demàs Ediciones, y aun Codigos MSS. tienen menos firmeza en eſte punto; pues aun en Loayſa vemos, que no graduò bien los numeros de las Subſcripciones, aplicando el de *once*, al que en el Exordio puſo por *ſegundo*; y aſsi de los demàs. Los miſmos Codigos del Eſcorial, tampoco eſtàn uniformes del todo; no ſolo porque en el que falta el nombre del Obiſpo *Severo*, ſe altera la graduacion de los demàs, ſino porque poniendoſe ſeguido lo que ſe tomò de dos columnas, fue muy facil incidir en lo que incurriò Loayſa, de juzgar undecimo al ſegundo, quarto al octavo, &c. Y aun de aqui ſaco yo apoyo para mi penſamiento; porque en la Edicion de Loayſa, y en los MSS. que no omiten ningun nombre, hallamos (en el Exordio) que à Orticio le correſponde el decimo lugar: pon los nueve reſtantes en ſegunda coluna: y ſi empiezas tomando el primero de la una, con el primero de la otra, alternando haſta el fin en eſta conformidad, veràs, que el decimo de la primera (Orticio) ſale el ultimo de todos: y como eſto deja à Exuperancio ultimo de la otra coluna, donde tocan ſolos nueve, advertiràs la facilidad que huvo en deſordenar los nombres al juntarlos, poniendo por ultimo al de la ſegunda coluna, debiendo eſto convenir al ultimo de la primera, como prueban los fundamentos alegados, y el egemplar de las Ediciones antiguas.

57 Epilogando lo expueſto, reſulta que el Concilio I. de Toledo ſe debe atribuir firmemente à eſta Igleſia; ſin que obſte la leccion de las Ediciones antiguas, por no ſer legitima, ni hallarſe en los Codigos MSS. de Eſpaña: y aun admitiendola, hay modo de exponerla, entendiendola, no como vulgarmente ſe ha juzgado, de ſitio de Concilio, ſino de Silla Pontificia, que por razon eſpecial ſe declarò en un Obiſpo de Galicia, el qual fue *Orticio*, cuyo nombre debe preceder à la clauſula, reconociendole nombrado en ultimo lugar, ſin que obſten las Ediciones modernas, como ſe ha eſtablecido.

§. IV.

Mueſtraſe contra Tilemont, *que los veinte Canones del Concilio de Toledo no ſe hicieron en tiempo de S. Leon, ſino en el año de* 400.

58 NO baſta haver probado, que el Concilio de los diez y nueve Obiſpos preſididos por Patruino, no debe removerſe de Toledo, ſi no explicamos lo que actuaron en èl. Y empezando por la primera parte de los veinte Canones, hallamos que Sebaſtian de *Tilemont* no quiere reconocerlos como formados en el Concilio I. de Toledo del año 400. ſino en otro del tiempo de S. Leon, como dice en el tomo XV. Articulo XIX. de la vida del miſmo Papa: y aun añade que el atribuirlos al Concilio del año de 400. es ſin fundamento, y opueſto à los terminos expreſſos de las Actas.

59 Eſta es una de las coſas mas eſtrañas, que he viſto en Eſcritores de eſtos tiempos. Bien sè, que no ha faltado aluſion para reducir algo de eſte Synodo al tiempo de S. Leon, como dirèmos deſpues: mas para extraher del año de 400. los veinte Canones, y eſpecialmente para decir que el colocarlos alli no tiene fundamento, y que es contra los terminos expreſſos de las Actas, (1) me parece à mi, que no ſolo ſon dichos ſin fundamento, ſino contrarios à las Actas del Concilio: y ya que Tilemont no prueba

(1) *Nous avons ancore ces* 20. *Canons, que quelques uns attribuent au Concile de l' an* 400. *ſans an avoir aucun fondement, & contre les termes exprés des actes.* Tillemont tom. 15. pag. 456.

ba un dicho tan eſtraño, fiandoſe en las Actas, debemos noſotros alegarlas para vèr lo que reſulta de ellas, y de otros irrefragables teſtimonios.

60 Primeramente el titulo de la Conſtitucion de los 20. Canones, dice ſer del Concilio tenido en Toledo en los tiempos de Arcadio y Honorio, ſiendo Conſul Eſtilicon; ſin que ſe alegue, ni ſe haya viſto Codigo, que no convenga en eſto: y bien claro es, que Canones eſtablecidos en aquel Imperio, y en el Conſulado de Eſtilicon (aunque fueſſe el II.) no ſe pueden reducir al tiempo de S. Leon; ſiendo indubitable que el Conſul, y los Emperadores havian muerto mucho antes de aquel Pontificado.

61 Lo 2. conſta por el miſmo Concilio, que el Obiſpo Preſidente Patruino, fue el que proponia lo que havia de eſtablecerſe, ſegun eſtylo antiguo: *Patruinus Epiſcopus dixit, &c.* Y conſtando que mucho antes de S. Leon havia ya muerto *Patruino*, como ſe lee en la Carta de S. Inocencio, (que dejamos citada, y fue reconocida por el miſmo Tilemont, en el tomo X. art. 3. de la Vida de aquel Santo) ſe infiere, ſer impoſsible que Canones decretados y firmados por Patruino, Obiſpo de Mérida, ſe eſtableciеſſen en tiempo de S. Leon. Lo miſmo digo en viſta de que *Aſturio*, de Toledo, ſe hallò en aquel Concilio, y firmò los 19. Canones; pues uno y otro correſponden al tiempo que dice el titulo de ſer Conſul Eſtilicon: como tambien la aſsiſtencia de *Orticio*, que no vivia en tiempo de S. Leon.

62 Lo 3. ſe vè por la propueſta de Patruino, que ante todas coſas ſe tratò guardar igualmente en todas las Igleſias el Concilio Niceno: y eſto no ſe debe reducir à otro del tiempo de S. Leon, conſtando por la Carta de S. Inocencio, que ya havian decretado los Padres del Concilio de Toledo, que ſe hicieſſen las Ordenaciones ſegun el Niceno. Eſto no lo hallaràs mas que en el Synodo preſidido por Patruino: y ſiendo coſa anterior à S. Inocencio, ſerà deſacierto reducirlo al tiempo de S. Leon.

63 Eſto es lo que denotan las Actas del Concilio en quanto al tiempo de la primera parte de los Canones, ſin que en eſta haya la mas minima aluſion al tiempo de S. Leon. Pues cómo podrèmos

mos aprobar, que ſea *contra los terminos expreſſos de las Actas*, el poner eſtos Canones en el año de 400? Tan lejos eſtà de ello, que antes bien ſerà contra ellas expreſſamente el remover eſta *Conſtitucion del Concilio* del tiempo de Arcadio y del Conſulado de Eſtilicon, recurriendo à otro en que no vivian los Obiſpos que formaron y firmaron los Canones.

64 Ya dige que hay aluſion para atraſſar otras partes del Concilio: pero tambien queda moſtrado, que para la primera de que hablamos, no hay el mas minimo fundamento en ſus Actas.

65 Fuera de eſtas hallo otro irrefragable teſtimonio en el que dimos de Idacio al num. 37. Habla alli ſin duda del Concilio celebrado en Toledo en el año de 400. y dice, que tambien ſe eſtablecieron algunos puntos de Diſciplina Eccleſiaſtica: *Statuuntur quædam etiam obſervanda de Eccleſiæ diſciplina, &c.* Pregunto: quales ſon los Canones de diſciplina Eccleſiaſtica? Poca erudicion ſe neceſſita para conocer, que la Regla de Fè, ni el egemplar de las Profeſsiones, ni el de la Sentencia Difinitiva contra los reos, no tocan à la Diſciplina Eccleſiaſtica; ni habla de eſto Idacio, que deſpues de mencionar las Actas de las Profeſsiones, añade y contradiſtingue los eſtablecimientos que ſe hicieron ſobre la Diſciplina de la Igleſia. Luego es preciſo atribuìr al Concilio del año 400. los veinte Canones que componen ſu primera parte.

66 Lo unico que pudo mover à Tilemont, es el exordio de la ſegunda parte (ò Regla de la Fè) donde ſe dice, que los Canones y la Regla de Fè, ſe formaron por unos miſmos Padres. Mas de aqui ſolo ſe infierè, que aſsi lo uno como lo otro ſe hizo en el año de 400. en quien ſolo (y no en tiempo de S. Leon) ſabemos que vivian Patruino, Aſturio, y Orticio: ſin que obſte, para lo que mira à la Regla, la mencion de S. Leon, como ſe probarà en los §§. ſiguientes.

67 Omito lo que dijo Tilemont, que los Padres del Concilio Toledano del tiempo de S. Leon, parece que examinaron lo actuado contra los Priſcilianiſtas en el Concilio del año de 400. de cuyas Actas, dice, ſacaron diverſos extractos. (tom. 15. pag.

pag. 456.) Omitolo, digo, porque, ſi en el año de 400. no formaron los 20. Canones, ni la Regla de Fè, ſegun afirma, no tuvieron que extractar de alli los que ſe juntaron cinquenta años deſpues en tiempo de S. Leon. La razon es: porque lo que en ſu opinion no ſe hizo antes, no ſe pudo extractar: y de eſta claſſe ſon las dos partes primeras. Las dos ultimas de los egemplares de las Profeſsiones, y Sentencia Difinitiva ſon las unicas que en el *tomo* 8. *art.* 16. *de los Priſcilianiſtas*, atribuye al año de 400. Pero Profeſsiones y Sentencia dada medio Siglo antes, à què fin ſe ha de reproducir, quando ya havian muerto los reconciliados y los reos? Y aunque ſe quiera decir, que ſe extractò como formula correſpondiente à un lance ſemejante; què texto ſe alega para ello? No las Actas de las miſmas Profeſsiones y Sentencia: porque eſtas las tenemos del miſmo modo que Tilemont las aplica al año de 400. ſin interpolacion de termino que ſuene, ò aluda, al tiempo de S. Leon. Luego no puede decir que entonces ſe extractò lo actuado antes, quien niegue que ſe hizo en el año de 400. la Regla de Fè, que es la unica, que ſabemos ſe extractò en tiempo de S. Leon. Noſotros atribuirèmos al Concilio I. la Regla de la Fè: y ſolo en eſte ſentido huviera hablado con fundamento aquel Autor.

68 Probado, que no ſe deben remover los 20. Canones, del año de 400. reſta dàr noticia de ellos en compendio, para que ſe vaya deſcubriendo la Diſciplina de aquel tiempo; en cuya conformidad irèmos practicando lo miſmo en los ſiguientes.

Canones del Concilio.

69 PRimeramente acordaron los Padres, que todos obſervaſſen el Concilio Niceno, ſin que ſe oyeſſe diverſidad en el modo de las Ordenaciones de los Clerigos. Y hecho eſte ſupueſto general paſſaron à otros Canones.

El 1. preſcribe la continencia de los Clerigos, prohibiendo, que aſcienda à Preſbytero el Diacono que llegò à ſu muger, aun antes de la prohibicion decretada por los Obiſpos Luſitanos: y que no ſea elevado à dignidad Pontificia el Presbytero, que incurriò

rió en la miſma incontinencia, antes de la mencionada prohibicion.

2. Que los Penitentes (eſto es, los que deſpues de bautizados cometieron algun crimen ò pecado graviſsimo, por el qual hacian publica penitencia) no ſean admitidos à las Ordenes, ſino de Oſtiario, ò Lectores, y eſto en caſo de neceſsidad, con tal, que no lean la Epiſtola, ni el Evangelio: y ſi eran antes Diaconos, ſe reduzcan à Subdiaconos, con tal que no hagan la impoſicion de manos, ni toquen las coſas ſagradas.

3. Que el Lector que ſe caſe con Viuda, no aſcienda de Lector, ſino à lo mas à Subdiacono.

4. Si enviudando el Subdiacono, ſe caſa de nuevo, ſea reducido à Oſtiario, ò Lector: y ſi tercera vez ſe caſáre, ſe abſtendrà por dos años, y luego comulgarà entre los Legos reconciliandoſe por la Penitencia.

5. El Clerigo que no acuda à la Igleſia al Sacrificio quotidiano, ſea depueſto, ſi no mereciere el perdon del Obiſpo por la ſatisfaccion.

6. La Doncella conſagrada à Dios no tenga familiaridad con Varones.

7. Que ſi pecáren las mugeres de los Clerigos puedan caſtigarlas los maridos gravemente, excepto con lo que induzca muerte: y no deben ni aun comer con ellas, ſi no que hecha penitencia ſe vuelvan al temor de Dios.

8. El que deſpues de bautizado ſe haga Soldado, no aſcienda al Diaconado, ſi fuere admitido en la Clerecìa.

9. Que ninguna Profeſſa, ni Viuda, rece en ſu caſa con el Clerigo.

10. El que tenga obligacion legal, no pueda ſer ordenado ſin conſentimiento del Patrono, y con tal que ſea de vida aprobada.

11. Si algun Poderoſo deſpojare à otro, y no oye la amoneſtacion del Obiſpo, ſea excomulgado, haſta que reſtituya lo ageno.

12. Que ningun Clerigo ſe aparte de ſu Obiſpo, para irſe con otro.

13. Que ſea excomulgado el que nunca comulga.

14. Que ſi no ſume la forma dada por el Sacerdote, ſea excomulgado.

15. Que nadie trate con el excomulgado: y ſi lo hiciere, ſe tenga tambien por excomulgado.

16. Si la conſagrada à Dios,

Dios, faltáre à la Caſtidad, no entre en la Igleſia, ſi no hace penitencia por diez años: (y lo miſmo el que la violò) Si ſe casò, no ſea admitida à la penitencia, ſino deſpues de vivir caſtamente por muerte del marido, ò aunque viva.

17. Que ſea excomulgado el caſado que tenga concubina.

18. Si la Viuda del Obiſpo, ù otro Clerigo, ſe caſáre; ningun Clerigo, ni Religioſa trate con ella; ni comulgue, ſino en la hora de la muerte. (*Eſto es, porque quando ſu marido ſe ordenò con aprobacion de la muger, ofrecieron caſtidad*)

19. Si la hija del Obiſpo, conſagrada à Dios, faltáre à la pureza, ò ſe caſáre, no ſea admitida à la Comunion, ſi no hiciere penitencia muerto el marido: y ſi viviendo èl, ſe apartáre, y penitente pidiere la Comunion, ſe la darà en el articulo de la muerte.

20. Que ſolo el Obiſpo haga el Chriſma: y nadie le adminiſtre ſino el Presbytero en auſencia del Obiſpo, ò de ſu orden, ſi eſtà preſente. Mencionaſe aqui el *Arcediano*, diciendo, que acuerde à los Obiſpos eſte decreto.

Firman luego los 19. Obiſpos eſtos 20. Canones: y por ellos ſe vè el eſpiritu de diſciplina de aquel tiempo; en que la penitencia eſtaba en ſu vigor: y aunque lees que los caſados eran admitidos à la Clerecìa, tambien vès, que una vez ordenados debian apartarſe del uſo del Matrimonio, guardando la pureza que requiere el Altar, eſpecialmente en los grados ſuperiores, de que tratarémos en ſu ſitio.

§. V.

Pruebaſe, que la Regla de Fé ſe hizo en el Concilio I. dè Toledo: y explicaſe el orden y dias de las Seſsiones.

70 DEſpues de los Canones referidos propone el Colector de las Actas del Concilio I. de Toledo, una *Regla de Fè*, compueſta de diez y ocho Articulos, en que ſe condenan todos los errores de los Priſcilianiſtas. Eſta es la que llamamos ſegunda parte del Concilio, ſegun hoy le tenemos: y no ſolo ſe duda, ſi fue Accion del primero de Toledo, ſino que ſuele darſe por ſentado entre los Autores claſicos y no claſicos, domeſticos y eſtrangeros, que no ſe hizo en el Synodo del año de

de 400. ſino en otro muy poſterior del tiempo de S. Leon.

71 El fundamento no carece de aluſion que los diſculpe; pues ſe toma de las miſmas Actas, que en el Exordio de eſta parte, dicen: *Incipit regula Fidei Catholicæ contra omnes hæreſes, & quàm maximè contra Priſcillianos, quàm Epiſcopi Tarraconenſes, Carthaginenſes, Luſitani, & Bætici fecerunt, & cum præcepto Papæ Urbis Romæ Leonis ad Balconium, Epiſcopum Galliciæ tranſmiſſerunt. Ipſi etiam & ſupraſcripta viginti Canonum capitula ſtatuerunt in Concilio Toletano.* A eſte pequeño exordio ſe ſigue el texto de la Regla: *Credimus in unum Deum, &c.* antepueſto en la edicion de Surio el titulo: *Aſſertio Fidei ejuſdem Concilij. Credimus, &c.*

72 Viendo pues los Autores, que aqui ſe hace expreſſa mencion del Papa San Leon, el qual no empezò à ſerlo haſta el año de 440. reſolvieron que aqui ſe hallaban envueltos dos Concilios; uno del año 400. y otro de medio ſiglo deſpues: y que eſta parte y Concilio en quanto à la Regla de Fè, no debiò ſer colocada en el año de 400. ſino reſervarla para otro que ſe tuvo de orden de S. Leon (deſpues del año de 446.) como aqui ſe declara, y ſe confirma por el Concilio Bracarenſe I. donde hablando del miſmo Sumo Pontifice, refiere: *Cujus etiam præcepto Tarraconenſes, & Carthaginenſes Epiſcopi, Luſitani quoque & Bætici, facto inter ſe Concilio Regulam Fidei contra Priſcillianam hæreſim cum aliquibus Capitulis conſcribentes* (eſto es los 18. Articulos) *ad Balconium tunc hujus Bracarenſis Eccleſiæ Præſulem direxerunt.*

A viſta de eſto, infieren no ſin fundamento los Autores, que eſta parte es del Concilio tenido en tiempo de San Leon; y que aſsi no ſe debiò inſertar en el Toledano I.

73 No obſtante la generalidad de eſta opinion entre los mayores hombres, y el fundamento referido, me perſuado, que no ſe debe excluir del Concilio I. de Toledo la mencionada Regla: y que el Colector de las Actas no es culpable en haverla inſertado aqui, ſino, à lo mas, en que no la colocaſſe antes de los 20. Canones, que es el orden con que ſe hizo, como ſe explicarà.

74 Que la Regla de Fè ſe debe reconocer por parte del Con-

Concilio I. de Toledo, y que como tal la reconociò y citò la Igleſia antigua de Eſpaña, conſta por el inſigne documento (no viſto por los Eſcritores Eſpañoles anteriores à eſte Siglo) del Indice de nueſtros antiguos Canones uſado en tiempo de S. Iſidoro. Alli ſe vè muchas veces alegada eſta Regla de Fè, y ſiempre con el titulo de Concilio I. de Toledo, correſpondiendo puntualmente las clauſulas citadas con el numero de los Articulos que incluye, como ſe lee en todo el libro *octavo*; diciendoſe antes en el *lib.* 4. *tit.* 4. con total expreſsion: *Regula Fidei habita in Concilio Toletano I.*

75 Lo miſmo prueba el Exordio referido de las Actas, donde expreſſa el Colector, que los Obiſpos, formadores de la Regla, eſſos miſmos hicieron los veinte Canones antepueſtos de la Diſciplina Eccleſiaſtica: *Ipſi etiam & ſupraſcripta viginti Canonum Capitula ſtatuerunt*: y ſi ſe le dà credito (como ſe debe) en lo que dice alli, ſobre que aquella Regla fue remitida à Galicia en tiempo de S. Leon, no ſe le debe negar, quando afirma, que los que hicieron los Canones, eſſos miſmos diſpuſieron la Regla: pues uno miſmo dice las dos coſas; y como los Canones ſe hicieron en el año de 400. lo miſmo dirèmos de la Regla.

76 Confirmaſe por el titulo referido de Surio: pues alli ſe expreſſa, que la Regla de Fè, fue eſtablecida por los Padres de aquel miſmo Concilio I. de Toledo: *Aſſertio Fidei ejuſdem Concilij.* Por eſto no debemos aprobar el reparo de Pagi (ſobre el año 405. n. 16.) que al excluir del Concilio I. la Regla de la Fè, alega, leerſe antes de ella en Loayſa: *Explicit Conſtitutio Toletani Concilij*, como que lo ſiguiente no es ya de aquel Concilio. Pero aquella expreſsion no denota que alli ſe acabaron todas las Actas del Synodo, ſino preciſamente la parte, que llamaron *Conſtitucion del Concilio*, eſto es, los 20. Canones: y aſsi queda lugar para que acabada eſta parte, empiecen las demàs, como de la Regla de la Fè afirman los teſtimonios que vamos alegando; y deſpues probarèmos ſer tambien del año de 400. los egemplares de las Profeſsiones, no obſtante que ſe ſiguen al *Explicit Conſtitutio Concilij.* Por lo que mira à la Regla, añaden

den las ediciones antiguas una prueba irrefragable, ſubſtituyendo al fin la firma de los Obiſpos, *Patruino*, *Marcelo*, *&c.* que ſon los del año de 400. y aſsi aunque ſe ſiga al *Explicit Conſtitutio*, no puede excluirſe eſta Regla de las partes de aquel Concilio. Ni obſta, que en la Edicion de Loayſa no haya firmas deſpues de la Regla, pues no ſolo tenemos textos que las pongan, ſino que es preciſo reconocer Subſcripciones, conſtando, como ſe dirà, que fue enviada à Galicia: y eſto no podia ſer ſin remitirla firmada por los Padres que formaban el Synodo: luego hallandola firmada por *Patruino*, *&c.* es preciſo decir que ſe hizo en el primero de Toledo.

77 Otra prueba ſe toma de las Actas de las Profeſsiones de la Fè, ſegun las quales reſulta, que en el miſmo Concilio I. de Toledo del año 400. ſe hizo la Regla de Fè, en la Seſsion primera, tenida ſeis dias antes de la Conſtitucion de los XX. Canones de la Diſciplina Eccleſiaſtica. Dice pues aſsi el texto: *Incipiunt exemplaria Profeſsionum in Concilio Toletano contra ſectam Priſcilliani. Era CCCCXXXVIII.* Aqui vès claramente, que eſta Accion fue del año 400. que es la Era 438. Proſigue empezando aſsi: *Poſt habitum jam Concilium Kal. Septembribus* (1. de Setiembre) *tertio Nonas Septembris* (dia 3.) *poſt diverſas cognitiones tunc habitas, ſub die octavo Iduum Septembrium* (dia 6.) *excerptæ ſunt de plenariis geſtis Profeſsiones, &c.* Y mas abajo: *Era qua ſupra* (la 438.) *ſub diem tertium Iduum Septembrium* (dia 11.) *Profeſsiones, &c.* De ſuerte que por eſto ſe diſtingue lo actuado en el dia primero de Setiembre, en el dia 3. en el 6. y en el 11. de aquel mes, pero con la eſpecialidad de que el Concilio ſe tuvo en el dia 1. *Poſt habitum jam Concilium Kal. Septembribus.* Pregunto: què ſe entiende aqui por el Concilio? Fue acaſo la Conſtitucion de los veiente Canones? Digo, que no: porque eſta Conſtitucion ſe hizo en el dia *ſiete* de Setiembre, como firmemente proponen las Ediciones antiguas y modernas, y los MSS. que manejò Loayſa: *Conſtitutio Concilij.... ſub die ſeptimo Idus Septembris*, como ſe lee en el titulo. Tampoco debe entenderſe por Concilio, en aquel ſentido, la Accion de las Profeſ-

feſsiones; pues eſtas ſe empezaron à extractar en el dia *ſeis*, y ſe reprodugeron en el *once*; en cuyo dia ſe leyò tambien la Sentencia Difinitiva: *Die qua ſupra, &c.* Pues què coſa podrèmos atribuir al primer dia, que merezca, como aqui ſe dice, el nombre de *Concilio*?

78 Reſpondo, que la Regla de Fè, con ſus 18. Articulos. Fundome en los fundamentos alegados: y en que ſupueſtos los funeſtos errores que deſde el fin del Siglo quarto tenian turbada la Paz de nueſtra Igleſia, no es prudentemente imaginable, ni havrà quien nos perſuada, que anduvieſſen los Paſtores tan ſolicitos en el bien de la Diſciplina exterior, formando 20. Canones; y que deſatendieſſen, ò ſe deſcuidaſſen del principal aſſunto de la Fè. Si la heregia es la peſte, que inficiona y perturba la Nacion, dònde eſtà el remedio de tal mal, en ſupoſicion que excluyamos la Regla? Cómo la junta de Medicos ſe olvida del motivo principal que los hizo juntar? Yo sè, y todos deben ſaber, que cuidaron mucho de que ſe deteſtaſſe el nombre de Priſciliano: pues cómo no recetan el antidoto de que ſe debe uſar contra el veneno del error? Si aùn en tiempo de Paz, y ſin contagios, ſe eſmeraron nueſtros Prelados en dar principio à ſus juntas por el preſervativo de proteſtar la Fè; cómo es poſsible, que quando aquella vacilaba, y faltaba en muchiſſimos, faltaſſen ellos à la obligacion de proponer la norma de lo que todos debian creer, y de lo que debian deteſtar? Yo confieſſo que aunque hallára menos textos en prueba de que la Regla contra los Priſcilianiſtas ſe hizo en el Concilio I. de Toledo, reſolviera, por la naturaleza de la actual coyuntura, que no ſe olvidaron los Padres del principal punto de la Fè. Teniendo pues ſobre eſto los fundamentos que ſe vàn alegando, digo, que la Regla dogmatica ſe hizo antes que los 20. Canones, en el dia 1. de Setiembre, en que el Colector de las Actas dice que ſe tuvo el Concilio, aplicando por antonomaſia eſta voz à la materia mas importante de la Fè.

79 Pero porque eſte punto ſe halla generalmente contradecido, y pende de èl una gran gloria de la Santa Igleſia de Toledo, quiero añadir otra prueba poſitiva, que juzgo

irrefragable ; tomada de las Actas de la Sentencia Difinitiva, de quien luego probarèmos, que no puede removerse del año de 400.

80 Dicese alli, que el Concilio envio à Galicia una *Forma*, para que si los Obispos de aquella Provincia la admitian y firmaban, sirviesse de establecer la Paz: *Accepta FORMA à Concilio missa, si subscripserint, etiam ipsi in cælestis pacis contemplatione consistant.* Immediatamente añade, que si no subscriben à la Forma remitida, sean depuestos de sus Iglesias: *Si autem subscriptionem FORMÆ, quam misimus, non dederint, Ecclesias quas detinent non retineant.*

81 Pregunto: què Forma es esta? Es la Constitucion de los veinte Canones? No: porque aquella es puramente de Disciplina Eclesiastica, sin meterse con los errores de Prisciliano, ni aun mentarle. Serà el Egemplar de la Sentencia Difinitiva? Tampoco; porque la Forma, ò Formula, se havia enviado antes à Galicia; y la Sentencia Difinitiva se estaba haciendo actualmente: ni hay en ella methodo de Formula que deba subscribirse. Pues fuera de esto, què otra Forma podrèmos entender? Digo que la Regla de Fè, hecha en el dia 1. de Setiembre; de la qual pudieron decir con verdad, en el dia *once*, que ya la havian remitido à Galicia à los Obispos que no asistieron al Concilio: y solo de esta podemos afirmar, que esperaban vèr si subscribian, porque alli se hallan anathematizados todos los errores de Prisciliano.

82 En esta suposicion, que me parece la mas autorizada, (fuera de lo que resultarà, desatando el fundamento contrario) distribuyo el Concilio y sus Acciones en el orden siguiente, conforme se colige de las Actas.

83 En el dia 1. de Setiembre se celebrò el Concilio, por medio de la *Regla de la Fe*, contra los errores actuales que por ella se condenaban: y esta parte es la que el Colector llama *Concilio*, por haver sido el motivo principal de la Convocacion; y por tanto debiò ser el primero y principal assunto, de quien se dice *Post habitum jam Concilium Kalendis Sept.* Esta es tambien la que se intitula *Forma*, que es lo mismo que *Regla*.

84 En el dia *tres* se empe-

zò

zò à conocer de varios puntos, que no ſe expreſſan; pero debieron ſer reſpectivos al orden judicial de las cauſas de los Obiſpos que ſe nombran deſpues: *Poſt diverſas cognitiones habitas tertio Nonas Sept.* (eſto es, el dia 3.) El dia *dos* ſe omite; y me inclino à que fue por ſer Domingo; (Cyclo Solar 17. letras Dominicales A. G.) y como el aſſunto era judicial, obſervaron la fieſta; en cuya conformidad decretò deſpues el Concilio Tarraconenſe, *tit.* 4. que ningun Obiſpo, ni otro inferior juzgaſſe cauſas en Domingo.

85 Empezaron pues los proceſſos en el dia 3. que era Lunes; y eſtos fueron proſiguiendo haſta el Jueves, dia 6. en que formadas ya Actas generales, ſe extractaron de ellas las Profeſsiones de Symphoſio, Dictinio, y Comaſio, que eſtaban preſentes: *Sub die 8. Iduum Sept. excerptæ ſunt de plenariis geſtis Profeſſiones, &c.* Nota bien el *Plenariis geſtis*, que denota haverſe actuado mas: aludiendo à lo miſmo la voz *excerptæ* (que imprimiò primera vez Morales) y no *exceptæ*, como copiò el Amanuenſe de Aguirre.

86 Al dia ſiguiente, *ſiete* de Setiembre (Viernes) ſe hizo la Conſtitucion de los Canones de Diſciplina Eccleſiaſtica: *Conſtitutio.... ſub die ſeptimo Idus Sept.* El Sabado y Lunes ſiguiente ſe emplearon en diſponer la Sentencia Difinitiva, que ſe leyò publicamente en el Martes, (*once* de Setiembre) deſpues de reproducir las Profeſsiones, en que Comaſio parece fue el motòr de la ratificacion, pues dijo, que no temia repetir muchas veces lo que una pronunciò, para gozarſe en la ratificacion: *Non timeo frequenter dicere, quod ſemel dixiſſem, ut gaudeam.* Publicada la Sentencia, ſe concluyò el Concilio.

87 El orden referido de Seſsiones no tiene contra sì autoridad, ni razon: antes bien ſe califica con la razon y textos alegados, ſin que pueda haver duda mas que en la primera Accion de la Regla, ſobre ſi es eſta la que debe entenderſe hecha en el dia 1. de Setiembre, ſegun las palabras: *Poſt habitum Concilium Kal. Septembris.* D. Nicolàs Antonio dijo en el *lib.* 2. *n.* 146. que alli ſe habla del Concilio tenido en tiempo de S. Leon. Pero con ſu licencia

digo, que no puede aprobarſe tal coſa: porque lo repugna la Era 438. à que ſe contrahe la accion: y juntamente la materia, en que empiezan à hablar y hacer ſus Profeſſiones de Fè, Symphoſio, y Dictinio, que eſtaban ya difuntos en tiempo de S. Leon: y aſsi es preciſo entender aquella clauſula del dia del Concilio en que ſe formò la Regla.

88 Para eſto nos dà otro apoyo el miſmo Colector, que en el Exordio de la Conſtitucion de los 20. Canones, dice que los 19. Obiſpos preſididos por Patruino, dieron ſentencia por eſcrito, no ſolo contra los Sectarios de Priſciliano, ſino contra ſu heregia: *Omnes decem & novem iſti ſunt, qui & aliis geſtis adverſus Priſcilliani ſectatores, & HÆRESIM quam adſtruxerat, libellarem direxere ſententiam.* Aqui reconoce y atribuye à eſtos Padres del año de 400. otras Actas, ò *Geſta*, fuera de los 20. Canones, expreſſando no ſolo el Proceſſo formado contra los Priſcilianiſtas, ſino la Sentencia dada contra la heregia: y bien claro es, que ſola la Regla de Fè es la contradictoria à la heregia, y que removida aquella accion del dia 1. de Setiembre, no hay otro en que poderla colocar, ſegun mueſtra el orden de Seſsiones referido.

89 A eſte primer dia favorece tambien la miſma naturaleza del gobierno Eccleſiaſtico, para no remover del la formacion de la Regla: porque como declararon los Padres del Concilio XVII. de Toledo, es orden inalterable buſcar y cuidar primero de las coſas de la Fè, que de otro qualquier negocio: *Neceſſarius ordo depoſcit, ut ſecundum Pauli Vas electionis edictum, ante initium quarumcumque cauſarum, regnum Dei quæratur*: en cuya conformidad empiezan por los Myſterios de Fè, antes de paſſar à la Diſciplina Eccleſiaſtica; ſiendo aſsi que no havia la neceſsidad, que en el año de 400. en que la Fè eſtaba combatida. Luego el miſmo orden, dignidad, y circunſtancia de tiempos, obliga à que no excluyamos del primer dia del Concilio la Seſsion reſpectiva à la Regla de Fè: pues aun en tiempo de Paz nos propuſo el orden de celebrar los Concilios, que los tres primeros dias ſe empleaſſen en la atencion de los Myſterios.

De

90 De todo eſto ſe infiere, que ſi en algo hemos de culpar al Colector de lo actuado en el Concilio I. de Toledo, no ha de ſer, en que ingirieſſe alli la Regla de la Fè, ſino en que no la puſieſſe antes de todo, pues precediò à la Conſtitucion de los Canones.

91 Pero aun en aquella poſpoſicion parece que tuvo diſculpa: porque la Regla de Fè, con ſus 18. Capitulos fue reproducida, y enviada à Galicia en tiempo de S. Leon, como èl miſmo declara, y el Concilio I. Bracarenſe. Eſta ſegunda accion fue 47. años deſpues del Toledano primero, (en que ſe hizo, con los veinte Canones) y como del Concilio del tiempo de S. Leon no quedò mas documento que el de haver uſado los Padres de aquella Regla, remitiendola otra vez à Galicia, por ſer el caſo identico; de aì es, que el Colector tuvo por conveniente poſponerla à los Canones, à fin que aſsi tuvieſſemos el orden de los dos Concilios; uno el del año de 400. en que puſo los Canones; otro del tiempo de S. Leon, que denotò en la poſpoſicion de la Regla.

92 Y para que no ſe juzgaſſe, que eſta era preciſamente del tiempo de S. Leon, previno en el Exordio de los Canones, que los Padres ſus formadores, compuſieron tambien la *Sentencia contra la heregia de Priſciliano*, que es la Regla de Fè. Y al poner eſta, repite la miſma prevencion, diciendo que fue hecha por los Padres que formaron los veinte Canones precedentes: con lo qual contrajo las dos coſas à un miſmo año, eſto es al de 400. porque los Obiſpos preſididos por Patruino, ciertamente fueron proprios de aquel año, y no vivian en tiempo de S. Leon. A viſta de unas prevenciones y declaraciones tan expreſſas del Colector, no es razon que por la ſencilla mencion del nombre de S. Leon, ſe extraygan eſtas Actas del año de 400. contra la mente expreſſa del miſmo Colector; pues, como prevenimos, ſi ſe le cree en uno, no hay motivo para no darle credito en lo otro. Y lo que mas es; tenemos legitimo ſentido en que ſalvar ſus dichos: lo que baſtaba para anteponer nueſtro ſentir; pues el comun no puede conciliar todas las clauſulas, como ſe viò en *Tilemont*, que eſtrechado con

las dificultades, extrajo del año de 400. la Conſtitucion de los Canones, contra lo que firmemente reſulta de las Actas.

§. VI.

Explicanſe los motivos de que ſe haya dudado de eſte punto, diſſolviendo las dudas. El Colector de eſtas Actas floreciò en el fin del Siglo V. por lo que no ſon originales ſus dichos, pero sì venerables por tan notable antiguedad. Gloria ſingular de la Santa Igleſia de Toledo por la Regla de la Fé de eſte Concilio.

93 TOdo lo expueſto haſta aqui recibe mayor fuerza, moſtrando, que no tiene valor lo que ſe alega en contra. Para eſto hemos de ſuponer que todas las perplegidades que han fatigado à los Autores, y obligado à remover del Concilio I. de Toledo lo que no ſe le debe defraudar, provienen de haver juzgado ſer originales, ſin interpolacion, las Actas que hoy tenemos: en fuerza de lo qual han formado ſu critica ſegun lo que promete cada termino: y como muchos ſon poſteriores al Concilio I. Toledano, concluyeron ſerlo tambien las piezas. Eſto procedia bien, ſi el documento fuera puramente original: pero èl miſmo declara no ſer aſsi, ſino interpolado por un Colector del fin del Siglo quinto, el qual añadiò de ſuyo algunas clauſulas, moſtrando en ellas y por ellas, que no eſcribia en el año de 400. ſino mucho deſpues.

94 Conſta eſto con certeza por el Exordio de la tercera parte, donde retrocediendo y expreſſando el año de 400. con la Era 438. mueſtra referir eſto en tiempo poſterior. Extractaronſe, dice, las Profeſsiones de Symphoſio, y Dictinio, Obiſpos de ſanta memoria, y de Comaſio tambien de ſanta memoria, que ENTONCES era Presbytero; las quales Profeſsiones hicieron eſtos entre otros en el Concilio Toledano: *Excerptæ ſunt de plenariis geſtis Profeſſiones Dni Symphoſij, & Dni Dictinij ſanctæ memoriæ Epiſcoporum, & Dni ſanctæ memoriæ Comaſij, TUNC Presbyteri; quas inter reliquos habuerunt in Concilio Toletano.*

95 Aqui vès claramente que habla de ſuyo un Colector que floreciò deſpues del año de 400. à que reduce la Ac-

Accion: pues en el año de 400. eſto es en la Era 438. introducen las Actas à Symphoſio, Dictinio, y Comaſio, hablando: *Dictinius dixit, &c.* y el que recoge aqui las Actas los ſupone difuntos, quando los trata con el dictado de ſanta memoria; lo que no podia decir el Notario del año de 400. que eſtuvieſſe recibiendo las depoſiciones. Añade el Colector, que Comaſio era *entonces* Presbytero: *tunc*: en lo que manifieſta que habla en tiempo poſterior, y no en el año de 400. pues eſte digera *ahora*, y no *entonces*. Item. Que eſtas Profeſsiones ſon del *Concilio Toledano*: lo que no explicára aſsi el Notario de las Actas originales; pues haviendo prevenido al principio, que ſe juntaron los Obiſpos en la Igleſia de Toledo, ſe explicára deſpues diciendo, *en eſte Concilio*. Mas el Colector poſterior, como no hiſtoriaba originalmente la accion durante el Synodo, neceſsitò retroceder à la expreſsion del Concilio, diciendo que era el Toledano de la Era 438.

96 Lo miſmo prueba el Exordio de la Regla de Fé, pueſto en el num. 71. el qual por todas ſus clauſulas dà voces, de que no es original del año 400. ſino poſterior à San Leon, pues le menciona; y vuelve à uſar la fraſſe del *Concilio Toledano*: moſtrando por todo el periodo, que aquel Exordio es gloſſa ſuya, y no parte de las Actas originales, como conſta *lo* 1. por decir: *Empieza la Regla contra todas las heregias, y eſpecialiſsimamente contra los Priſcilianiſtas*: lo que no intitulàran aſsi los Padres del año 400. que no formaban Synodo General Ecumenico, ſino particular, contra determinados errores. *Lo* 2. por la expreſsion de que los Obiſpos Tarraconenſes, Carthaginenſes, Luſitanos, y Beticos, hicieron aquella Regla: y en el año de 400. no ſe eſcribiera eſto aſsi, ſino preciſamente como Regla de *eſte Concilio*, en que eſtaban actualmente congregados los Padres que concurrieron de diverſas Provincias.

97 Lo 3. porque añade haverſe remitido à Galicia *en tiempo de S. Leon*: lo que no pudo eſcribirſe en el año de 400. deſde el qual paſſaron quarenta años haſta ſer Papa S. Leon. *Lo* 4. por la fraſſe de que hicieron los Canones *en el Concilio Toledano* los miſmos que compuſieron la Re-

gla: y eſtos no digeran *en el Concilio Toledano*, ſino en *eſte Concilio*, como queda notado. Pero el Colector poſterior neceſsitò prevenirlo aſsi, para que ſe vieſſe que la formacion primera de la Regla, reproducida en tiempo de San Leon, pertenecia al Concilio Toledano, en que ſe hicieron los 20. Canones precedentes del año 400.

98 Otra interpolacion del Colector es la del Exordio de la Conſtitucion de los Canones, donde para enlazar eſta primera parte con las reſtantes, añade de ſuyo: *Omnes decem & novem iſti ſunt, qui & aliis geſtis adverſus Priſcillianiſectatores, & hæreſim quam adſtruxerat, libellarem direxere ſententiam*, cuya clauſula no es del año de 400. en que ni ſe contaba el numero de los Obiſpos, ni ſe hablaba de preterito, ni ſe neceſsitaba la expreſsion de que eran ſuyas las demàs Actas; pues ſi todo eſtaba junto, y firmado por los Obiſpos, claro es, que ſobraria el decir, que los Jueces eran unos miſmos. Pero el Colector poſterior que epilogò las Actas, neceſsitò decirlo aſsi, por quanto diò las piezas ſueltas, y no todas firmadas por los Prelados al fin. Y ſi quitas eſta clauſula, quedarà aquella parte pura, pues ſin ella, ſe enlaza mejor lo ſiguiente, *Conſidentibus Preſbyteris, &c.* con lo precedente, *Convenientibus Epiſcopis*; y aſsi es prueba de ſer interpolacion, quando ſin ella, no ſolo queda perfecto el ſentido, ſino mas corriente, y encadenado.

99 El no haver diſtinguido los Autores lo que es proprio del Colector, de lo que pertenece, ſegun èl miſmo, al año de 400. ha ſido la cauſa de las dificultades: pero ſeparando lo que conſta ſer aditamento, ceſſan los argumentos, y las perplegidades, y complicaciones con que ſe han embarazado, y pretendido dàr por viciadas las Actas: v.g. los que intentan dar por apocryfas las de las Profeſsiones, inſiſten en los dictados *de ſanta memoria*, que ſe aplican à Symphoſio y Dictinio: y D. Nicolàs Antonio al impugnar que S. Toribio ſucedieſſe à Dictinio en la Silla de Aſtorga, ſe vale de que eſte era ya muerto en el año de 400. como infiere por el dictado referido. (*lib. 3. n. 110.*)

100 Todo eſto ceſſa con la diſtincion propueſta, de que aquel titulo no es original

nàl de las Actas, ſino añadido por el Colector, como convence el miſmo documento: porque ſi alli ſe introduce hablando Dictinio, cómo es poſsible, que en Actas de aquel miſmo tiempo ſe le ſuponga muerto? Si alli ſe le trata de reo, refiriendole entre los Sectarios; à què fin le honrarian, ni darian el titulo de ſanta memoria, ſiendo tan perverſa la de lo paſſado haſta la converſion?

101 Luego es preciſo decir que eſtos terminos los ingiriò de ſuyo el Colector; el qual pudo, y debiò tratar à Dictinio como difunto, pues havia fallecido mucho antes, y con felìz memoria, pues ſe convirtiò tan de corazon, que le celebra como Santo ſu Igleſia de Aſtorga. N.P.S.Auguſtin hablando (en el libro *contra mendacium ad Conſentium*) del Obiſpo Dictinio, refiere la fama que corria ya por el mundo de que havia ſido Catholico, convirtiendoſe del error Priſcilianiſta: *Ille putatur fuiſſe Catholicus, atque ex illo errore correctus, cap.*3. El Papa S. Leon aplaudiò ſu correccion, diciendo, que la memoria de Dictinio ſe debe amar, no por la caìda, y malos libros, ſino por la reparacion: *Si aliquid memoriæ Dictinij tribuendum putant, reparationem ejus magis debeant amare, quam lapſum, Epiſt.*93. *al.* 15. *ad Thuribium, tit.* 16. El Concilio I. Bracarenſe expreſſa tambien la converſion de Dictinio, quando en el Canon 17. condena los libros que eſcribiò *antes de convertirſe.* Eſcribiendo pues el Colector de eſtas Actas deſpues de S. Leon, pudo con razon tratarle como difunto, y de ſanta memoria; como hizo tambien con Symphoſio, y Comaſio, que ninguno vivia, y todos ſe convirtieron de corazon, pues no vuelve à ſonar mas coſa que deſdiga; antes bien la converſion de Symphoſio ſirviò de egemplar para otros, como ſe lee en la Sentencia Difinitiva, y acaſo por eſto le tratan alli los Padres, deſpues de convertido, de *Religioſo viejo.* Con eſto, y lo que ſe dirà en el §. 8. contra Queſnèl, ſe deſvanecen los argumentos en que tanto han inſiſtido los Autores.

102 Por lo que mira à los pueſtos deſde el num.71. ya queda reſpondido, que aquellas no ſon palabras originales, ſino del Colector poſterior à San Leon, el qual alli miſ-

miſmo expreſſa ſer la Regla de que hablamos, propria del año 400. en que ſe formaron los Canones, que antepone: y aſsi milita en nueſtro favor; y le tienen contra sì quantos recurren al tiempo de S. Leon, para decir, que no ſe hizo haſta entonces.

103 Sobre eſto has de notar, que las ediciones anteriores à Loayſa tienen yerro, diciendo de la Regla ſer hecha por los Padres *ex præcepto Papæ Leonis*. Nueſtros MSS. no dicen aſsi, ſino ſuponiendola hecha, añaden, que la remitieron à Galicia, por precepto del Papa: *Quam Epiſcopi.... fecerunt, & cum præcepto Papæ.... tranſmiſſerunt*: y no es lo miſmo hacerla de orden del Papa, que enviarla por ſu precepto eſtando ya hecha. Si no ſe huviera hecho haſta mandarlo S. Leon, claro es, que no pertenecia ſu primer ſér al año de 400. Pero no dicen eſto los textos corregidos, ſino que hecha, fue remitida à Galicia en tiempo de aquel Santo; y eſto es verdad; mas tambien ſe ſalva con ello lo que decimos, que formada en el año de 400. ſe reprodujo medio Siglo deſpues, por ocurrir la mi ſma necesidad.

104 Tambien ſe debe advertir, que el precepto del Papa no fue para que hicieſſen Regla de Fè, ſino para que juntaſſen Concilio, en que curaſſen las recaìdas de los Priſcilianiſtas, como conſta por ſu Carta à S. Toribio, y lo dice expreſſamente el Concilio I. Bracarenſe en las palabras del argumento pueſto en el num. 72. *Cujus præcepto... Epiſcopi... facto inter ſe Concilio, regulam fidei... conſcribentes... ad Balconium... direxerunt*: de ſuerte que el precepto fue para que ſe juntaſſen à Concilio, en viſta de que retoñaba en Galicia la heregia de Priſciliano: y como para eſte miſmo fin ſe havian ya juntado en el año de 400. formando para ſu remedio la Regla con 18. Articulos; no neceſsitaron los Padres del tiempo de S. Leon mas decretos, que reproducir y enviar de nuevo à Galicia los antiguos, por quanto proviniendo la recaìda de unos miſmos principios, debian uſar del miſmo medicamento. Eſto pidiò que copiaſſen y firmaſſen de nuevo la receta: y eſto es lo unico que afirma el Concilio I. Bracarenſe: ſin que por ello ſe oponga à lo que dejamos refe-

ferido : al modo que S. Leon pudo enviar à Eſpaña el Symbolo Conſtantinopolitano, ſin que el decir que precedieſſe para eſto algun Synodo, en que ſe reſolvieſſe eſcribir à los Eſpañoles remitiendoles aquella Regla de Fè, probaſſe que no la havia antes: pues aſsi como ſabemos que precediò à S. Leon el Symbolo arreglado en Conſtantinopla, tambien ſabemos que le precediò la primera formacion de la Regla del Concilio I. de Toledo, porque nos lo dice el Colector de las Actas de que vamos tratando.

105 El tiempo en que floreciò eſte Eſcritor fue poſterior al de S. Leon, pues ſupone el Concilio tenido de ſu orden : pero me parece mas antiguo que el Concilio I. Bracarenſe, como infiero por la uniformidad de ſus palabras y las del Concilio, las quales mueſtran, ſer tomadas unas de otras. El Colector no las tomò del Concilio de Braga, ſino al revès ; porque la individualidad con que habla de las acciones del Toledano primero, y las palabras miſmas de las Actas, denotan haver diſtado menos del año de 400. que los Padres del Bracarenſe, los quales no ſe juntaron haſta ciento y ſeſenta y un año deſpues del Toledano : tiempo muy apartado, y en que las funeſtas guerras de Wandalos, Suevos, Godos, y Romanos, que ardieron en Galicia, parece fueron cauſa de que no ſe mantuvieſſen enteros los Proceſſos del Toledano.

106 De hecho hoy no gozamos de las Actas totales: y eſtas exiſtian en tiempo del Colector, como mueſtra ſu modo de proceder en el extracto que hizo: de lo que infiero ſer mas antiguo que el Concilio I. Bracarenſe : porque ſi en aquel tiempo exiſtieran las Actas totales del Toledano, era dificil que ſe huvieran perdido, ſiendo ya tiempo de Paz : mas precediendo la recopilacion del Colector, eſto miſmo pudo cooperar à que no ſe mantuvieſſe lo demàs : y aſsi no ſolo fue mas antiguo que el Bracarenſe, ſino cercano al tiempo de S. Leon, ù del fin del Siglo V. De lo que infiero, que aun las interpolaciones ſuyas, pueſtas en los Exordios de las Actas, ſon de mucha autoridad, por la venerable antiguedad que incluyen.

107 Viſto, que no hay prin-

principio firme para excluìr del Concilio I. de Toledo la Regla de la Fè, reſta otra grave dificultad en ſu materia; no tanto por el numero de Articulos, quanto ſobre ſi eſtà interpolada en lo que mira al dogma de que el Eſpiritu Santo procede del Padre y del Hijo, pues ſe lee aqui la particula *Filioque*.

108 Aſsi como es lo mas comun de los Autores el remover del Concilio I. de Toledo eſta Regla, tambien lo es el que la palabra *Filioque* ſe ingiriò por mano mas moderna. *Pagi* dice que no debe haver duda en eſte punto; y aſsi ſe lee al pie de la noviſsima Coleccion de Concilios por *Coleti*. Queſnèl, reduciendo la Regla al tiempo de S. Leon, dice que el Papa la remitiò à los Obiſpos de Eſpaña, ò que eſtos la recibieron de N. P. S. Auguſtin por medio de Paulo Oroſio. Si S. Leon la enviò à Eſpaña, ſupone la ſacò del Codigo Romano, intitulado *Libellus Fidei Codicis Romani*: y no hallandoſe en eſte la particula *Filioque*, ſe infiere ſer adicion moderna; al modo que entre las Obras de N. P. S. Auguſtin ſe lee aquella Regla con mas Articulos que en el Concilio Toledano, ingeridos con diſcurſo del tiempo. Los Padres de la Congregacion de S. Mauro, refiriendo en el tomo 5. de las Obras Auguſtinianas, que el Codigo Romano es, ſegun Queſnél, de un Obiſpo Eſpañol, (*Gregorio* Eliberitano) añaden que la palabra *Filioque*, incluìda en el Sermon 235. del Apendice del tomo 5. de N. P. S. Auguſtin, es añadida, por no hallarſe en el referido Codigo Romano, como dicen en el titulo del citado Sermon.

109 En quanto al numero de los 18. Articulos de la Regla, decimos, que aſsi ſe hallan firmemente en nueſtros MSS. como afirma Loayſa, y conſta por las ediciones antiguas: ſin que para el aſſunto del Concilio I. de Toledo debamos atender à otras Reglas ſegun ſe hallan entre las obras de Geronymo y Auguſtino, ſino como ſe ponen en los MSS. del Concilio.

110 En quanto à la palabra *Filioque* convienen los mas iluſtres Eſcritores modernos en decir que no es de aquel tiempo: mas yo quiſiera que propuſieran pruebas: pues ya vimos, que aunque tambien convienen en reducir la for-

formaciòn de la Regla al tiempo de S. Leon, es mas autorizable lo contrario.

111 El decir con Queſnèl, que Eſpaña recibiò aquella Regla de Africa, ù de Italia, lo reputò Pagi por tan voluntario, que dijo ſer *frivolo y ſin fundamento*, como expreſſa ſobre el año de 405. n. 17. Que en el Codigo Romano no ſe lea *Filioque*, tampoco perjudica, en ſupoſicion de que la Regla no vino de Italia: y aunque huvieſſe venido, tampoco es argumento, ſabiendo, como ſabemos, que en los Concilios de Eſpaña ſe halla aquella particula mucho antes de ſonar en los Codigos de Italia.

112 Si con Baronio, y Tilemont, ſe admite, que en el Concilio del tiempo de San Leon expreſſaron los Eſpañoles la particula; arguyo, y pregunto yo, por què no pudo ſer antes? La Fè ſiempre ha ſido invariable: ni èſta, ni las Eſcrituras Divinas, ni las Tradiciones Apoſtolicas, ſe pueden alterar. De alli proviene quanto ſe propone creìble: alli ſe incluye: de alli ſe deduce eſta, ò aquella particular expreſsion, ſegun obliga la neceſsidad de las heregias modernas, que ſe oponen à lo que eſtaba incluìdo en aquellos principios infalibles, creìdos implicitamente por los Fieles, aunque por falta de expreſſa contradicion no ſe huvieſſe propueſto la expreſsion.

113 Pues ſi mucho antes de San Leon ſabemos que havia nacido la heregia de Priſciliano (la qual pecaba contra la Fè Catholica en quanto mira al Eſpiritu Santo) ſi eſta heregia precediò al Concilio I. de Toledo (como es indubitable) què inconveniente hay para que los Obiſpos Eſpañoles congregados en el año de 400. à contradecir aquel y otros errores, uſaſſen de una expreſsion Catholica, para cuya propoſicion explicita huvo entonces la miſma neceſsidad, que en tiempo de S. Leon, por ſer una miſma la heregia? Yo à lo menos deſeàra, que ſeñaláran, y probáran el eſtorvo, que prohiba reconocerla propueſta en el año de 400. y no en el de 447.

114 Por S. Leon ſabemos (en la Carta à Santo Toribio *tit.* 1.) que los Priſcilianiſtas confundian las tres Perſonas Divinas, culpandoles el Santo aquel error, por medio de unas clauſulas en que explicò

la

la Proceſsion del Eſpiritu Santo, no ſolo del Padre, ſino del Hijo, diciendo que no hacian uno al Padre, que engendrò; otro al Hijo engendrado; y otro al que procede de los dos: *Alius qui de utroque procedit.* Aqui vès explicado, que el Eſpiritu Santo procede del Padre y del Hijo: y eſte fue el primer Papa que manifeſtò por eſcrito aquella verdad Catholica: pero antes eſtaba creìda, y expreſſada por otros Santos Padres, como mueſtra mi *Chriſtiano Lupo* en la Diſſertacion de el octavo Synodo General, alegando à los dos Cyrilos, Hilario, Baſilio, y Athanaſio, &c.

115 Pues ſi los Priſcilianiſtas ſe oponian à la verdad Catholica de la diſtincion de las Perſonas Divinas; què inconveniente hay en reconocer, que los Obiſpos de Eſpaña ſe opuſieſſen al errror, moſtrando la diſtincion que la Perſona del Eſpiritu Santo tiene de las del Padre y del Hijo, por medio tan eficàz como es la confeſsion de què procede de los dos? Verdad era ya revelada por Dios: conocida y creìda eſtaba ya en la Igleſia: pues què eſtorvo ſe alega, para que congregados los Padres à rebatir un error que ſe oponia à la diſtincion del Hijo y del Eſpiritu Santo, uſaſſen de una expreſsion Catholica, derechamente opueſta à la heregia?

116 Sobre no alegarſe prueba en contra, la ofrecemos noſotros en favor. Damos los Codigos MSS. del Concilio I. de Toledo, que uniformente la incluyen en la Regla: damos el miſmo texto, el qual no permite, que ſe diga nuevamente añadida la particula, por ſer tal la encadenacion de la materia, que ſi ſe quita aquella voz, queda deſtruido el contexto: lo que no ſucede en terminos ingeridos; pues ſin ellos, queda aun mas congrua la Oracion, como vimos en las clauſulas añadidas por el Colector.

117 Dice pues aſsi el texto: *Spiritum quoque Paracletum eſſe, qui nec Pater ſit ipſe, nec Filius, ſed à Patre Filioque procedere.* Supueſta la mencion previa del Padre y del Hijo, (que no puede decirſe no ſer propria del año 400.) es inſeparable la recopilacion de las dos Perſonas para pronunciar la Proceſsion: porque ſi expreſſadas antes, ſubſumieran à ſola la del Padre, diciendo que procedia de èl; no im-

impugnaban el error de que el Eſpiritu Santo no ſe diſtinguia del Hijo: y eſto no puede decirſe: ni tampoco ſe ſupone dicho, ſi excluyes la expreſsion de que procede del Hijo. Luego mirado el contexto no puede decirſe interpolada la palabra *Filioque*; porque faltando eſta ſe deſtruye la clauſula, y no ſe impugna el error del que confundia al Hijo con el Eſpiritu Santo. Eſta es la razon de que en ningun Codigo impreſſo, ni MS. falte aquella voz en el Concilio I. de Toledo: y ſi no nos exhíben ningun texto del Concilio, en que falte, ni hay autoridad, ni razon, que la excluya; por què razon ſe ha de dar por ſupueſto que no es ſuya? Noſotros alegamos en prueba de que sì, tantos textos impreſſos y MSS. quantos ſe han viſto haſta hoy: moſtramos que en el año de 400. havia tanta neceſsidad de expreſſar eſta verdad, como cinquenta años deſpues, ſiendo una miſma la heregia: alegamos el miſmo documento, que no permite recurſo à voz interpolada: decimos que los Autores contrarios no prueban ſu propueſta: luego es preciſo ſentenciar por nueſtra parte; y no remover del Concilio I. de Toledo ni la Regla de Fè, ni la voz *Filioque*, que ſe contiene en ella.

118 De aqui reſulta una gloria ſingular de los Prelados de Eſpaña, y de la Santa Igleſia de Toledo; en la qual ſe oyò primera vez la expreſſion conciliar de la verdad Catholica, de que el Eſpiritu Santo procede del Padre y del Hijo, como de un principio. Eſte dogma no ſolo no ſe havia referido en ningun Concilio anterior, ſino que tardò muchos Siglos en ponerſe en el Symbolo. Propuſole el ſeptimo Synodo General (Niceno Segundo; del año 787.) Abrazòle univerſalmente la Igleſia en el Florentino: pero à todos ſe anticipò Eſpaña: Toledo fue donde primera vez ſe oyò la expreſsion conciliar de eſta verdad, proſiguiendo firmemente en ſus Concilios Nacionales del Siglo ſexto y ſeptimo, y paſſando de aqui à ſer recibida de Francia y Alemania, y finalmente à Italia, y à toda la Chriſtiandad, conforme hoy nos la propone el Symbolo. Veaſe el Tomo 3. pag. 230.

§. VII.

§. VII.

Las Actas de las Profeſsiones de Fè (pueſtas en el Apendice 2.) ſe hicieron en el Concilio I. de Toledo. Impugnaſe la opinion contraria de Pagi ; *y lo que eſcribiò* Queſnèl *contra eſta parte.*

119 SObre el tercer punto del Concilio I. de Toledo (que ſon las Profeſsiones de Fé de Symphoſio, Dictinio, y Comaſio) leeràs en las Notas de la Coleccion General noviſsima de Concilios, que eſta parte no puede decirſe propria del preſente Concilio: y que ſi no ſon fingidas, como ſoſpecha Queſnél, y con èl Balucio en el Prologo à ſu Edicion de Concilios, ſe deben reducir al Syndo poſterior del tiempo de S. Leon. Eſta nota es de Pagi ſobre el año 405. n.17. exceptuando la cita de Balucio, añadida por el Editor.

120 Deſgraciada ha ſido la ſuerte de eſte Concilio: unos le quitan los Canones: otros la Regla: otros las Actas ſiguientes; y haſta el titulo de Concilio Toledano: pero ninguna de eſtas coſas es digna de adoptarſe.

121 Que las Profeſsiones no ſe pueden remover del año 400. y del Concilio Toledano, conſta expreſſamente por Idacio, en las palabras dadas *num.*37. donde vemos, que le atribuye eſta parte, mencionando las Actas de las Profeſsiones de Symphoſio y los demàs: *In qua, quod GESTIS continetur, Symphoſius, & Dictinius ..... hæreſim* Priſcilliani..... *cum adſertore eodem PROFESSIONIS ſuæ ſubſcriptione condemnant*: y aſsi no debiò decir Balucio, que eſta pieza es una de las no mencionadas por los Antiguos.

122 Lo miſmo afirman las Actas, donde ſe expreſſa la Era 438. contrahida à la Accion de las Profeſsiones. Lo miſmo ſu Colector, que no ſolo nos propone eſta Era, ſino la contraccion al Concilio *Toledano* tenido en aquel año contra la ſecta de Priſciliano: *Incipiunt exemplaria Profeſſionum in Concilio Toletano contra ſectam Priſcilliani. Era CCCCXXXVIII.* Lo miſmo el Papa S. Inocencio, que ſupone en ſu Carta las Profeſsiones y reconciliacion de Symphoſio y Dictinio: y claro eſtà, que S. Inocencio I. no pudo hablar de Concilio tenido en tiempo de San Leon (ante cuyo tiempo murió) y

por

por tanto de ningun modo ſe pueden reducir eſtas Actas al medio del Siglo V. ſino contraherlas al año de 400. y reconocerlas mencionadas por los Eſcritores immediatos.

123 Son tan poderoſos eſtos textos que no permiten poſponerſe à otro: y aſsi las aluſiones que hay en contra, deben exponerſe con ſu luz, y no obſcurecerlos con ninguna ſombra: aunque ſegun el ſyſtema proyectado de ſeparar lo que es texto original, y lo que es del Colector, queda todo corriente.

124 Para eſto hemos de ſuponer, que el intento de los que ſe han inclinado à dar por eſpurias eſtas Actas, provino de unas dificultades que no pudieron deſatar, por no haver diſtinguido lo legitimo de lo interpolado; y por otra anguſtia voluntaria, como ſe và à explicar.

125 Quien mas esforzò eſtos conatos fue Paſcual *Queſnèl*, ſobre la Epiſt. 15. de S. Leon (que es hoy la 93. à Santo Toribio) donde pretende dar por eſpurias las dos ultimas partes del Concilio, fundandoſe en un teſtimonio falſo, y en las complicaciones que incluyen ſegun la ſuperficie de la letra, por lo que aunque del todo no tomò partido, diò mas color al expueſto, reſolviendo, que à lo menos fueron recopiladas por algun imperìto, truncadas, ò interpoladas por algun herege. De aqui naciò que Balucio adoptaſſe la ſopecha: y aun el Cardenal de Aguirre inſertò en el tomo 2. de ſus Concilios las Notas de Queſnèl (deſde la pag. 215.) ſin diſſolver lo que contradice à la verdad: y eſto nos obliga à noſotros à examinar el punto.

126 Primeramente quiere enervar Queſnèl lo que en la Sentencia Difinitiva ſe contiene, ſobre que à Dictinio deſpues de convertido ſe le guarde ſu Igleſia, alegando en contra un teſtimonio de Idacio (cuya autoridad pondera con razon) en que refiere haver ſido arrojado Dictinio de ſu Silla, y entrado en ella Santo Toribio: *Dictinius Aſturicenſis Epiſcopus, cui ob Priſcilliani hæreſim, quam profitebatur, ejecto cum aliis ejuſdem ſectæ Epiſcopis, ſucceſsit Turibius.*

127 Pero quién le metiò à Queſnèl en eſtas anguſtias? Ni yo lo sè; ni èl lo ſupo. El caſo fue, que deſpues de publicada ſu obra, conociò lo

poco cauto que anduvo en atribuir à Idacio aquella clauſula, pues ni es ſuya, ni Queſnél ſe pudo acordar de donde la havia ſacado, como ſe expuſo en el Tomo 4. pag. 418. donde dimos ſus palabras, tomadas de la ſegunda Edicion: y aſsi cae el argumento, por eſtribar en fundamento falſo.

128 Opone lo 2. que en Dictinio havia motivos eſpeciales para no ſer admitido, por haver eſcrito en favor de Priſciliano, y ſer ſu conſagracion contra lo diſpueſto por San Ambroſio. Pero eſto no tanto es contra la fé de las Actas, en quanto à que fue reconciliado, ſino contra las entrañas maternales de la Igleſia, que vuelve à recibir en ſu gremio al que ſe aparta de èl, con tal que à la apoſtaſia, ſe ſiga el arrepentimiento: y por el bien de la Paz ſabe mantener en ſus honores al convertido que la havia turbado, como conſta por diverſos ſuceſſos.

129 Opone lo 3. que eſtas Actas no ſe han viſto mas que en un MS. publicado por Morales. Pero omitiendo las inſtancias de tal medio, por otros egemplares, de que no ſe ha deſcubierto mas que un Codigo, es indubitable la exiſtencia original del preſente, por hallarſe teſtimoniado en Idacio, que afirma y menciona las *Actas de las Profeſſiones*. La falta de otras copias es deſgracia del tiempo, no ſolo mirada la antiguedad, ſino las caſualidades modernas: pues hoy ya no exiſte ni aun el Codigo mencionado por Morales, haviendo ſido uno de los que perecieron en el funeſto incendio del año 1671. como oì con dolor en la Bibliotheca del Eſcorial en el año 1746. en que fui à reconocer eſta Pieza por las dificultades que en sì envuelve ſegun la publicò Morales, como dirèmos en el num.155.

130 Opone lo 4. los dictados *de ſanta memoria*, que aunque en otra ocaſion fueran tolerables, no lo pueden ſer, dice, en la que ſe hallan abjurando los errores. Pero ya vimos, que aquello es de tiempo poſterior, añadido muchos años deſpues por el Colector, que eſcribia quando ya havian muerto los que ſe convirtieron. Y aſsi no ſe debe ſoſpechar por tales voces, que ſean documentos fingidos por algun aficionado à Priſciliano; porque ſon tantas las execraciones que repite de ſu error, y de ſu perſona, que

que no permite duda en decir que no era profeſſor de aquella Secta.

131 Añade finalmente Queſnèl, que alli no ſe mencionan los errores de Priſciliano, ſino tal qual; y aun eſto entre las perplegidades de condicionales, y complicaciones, que luego ſe expondràn.

132 Aqui es preciſo confeſtar, que ſegun tenemos las Actas, incluyen dificultades; pero no tales que ſean inſolubles. Parte creo ſe remediára, ſi permaneciera el MS. Parte, ſi ſe deſcubriera otro: y todo, ſi huviera aquellas Actas completas de que ſe valiò el Colector, y menciona, quando dice: *De plenariis geſtis.* Pero pues hoy no tenemos mas texto, que el copiado por Morales; de ſolo eſte debemos hablar: y en primer lugar reſpondo, que el no mencionarſe todos los errores de Priſciliano, ſolo prueba, que no tenemos completas las Actas generales, ſino unas partes: y aſsi no podemos exhibir lo que falta: pero por lo que exiſte ſabemos que ſe abjuraron todos los errores de Priſciliano. *Sectam quæ recitata eſt, damno cum auctore.*

133 Las condicionales: *Si erravi, corrigite ..... Si quos male condidit libros, cum ipſo auctore condemno,* ſon expreſsiones de quien por todos modos quiere condenar el error, no de quien le intente diſsimular; pues juntamente uſa de otras que excluyen toda tergiverſacion: *Sectam quæ recitata eſt, damno cum auctore. Omnia quæ inveniuntur contra fidem, cum ipſo auctore condemno. Omnia quæ Priſcillianus aut male docuit, aut malè ſcripſit, cum ipſo auctore condemno.*

134 El contraher la deteſtacion à lo malo, es porque los Hereges mezclan algunas verdades, para diſsimular los errores: y queriendo Dictinio abjurar quanto havia eſcrito, con la preciſa excepcion de ſi incluia algo bueno, dijo que lo condenaba todo, excepto el nombre de Dios: *Excepto nomine Dei omnia anathematizo.* Teniendo pues tan abſolutas expreſsiones, debemos entender las demàs condicionales, no como reſtrictivas, ſino como enunciativas, de que de qualquier modo que ſe juzgue erroneo, ſi erró *ſic vel ſic*, en todo lo deteſta.

135 Fuera de eſto me

inclino à que muchas de eſtas dudas provienen de eſtàr imperfecto el egemplar; no teniendo Profeſsiones mas que de tres, ſiendo aſsi que huvo mas, como ſe infiere de Idacio, y conſta por la Carta de San Inocencio: y pues faltan piezas enteras, què mucho que no eſtèn cabales todas las clauſulas de las que nos han quedado? Con todo eſſo no ſe opone contra la legitimidad de lo que hay, coſa que no ſe pueda diſſolver con fundamento, como has viſto: y aun adelante ſe moſtraràn, y corregiràn algunos yerros en el §. ſig.

136 El miſmo Queſnèl pretendiò dar ſalida à las dificultades que propuſo; y para eſto diſtinguiò en Dictinio dos caìdas, apoyandolo con lo que ſe lee en ſu miſma Profeſsion: *In priori comprehenſione mea, & in principiis converſionis meæ, quæcumque conſcripſi, omnia me toto corde reſpuere*: de la primera caìda entiende la reſtitucion de Silla que decretò el Toledano; y de la ſegunda, el que por ella entrò S. Toribio en ſu Obiſpado. El Card. de Aguirre, dice que dificultoſamente ſe podràn deſatar las dudas de otro modo, que el ſignificado por Queſnèl.

137 Pero con ſu licencia digo, que eſte no es el modo de diſſolverlas: lo 1. porque eſto ſe ordena à conciliar las Actas con el teſtimonio imaginado de Idacio; de que ya digimos, que no debia alegarſe, porque ni es de Idacio, ni lo puede ſer, como dirèmos al hablar de *Aſtorga*. Lo 2. porque en Dictinio no huvo dos caìdas, ſino una continuada haſta el año de 400. en que ſe convirtiò: por lo que San Leon (en las palabras dadas num. 101.) no le atribuye mas que una. Lo 3. porque el texto citado por Queſnèl no prueba las dos caìdas que èl intenta; conviene à ſaber, una antes del Concilio, y otra deſpues. La razon es; porque texto del año 400. no puede referir, ni probar, caìda poſterior à tal año, ſi no que ſea tomado de algun Prophèta; lo que alli no ſe verifica.

138 Es pues el ſentido de las palabras (*in priori comprehenſione mea, & in principiis converſionis meæ*) no de dos caìdas, ſino de dos cargos, uno que ſe le hizo en tiempo de San Ambroſio, y otro deſpues de muerto el Santo, como ſe infiere de la Sentencia Diſinitiva, *num.* 1. Tampoco

la

la voz *converſion* denota alli abjuracion del error; porque en los principios de la converſion dice que eſcribiò la doctrina perverſa, que luego condenò: y claro eſtà que en los principios de la converſion à la verdad, no huviera eſcrito, ni eſcribiò, los errores. Es pues aquella voz de *converſion* lo miſmo que decir el tiempo en que mudò de eſtado, paſſando del Seglar al Eccleſiaſtico, como dejamos notado en el *Tomo* 4. *pag.* 417. Entonces empezò Dictinio à defender por eſcrito à Priſciliano en aquel infame libro, intulado *Libra* (por eſtàr dividido en doce queſtiones, al modo que la libra en doce onzas) de quien trata N. P. S. Auguſtin en el libro contra la Mentira *ad Conſentium, cap.* 3. y aſsi de aquellas palabras no pueden inferirſe dos caìdas en el ſentido pretendido por Queſnèl, eſto es, una anterior, y otra poſterior al Concilio: y aunque ſe infirieran, ſolo podian ſervir para deſatar el primer argumento, que es el menos digno de ſer alegado.

139 Por eſto parece que quiſo ocurrir à todo Queſnèl añadiendo, que eſtas Actas, ò ſon de algun indocto, ù de algun herege Priſcilianiſta; con lo que parece que quiſo cortar, no deſatar el nudo. Pero eſta reſpueſta no la debiò adoptar el Cardenal de Aguirre, el qual no reputò por eſpurias las Actas, ni por hijas legitimas de algun Priſcilianiſta. La reſpueſta de las dudas alegadas es la ſolucion dada haſta aqui (con lo que ſe añadirà) ù otra que ſe deſcubra mas congrua; con tal que no ſe deſtruya la autoridad de las Actas. Y porque la mayor obſcuridad proviene de la Sentencia Difinitiva, conviene examinarla ſeparadamente.

§. VIII.

La Sentencia Difinitiva es del año de 400. *y no del Concilio de Zaragoza. Explicaſe: y corrigenſe algunos terminos.*

140 EL egemplar de la Sentencia Difinitiva es la ultima parte agregada à las Actas del Concilio I. de Toledo: de la qual digimos en el *num.* 16. que no puede aplicarſe al año 396. por las razones alli dadas: y ahora añadimos, que ſe debe reconocer propria del año 400. del miſmo modo que las

Actas de las Profeſsiones, por quanto es ſu apendice, y parte inſeparable, donde ſe dà la Sentencia ſegun y con mencion expreſſa de la deteſtacion previa de los errores. Añadeſe, para mayor confirmacion, la Era y dia: *Era qua ſupra*: *die qua ſupra*. La Era es la 438. (año 400.) el dia à que ſe remite y precede expreſſado, es el once de Setiembre (*ſub diem tertium Iduum Septembrium*) y aſsi no podemos remover la Sentencia del año y dia manifeſtado en ella. Lo miſmo prueba la cita del Concilio antecedente Toledano mencionado en eſta parte: y por tanto fue poſterior al año 396. Fue tambien antes del tiempo de San Leon, y aun del Pontificado de San Inocencio; como conſta lo 1. por el decreto de que à Orticio ſe le reſtituyan ſus Igleſias (lo que no pudo ſer en el medio del Siglo V. en que havia muerto, ſegun el Chronicon de Idacio) y lo 2. por la mencion de S. Simpliciano, que muriò antes de S. Inocencio: y aſsi es preciſo reducirlo todo al año de 400.

141 Contra eſto tuvo un eſtraño empeño el M. *Yañez* en el Tomo I. de la Era y Fechas de Eſpaña, cap. 11. pag. 146. donde quiere anticipar eſta Sentencia Difinitiva al Concilio de Zaragoza, pidiendo atencion à los Letores, y diciendo luego, que es admirable inconſideracion, querer afirmar que vivia San Simpliciano porque ſe cita alli, pues tambien ſe cita S. Ambroſio que no vivia en el tiempo del Concilio de Toledo.

142 Yo temo que ſe alucinò mucho eſte Eſcritor: pues conforme tenemos la Sentencia (en cuya conſideracion habla de ella) de ningun modo ſe puede reducir al Concilio de Zaragoza de cerca del año 380. no ſolo porque alli ſe dice: *Diu deliberantibus verum*, *poſt Cæſarauguſtanum Concilium*; ſino porque à San Ambroſio ſe le trata de difunto, con el dictado de ſanta memoria: y en el año de 380. no havia muerto el Santo, ni muriò en algunos años deſpues. Lo miſmo por la Era 438. que ſe antepone à la Sentencia, la qual en ninguna opinion puede reducirſe al Concilio de Zaragoza.

143 Ni ſe puede negar que el Egemplar de la Sentencia Difinitiva ſupone vivo à S. Simpliciano, y no à San Ambroſio; no ſolo porque à eſte le dà el trato *de ſanta me-*

memoria, y no à aquel; ſino porque expreſſamente dice que ſe eſpere la reſpueſta de la conſulta que aſsi à S. Simpliciano, como à otros eſtaba hecha: *Expectantes quid Papa, quid Sanctus Simplicianus, Mediolanenſis Epiſcopus, reliquique Eccleſiarum reſcribant Sacerdotes.* Pregunta, ſi eſperarian reſpueſta de un Obiſpo, à quien tuvieſſen por muerto? luego es cierto, que al dictar eſto, juzgaban que vivia S. Simpliciano. En realidad no era aſsi: porque ya havia paſſado à mejor vida en el dia 13. de Agoſto de aquel año de 400. como expreſſa el Breviario Auguſtiniano: pero no havia llegado à Toledo la noticia por la mucha diſtancia, y por el corto eſpacio de dias que huvo entre la muerte del Santo y el Concilio; y aſsi le trataron como vivo, y con el dictado expreſſo de *Obiſpo de Milàn*, lo que no puede reducirſe al tiempo del Concilio de Zaragoza, en que ni era Obiſpo, ni lo fue en muchos años. Luego eſta Sentencia no ſe puede aplicar al Concilio de Zaragoza, ni al Toledano del año 396. en que S. Simpliciano no era Obiſpo, por vivir S. Ambroſio: ni al año 405. en que no podian ignorar los Obiſpos de Eſpaña la muerte de San Simpliciano, que havia ſucedido cinco años antes: y aſsi debemos inſiſtir firmemente en la Era 438. y año de 400.

144 Antes de proſeguir, y apartarnos de la mencion de los Obiſpos de Milan, prevengo, que para la conſulta de los Obiſpos de Eſpaña à S. Simpliciano, no es neceſſario inſiſtir en lo que con Baronio dicen comunmente los Autores, ſobre que los de Milàn eran Legados Pontificios. Eſto no me parece recurſo neceſſario, ni conforme con lo que reſulta de las Actas. La razon es, porque igualmente nos dicen, que eſperaban reſpueſta de otros Obiſpos: *Reliquique Eccleſiarum reſcribant Sacerdotes*: y como no todos ſe han de decir Legados Pontificios para eſta cauſa, ſe infiere que el eſcribir à los de Milan, no era por comiſsion eſpecial, ſino por razon comun à otros ſobreſalientes Prelados, en quienes no ſe reconoce el honor de Legados Pontificios.

145 Demàs de eſto, expreſſan alli miſmo, que havian eſcrito al Papa que era entonces, quando dicen que ſe eſperaſſe ſu reſpueſta con la de

los otros : *Expectantes pari exemplo, quid Papa, qui nunc eſt, quid S. Simplicianus, &c.* y claro eſtà, que la Carta al de Milàn no pende de ſer Legado, quando conſta el recurſo al miſmo Juez ſuperior, y à otros que no eran ſus Vicarios.

146 El motivo de tantas Cartas fue porque Priſciliano, y muchos de ſus Diſcipulos, ſaliendo fuera de Eſpaña, ſe valieron de S. Ambroſio, à fin que con ſu interceſsion y acertadas providencias ſe compuſieſſen las coſas; aunque no ſe logrò viviendo el Santo, por la inconſtancia de los Priſcilianiſtas, como mueſtra la Sentencia Diſinitiva. Muerto San Ambroſio antes que ſe lograſſe la paz, le ſucediò en la Silla de Milàn San Simpliciano, Varon tan Santo y docto que aun deſde Africa le conſultaba N. P. S. Auguſtin: y como en aquella Sede ſe havia empezado ya à tratar ſobre la compoſicion de eſta cauſa, ocurrieron oportunamente los Prelados de Eſpaña à ella, y à otras de à fuera, que en algun modo havian intervenido en la compoſicion; las quales fueron la de Roma, preſidida por San Siricio, y la de Milàn por San Ambroſio (expreſſados en las Actas) y otros que no ſe expreſſan; entre cuyas Sedes entiendo la *Turonenſe*, del glorioſo San Martin, y la de *Burdeos*, por ſu Obiſpo Delfin, que havia actuado contra Priſciliano, ſegun dice Sulpicio.

147 En prueba de que el recurrir à fuera provino de haverſe mezclado otros Obiſpos en las cauſas de los Priſcilianiſtas, vemos que nueſtros Prelados proceden libremente en orden à los que no tenian contra sì ninguna previa ſentencia, como ſe lee expreſſamente en la Perſona de *Vegetino*, à quien reciben ſin reſtriccion, pero expreſſando que contra eſte no ſe havia ſentenciado nada antecedentemente : *In quem nulla ſpecialiter dicta fuerat ante ſententia.* Al contrario, de otros dicen que reſolverán los Obiſpos conſultados : *Ut de ceteris acta teſtantur, de quibus qui conſuluntur Epiſcopi judicabunt* : y de Symphoſio expreſſan, que eſpere la Comunion de donde ſe le prometiò la Paz : *Inde expectabit Communionem, unde prius ſpem futuræ pacis acceperat.* Por eſto pues, y no por otra cauſa de Legacía Pontificia, acudie-

dieron à Milàn, y à otras Iglesias, los Prelados de Eſpaña.

148 En fuerza de las razones dadas conſta que la Sentencia, de que vamos hablando, no ſe puede decir hecha en el Concilio de Zaragoza, y reproducida en Toledo, ſino formada aqui primera vez en el año de 400. en que no vivia S. Ambroſio, ni ſe ſabìa la muerte de San Simpliciano, pero ya le ſuponian Obiſpo de Milàn, como realmente lo era en aquel año. Lo que diò motivo à Yañez para aplicarla à Zaragoza fue leer aqui: *Poſt Cæſar-auguſtanum Concilium in quo Sententia in certos quoſdam dicta fuerat, &c.* Pero eſto no favorece à ſu opinion, pues la Sentencia incluìda en eſtas palabras no es de la que hablamos, hecha en Toledo, ſino otra que ſe menciona y ſupone publicada mucho antes en Zaragoza; la qual ſe cita ahora como dada en aquel Concilio, no como reproducida en Toledo. Conſta la diſtincion entre la Sentencia del Toledano y la de Zaragoza, por quanto la de Toledo ſe formò con mucha deliberacion deſpues de la Sentencia que ſe diò en Zaragoza: *Etſi diu deliberantibus verum* (aſsi empieza) *poſt Cæſar-auguſtanum Concilium, &c.* y Sentencias de tan diverſos tiempos, lugares, y Jueces, ſon diverſas.

149 Añadeſe, que à la Sentencia dada en Toledo precedieron las Cartas que alli ſe citan de S. Ambroſio: las quales fueron poſteriores al Concilio de Zaragoza, como expreſſan las miſmas Actas: y aſsi fueron diverſas las Sentencias; una anterior, y otra poſterior. Ni tampoco ſe diferencian ſolo en el tiempo, ſino en la materia: porque la de Zaragoza *in certos quoſdam* fue ſegun Sulpicio (*lib. 2. al fin*) contra Inſtancio, y Salviano, Obiſpos, y contra Helpidio y Priſciliano, Legos. La de Toledo no fue contra ninguno de eſtos, ſino contra Symphoſio, Dictinio, y otros: y aſsi no ſe puede decir que eſta fue la formada veinte años antes en Zaragoza, ſino muy diverſas, por el tiempo, lugar, Jueces, y reos.

150 Supueſto que eſta Sentencia Difinitiva ſe hizo en Toledo en el año de 400. reſtan otras dificultades ſobre ſu contexto, que debemos confeſſar tiene defectos, ya de puntos truncados, ya de erra-

erratas: y como no ſe ſabe mas que de un MS. Gothico, que ya no exiſte, no podemos autorizar por aquel medio las emiendas, ni ocurrir à lo que ſobre eſto oponen los Autores. No obſtante algo ſe puede aclarar por el contexto y por la naturaleza de las coſas, que es el unico recurſo en tales lances. Y para aclarar algo, prevengo que leas el Apendice 2. §. 2. en cuya ſupoſicion

151 Digo, que el primer período no ſe debe entender aplicando toda ſu materia al Concilio de Zaragoza, (mencionado alli) ſino al de Toledo tenido cerca del año de 396. del qual debe entenderſe lo hiſtoriado en aquel punto. La razon es, porque aquella larga deliberacion que dice ſe tuvo deſpues del Concilio de Zaragoza, no puede entenderſe del Concilio de Zaragoza; pues lo uno fue antes, y lo otro deſpues: *Diu deliberantibus poſt Cæſarauguſtanum Concilium.* Tampoco debe entenderſe de aquel Synodo el dicho de que Symphoſio no eſtuvo preſente mas que un dia. La razon es, porque entre los Obiſpos del Concilio de Zaragoza hallamos en el exordio y en el fin, el nombre de *Sympoſio*, que comunmente entienden los Autores ſer el miſmo de que vamos hablando: y aun el MS. Colbertino de la Carta de S. Inocencio pone la voz *Sympoſio* en lugar de Symphoſio, como dice *Couſtant*: aunque eſte diſtingue entre los dos, previniendo que el Symphoſio del Concilio de Toledo no es el de el Ceſarauguſtano: pero no lo podemos adoptar, por fundarſe en el falſo ſupueſto de pertenecer eſtas Actas al tiempo de S. Leon: y aſsi no ſe prueba que el Sympoſio del Ceſarauguſtano ſea diverſo del que ahora ſe menciona, ſino uno miſmo, como afirman comunmente los Autores con Baronio *num.57. del año* 405.

152 En eſta ſupoſicion no es poſsible entender del Concilio de Zaragoza el dicho de que Symphoſio aſsiſtiò ſolo un dia: porque hallando alli ſu nombre entre los que firman los Canones, es preciſo reconocer que eſtuvo mas de eſpacio, y que fue Juez: lo que no ſe verificò en el Synodo de que và hablando la Sentencia, diciendo que no quiſo eſtàr preſente à la Cauſa, y que declinò la Sentencia; ſeñal de que ya era uno de

de los reos, pervertido deſpues del Concilio de Zaragoza. Luego en aquel primer punto ſe menciona no ſolo el Concilio Ceſarauguſtano, ſino otro poſterior, tenido en Toledo cerca del año 396. del qual no ſolo ſe entienden las palabras *prius indictum in Toletana urbe Concilium declinarant*, ſino el dicho de que Symphoſio no aſsiſtiò mas que un dia, declinando luego la Sentencia. Item, debe entenderſe de eſte Synodo de Toledo del año 396. la larga deliberacion que huvo deſpues del Concilio de Zaragoza: la dificultad de oìr en èl à los que fueron ſentenciados en el Ceſarauguſtano, (pues unos havian muerto; otros no quiſieron aſsiſtir) y finalmente la paciencia que moſtraron en eſperarlos, y en ſolicitar reducirlos al cumplimiento de las condiciones de paz propueſtas por S. Ambroſio en Cartas poſteriores al Concilio de Zaragoza, que dejan mencionado. Todo eſto toca al Toledano anterior al año 400. Al Ceſarauguſtano no pertenece mas que las dos expreſsiones de *poſt Cæſarauguſtanum Concilium*: y la de las Cartas de S. Ambroſio *quas poſt illud Concilium ad nos miſerat.*

153 Pertenece tambien al Concilio Toledano del 396. la reſpueſta que ſe refiere de Symphoſio, de que ya ſe havia apartado *de la doctrina de los Martyres* (eſto es, de los perverſos dichos de Priſciliano y ſus compañeros, à quienes llamaban Martyres los Sectarios) Eſta reſpueſta es del dia en que eſtuvo preſente al Toledano del 396. porque en la Sentencia promulgada en el año de 400. (de que vamos hablando) dicen que deſpues hallaron los Padres que engañado por muchos havia hecho algunas coſas contrarias à ſu reſpueſta: *Dehinc deceptum, tentumque per plurimos ſecus aliqua geſiſſe reperimus*: en lo que ſe vè, que aquella reſpueſta fue anterior al Concilio preſente del año 400. en que la refieren de preterito; y propria del 396. (en que ya ſuponian las Cartas de S. Ambroſio) por lo que en el año de 400. dicen, que *deſpues hallamos*: (*Dehinc reperimus*) eſto es, deſpues del 396. como ſe empezò à notar *num.* 12.

154 Pero aqui debemos advertir, que quando añaden, no haverle hallado envuelto en ningunos libros apocryfos, ò doctrinas nuevas, compueſtas

por

por Priſciliano ; en eſto (ſi fuera aſsi) arguìa bien Queſnèl, diciendo que parece inventado (con lo que ſe ſigue de Dictinio) para negar, ò aminorar las caìdas: y es cierto que miradas las ediciones, hace fuerza ; pues leemos : *Secus aliqua geſiſſe reperimus, nullis libris apocryphis , aut novis ſcientiis , quas Priſcillianus compoſuerat involutum. Dictinium epiſtolis aliquantis penè lapſum , &c.*

155 Pero tengo por cierto, que hay erratas materiales del copiante , poniendo *nullis libris* , en lugar de *nonnullis* ; y *pene lapſum* en lugar de *plenè*. La razon es, porque el miſmo contexto pide que ſe lea aſsi ; y es muy veroſimil, que hallando el copiante dos *nn* juntas en la voz *nonnullis* (puеſta la primera en abreviatura para denotar el *non*) creyeſſe que ſobraba la una , y trasladaſſe *nullis*. ¡El hecho es , que al contexto repugna la leccion de *nullis* : pues haviendo dicho que hallaron haverſe portado Symphoſio en algunas coſas contra lo que havia dicho: (de que ſe havia apartado de los Sectarios) *Dehinc deceptum , ſecus aliqua geſiſſe reperimus* ; no ſe puede purificar aquel *ſecus* , ſino añadiendo en prueba la voz *nonnullis libris apocryphis involutum* ; de ſuerte que el ſentido ſea: „ No correſpondiò à la pala- „ bra , porque deſpues le ha- „ llamos envuelto en *algunos* „ libros apocryfos , eſto es, „ en doctrinas nuevas com- „ pueſtas por Priſciliano.

156 Confirmaſe: porque como ſe halla impreſſa la clauſula, es contraria à sì miſma. Dice, que Symphoſio engañado apoſtatò de lo dicho antecedentemente : y que le hallaron reo en algunas coſas opueſtas: *deceptum , ſecus aliqua geſiſſe reperimus.* Dónde eſtà aquel engaño , y aquellas algunas coſas contrarias , ſi al punto añaden , que en *ninguna* mala doctrina eſtaba envuelto? Clara es la contradiccion : y para ſalvarla , debemos verificar el primer dicho, con el ſegundo de *algunos malos libros* , excluyendo el *nullis*, y añadiendo *nonnullis.*

157 Lo miſmo califica la Profeſsion de la Fè , que le hicieron hacer : pues ſi conſtára que no ſe havia mezclado en ninguna mala doctrina, no tenia que abominar los libros de Priſciliano: pero obligandole , como le obligaron, à deteſtar aquellas malas doc-

tri-

trinas, ſe infiere que le havian hallado envuelto en malos libros.

158 De aqui infiero, que hay otra errata en la Profeſſion de Symphoſio; pues donde dice: *Si quos male condidit libros, cum ipſo auctore condemno*, ſe debe leer: *Sic quos male condidit, &c.* La razon es: porque immediatamente precede el dicho de Comaſio, que abſolutamente y ſin condicional abjurò todos los malos libros de Priſciliano: *Quos male condidit libros, cum ipſo auctore condemno*: y al oìr Symphoſio aquella expreſſion, la adoptò por ſu parte, diciendo que del miſmo modo los deteſtaba èl: *Sic quos male condidit libros, &c.* La razon es, porque ni antes, ni deſpues hay principio para entender la condicional *Sì*. No antes: porque Comaſio hablò abſolutamente: *Quos male condidit.* No deſpues; porque Dictinio, ſiguiendo à Symphoſio, pronunciò ſin condicional la deteſtacion de las malas doctrinas y libros de Priſciliano: *Omnia quæ aut malè docuit, aut malè ſcripſit, cum ipſo auctore condemno.* Pues ſi lo que antecede y ſe ſigue, es abſoluto, no hay motivo para no entender del miſmo modo lo que média.

159 Añado, que Dictinio aprobò quanto hablò ſu Padre Symphoſio: *Quæcumque locutus eſt, loquor*: y como Dictinio no reſumiò el dicho condicionalmente, ſe infiere que Symphoſio no hablò con condicion, ſino abſolutamente, como repitiò ſu hijo, y antes lo havia dicho Comaſio, ſu Presbytero. Demàs de eſto; el miſmo Concilio pone por norma de otras abjuraciones de los libros de Priſciliano à la de Symphoſio: luego eſta no fue condicional, doloſa, ò tergiverſante, ſino qual deſeaban los Padres: y por tanto ceſſan las dudas de Queſnèl; y por el miſmo texto ſe infiere, que en lugar de *Si*, debe ſubſtituìrſe *Sic*.

160 Viſto que la Copia hecha por Morales ſaliò impreſſa con algunos deslices, nò tendràs que eſtrañar ſe añada otro. Eſte es el que Dictinio eſtuvo *caſi caìdo* en algunas Cartas: *Epiſtolis aliquantis penè lapſum*: y digo, que en lugar de *penè* debe leerſe *plenè*. La razon es, porque la caìda de Dictinio en nada fue mas total y cumplida, que en lo reſpectivo à Eſcritos; por lo que no ſolo empezò ſu Profeſsion condenan-

nandolos todos, ſino que en la Sentencia Difinitiva ſe añade à las palabras dadas, que condenò y pidiò perdon de todas aquellas Cartas: *Epiſtolis aliquantis... lapſum, quas omnes ſua Profeſsione condemnans, &c.* luego no puede admitirſe diminucion de *penè*, ſino la ampliacion de *plenè*; pues Dictinio fue tan Priſcilianiſta en ſus eſcritos, que como dijo S. Leon (en la Carta 93. *tit.* 16.) los que leìan ſus papeles, no leìan à Dictinio (ya convertido) ſino à Priſciliano: *Non Dictinium, ſed Priſcillianum legunt*: luego no puede decirſe caſi caìdo en eſcritos, ſino plenamente engañado: *Epiſtolis plenè lapſum, quas omnes ſua Profeſsione condemnans, correctionem petens, veniam poſtularet.*

161 Eſto es lo mas obſcuro de la Sentencia Difinitiva: lo reſtante tiene menos perplegidad: y ſe reduce à deponer à algunos Obiſpos, Herenas, Donato, Acurio, y Emilio, y à todos los auſentes, que no quiſieſſen firmar la Regla de la Fè, remitida por el Concilio; à los quales los privaron de tratar con los convertidos. A otros los admitieron à que gozaſſen de ſus Sillas, pero no à la comunion, haſta que vinieſſen las reſpueſtas de las conſultas hechas à otras Igleſias: previniendo, que los que ſe mantenian en ſus Sillas, y no eran admitidos à la Comunion de los demàs, haſta recibir las Cartas de à fuera; eſtos no pudieſſen ordenar à Clerigos en aquel intermedio: y que velaſſen los Prelados en no permitir que los depueſtos tuvieſſen juntas en caſas particulares, ò leyeſſen libros apocryfos. Y finalmente mandan, que à *Orticio* le ſean reſtituìdas las Igleſias de que le havian deſpojado los Priſcilianiſtas.

162 Finalmente debemos advertir, que no todos los Obiſpos reos, incluìdos en la Sentencia, eran Gallegos; porque ſabemos que el error cundiò por muchas partes, llegando no ſolo à Palencia, y Abila, ſino à Cordoba; y aun Gerona participò del deſorden de la Diſciplina, ſegun la Carta de S. Inocencio, *tit.* 2. Hallandoſe pues eſtendida la infeccion por muchas partes, no hay fundamento para reducir todo el mal à Galicia. Ni tampoco podemos afirmar que huvieſſe tantos Obiſpados en una Provincia que en aquel

aquel tiempo no paſſaba del Duero, ni llegaba à Palencia; y en tan corto límite no debemos reconocer tantos Obiſpos, como alli ſe mencionan, que ſon à lo menos trece: los diez por eſtos nombres: *Acurio*, *Anterio*, *Dictinio*, *Donato*, *Emilio*, *Herenas*, *Iſonio*, *Paterno*, *Symphoſio*, *y Vegetino*: fuera de eſtos ſe añade una expreſsion general, de *los demàs Gallegos que concurrieron al Concilio, &c. Reliqui qui ex Provincia Gallæciæ ad Concilium* (del año 396.) *convenerant, &c.* Eſtos debian ſer dos, ò tres, quando menos: y no tuvo tantos Obiſpados Galicia en tiempo de los Romanos, en que era de menos extenſion que en el de los Suevos, por lo qual no podemos afirmar que todos los doce, ò trece Obiſpos reos, fueſſen Gallegos.

163 Tampoco de aquel numero de Obiſpos ſe puede probar igual numero de Sillas; porque deſde el fin del Siglo IV. ſe empezaron à hacer ordenaciones ilicitas de Obiſpos, ya deſpojando de ſu Silla al Catholico, y poniendo un Sectario, (como ſabemos de *Orticio*) y ya poniendo Obiſpos donde no havia Sillas, como refiere S. Inocencio, culpando los exceſſos de uno, llamado *Rufino*, que contra la voluntad de los Pueblos, y contra la razon de la Diſciplina, ſin acuerdo del Metropolitano, ordenaba Obiſpos en lugares obſcuros, llenando las Igleſias de eſcandalos: *Epiſcopum locis abditis ordinaſſe, &c.* A viſta de lo qual hay principio para decir que havia mas Obiſpos que Obiſpados, aun dado que todos los Prelados mencionados como reos en la Sentencia, quieran reducirſe à Galicia; para lo que no deſcubro fundamento.

164 Ambroſio de Morales, equivocandoſe con la mala puntuacion de las palabras marginales de Surio (dadas en el num. 45.) refirio que todos los 19. Obiſpos, que firman los Canones del Concilio, eran de Galicia, y del diſtrito de la Chancilleria de Lugo. Eſto no debe entenderſe aſsi: porque repugnan 19. Obiſpados en el Convento de Lugo: y à eſtos debian añadirſe luego algunos de los Obiſpos reos, reducidos à Galicia en la Sentencia Diſinitiva: y ſi juntas el numero de 19. Jueces con el de otros reos, ſacarás un numero, qual no ſolo en Convento, pero ni en

en Provincia de Eſpaña, ſe viò jamàs. Es pues el ſentido de aquella clauſula, que el Obiſpo ultimo, immediato à las citadas palabras, era de Galicia, y del Convento de Lugo, en el Municipio de Celenis. Aqui debe ponerſe punto; y empezar con mayuſcula la voz *Omnes* 19. *iſti ſunt*: de modo que el ſentido ſea: *Todos eſtos ſon* 19. y no: *Todos* 19. *ſon de Galicia.* Entendida aſsi la clauſula marginal debia colocarſe por texto, y ſacar al margen la que Surio puſo dentro: anteponiendo punto à la voz *Omnes*, para que no ſe aplique à la clauſula precedente.

165 Concluyo diciendo, que la Sentencia Diſinitiva publicada en el Concilio Toledano, no fue aprobada por muchos de los Obiſpos Catholicos que no aſsiſtieron al Synodo; los quales repugnaron que Symphoſio, Dictinio, y otros, que deteſtaron los errores, fueſſen admitidos à la Igleſia: y de eſte modo empezò un funeſto Ciſma, que darà materia al §. ſiguiente.

*** *** ***
*** ***
***

§. IX.

Del Ciſma que reſultò en Eſpaña deſpues del Concilio I. de Toledo. Carta de S. Inocencio, y nuevo Synodo Toledano en aquel Pontificado; impugnando à los que intentan reducirle à la Galia.

166 Concluìdo el Concilio Toledano de el año 400. no ſe concluyeron las antecedentes turbaciones; antes bien el medio que ſe eſcogiò para lograr la Paz, fue ſeminario de una nueva guerra, movida no ya tanto contra los Sectarios, como entre los miſmos Catholicos, que ſe dividieron en un funeſto Ciſma.

167 Fue el caſo que los Padres del Concilio I. de Toledo deſeoſos de extinguir el fuego que ſe excitò con la Secta de los Priſcilianiſtas, condeſcendieron con los que havian errado, al verlos arrepentidos, y que abjuraban las malvadas doctrinas: admitiendolos no ſolo à ſus honores, ſino à la Comunion de los Fieles, con tal que en eſto ultimo conviniеſſen los Prelados de fuera de eſtos Reynos, à quienes tenian conſultados. El efecto nos dice, que fue apro-

aprobado por todos los 19. Obiſpos el Decreto, pues muy poco deſpues hallamos admitidos à la comunion Catholica à los reconciliados eſpecialmente à *Symphoſio*, y *Dictinio*, que havian ſido los mas perjudiciales: pero por lo miſmo ſintieron deſde luego muchos de los Prelados mas ſeveros, que ſe les huvieſſe admitido y reconocido en el honor de Obiſpos; y no ſolo no quiſieron condeſcender en ello, ſino que ſe apartaron del trato con los Catholicos que los havian admitido. De eſte modo ſe hallò Eſpaña turbada con el Ciſma de los Luciferianos: y como la diviſion es madre de deſordenes, preſto ſe viò vulnerada la Diſciplina Eccleſiaſtica, haciendoſe Conſagraciones ſin acuerdo de los Metropolitanos, traſpaſſando los límites prefijados, violentando la voluntad de los Pueblos, y ordenando à perſonas que no tenian proporcion para las Dignidades.

168 Viendo eſtas turbaciones el Obiſpo *Hilario*, que mencionamos en el *num.* 24. informò perſonalmente al Pontifice, (que era ya S. Inocencio) y ſe hicieron Actas de todo en preſencia del Sacro Conſiſtorio. Viendo el Sumo Paſtor, que crecia el deſorden en Eſpaña, deliberò algun tiempo ſobre la providencia del cumplimiento de los Canones que pertenece à la inſpeccion de la Cabeza ſuprema de la Igleſia; y à eſte fin expidiò una Decretal, llena de doctrina y gravedad, en que aprobò la admiſsion de los reconciliados, con los egemplos de que ni S. Pedro, ni S. Thomàs, perdieron ſus honores de Apoſtoles, ni David el de Profeta, porque huvieſſen caìdo; pues el llanto, y la converſion deſtruyen los errores, que hacian deſmerecer las Dignidades.

169 Exhorta à todos à que ſean uno en la admiſsion de los que havia recibido el Concilio de Toledo, proponiendo el modo de acabar con el deſorden, por el examen de algunas cauſas particulares, que llegaron à ſu noticia; anulando las malas ordenaciones, y explicando para en adelante las calidades de los que debian ſer Miniſtros de la Igleſia.

170 Si con el aſſunto de eſta Carta, ſe junta el de Patruino en el Concilio I. de Toledo, reſulta, que en Eſpaña no ſolo huvo al fin del Si-

Siglo IV. la turbacion de la heregia de los Priſcilianiſtas, ſino otra de eſcandalos y ciſma en quanto à la Diſciplina de las Ordenaciones de Clerigos, que ſe hacian injuſtamente, como denota Patruino, quando dijo: *Singuli cœpimus in Eccleſiis noſtris facere diverſa, & inde tanta ſcandala ſunt, quæ uſque ad ſchiſma pervenerunt.* De eſto es la mayor parte de la Carta de S. Inocencio, culpando los arrojos de Rufino, y Minicio, que ordenaban Obiſpos, en dónde y como no debian: pero no ſe expreſſa nada de ello en la Sentencia Difinitiva, ordenada toda al juicio de los Sectarios: mas en comun ſe ocurriò en el Concilio à tal deſorden, conviniendo los Prelados en que ſe obſervaſſen las Reglas del Niceno. No parece que baſtò la providencia, à viſta de que ſegun la Carta, proſiguiò Rufino con el deſorden, no obſtante que en el Concilio de Toledo havia pedido perdon de ſus exceſſos: y aſsi juntando los documentos del Synodo y de la Epiſtola, ſe diſtingue la materia de los Ciſmas. Veaſe en el Apendice 3. eſta Carta, donde ſe pone (mas correcta que en Sirmondo, y Aguirre) por ſer la prueba de lo que queda dicho.

171 Sobre ella ſe ofrecen algunas dificultades: la 1. ſi fue dirigida à los Obiſpos congregados *en Toledo*, como ſe lee en las antiguas ediciones, ò *en Toloſa*, como proponen muchos MSS. *Pedro Roſello* procurò esforzar la leccion de *Toloſa*, en la pag. 201. de ſu Obra *de Antiqua Gallias inter atque Hiſpanias in divinis & humanis rebus communione.* Pero en favor de *Toledo* militan Sirmondo, Pagi, Fleury, Tilemont, Dupin, Couſtant, y otros, por eſtàr pidiendo eſto la materia, que toda es de nueſtras coſas, exhortando à la Union, que no conſta haver faltado en aquel tiempo entre los Obiſpos de las Galias. En el ultimo titulo expone el modo con que en adelante debian hacer las Ordenaciones: y como eſto no ſe ſabe que eſtuvieſſe pervertido en las Galias, ſe infiere que no habla con los Obiſpos Galicanos, ſino con los Eſpañoles, donde corria el Ciſma, y con èl el deſorden.

172 Ni obſta, que diga *Obiſpos de Eſpaña*, Provincias *de Eſpaña*, y no Provincias *vueſtras*, como pretende Roſelo que hablaria, ſi tratára con

con los Eſpañoles. No obſta, vuelvo à decir ; porque de otras tales locuciones eſtàn llenas algunas Decretales, que ſiendo dirigidas à Obiſpos v. g. de las Galias, incluyen la expreſsion de *Provincias Galicanas*, y no preciſamente *vueſtras*. La razon de ambas partes es, porque no conviene que la determinacion de la Provincia con quien ſe habla, penda preciſamente de un ſobreeſcrito, ſino del miſmo texto: y aſsi para mayor contraccion, y determinacion de la Provincia intereſſada, ſe expreſſa por ſu proprio nombre en la materia.

173 Y verdaderamente, à què fin havia de recurrir el Papa à unos Obiſpos de Toloſa, para apagar un fuego, que ſolo ardìa en Eſpaña? El Pontifice por sì ſolo, y por medio de la Carta dirigida à los intereſſados, es el proprio y legitimo arbitro de la Paz; no por medio de unos Obiſpos, que ni conocian las Igleſias de los de acà, ni eſtaban enterados de ſus cauſas, quejas, ò turbaciones: ſi no que digas, que los Eſpañoles paſſaron à Toloſa, y nos introduzcas un Concilio de dos Naciones, nunca viſto, ni oìdo en ningun documento, poniendole no en alguna Metropoli, ſino en una Sufraganea, quando ni aun por aquel tiempo ſe ha oìdo que los Galicanos tuvieſſen particular Synodo en Toloſa. Tampoco correſponde à la practica, y methodo mas oportuno del remedio; ſegun el qual ſe congregan los Synodos Provinciales y Nacionales, en la Region donde prevalecen los males: y aſsi vimos que en el primero contra Priſciliano, no paſſaron los Eſpañoles à las Galias, ſino los Galicanos concurrieron (ſegun Sulpicio) à Zaragoza, ſitio proporcionado para el confin de las Galias, y para los Eſpañoles Meridionales.

174 El Cl. Sirmondo haviendo dicho en la primera edicion de eſta Carta, que ſe debia guardar la inſcripcion antigua de Toledo, y no Toloſa, añadiò en las Notas poſthumas, (dadas en el tomo 2. del Apendice de la Coleccion Labbeana, y en la noviſsima de *Coleti* tom. 3. col. 43.) que ſi conſtára haverſe dirigido la Carta del Pontifice à los Obiſpos del Synodo Toloſano, no fuera coſa abſurda, que ſe trataſſen en la Galia cauſas de los Eſpañoles; conſtando que las Gali-

canas fueron ſentenciadas en un Concilio de Turin.

175 Mas por ſi alguno pretende valerſe de eſto para eſforzar, que no ſe anteponga la leccion del Synodo *Toledano*, digo, que ſi conſtára el Synodo Toloſano ſobre puntos de Eſpaña, como el Taurinenſe para los de la Galia, es cierto que no fuera ningun abſurdo: porque el de Turin ſe tuvo à peticion de los Obiſpos de la Galia, como declara el titulo: *Epiſcoporum Galliæ rogatu*: y aun en el texto del Exordio ſe expreſſa congregado alli *ad poſtulationem Provinciarum Galliæ Sacerdotum.* Si conſtára pues que los Prelados de Eſpaña ſe huvieſſen comprometido en los Galicanos, como eſtos en los de Italia, ni era abſurdo, ni coſa ſin egemplar. Pero en nueſtro caſo, no huvo tal compromiſſo, conſtando que la providencia de la Paz ſe originò de un Obiſpo Eſpañol, que acudiò immediatamente al Pontifice: y eſte por sì diſpuſo lo que los miſmos Naturales debian egecutar.

176 Tampoco ha faltado quien para dàr alguna dependencia à Eſpaña en comparacion de los Obiſpos de las Galias, recurra à una Carta de S. Leon. Pero tampoco es prueba del intento: porque lo que S. Leon hizo, fue encargar à los Galicanos que comunicaſſen à los Eſpañoles el aſſunto, que era de la condenacion de los errores anathematizados en el Calcedonenſe, tenido en el miſmo año de la Carta, eſto es, en el 451. y como la materia era de gozo comun para la Igleſia, quiſo el Pontifice que ſe extendieſſe luego por todo el Occidente la noticia. (*Epiſt.* 51.) Hallabaſe actualmente en Roma un Obiſpo enviado por los Galicanos con Carta para el Papa: reſpondiales eſte por el miſmo medio: y ya que tenia quien llevaſſe la noticia à las Galias, les encargò à eſtos, que la comunicaſſen à Eſpaña, por la vecindad de unos con otros, la qual hacìa menos coſtoſo y mas pronto el aviſo. Con eſte fin, y en eſtas circunſtancias paſsò à Eſpaña por la Galia la noticia: y bien ſe vè, que aqui no reluce dependencia, ſino union de territorio confinante, y caridad fraterna. Ya tocamos algo de eſto en el tomo 3. deſde la pag. 37. por ahora ſe infiere, que no ſirve de egemplar para reducir à Toloſa

el

el Synodo en que el Papa S. Inocencio diſpuſo ſe remediaſſe el Ciſma que andaba por Eſpaña.

177 La ſegunda dificultad que ocurre ſobre eſta Carta, es ſeñalar el Concilio de Toledo con quien habla, pues por no diſtinguirle bien algunos, quiſieron reducir al 405. el Synodo del 400. de que vamos hablando. Ya digimos, que no ſe puede aprobar eſto, pues la miſma Carta ſupone difunto al Obiſpo *Patruino* que preſidiò el Concilio, como ſe expuſo deſde el num. 26. Por tanto algunos que conocieron no poder atraſſarſe aquel Concilio al tiempo de S. Inocencio, reſolvieron, que hablaba S. Inocencio con los Obiſpos que aſsiſtieron al Primero Toledano, ſin querer reconocer otro diſtinto, como juzgò Morales, creyendo que la Carta del Papa era reſpueſta à la Conſulta que menciona la Sentencia Difinitiva.

178 Eſto no fue aſsi, como conſta por la miſma Epiſtola, (que no viò entera Morales) donde ſe vè, que fue efecto del recurſo que hizo el Obiſpo *Hilario*, y no por conſulta de los Padres del Synodo. Ni podemos decir que el Pontifice hable con ſolos los Obiſpos del Toledano I. ſino con todos los de Eſpaña, pues la materia era comun à todas las Provincias, y el Ciſma no provino por los Padres del Concilio, que admitieron à Symphoſio y Dictinio, ſino por parte de los demàs, que no aprobando la accion, ſe apartaron de ellos: lo que prueba que habla con los que no aſsiſtieron al Concilio, mas que con los que le compuſieron.

179 Digo pues, que dirigiò ſu Carta à todos los Obiſpos de Eſpaña que ſe juntaſſen en Toledo; y con eſtos aſsi congregados actualmente, habla el Santo Pontifice: *Univerſis Epiſcopis in Toletana Synodo CONSTITUTIS.* De eſte titulo ſe infiere, que no habla con los del año 400. ſiendo ſu Carta muy poſterior, à lo menos en cinco, ò ſeis años, como ſe dirà: y aſsi es neceſſario reconocer en Toledo otro Concilio, congregado en el Pontificado de San Inocencio, y de orden del Papa, para que ſe verifique el titulo, y aun la materia, en que dà diverſas Providencias, las quales no podian practicarſe, ſino juntando un Synodo. Sobre eſte manifeſtò ſu mente el San-

Santo, en la inſcripcion de la Carta, y aſsi ſe lo intimaria al Obiſpo Hilario, que fue el movil de todo. Ni es creìble que los Prelados de Eſpaña tuvieſſen omiſsion en materia tan grave, que ſe ordenaba à dàr concordia à todas las Igleſias: por lo que debemos ſuponerle.

180 Tampoco obſta, que eſte ſegundo Concilio no ſe halle entre los demàs; pues tampoco ſe recogiò el que precediò al año de 400. y ſi para aquel baſta la mencion incluìda en la Sentencia Difinitiva; para eſte es ſuficiente la del Papa en ſu Carta, pues alli manifieſta una voluntad ſéria de que ſe tenga; y no tenemos fundamento para decir que los Obiſpos no correſpondieron. Añado que aquel Synodo ſe debia reducir al cumplimiento de la Carta: y no ſiendo neceſſarias mas Actas, no debemos echar menos ſu recopilacion, baſtando que nos perpetuaſſen la Epiſtola, como lo hicieron, ingiriendola entre las Decretales Pontificias, y citandola con frequencia en el Indice de los Canones, en cuyo lib. 1. tit. 1. ſe cita quatro veces. Por tanto digo, que ſe debe admitir otro Synodo Toledano, como reconocen Vaſeo, Garivay, y otros; y aun ſe ha colocado en la Coleccion noviſsima de Concilios. Morales procediò mal informado en la Epoca de San Inocencio, que redujo al año de 401. debiendo ſer un año deſpues: por lo que (ſobre lo dicho) no es mucho que excluyeſſe eſte Synodo.

181 En orden al año determinado hay la dificultad de que no incluye firma aquella Carta: pero ſabemos que es poſterior al año de 402. en que empezò el Pontificado de San Inocencio; y en el exordio de la Epiſtola mueſtra que tardò algo en eſcribirla. Por otro lado dà à entender ſu contexto, que antecediò al 409. en que entraron los Barbaros en Eſpaña, y empezaron las guerras, y diviſiones de dominios; que no havia, quando ſe eſcribiò la Carta, pues toda ella ſupone Paz, y libertad: por lo qual la debemos colocar antes del 409. en que entraron los Alanos, Vandalos, y Suevos: dejando reducido el Synodo, que en virtud de ella ſe congregò en Toledo, al eſpacio intermedio, qual fue el cercano al año de 405.

§.X.

§. X.

Concilio del tiempo de S. Leon, en que ſe reprodujo la Regla de la Fé del Toledano I. Trataſe contra Queſnèl del que ſe tuvo en Galicia, moſtrando que no fue en Celenis, con otras coſas notables.

182 CON la Carta de S. Inocencio y Concilio tenido ſobre ſu aſſunto, parece que ſe acabò la turbacion del Ciſma, pues no vuelve à ſonar mas por aquel tiempo: pero como immediatamente ſobrevino en el año de 409. la irrupcion de los Barbaros, durò poco aquel bien, turbandoſe de nuevo las Provincias con inhumanas guerras, cuyos deſordenes no ſolo no permitieron arrancar las raìces de la Secta de los Priſcilianiſtas, ſino que volvieron à brotar de nuevo, renovadas por los malos libros que perſeveraban, y por algunos que en Galicia ſeguian ocultamente ſu partido. Deſcubierto en fin el contagio ſe empezaron à poner prontamente los remedios, por hallarſe proveìda la Provincia de unos excelentiſsimos Miniſtros.

183 El primero que advirtiò los males fue Santo Toribio de Lievana; el qual volviendo de ſus peregrinaciones hallò renovados en Galicia los errores que ſe havian condenado antiguamente. Diò cuenta con preſteza à dos Obiſpos famoſos de la Provincia, *Idacio*, y *Ceponio*, à fin que velaſſen y zelaſſen ſobre los eſcritos apocryfos que infeſtaban las almas: y como la peſte fueſſe creciendo mas de dia en dia, no baſtando ya las providencias domeſticas recurriò fuera à la Silla Apoſtolica, preſidida à la ſazon por San Leon, Magno, y Primero, à quien encaminò à un Diacono, llamado *Pervinco*, con Carta, y un Commonitorio de todos los errores que de nuevo ſe havian encrudecido en Galicia.

184 El Santiſsimo Padre reſpondiò con una Carta, como ſuya, llena de gravedad, eſpiritu, y doctrina, dada en 21. de Julio del año 447. (en que fueron Conſules *Alipio*, y *Ardabure*) que entre las del Santo es la 93. (al. 15. y 91.) y ſe halla incorporada en el Codigo de nueſtros antiguos Canones. Alli no ſolo recapitula el Santo las abominaciones de los Priſcilianiſtas, refutando ſus blaſfemias, ſino que juntamente diſpone ſe

tenga un Synodo Nacional, para cuyo fin eſcribiò otra Carta à todos los Obiſpos de Eſpaña, encargando à Toribio que la comunicaſſe à todos: y que ſi huvieſſe algun impedimento para la concurrencia de todos, no dejaſſen de juntarſe à Synodo Provincial los de Galicia, velando en ello los Obiſpos Idacio, y Ceponio con el miſmo Toribio, à fin que quanto antes ſe aplicaſſe el remedio à tales males.

185 Recibida eſta importante providencia, y participado à todos el orden Pontificio, procuraron los Padres correſponder en el modo poſſible, juntandoſe los de las quatro Provincias, Carthaginenſe, Betica, Luſitania, y Tarraconenſe, por quanto la de Galicia, dominada de los Suevos, no pudo concurrir con las demàs.

186 El Concilio tenido, por las quatro Provincias referidas, de orden de S. Leon, conſta expreſſamente por el de Braga I. en las palabras dadas *num.*72. como tambien por el Colector de las Actas del Concilio I. de Toledo, en el exordio de la Regla de Fé.

187 Eſte Synodo del tiempo de San Leon es el famoſo à quien tanto quiſieron enriquecer los Autores, que le atribuyeron quanto dejamos aplicado al Toledano del año de 400. porque ſolo à eſte, y no al de S. Leon convino lo que alli ſe contiene. Lo unico que nos conſta haverſe actuado en eſte, es la reproduccion de la Regla de Fè, que por los dos teſtimonios referidos ſabemos fue dirigida à Galicia por los Obiſpos de las demàs Provincias congregados en Synodo. Eſtos conſiderando la actual conſtitucion que los obligò à juntarſe, y viendo que era identica con el eſtado del año de 400. no neceſsitaron hacer nuevos Decretos, ſino valerſe del medio eſtablecido contra los errores de Priſciliano (que en ambos lances fueron el motivo de las juntas) conviene à ſaber la Regla de la Fé con ſus 18. capitulos; la qual reprodugeron, y enviaron à Galicia.

188 Puedeſe autorizar eſto con la miſma falta de Actas del Concilio del tiempo de San Leon, de que no tenemos mas coleccion, ni noticia, que la incluída en los documentos alegados: pero como no conſta que ſe actuaſſe alli mas que reconocer de nue-

nuevo la Regla y ſus Capitulos, y reſolver enviarla à Balconio Metropolitano de Galicia, para que eſte la propuſieſſe à todos; por tanto no fue neceſſario recopilar mas Actas, que la de añadir entre las del primero Toledano la noticia de que aquella Regla de Fè fue enviada por los Obiſpos Tarraconenſes, Carthaginenſes, Luſitanos, y Beticos, à los de Galicia, quando ſe congregaron de orden de San Leon. De eſta noticia aſsi perpetuada, ſin mas circunſtancias, ni Actas, infiero, que aquel Synodo ſe redujo à ſola la providencia referida: oportuna y ſuficiente en aquel lance; pues como el motivo de la junta ſe reducia à los errores de Priſciliano, baſtaba una Synodica en que todos los Obiſpos de Eſpaña rubricaſſen la Fé que confeſſaban contra aquellos delirios, obligando à quantos quiſieſſen ſer tenidos por Catholicos à que la profeſſaſſen con los miſmos Articulos.

189 Lo unico que ſe pudiera conceder à los que redugeron la primera formacion de eſta Regla al tiempo de San Leon, es que entonces añadieron el ultimo anathema, que dice: *Si quis in his erroribus Priſcilliani ſectam ſequitur, vel profitetur, aut aliud in ſalutari baptiſmo, contra Sedem S. Petri faciat, anathema ſit.* El vèr eſta mencion expreſſa de la Silla de S. Pedro, puede hacer recelar, que ſe formò eſte Canon en tiempo de S. Leon: porque como ya entonces ſe havia mezclado el Santo en la condenacion expreſſa de los errores, huvo mas inductivo para interponer la autoridad de S. Pedro: y como el Colector de las Actas floreciò deſpues de San Leon, nos diò la Regla, como ſe dirigiò por los citados Padres à Galicia.

190 Viendo que eſtos Prelados eran de quatro Provincias, es preciſo confeſſar que no fue Synodo Provincial, ſino Nacional: y es comun en los Autores el ſentir de que el lugar en que ſe tuvo fue Toledo. Yo no hallo para eſto mas prueba, que la bien fundada congetura, de que deſde el año de 396. no tenemos egemplar de que ſe celebraſſe ningun Synodo Nacional fuera de la Santa Igleſia de Toledo. San Leon ſolo previno, que ſe eſcogieſſe un lugar oportuno para todos: *Ad eum locum qui omnibus opportunus ſit, &c. tit.* 17. y co-

como Toledo es el centro de todas las Provincias, à ſola eſta debemos recurrir mas oportunamente.

191 Viſto, que el deſeo del Papa ſe cumpliò en quanto à la junta General de las quatro Provincias, reſta vèr, ſi los Obiſpos de Galicia correſpondieron en tener por ſu parte el Synodo mandado, ya que no pudieron concurrir à Toledo. Convienen los Autores en que le huvo: pero el fundamento que alegan, tomado del primero de Braga, no es por sì ſolo convincente: pues ſolo ſe dice alli, que San Leon eſcribiò al Synodo de Galicia: *Ad Synodum Gallæciæ.....ſcripta ſua direxit*: y como vimos que tambien eſcribiò para congreſſo de todas las Provincias (que no pudo tenerſe por falta de la Gallega) pudiera tambien decirſe que en aquellas palabras ſe denota un Concilio que debiò haver, mas no que en efecto le huvieſſe, ſirviendo de impedimento para el de Galicia, lo que no los permitiò concurrir à Toledo.

192 No obſtante digo que le huvo, en virtud de otro teſtimonio de Idacio, que hablando de las Cartas de San Leon en el año 447. dice, que algunos Gallegos no abrazaron tan ſinceramente como debian los eſcritos del Papa: *De hæreſum blasphemiis diſputatio plena dirigitur, quæ ab aliquibus Gallæcis ſubdolo probatur arbitrio.* Para eſto parece preciſo ſuponer que huvo junta de Obiſpos en Galicia, en la qual ſe propuſo la doctrina que el Santiſsimo proponia en ſu Carta; pues ſolo aſsi ſe pudo deſcubrir que algunos la recibieron aparentemente, ò con modo doloſo: lo que mueſtra que deſpues manifeſtaron diferente ſentir, pues algunos de los inficionados eſtaban bien hallados en el contagio, como moſtrò el efecto; pues mas de un Siglo deſpues no ſe havia arrancado la raìz. Deſde que ſe congregaron, empezaria el remedio, que tomaria mas fuerza, deſpues que llegaſſe el eſtablecimiento de los Obiſpos de las demàs Provincias; porque el Metropolitano Balconio obligaria à todos à que firmaſſen la Regla de la Fè, por medio de la qual ſe conſiguiò la Paz, ſegun ſe infiere de que no vuelve à ſonar turbacion, ſino ſolo tal qual propenſion à Priſciliano.

193 En uno de eſtos lances, quando llegò la Carta del

del Pontifice, ò la Regla dirigida por los Obiſpos à Braga, parece preciſo confeſſar que huvo Synodo en Galicia: porque no es imaginable omiſſion en materia tan grave en Prelados tan zeloſos como Toribio, y Idacio, y juntamente en el empeño en que puſo à Balconio la Synodica de los demàs Obiſpos.

194 El lugar en que ſe tuvo fue ſegun Don Juan Bautiſta Perez (en la Chronologia que puſimos en el Tom. 2. pag. 192.) el Municipio de *Aquis-Celenis*. Eſta opinion ha prevalecido tanto, que no ſolo la ſiguen los Autores aun mas claſicos, ſino que Baronio dice conſtar aſsi por antiguos monumentos, como expreſſa ſobre el año 447. num. 16. Yo me alegrára ſaber, què monumentos ſon eſtos? Si recurres al Exordio del Concilio I. de Toledo, ya digimos, que no ſe halla tal coſa en los Codigos MSS. del Eſcorial, ni la voz de *Celenis* es alli indicio de lugar del Concilio, ſino de la Silla de un Obiſpo. Y aunque en las antiguas Ediciones ſe lee: *Hic Conventus Municipiis Celenis actus eſt*, tambien viſte, que no es texto conciliar, ſino Nota añadida con diferente letra; la qual tiene diferente ſentido del que ſe pretende, como todo ſe explicò en el §. 3.

195 Fuera de eſto la parte en que ſe lee aquella voz es determinada y unicamente en la *Conſtitucion de los Canones*: la qual no ſe puede remover de Toledo, ni del año de 400. ſegun queda probado. Pregunto ahora: Podrà aplicarſe al Pontificado de S. Leon un Concilio tenido quarenta años antes de aquel Pontificado? Claro es, que no. Y como el Concilio que los Autores reducen à *Celenis* es el de San Leon, ſerà tambien coſa clara que eſto no pudo convenir al Synodo donde leemos la palabra *Celenis*: eſto es en la Conſtitucion de los Canones: en cuya ſupoſicion queda totalmente deſautorizado el decir, que al medio del Siglo V. huvo en Celenis Concilio: pues el unico texto donde ſe menciona tal voz con aluſion à Synodo, es anterior à tal tiempo en mas de 40. años, y no ſe debe dudar, que aquel nombre Celenis perteneciò à la Silla de un Obiſpo de los que concurrieron al Concilio I. de Toledo.

196 Digo pues, que no encuentro fundamento para reducir à Celenis el Synodo de

de Galicia en tiempo de San Leon: porque el unico que ſe ha ſignificado, eſtriba en equivocacion, ò mala inteligencia de la clauſula. Fuera de eſto no deſcubro teſtimonio antiguo, que lo afirme: antes bien el que formò las Lecciones del Rezo nuevo de Santo Toribio, deſpues de hablar del Concilio de Toledo, pone el de Galicia en un Municipio que llama *Ullenenſe*: y ſi eſte no es el *Celenenſe*, tienes ya otro argumento contra los que recurren à *Celenis*. El hecho es que ni uno, ni otro ſe lee en el antiguo Leccionario de Aſtorga, ſegun le dà *Tamayo*: y aſsi nos confirmamos en que no hay fundamento para inſiſtir en el Municipio de Celenis.

197 Lo mas veroſimil nos parece decir, que ſe tuvo en *Braga*; porque lo comun ha ſido celebrarſe los Concilios en la Metropoli, y mientras no conſte la excepcion, debemos ſeguir la Regla mas comun. A eſto puede aludir la accion de los demàs Obiſpos, que remitieron la Regla de la Fè à Balconio, Obiſpo de Braga: ò bien por ſer el Metropolitano (pues le nombran como por antonomaſia Obiſpo de Galicia) ò porque alli era la junta de los demàs Prelados.

198 Sobre el año de eſtos Concilios, aſsi del Toledano, como del tenido en Galicia, ſabemos que no precedieron al 447. por Julio, en cuyo dia 21. firmò San Leon ſus Cartas, en que mandaba ſe tuvieſſen los Synodos. Haſta mediado de Agoſto no debemos reconocerlas pueſtas en Aſtorga, donde era Obiſpo Santo Toribio. No ſe deſcuidaria el Santo en comunicar preſto à todos la voluntad del Papa: pero por mas que acceleraſſe las Providencias de Curſores, no pudo efectuarſe el Concilio General antes del Otoño, porque era preciſo dàr parte à todos los Metropolitanos, y vèr ſi los Reyes permitian el congreſſo, lo que no podria efectuarſe antes de Octubre, ò Noviembre: y aſsi no podemos anticipar el Synodo Nacional del Otoño del 447. antes bien las diſtancias permiten le apliquemos à la Primavera ſiguiente del 448.

199 Los Gallegos como fueron los primeros que ſupieron la voluntad Pontificia, y podian juntarſe mas prontamente, lo hicieron aſsi luego, ſegun prueban las palabras

bras de Idacio, referidas por èl en el año 447. y viendolas contrahidas à eſte año, no tenemos fundamento para remover de alli la intimacion que de las letras Pontificias hizo à los Obiſpos de Galicia Santo Toribio.

200 Paſcual Queſnèl en las Notas que reprodujo Aguirre tomo 2. pag. 203. n. 52. dice que ſin duda paſſaron muchos meſes entre recibir S. Toribio la Carta, y enviar à cada Obiſpo las Letras Pontificias, para que deliberaſſen ſobre la junta. Añade, que no pudiendo tenerſe el Synodo General, ſe empezò à tratar del de Galicia: y que ſabiendo eſto el Papa por nuevo aviſo de Santo Toribio, ò por regreſſo del Portador que vino con la Carta para las quatro Provincias, le pareciò conveniente volver à eſcribir al Synodo de Galicia, que ſe diſponia, ò eſtaba ya juntado. Eſtas ſon, dice Queſnèl, las letras que el Bracarenſe I. menciona remitidas por S. Leon *al Synodo de Galicia* por medio del Notario Toribio: pues las primeras, dirigidas à S. Toribio, vinieron por ſu Diacono *Pervinco*, y eſtas por el Notario de la Sede Romana, que ſe llamò *Toribio*, ſegun el Concilio Bracarenſe: y aſsi no ſolo huvo diverſas Cartas en diferentes tiempos, ſino diverſos Toribios: y el Concilio de Galicia ſe debe diferir mas de lo que hemos dicho.

201 Eſte punto incluye muchas partes, (y una bien traſcendental para otros ſitios) careciendo de fundamento en lo principal del aſſunto.

Primeramente ſe dice ſin apoyo, que S. Toribio tardaſſe muchos meſes en remitir à los Obiſpos el orden del Pontifice: y tiene contra sì el zelo, y ſolicitud del Santo, que haviendo andado tan ſólicito antes de recibir las Cartas de S. Leon, y ſiendo eſtas urgentes; no es creìble detencion en el expediente de un negocio tan grave, y tan deſeado por el miſmo que ha de comunicar los Ordenes; antes bien la naturaleza de las circunſtancias nos obliga à decir, que no perderia inſtante en poner los medios conducentes para el logro. Y ſi, como es veroſimil, al vèr que pertenecia Galicia à dominio de Principe muy diverſo, conociò no ſer poſsible concurrir todas las Provincias à una Igleſia; deberèmos decir que to-

toda la atencion de Toribio fue congregar el Synodo de Galicia, mientras los demàs Obiſpos diſponian el ſuyo; pues todo eſto es conforme con la naturaleza del negocio graviſsimo, pueſto en mano de un Prelado muy empeñado y ſólicito en curar el mal que pedia pronto remedio.

202 Lo 2. es voluntario decir, que Toribio eſcribiò ſegunda vez al Papa, ò que eſte ſupo las dificultades incidentes por regreſſo del Portador de la primera Carta. Lo contrario conſta, por la miſma Epiſtola de S. Leon, y por Idacio, donde vemos que el Pontifice eſcribiò por medio de un Diacono de Aſtorga, que le llevò las Letras de S. Toribio: y ſiendo eſte Portador ſubdito de Toribio, ſe infiere que no tuvo que volver à Roma el que trajo las Cartas del Santiſsimo: y conſiguientemente por regreſſo del Portador no tuvo el Papa que ſaber, ni que eſcribir, pues no huvo tal regreſſo.

203 Y à la verdad, què havia de añadir, ni S. Toribio, ni el Papa, en nuevas Cartas? Aquel havia ya manifeſtado toda la enfermedad; eſte havia recetado el unico remedio, de condenar los errores por sì, y mandar ſe convocaſſe Synodo General, ò à lo menos Provincial de Galicia. Llegò el caſo, de que los Gallegos no pudieſſen concurrir con las demàs Provincias: pues què neceſsita Toribio eſcribir de nuevo à Roma? Yà eſta havia prevenido aquel lance. „ Si huviere, di„ ce, alguna dificultad para el „ Concilio General, à lo me„ nos procuraràs que *quanto „ antes* ſe remedien los males „ con un Provincial de Gali„ cia: *Quo citius vel Provinciali Conventu remedium tantis vulneribus adferatur.* Dada eſta ultima reſolucion no hay que conſultar, ni que intimar de nuevo; ſino antes bien el tiempo que ſe havia de gaſtar ſin neceſsidad, en recurrir à Italia, tomarle para juntar el Synodo, pues ya el Papa lo tenia mandado.

204 Solo reſta el recurſo de quien diga, que la Carta donde ſe lee aquello no es la primera por mano de *Pervinco*, ſino otra dirigida por el Notario Toribio. A eſto digo ſer falſo: pues en la Carta de S. Leon à Toribio, traìda por el Diacono Pervinco, que es donde ſe lee el orden referido, alli miſmo refiere el Papa que

que eſcribe otra para todos los Obiſpos, encargando à S. Toribio, que cuidè de encaminarla à las demàs Provincias: en fuerza de lo qual no queda arbitrio para atribuìr à diſtintos Portadores la Carta comun à los Prelados de Eſpaña, y la particular para que huvieſſe quanto antes un Synodo en Galicia, pues uno y otro ſe lee en una miſma.

205 Supongamos que S. Toribio, con Idacio y Ceponio (à quienes encomendò el Papa eſte negocio) manifeſtaron luego el orden y la Carta à todos los Obiſpos de Galicia; no ſolo porque aſsi reſulta del teſtimonio alegado de Idacio, ſino porque no es creìble que Prelados tan zeloſos ſe deſcuidaſſen en cumplir lo que les manda el Papa. Congregado aquel Concilio en virtud de las Cartas traìdas por Pervinco, pregunto, què neceſsidad hay de otras nuevas de S. Toribio al Papa, y de eſte *al Synodo de Galicia*? Si con la primera ſe juntò el Synodo, vuelvo à preguntar; quanto durò? El que diga que S. Toribio eſcribiò ſegunda vez à Roma, eſtando en el Concilio, y que recibiò alli la reſpueſta, (ſegun la ſuperficie de las palabras del Bracarenſe, que menciona eſcritos del Papa *al Synodo de Galicia*) eſte neceſsita decir, que durò el Concilio de Galicia algunos meſes, pues algunos ſe neceſsitan para ir y venir deſde Galicia à Roma, eſpecialmente en tiempo en que no havia *Poſtas*, turbadas eſtas Naciones con guerras de diferentes Principes: y una dilacion tan prolongada en Synodo Provincial, no tiene apoyo, aun en otros Nacionales, y por tanto para ſer admitida neceſsita de apoyos irrefragables, los que no hay; antes bien ſe infiere ſu falſedad por el ſilencio de Idacio, que hablando de aquel tiempo no refiere tal coſa, y no era para paſſarſe en blanco: luego la brevedad con que trata del punto, prueba que la junta fue breve, y que no huvo neceſsidad de mas Cartas del Papa, que las dadas à *Pervinco*, ſegun el miſmo Idacio.

206 Digo pues que el leerſe en el Concilio Bracarenſe, que el Pontifice enviò letras *al Synodo de Galicia*, no ſe debe entender de ſuerte, que eſtas ſean diſtintas de las que trajo à S. Toribio ſu Diacono Pervinco, ſino en el ſen-

ſentido que de la Carta de S. Inocencio digimos ſer dirigida no à Obiſpos que antes eſtuvieſſen ya en Concilio, ſino que debian juntarſe en virtud ſuya, con los quales ya congregados hablaba el Papa. A eſte modo dijo el Bracarenſe que S. Leon dirigiò ſus Eſcritos *al Synodo de Galicia*, eſto es, à un Synodo que mandò juntar alli, en el qual forzoſamente havian de leerſe. Y aun ſe puede añadir, que entendieron la voz *Synodo*, por lo miſmo que Obiſpos del territorio de Galicia, del modo que uſaron aquella voz once años deſpues en el Concilio II. Bracarenſe, como explicamos en el tomo 4. y aſsi ceſſa el intento de poner ſegundas Cartas en virtud de aquel texto.

207 El que ſe dè titulo de *Notario* à Toribio, tampoco prueba diferencia de Epiſtolas, pues las miſmas que Pervinco trajo à S. Toribio, eſſas ſon las que el Bracarenſe dice remitidas al Synodo de Galicia por Toribio, Notario de ſu Sede: pues de eſtas dice el Concilio que fueron *contra impiam Priſcilliani ſectam*, y lo miſmo dice Idacio de las que vinieron por Pervinco: *Contra Priſcillianiſtas*. Todo eſto conviene identicamente à la Carta que tenemos de S. Leon à Toribio: pues alli expone el Santiſsimo tan por menor las abominaciones de los Priſcilianiſtas, que fuera ſuperflua otra qualquiera Carta ſobre el aſſunto.

208 El que llamen *Notario* à Toribio, no excluye que eſte ſea Santo Toribio; porque ſegun Baronio, conviene aquel dictado al que en una Provincia cuida de notificar al Papa lo que paſſa, como dice ſobre el año 447. n. 12. Convino eſto à S. Toribio, pues hizo notorio al Papa lo que paſſaba en Galicia: y mirando à eſto los Padres del Concilio Bracarenſe, como tambien à que S. Toribio fue el que notificò al Synodo lo que le eſcribiò el Papa, digeron, que S. Leon eſcribiò al Concilio de Galicia, por medio de Toribio, Notario de u Sede.

209 Queſnèl, y Pagi no aſsienten à Baronio, y por tanto ponen (como Morales *lib. 2. cap. 26.*) por diſtintos al Toribio Notario, y à Santo Toribio. Pero, como digimos, no obligan à eſta diſtincion las palabras del Bracarenſe: antes bien ſegun Idacio la Diſputa plena de San Leon

Leon contra los Priſcilianiſtas fue la que vino al Obiſpo Toribio, y eſta miſma fue la recibida fraudulentamente por algunos Gallegos, lo que indica ſer eſta la propueſta en el Synodo de Galicia, pues era la que intimamente tocaba y exponia la materia.

210 Ni debemos inſiſtir mucho en el rigor de la voz *Notario*, cotejandola con la accepcion de los mas antiguos: porque no fue uſada por el miſmo San Leon, ſino pueſta en un documento poſterior à aquel tiempo en mas de cien años (qual es el Concilio Bracarenſe) y entonces con el largo dominio de las Naciones barbaras havia empezado ya à decaer el eſplendor y accepcion riguroſa de algunos terminos: al modo que en el ſegundo de Braga hallamos que tomaron la voz *Synodo* en una ſignificacion qual dificultoſamente ſe hallarà en otros documentos mas antiguos. No debemos pues eſtrañar que llamen *Notario* de la Sede Romana, al que notificò las Letras del Pontifice: y en eſta ſupoſicion ſe deberà excluìr de nueſtras hiſtorias el Toribio que introducen en Galicia al medio del Siglo V. diſtinguiendole de Santo Toribio Obiſpo, pues no hay baſtante fundamento para ello: y aſsi concluyo que por medio de las Cartas venidas à eſte Santo ſe celebrò el Concilio de Galicia en tiempo de S. Leon, ſin que ſe pueda decir, que ſe tuvo en *Celenis*, ni ſe deba confundir con el primero de Toledo, à que es razon dàr ya fin, para paſſar à otros.

CAPITULO III.

DEL CONCILIO SEGUNDO DE TOLEDO. *Provincial.* Año de 527.

Epocas del Reynado de Amalarico. Explicaſe un texto de San Iſidoro, y corrigeſe à Loayſa.

1 SEgun lo dicho haſta aqui conſta que huvo en Toledo quatro Concilios antes del año 450. El uno ſe celebrò cerca del año 396. (de que hablamos deſde el num.11.) Otro en el de 400. que es el intitulado I. (de que hablamos deſde el num.18.) Otro en tiempo de San Inocencio: tenido cerca del año 405. (como ſe dijo deſde el num.177.) y finalmente el del Pontificado de San Leon, convocado en el 447. de que ſe tratò en el §. precedente. Entre eſtos ſolo pone en numero el del año de 400. pues ſolo de eſte tenemos Actas formales, aunque no completas: y como no conviene pervertir el orden que dejaron prefijado los Antiguos, proſeguirèmos con èl en los Concilios ſiguientes, en ninguno de los quales hay tantas dificultades como en los precedentes.

2 El Concilio intitulado *Segundo* ſe tuvo en la Era DLXV. año de 527. como ſe previno en el Tomo 2. pag. 192. (donde puſimos la Chronologia de Concilios del Cl. Don Juan Bautiſta *Perez* con las prevenciones de Loayſa) Reynaba entonces el Rey *Amalarico*, y corria ſu año VI. quando ſe celebrò el Concilio, como expreſſan ſus Actas en el titulo, añadiendo que ſe contaba el dia 16. de las Kalendas de Junio, que fue el 17. de Mayo.

3 Convienen en la Era ſeñalada los Codigos, Lucenſe, Hiſpalenſe, Vigilano, y Toledano, ſegun teſtifica Juan Vazquez del Marmol en un MS. que ſe guarda original en mi eſtudio con el Indice que el Señor Perez hizo del Hiſpalenſe: y ſiendo tanta la autoridad de eſtos Codigos conteſtes, no ſe puede aprobar la opinion de Pagi con Baronio, que reducen eſte Concilio al año 531. fundandoſe en la expreſsion del año

V.

V. del Rey Amalarico, y en que ſegun San Iſidoro empezò aquel Reynado en el año 526. Si al año 526. añades *cinco*, reſultarà el 531. en que le ponen no ſolo aquellos Autores, ſino el Colector de la Edicion noviſsima de Concilios Nicolàs *Coleti*.

4 No obſtante digo, que no puede adoptarſe aquel ſentir, porque Amalarico tuvo dos Epocas; una en que empezò à reynar, viviendo Theodorico, y otra que ſe contò deſde la muerte de eſte: y ſi los Autores referidos huvieran conocido aquellos dos principios, ſin duda huvieran convenido con la autoridad de nueſtros Codigos MSS. La primera Epoca fue en el año 522. en que viviendo Theodorico empezò Amalarico à gobernar por sì, como ſupone y prueba la Era de eſte Concilio, quando aneja ſu año V. al 527. La ſegunda fue quando por muerte de Theodorico (que antes havia gobernado por ſu nieto Amalarico) quedò ſolo el nieto: y eſto fue en el año 526. en que San Iſidoro introduce el computo de los años de Amalarico, por quanto en aquel año muriò Theodorico. Diſtinguidos eſtos dos principios ſe ſalva el computo de las Actas del Concilio, y de la Hiſtoria de San Iſidoro: pues las Actas miran à la primera Epoca del 522. en que deſpues del 17. de Mayo empezò à reynar Amalarico, viviendo ſu abuelo: y San Iſidoro atendiò al 526. en que muriò Theodorico.

5 Lo mas notable es, que aun el miſmo San Iſidoro conociò eſtas dos Epocas: pues diciendo (en ſu breve Hiſtoria de los Godos, que damos en el Apendice 12.) que Theodorico dejò el Reyno de Eſpaña à ſu nieto Amalarico, añade, que ſe fue à Italia, y que reynò algun tiempo con toda proſperidad: *Hiſpaniæ Regnum ..... ſuperſtiti Amalarico nepoti ſuo reliquit. Inde Italiam repetens aliquamdiu omni cum proſperitate regnavit.* Aqui vès claro, que viviendo Theodorico empezò à reynar ſu nieto: y que aquel reynò algun tiempo en Italia deſpues de dàr el Reyno de Eſpaña à Amalarico: luego es indubitable que ſegun San Iſidoro empezò à reynar Amalarico antes de la muerte de ſu abuelo, eſto es, antes del 526. en que ſegun el Chronicon coetaneo publicado por Cuſpiniano, y por

Panvinio, falleciò Theodorico por Setiembre, ſiendo Conſul *Olibrio* ſolo, ſin Colega. En eſte miſmo año 526. introduce San Iſidoro à Amalarico, refiriendo que muriò en èl Theodorico: luego habla de la ſegunda Epoca, y con expreſsion que ſupone la primera, à que atendiò el Concilio.

6 San Ildefonſo conociò tambien la primera Epoca del año 522. pues tratando de *Montano* (que preſidiò eſte Concilio) dice, que rigiò la Igleſia de Toledo por nueve años, reynando Amalarico. Si eſte no tuviera mas Epoca, que la del año 526. (en que muriò Theodorico) no eſtrechára San Ildefonſo el Pontificado de Montano à ſolo el reynado de Amalarico: porque deſpues del año 526. ſolo viviò cinco años, como afirma San Iſidoro, y ſe confirma por los Concilios Ilerdenſe, y Valentino, que ſuponen ſu muerte, y entrada del ſuceſſor *Theudis* en el año 531. Si Amalarico no tuviera mas años de Reynado que eſtos cinco, no contragera San Ildefonſo al eſpacio de eſte Rey un Pontificado que le excediò en quatro años; porque es practica del Santo ſeñalar los Reynados que alcanzaron los Obiſpos, eſcogiendo los principios de unos, y los fines de otros, para caracterizar bien los Pontificados: y como quatro años de exceſſo es eſpacio notable, ſe infiere que ſi Amalarico no huviera vivido mas que cinco años, aplicára San Ildefonſo à Montano los quatro de otro Reynado: y no haciendolo, ſe comprueba, que conociò la primera Epoca del año 522. deſde el qual al 531. vàn los nueve años de Montano, corriendo iguales con diferencia deſpreciable, ſi huvo alguna.

7 En eſta ſupoſicion ſale bien el año V. del Rey Amalarico, en que ſe tuvo eſte Concilio, con la Era 565. (año 527.) ſin que ſe neceſsite corregir ningun numero.

8 Otro empeño tuvo Binio con Baronio, queriendo reducir el Concilio al Rey *Theudis*, ſuceſſor de Amalarico, contra la fe de las Ediciones y Codigos MSS. que aſsi en el titulo, como en el fin del Synodo, expreſſan uniformes à *Amalarico*. El fundamento que les moviò, fue vèr que San Iſidoro refiere de *Theudis*, haver concedido licencia à los Obiſpos Catholicos (no obſtante ſer herege) pa-

para que tuvieſſen un Concilio en Toledo. Pero eſto no baſta para negar que huvieſſe alli otro en tiempo de Amalarico; porque San Iſidoro no le excluye poſitivamente; y ſolo negandole el Santo, pudieramos removerle del tiempo de aquel Rey. Añado, que ſi huviera de reducirſe à Theudis, no ſolo debia corregirſe el nombre de Amalarico, ſino la Era, y el año quinto del Reynado, juntamente con el año 531. à que recurriò Binio con Baronio: porque en el 531. no era quinto de Theudis, ſino primero. Y à eſto digo yo, que con què licencia ſe atropella la fé de tan inſignes Codigos, ſin apoyo en Ediciones, ni en MSS? San Iſidoro no niega, que huvieſſe Concilio en Toledo en tiempo de Amalarico: pues por què hemos de negarle noſotros contra la autoridad de tan venerables monumentos que lo afirman?

9 Queriendo *Vaſeo* ſalvar las dos autoridades de las Actas del Concilio, y de la hiſtoria de San Iſidoro, dijo, ſobre el año 530. que en tiempo de Theudis ſe tendria otro en Toledo, del qual hablò San Iſidoro. Lo miſmo ſintiò el ſeñor Perez en el Catalogo que dimos de Concilios en el Tomo 2. donde fuera del preſente, de Amalarico, admite el que no exiſte, citado por San Iſidoro en tiempo de Theudis.

10 Yo no me inclino à eſto, porque no hallo fundamento para que el Santo omitieſſe el Concilio II. de Toledo, introducido en el cuerpo y coleccion de los Canones, y refirieſſe ſolamente otro, que ni hay, ni ſabemos que le haya havido: eſpecialmente quando el motivo que alega, para hacer la coſa notable, es que el Rey ſiendo herege diò licencia à los Catholicos para tener un Synodo en Toledo. Eſta circunſtancia no convino menos à Amalarico, que à Theudis, antes bien en aquel era mas digna de notarſe que en eſte: porque de Amalarico ſolamente ſabemos que permitieſſe el Synodo de que hablamos: Theudis diò licencia para mas: pues en ſu Reynado huvo Concilios en Valencia, y en Lerida: y mas notable era referir la accion de Amalarico, por ſer unica, que la permiſsion de Theudis, que ſe extendiò à otros Synodos.

11 A viſta pues de que S. Iſidoro no menciona Synodos de Amalarico, y de Theudis,

ſino uno ſolo, debemos preſumir, que no omitiò el mas notable, ſino que hablò de eſte: pues ſolo refiriendo los dos, pudieramos admitir el de Theudis: mas quando no reconoce mas que uno, y por motivo comun à Amalarico (qual fue el de la heregia) nunca me perſuadirè à que la mente legitima del Santo no fueſſe aplicar el Concilio II. de Toledo al tiempo del Rey Amalarico, à quien ſolo favorecen las notas Chronologicas, y las clauſulas de los Codigos conciliares MSS.

12 Pues què dirèmos al teſtimonio de San Iſidoro, que ſolo refiere el Synodo en Theudis? Reſpondo, que fue muy facil traſportarſe la clauſula de un Reynado à otro por algun copiante, poniendo el final del precedente al principio del que ſe ſigue; pues ſe hallan egemplares de tales inverſiones en puntos confinantes. Y à viſta de las razones alegadas, mas facilmente podemos admitir eſte recurſo, que decir de San Iſidoro que omitiò el Concilio Toledano II. de Amalarico, quando no era poſsible que ſe le ocultaſſen las Actas que aun hoy exiſten, y ſe hallan citadas y extractadas en el Indice de nueſtros antiguos Canones formado, ò formalizado por el miſmo San Iſidoro, como afirman algunos Sabios, y declararèmos en ſu ſitio. Teniendo pues el Santo preſente aquel Concilio, y conviniendole à eſte la circunſtancia ponderada por el miſmo, de que ſiendo herege el Rey, le permitieſſe, no podemos perſuadirnos à que hablaſſe de otro no conocido en Toledo, ni mencionado en documento alguno, ni tan notable en el Reynado de Theudis, como en el de Amalarico; pues aquel diò licencia para diverſos Synodos: eſte para ſolo uno.

Canones del Concilio.

13 LO primero que hicieron los Padres fue dàr fuerza y vigor à todos los Canones antiguos, ſi alguno con el tiempo eſtaba deſatendido; y que ſe decretaſſe de nuevo quanto no eſtaba prevenido por los antiguos: en cuya ſupoſicion formaron cinco Canones.

El 1. trata de los Jovenes dedicados à la Igleſia, que ſe criaban en un Colegio à viſta del Obiſpo; diſponiendo que en llegando à los 18. años ſe

les

les exploraſſe publicamente la voluntad ſobre el eſtado que eſcogian. Si elegian el Eccleſiaſtico, prometian caſtidad, y à los veinte años ſubian al Subdiaconado: à los 25. al Diaconado, ſiendo juzgados dignos de uno y otro. Si ſe caſaban, ò incurrian en contacto femenil, eran excomulgados como ſacrilegos. El que eſcogia el eſtado Seglar, y ſe caſaba, podia ſer deſpues admitido à los Ordenes Sagrados, con tal que renunciaſſe el comercio de la muger.

El 2. que el educado en eſta Igleſia, no pudieſſe paſſar à otra, ni el Obiſpo recibirle ſin acuerdo del proprio Prelado.

El 3. que ningun Clerigo deſde el Subdiacono arriba tuvieſſe familiarmente en ſu caſa ninguna muger.

El 4. que ſi algun Clerigo plantò viñas en tierras de la Igleſia, ò algun otro fruto para mantenerſe, pueda poſſeerlos mientras viva: y que en muriendo paſſen al Derecho de la Igleſia, ſin poderlos heredar otro, ſino con acuerdo del Obiſpo, en recompenſa de ſervicios que el tal huvieſſe hecho à la Igleſia.

El 5. que ningun fiel ſe caſe con parienta: y ſi lo hiciere, ſea caſtigado tanto mas gravemente, quanto ſea mayor el parenteſco.

14 Firmaron ocho Obiſpos: y aunque no todos eran de una Provincia, no fue Concilio Nacional, pues no fueron convocados, ſino hallados alli por accidente. Uno llamado *Marciano*, ò *Maracino*, eſtaba alli deſterrado por cauſa de la Fè, como explica en ſu firma. Otros dos (que llegaron algo deſpues del Synodo) eran de la Provincia Tarraconenſe: uno de *Egara*, llamado *Nebridio*; otro de Urgèl, llamado *Juſto*, hermano del precedente. Y no me parece mal el diſcurſo de Ferreras, ſobre que eſtos dos vendrian en ſeguimiento de la cauſa de *Maracino*, à fin que fueſſe reſtituido à ſu Igleſia: y ſi fue aſsi, ſería tambien eſte de la Tarraconenſe.

15 Deſde aqui ſe empieza à vèr el perjuicio que nos causò Loayſa en el poco cuidado que puſo ſobre el orden de las ſubſcripciones de los Concilios, y en que Aguirre le ſiguieſſe ſin examen, aquietado con la buena fé de aquel Autor. Pone uno, y otro à *Nebridio* en tercer lugar (y los ſiguen las ediciones poſ-

teriores) dando no poco que hacer à los Autores, y obligandome à mì à borrar lo que antes tenia eſcrito, deſpues de haver viſto en los Codigos MSS. del Eſcorial, que no hay tal coſa, ſino conforme puſo las firmas Lorenzo Surio, dando el ultimo y penultimo lugar à *Nebridio* y *Juſto*: en cuya conformidad firmando los demàs *die & anno quo ſupra*, eſtos dos no uſan de aquella expreſsion; pues llegaron concluìdo el Concilio, como declaran en las miſmas firmas. Yo dudaba ſi habrian hecho nueva Copia, para que eſtos firmaſſen ſegun ſu antiguedad; pero viendo que ni lo impreſſo, ni los Codigos citados MSS. guardan el orden propueſto por Loayſa, no podemos eſforzar, ſino retratar el penſamiento.

16 Conſta por eſte Concilio que Toledo era Metropoli eſtable por aquel tiempo; como explicamos en el tomo precedente: y que ſu Prelado era quien convocaba los Synodos, pues aſsi lo publican los Padres en la concluſion del Concilio.

17 El firmarle en el miſmo dia en que ſe dice tenido (*die quo ſupra*) hace relacion al dia 17. de Mayo expreſſado en el titulo. Pero no debemos entender, que no duraſſe el Concilio mas que un dia; ſino que tratando antes y confiriendo lo que ſe neceſsitaba decretar, eſtablecian, y publicaban ſolemnemente lo acordado, y en aquel miſmo dia lo firmaban; con lo que concluìan el Synodo. Poco deſpues llegaron los dos Obiſpos Nebridio y Juſto; y leyendo lo decretado, lo aprobaron, y ſubſcribieron.

18 Prevengo que aunque hablando de eſto Morales hace à Nebridio Obiſpo *de Bigerra en Languedoc*, ſe equivocò: pues conſta por los Codigos MSS. que lo era de *Egara* en Cataluña. Su firma fue: *Nibridius in Chriſti nomine Epiſcopus Eccleſiæ Catholicæ Egarenſis, hanc conſtitutionem conſacerdotum meorum in Toletana urbe habitam, cum poſt aliquantum temporis adveniſſem, ſalva auctoritate priſcorum Canonum relegi, probavi, & ſubſcripſi.*

CAPI-

CAPITULO IV.

DEL CONCILIO TERCERO DE TOLEDO. *Nacional.* Año de 589.

1 LAS continuas guerras, y variedad de Principes, que dominaron en Eſpaña haſta el tiempo de Leovigildo, juntamente con la perſecucion de los Arianos, no dieron lugar para que los Prelados Catholicos ſe pudieſſen juntar en caſi dos Siglos à Concilio general de todas las Provincias. Llegò en fin el deſeado dia, en que los Godos abjuraron las blasfemias Arianas, reynando el glorioſiſsimo, Orthodoxo, y Catholico Recaredo, aclamado con eſtos honorificos dictados por los Padres del Concilio tercero de Toledo, de que ahora tratamos.

2 Haviendoſe convertido el Rey, y con ſu egemplo toda la Gente Goda, en la entrada del año 587. en la conformidad que ſe dijo en el tomo precedente, (Trat. 5. cap. 2. §. 4.) diſpuſo Recaredo, luego que ſe viò en paz, que ſe juntaſſe un Concilio General de todos ſus dominios, con aſsiſtencia de los Obiſpos no ſolamente Catholicos, ſino tambien de los Arianos convertidos. Hizoſe aſsi à primeros de Mayo de la Era DCXXVII. (627) como expreſſan unanimes los Codigos de Toledo, con el Lucenſe, Vigilano, y Hiſpalenſe: ſin que debas oponer el que Loayſa cita al Hiſpalenſe para la Era 629. pues ya notamos en el tomo precedente, pag. 372. que aquel Autor confundiò al Codigo Emilianenſe con el Hiſpalenſe. Y aunque el Emilianenſe pone la Era 629. ſe conoce que ſobran dos unidades, no ſolo por la uniformidad de los demàs MSS. ſino por el teſtimonio irrefragable del Biclarenſe, que aneja eſte Concilio al año *quarto* de Recaredo, (como expreſſan tambien las Actas del miſmo Synodo) y al *octavo* del Emperador Mauricio, que uno y otro conviene à la Era 627. (año 589.) y no à la 629. ni tampoco al año 590. en que un Moderno intenta colocar el Concilio, contra la Era declarada en los Codigos, ſin apoyo, y con ma-

mala inteligencia de la Epoca de Recaredo, y del Proceſſo del Chronicon del Biclarenſe.

3 Congregaronſe los Padres de las ſeis Provincias (incluìda la Narbonenſe) en el dia quatro de Mayo del referido año 589. como mueſtran las Actas; y el Rey les hablò, dandoles cuenta del fin para que los havia congregado, conviene à ſaber, para que no ſolo dieſſen gracias à Dios y ſe gozaſſen por la Converſion de los Godos, ſino para que reſtauraſſen la Diſciplina Eccleſiaſtica, que con las guerras y heregias precedentes eſtaba vulnerada, y olvidada, à cauſa de la falta de Concilios. Pero que pues por la gracia de Dios ſe havia ya removido aquel eſtorvo, podian tener el gozo de reducir à ſu eſplendor los Canones, previniendoſe primero con oraciones, y ayunos, para pedir à Dios luz, en tiempo de tanta obſcuridad.

4 La alegria y ternura con que los Padres oyeron de boca de un Principe civil, (antes herege) clauſulas tan proprias del zelo de un Padre eſpiritual; no parece que la pudieron referir individualmente, contentandoſe con decir en las Actas, que todos prorrumpieron en dàr gracias à Dios, y mil aclamaciones à tan religioſo Rey. Promulgaron tres dias de ayuno y oraciones, que ſe acabaron en el dia *ſiete* de Mayo: por lo que dige, que fue en el *quarto* la primera junta, ſiguiendoſe los ayunos en el cinco, ſeis, y ſiete.

5 Volvieronſe à juntar en el dia *ocho*: y eſtando todos ſentados por ſu orden de antiguedad, volviò el Sereniſsimo Principe à iluſtrar con ſu amable preſencia aquella venerable Aſſamblea: y dandoles cuenta brevemente de la Converſion que ya ſabian, les ofreciò un Pliego en que manifeſtò la Fè que profeſſaba, autorizada con las deciſiones de los quatro Concilios Generales, Niceno, Conſtantinopolitano, Epheſino, y Calcedonenſe. Pidiòles que le leyeſſen: y hecho aſsi, declararon ſer aquella la Fè, que todos debian abrazar y profeſſar, anathematizando à qualquiera que ſintieſſe otra coſa.

6 Viendo el Rey que todos aprobaban ſu Confeſsion, volviò à ratificar, que aquella era la Fè que profeſſaba, publicandola con la boca, con el corazon, y con la dieſtra, pues

pues la firmò con ſu mano, ſiguiendole la Reyna en la miſma confeſsion, y en ſubſcribir los Dogmas.

7 Al vèr eſto, y no pudiendo contener ſu gozo los Padres del Concilio, volvieron à dàr gracias à Dios, y alabanzas al Principe, con unas tan tiernas aclamaciones, que por unicas en todos nueſtros Concilios, y por ſer digno de repetir à Dios las gracias por tan ſobreſaliente beneficio, no deben omitirſe. „ Gloria à Dios (decian) Pa„ dre, Hijo, y Eſpiritu Santo, „ que ſe ha dignado conceder „ à ſu Igleſia Paz y Union. „ Gloria à nueſtro Señor Jeſu „ Chriſto, Dios, que por el „ valor de ſu precioſiſsima „ Sangre congregò de todas „ las Naciones ſu Catholica „ Igleſia. Gloria à nueſtro Se„ ñor Jeſu Chriſto, Dios, que „ unió à la verdadera Fé à tan „ iluſtre Gente de los Godos, „ haciendo de todos un Re„ baño debajo de un Paſtor. „ A quién ſino al verdadera„ mente Rey Catholico Re„ caredo darà Dios mereci„ miento eterno? A quién ſino „ à eſte darà Dios eterna Co„ rona? El ha ſido el que au„ mentò nuevos Pueblos à la „ Igleſia: merezca merito „ verdaderamente Apoſtoli„ co, pues cumpliò con el „ oficio de Apoſtol: ſea ama„ ble à Dios y à los hombres, „ pues tan maravilloſamente „ glorificò à Dios en la tier„ ra; y ſea aſsi por nueſtro „ Señor Jeſu Chriſto, que „ con Dios Padre vive y rey„ na en unidad del Eſpiritu „ Santo por todos los ſiglos „ de los ſiglos.

8 Al egemplo del Rey ſe ſiguieron todos los Obiſpos, Clerigos, y Proceres de los Godos, que antes fueron Arianos, repitiendo la Confeſsion de la Fé, y abjurando ſolemnemente la heregia, que ya havian deteſtado en el año primero del Rey, como digimos en el Tomo precedente. Hecha por los Obiſpos Arianos la Profeſsion de la Fé, fueron admitidos por los Catholicos, para que unanimes formaſſen y firmaſſen los Decretos Conciliares; conſiguiendo con eſto mas firmeza en los Godos Seglares convertidos, (à viſta de que ſus antiguos Obiſpos firmaban los Myſterios, y Canones) y juntamente quedando los miſmos Obiſpos mas obligados à la obſervancia de lo eſtablecido, por haverlo firmado por ſu mano.

9 Unidos ya todos en un cuer-

cuerpo, y en un miſmo eſpiritu, volviò el Rey à exhortarlos ſobre la reſtauracion de la Diſciplina Eccleſiaſtica, y correccion de los abuſos, y exceſſos de coſtumbres, expreſſando que no ſe reducia ſu deſvelo al gobierno civil de ſus Vaſſallos, ſino à quantos bienes eſpirituales podian hacer fieles à ſus Pueblos: y aſsi para afianzar à todos en la Fé, determinò que en la Miſſa ſe cantaſſe el Symbolo, conforme uſaban las Igleſias del Oriente, encargando à los Padres que ingirieſſen eſte Decreto entre los demàs que formaſſen.

10 Con eſto paſſaron los Obiſpos à eſtablecer lo que pertenecia à la Diſciplina Eccleſiaſtica, que ſegun el Biclarenſe corriò por cuenta de San Leandro, y del Abad San Eutropio, los quales deſde los primeros dias tendrian diſpueſto lo que havia de proponerſe en el Synodo, y ſe redujo à veinte y tres Canones, en la forma ſiguiente.

Canones del Concilio.

11 EL 1. que ſe tenga por prohibido quanto prohiben los Canones antiguos: y por mandado, quanto tenian prevenido.

El 2. que ſe introduzca el Symbolo en la Miſſa.

El 3. que no pueda el Obiſpo enagenar los bienes de la Igleſia.

El 4. que pueda hacer Monaſterio de alguna de ſus Parroquias, aplicandole lo que no haga falta à ſu Igleſia.

El 5. que los Obiſpos, ò Clerigos convertidos, no cohabiten con ſus mugeres: y el que conociere de nuevo à ſu muger, ſea reducido al grado de los Lectores. Los Catholicos antiguos ſi tuvieren muger ſoſpechoſa donde habitan, ſean caſtigados ſegun los Canones; y las tales mugerzuelas ſean vendidas por el Obiſpo, repartiendo el precio à los pobres.

El 6. que los Eſclavos libertados por el Obiſpo, queden libres, pero ſin apartarſe del Patrocinio de la Igleſia.

El 7. que en las meſas de los Sacerdotes haya leccion ſagrada, para evitar fabulas ocioſas.

El 8. que ningun Clerigo codicie los Donados aplicados por el Rey al ſervicio de la Igleſia. (Eſte Canon eſtà muy dificil de percebir ſu ſentido)

El

El 9. que las Igleſias de los Arianos ya convertidos pertenezcan con ſus bienes al Obiſpo de cuya Silla eran Parroquias.

El 10. que nadie impida el propoſito de Caſtidad en las Viudas, y Doncellas: y ſi quiſieren caſarſe, ſea con quien ellas quiſieren, ſin que puedan ſer obligadas contra ſu voluntad: para lo qual intervino tambien diſpoſicion del Rey, por lo Civil.

El 11. que los Penitentes ſe arreglen al modo de la Penitencia de los Canones antiguos.

El 12. que ſe corten el cabello, ò muden el veſtido, los que han de hacer penitencia.

El 13. que no pueda un Clerigo litigar contra otro ante Juez Seglar, ſino ante ſu Obiſpo.

El 14. que los Judios no tengan muger, manceba, ò eſclava Chriſtiana, y ſi en ellas tuvieren algun hijo, ſea bautizado: que no tengan cargos publicos, ſegun en todo convino el Rey con el Concilio.

El 15. que ſi el ſiervo del Fiſco hiciere, y dotáre alguna Igleſia, procure el Obiſpo ratificarlo con la autoridad del Rey.

El 16. que el Sacerdote, el Juez, y el Señor, procuren deſtruir del todo la Idolatrìa.

El 17. que ſean caſtigados los que matáren ſus hijos; haciendo algunos eſta impiedad para volverſe à caſar. Y aſsi para eſte, como para el Canon precedente, interpuſo el Rey ſu autoridad, para obligar à los Jueces à la peſquiſa del mal.

El 18. que ya que por la diſtancia y pobreza no podia haver dos Concilios al año, concurrieſſen à uno los Obiſpos, y Jueces, ſegun ſe dijo en la pag. 37. num. 56.

El 19. que los dotes de las Igleſias toquen al manejo y juriſdicion de los Obiſpos.

El 20. que los Obiſpos ſe porten con moderacion con ſus Parroquias ſegun lo que les conceden los Canones, y no con nuevas exacciones ò cargas.

El 21. que los Jueces no fatiguen con ſervidumbres à los ſiervos de las Igleſias, para lo que imploran la proteccion del Rey.

El 22. que los cuerpos de los Religioſos ſean llevados à la ſepultura con ſolos Canticos de Pſalmos, ſin darſe golpes en los pechos, ni cantar el lugubre Cantico que ſe uſaba.

El

El 23. que en las fieſtas de los Santos no ſe permitieſſen danzas, y cantares torpes.

12 Formados tan ſaludables Canones diò el Rey ſu confirmacion, para que ninguno de ſus Vaſſallos ſe atrevieſſe à contravenir, ò deſpreciarlos, en el ſentido que explicamos en el cap.2.§.2. Firmò eſta Ley el Rey à continuacion del Concilio; y deſpues ſe ſiguieron por ſus antiguedades las de los Obiſpos, y Vicarios. Concurrieron tambien algunos Abades, aunque no ſe mencionan en las Actas; pero por el Biclarenſe ſabemos que aſsiſtiò San Eutropio, Abad entonces del Monaſterio Servitano, del qual dice que juntamente con San Leandro pendiò todo el peſo y manejo del Concilio: *Summa tamen Synodalis negotij penes S. Leandrum, Hiſpalenſis Eccleſiæ Epiſcopum, & Beatiſsimum Eutropium, Monaſterij Servitani Abbatem fuit*: y à viſta de la aſsiſtencia de eſte Abad es muy creible que concurrieſſen otros, en eſpecial los mas ſobreſalientes, como el miſmo Biclarenſe, que lo era de ſu Monaſterio, llamado entonces *Biclaro*; y Nunto, Abad de Mérida.

13 Concluìdos los negocios del Dogma, y de la Diſciplina Eccleſiaſtica, hizo S. Leandro un Sermon de Gracias en alabanza de Dios y de la Igleſia, por la converſion de tantas almas; manifeſtando el eſpecial y nuevo gozo de aquella ſolemnidad, por la novedad y grandeza del aſſunto: pues ſi antes havia gemido nueſtra Igleſia largo tiempo por la infidelidad y perſecucion de los Godos, ya debia medirſe la alegria ſegun lo largo de la tribulacion, al vèr que ſe convertian en Corona de honor los que antes la tegieron de eſpinas por la infidelidad.

Deſpues de tenido eſte Concilio eſcribiò el Rey al Papa S. Gregorio dos Cartas, una de las quales ponemos en el Apendice 8. S. Leandro le eſcribiò tambien, dandole cuenta de la Converſion de los Godos, y de las Virtudes del Rey, como ſupone la reſpueſta del Santo, que es la 41. del lib. 2. El Santiſsimo Prelado no ſabía cómo manifeſtar ſu gozo, ſegun tocamos en el tomo precedente, al hablar de la Converſion de los Godos, pag. 220. donde ſe puede vèr, aunque mejor en las Cartas del miſmo S. Gregorio, *lib.*1. *Epiſt.*41. y *lib.* 7. *Epiſt.*128.

En

14 En orden à los Prelados y Vicarios que concurrieron al Synodo, hay alguna variedad hasta en el numero; pero lo mas comun en quanto à esto es que fueron sesenta y dos, como dice el Arzobispo D. Rodrigo, y se prueba por los Codigos MSS. del Escorial, donde no se hallan mas Prelados: infiriendose lo mismo del texto del Biclarense, que aunque comunmente se pone LXXII. se infiere deber leerse LXII. (quitando un decenario) como imprimiò Basnage; porque no hay vestigio para tan crecido numero, y la vecindad de las notas muestra ser añadida la una X. y assi aunque en Loaysa y Aguirre se numeran 68. has de quitar de aqui, lo primero un numero, que aplicaron à la firma del Rey; y demàs de esto el de los cinco nombres ultimos, que no son de Obispos, sino de Vicarios: y de este modo quedan 62. Prelados en Persona.

15 Sobre los Metropolitanos que assistieron, hay muchos yerros. Primeramente en las antiguas Ediciones se omitiò el nombre de S. *Leandro*, que no falta en nuestros Codigos MSS. Lo 2. ponen presente al Metropolitano de Tarragona, dandole nombre de *Estevan*; lo que fue mala leccion de la Iglesia *Tyrasonense*, (que es Tarazona) en lugar de la qual pusieron *Tarraconense*; pues en aquella ponen à Estevan los MSS. Entre los demàs Obispos hay mucho desorden y corrupcion de voces en aquellas Ediciones, por no conocer los Estrangeros nuestras antiguas Sillas.

16 La historia de Don Rodrigo se halla aun mas viciada en esta parte de los Metropolitanos, diciendo que assistiò el de Tarragona llamado *Euphemio*, y el de Toledo *Heladio*. (*lib.* 2. *cap.* 15.) Esto no fue assi: porque en muchos años despues no presidiò en Toledo San Heladio; ni Euphemio fue de Tarragona, sino de Toledo, como consta por los Codigos MSS. y por el Catalogo Toledano. Pero de aqui naciò, que *Vaseo* siguiendo la Edicion antigua pusiesse por de Tarragona à *Estevan*: y el Cl. Don Antonio Augustin siguiendo à Don Rodrigo coloco entre los Prelados de Tarragona à Euphemio; aunque previno que las Ediciones de Concilios le hacian de Toledo.

El

17 El hecho es, que ni Eſtevan, ni Euphemio fueron de Tarragona, ſino de Tarazona aquel, y de Toledo eſte. Segun la edicion de Loayſa, y los Codigos del Eſcorial, no aſsiſtiò, ni por sì, ni por Vicario, el Metropolitano de Tarragona; por lo que me perſuadì algun tiempo à que eſtaria vacante al celebrarſe el Concilio: pero como cada dia ſe deſcubren nuevos Codigos, quiſo Dios qué pareciеſſe uno, donde leemos haver concurrido por ſu Vicario el Metropolitano de Tarragona, que ſe llamò *Artemio*, y ſu Vicario *Eſtevan*. Conſta aſsi por un Codigo MS. calificado por *Labbe* con el dictado *de optima nota*, el qual libro era de *Claudio Hardy* Senador Pariſienſe; y pone en primer lugar de los Vicarios al ſiguiente: *Stephanus in Chriſti nomine Presbyter vicem agens Artemi Metropolitani Tarraconenſis Epiſcopi ſubſcripſi.* Aſsi lo imprimiò *Nicolàs Coleti* en el tomo 6. de la Coleccion noviſsima de Concilios, col.714.

18 Eſta es una precioſa noticia, que tiene à ſu favor el hallarſe autorizado el nombre de eſte Metropolitano en un Concilio que à los tres años deſpues congregò en Zaragoza, y le preſidiò. A viſta de lo qual ſe hace muy veroſimil ſu aſsiſtencia al tercero de Toledo por medio de Vicario, à cauſa de no permitirle la ſalud, que acudieſſe en perſona. Es verdad que en nueſtros Codigos no ſe halla aquel Vicario; pero eſto no nos debe embarazar, teniendo como tenemos deſcubierto otro MS. *de optima nota* con el qual ſe autoriza. Añado que en algunos de los MSS. del Eſcorial faltan algunas firmas de Vicarios: y con eſto no ſe hace eſtrañable, que no ſe halle la del Tarraconenſe: pues ſi baſta que el defecto de uno ſe ſupla por otro; lo miſmo ſe verifica en eſte lance, pues alegamos MS. antiguo donde ſe halla.

19 Mas fuerza puede hacer el que en el miſmo Codigo Pariſienſe ſe incluye un Obiſpo *Commundo* de Egitania, (hoy Idaña) el qual no ſe menciona en nueſtros Codigos: y doy à eſto mas fuerza, por quanto algunos MSS. contrahen el numero de los Obiſpos à LXII. y ſuponiendo à *Commundo*, reſulta uno mas, como tambien ſe debe decir de los Vicarios, ſi ſe añade el de Tarragona. Pero tam-

tampoco nos debe aterrar eſte reparo: porque como no conſta aquel numero de 62. por el texto del Concilio, ſino por el titulo, debemos preſumir que los Copiantes le expreſſaron ſegun el numero de ſubſcripciones que havia en el Codigo que tenian por delante: y pues hallamos deſcubierto teſtimonio de un Obiſpo mas, (que falta en los otros) tenemos fundamento para decir que fueron 63. y ſeis Vicarios. A mi me hace mucha fuerza el conſiderar que en libro conſervado en Francia no es imaginable ſoſpecha de interpolacion en el nombre de *Commundo*, y en una Igleſia como la Egitanienſe, la qual ni aun ſeria conocida por el Eſcribiente de aquel Codigo: y aſsi lo reduzco à que efectivamente ſe hallaba del miſmo modo en otro MS. mas antiguo por quien ſe hizo la Copia: y no deſcubro fundamento para rebatirlo, pues en Loayſa ſe deja como vacante aquella Igleſia, y no hay con quien pueda equivocarſe el nombre de *Commundo*. Por tanto uſarèmos del documento ſin recelo. Veaſe otro egemplar en el cap. 6. num. 7. del Concilio IV. y en el Synodo V. num. 11.

20 Concurrieron pues todos los Metropolitanos de las ſeis Provincias; los cinco perſonalmente, y el de Tarragona por Vicario. Preſidiò el de Mérida *Maſſona*, que era el mas antiguo. Y porque en el diſcurſo de eſta obra hemos de recurrir muchas veces à las firmas del Concilio, por incluìrſe en ellas algunas primeras menciones de Obiſpados, que no ſe oyeron antes; me parece mas conveniente proponerlas aqui, y darlas con las prevenciones de Loayſa, fuera de otras que he obſervado en los Codigos MSS. del Eſcorial.

SUBSCRIPCIONES DE LOS OBISPOS que concurrieron al Concilio III. Toledano, y nombre de ſus Sillas.

1. Manſana. Exc.

1. MAſſona, [1] in Chriſti nomine Eccleſiæ Catholicæ Emeritenſis Metropolitanus Epiſcopus Provinciæ Luſitaniæ, his Conſtitutionibus, quibus in Urbe Toletana interfui, annuens ſubſcripſi.

2. Euphemius, in Chriſti nomine Eccleſiæ Catholicæ Toletanæ Metropolitanus Epiſcopus Provinciæ Carpetaniæ, his Conſtitutionibus, quibus in Urbe Toletana interfui, annuens ſubſcripſi.

2. Hujus ſubſcriptio deeſt in Exc. * *Catholicæ* in MSS.

3. Leander, [2] in Chriſti nomine Eccleſiæ * Spalenſis Metropolitanus Provinciæ Bæticæ, his Conſtitutionibus, quibus in Urbe Toletana interfui, annuens ſubſcripſi.

3. Micetius. C.A.

4. Migetius [3] in Chriſti nomine Narbonenſis Metropolitanus Epiſcopus Galliæ Provinciæ, his Conſtitutionibus, quibus in Urbe Toletana interfui, annuens ſubſcripſi.

5. Pantardus, in Chriſti nomine Eccleſiæ Catholicæ Bracarenſis Metropolitanus Epiſcopus Galliciæ Provinciæ, his Conſtitutionibus, quibus in Urbe Toletana interfui, annuens, tàm pro me, quàm pro fratre meo Nigiſio [4] Epiſcopo de Civitate Luci, ſubſcripſi.

4. In MSS. Nitigioſio, Nitigiſio, y Nigiſio.

6. Ugnus, in Chriſti nomine Barcinonenſis Eccleſiæ Epiſcopus, his Conſtitutionibus, quibus interfui, annuens ſubſcripſi.

* Maurila.

7. Murila, * in Chriſti nomine Valentinæ (*debe leerſe Palentinæ*) Eccleſiæ Epiſcopus, his Conſtitutionibus, quibus interfui, annuens ſubſcripſi.

Ap-

8. Andonius, [1] in Chriſti nomine Eccleſiæ Oretanæ Epiſcopus, his Conſtitutionibus, quibus interfui, annuens ſubſcripſi.
9. Sedatus [2] in Chriſti nomine Beterrenſis Eccleſiæ Epiſcopus ſubſcripſi.
10. Palmatius, in Chriſti nomine Eccleſiæ Pacenſis Epiſcopus ſubſcripſi.
11. Joannes, in Chriſti nomine Menteſanæ Eccleſiæ Epiſcopus ſubſcripſi.
12. Mutto Setabetanæ Eccleſiæ Epiſc. ſubſc.
13. Petrus Oſſonobenſis Eccleſiæ Epiſc. ſubſc.
14. Stephanus Tyraſſonenſis [3] Eccleſiæ Epiſc. ſubſc.
15. Gabinus [4] Oſcenſis Eccleſiæ Epiſc. ſubſc.
16. Neufila Tudenſis Eccleſiæ Epiſc. ſubſc.
17. Paulus Olyſipponenſis Eccleſiæ Epiſcopus ſubſcripſi.
18. Sophronius Egarenſis [5] Eccleſiæ Epiſcopus ſubſcripſi.
19. Joannes Egabrenſis Eccleſiæ Epiſc. ſubſc. (Loayſa *Dumienſis Monaſt.*)
20. Benenatus [6] Elenenſis Eccleſiæ Epiſcop. ſubſc. (Loayſa. *Egabrienſis*) deſpues del qual pone: *Jaan. Elnenſis.*
21. Polybius Ilerdenſis Eccleſiæ Epiſc. ſubſc.
22. Joannes Dumienſis Monaſterij Epiſcopus ſubſc.
23. Proculus Segobrienſis Eccleſiæ Epiſcopus ſubſc.
24. Ermaricus Laniobrenſis [7] Eccleſiæ Epiſcopus ſubſcripſi.
25. Simplicius Cæſarauguſtanæ Eccleſiæ Epiſcopus ſubſcripſi.
26. Conſtantius Portucalenſis Eccleſiæ Epiſcopus ſubſcripſi.
27. Simplicius Urgelitanæ Eccleſiæ Epiſcopus ſubſcripſi.
28. Aſterius Aucenſis [8] Eccleſiæ Epiſc. ſubſc.

1. Addon. in C. MS.
2. Seductus in C. MS.
3. Terraconenſis. in C. MS.
4. C. A. Gabinius, aliàs Oſſonenſis.
5. Aliàs Agarenſ.
6. Joannes in C. MS. Aliàs Agragenſis. Aliàs Agabienſis.
7. Lanibrenſis in C. MS. Laniobrenſ. alias Liborenſis, vel Lactorenſ. Exc.
8. Auzenſ. Exc.

29. Agapius Cordubenſis Eccleſiæ Epiſcopus ſubſcripſi.
30. Stephanus Eliberitanæ Eccleſiæ Epiſcopus ſubſcripſi.
31. Petrus Arcavicen. [1] Celtiberiæ Eccleſiæ Epiſc. ſubſc.
32. Wiligiſculus [2] Eccleſiæ Valentinæ Epiſc. ſubſc.
33. Joannes Velenſis [3] Eccleſiæ Epiſc. ſubſc.
34. Sunila Veſenſis Eccleſiæ Epiſc. ſubſc.
35. Philippus Lamecenſis Eccleſiæ Epiſcopus ſubſcripſi.
36. Aquilinus Auſonenſis [4] Eccleſiæ Epiſcopus ſubſcripſi.
37. Dominicus Irienſis Eccleſiæ Epiſc. ſubſc.
38. Sergius Carcaſſonenſis Eccleſiæ Epiſcopus ſuſcripſi.
39. Baſilius Ilipenſis [5] Eccleſiæ Epiſc. ſubſc.
40. Leuterius Salmanticenſis Eccleſiæ Epiſcopus ſubſcripſi.
41. Eulalius [6] Italicenſis Eccleſiæ Ep. ſubſc.
42. Julianus Dertoſanæ Eccleſiæ Epiſc. ſubſc.
43. Froiſclus item ibi Epiſc. ſubſc.
44. Theudorus Baſtitanæ Eccleſ. Epiſc. ſubſc.
45. Petrus Illiberitanæ (*lee* Abderitanæ) Eccleſ. Epiſc. ſubſc.
46. Becilla Lucenſis Eccleſ. Epiſc. ſubſc.
47. Petrus Segobienſis Eccleſ. Epiſc. ſubſc.
48. Gardingus Tudenſis Eccleſ. Epiſc. ſubſc.
49. Tigridius [7] Agathenſis Eccleſ. Ep. ſubſc.
50. Argiovitus Portucalenſis Eccleſ. Ep. ſubſc.
51. Lilliolus Accitanæ [8] Eccleſ. Epiſc. ſubſc.
52. Celſinus Valentinæ * Eccleſ. Epiſc. ſubſc.
53. Theudericus [9] Caſtulonenſis Eccleſiæ Epiſcop. ſubſc.
54. Belatus Tuccitanæ Eccleſ. Epiſc. ſubſc.
55. Protogenes Sagontinæ [10] Eccleſiæ Epiſcopus ſubſcripſi.

1. Unus MS. Ircadicenſ. C. A. Ircadicadicens.
2. C.A. Ubiligiſclus.
3. Velenſe, vel Velienſe. *Es el Valerienſe.*
4. Auſenſi. C. A.
5. In C. MS. Hiliplenſis.
6. In C. MS. Eolalius.
7. In alio MS. Gigridius.
8. Alius MS. Acciancæ.
* Emil. C. *Palentinæ.*
9. Theudor. C. A.
10. Unus MS. Seguntinenſ.

Mu-

56. Muminius [1] Calahorritanæ Eccleſiæ Epiſcopus ſubſcripſi.
57. Alicius Gerundenſis Eccleſiæ Epiſc. ſubſc.
58. Poſsidonius Eminienſis [2] Eccleſiæ Epiſcopus ſubſcripſi.
59. Thalaſsius Aſtoricenſis Eccleſ. Ep. ſubſc.
60. Agrippinus Civitatis Lutubenſis [3] Provinciæ Galliæ Epiſcopus ſubſcripſi.
61. Liliolus Pampilonenſis Eccleſ. Ep. ſubſc.
62. Jaquintus Caurienſis Eccleſ. Epiſc. ſubſc.

1. Mumius. C. A.
2. C. A. Eminenſ. & in alio Heminenſ.
3. In alio MS. Iutuenſib. aliàs Lutubenſib.

Siguenſe los Vicarios.

63. Galanus Archipresbyter Empuritanæ Eccleſiæ agens Vices Domini mei Fructuoſi Epiſcopi ſubſcripſi.
64. Servandus Diaconus Eccleſiæ Aſtigitanæ agens Vices Domini mei Pegaſij Epiſcopi, ſubſcripſi.
65. Hildemirus Archipresbyter Aurienſis Eccleſiæ agens Vices Domini mei Lupati Epiſcopi, ſubſcripſi.
66. Geneſius Archidiaconus Eccleſiæ Magalonenſis [4] agens vicem Domini mei Boetij Epiſcopi ſubſcripſi.
67. Valerianus Archidiaconus Eccleſiæ Nemaſenſis [5] agens vicem Domini mei Pelagij Epiſcopi ſubſcripſi.

4. Malabonenſ. MS. unus.
5. Maſcenſis.

El Obiſpo de Lugo eſtà incluìdo en la ſubſcripcion quinta.

A eſtos debemos añadir la obſervacion de Labbe, reproducida al fin de las firmas precedentes en Harduino, y *Coleti*, en eſta forma.

Obſervatio Philippi Labbe, S. J.

21 *Inter Liliolum & Jaquintum hæc inſeruntur in Codice MS. optimæ notæ viri clariſsimi Claudi Hardy, Senatoris Pariſienſis.*

Commundus in Chriſti nomine Epiſcopus Egedenſis Eccleſiæ ſubſcripſi.

Liliolus in Chriſti nomine Epiſ-

Epiſcopus Acritanæ Eccleſiæ ſubſcripſi. (leaſe *Accitanæ*)

Deinde poſt Jaquintum: Stephanus in Chriſti nomine Presbyter Vicem agens Artemi Metropolitani Tarraconenſis Epiſcopi ſubſcripſi.

Galanus Vicem agens Fructuoſi Epiſcopi Imporitani.

Aquel *Liliolo* Accitano le tienes aqui en el num.51. La Igleſia de Commundo es la de *Idaña*, llamada *Egitania*; pero eſcrita con mucha variedad, *Iditana*, *Egiditana*, y *Egedana*, de que ſacò el Copiante de aquel Codigo *Egedenſe*. Jaquinto es el ultimo entre los Obiſpos: y aſsi el ſeguirſe à èl Eſtevan, Vicario del Tarraconenſe, mueſtra haver firmado en primer lugar entre los Vicarios, como le correſpondia, por hacer veces de un Metropolitano. Veaſe el num. 18.

22 El hallarſe dos Obiſpos en una ſola Igleſia ya digimos fue por haverſe conſervado el Ariano convertido juntamente con el Catholico, al modo que los Obiſpos de Africa ofrecieron à los Donatiſtas, que ſe les guardaria ſu honor, por el bien de la paz, conſervandoſe Obiſpos mientras vivieſſen: y que ſi los Pueblos no pudieſſen ſufrir dos Prelados, ſe apartarian todos, para ſer colocados uno por uno en las Igleſias vacantes, como ofrecieron en la Epiſtola 128. entre las Auguſtinianas de la nueva Edicion, y refiere el Santo en el *Breviculo, cap.5.* En Eſpaña ſe mantuvieron ambos: y uno de los dos, que firman con una Igleſia, era nuevamente convertido, como conſta por las Subſcripciones de la Proteſtacion de la Fè, hecha por los Obiſpos Arianos deſpues de la del Rey, donde firman ocho convertidos, en eſta forma.

23 1. *Ugnus in Chriſti nomine Epiſcopus, anathematizans hæreſis Arianæ dogmata ſuperius damnata, Fidem hanc Sanctam Catholicam, quam in Eccleſiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde ſubſcripſi.*

2. *Murila in Chriſti nomine Epiſcopus, anathematizans hæreſis Arianæ dogmata ſuperius damnata, Fidem hanc ſanctam Catholicam, quam in Eccleſiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde ſubſcripſi.*

3. *Ubiligiſculus in Chriſti nomine, &c.* aſsi eſte, como los ſiguientes firman del miſmo modo que los precedentes:

tes: con ſola la diferencia que los cinco ſiguientes expreſſaron ſus Sillas, lo que no declararon aqui los tres propueſtos, pero las manifeſtaron en las Subſcripciones del Concilio, donde vemos, que *Ugno* era de Barcelona: *Murila* de Palencia: *Ubiligiſculo* de Valencia, como ſe lee en las firmas 6. 7. y 32.

4. *Sumila in Chriſti nomine Civitatis Veſenſis Epiſcopus anathematizans, &c.* Eſte era Obiſpo de Viſeo en Portugal, y repitiò ſu firma en el lugar 34.

5. *Gardingus in Chriſti nomine Civitatis Tudenſis Epiſcopus, &c.* Eſte fue Obiſpo de Tuy, cuyo nombre ſe halla con la miſma Igleſia en la ſubſcripcion 48.

6. *Becila in Chriſti nomine Civitatis Lucenſis Epiſcopus, &c.* Fue Obiſpo de Lugo, y y firmò en el lugar 46.

7. *Argiovitus in Chriſti nomine Civitatis Portugalenſis Epiſcopus, &c.* Era Obiſpo de Porto: y repitiò ſu firma en el numero 50.

24 8. *Froiſclus in Chriſti nomine Civitatis Dertoſanæ Epiſcopus, &c.* Fue Prelado de Tortoſa; cuya ſubſcripcion ſe halla en el num. 43. Por lo que no puede dudarſe, que los Obiſpos de las firmas 6. 7. 32. 34. 43. 46. 48. y 50. ſon de Obiſpos Arianos convertidos à la Fè Catholica, à quienes por eſta converſion ſe les conſervò la Sede mientras vivieron. Entre eſtos huvo una diferencia; que unos tenian compañero Catholico: otros quedaron ſolos, ſin verificarſe dos en una Igleſia: porque en Barcelona, Palencia, y Viſeo, no ſe lee mas Obiſpo que el Ariano convertido: de lo que infiero, que haviendo muerto los Obiſpos Catholicos, y hallandoſe actualmente vacante cada una de eſtas Sillas, quedò por Prelado unico el que antes puſo alli Leovigildo.

25 En las otras cinco (y no en mas) havia dos Obiſpos à un tiempo, porque Froiſclo de *Tortoſa* tenia por compañero à Julian, Catholico, que firmò antes que èl: Argiovito de *Porto*, à Conſtancio, que firmò en el num. 26. Becila de *Lugo* à Nigiſio, cuyo nombre ſe halla con Pantardo en el num. 5. Gardingo de *Tuy* à Neufila del num. 16. Vviligiſclo de *Valencia* à Celſino del num. 52. En ſolas eſtas cinco Igleſias havia dos Obiſpos: porque aunque en Loayſa, y Aguirre ſe leen en los nu-

numeros 31. y 46. (y en el orden que yo he pueſto, 30. y 45.) Eſtevan de Eliberi, y Pedro Iliberitano, conſta ſer Abderitano eſte ultimo, y no de Eliberi; no tanto por leerſe al año ſiguiente Pedro Abderitano en el Concilio de Sevilla, quanto por no haver mas Obiſpos Arianos convertidos, que los ocho expreſſados: y Obiſpo que no ſe convirtieſſe, no entraria à ſer Juez en el Concilio: el convertido firmaria, como los otros ocho, ſu Proteſtacion: y aſsi no tenemos fundamento para reconocer entre las firmas de los convertidos ningun nombre, que no ſe lea en las Proteſtaciones: y por otro lado le tenemos para reconocer al Obiſpo de Abdera, pues le hallamos al año ſiguiente en Sevilla con el miſmo nombre de Pedro, y Silla *Abderitana*; aſsi como en la de Eliberi ſe lee alli el *Eſtevan* que aqui. Pero quita toda duda lo que D. Fernando de Mendoza afirma, (ſobre el Concilio Eliberitano cap. 1. §. *Nec pluris refert*) donde pone, que en los mejores Codigos no ſe lee Pedro Illiberitano, ſino Abderitano: y aſsi queda autorizado lo propueſto. Pero yo quiſiera nos huviera declarado què Codigos alega. Surio puſo al margen *Abderitanæ*: y ſi no aludiò à eſto Mendoza, añadirè yo el teſtimonio mencionado de Surio.

26 Por los miſmos principios ſe conoce la errata de la ſubſcripcion 7. donde Maurila (ò Murila) ſe atribuye à Valencia, introduciendo tres Obiſpos en eſta Igleſia, (pues fuera de Maurila firman como Valentinos Vviligiſclo, y Celſino) lo que no puede admitirſe, porque ni huvo dos Arianos à un tiempo, ni dos Catholicos. De Maurila conſta por S. Ildefonſo que fue anteceſſor de Conancio en la Silla de Palencia, y aun algunos Codigos MSS. de eſte miſmo Concilio de Toledo ponen ſu firma con el expreſſo nombre de *Palentinæ*, y no Valentinæ, ſegun Mendoza al margen de aquel parrafo citado: y el ſeñor Perez en la nota ſobre la vida de Conancio (eſcrita por S. Ildefonſo) dice, que Murila firma en eſte Concilio como Obiſpo *Palentino*, no *Amalenſe*, que era (ſegun dice) la leccion impreſſa: y aſsi no debe dudarſe que el Amanuenſe permutò una letra por otra, poniendo Valentinæ por *Palentinæ*.

El

El Codigo Emilianenſe puſo à Celſino en Palencia: en lo que ſe vè Obiſpo en eſta Igleſia: pero Celſino era de Valencia, y Maurila el de Palencia.

27 Hallabanſe vacantes muchas Igleſias al tiempo de eſte Concilio, ſegun mueſtra la falta de Prelado, y de Vicario; pues los que no pudieron concurrir perſonalmente, enviaron quien hicieſſe ſus veces, como ſe viò en el de Lugo, Ampurias, Ecija, Orenſe, Magalona, y Nimes: y aſsi las Sillas que de ningun modo ſe mencionan, eſtarian vacantes. Tales fueron *Malaga*, y *Medinaſidonia*, en la Betica. *Britonia* en Galicia. *Abila*, *Coimbra*, *Ebora*, y *Caliabria* (ſi eſtaba ya erigida) en la Luſitania. *Alcalà*, *Ilici*, *Oſma*, y *Urci*, en la Carthaginenſe. El Obiſpo de Carthagena ſe hallaba en Conſtantinopla. *Bigaſtro*, y *Dénia*, no conſta fueſſen Sillas por entonces. Solo la Provincia Narbonenſe eſtaba ſin vacante, pues concurrieron todas ſus ocho Sillas.

28 Con eſtas prevenciones no tendràs que fatigarte en buſcar entre aquellas Subſcripciones à los que decimos que no concurrieron. Y añado que de intento no he contado entre las Vacantes de la Carthaginenſe la Igleſia *Valerienſe*, no obſtante, que Loayſa no la puſo con eſta terminacion entre las Subſcripciones: pero debe entenderſe en mi num. 33. donde los Codigos ponen *Velenſis* en lugar de *Valerienſis*, ſiendo lo uno abreviatura de lo otro: y aſsi lo entendiò el miſmo Loayſa, quando en la Nota recapitula los Obiſpos que concurrieron con el Toledano, donde expreſſa à Juan *Valerienſe*.

29 De las dos Subſcripciones 24. y 58. donde ſe leen *Laniobria*, y *Eminio*, ſe trata en otras partes, por no ſer neceſſario diſtrahernos del principal aſſunto.

30 A viſta de ſuceſſos de tanta magnitud como los que ſe efectuaron en eſte tercer Concilio, me admirò, que el formador de las Lecciones del Oficio nuevo de San Iſidoro digeſſe que el mas célebre de todos los de Eſpaña fue el quarto Toledano, ſiendo aſsi, que no huvo en èl circunſtancia que igualaſſe à la de la Profeſsion de la Fè hecha por los Godos; por lo que ſe debe anteponer y aplicar à eſte tercer Concilio la

mas

mas acertada critica del Cl. Don Juan Bautiſta Perez, que hablando de eſte Synodo en ſu Catalogo, le diò la primacìa de excelencia ſobre todos los de Eſpaña: *Omnium Hiſpanienſium celeberrimum, quod in eo Gens Gothorum abjurata hæreſi Ariana ad Catholicam Fidem eſt converſa.* Bien sè, que el quarto Synodo fue muy célebre, y nombrado el *gran Synodo*, por el mucho numero de Canones, que alli ſe eſtablecieron: pero no es lo miſmo ſer grande en el numero de partes, que ſer el primero en excelencia: y como la Fé proteſtada en el Tercero es coſa mas ſobreſaliente que la Diſciplina Eccleſiaſtica, ſubſcribimos al dictamen de que eſte fue el mas célebre de todos.

CAPITULO V.

DE LOS SYNODOS TOLEDANOS, fuera de numero, en tiempo de los Reyes Recarédo, y Gundemaro.

§. I.

Impugnaſe Baluzio, y ſe corrige la Edicion de Loayſa; ſobre el Concilio de Recaredo, moſtrando, que fue Nacional.

1 EN el año XII. del Rey Recaredo, dia 17. de Mayo, ſe congregò en Toledo otro Concilio, (en la Era DCXXXV. año de 597. de Chriſto) Tuvoſe en la Igleſia Pretorienſe de San Pedro, y San Pablo, ſita en un Arrabàl de la Ciudad, como ſe lee en el Concilio XII. tit.4. y eſte es el primero, que conſta haverſe celebrado en aquel Templo.

2 No ſe halla eſte Concilio mas que en el Codigo Emilianenſe, como previno Loayſa: pero me cauſa mucha eſtrañeza, que el Cl. Baluzio ſe declaraſſe contra eſte, y el ſiguiente Synodo en el

el Prologo de ſu Coleccion, dudando de ſu fé; y lo que mas es alegando en ſu favor al Cl. Don Juan Bautiſta Perez, de quien dice que *ſuſpicionem facit de falſitate(horum) Conciliorum.* Previno antes, que los Eſpañoles, eſpecialmente los aficionados à la Primacìa de Toledo, fueron los que empezaron à publicar Actas de Synodos no mencionados por los Eſcritores antiguos, y que ſi ſe conſideran por dentro, facilmente ſe conocerà, que no ſon verdaderas. Para eſto alega las Actas de las Profeſsiones de Fé del Concilio I. de Toledo, publicadas por Morales, con la Carta de Santo Toribio à Idacio, y Ceponio, y el Decreto de Gundemaro; autorizando ſu ſentir con el ſeñor Perez, à quien atribuye lo expreſſado.

3 En nada de eſto nos parece que tiene razon eſte Eſcritor. De las Profeſsiones publicadas por Morales ya tratamos en la Diſſertacion del Concilio I. de Toledo: ahora ſolo nos toca lo que mira al Synodo preſente, de quien decimos que Don Juan Bautiſta Perez, no ſoſpechò falſedad, ni diò fundamento para que otros la ſoſpechaſſen; como ni tampoco del tenido en tiempo de Gundemaro; que juntarèmos con el de Recaredo (de que vamos tratando) por haverlos juntado Perez, y Baluzio, y ſer comun à ambos Synodos la ſoſpecha pretendida por Baluzio, ocurriendo noſotros à ello, porque no cunda el teſtimonio que(ſi no me engaño) levantò al ſeñor Perez, pues vemos que Harduino adoptò la miſma cita para la ſoſpecha, diciendo que Perez havia ſoſpechado ſer eſpurio el Concilio *ſub Gundemaro.*

4 Digo pues, que el ſeñor Perez no ſintiò mal del Concilio de Recaredo, ni del de Gundemaro: antes bien los puſo firmemente en ſu Catalogo de Concilios Toledanos, como veràs en mi Tomo 2. pag. 194. Del Synodo de Gundemaro ſolo dijo (en el Prologo, ò Carta, que antepuſo à ſu Coleccion MS. de de Concilios) lo que debia decir contra los que intentan probar por aquel Concilio la Primacìa de las Eſpañas: conviene à ſaber, que no tiene conexion con tal empeño, como hemos dicho, y dirèmos en la Diſſertacion del Primado. Pero eſto bien claro es, que ſolamente và contra

tra los que violentan la inteligencia del Decreto, no contra la legitimidad del Documento, à quien dà por autentico, y por tanto le explica, y propone por norma para entender las firmas del Egarenſe.

5 Fuera de eſto ſolo añade que duda el motivo de que no entraſſen en numero eſtos dos Synodos de Racaredo, y Gundemaro: reſpondiendo que ſe puede atribuir à ſu pequeñez, pues el uno no tiene mas que dos Canones, y el otro ſe reduce à declarar la unica Metropoli, que debia haver en la Carthaginenſe: y eſta es una reſpueſta muy ſuficiente: y ſobre todo el dudar de porque no ſe puſieron en numero, no es baſtante para atribuir à eſte Cl. Varon, que los tuvo por eſpurios: pues ſobre lo dicho añade, que no puede juzgarſe verosimil que los Godos poſteriores ignoraſſen la exiſtencia de eſtos Synodos, eſtando tan reciente ſu celebracion.

6 Juntaſe à eſto la autoridad del Codigo Emilianenſe, en que ſe halla el de Recaredo, y la del Albeldenſe, y Sorienſe, que tienen el de Gundemaro: cuya antiguedad no es, como juzgò Baluzio, del tiempo de Don Alfonſo VI. el que ganò à Toledo, de quien alega lo inclinado que fue à eſta Santa Igleſia, como que eſto contribuiria para que ſe fingieſſen aquellos Synodos. Eſto no fue aſsi: ni tiene mas fundamento para haverſe eſcrito, que el haver equivocado Baluzio los libros de eſtos Concilios, con el Codigo de que Morales ſacò las Profeſsiones del Concilio I. de Toledo: de cuyo Codigo dice, que parece ſe eſcribiò para el Rey Don Alfonſo el Sexto. Pero como aquellas Profeſsiones no tienen conexion con Primacìa, ni coſa que engrandezca à la Santa Igleſia ſobre lo indubitable del miſmo Synodo I. reſulta, que ni aun es ſoſpechoſa la circunſtancia de que el libro ſe huvieſſe eſcrito para el referido Principe.

7 El Albeldenſe, y Emilianenſe tienen mas alto principio, pues eſte ſe empezò 123. años antes de la conquiſta de Toledo: y aquel ſe acabò con anticipacion de 113. años antes de la reſtauracion de aquella Igleſia: y ſe hallaron uno y otro en territorio que no tenia conexion con la Metropoli de Toledo. Fuera de que la miſma ma-

materia de los textos prueba no ſer ſoſpechoſa: el eſtylo y eſpiritu la califica de legitima: à diferencia del Synodo Bracarenſe *ſub Pancratio*, que trata Baluzio de antiquiſſimo, ſiendo una de las piezas mas apocryfas de quantas ſe inventaron en el Siglo paſſado, como moſtraremos en ſu ſitio.

8 La materia determinada en eſte Synodo de Recaredo ſe redujo, lo 1. à renovar el decreto de la caſtidad en los Obiſpos, Presbyteros, y Diaconos: lo 2. que el edificador de alguna nueva Igleſia haya de tener un Presbytero, ò à un Diacono, ſi no alcanza la renta para mantener al Presbytero: y ſi fuere menos la renta, elija el Obiſpo un Oſtiario que cuide de la limpieza del lugar ſagrado, y encienda las Lamparas de las ſantas Reliquias. Eſte Decreto tiene vicio en el texto latino ſegun le imprimiò Loayſa: pues ò falta algo, ò debe leerſe *Presbyterum deſervientem habeat*, donde dice, *Presbyter deſerviens*.

9 Loayſa puſo en el titulo, que concurrieron diez y ſeis Obiſpos: pero no imprimiò mas que el nombre de *trece*, por lo que Ferreras dijo, que no debia llamarſe Synodo Nacional, à viſta de tan corto numero. Sobre eſto hay dos coſas que notar: la 1. que los Concilios Nacionales no ſe intitulan tales por el numero de Obiſpos, ſino por la diverſidad de las Provincias de cuyas Sillas concurren: y como en eſte ſe hallaron los Metropolitanos de Luſitania, Narbona, y Toledo, con Obiſpos pertenecientes à cinco Provincias: de ningun modo ſe le puede negar el titulo de Concilio Nacional; pues tales eran los de Africa, à que no concurrian mas que dos ò tres de cada Provincia, por evitar gaſtos y fatiga de tan largas diſtancias. A eſte modo ſucediò en nueſtro caſo, pues de la Betica concurrieron dos: de la Narbonenſe otros dos: de Tarragona lo miſmo: de Luſitania tres: y de la Carthaginenſe cinco. Otro mas huvo, cuya firma falta.

10 Lo 2. que ha de notarſe es, que Loayſa cometiò aqui un gran deſcuido, fiandoſe de malos Amanuenſes, que omitieron con gran perjuicio el nombre y Silla de dos Obiſpos que ſe hallan en el Codigo Emilianenſe, de quien ſacò el Concilio. Eſtos

ſon,

ſon, el uno S. Juan de Vallclara, y el otro Lauro, Pacenſe: y por reſarcir eſte daño, conviene darlos aqui, ſegun el orden con que eſtàn en el MS.

Maſona, Emeritenſe.
Migecio, Narbonenſe.
Adelfio, Toledano.
Motto, Setabitano.
Pedro, Arcavicenſe.
Aſterio, Aucenſe.
Eleuterio, Cordobenſe.
Juan, Oxomenſe.
Juan, Gerundenſe.
Baddo, Eliberitano.
Licerio, Egitanienſe.
Lauro, Pacenſe.
Geneſio, Magalonenſe.
Eſtevan, Oretano.
Ioſimo, Elborenſe.

11 Aun aſsi falta uno, para el numero XVI. prometido en el titulo del Concilio: quiera Dios ſe deſcubra nuevo Codigo Gothico, en que ſe halle.

§. II.

Del Synodo y Decreto de Gundemaro.

12 EN el año I. del Rey Gundemaro, Era DCXLVIII. (648) año de 610. ſe tuvo otro Concilio en Toledo, en el dia 23. de Octubre, como ſe expreſſa al fin; y no en el dia *primero*, como imprimiò Loayſa, pag. XI. donde añade, que eſte Synodo no ſe halla mas que en el Codigo Hiſpalenſe (nombre que diò mal al Emilianenſe) En eſto tampoco procediò con acuerdo, pues como afirma el ſeñor Perez, le ponen tambien otros MSS. Gothicos, ſegun dice en el Catalogo de Concilios. En la Carta previa à los Concilios de Eſpaña, expreſſa los Codigos, Albeldenſe, y Sorienſe (no *Sarraceno* como imprimiò Aguirre tom. I. pag. 11.) De hecho ſe halla hoy eſte Synodo en tres Codigos que ſe mantienen: en el Vigilano, el Emilianenſe, y el Sorienſe, que es el del num. 12. mas antiguo que los precedentes: y de como eſtà en el Vigilano, tengo yo Copia hecha al tiempo de llevarle al Eſcorial.

13 El motivo de eſte Concilio, fue ocurrir al Ciſma de los Obiſpos de la Carthaginenſe, que intentaban eſtablecer otra Metropoli fuera de la Toledana: lo que deſde aquel dia y año de 610. quedò prohibido, y reconocida Toledo por unica de toda la Provincia. Formaron y firmaron eſte Concilio, quince Obiſpos, fuera del de To-

le-

ledo (que era entonces *Aurasio*) el qual no ſe hizo Juez, porque era Parte.

14 En conſequencia de la corroboracion que los Reyes añadian con ſus Leyes ſobre lo eſtablecido por los Obiſpos, diò *Gundemaro* ſu Decreto, en que confirmò la reſolucion de los Prelados, añadiendo contra los rranſgreſſores, ſobre las penas decretadas en el Synodo, las de ſu Real indignacion. Y por quanto el Concilio no fue mas que Provincial de los Obiſpos de la Carthaginenſe, y havian concurrido à Toledo los de diverſas Provincias à celebrar la entrada del Rey, ſolicitò eſte, que todos ſubſcribieſſen ſu Decreto, como lo hicieron 26. Obiſpos, entre los quales el primero fue San Iſidoro, con tres Metropolitanos (el de Mérida, el de Tarragona, y el de Narbona) Los demas Obiſpos firmaron ſin orden de antiguedades, conforme ocurrian; pues no eſtaban en Synodo; ſegun notarèmos en el *Biclarenſe iluſtrado*, por ſer eſte Biclarenſe el que ſubſcribiò primero entre los Sufraganeos, ſin tocarle por la antiguedad de Ordenacion.

Veaſe el Tomo precedente Tr.4.c.3. §.6. donde explicamos lo que perteneciò al Ciſma de que ſe ocaſionò eſte Concilio, y Decreto.

§. III.
Otro Concilio Toledano.

15 DEſpues del Synodo precedente, y antes del *quarto*, que ſe ſigue, huvo en Toledo otro Concilio Provincial, preſidido por San Heladio, en el qual ſe juzgò la Cauſa de un Obiſpo de Cordoba, remitido por S. Iſidoro al Tribunal del Metropolitano de Toledo, el qual como confinante con la Betica, podia reconocer junto con algunos Sufraganeos en las cauſas, ò apelaciones de aquella, y otras Provincias.

16 Eſte Synodo nos conſta por una Carta de San Iſidoro eſcrita para eſte fin à S. Heladio. No ſe mantienen ſus Actas, pues ſe reducirian à dàr por bien hecho lo actuado por San Iſidoro; porque era punto muy patente en el Canon. Tratamos de eſta materia en la Diſſertacion ſobre la Primacìa, por ſer una de las pruebas en que mas inſiſten los modernos: y aſsi nos remitimos à ella.

CA-

CAPITULO VI.

DEL CONCILIO QUARTO DE TOLEDO. *Nacional.* Año de 633.

1 EN el año tercero del Reynado de Siſenando, Era DCLXXI. (671) año de 633. ſe congregò en Toledo el Concilio intitulado *quarto*, dia de las Nonas de Diciembre (que fue el dia 5.) y no en el *nono* de Diciembre, que imprimieron Loayſa, Aguirre, y los que adoptaron deſpues el numero del titulo. Conſta que fue el dia *cinco*, ò dia 4. de las Nonas, no ſolo por teſtimonio de Juan Vazquez del Marmol, al hablar del Codigo Lucenſe, ſino por el miſmo Loayſa, pag. 11. donde pone *die Nonas Decemb.*

2 Convienen en la Era ſeñalada (671) los Codigos Lucenſe, Hiſpalenſe, Vigilano, Emilianenſe, y uno de Toledo; por lo que aunque en otro ſe lea un año menos (ſegun Loayſa) ſe debe reputar deſcuido del Amanuenſe, como prueba la uniformidad de los demàs: y aſsi debemos reducirle firmemente al año de 633.

3 Fue Concilio Nacional de todas las Provincias de Eſpaña, y de la Galia Narbonenſe, en cuyo lugar puſieron las Ediciones antiguas *Gallitiæ* en lugar de *Galliæ*, acaſo por juzgar los Copiantes que en Concilios de Eſpaña era impertinente la expreſsion de la Galia; ſin advertir que la Narbonenſe pertenecia à Eſpaña en aquel tiempo.

4 Tuvoſe en la Baſilica de Santa Leocadia: y es el primero que nos conſta haverſe celebrado en tal Igleſia. Eſtando alli los Padres congregados fue el Rey con ſus Magnates al Concilio: y encomendandoſe humildemente à ſus Oraciones, les exhortò à que ſiguiendo los Canones antiguos eſtableciеſſen quanto convenia à los derechos Eccleſiaſticos, y reformacion de las coſtumbres. Gozoſos los Prelados con oìr de boca del Principe lo que ellos por sì mas deſeaban, eſtablecieron los Canones ſiguientes.

Ca-

Canones del Concilio.

EL 1. fue proteſtar la Fè ſolemnemente.

El 2. que todas las Igleſias guardaſſen un miſmo Rito en los Divinos Oficios: de que tratamos largamente en el Tomo 3. deſde la pag. 241.

El 3. que pues la corrupcion de las coſtumbres provenia de la omiſsion de los Synodos, en que ſe corrigen los abuſos, ſe tuvieſſe de alli adelante uno cada año.

El 4. preſcribe la forma de celebrar los Concilios: de que tratamos en el cap. 2. §. 3.

El 5. que antes de Epiphania ſe averiguaſſe el dia de la Paſcua, para celebrarla à un tiempo en todas partes.

El 6. que en el Bautiſmo ſe uſaſſe una ſola immerſion en el agua.

El 7. que el Viernes Santo ſe predique la Paſsion, y ſe celebren publicamente los Oficios.

El 8. que no ſe quebrante el ayuno de aquel dia.

El 9. que ſe bendiga la Lampara, y el Cirio en el Sabado Santo.

El 10. que los Clericos digan todos los dias el *Pater noſter* en ſus Oficios, y no en ſolos los Domingos.

El 11. que no ſe diga el *Aleluya* en Quareſma, ni en el dia 1. de Enero, ni en los dias en que como en Quareſma no ſe come mas que peces y verduras, abſteniendoſe de toda carne, como algunos ſe abſtenian haſta del vino.

El 12. que el verſillo llamado *Lauda* no ſe ſiga à la Epiſtola, ſino al Evangelio.

El 13. que no ſe omitan los Hymnos en el Oficio Divino.

El 14. que el *Benedicite* ſe diga publicamente en el Pulpito en todas las Miſſas Solemnes.

El 15. que al fin de cada Pſalmo ſe diga *Gloria & honor Patri.*

El 16. que en los Reſponſorios ſe añada *Gloria*, quando no ſon funebres.

El 17. que ſea excomulgado el que no admita el libro del *Apocalypſi.*

El 18. que no dè el Sacerdote la Bendicion al Pueblo deſpues de comulgar, ſino antes.

El 19. trata de las calidades del que ha de ſer electo Obiſpo, y circunſtancias de ſu Conſagracion.

El 20. que los Levitas hayan de tener 25. años, y 30. los Presbyteros.

El 21. renueva la caſtidad de los Sacerdotes.

El 22. que los Obiſpos tengan à ſu lado perſonas de buena fama, que aſſeguren la buena reputacion de ſu vida.

El 23. que hagan lo miſmo los Presbyteros, y Diaconos, que no pueden vivir en el Conclave del Obiſpo.

El 24. que los Clerigos mozos vivan juntos en un Clauſtro: y el pupilo viva debajo de la tutela del Sacerdote: metiendo en Conventos à los que falten à eſto.

El 25. que como la ignorancia es madre de todos los errores, deban ſaber los Sacerdotes la Sagrada Eſcritura, y los Canones.

El 26. que el deputado à gobernar una Parroquia deba tener el libro de adminiſtrar los Sacramentos.

El 27. que prometan ante el Obiſpo vivir caſtamente, para que ſe obliguen mas à la pureza con eſta profeſſion.

El 28. que el Clerigo depueſto injuſtamente, ſea reſtituido, recibiendo el diſtintivo, del Baculo, Alva, ò Patena, que correſpondiò à ſu grado, quando le ordenaron.

El 29. que ſea depueſto de ſu honor el Eccleſiaſtico que conſulte à Agoreros, ò Superſticioſos.

El 30. que los Sacerdotes comarcanos de tierra de enemigos no puedan ſin comiſſion del Rey enviar, ni recibir nada de fuera, sò pena de ſer caſtigados por el Concilio.

El 31. que no pueda el Sacerdote ſer Juez en cauſa de efuſion de ſangre.

El 32. que los Obiſpos defiendan à los pobres: y ſi no baſta ſu repreſentacion contra el opreſſor, dèn cuenta al Rey.

El 33. que el Obiſpo no pueda tomar mas que la tercera parte de las Oblaciones, y rentas de las Igleſias: y ſi excediere, dè cuenta al Concilio el fundador de la Igleſia, ò ſus parientes, y herederos.

El 34. que ſea del Obiſpo la Igleſia poſſeìda pacificamente por treinta años, aunque fueſſe antes de otro, con tal que no eſtè la Parroquia fuera de la Provincia. *Veaſe tom.4.pag.112.*

El 35. las Igleſias que ſean fabricadas de nuevo, pertenecerán al Obiſpo cuyo ſea el territorio Dieceſano.

El 36. que los Obiſpos viſiten ſus Dieceſis cada año.

El

El 37. que ſe retribuya lo pactado con el que huviere dado algo à la Igleſia.

El 38. que ſi los fundadores de las Igleſias, ò ſus hijos, llegaren à verſe en neceſsidad, ſean alimentados por la miſma Igleſia.

El 39. que los Diaconos reconozcan ſer mas que ellos los Presbyteros, y no les uſurpen el primer Coro.

El 40. que el Levita no uſe mas que de una Eſtola.

El 41. que todos los Clerigos uſen igual tonſura, cortado todo el pelo por la parte de arriba, y dejando à bajo un circulo à modo de Corona: prohibiendo el uſo de los Lectores en Galicia, que mantenian cabellera, con una Coronita en lo mas alto de la cabeza, ſegun eſtilaban los hereges.

El 42. que los Clerigos no tengan en ſus caſas mugeres, que no ſean madre, hermana, tia, ò hija tenida antes de ſervir à la Igleſia.

El 43. que la criada, ò muger eſtraña, que vivieſſe deshoneſtamente con el Clerigo, ſean vendidas por el Obiſpo.

El 44. que ſean excluidos del Clero los que ſin acuerdo del Obiſpo ſe caſaren con viuda, con repudiada, ò con muger publica.

El 45. que ſi algun Clerigo en alguna pendencia tomáre armas voluntariamente, ò ſe halláre con ellas, pierda el Grado, y ſea metido en un Convento.

El 46. el Clerigo que demoliere algun ſepulcro haga penitencia tres años excluìdo del Clero.

El 47. que los Clerigos ingenuos ſean eſſentos de trabajar en obras publicas, para darſe à Dios libremente: lo que ſe decretò por voluntad del Rey.

El 48. que los Adminiſtradores de los bienes de la Igleſia ſean elegidos del proprio Clero.

El 49. que el Monge no pueda volver al ſiglo.

El 50. que no ſe impida al Clerigo el paſſar à Religion, pues es eſtado mas perfecto.

El 51. que el Obiſpo no ſe porte como Señor, ſino como Padre con los Monaſterios, poniendo alli Abades, y los demàs Oficios, y corrigiendo lo que ſea contra la Regla.

El 52. que el Monge que ſalga del Monaſterio, y ſe caſe, ſea vuelto al Monaſ-

terio, deputandole à penitencia.

El 53. que los Religioſos vagos de la Region propria, ſean reducidos al Clero, ò al Monaſterio.

El 54. que ſi alguno en peligro de muerte pidiò el eſtado de penitente, ſin conſtar de pecado publico, pueda, ſi convalece, ſer admitido al Eſtado Eccleſiaſtico; mas no ſi publicamente manifeſtò culpa grave.

El 55. que todo penitente que dege el habito de penitencia, ſea reducido à ella.

El 56. la viuda que dege el trage Seglar, y tome el Religioſo, no pueda volverſe à caſar.

El 57. que los Judios no han de ſer obligados con fuerza à creer, excepto los que fueron bautizados en tiempo del Rey *Siſebuto*.

El 58. que ninguno patrocine à los Judios.

El 59. que los Judios, vueltos Chriſtianos, ſi vuelven à judayzar ſean reprimidos: y ſi circuncidaren à los hijos, ſean eſtos ſeparados de los padres; ſi à los ſiervos, reciban libertad: decretado eſto con acuerdo del Rey.

El 60. que los hijos de los Judios ſean apartados de los padres.

El 61. que los hijos fieles de los Judios bautizados no ſean privados de los bienes de ſus padres, aunque los padres reincidan en judaizar.

El 62. que el Judio bautizado no comercie con el Judio infiel, para evitar la recaìda.

El 63. que el Judio caſado con Chriſtiana, ſea ſeparado, ſi no ſe hace Chriſtiano; y los hijos ſigan la condicion de la madre. En el matrimonio de Chriſtiano con la que no lo ſea, ſiga el hijo la Religion del Padre.

El 64. que ſi el Judio convertido, prevarica, no pueda ſer admitido por teſtigo, aunque diga que es Chriſtiano.

El 65. que ni el Judio, ni ſus hijos, puedan tener cargos publicos; hecho eſte decreto con voluntad del Rey, y declarado aſsi, para obligar à los Jueces de Provincias à que ſuſpendan las intruſiones fraudulentas.

El 66. que ningun Judio tenga Siervo Chriſtiano: decretado aſsi con voluntad del Rey.

El 67. que los Obiſpos por sì no puedan dàr libertad à los ſiervos de la Igleſia.

El 68. y los ſiete ſiguientes tratan de los Manumiſſos, y Li-

Libertos de las Igleſia.

El 75. ſe ordena à la ſeguridad del Reyno, contra los que faltan à la fé jurada al Principe, manifeſtando la fuerza con que ſegun la divina Eſcritura obliga la immunidad de la ſalud del Rey; ſobre lo qual repitieron tres veces la excomunion y condenacion del que intentáre alguna traycion contra la vida, ò Cetro del Soberano, induciendo à todos à la fé debida, y ſencilla obediencia. Exhortaron tambien al Rey, y à ſus ſuceſſores ſobre la moderacion con que ſe deben portar con ſus Vaſſallos: declarando por excluìdos de ſu conſorcio, y privados de honores y de bienes no ſolo à *Suinthila*, (que por miedo de ſus maldades dejò el Cetro) ſino à ſu muger, à ſus hijos, y à ſu hermano *Gela*, que fue compañero ſuyo en los males, infiel al hermano, y al Rey ſuceſſor *Siſenando*, en cuyo tiempo ſe tuvo eſte Concilio. Con eſto dando gloria à Dios, y gracias al Principe, ratificaron con acuerdo del Rey la firmeza de lo decretado.

Eſte Canon ſe volviò à renovar en otros Concilios: y en la Sentencia promulgada contra el tyrano Paulo en tiempo del Rey Vamba, ſe alegò por fundamento, como verás en el Apendice ultimo, num. 37.

6 Concurrieron à eſte Concilio todos los ſeis Metropolitanos de Eſpaña, ſiendo el unico en que ſe hallaron juntos perſonalmente. Preſidiò à todos el de Sevilla, que era *S. Iſidoro*; el 2. fue *Selva* de Narbona: el 3. *Eſtevan* de Mérida: el 4. *Fuſto* de Toledo: el 5. *Julian* de Braga: el 6. *Audaz* de Tarragona. Y advierto, que Loayſa puſo en quinto lugar al Toledano, poſponiendole al de Braga: lo que no ſe debe tolerar: pues no ſolo las ediciones antiguas, ſino todos los MSS. del Eſcorial, convienen en poner antes al de Toledo, que al de Braga.

7 Sobre el numero de Obiſpos previene Marmol que hay ſuma variedad en el Lucenſe: pues en el titulo ſe pone LX. en el principio del Concilio, LXVI. y en las firmas LXII. y Vicarios VII. Loayſa imprimiò LXVI. en el texto marginal de la pag. 327. En la pag. 330. puſo LXII. Eſte es el numero de ſubſcripciones que imprimiò: y aunque algunos Codigos no

ponen mas firmas que ſeſenta, omitiendo à *Hilario* de Compluto, y à Antonio Segobrienſe; con todo eſſo ſe hallan eſtos en otros: y aſsi juntandolos todos, reſultan LXII. En una oja de pergamino en Gothico, que fue del Monaſterio de Celanova, y me la comunicò el Rmo. P. Maeſtro *Sarmiento*, Benedictino, donde ſe incluye parte del Indice de los Concilios y Decretales que contenia aquel gran libro, ſe lee que à eſte Concilio concurrieron ſeſen*ta y ſeis* Obiſpos, (como del Lucenſe previno Vazquez del Marmol) declarado por letras el *ſex Epiſcoporum*, y precediendo (por corte de la oja) la ſilaba final de ſexagin*ta*. El miſmo numero de ſeſenta y ſeis expreſſa el Pacenſe. De aqui infiero, que podemos eſperar nuevos deſcubrimientos; pues en las antiguas ediciones ſe halla entre los Vicarios un Obiſpo (mal colocado) que ſe nombra *Domnelo*, como veràs en Surio tom. 2. pag. 738. Eſte Obiſpo no ſe incluye entre los expreſſados en Loayſa: y aſsi los Codigos deſcubiertos dàn luz y argumento para muchas coſas, pero no convencen por ſu ſilencio la excluſiva de lo que ſe halle en otros; como ſe confirma en el caſo preſente por el Emilianenſe, donde faltan muchas ſubſcripciones. Y eſto ſirve para confirmacion de lo dicho ſobre el Concilio 3. cap. 4. num. 19. Añadiendo que en el Indice impreſſo por Couſtant en ſu pag. CXVII. ſe lee el numero de 46. y aunque el 4. eſtà errado; el 6. es veſtigio del 66. arriba mencionado.

8 Tambien prevengo que aunque Loayſa no previene variedad de Codigos en el orden de las Subſcripciones, la hay en los MSS. pues en algunos precede *Siſaldo* de Ampurias (que es el 14. en Loayſa) à *Vigitino* de Bigaſtro. Tambien los nombres tienen diverſidad; y eſta ſe irà declarando en ſus ſitios.

El Concilio V. *tit.* 2. llama à eſte, *Univerſal*, *y Gran Synodo*, y realmente es el mas numeroſo en decretos entre todos quantos tenemos.

CAPI-

CAPITULO VII.

DEL CONCILIO QUINTO. *NACIONAL.* Año de 636.

Corrigenſe algunos Autores.

1 EN el año I. del Rey Chintila ſe tuvo el Concilio quinto, en la Era DCLXXIIII. (674.) que fue el año de 636. Convienen en la Era los Codigos, Vigilano, Emilianenſe, Hiſpalenſe, y los dos de Toledo. El Lucenſe puſo un año menos, Era 673. lo que ciertamente es yerro del Copiante, como ſe convence por expreſſar aquel (como los demàs Codigos) el año primero de Chintila, y eſte año no concurriò con la Era 673. ſino con la 674. y la 675. Pruebaſe por el miſmo Codigo Lucenſe, que contrahe el Concilio ſiguiente (VI. de Toledo) al año ſegundo del Rey, ſeñalando la Era 676. (decia 666. pero es evidente que el Copiante omitiò un decenario, y ſe debe entender 676.) en cuya Era conviene el Vigilano.

2 Segun eſto digo que es errata el reducir el Concilio del año *primero* de Chintila à la Era 673. porque en tal caſo era impoſsible que el Concilio del año *ſegundo* ſe tuvieſſe en la Era 676. à viſta de que un año de Reynado no puede concurrir con tres Eras, ò tres años naturales, ſino preciſamente con dos: luego haviendo concurrido el año ſegundo con la Era 676. no pudo concurrir el año 1. con la Era de tres años antes, 673. y por tanto el Concilio quinto, celebrado en el año I. de Chintila, no ſe puede remover de la Era 674.

3 Confirmaſe eſto por los meſes de uno y otro Concilio: pues el VI. ſe tuvo por Enero: y el V. fue poſterior à Marzo, y antes de Julio, en cuyo intermedio empezò à reynar Chintila, como dirèmos en el cap. ſiguiente: y ſupueſta aquella Epoca en el Rey, y el tiempo ſeñalado en los Concilios, es repugnante, que el quinto ſe tuvieſſe en la Era 673. ſi el VI. fue en el año ſegundo del Rey, y en la Era 676.

4 No expreſſan los Codigos el dia, ni mes en que ſe tuvo eſte Concilio V. pero, ſegun el Decreto Real confirmatorio, conſta haver ſido en fin de Junio, pues firma el Rey en el dia ultimo de Junio. Y à viſta de que por el Concilio XII. ſabemos que el Rey diò la Ley Confirmatoria en el miſmo dia en que ſe acabò el Synodo, dirèmos haverſe concluìdo el *quinto* en ultimo de Junio del año 636. El ſitio fue el miſmo que en el Concilio antecedente, la Baſilica de S. Leocadia, à quien en ambos textos intitulan *Confeſſora*, por lo dicho tomo 4. pag. 42.

Canones del Concilio.

5 JUntos alli los Obiſpos concurriò el Rey, con ſus Proceres, y encomendandoſe à las oraciones de los Padres con el rendimiento, y exhortacion acoſtumbrada, les propuſo, inſpirado por Dios (aſsi habla el Concilio) un Decreto, de que en todo ſu Reyno ſe hiciеſſen Letanias por tres dias deſde el 13. de Diciembre; como efectivamente eſtablecieron los Padres en el *titulo* 1. contraponiendo à los nuevos modos de pecar, la nueva coſtumbre de aplacar al Cielo por tal medio.

El 2. renueva el decreto 75. del Concilio precedente ſobre la indemnidad de los Reyes, añadiendo tambien el que ſe debe amar, ſervir, y no defraudar en nada los bienes legitimos de ſus hijos.

El 3. que fueſſe excomulgado el que ſin nobleza ſobreſaliente de Godos, y ſin comun eleccion, intentare ſer Rey: obligandoles à eſto los males nuevos que experimentaron ſobre ello; y à males nuevos (dicen) ſe han de aplicar nuevos remedios.

El 4. que como es contrario à la Religion el penſar ilicitamente en lo que eſtà por venir, y querer ſaber quando morirà el Rey, para ſucederle, ſea excomulgado el que incurriere en ello.

El 5. que ſea excomulgado el que maldigere al Principe; pues ſi el maldecidor no entrarà en el Cielo, bien ſe puede excluìr de la Igleſia al que aſsi quebranta el precepto de Dios. (*Exod.* 12.)

El 6. que no ſe defraude nada à los que han ſervido fielmente à los Reyes; pues ſi no hay firmeza en eſto, nadie querrà ſervirles.

El

El 7. que en todos los Concilios de Eſpaña ſe lea al fin el Decreto 75. del Concilio IV. de Toledo, eſtablecido para ſeguridad de la vida de los Reyes.

El 8. que en todos los delitos ſobre cuyas materias ſe formaron los decretos precedentes, pueda el Principe perdonar à los que ſe emendaren.

6 A viſta de eſto ſe conoce la barbarie que todavia perſeveraba en los Godos à cerca de introducirſe en el Throno por malos medios; y juntamente que ſe havia viſto mucho deſorden repetidas veces en deſear al Rey la muerte, lo que era no ſolo contra la Ley Divina, ſino contra el bien publico: y para reprimir aquella infame propenſion, renovaron los Padres muchas veces ſus excomuniones, poniendo por delante el reſpeto que Dios manda tengamos à los Principes, y la fidelidad jurada por los Pueblos. La repeticion de eſtos Decretos es indice de las recaìdas en el vicio: y pues con perjuicio de las almas ſe inventaban nuevos modos de pecar, juſto era que los Padres inſiſtieſſen en poner nuevos remedios.

7 A eſtos ocho decretos ſe ſiguiò el ultimo de darlos fuerza con la firma, dando gracias à Dios, y aclamaciones al Rey, por el zelo de la Fè, y la buena intencion que manifeſtaba.

8 Fue Concilio Nacional, ſin que ſe deba tolerar que *Coleti* previnieſſe en el titulo lo contrario, llamandole Provincial. Lo miſmo puſo Surio: pero eſte parece tomò la voz *Provincial* latamente, en quanto contrapueſta à Synodo *Ecumenico*, ò Univerſal de toda la Igleſia; como ſe infiere, de vèr que aplica el nombre de *Provincial* al Concilio tercero, y al quarto de Toledo, que indubitablemente fueron Nacionales: y ſi no entendiò aſsi aquella voz, le corregirèmos del miſmo modo que à Coleti. En eſte no hay lugar al ſentido en que ſalvamos à Surio; porque en el Concilio ſiguiente, VI. de Toledo, dice fue *Nacional*: y quien usò eſte nombre en el ſexto, no debiò llamar Provincial al quinto.

9 Que fue Nacional el V. conſta por el miſmo Synodo, que en el exordio dice que ſe formaba de Obiſpos de diverſas Provincias: y aſsi ſe vè por las firmas. Lo miſmo

ſe

ſe convence por el Concilio VI. tit. 18. que citando al V. le llama *Univerſal*, eſto es, de las mas Provincias de Eſpaña. Ni obſta, que el numero de Obiſpos fueſſe corto: pues ya notamos, que los Concilios no ſon Generales por tener mas vocales que los de una Provincia, ſino por ſer convocados de diverſas Provincias, aunque no concurran todos los de cada una, con tal que aſsiſtan algunos, como ſucediò en eſte lance; pues firman todos los de la Carthaginenſe, algunos de la Tarraconenſe, uno de la Luſitania: otro de Galicia, y otro de la Narbonenſe. De la Betica no huvo ninguno. Aguirre dice fue por hallarſe vacante la Metropoli en el dia 30. de Junio en que ſe tuvo el Concilio: lo que no fue aſsi, pues mas de un mes antes era ya Prelado de Sevilla *Honorato*, ſuceſſor de San Iſidoro, como probamos en el Tomo precedente: y aſsi el motivo no fue eſte, ſino otro que ignoramos.

10 El numero de Obiſpos que concurrieron fue ſegun Loayſa (pag. 376.) *veinte*. En la pag. XII. dice, que unos Codigos ponen XX. otros XXIIII. pero que el numero de firmas favorece à lo primero, pues ſon veinte las ſubſcripciones.

11 Yo no acabo de admirarme, como eſcribiò eſte Autor ſemejantes coſas: pues ſin ſalir de ſu Edicion hallaràs que ciertamente fueron mas, viendo que pone 24. firmas, numeradas con eſta ſuma: las 22. fueron de Obiſpos preſentes, y las otras dos de Vicarios, uno del Obiſpo de Cazlona *Perſeverancio*; y otro del Segobricenſe *Antonio*. El Pacenſe, y con èl Don Rodrigo, refieren el miſmo numero de XXIV. Obiſpos: y añaden, que por el libro de los Canones ſe conocerà la excelencia de la Junta, no ſolo en lo que mira à los Obiſpos, y Vicarios, ſino en quanto à los Varones iluſtres del Palacio que aſsiſtieron al Synodo. Segun hoy le tenemos en ningun Codigo hay firmas de Palatinos: y aſsi ſe confirma lo dicho, ſobre que por el ſilencio de los Codigos actuales, no ſe prueba excluſiva de lo que apunten otros: pues aqui vès que algunos no conocieron mas que veinte Obiſpos, otros XXIV. el Pacenſe propuſo Varones Palatinos: y hoy ninguno los tiene. Don Rodrigo dice que aſsiſtiò *Selva*, Metropolitano de

de *Narbona* (es errata el leerſe alli *Tarragona*) tampoco ſe halla eſte Obiſpo en los Codigos deſcubiertos: luego es verdad lo expueſto.

12 Tambien ſe debe notar que Loayſa en lugar de atender à la variedad que en el orden de las firmas reſultaba por los MSS. ſe contentò con mirar à lo que eſtaba impreſſo; ſiendo eſto lo menos neceſſario, pues qualquiera puede conſultar las Ediciones, y no los MSS.

13 Digo pues, que en el Codigo Vigilano, y en el Gothico del *num.* 12. ſe ponen en tercero y quarto lugar, *Braulio* de Zaragoza, y *Oya*, ù *Ola*, de Barcelona (que en Loayſa ſon el 9. y el 10.) En quinto lugar eſtà *Clarencio* de Acci, ſiguiendoſe luego los demàs como en Loayſa, con la excluſion de Braulio, y Oya, antepueſtos. En algunos nombres hay mucha variedad, como ſe dirà en cada Igleſia.

14 Concluìdo y firmado el Concilio, diò el Rey ſu Real Decreto, confirmatorio de quanto ſe havia eſtablecido alli, haciendo eſpecial mencion de los tres dias de las Letanias de Diciembre, en que manda à todos ſus Vaſſallos, y Magnates, Condes, Jueces, y de otra qualquiera condicion, que en tales dias ceſſen de todo negocio, dedicandoſe à Dios en lagrimas y en ayunos, para ſatiſfacerle por las culpas. Dado en Toledo à ultimo de Junio del año I. de ſu feliz Reynado.

15 En el Chronicon del Monaſterio Alerſpachenſe (en Baviera) copiado por el Padre Crendelio, Jeſuita, y pueſto en la ſegunda parte del tomo 3. del Theſoro de los Monumentos Eccleſiaſticos que ſobre las Lecciones antiguas de Caniſio publicò Baſnage, ſe dice, que por el año 637. ſe tuvieron dos Synodos en Toledo, en que ſe promulgaron, y firmaron muchas coſas de la Fé Catholica, y de la Religion Chriſtiana: 637. *Tunc etiam Synodus bis habita eſt in Urbe Toletana, ubi plurima de Fide Catholica, & Religone Chriſtiana promulgata ſunt, & ſcriptis roborata.* La Chronologia de eſte Autor no tiene mucha firmeza, como ſe infiere en eſte año 637. en que pone el Imperio de Heraeleonas, haviendo ſido quatro años deſpues: pero junto al año ſeñalado no huvo mas que el Concilio V. y

VI.

VI. los quales parece ſe denotan (ſino hay errata) en la palabra *bis*, pues uno fue en el 636. y otro en el 638. por lo que parece inſiſtiò en el año intermedio. Por otro lado parece quiſo denotar el Concilio IV. del año 633. por lo que dice de muchos puntos de Fè, y Diſciplina Eccleſiaſtica. De qualquier modo que ſea, ſirve para conocer lo famoſo de eſtos Synodos Toledanos, quando en el Siglo XII. en que ſe eſcribiò aquel Chronicon (concluìdo en el 1167.) ſe hicieron parte de una hiſtoria formada en Provincia tan remota, y ſin comercio con Eſpaña, qual era la Baviera.

CAPITULO VIII.

DEL CONCILIO SEXTO. *NACIONAL.* Año de 638.

Corrigenſe Loayſa, y Aguirre.

1 EN el año ſegundo del miſmo Rey Chintila, y en la Era DCLXXVI. (676) ſe tuvo à nueve de Enero del año 638. el Concilio Sexto de Toledo. La Era ſeñalada ſe lee aſsi en el Codigo Vigilano por letras, no por numeros, como previno Marmol, y conviene con ella el año del Reynado, y dia del Concilio: por lo que ſe deben reducir à eſta ſuma los Codigos que diſcrepan de aquel numero. El Lucenſe, y los dos Toledanos, citados por Loayſa, puſieron la Era 666. con evidente errata de faltar un decenario, como prevenimos en el tomo 2. pag. 195. (y aqui en el cap. precedente) porque ſi el Concilio antecedente del año I. del Rey ſe tuvo en una Era que no bajaba de *ſetenta* en ninguno de aquellos Codigos (poniendo todos dos XX. ſobre el cinquenta de la L.) es impoſsible que el Concilio ſiguiente tenido un año deſpues en el numero del Reynado, fueſſe diez años antes, ſegun los decenarios de la Era: y aſsi donde ponen LXVI.

LXVI. debieron añadir una X. y expreſſar LXXVI.

2 Lo miſmo digo del Codigo Hiſpalenſe, donde ſe leìa la Era 674. que es la miſma del Concilio antecedente, y ſe debe leer VI. en lugar de IIII. como ſe convence por la circunſtancia de los meſes, pues tenido un Concilio por Junio, y otro por el Enero ſiguiente, es indiſpenſable la diferencia en la Era, que ſe alteraba à 1. de Enero: y aſsi todos deben arreglarſe al Vigilano, y à otros dos MSS. citados por el ſeñor Perez, donde ſe pone la Era 676. (año de 638.)

3 Convienen los Codigos en que corria el año ſegundo del Rey: y aunque Aguirre quiſo introducir el año *tercero empezado* (como dice en el miſmo titulo del Concilio, y en ſus Notas) no le debemos ſeguir, ſino inſiſtir firmemente en el año *ſegundo no acabado*, pues ni en dos meſes deſpues ſe concluyò.

4 La razon de dudar, que le moveria para hacer aquella correccion en los Codigos, fue que el Concilio antecedente ſe tuvo dos años antes que eſte, ſegun la Era: y à dos años de diferencia en una Epoca, le pareciò correſpondian otros dos de exceſſo en la otra: y como el primer Concilio ſe tuvo en el año I. del Reynado, añadiò à eſte computo las dos unidades de la Era, para que aſsi reſultaſſe año tercero. Pero aunque las Eras ſe diferencien en dos años, no debe aumentarſe mas que un numero en la Epoca del Rey. La razon ſe propuſo en el tomo 2. pag. 189. proviniendo de los principios diferentes de uno y otro computo. La Era aumentaba unidad en el dia primero de Enero: y como entre el Concilio V. y VI. huvo dos Kalendas de Enero, fue preciſo que el ſegundo Concilio tuvieſſe dos unidades mas, que la Era del primero; teniendoſe eſte en la Era 674. y el ſiguiente en la 676.

5 En el numero de los años del Reynado no es aſsi, porque eſtos no ſe miden por Enero, ſino por el dia en que los Reyes empiezan à reynar. *Chintila* empezò muy cerca del primer dia de Abril del año 636. eſto es en el dia *dos* de aquel mes, como ſe prueba por la Chronologia dada en el tomo 2. pag. 180. pues ſi tomas la Epoca del ſuceſſor *Chindaſvintho*, retrocediendo los años, meſes, y dias, que

que la Chronica de los Viſigodos ſeñala en *Tulga*, y *Chintila*, veràs, que eſte *Chintila* empezò en el dia dos de Abril de la Era 674. año de 636. en cuya conformidad el Concilio quinto, tenido en ultimo de Junio de aquel miſmo año, y Era, preciſamente fue en ſu año I. y à los principios de ſu Reynado, como expreſſa el Concilio en el tit. 1. (*Chintilæ Regis initia*) y era aſsi, pues no tenia tres meſes cabales en el Throno. Siguiò eſte año I. haſta 1. de Abril del año 637. y el ſegundo haſta 1. de Abril del año 638. en que ſe cumplia el año *dos*: luego el Concilio Sexto (de que hablamos) celebrado en el dia 9. de Enero del miſmo año 638. indubitablemente incidiò dentro del año *ſegundo* de Chintila, y no en el tercero; pues para empezar eſte faltaban dos meſes y veinte y quatro dias.

6 Celebròſe en el Pretorio Toledano de la Igleſia de Santa Leocadia, como dicen las Actas: *In Prætorio Toletano in Eccleſia S. Leocadiæ.* Eſta locucion parece obſcura, ſi por Pretorio Toledano no entienden lo miſmo que Corte de Toledo: y para ſu inteligencia prevengo, que los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo tenian en Toledo una Baſilica, llamada *Pretorienſe*: nombre que no la debia correſponder por concepto de Corte, pues era razon comun à todas las Igleſias de la Ciudad. Tampoco puede reducirſe à eſtàr cercana al Palacio que huvieſſe dentro de Toledo, pues ſabemos por el Concilio XII. tit. 4. que la Pretorienſe de San Pedro, y San Pablo eſtaba en un Arrabal: *In ſuburbio.* Debemos pues reducirlo à que junto à aquella Igleſia de los Apoſtoles havria algun Palacio, por el qual ſe intitularia *Pretorienſe.* En el caſo preſente no dicen, que la Igleſia de Santa Leocadia era Pretorienſe, ſino que el Concilio ſe tuvo en el *Pretorio* Toledano en la Igleſia de la Santa. Eſta Igleſia no eſtaba dentro, ſino en otro Arrabal à la orilla del Tajo, donde fue ſepultada; à la qual por eſte reſpeto de ſus Reliquias acudian los Padres à tener los Concilios, que ſe dicen congregados en la Baſilica de la Santa, como ſe lee en el Concilio XVII. *In Eccleſia gloriosæ Virginis & Confeſſoris Chriſti S. Leocadiæ, quæ eſt in Suburbio Toletano, ubi ſanctum ejus corpus requieſcit.*

Eſ-

7 Eſtando pues fuera de la Ciudad eſta Igleſia, no podemos entender el Pretorio por concepto de cercanìa al Alcazar que los Reyes tuvieſſen dentro de Toledo; ſino al modo que el Arrabal de la Baſilica de los Apoſtoles tenia algun Edificio, ò Palacio contiguo que la denominaſſe Pretorienſe, aſsi tambien el Templo de Santa Leocadia tendria otro, edificado por los Reyes à devocion de la Santa, para reſidir alli en la eſtacion del Invierno, y Primavera, en cuyo tiempo incidieron todos los Concilios celebrados en ella: y en eſpecial ſe hace eſto mas creìble por haver ya precedido la fabrica, que ſegun San Eulogio hizo alli el Rey *Siſebuto*, en cuyo lance es muy veroſimil que fabricaſſe Palacio, al modo que Phelipe II. levantò el ſuyo junto al Templo que erigiò à San Lorenzo en el Valle del Eſcorial: y en Madrid le tienen tambien los Reyes junto al Monaſterio Real de San Geronymo.

8 Y añado, que pues eſte Concilio no ſe dice celebrado en la Igleſia Pretorienſe de Santa Leocadia, ſino en el Pretorio que havia alli, ſe hace tambien creìble, que no ſe tuvo en la miſma Igleſia; ſino en algun Salon edificado à propoſito para tener Concilios, como le tenian los Arzobiſpos de Toledo en ſu Palacio de Alcalà, y ſe llamaba la *Sala de Concilios*, donde efectivamente ſe juntaron algunos. A eſte modo es veroſimil que huvieſſe en la Igleſia de S. Leocadia una Pieza Real para eſte efecto, de quien entendamos à la letra el dicho, de que eſte ſe celebrò *en el Pretorio Toledano, que eſtà en la Igleſia de Santa Leocadia.* Y ſi eſta reſpueſta no aquietare, podrà ſervir de incentivo para que otro nos declare mejor el texto del Concilio.

Canones del Concilio.

9 COngregados alli los Padres empezaron por la Confeſsion de la Fè, como ſe acoſtumbraba en los Synodos Generales: y eſte fue el primer Canon.

El 2. que ſe obſervaſſen cada año las Letanias inſtituìdas en el Concilio antecedente del año I. del Rey, como ſe practicaba.

El 3. que pues ſe havia Dios ſervido de ablandar la perfidia Judaica, por medio del ardor de la Fè del Rey, que

que no permitia vivir en ſu Reyno al que no fueſſe Catholico; primeramente ſe dieſſen gracias à Dios, porque havia criado una Alma tan iluſtre, llenandola del fervor de la Fè, y de ſu Sabiduria; lo ſegundo, que ſe debia procurar mantener aquel ardor del Rey, y el trabajo de los Prelados: y para que en adelante no ſe fruſtraſſe, determinaban, con acuerdo de los Magnates de Palacio, que nadie ſubieſſe à ſer Rey, ſin jurar antes entre las demàs condiciones, que no permitiria el Judaiſmo; pues de poco ſirve procurar el bien, ſi no ☞ ſe pone cuidado en la perſeverancia: y aſsi el que quebrantare eſta promeſſa, ſea maldecido, y anathematizado delante de Dios, y ſirva de materia combuſtible al fuego eterno: ſuponiendo, que renovamos (dicen) quanto en el Concilio Univerſal (eſto es, en el 4.) ſe eſtableciò acerca de los Judios.

El 4. que ſea excomulgado el Simoniaco, que adquiriere por dones los Grados Eccleſiaſticos.

El 5. que los Clerigos que reciban algun uſufructo de la Igleſia, hagan declaracion por eſcrito, para que no ſe ſiga perjuicio à los bienes de la Igleſia: y ſi no, ſean privados de ellos.

El 6. que aſsi el Religioſo, como la Religioſa, Doncella, ò Viuda, que deſampararon el eſtado y Habito que tomaron, ſean reducidos à èl, y ſi no quiſieren, ſean excomulgados.

El 7. que lo miſmo ſe entienda de los que deſampararen el habito de Penitentes, ſegun lo antes decretado.

El 8. que el mozo caſado que en peligro de muerte profeſsò Penitencia, pueda ſi convalece, y ſi tiene peligro de incontinencia, volver al uſo del Matrimonio, haſta que entrando mas en edad pueda contenerſe: pero ſi la muger ſe muriere, no puedà el Penitente caſarſe; y lo miſmo ſe entienda de ambos ſexos: atendiendo en todo à lo que ſobre eſto diſponga el Obiſpo.

El 9. que los Libertos de la Igleſia renueven la declaracion de ſerlo, ante cada nuevo Obiſpo, preſentandole la Carta de libertad dentro del primer año, y confeſſando ſer Manumiſſos de la Igleſia; volviendo à ſervidumbre perpetua, ſi no lo hicieren aſsi.

El

El 10. que los hijos de aquellos Libertos ſean educados por la Igleſia, y no por otro Patrono.

El 11. que ninguno ſea condenado, no haviendo legitimo acuſador.

El 12. que el que ſe refugie à los Enemigos en cauſa perjudicial à la Patria, pretendiendo ſer defendido de los Contrarios; ſi acaſo fuere cogido, ſea excomulgado y cerrado à larga penitencia. Pero ſi conociendo ſu mal ſe acogiere à la Igleſia, le valga la interceſsion del Sacerdote, por la reverencia del lugar, para que el Rey uſe con èl de piedad, ſin faltar à la juſticia.

El 13. que los Proceres del Palacio ſean reſpetados en todo por los mas mozos: pero que tambien los ancianos amen, y dèn buen egemplo à los menores.

El 14. que los Criados fieles de los Reyes gocen y diſpongan libremente de lo que adquirieron en remuneracion de ſus ſervicios, ſegun el Concilio antecedente. Pero ſi alguno fuere traydor al Rey, ò no ſirviere bien, quede en arbitrio de ſu Mageſtad lo que ſe debe hacer, pues no debe dudarſe de la poteſtad de aquel à quien Dios delegò el gobierno de todo. Si deſpues de muerto el Rey ſe deſcubriere la traycion, ſea confiſcado quanto la Real liberalidad le concediò.

El 15. que las Igleſias gocen firmemente los bienes que los Reyes y los demàs las hayan concedido juſtamente, pues ſon alimentos de los pobres.

El 16. confirma lo decretado en el Concilio antecedente acerca de los hijos del Rey, ſobre que ſean amados, y no perjudicados en nada: por las razones dadas en el *cap. 2. n. 65.*

El 17. renueva el Canon contra los que viviendo el Rey proveen ſuceſſor: y que ninguno lo pueda ſer por tyrania, ò uſurpacion de poteſtad: ni ſi tuvo Habito de Religion, ò ſi por ignominia le cortaron el pelo, ò deſciende de Siervo, ù de extrangero; ſino de ſangre Goda, y de prendas y coſtumbres correſpondientes.

El 18. reproduce el Canon ultimo del Concilio 4. contra los que maquinaren daño à la Vida, ò Throno del Rey, fulminando el divino Anathema de eterna condenacion: y que el Rey ſuceſſor vengue el de-

lito como en injuria hecha à ſu Padre, ſoſteniendole toda la Gente de los Godos: y ſi fueren omiſſos, ſean todos oprobrio de las Gentes.

En el 19. dàn gracias à Dios, y al Rey, pidiendo al Cielo firmeza para cumplir lo eſtablecido, y bendiciones para el Principe.

10 Fue Concilio Nacional, en que ſe hallaron los Metropolitanos de Narbona, de Braga, de Toledo, de Sevilla, de Tarragona, y ſolo faltò el de Mérida; pero enviò Vicario.

11 Eſtrañaras que diga haver aſsiſtido el Metropolitano de Tarragona, ſiendo aſsi que ni Loayſa, ni Aguirre mencionaron tal coſa: pero con mas fundamento eſtraño yo el que no lo digeſſen. Uno y otro puſo en quinto lugar à *Protaſio* con titulo de Obiſpo de Valencia, previniendo al margen la leccion de las antiguas ediciones, que ponian *Eccleſiæ Placentinæ*: lo que con razon impugna Aguirre, pues en tiempo de los Godos no exiſtia la Igleſia de Plaſencia: pero excluìdo eſto ſe ratifica en que ſe haya de leer *Valencia*, alegando MSS. antiquiſsimos. Es cierto, que ſe hallan Codigos en donde ſe lee *Valentinæ*, como conſta por el Emilianenſe, y uno de los dos Gothicos que exiſten en Toledo: pero tambien es verdad, que el mas antiguo de Toledo, y todos los demàs del Eſcorial dicen que fue de Tarragona; y el pequeño del Eſcorial pone la firma aſsi: *In nomine Dni ego Protaſius Sanctæ primæ Sedis Tarraconenſis Eccleſiæ immeritò Epiſcopus his Conſtitutionibus à nobis editis ſubſcripſi*, formula, que de ningun modo puede equivocarſe con Valencia.

12 A viſta de que tenemos cinco Codigos Gothicos con la expreſsion de Tarragona, fuera mucho mas importante, que los Eſcritores nos huvieran dado en lugar de la Igleſia de *Valencia*, la de Tarragona, expreſſada en tantos MSS. y no huvieran privado à eſta Santa Igleſia de la mencion, y antiguedad de eſte Metropolitano; ni à mi me huvieran dado tanto que hacer, como trabagè, antes de vér los Codigos MSS. en probar que *Protaſio* no podia ſer Obiſpo de Valencia, ſino de Tarragona: pues aunque ſola una razon baſtaba para convencer el empeño, con todo eſſo, viendo que no ſe daba lec-

leccion variante, juzgaba que eſtarian uniformes todos los MSS. y para oponerſe à eſto era neceſſario ofrecer mucho peſo, que contrarreſtaſſe. Ya baſta poco, por cauſa de ſer mas aurorizado lo que mira à Tarragona, ſegun los miſmos Codigos MSS.

13 Digo pues, que aun ſin eſtos no debia tolerarſe que Protaſio ſe diga Obiſpo de Valencia. La razon es, porque en eſte miſmo Concilio, y en la edicion de Loayſa (copiada por Aguirre) ſe pone en ultimo lugar un Vicario del Obiſpo de Valencia *Muſitacio*. Pues cómo es poſſible que *Protaſio* fueſſe al miſmo tiempo Prelado de Valencia? Protaſio ſe halla preſente: luego no aſsiſtiò por Vicario. El Obiſpo de Valencia no eſtuvo alli en perſona: Protaſio, sì: luego ſon de diſtintas Igleſias; pues no era tiempo aquel de dos Obiſpos juntos, como en el Concilio tercero. De *Muſitacio* ſabemos por el Synodo precedente, que era Obiſpo de Valencia: de *Protaſio* ſe ſabe por el ſiguiente, que lo era de Tarragona, y en ambas partes firma en el lugar que le toca, antes de los Sufraganeos mas antiguos: luego el Protaſio del Concilio VI. es el miſmo que ſe lee como Tarraconenſe en el ſeptimo: y por tanto aunque no huviera tantos MSS. obligaban eſtas razones à reconocerle como tal, y no de Valencia; porque de lo contrario ſe ſeguia el abſurdo de admitir Vicario de un Obiſpo preſente.

14 Aſsi Loayſa, como Aguirre puſieron en el titulo del Synodo el numero de 48. Obiſpos: pero ſi conſultas las firmas no hallaràs mas que 47. porque omitieron à uno, que fue el Obiſpo de Aſtorga, llamado *Oſcando*, el qual ſe debe ingerir en el num. 44. entre *Tunila* de Malaga, y *Juſto* de Acci: pues aſsi le ponen, no ſolo los MSS. del Eſcorial, ſino la Edicion de Surio; y no debemos defraudar à eſta Santa Igleſia de un Prelado que es ſuyo con certeza. De eſte modo ſe verifican los 48. Obiſpos, fuera de cinco Vicarios.

15 Demàs de eſto hay que notar, que en el Vigilano precede el Obiſpo *Laudefredo* de Cordoba, à *Vigitino* de Bigaſtro, pero en el Emilianenſe eſtà, como en Loayſa, poſpueſto, en el num. 8. Juntamente prevengo, que el Obiſpo de *Porto*, que aſsiſtiò

à eſte Concilio no ſe llamò *Uſibefo*, como imprimiò Loayſa en el texto de la firma 29. lo que ha dado ocaſion para que en los Faſtos de aquella Igleſia ſe introdugeſe eſte como *octavo* Obiſpo, diſtinto de *Anſiulfo*, ſiendo aſsi que es uno miſmo, pues el Vigilano, y otros dos del Eſcorial, y aun la Edicion de Surio, no ponen à *Uſibefo*, ſino à *Auſiulfo*, como ſe lee en dos Codigos: el Emilianenſe *Aſiulfo*; y Surio *Agiulpho*, el qual firma en el Concilio IV. (n.47.) con nombre identico, en los citados Codigos, y en otros *Anſiulfo*: por lo que debe excluirſe de las Ediciones el nombre de *Uſibefo*, como perjudicial: pues ha ocaſionado la introduccion de un Obiſpo que no huvo, obligando à formar dos de ſolo uno.

CAPITULO IX.

DEL CONCILIO SEPTIMO. *NACIONAL.* Año de 646.

Corrigenſe las Ediciones.

1 EL Concilio ſeptimo ſe tuvo en el año *quinto* del Rey Chindaſvintho, Era DCLXXXIV. (684.) como dicen unanimes los Codigos MSS. Eſta Era fue el año 646. à 15. de las Kalendas de Noviembre, eſto es, à 18. de Octubre, por lo que correſponde el Concilio al año V. del Rey, que empezò à reynar en *diez* de Mayo del año 642. como ſe dijo tomo 2. pag. 180. y aſsi el año V. empezò en 10. de Mayo del 646. en que por Octubre ſe celebrò el Concilio.

2 Empieza ſin exordio por el Canon 1. contra todos los Legos, ò Clerigos, que maquinando perjuicios contra el Rey, ò contra el Reyno, ſe paſſen à otra Nacion, para lograr el efecto; à los quales como à pérfidos, y enemigos del bien publico, excomulgan, y privan de bienes, pidiendo para ello la proteccion de los Principes.

El 2. que pueda un Sacerdo-

dote acabar la Miſſa que otro por accidente repentino no pudo perficionar: y para que no ſe abuſe de eſto, manda que ninguno diga Miſſa deſpues de haver tomado el mas minimo alimento, ò bebida, y que fuera del repentino accidente nadie dege de acabar la Miſſa, ſó pena de excomunion.

El 3. que el Obiſpo que llamado no acuda prontamente à las Exequias del Obiſpo difunto (ſegun ſe mandò en el Concilio de Valencia) no diga Miſſa en un año, ni ſe le dè la Comunion: y ſi los Clerigos primeros de la tal Igleſia fueren omiſſos en aviſar al Obiſpo vecino, hagan por un año penitencia en un Convento.

El 4. que por quanto los Obiſpos de Galicia extenuaban las Parroquias en las Viſitas con graves exacciones, mandan que no puedan recibir mas que dos ſueldos por cada Igleſia, exceptuando las de los Monaſterios. Que no ſean oneroſos en la Comitiva, ni ſe detengan mas que un dia.

El 5. que ſe recojan à los Monaſterios los que andan fuera, ſin ciencia, y ſin honor; y que en adelante no ſe dè la Profeſsion, ſino à los que viviendo en el Monaſterio ſe les halle bien inſtruìdos en la Regla, en honeſtidad, y ſanta doctrina.

El 6. que por reverencia del Rey y de la Silla Real, y por conſolacion del Metropolitano, concurran cada mes a Toledo los Obiſpos comarcanos, ſegun les aviſare el Prelado, excepto los dias de la Siega y de la Vendimia. Y acaban dando gracias à Dios, y al Principe.

3 Fue Nacional de quatro Metropolitanos, *Oroncio* de Mérida, *Antonio* de Sevilla, *Eugenio* de Toledo, y *Protaſio* de Tarragona. Loayſa en el titulo del Concilio, y en la pag. XII. imprimiò que concurrieron treinta Obiſpos; y aſsi conſta por algunos Codigos: pero ſi vàs à las ſubſcripciones, no hallaràs mas que *veinte y ocho* Obiſpos. Lo cierto es, que aſsiſtieron treinta, no ſolo por el teſtimonio de los MSS. que lo expreſſan, ſino porque en el Lucenſe havia, ſegun Marmol, treinta firmas. Hoy no ſe proponen mas que 28. veamos quienes ſon los dos que faltan.

4 Digo, que uno de los omitidos es *Tagoncio*, Obiſpo

de Valeria, el qual firmò aſsi: *Tagontius Deo miſerante Eccleſiæ Valerienſis Epiſcopus hæc ſtatuta definiens ſubſcripſi.* El orden en que firmò fue deſpues de *Eſtevan* Aſtigitano, y antes de *Egila* Oxomenſe, de ſuerte que le toca en Loyſa el undecimo lugar, y à Egila el 12. Conſta aſsi por tres Codigos MSS. del Eſcorial, el Emilianenſe, el Vigilano, y el de el num.12.

5 El ſegundo Obiſpo de los omitidos es *Euſtoquio* de Abila: el qual firma aſsi: *Euſtochius in Xpti nomine Eccleſiæ Avelenſis Epiſcopus hæc ſtatuta definiens ſubſcripſi.* El lugar de ſu firma es deſpues de *Mauruſio* Oretano, y antes de *Juan* Caurienſe, que en Loayſa correſponde al numero 16. dando à Juan el 17. Aqui cometiò Loayſa el deſcuido de poner à *Mauriſio* en Abila, ſacando al margen la leccion de *Oretana* en lugar de *Abelenſe*, y parece que cita al Codigo *Albeldenſe*: pero en eſte no ſe omite (como èl omitiò) à Euſtoquio de Abila: y aſsi hizo mal en dàr dos Igleſias à un Obiſpo, debiendo averiguar à qual tocaba *Mauriſio*: y digo que eſte fue de Oreto, Euſtoquio de Abila. Conſta todo lo dicho por los Codigos citados: y por tanto ſe debe colocar entre los Obiſpos de Abila eſte Prelado Euſtoquio, que no ſe halla mencionado en ſu Catalogo, y quitar de alli à Mauruſio (Mauroſio, ò Mauriſio) que no es ſuyo, ſino de la Igleſia de Oreto.

6 Tambien debemos notar que en algunos Codigos (en el Vigilano, y el del n.12.) falta la firma de Protaſio de Tarragona, que ſe halla en el Emilianenſe, y en otros: y parece preciſa para cumplir el numero de treinta. Pero me parece que no la introdugeron en el ſitio que la correſponde, porque ſe ſigue à Eugenio de Toledo, y debia precederle. La razon es, porque eſte Protaſio era Obiſpo en tiempo del Concilio antecedente, como conſta por los Codigos citados, y por la razon dada en el cap. precedente num.13. Entonces no era Obiſpo de Toledo el Eugenio que ſe halla en eſte, como probamos en el tomo precedente: luego era mas antiguo el Tarraconenſe, que el Toledano: y por tanto debiò introducirſe ſu firma antes que la de Eugenio.

7 En eſta ſupoſicion debe ſer Protaſio el 3. y Eugenio el

el 4. Y por quanto Loayſa no previno las variedades del orden de las firmas que reſultan entre ſu Edicion, y los MSS. conviene darlas aqui ſegun ſe hallan en el Vigilano, y otros, ſupliendo no ſolo los dos omitidos por Loayſa, ſino à *Protaſio* de Tarragona, y à *Donumdei* de Ampurias, que faltan en algunos MSS. pero ſe hallan en otros. Introduciendo pues à *Donumdei* en el ultimo lugar (en que le pone el Emilianenſe, y otros dos MSS.) y dando à *Protaſio* el lugar (que decimos pertenecerle) tienen eſte orden los treinta Prelados, ſegun los Codigos Gothicos.

Orden de los MSS.

1. ORoncio de Mérida.
2. Antonio de Sevilla.
3. Protaſio de Tarragona.
4. Eugenio de Toledo.
5. Hilario de Alcalà.
6. Deodato Egabrenſe.
7. Eparcio Italicenſe.
8. Eſtevan Aſtigitano.
9. Tagoncio Valerienſe.
10. Egila Oxomenſe.
11. Richimiro Dumienſe.
12. Siſiſclo Elborenſe.
13. Anſerico Segobienſe.
14. Uviderico Segoncienſe.
15. Uvinibal Ilicitano.
16. Mauruſio Oretano.
17. Euſtoquio Abelenſe.
18. Joan Caurienſe.
19. Egeredo Salmanticenſe.
20. Servuſdei Caliabrenſe.
21. Vaſconio Lucenſe.
22. Gotomaro Irienſe.
23. Farmo Viſenſe.
24. Sonna Britonienſe.
25. Gudeſtheo Aurienſe.

Edicion de Loayſa.

1. ORoncio de Mérida.
2. Antonio de Sevilla.
3. Eugenio de Toledo.
4. Protaſio de Tarragona.
5. Hilario de Alcalà.
6. Siſiſclo Elborenſe. 12.
7. Recimiro Dumienſe. 11.
8. Deodato Egabrenſe. 6.
9. Eparcio Italicenſe. 7.
10. Eſtevan Aſtigitano. 8.
11. Egila Oxomenſe. 10.
12. Anſerico Segobienſe. 13.
13. Ubiderico Segoncienſe. 14.
14. Ubinibal Ilicitano. 15.
15. Mauriſio Abelenſe. *Oretano.* C. A.
16. Joan Caurienſe. 18.
17. Egeredo Salmanticenſe. 19
18. Servusdei Caliabrenſe. 20.
19. Baſconio Lucenſe. 21.
20. Gotomario Irienſe. 23.
21. Farno Viſenſe. 23.
22. Sona Britanienſe. 24.
23. Gaudeſteo Aurienſe. 25.
24. Ubitarico Lamecenſe. 26.

Orden de los MSS.	*Edicion de Loayſa.*
26. Uvitirico Lamecenſe.	25. Armenio Egitanienſe. 27.
27. Armenio Egitanienſe.	26. Adimiro Tudenſe. 28.
28. Ademiro Tudenſe.	27. Anniano Valentino. 29.
29. Aneſio Valentino.	28. Donundei Empuritano.
30. Donumdei Empuritano.	

8 Sobre los treinta Obiſpos preſentes, concurrieron otros *once* por Vicarios: y aun en quanto à eſtos hay diverſo orden que en Loayſa en los MSS. por lo que tambien conviene proponerlos.

1. Valentiniano Arcipreſte por *Laudefredo* de Cordoba.
2. Criſpino Abad por *Neufredo* de Lisboa.
3. Uvilienſo Presbytero por *Pimenio* Aſidonienſe.
4. Paulo Presbytero por *Candedato* Aſturicenſe.
5. Magno Presbytero por *Marcos* Caſtulonenſe.
6. Conſtancio Presbytero por *Theuderedo* Pacenſe (en Loayſa 7.)
7. Reparato Presbytero por *Etherio* de Eliberi (en Loayſa 6.) aplicandole al Pacenſe omitiendo al de *Eliberi*, y à ſu Obiſpo Etherio, y dando dos Vicarios al Pacenſe.
8. Clemente Diacono (Loayſa *Decano*) por *Juan* Iliplenſe.
9. Ambroſio Diacono por *Giverico* Menteſano.
10. Egila Diacono por *Vigitino* Bigaſtrenſe.
11. Mathacelo Diacono por *Dudila* de Malaga.

9 Todos eſtos firman diciendo, que *difinian* las determinaciones alli pueſtas, porque no aſsiſtian como Conſultores, ſino como Jueces, del modo que ſu Obiſpo cuyas veces hacian.

CA-

CAPITULO X.

DEL CONCILIO OCTAVO. *Nacional.* Año de 653.

1 EL octavo Concilio fue en tiempo de Receſvintho, corriendo ſu año quinto, como expreſſan las Actas, en la Era DCXCI. (691) à 16. de Diciembre, por cuya razon ſe contaba la Era ſeñalada, y año V. del Rey; pues como ſe dijo en la Vida de San Ildefonſo, empezò à reynar Receſvintho en el dia 22. de Enero, y en la Era 687. (ſegun lo dicho tomo 2. pag. 177.) por lo que empezò ſu año quinto en 22. de Enero de la Era ſeñalada 691. y como el Concilio incidiò dentro de aquella Era por Diciembre, correſponde lo uno con lo otro puntualmente. Eſta Era conſta aſsi por los Codigos MSS. exceptuando el Lucenſe, que puſo un año menos: pero ſe vè ſer errata, por el dia, mes, y año quinto del Rey expreſſados alli como en los demàs, ſegun Vazquez del Marmol, los quales preciſamente concurrieron con la Era 691. año de 653. y no con la Era 690.

2 Tuvoſe en la Igleſia de los Apoſtoles, eſto es, en la Pretorienſe de San Pedro, y San Pablo, como expreſſa el Pacenſe. Eſtando ya los Padres ſentados por ſu orden, concurriò el Rey, encomendandoſe humildemente à ſus Oraciones, à que correſpondieron los Prelados con aclamaciones gozoſas, y gracias reverentes. Entregòles un Pliego, en que declaraba la Fé Catholica que creìa, y juntamente, que pues havian decretado antecedentemente que fueſſe irrevocable la ſentencia dada contra los que maquinaſſen contra la vida del Rey, ò bien de la Patria, deſeaba templaſſen el decreto de tal modo que ni ſe faltaſſe à la fidelidad del juramento, ni dejaſſe de haver alguna puerta para la piedad.

3 Demàs de eſto exhortò à los Padres à que miraſſen con toda vigilancia, juſticia, y miſericordia à las cauſas que ocurrieſſen, y al eſtablecimiento, y declaracion de los Ca-

Canones, de ſuerte que el Rey lograſſe el deſeo de lo bueno à que anhelaba, y los Padres el fruto de la bienaventuranza que les correſpondia. Luego ſe convirtiò à los Varones iluſtres, encargandoles que no ſe apartaſſen en coſa alguna del conſentimiento de aquellos Santos Padres, y procuraſſen cumplir quanto vieſſen que era del agrado de Dios; pues correſpondiendo à tan ſaludables deſeos del Soberano, ſerìan agradables à Dios, y el miſmo Rey eſperaba ſer accepto al Señor en lo miſmo en que aplicaba ſu favor à lo que decretaſſen, pues prometia ſoſtener con ſu poder, y con la ayuda de Dios quanto bueno, juſto, y pio eſtableciеſſen.

4 Y por quanto ſe ha ſervido Dios (añadiò el Rey) arrancar de eſte Reyno todas las heregias, dejandonos ſolo que corregir y caſtigar la perfidia Judayca, en que algunos ſe mantienen, y otros mas culpablemente reinciden; os pido, y os conjùro por la Divina Trinidad, por la Encarnacion del Hijo de Dios, y por ſu venida à juzgar los vivos, y los muertos, que ſin accepcion de Perſonas, ni mirar à favor, determineis ſobre eſto quanto correſponde à la Fè de mi Señor, y Redemptor Jeſu Chriſto, promulgando ſentencia agradable al Señor, y à mi fé; para que aſsi como la Divina Piedad me diò el régimen de unos Vaſſallos Fieles, con quienes debe ſer glorificado por mi; aſsi tambien me conceda ventajas ſobre los Infieles, en quienes vea yo cumplirſe la voluntad de Dios, y que ſe verifique haver venido à noſotros ſu venerable Reyno.

5 Leìdo à la larga por los Padres lo epilogado aqui, dieron gloria à Dios por la Fé, y devocion del Principe, y paſſaron à eſtablecer los ſiguientes decretos.

Canones del Concilio.

EL 1. fue proteſtar la Fè Catholica, ſegun la promulgaron los Apoſtoles, y eſtablecieron los Synodos Generales contra Ario, Macedonio, Neſtorio, y Eutiques, y conforme ſe repite en la Miſſa.

El 2. fue controvertir el punto repreſentado por el Rey, ſobre ſi debia mitigarſe la ſentencia dada contra los perfidos, que faltando al juramento de fidelidad llenaban

ban el Reyno de tumultos y eſcandalos: y deſpues de largo examen, y clamores al Eſpiritu Santo para que los alumbraſſe, reſolvieron, que pudieſſe el Rey perdonar à los que convinieſſe para la publica quietud, de modo que por ellos no pudieſſe la Patria padecer ningun daño: porque el juramento que ſe havia hecho no miraba immediatamente à puntos de la Ley de Dios, ſino al bien de la Republica: y havia llegado lance en que era dañoſo el rigor univerſal, y aſsi no obligaba en quanto era mayor mal.

El 3. renovò la excomunion contra los que por dones ſubian al ſumo Sacerdocio.

El 4. recomienda la pureza en los Obiſpos, de modo, que ſea privado del honor del Orden, y del lugar, el que ſe manche con tacto, ò particular familiaridad de muger.

El 5. intima lo miſmo à los demàs Sacerdotes, mandando à los Obiſpos la ſolicitud; y que al reo le metan en un Monaſterio, por toda la vida ſi no hay otro remedio; y la muger ſe aſſegure con tal cautela, que no pueda verſe con el complice.

El 6. contra los Subdiaconos que no guarbaban caſtidad, y aun ſe caſaban: lo que les prohiben.

El 7. contra los que con pretexto de que no fue à guſto ſuyo el ordenarſe, volvian al ſiglo, y ſe caſaban: à los quales obligan à mantenerſe en la gracia recibida, excomulgandolos, y mandandolos cerrar de por vida en un Monaſterio, ſi volvieren al ſiglo.

El 8. que no ſe ordene à quien no ſepa bien los Oficios Eccleſiaſticos, y ſobre el conocimiento de la Ley de Dios no ſe halle à lo menos medianamente inſtruido en letras.

El 9. contra los que comian carne en Quareſma, ſin obligarles la neceſsidad, edad, ò enfermedad.

El 10. que en falleciendo el Rey ſe elija otro en Toledo, ò donde muriere el deceſſor, por los Prelados, y Señores del Palacio: y que el electo defienda la Fè contra la perfidia Judayca, declarando alli los Padres el modo con que ſe debe portar, y que los bienes de la Corona paſſen al ſuceſſor, tocando à los herederos del difunto los que tenia antes de ſer Rey: de modo que antes de ſer coronado

nado jure obſervar eſto puntualmente.

El 11. que ninguno pueda quebrantar los Canones eſtablecidos en los Concilios: y que al celebrarlos, cedan al voto de los mas los menos, y ſi no, ſean ſeparados, y excomulgados por un año.

El 12. fue contra los Judios, correſpondiendo à la propueſta del Rey, con renovar quanto ſobre eſto ſe havia decretado en el Concilio quarto.

El 13. ſe reduce à dàr gracias à Dios, y al Rey por la perfeccion del Concilio, añadiendo aclamaciones al Principe: lo que aunque no es nuevo Decreto, con todo eſſo ſe numera ſobre los demàs, por ſer ratificacion de lo precedente: y aſsi vemos que al recapitular en el Concilio XIII. lo actuado en el XII. dàn titulo diſtinto al ultimo de acimiento de gracias. En el de ahora hay eſpecial motivo para numerarle, pues añaden, que aprueban una Ley del Rey, y el Decreto que publican en ſu nombre; de los quales dicen que ſe inſerten en las Actas.

6 El Decreto de los Padres dado en nombre del Rey ſe coloca deſpues de las ſubſcripciones, y ſe reduce à que los bienes que antes de ſer Rey tenia Chindaſvintho, paſſen à ſus hijos; y al reynante en quanto tal lo que entrò en manos de ſu padre Chindaſvintho deſde el dia en que ſubiò al Throno.

7 La Ley promulgada en el miſmo Concilio por el Rey ſe ordena à reprimir la avaricia de los Principes ſobre la miſma materia de los bienes del anteceſſor, y por el modo de aumentar los Eſtados proprios con daño de los Vaſſallos.

8 Fue Concilio Nacional, concurriendo los Metropolitanos, *Oroncio* de Mérida, *Antonio* de Sevilla, *Eugenio* de Toledo, y *Potamio* de Braga. El numero de todos los preſentes fue 52. como expreſſan los Codigos, y conſta por las firmas. Pero ſe debe notar que en los MSS. hay muy diverſo orden del impreſſo por Loayſa, pues *Egeredo*, Obiſpo de Salamanca, firma en el lugar 16. y Loayſa le pone en el 23.

9 Deſde el num. 34. hay mucha diverſidad, por lo que conviene prevenirla en la forma ſiguiente.

34. Afrila (ò *Aprila*) Dertoſano.

Adeo-

35. Adeodato Pacenſe. Eſte ſe poſpone en algunos Codigos al num.44.
36. Froila Menteſano.
37. Bacauda Egabrenſe.
38. Felix Valentino.
39. Maurelo Urgelitano.
40. Aſcarico Palentino.
41. Litorio Aucenſe.
42. Sonna Aurienſe.
43. Siſeberto Conimbricenſe.
44. Taio Cæſarauguſtano.

Adeodato Pacenſe. Un Codigo pone aqui à *Euſebio* Oſcenſe. El *Adeodato* le puſo arriba un Codigo. El Vigilano, y otro, aqui.

45. Foſforo Cordubenſe.
46. Giberio Bigaſtrenſe.
47. Ermenfredo Lucenſe.
48. Celedonio Calabrienſe.
49. Julian Accitano.
50. Servodeo Baſtitano.
51. Balduigio Arcavicenſe.
52. Euſebio Oſcenſe.

10 El Codigo Vigilano, y el Codigo del num.12. omitieron à Servando Eliplenſe, por lo que les falta uno en el numero. En dos MSS. ſe halla el orden que propone Loayſa deſde el num.37. donde pone à *Felix* Valentino. Pero en el orden que dà à *Egeredo* de Salamanca tiene contra sì à los Codigos que he viſto, y aun à la Edicion de Surio, que le pone tambien en el num.16.

De los Abades, Vicarios, y Palatinos.

11 ESTE es el primer Concilio en que ſe hallan firmas de Abades, con la circunſtancia de anteceder à los Vicarios de los Obiſpos, lo que me parece digno de que ſe eſtrañe, y aun de que ſe reduzca à inverſion de los Copiantes, pues al Vicario le compete el honor de aquel por quien hace las veces, cediendo ſolamente al Obiſpo: en

en cuya confirmacion veràs en Loayſa, y en el Emilianenſe, que los Vicarios preceden à los Abades; en el Concilio XI. y en el XV. preceden tambien en el Codigo del num.12. y pues tenemos apoyo de MSS. con todas las Ediciones del Concilio XI. parece debemos ſentenciar por los Vicarios.

12 Loayſa ſumò el titulo de los Abades con el num.12. pero los dos ultimos no fueron Abades, ſino el Arcipreſte, y Primicerio de Toledo. En el Codigo Vigilano ſe ponen en primero y ſegundo lugar las firmas de *Eumerio*, y *Ildefonſo*, que en Loayſa, y en otros Codigos tienen el 5. y 3.

13 Los Vicarios tienen tambien en algunos MSS. orden diverſo del impreſſo, en eſta conformidad: el de Dumio: el Egarenſe: el Ilerdenſe (falta en algunos) el Dianienſe: el Oxomenſe: el Urcitano: el Irienſe: el Oſſonobenſe: el Britonienſe: y el Tudenſe. En todos diez.

14 Tambien ſe ha de notar, que en el Vigilano, ſe anteponen al Dumienſe dos nombres diferentes de los citados, que ſon *Aſfalio* Arcipreſte, y *Guterio* Diacono, ſin decir porque Igleſia concurrieron.

15 Es tambien eſte Concilio el primero en que ſe hallan firmas de los Varones iluſtres de Oficios Palatinos: los quales en unos Codigos ſe reducen à 16. ſegun puſo Loayſa: en otros hay tres mas, *Riccira, Comes Patrimoniorum. Ubenedarius, Comes Scantiarum & Dux. Cuniefredus, Comes Spatariorum.* Pero eſtos eſtàn repetidos: lo que notamos para que ſe vea la incuria de los Copiantes. De la aſsiſtencia de los Varones iluſtres à los Synodos tratamos en el cap.2. §.4. De la calidad de los Oficios que expreſſan en ſus firmas, veaſe el tratado que ſin nombre de Autor diſtinto imprimiò Loayſa pag.455. y ſe reprodujo en el tomo 2.de la *Eſpaña iluſtrada*, pag. 195. con nombre de *Pedro Pantino*, Flamenco, que viviò en Toledo en tiempo que Loayſa trabajaba la obra de los Concilios, y le ayudò en ella, como eſcribe en el tom.2. de ſu Bibliotheca Auberto Mireo.

CA-

CAPITULO XI.

DEL CONCILIO NONO. *Provincial.* Año de 655.

1 A Los dos años deſpues ſe tuvo el Concilio *nono*, corriendo el año ſeptimo de Receſvintho, y Era DCXCIII. (693.) año de 655. Convienen los Codigos en los numeros ſeñalados, exceptuando el Vigilano, que errò poniendo un año mas à la Era, pues el año del Rey no permite tal numero, haviendo ſido el Concilio por Noviembre.

2 Sobre el dia en que ſe tuvo hay en Loayſa una gran inconſtancia; pues en la pag. 12. dice, que fue el 1. de Diciembre (*die Kalendarum Decembrium*) En la pag.477. puſo al margen del titulo,8.*Kal. Decembr.* que es el 24.de Noviembre. Ni uno,ni otro puede aplicarſe al dia en que ſe empezò el Concilio, pues conſta por el texto del exordio que fue el *dos* de Noviembre: *Poſt diem Kalendarum Novembrium*, como veràs en Loayſa, pag.478. y à eſto debemos eſtàr.

3 El dia en que ſe concluyò ſe dice en el texto de Loayſa (al fin) *quarto Kalend. Decembr.* que es el 28.de Noviembre: y al margen pone alli *octavo Kal. Decembr.* que es quatro dias antes (el 24.de Noviembre) y eſta es la leccion del Codigo Vigilano, y de la Edicion de Surio. Una de las dos eſtà errada: y yo creo que ambas: porque ſabemos que procuraban detenerſe poco en los Synodos, como hemos notado muchas veces: y no hay fundamento para decir, que tardaſſen en eſte à lo menos veinte y tres dias, que es lo que reſultaba de las lecciones referidas: y por tanto me inclino, à que donde dice *octavo* ſe lea *decimo octavo Kal. Decembr.* pues aun de eſte modo huvo *trece dias* para el Concilio, eſpacio ſuficiente para lo que en èl ſe tratò, y aun mas dilatado que el empleado en otros.

4 Tuvoſe en la Baſilica de la Virgen Santa Maria, que

que era la advocacion de la Cathedral, como infiero por el Concilio XI. donde à eſta Igleſia ſe la aplica el concepto de ſer la Silla: y en la firma de *Gudila* en el miſmo Concilio expreſſa ſer *Arcediano de la Sede Regia de Santa Maria*, lo que prueba ſer eſta la Igleſia Mayor, donde eſtaban los Titulos de las Dignidades.

Canones del Concilio.

5 LO 1. que decretaron fue que ſe ingirieſſen en el cuerpo de los Canones los Decretos que faltaban: lo que (como notarèmos en otra parte) abrazò lo eſtablecido deſde el Concilio IV. en adelante; pues la ultima Coleccion que havia, era del tiempo de San Iſidoro, y ya havia mucho que añadirla. A eſto mandan que ſe dè la miſma autoridad y reverencia que à los Canones antiguos: y para corregir bien los defectos de los ſubditos, empecemos, dicen, corrigiendonos à noſotros: ſobre lo qual formaron los Decretos ſiguientes.

El 1. que no ſe defraude nada de los bienes, que diò à una Igleſia el que la edificò, ò dotò: y ſi ſe enagenáre algo por algun Miniſtro, puedan los herederos del Fundador dàr cuenta al Obiſpo: y ſi el Obiſpo es el que defrauda, acudan al Metropolitano: y ſi eſte lo hiciere, dèn cuenta al Rey.

El 2. que mientras vivan los Fundadores de las Igleſias cuiden por sì de ellas, y preſenten à los Obiſpos Miniſtros idoneos para que ſean ordenados por ellos: y ſi los Fundadores no hallaren ſugetos idoneos, los ponga el Obiſpo con acuerdo del Fundador: de modo que ſi el Obiſpo puſiere alli Miniſtros deſatendiendo la voluntad de los Fundadores, ſea nula ſu ordenacion, y deba para verguenza ſuya ordenar alli los condignos que el Fundador elija.

El 3. que de todos los bienes de la Igleſia que ſe dèn à otro, ſe expreſſe en la Eſcritura la cauſa, para que conſte lo juſto, ò ſe evite el perjuicio.

El 4. que el Clerigo Adminiſtrador de los bienes de la Igleſia aplique à favor de eſta lo que compráre: y ſi tiene hacienda propria, ſe repartirà proporcionalmente entre eſta, y la que adminiſtra

tra de la Igleſia lo que adquiriere deſde el dia en que ſe ordenò; y lo correſpondiente à ſu hacienda tocarà à ſus herederos: lo que huviere adquirido por donacion, amiſtad, ù otro titulo perſonal, pertenecerá à ſu arbitrio el diſponer de ello: y ſi muriere ſin haverlo deſtinado, tocarà à ſu Igleſia.

El 5. que ſi el Obiſpo quiere hacer Monaſterio de una Parroquia, y dotarle con los bienes de ſu Igleſia, no pueda dàr mas que uno de cada cinquenta: y ſi la dotacion no es de Igleſia ſugeta à Regla Monaſtica, no pueda dàr mas que la centeſima parte.

El 6. que puedan los Obiſpos aplicar à la Igleſia que quiſieren la tercera parte que les toca à ellos.

El 7. que los parientes del Obiſpo difunto no tomen nada de ſus bienes, ſin noticia del Metropolitano: y en la muerte de eſte eſperen al Suceſſor, ò al Concilio: en la del Presbytero, ò Diacono, dèn cuenta al Obiſpo.

El 8. que en las diſpoſiciones hechas por los Clerigos injuſtamente, no ſe compute la poſſeſsion tricenal deſde el dia en que ſe hizo la Eſcritura, ſino deſde que murieron.

El 9. que no pueda el Obiſpo que fue al funeral de otro recibir mas que una libra de oro, ſi el difunto era rico: y media, ſi era pobre. Que haga inventario de todo, y le remita al Metropolitano.

El 10. que ſean Eſclavos de la Igleſia los que nacieren de Clerigo deſde Subdiacono arriba, y los Padres ſean caſtigados ſegun Derecho, para vèr ſi aſsi ſe remedia la incontinencia de los Clerigos.

El 11. que ſi el Obiſpo quiere meter en la Clerecìa à los Siervos de la Igleſia, los dè libertad, y pueda aſcenderlos ſegun ſus meritos; pero ſi no ſe corrigen en lo malo, ſean perpetuamente Siervos.

El 12. que la libertad de los Siervos de la Igleſia no ſe cuente deſde que ſe hizo la Eſcritura, ſino deſde que muriò el Sacerdote que la hizo.

El 13. que los Libertos no puedan caſarſe con perſonas ingenuas, ò libres: y ſi lo hicieren, quedaràn ſus hijos en ſervicio de las Igleſias.

El 14. que ſi los Libertos de la Igleſia caſandoſe con ingenuas no vuelven al debido obſequio (como tambien ſus hijos) ſe aplique à la Igle-

ſia todo lo que los padres, ò hijos adquirieron de la Igleſia, ò por ſu patrocinio.

El 15. que los Libertos, y ſus hijos ſirvan obſequioſamente à la Igleſia que les diò libertad: y ſino ſean caſtigados.

El 16. que eſtos no puedan enagenar los bienes que recibieron de la Igleſia.

El 17. que los Judios bautizados celebren con los Obiſpos las Fieſtas ſolemnes.

6 En el 18. dàn gracias à Dios y al Principe: y ſuponiendo que ya ſabian el dia de la Paſcua ſiguiente, ſeñalaron el Concilio futuro para el dia 1. de Noviembre en el miſmo Toledo. Acabòſe eſte en el dia arriba expueſto, num.3.

7 Fue Concilio Provincial de los Obiſpos de la Carthaginenſe: pues aunque concurriò *Tayon* de Zaragoza, fue caſual ſu aſsiſtencia, y no en fuerza de convocacion que huvieſſe ido à la Provincia Tarraconenſe, pues la miſma razon havia para las demàs, y no ſe convocaban dos ſolas, ſino una, ò todas: No haviendo pues concurrido de ninguna otra Provincia, de la Betica, Luſitania, Galicia, y Narbona, es prueba que no ſe convocò Synodo Nacional; y que el Obiſpo de Zaragoza, y el de Urgel, que ſe hallaron en èl, concurrieron por negocio particular. En el de Zaragoza ſe deſcubre la veroſimilitud de que havria vuelto de Roma con los Morales de San Gregorio, que ſegun el Pacenſe fue à buſcar de orden del Rey Chindaſvintho, y de vuelta debiò acudir à la Corte, à dàr cuenta de ſu buen exito: y como entonces ſe celebraba el Concilio le convidò el Metropolitano, ſegun ſe practicò en el Segundo de Toledo. El de Urgel, ò le vino acompañando, ò eſtaba alli à negocio de ſu Igleſia, ò Perſona.

8 Entre todos fueron diez y ſeis: un Vicario: ſeis Abades (entre quienes San Ildefonſo, como en el Concilio antecedente) el Arcipreſte, y el Primicerio de Toledo, los miſmos que en el precedente: y quatro Varones iluſtres. Preſidiò San Eugenio Metropolitano de Toledo. El orden de las firmas no correſponde al de otros Concilios, ni ſe puede corregir en todos los Obiſpos à un tiempo, por la inconſtancia de los Codigos, que à un miſmo Prelado le anteponen y poſponen en diverſos

ſos Concilios. Eſto conſiſtiò en que faltando la firma de unos Obiſpos en algunos MSS. las ingirieron en otros fuera de ſus ſitios: por lo que en tales lances no puede hacerſe argumento de antiguedad, ſino ſolo quando hay firmeza en el orden de ſubſcribir. Algo ſe corregirà, al tratar de cada Igleſia en particular.

CAPITULO XII.

DEL CONCILIO DECIMO. *Nacional.* Año de 656.

1 AL año ſiguiente, octavo de Receſvintho, 656. de Chriſto, y Era DCXCIIII. (694.) ſe congregò el Concilio *decimo* en el dia 1. de Diciembre, ſegun afirman uniformes los Codigos MSS.

2 Lo 1. que ſe decretò fue, que por eſtàr ocupado el dia de la Anunciacion en celebrar la Paſsion, ò Reſurreccion del Salvador, ſe dedique el dia 18. de Diciembre para la ſolemnidad de la Virgen.

El 2. que el Clerigo, ò Monge, que violare el juramento hecho en favor de la indemnidad del Rey, y del bien del Reyno, ſea privado del honor de la dignidad, y lugar, ſin poder ſer reſtituido ſino por voluntad del Rey.

El 3. que por quanto algunos Obiſpos ponian à ſus parientes, ò amigos por Prelados de Monaſterios, ò Igleſias, no ſea licito egecutar tal coſa.

El 4. que la viuda que intente guardar caſtidad en veſtido de Religioſa, haga ſu Profeſsion por eſcrito delante del Miniſtro de la Igleſia, y no pueda mudar el trage, ſino traher ſiempre en la cabeza algun velo encarnado, ò negro, para que ſea patente ſu propoſito.

El 5. las que antecedentemente recibieron veſtido de Religion no puedan deſprenderſe de èl por ningun pretexto; metiendolas en Monaſterios, ſi no baſta la amoneſtacion: entendiendoſe eſto aun de las que por sì recibie-

ron el Habito ſin mano del Sacerdote, las quales deberàn traher cubierta la cabeza, y hacer eſcritura de ſu Profeſsion; excomulgando à las tranſgreſſoras, y metiendolas en Conventos.

El *6.* que no puedan volver al ſiglo los hijos à quienes ſus padres ofrecieron à la Tonſura, ò Religion: ni ofrecerlos aſsi los padres mas que en el eſpacio de los diez años primeros, debiendo deſpues atender à la voluntad de los hijos.

El 7. que ninguno pueda vender Eſclavos Chriſtianos à Judios, ò Gentiles.

3 Concluyeron los Decretos dando à Dios, y al Principe las gracias acoſtumbradas. Pero luego ſe les convirtiò el gozo en llanto recibiendo un Pliego de *Potamio*, Metropolitano de Braga, que ſe delatò voluntariamente de un pecado carnal, que havia cometido. Traſpaſſados los Padres de dolor al vèr poſtrado al Cedro, juntandoſe ſecretamente ſin aſsiſtencia mas que de Pontifices, y del miſmo reo, le preguntaron mas con ſollozos y lagrimas, que con voces, ſi era ſuyo aquel Pliego, y aquel deſgraciado contenido? No podia negar el que voluntariamente ſe acusò; ni los Padres ſe acababan de perſuadir que la caìda fueſſe tal, qual alli ſe expreſſaba. Volvieronle à conjurar en nombre de Dios, que declaraſſe, ſi ſe acuſaba à sì miſmo faltando à la verdad, ò ſi lo hacia por alguna violencia exterior que le obligaſſe à pronunciar tal mal.

Entonces haciendo ſuyo el reo el miſmo juramento del nombre del Señor, con lamentable voz, bañado todo en lagrimas, y reprimiendo el tropel de los ſollozos que le cortaban el habla, à impulſos del dolor, conteſtò ſer ſuya la funeſta caìda, confeſſada ſin violencia, ni miedo mas que de la eterna confuſion; en cuyo reconocimiento añadiò, que ſe havia retirado de ſu Igleſia caſi por nueve meſes, en que eſtuvo haciendo penitencia en una cueva.

Viendo los Padres tan clara y humilde confeſsion, y que ya el miſmo reo ſe havia retirado de ſu honor, ſe contentaron con deſtinarle à perpetua penitencia: y en ſu lugar nombraron para la Silla de Braga à *Fructuoſo* que era Obiſpo de la Dumienſe: autorizando el Decreto dado contra Potamio con el Concilio

lio de Valencia de la Galia. Potamio correſpondiò en limpiarſe como juſto, de la mancha que contrajo como flaco; tanto que el Breviario Eborenſe (en la Vida de San Fructuoſo Bracarenſe) le aplica los dictados *de Venerable y de ſanta memoria.*

4 Hizoſe eſte Decreto en el miſmo dia 1. de Diciembre en que ſe publicò el Concilio: y le firmaron los Obiſpos que concurrieron al Synodo, aunque en algunos Codigos no ſe ponen las firmas, que hay en otros, exceptuando la de Fructuoſo Bracarenſe, que parece no firmò por eſtàr incluìdo en el Decreto.

5 En el miſmo dia firmaron los Padres otro Decreto, en que declararon ſer el Rey Cumplidor y Patron del Teſtamento que San Martin Bracarenſe hizo ſobre el Monaſterio de Dume, que èl havia fundado. Y como ſe propuſieſſe que *Recimiro* ſu Obiſpo havia repartido indiſcretamente ſus bienes à los pobres con perjuicio de la Igleſia, ſin haver en ellos preciſa neceſſidad, ni dejar para mantenerla; declararon que era nulo ſu Teſtamento en algunas coſas: y que todo lo que era ſuyo, ſe aplicaſſe à la Igleſia, haſta que eſta reſarcieſſe lo que la havia perjudicado en ſus utenſilios. Que en quanto à los Libertos, y lo que les havia dado, ſe dejaſſe à la diſcrecion de Fructuoſo.

6 Fue Concilio Nacional de todas ſeis Provincias, aunque ſolo concurrieron veinte en Perſona: *Eugenio* de Toledo, con nuevos Sufraganeos: *Fugitivo* de Sevilla: *Fructuoſo* de Braga, aſcendido à eſta Silla en el miſmo Concilio por la depoſicion de Potamio, ſiendo antes Obiſpo Dumienſe: y mas tres Obiſpos de Galicia: uno de la Narbonenſe: tres de Luſitania: y uno de Barcelona.

7 Por Vicarios aſsiſtieron cinco de la Carthaginenſe, con el orden que propone Loayſa: pero en el que ofrece ſobre los Obiſpos hay variedad, pues otro Codigo los pone de eſte modo.

1. Eugenio de Toledo.
2. Fugitivo de Sevilla.
3. Fructuoſo de Braga.
4. Marco Caſtulonenſe.
5. Uviderico de Siguenza.
6. Mauruſio de Oreto.
7. Egeredo de Salamanca.
8. Athanaſio de Setabi.
9. Balduigio de Arcabrica.
10. Hermenfredo Lucenſe.

11. Magnario de Acci.
12. Elpidio de Aſtorga.
13. Zoſimo Elborenſe.
14. Eſtevan Valerienſe.
15. Flabio de Porto.

Aqui acaba un Codigo: Otro pone deſpues de Eſtevan à

16. Uvitarico Elenenſe.
17. Dadila Complutenſe.
18. Quirico de Barcelona.
19. Ceſſario de Lisboa.
20. Euſicio Segobrienſe.

Otro pone deſpues de Flavio de Porto à Uvitarico Elenenſe. Dadila Complutenſe. Quirico de Barcelona. Ceſſario de Lisboa. Euſicio Segobrienſe.

8 En las firmas de los Decretos que dejamos referidos hay mayores variedades, pues aun los Codigos, que ponen unas y otras ſubſcripciones, no convienen en el orden de una parte con el de otra; lo que prevengo para que ſe vea eſtàr copiados con poca firmeza en eſta parte; y que por lo miſmo debemos atribuir à defecto de los Copiantes el que no ſe hallen firmas de Abades: pues haviendo aſsiſtido y firmado en Concilios antecedentes y ſiguientes, no es creible que faltaſſen en eſte: antes bien es perſuaſion comun de los Autores, que San Ildefonſo intervino en el Synodo; tanto que à èl le defieren el Decreto primero ſobre la ſolemnidad de la fieſta de la Virgen: y por entonces no era mas que Abad Agalienſe, pues San Eugenio preſidia en la Silla. Por tanto digo, que ſe debe atribuir à defecto de Copiantes, ò imperfeccion de Codigos, el no hallarſe firmas de los Abades, y Varones iluſtres Palatinos.

9 Apoyaſe no ſolo con la falta de firmas aun de Obiſpos en algunos MSS. ſino à viſta de que en el Vigilano ſe omitio el capitulo ſeptimo. El miſmo faltaba tambien en el texto del Lucenſe, y le inſertaron al fin, como teſtifica Marmol, añadiendo que tampoco tenia los dos Decretos de Potamio, y del Monaſterio Dumienſe. Pues entre tantas faltas y deſorden de firmas, què mucho reduzcamos à la incuria de los Copiantes, la omiſsion de los Abades, y Varones iluſtres?

CA-

CAPITULO XIII.

DEL CONCILIO ONCE. *Provincial.* Año de 675.

1 MUY deſeado fue de los Padres el dia de eſte Synodo, porque en diez y ocho años no havian podido congregarſe: y conociendo los daños que ocaſionaba la falta de Concilios en tan prolongado eſpacio; quanto fue el llanto mientras vieron el deſorden ſin freno, tanto creciò el gozo al vèr que ya podian reprimirle. Veanſe ſus palabras en el cap. 2. de eſte Tratado, num. 2.

2 A viſta de lo que los Padres lloran los males que ocaſionaba la falta de la luz de los Concilios, ſe infiere que el no haverſe tenido ninguno en tanto tiempo, no debe reducirſe à incuria de los Metropolitanos, ſino à que las circunſtancias no lo permitieron: eſpecialmente haviendo florecido en el eſpacio intermedio el glorioſo Padre San Ildefonſo; de cuyo zelo y ſantidad no podemos ſoſpechar omiſsion en materia tan importante. Lo cierto es, que en todo ſu Pontificado, y algunos años deſpues, no huvo Concilio en Toledo, porque ſabemos por eſte, que en 18. años no ſe tuvo ninguno, que fueſſe Nacional, ni particular de eſta Provincia.

3 Qual fueſſe la cauſa, es muy dificil de acertar, y ni aun ſe halla controvertida la duda entre nueſtros Autores. Por lo que mira al tiempo de San Ildefonſo, eſto es, al que huvo deſde el Concilio X. haſta los años ultimos del Santo, atribuyo la falta de los Synodos à la grande turbacion de la guerra movida contra el Rey Receſvintho por los Vaſcones, ſegun eſcribe Iſidoro Pacenſe, y mas individualmente *Tayon* Obiſpo de Zaragoza en la Carta à *Quirico* de Barcelona, donde dice que ſe llamaba *Froya* el rebelde motor de tantos males, como alli menciona.

4 A eſto ſe añade, que en tiempo de San Ildefonſo parece que ſe havia maleado

Receſvintho, ſiendo antes bueno, luego malo; como infiero de que el Pacenſe le llama *Flagicioſo*; y Cixila, hablando de èl en la Vida de San Ildefonſo, le trata con duras expreſsiones, diciendo que el Santo le reprehendia, como ſe viò en el Apendice 8. del tomo precedente. El Obiſpo de Palencia Don Rodrigo Sanchez de Arevalo, añade: *Fuit autem peſsimus: nam ſacrificabat Dæmonibus.*

5 Lo cierto es, que por el miſmo San Ildefonſo ſabemos, que vivia en una coyuntura tan delicada, y tan funeſta por los males que ſe temian, que ni aun daba gana de vivir. Aſsi lo dijo, eſcribiendo à *Quirico* de Barcelona, que le exhortaba à que no tuvieſſe ociosa la pluma: y el Santo le reſponde, que de ſu guſto era emplear la vida y la lengua en meditar y tratar de la Ley de Dios; pero tal es, dice, la conſtitucion de los tiempos, y de tal modo acongoja los animos, que ni aun deleyta el vivir, por no vèr los males que amenazan: *Igitur ut præcipis appeterem loqui frequenter, & hoc mihi pia devotione adeſt, ut in meditatione legis Dei lingua ſimul & vita ſilentium non haberet: ſed ita neceſsitas temporum vires atterit animorum, ut nec delectet vita propter imminentia mala.* Aſsi debe leerſe toda la clauſula, que juzgò *Acheri* muy defectuoſa, por faltar en ſu MS. el verbo *delectet*: pero ſupliòle por otro *Martene* en el tom. 3. del *Spicilegio* de la ultima edicion pag. 315. donde dà entera la Carta, que reprodugimos en el Apend. 7. precedente.

6 De aqui ſe infiere, que havia mucha turbacion y deſorden en la claſſe ſuprema, que no podia ſer arreglada por el Santo: lo que preciſamente debe reducirſe al Palacio, y aſsi no era tiempo de que el Rey convocaſſe à Concilio, à lo menos para Toledo, en tiempo que San Ildefonſo pudieſſe ſolicitarle y preſidirle. Y digo eſto para ocurrir à lo que puede decirſe, en viſta de que viviendo el Santo huvo un Synodo en Mèrida: pues con lo prevenido ſe ocurre à eſte reparo: porque aquel Concilio no era Toledano; y pudo el Rey tener menos reparo en que le huvieſſe en Luſitania, que en permitirle en Toledo. Demàs de eſto ſi el Rey eſtaba ya convertido à mejor conſejo (como ſe infiere del modo con que le trata el

el Synodo Emeritenſe) no era ya tiempo de que San Ildefonſo ſolicitaſſe otro para ſu Provincia, porque eſtaba muy quebrantado de ſalud, y efectivamente paſsò à mejor vida al mes y medio deſpues del Concilio de Mérida. Por tanto aunque ya el Rey ſe hallaſſe mas benigno, no podia el Santo intervenir en el Concilio, por las varias moleſtias que le ſobrevinieron en los ultimos años; por las quales, como eſcribe en ſu Vida San Julian, no pudo aun perficionar los Eſcritos que tenia empezados, como ſe lee en el Apendice 6. del Tomo precedente, cap. 15.

7 Juntandoſe, pues, las guerras, genio, y auſencia del Rey (pues muriò fuera de Toledo) no pudo aun el ſuceſſor de San Ildefonſo congregar Concilio en los ultimos años de Receſvintho, ni en los primeros de Vamba, por la rebelion que en la Galia Narbonenſe excitò el Tyrano *Paulo*. Reprimida la rebelion, y quedando ya en paz el Reyno, ſe juntaron en el año *quarto* del Rey Vamba los Obiſpos de la Provincia Carthaginenſe en la Era DCCXIII. (713.) à ſiete de Noviembre del año 675. Convienen en la Era los Codigos: y correſponde puntualmente con el año *quarto* del Rey, ſegun la Epoca declarada en el Tomo 2.

8 Tuvoſe el Concilio en la Sede Toledana de *la Virgen Maria*: y colocados los Obiſpos por ſu orden, propuſo el Metropolitano en el dia primero lo que debia tratarſe en aquellos tres dias ſobre la Fé de la Trinidad deifica; como efectivamente ſe tratò; y al tercer dia ſe pronunciò claramente quanto debia creerſe y confeſſarſe en el aſſunto.

Canones del Concilio.

9 AL dia 4. empezaron los Decretos Synodales, mandando en el primero, que el Concilio ſe debe celebrar, ſin tumulto, con palabras blandas, ſin converſaciones vanas, ni riſas, ni altercaciones: excomulgando por tres dias al que lo quebrantàre.

El 2. que no ceſſe el Metropolitano de inſtruir à los Sufraganeos, y eſtos à ſus Subditos, de modo que todos eſtèn bien informados en la Ley de Dios, y ſea frequente la leccion.

El 3. que en todas las Pro-

Provincias ſea uno miſmo el modo de los Divinos Oficios, ſiguiendo todos à la Metropoli, aun los Monaſterios.

El 4. que no haya diſcordias entre los Sacerdotes, mandando que no lleguen al Altar, haſta que ſe hayan reconciliado.

El 5. que el Prelado no pueda arrogarſe nada con fuerza, ſino ſegun orden judicial, aplicando penitencia al que faltáre. Y en particular ocurren al exceſſo del Obiſpo, que ſe manche con muger, hija, ò parienta de los Magnates: al qual privan del honor, con deſtierro, y excomunion perpetua, excepto en la hora de la muerte: extendiendo la pena del Decreto al homicidio, ò injuria grave del noble, de ſus hijas, ò mugeres.

El *6.* que no pueda el Eccleſiaſtico mezclarſe en juicio de cauſa de muerte, ò truncacion de miembros, aunque ſea el reo de la familia de la Igleſia.

El 7. que las correcciones ſe hagan delante de dos ò tres, y no ſin oìr los deſcargos, ni por capricho proprio con odio, mas que con deſeo de la emienda: y que ſe firme la Penitencia, para que ſiempre conſte la juſticia.

El 8. contra los Simoniacos, que dàn por precio los Sacramentos.

El *9.* que no ſea conſagrado el que haya dado, ò prometido algo por el Obiſpado: y que ſi deſpues de ordenado ſe ſupiere la ſimonía, ſea excluìdo de la Igleſia, y deſterrado por dos años: pudiendo ſer reſtituìdo, ſi cumpliere bien la penitencia.

El 10. que todos los Prelados antes de ſer conſagrados proteſten la fé, y vivir en juſticia, y piedad, ſin contravenir à los Canones en nada, con obſequio y reverencia del que es ſu Superior.

El 11. explicò lo dicho en el Concilio I. de Toledo contra los que no ſumen la Euchariſtìa, diciendo que no ſea excomulgado el que por enfermedad no pueda paſſar la forma, ò el que por demencia, ò falta de uſo de razon la arroge: pero sì, fuera de eſtos lances: y ſi fuere infiel, ſea deſterrado y azotado.

El 12. que ſi llega peligro de muerte al que eſtà haciendo penitencia, ſe le admita à la reconciliacion: y ſi muriere antes de ſer reconciliado, pueda recibirſe lo que ofreciere por ſu alma, haciendo memo-

moria de èl en la Igleſia.

El 13. que el Sacerdote eſpiritado, ò frenetico, no ſe llegue al Altar, haſta que libre por un año juzgue el Obiſpo que es capàz de ſervir el Oficio.

El 14. que ſi lo permiten las rentas, y el numero de la Clerecìa, haya prevenido Miniſtro que acabe lo qne por accidente repentino no pueda perficionar el que lo empieza.

El 15. que todos los años haya Concilio, en el dia que el Rey, y el Metropolitano diſpuſieren, ſin que falte ningun Obiſpo ſin cauſa, ò neceſsidad, sò pena de ſer excomulgado por un año: y la miſma pena incurran todos los Prelados de la Carthaginenſe, ſi dejàren paſſar un año ſin juntarſe, con tal que la omiſsion no provenga por agena poteſtad del Principe.

En el 16. ponen fin al Concilio dando gracias à Dios, y al piadoſo Rey Vamba, aclamandole Reſtaurador de la Diſciplina Eccleſiaſtica, por quanto queria que cada año ſe tuvieſſe Concilio.

10 Fue Concilio Provincial de 17. Obiſpos, entrando el Metropolitano de Toledo que los preſidiò; y era *Quiri-co*, ſuceſſor de San Ildefonſo. Aſsiſtieron por Vicarios los Obiſpos de Segobia, y Arcabrica, componiendo entre todos 19. de modo que no faltò mas que el Obiſpo de Menteſa, para verificarſe que aſsiſtieron todos los Prelados de la Carthaginenſe.

11 El orden de las firmas tiene diverſidad del publicado por Loayſa, pues en el Emilianenſe es como ſe ſigue.

1. Quirico de Toledo.
2. Athanaſio de Setabi.
3. Argemundo de Oreto.
4. Leandro de Ilici, que en Loayſa es 6.
5. Juan de Bigaſtro. 4.
6. Gaudiſcalco de Oſma. 5.

Los demàs como en Loayſa.

En otros Codigos aſsi:

3. Argemundo Oretano.
4. Juan Bigaſtrenſe.
5. Godiſcalco Oxomenſe.
6. Leandro de Ilici.
7. Palmacio de Urci. En Loayſ. 9.
8. Concordio de Palencia. 13.
9. Heterio de Baſti. 12.
10. Aciſclo de Alcalà. 14.
11. Felix de Dénia. 7.
12. Richila de Acci. 10.
13. Rogato de Baeza. 11.

Suin-

14. Suintherico de Valencia. 8.
15. Memorio Segobrienſe.
16. Egica de Siguenza.
17. Gaudencio de Valeria.

12 En el Emilianenſe ſe ſiguen los Vicarios, y luego los Abades, que en otros anteceden à los Vicarios: y eſtos ſon

Liberato, Diacono, por el Obiſpo de Segobia Sinduito.

Egila, Diacono, por Munulo Arcavicenſe (*Kartaginenſe*, puſo el Copiante en lugar de Arcavienſe, ò Archavicenſe, como ſe lee en otros)

13 En quanto à los Abades debemos ſuponer, que en algunos Codigos no hay mas que tres: Julian, Involato, y Anila; y no explican el nombre del Monaſterio. En otros ſe hallan cinco: *Julian* de la Igleſia del Monaſterio de San Miguel: *Valderedo* del de Santa Leocadia: *Gratindo* de San Coſme, y San Damian: *Abſalio* de Santa Cruz: y *Florencio* de Santa Eulalia: ſiguiendoſe *Gudila* Arcediano de Toledo. De modo, qne ni en los dos MSS. que ſe mantienen en la Santa Igleſia de Toledo, ni en los del Eſcorial ſe halla expreſsion del Monaſterio de San Julian *Agalienſe*, ſegun imprimiò Loayſa en un Abad que nombra *Avila*. Propuſole en ſu Edicion Surio: y ſiguiòle Loayſa, ſin prevenir que falta en nueſtros MSS. Veaſe lo dicho en el Tom. 5. ſobre la Vida de San Ildefonſo, donde ſe menciona el *Agalienſe*, en las pag. 277. y 510.

14 En eſte Concilio creyeron nueſtros Autores que ſe havia hecho la Diviſion de Obiſpados atribuida à Vamba; y no ſolo lo ingiriò aſsi Loayſa en ſus Notas, ſino que Aguirre lo colocò en el titulo. Pero ya en el Tomo 4. dejamos declarado, que no huvo tal Diviſion, en eſte, ni en otro Synodo.

CA-

CAPITULO XIV.

DEL CONCILIO DOCE. *Nacional.* Año de 681.

1 EL Concilio XII. ſe tuvo en el año primero del Rey *Ervigio*, ſucceſſor de Vamba, en la Era DCCXIX. (719.) año de 681. à nueve de Enero, (cinco de ſus Idus) como ſe lee en unos Codigos, ſiendo errata la de los que en lugar de Enero, puſieron Mayo, pues conſta que el Concilio ſe acabò en 25. de Enero. Lo miſmo digo de la Era que en el Lucenſe tenia un año menos, (poniendo 718.) la que preciſamente ſe debe corregir por los Codigos que expreſſan un año mas, ſeñalando la 719. pues en Enero de la 718. no era Rey Ervigio, como conſta por lo dicho en el Tom. 2.

2 Congregòſe en la Igleſia Pretorienſe de San Pedro, y San Pablo, en que havia ſido ungido el Rey Vamba, como eſcribe San Julian en ſu Hiſtoria n. 4. Concurriò alli el Rey Ervigio en el dia referido, y deſpues de las ceremonias acoſtumbradas, hablò aſsi al Concilio: „ No „ hay duda, Padres Santiſs- „ mos, que los Concilios ſir- „ ven de remedio à los males „ del mundo: y pues lo co- „ noceis, y ſois la Sal de la „ tierra, procurad aplicar los „ medicamentos convenien- „ tes; examinando lo que de „ mi parte hay que repreſen- „ taros, que para no fiarlo à „ la memoria, ni alargarme, „ lo vereis brevemente en „ eſſe Pliego. Recibido por los Padres, le dieron gracias de que los convidaſſe y moviеſſe à corregir los deſordenes: y deſpedido con las bendiciones acoſtumbradas (y expueſtas en el cap. 2.) vieron que el Pliego ſe reducia à que de nuevo reconocieſſen la ſucceſsion legitima en el Throno, con las Leyes que havia dado contra los Judios, pues queria, que en ſu tiempo no ſe faltaſſe à los Canones tan juſtamente eſtablecidos para extirpar toda mala ſemilla. Otro sì, que pues

Vam-

Vamba havia dado una Ley en que declaraba infames à los deſertores del Egercito, y à los nobles que no le ſeguian, de la qual reſultaban varios inconvenientes, queria templarla por ſu clemencia, deſeando que por teſtimonio de los miſmos Padres pudieſſen ſer reſtituidos à ſu honor, y admitidos à ſer teſtigos de cauſas, los que havian faltado à la tal Ley. Y generalmente, que apartaſſen de la Igleſia quanto no les pareciesſe bien, y que ſin accepcion de perſonas reſolvieſſen quanto les pareciesſe conveniente; pues para la pronta egecucion de todo tenian alli à los Duques, è Intendentes de las Provincias.

Canones del Concilio.

3 VIſta la Repreſentacion del Rey, empezaron los Padres por la Profeſsion de la Fé: y luego reconociendo la legitimidad de la eleccion de Ervigio, por eſtàr hecha con acuerdo de los Señores del Palacio por Vamba, en virtud de lo qual el Prelado de Toledo San Julian havia ungido en el Reyno al expreſſado Ervigio; reconocido todo eſto, reſolvieron que eſtaba el Pueblo abſuelto del juramento de fidelidad preſtado à Vamba, el qual aunque vivia, no podia ya reynar por haver recibido Habito de Religion, y la Tonſura: y aſsi que todos debian ſervir y obedecer à Ervigio.

El 2. que no ſe imponga el Habito de penitencia à quien no le pida de algun modo: pero que obligue el ya impueſto à los que ſe vieron en peligro de muerte.

El 3. que ſi el Principe perdona al que pecò contra ſu Cetro, ò Reyno, eſte tal ſea tambien admitido à la Comunion de la Igleſia, y de los Pueblos.

El 4. que no ſe ponga Obiſpo en Villas donde no huvo nunca Obiſpado: anulando el que Vamba puſo en *Aquis*: y que el conſagrado en aquel lugar fueſſe colocado en la Igleſia que vacaſſe.

El 5. que por quanto algunos Sacerdotes que decian mas de una Miſſa al dia, no comulgaban mas que en la ultima, mandan que comulguen en todas.

El 6. que pudieſſe el Metropolitano de Toledo elegir, y conſagrar Obiſpos para todas las Provincias, poniendo en cada Silla vacante los que

que al Rey con informe del Toledano le parecieſſen dignos, ſin eſperar conſulta de las Igleſias: pero que el conſagrado debieſſe preſentarſe dentro de tres meſes ante ſu Metropolitano: y lo miſmo ſe entendieſſe de los demàs Rectores de las Igleſias.

El 7. que pudieſſen volver à ſus honores los nobles que havian faltado à la Ley que Vamba puſo contra los que no le ſiguieſſen en la Campaña, por cuya falta no podian teſtificar: reſtituyendolos à eſte honor con acuerdo y voluntad del Principe.

El 8. contra los que ſe apartan de ſus mugeres, ſin que intervenga culpa de adulterio: à los que excomulgan mientras vivan ſeparados.

El 9. que ſe guarden las Leyes promulgadas contra los Judios, de que ſe forma un extracto por menor.

El 10. que goce de immunidad el que ſe refugie à la Igleſia, excomulgando al que la quebrante en el ambito de treinta paſſos, y ſiendo caſtigado por el Rey, con cuyo acuerdo ſe eſtableciò el Decreto.

El 11. que los Sacerdotes, y Jueces arranquen de raìz, quanta Idolatrìa vean en los Eſclavos, azotandolos, y entregandolos, cargados de yerro, à ſus Amos, con tal que el Amo ofrezca zelar ſobre evitar la reincidencia: pues ſi no ſe encarga de eſto, deberàn los tales Eſclavos paſſar à la diſpoſicion del Rey. Si algun ingenuo ſe mezclare en Idolatrìa, ſerà excomulgado, y deſterrado.

El 12. que cada Provincia tenga Concilio en el dia 1. de Noviembre, excomulgando al que falte.

En el 13. concluyen ratificando, y firmando lo decretado, con las gracias debidàs à Dios, y al Rey: y expreſſando que ſe acabò el Concilio en 25. de Enero (8. *Kal. Febr.*)

4 Fue Concilio Nacional de 35. Obiſpos, y entre ellos quatro Metropolitanos: *Julian* de Toledo: *Julian* de Sevilla: *Liuba* de Braga; y *Eſtevan* de Merida. En algunos Codigos precede el de Sevilla al de Toledo; pero no ſolo en los dos Gothicos que ſe mantienen hoy en la Santa Igleſia de Toledo, ſino en otros del Eſcorial, ſe halla antepueſto el Toledano al de Sevilla, como dirèmos en la Diſſertacion de la Primacìa, §. 6. En el Indice Gothico, que pondrèmos al ha-

hablar del Concilio XVIII. remata en *ocho* el numero de los Obiſpos que aſsiſtieron al preſente: lo que mueſtra hallarſe mas completo aquel Codigo, que los que hoy tenemos.

5 En quanto à los Sufraganeos errò Loayſa en poner por Obiſpo Segobrienſe à *Simpronio*, y por Arcavicenſe à *Memorio*. Eſto fue al rebès: porque Sempronio era Obiſpo Arcabricenſe, como ſe vè en el Concilio XIII. y Memorio era Segobricenſe, ſegun conſta por el Concilio XI. y aſsi lo califican algunos Codigos MSS. de eſte miſmo Synodo: donde hallamos orden diferente del publicado por Loayſa, que debe darſe aſsi:

10. Simpronio Arcabricenſe; no Segobrienſe.
11. Memorio Segobrienſe, no Arcavicenſe; ni poſpueſto al lugar 13.
12. Speraindeo Italicenſe: en Loayſa 11.
13. Geta Eliplenſe. 12.
14. Tructemundo Elborenſe: Lo demàs como en Loayſa.

Por Vicarios concurrieron el de Alcalà, el de Dénia, y el de Valencia. Iten quatro Abades, y 15. Varones iluſtres.

En el miſmo dia 25. de Enero firmò el Rey la Ley Confirmatoria del Concilio.

Eſte fue el ultimo en las Colecciones antiguas, que ſe imprimieron antes de la de Carranza: las quales no tenian mas que un fragmento del Concilio decimotercio ſiguiente.

CA-

CAPITULO XV.

DEL CONCILIO TRECE. *Nacional.* Año de 683.

Corrigenſe las Ediciones.

1 EN el año quarto del miſmo Rey Ervigio, à quatro de Noviembre de la Era DCCXXI. (721.) año de 683. ſe tuvo el Concilio *trece*; como todo conſta por los Codigos MSS. y conviene con la Chronologia eſtablecida.

2 Celebròſe en la miſma Igleſia de San Pedro, y San Pablo; y concurriendo alli el Rey diò à los Padres el Pliego acoſtumbrado, el qual ſe reducia à proponer algunos puntos que neceſsitaban de remedio, y queria egecutarlos con examen, y conſejo de los Padres, porque lo que eſtos determinaſſen unidos en el nombre de Dios, aquello era lo que ſe debia eſtablecer: y que cumpliendo el Rey lo que la Igleſia predicaſſe, ambos brazos formarian un cuerpo en el Reyno del Cielo. Leido por los Padres, empezaron ſus Decretos por la Confeſsion de la Fè, y paſ-ſaron à las demàs Seſsiones.

Canones del Concilio.

3 EL 1. que atendiendo à la clemencia y voluntad del Rey fueſſen reconocidos en ſus honores los que havian ſido privados de ellos por complices en la rebelion del Tyrano Paulo, pues el Principe no ſolo los perdonaba, ſino que mandaba ſe les reſtituyeſſen los bienes que permanecian en el Fiſco: y que pues era eſto tan piadoſo, nadie ſe atrevieſſe à quebrantarlo; y ſi lo hicieſſe, fueſſe excomulgado.

El 2. que no pueda ſer depueſto de ſu honor, ni padecer otros daños graves (alli expreſſados) el Obiſpo, ni el Procer, ſin que ſea juzgado en Congreſſo de Sacerdotes, y de Señores.

El 3. que por quanto el

Rey ſe dignaba perdonar los tributos que ſe debian haſta el año primero de ſu Reynado, no ſolo daban vigor à eſta piedad, ſino que excomulgaban a quien contravinieſſe.

El 4. conſiderando los Padres los grandes beneficios que la Igleſia recibia del Rey, quiſieron retribuir, mirando por el bien de ſu familia, hijos, y muger, llamada *Liubigoto*, y quantos ſe enlazaſſen con ſu ſangre, de modo que à nadie le fueſſe licito perjudicarlos en nada, excomulgando à quien injuſtamente los dañaſſe.

El 5. que muriendo el Rey no por eſſo ha de permitirle el deshonor de la Reyna: y aſsi que nadie la abata à nuevo caſamiento, ni trate con ella impuramente, aunque ſea Rey: y ſi faltáre à eſto, ſea ſu nombre borrado del libro de la vida.

El 6. fue con acuerdo del Rey, ſobre que ningun Siervo, ò Liberto pudieſſe aſcender à Oficio Palatino, ò adminiſtrar la Real Hacienda, excepto los que fueſſen Siervos del Fiſco: los demàs ſe debian mantener inferiores à ſus Señores, y ſin dañarlos à ellos, ni à ſu poſteridad.

El 7. que el Sacerdote que por venganza de odio perſonal haga deſnudar los Altares, apagar las Lamparas, ò ceſſar los Oficios, ſea privado del honor, ſi no hiciere penitencia ante el Metropolitano.

El 8. que ningun Obiſpo dege de acudir llamado por el Principe, ò por el Metropolitano, à tratar algun punto neceſſario; excomulgandole ſi lo deja de hacer, no exhibiendo legitima diſculpa, autorizada.

El 9. que ſe tenga nuevamente por firme lo eſtablecido en el Concilio antecedente en ſus 13. titulos, que repiten: y demàs de excomulgar al tranſgreſſor, aprueban que ſea reo de la Ley dada por el Rey en confirmacion del Concilio.

El 10. que el Obiſpo, ò Sacerdote que en peligro de muerte ſin confeſſar pecado recibieſſe penitencia, pudieſſe volver al Altar, recibiendo la reconciliacion por el Metropolitano. Mas ſi confeſsò pecado, arbitrarà el Metropolitano, ſegun las circunſtancias; y ſi le tiene, pero no ſe atreve à publicarle, quedarà à la voluntad del reo.

El 11. que ninguno reci-

ba,

ba, ni ampare al Clerigo, ò Monge, vago, ò fugitivo, bajo las penas alli señaladas, si no le entrega à los ocho dias.

El 12. que no sea excomulgado el que en causa con su Obispo acuda à valerse del Metropolitano. Y lo mismo en el orden judicial restante, del que gravado por su Metropolitano recurre al de otra Provincia; ò al Rey, si los Metropolitanos no le oyeren. En estos lances el que quando apelò estaba ya excomulgado, deberà ser tenido por tal en el Tribunal à que apela, hasta que por los Alegatos conste, si la excomunion fue justa, ò injusta.

El ultimo fue ratificar, y firmar lo decretado, dando à Dios y al Principe las gracias acostumbradas.

4 Concurrieron quarenta y quatro Obispos con quatro Metropolitanos, *Julian* de Toledo, *Liuba* de Braga, *Estevàn* de Mérida, y *Floresindo* de Sevilla: porque *Suniefredo* de Narbona, y *Cypriano* de Tarragona no pudieron asistir personalmente; pero enviaron sus Vicarios: y assi fue Nacional.

5 Sobre los Vicarios me parece que se ha mezclado mucha confusion, no solo en los Autores, sino en los Codigos MSS. Morales sobre haverse contentado con unos no completos, y defectuosos, confundiò la Silla de Urgel con la de Vique, estrañando que la primera no se nombrasse *Ausetana*, como si Urgel huviesse tenido tal nombre en algun tiempo: y añadiendo, y omitiendo otras cosas, en que no necesitamos detenernos, pues solo lo apuntamos, para que ninguno insista en las subscripciones conforme las propone Morales. Loaysa dice, que firmaron por Procuradores 27. Obispos: y assi resulta por la suma de Vicarios que ofrece: pero como al Obispo de Tarazona le atribuye dos Vicarios, se infiere, que segun su edicion los Obispos no fueron 27. (como los Procuradores) sino 26. Este fue uno de los descuidos de la edicion de Loaysa, pues el Vicario del num. 21. que aplica al Obispo *Austerio* de Tarazona, no fue de este, sino de *Jacobo Gerundense*, como consta por el Gothico del Escorial, del num. 13. y assi debe añadirse este Prelado Gerundense, omitido en las Ediciones. De este modo salen 27. Obispos

por Vicarios. Pero hay tanta variedad en los MSS. ſobre el numero, nombre, y orden de los Vicarios, Obiſpos, y Sillas, que dificultoſamente podrèmos arreglar el punto, mientras no ſe deſcubran nuevos Codigos. En el Lucenſe no havia ſegun Marmol mas que XXV. Vicarios: en otros hay menos: y aun ſegun Loayſa faltan los ocho ultimos en muchos MSS. Eſto ya pudiera componerſe, añadiendo à uno lo que conſta por otro, y formando un total de lo que reſulta por todos. Lo miſmo digo del orden; pues baſtaba prevenir las variedades, donde no alcanzaba otra diſpoſicion.

6 Lo mas dificil es lo que toca à los nombres: pues al Vicario de Eſtevan de Carcaſona le llama un Codigo *Citruino*, y otro *Siſuldo*. Al de Felix Dianienſe le nombra uno *Seſuldo*, otro *Samuel*. Al de Eufraſio de Calahorra le llama uno *Citruino*, otro *Auderico*: lo que prueba, que los Copiantes confundieron los nombres paſſandoſe de una à otra linea; por lo que tambien invirtieron las antiguedaddes, y turbaron el numero, omitiendo algunas Subſcripciones.

7 De aqui ſe infiere, que no pueden darnos Ley en punto eſtraño unas firmas tan deſordenadas. Es el caſo que entre eſtos Vicarios ſe mencionan dos Obiſpados nunca oìdos en los demàs Concilios: uno *Uticenſe*, ò Aticenſe, y otro *Berecenſe*; con la circunſtancia de llamarſe en ambas partes *Potentino* el Obiſpo: y juntamente el Vicario del Uticenſe ſe llamaba *Leopardo*, cuyo miſmo nombre ſe halla en el renglon antecedente del Obiſpo Berecenſe. Sobre eſto digo, que para admitir dos Obiſpados nunca oìdos, no pueden darnos Ley las firmas de los Codigos donde hay tanto deſorden: porque la calidad del nombre *Potentino* (que no es vulgar) hace ſoſpechar que no convino à dos Obiſpos à un tiempo, ſino à uno. El nombre del Vicario *Leopardo* (tambien poco comun) aumenta la ſoſpecha: porque en el Codigo del num. 12. ſe dà al Vicario de Potentino Uticenſe; y en el MS. del num. 13. ſe aplica al Vicario del de Aſtorga; como veràs en Loayſa: pero con la circunſtancia (no prevenida por Loayſa) que en el Codigo donde hay el *Potentino Uticenſe*, no ſe lee el Potentino

tino Becerenſe: à viſta de lo qual podemos afirmar que el nombre de Potentino no convino mas que à un Obiſpo, cuya Silla eſtà mal eſcrita. Iten, el Vicario *Leopardo* que ſe aplica al Uticenſe no diſta del Berecenſe del modo que Loayſa le puſo (con nueve Vicarios entre los dos llamados *Leopardos*) ſino que eſtàn ſeguidos en los MSS. de modo que los dos que ponen à Potentino Berecenſe, le colocan en el renglon ſiguiente al que en otro Codigo ſe lee Leopardo por Potentino *Uticenſe*: y eſta immediacion en libros donde vemos trocados los nombres del Vicario antecedente con el ſiguiente, nos obliga à decir, que ſucediò lo miſmo en los dos Obiſpos Potentinos, que ſe multiplicaron, pueſto aquel nombre en dos Codigos con titulo de *Berecenſe*, y en otro con el de Uticenſe: pues en unos y otros precede *Potentino* al Obiſpo de Acci *Riccila*: y eſta identidad del lugar en los MSS. prueba que fue uno ſolo. Añadeſe que el Leopardo que un Codigo pone por Vicario del Uticenſe, es en otro en aquel miſmo ſitio y orden de firmas el nombre del Vicario del Obiſpo Aſturicenſe: luego aqui huvo inverſion, aplicando el nombre del Vicario Aſturicenſe à la Silla Becerenſe: y como erraron la voz Aſturicenſe eſcribiendo Aticenſe, aſsi tambien erraron la Silla de Potentino, trocando los Vicarios, y las Sillas, que no tenian ningun renglon en medio.

8 He dicho *Aticenſe* donde Loayſa puſo *Uticenſe*, porque en el Gothico rara vez tiene diferencia la *a* de la *u*; y aun quando la tiene, es tan delicada, que ſe neceſsita practica en el determinado libro de que ſe hable, para diſtinguirla: y como el Codigo que pone el Potentino *Aticenſe* es en el ſitio donde el otro eſcribe *Aſturicenſe*, podemos ſoſpechar que el primer nombre fue abreviatura del ſegundo, pues tenemos muchos egemplares de que omitan letras iniciales eſtos MSS. y aſsi el que uno abreviò de *Aſturicenſe* en *Uricenſe*, otro redujo à *Uticenſe*: y vè aqui el modo con que ſe nos introdujo una Silla, que tanto ha dado que hacer, como la *Uticenſe*, nunca conocida en Eſpaña.

9 Loayſa ſe inclinò, à que ſeria Obiſpo de Africa, que habria paſſado à Toledo

à algun negocio, y de eſte modo admitiò à Potentino Obiſpo Uticenſe. Pero eſto ni aun ſe debe recelar: porque el *Uticenſe* que imprimiò Loayſa no concurriò al Concilio en perſona, ſino por Vicario: y quién ha viſto, ni imaginado en Eſpaña Vicario de un Obiſpo Africano? Claro eſtà que repugna: pues no envia Vicario el que no es convocado por Derecho: y en Eſpaña no havia juriſdicion para convocar à los Africanos.

10 Otros quieren que fueſſe Silla de Eſpaña la *Uticenſe*. Pero eſto no puede autorizarſe. Sabèmos que Apiano mencionò en Eſpaña una *Utica*; y que en el Itinerario de Antonino ſe coloca entre Cordoba, y Cazlona: pero es neceſſario probar que exiſtia en tiempo de los Godos: y que ſi perſeveraba, tenia Silla: lo que no puede afirmarſe, à viſta de que en ningun Concilio firma tal Obiſpo: y el leerſe en eſte, digo yo que no hace fé, por las razones dadas; pues el Codigo que pone à Potentino Uticenſe, omite al Berecenſe; y el que pone à eſte, le coloca donde otro al Uticenſe; y aſsi no hay leccion firme de Uticenſe, que no pueda leerſe Aſticenſe, Aſturicenſe, ò Berecenſe, de que hablarèmos deſpues.

11 Dirà alguno, que el no leerſe el Obiſpado Uticenſe en otros Synodos no excluye que le huvieſſe en tiempo de eſte; ſabiendo por el antecedente, que el Rey Vamba erigiò algunas Sillas, que ni huvo antes, ni perſeveraron deſpues: y tales ſerìan la Uticenſe, y Berecenſe.

12 Pero tampoco ſe puede afirmar eſto en el aſſunto: porque ſabémos por el Concilio XII. tit. 4. que Vamba puſo un Obiſpo en la Igleſia Pretorienſe de Toledo, y otro llamado *Cuniuldo* en la Villa de *Aquis*. Ninguno de eſtos dos concurriò al Concilio XI. ni XII. ni XIII. de Toledo: porque el Concilio XII. anulò aquellas Sillas. Pues ſi en las dos que ſabèmos inſtituìdas por Vamba, no aſsiſtiò ningun Obiſpo à los Concilios; por què razon hemos de afirmar eſto de las que nunca conſta haver havido? Y ſi fueron Sillas nuevas del Reynado de Vamba, cómo no ſuena ninguna en el Concilio XI. y XII. ni por sì, ni por ſus Vicarios? El motivo que ſeñalò el XII. para no permi-

mitir aquellas Cathedras, fue porque nunca las huvo en tales ſitios: en fuerza de lo qual mandan que *Cuniuldo* fueſſe reſervado para la primera Silla que vacaſſe (con eſte nombre ſe lee luego el Obiſpo de *Italica*) por quanto no tuvo culpa en ſu conſagracion, como parece que la tuvo el de la Igleſia Pretorienſe, pues le dejan excluìdo. Si el Obiſpo que inocentemente fue ordenado en tiempo de Vamba, no es reconocido, ſino ſuſpendido por los Padres; cómo es poſſible que admitamos à dos, à quienes era comun la miſma cauſa, y de quienes no hay fundamento para ſer reconocidos como tales?

13 Digo, pues, que ni el Uticenſe, ni el Berecenſe ſon nombres legitimos de Sillas, ſino corrupcion de otra voz, v. g. Britonienſe, ò Aſturicenſe: pues el Aſturicenſe es el Obiſpo que precede, y de quien fue Vicario *Leopardo*. Eſte no ſubſcribiò por Potentino, ſino por *Aurelio* de Aſtorga: el Vicario de Potentino ſe llamò *Habito*: y donde leemos *Berecenſe*, puede ſer voz desfigurada de *Britonienſe*, pues falta eſta Silla en el Concilio. A todo eſto obliga el vèr que no ſe nombran en Eſpaña ſemejantes Ciudades; ni hay fundamento para admitir Sillas, donde no hay pueblo famoſo, ni teſtimonio que lo aſſegure; como ſucede aqui, pues el unico Documento de eſtas firmas no hace fé, eſtando tan viciadas.

14 Añado en confirmacion otro gran yerro que imprimiò Loayſa entendiendo mal una firma, pues diò en el numero 25. la firma de un Abad *Juan*, poniendole por Vicario de *Regincio* Obiſpo de Oca: *Joannes Abbas, agens vicem Reginci Epiſcopi Aucenſis*. Aqui hay dos yerros: uno poner Vicario del Obiſpo de Oca, ſiendo aſsi, que entre los Obiſpos puſo en undecimo lugar al Obiſpo de Oca, como preſente, con el nombre de *Stercorio* Aucenſe: y ſi eſtuvo preſente el Obiſpo de Oca, cómo havia de enviar Vicario? Otro yerro es poner à un tiempo dos Obiſpos en una Igleſia; el uno llamado *Stercorio*, y el otro *Regincio*: lo que no fue aſsi.

15 Al hablar Loayſa de las Subſcripciones dice que concurrieron dos Obiſpos Aucenſes, *Stercorio*, y *Reginicio* (aſsi llama al que antes

firma *Regincio*) porque eſte por enfermedad, ò edad havria renunciado el Obiſpado, y por eſſo enviò Vicario, y ſuenan dos Obiſpos. Pero tampoco ſe puede adoptar eſto: lo 1. porque fuera del tiempo del Arianiſmo, no huvo dos Obiſpos en ninguna de nueſtras Igleſias: lo 2. porque Stercorio era muy antiguo, ſegun prueba el firmar undecimo entre 48. y Reginicio era muy moderno, ſegun le pone Loayſa, antepenultimo de todos los auſentes que firman por Vicario: y havia de ſer al revès, ſi Reginicio huviera renunciado, y entrado en ſu lugar Stercorio, pues eſte havia de ſer muy moderno, y aquel muy antiguo: lo 3. porque ſi Reginicio ſe apartò de la Dignidad, y fue otro Obiſpo por ſu Igleſia Aucenſe, no neceſſitaba enviar Vicario, ni dàr las veces à otro que al miſmo ſuceſſor: pues no hay egemplar de que enviaſſe Vicario el que ya no era Obiſpo.

16 Pero ſobre todo debe prevalecer el que ni huvo Vicario por Obiſpo Aucenſe, ni Obiſpo que ſe llamaſſe Regincio, ni Reginicio, ſino *Aregio*, el qual era Obiſpo de Nimes en la Galia Narbonenſe, y enviò por Vicario al Abad *Juan*. Eſto me hà coſtado baſtante ſolicitud, porque nunca pude entrar en que aſsiſtieſſe Vicario de una Igleſia, que tenia Obiſpo preſente en el Concilio: y finalmente hallè que en el Codigo Gothico del Eſcorial del num. 13. dice aſsi: *Johannes Abba regineum aucenſis ep̄s slr.* Aqui ſe incluye el Obiſpado *Neumaucenſe*, ſin que le falte ninguna letra, y ſolo hay diviſion de la diccion, como acoſtumbran aquellos Eſcribientes Gothicos en otras muchas palabras. Tenemos pues al Obiſpo Nemauſenſe, ò Neumaucenſe, cuya Silla faltaba en Loayſa. Reſta vèr, quien la preſidia por entonces: y digo, que el Obiſpo *Aregio*, mencionado, y elogiado por San Julian Toledano (Preſidente de eſte Concilio) en la Hiſtoria de Vamba que ponemos en el Apendice ultimo, como veràs en el num. 6. y en eſta conformidad debe leerſe aſsi la firma referida: *Johannes abb. aregi nemaucenſis*, como ſe convence por el veſtigio de *regineum aucenſis*, que es de *aregi nemaucenſis*, ſin que le falte, ni ſobre ninguna letra; y de eſte modo no ſolo ſe evita

evita el inconveniente del Vicario Aucenſe, quando eſtà preſente el Obiſpo de eſta Igleſia; ſino que reſtituimos à las Subſcripciones el Obiſpo de *Nimes*, que faltaba en Loayſa, como antes añadimos el que omitiò de *Gerona*.

17 A viſta de eſto, quién dejarà de reducir à vicio de Eſcribientes ignorantes los nombres de los Obiſpados Uticenſe, y Berecenſe, ſiendo monſtruoſidades en la Hiſtoria Eccleſiaſtica de Eſpaña? Si de un Obiſpo de Nimes, hicieron uno de Oca; què mucho que los dos nombres referidos, ſean desfiguracion de algunas de las Sillas legitimas que havia por entonces en Eſpaña, y no ſe leen entre las de eſte Synodo? Las que faltan ſon la *Britonienſe*, *Calabrienſe*, y *Dumienſe*: luego aquellos nombres ſe deben reducir à algunos de eſtos, ſi el Uticenſe no ſe aplica al Aſturicenſe, por las razones dadas. En fuerza de las quales concluyo, que ſegun los Codigos MSS. deſcubiertos, y exiſtentes, no podemos reconocer mas que un Abad llamado *Leopardo*, el qual fue Vicario de *Aurelio* Aſturicenſe, y no de *Potentino* Uticenſe: y que el Obiſpo Potentino fue uno, y no dos de eſte nombre; cuya Silla fue no Berecenſe, ſino una de las tres referidas, por ſer las unicas que faltan entre las Subſcripciones.

18 Concurrieron tambien cinco Abades, y el Arcipreſte, Arcediano, y Primicerio de Toledo: con 26. Varones iluſtres de Oficio Palatino.

19 A las Subſcripciones ſe ſigue la Ley del Rey, en que perdonò los tributos que no ſe havian pagado en todo el tiempo antecedente al año primero de ſu Reynado. Eſte Decreto ſe diò antes de empezar el Concilio, en el dia 1. de Noviembre: pero como los Padres le aprobaron, y mencionaron en el titulo 3, le puſieron al fin incorporado en las Actas.

20 Immediatamente ſe coloca la Ley Confirmatoria del Concilio, numerando uno por uno todos los trece Decretos: y firmada en Toledo en el dia 13. de Noviembre; eſto es *nueve dias* deſpues de aquel en que ſe empezó el Concilio.

21 Eſte Concilio, y los ſiguientes, fueron dados à luz por Fr. Bartholomè *Carranza*, del Orden de Predicadores, que deſpues llegò à ſer Ar-

Arzobiſpo de Toledo. No diò las firmas de los que aſsiſtieron; y aunque en el titulo puſo el numero de 58. Obiſpos (como ſe lee en la pag. 428. de la Edicion de Salamanca año de 1549.) debe leerſe 48. como ſe eſtampò alli en la pag. 441. De los Abades dice, que fueron 9. y à los Vicarios dà el numero de 26. lo que mueſtra ſer aquel Codigo diverſo de los que hoy ſe mantienen: pero recelo ſer uno de los que perecieron en el incendio de la Real Bibliotheca del Eſcorial del año de 1671.

CAPITULO XVI.

DEL CONCILIO CATORCE. *Provincial.* Año de 684.

1 EN el año ſiguiente, quinto del Rey Ervigio, Era DCCXXII. (722.) y año de 684. ſe tuvo à 14. de Noviembre el Concilio XIV. de cuya Chronologia tratamos ya en el Tomo 2. pag. 96.

2 El ſitio en que ſe tuvo fue en la Igleſia ya mencionada: *In præmemorata Eccleſia*, ſegun ſe lee en el titulo 1. Pero ſegun tenemos las Actas no precede mencion de Igleſia: por lo que parece aluden à la expreſſada en el Concilio antecedente, que fue la de S. Pedro, y San Pablo.

3 El motivo fue para condenar la heregia de Apolinar, por quanto el Papa eſcribiò al Rey que mandaſſe juntar los Obiſpos, para ſubſcribir al Sexto Synodo General, cuyas Actas enviò à Eſpaña, con Carta para todos los Prelados, como ſe lee en el titulo 1. y 2. del preſente Concilio.

4 Llegaron eſtas Cartas del Papa, San Leon II. en ocaſion que las Igleſias de Eſpaña acababan de celebrar el Synodo XIII. y no ſolo ſe havian ya ſeparado, ſino que el rigor de las Nieves no permitia que ſe volvieſſen à juntar por entonces: y aſsi reſolvieron, que los Obiſpos de la Provincia Carthaginenſe celebraſſen Concilio con intervencion de los Vicarios de las demàs Provincias, y que lue-

luego ſe promulgaſſe en todas.

5 El Metropolitano de Toledo (que era San Julian, ſuceſſor de *Quirico*, à quien el miſmo Papa havia eſcrito ſobre el miſmo aſſunto) reſpondiò prontamente, dando razon y diſculpa de no juntar Synodo Nacional por los motivos referidos, pero firmando y confirmando el Sexto Synodo: à cuya reſpueſta diò titulo de *Apologetico*, y eſtaba ya encaminada à Roma, antes de tenerſe eſte Synodo, como ſe dice en el titulo 4.

6 No obſtante como la materia era ſobre puntos de Fé, que pedia Synodo Nacional, convenia que la ſubſcripcion fueſſe comun à todas las Provincias. Para eſto diſpuſieron, que ſin aumentar incommodidades, ni gaſtos, huvieſſe un Concilio de los Obiſpos de la Carthaginenſe, con preſencia de Vicarios de los Metropolitanos, à fin que luego en cada Provincia ſe tuvieſſe nueva junta en que ſe promulgaſſe lo eſtablecido en eſta. Concurrieron pues los Vicarios de *Cypriano*, Tarraconenſe, de *Suniefredo* de Narbona, de *Eſtevan* de Mérida, *Julian* de Braga, y *Floreſindo* de Sevilla: todos los quales unanimes con los Obiſpos Carthaginenſes volvieron à aprobar lo que ya havia ido firmado à Roma en el primer *Apologetico*: confeſſando que lo decretado en el Sexto Synodo debia ſer admitido, por eſtàr conforme con la doctrina del Niceno, Conſtantinopolitano, Epheſino, y Calcedonenſe; y que ſe inſertaria immediato al Calcedonenſe, como decretaron en los titulos 5. 6. y 7.

7 En el titulo 8. inſtruyen a los Pueblos contra los errores de Apolinar condenados en el Sexto Synodo: predicando que en Chriſto hay en una Perſona dos naturalezas diſtintas, è inconfuſas, y dos voluntades, una Divina, y otra Humana, correſpondientes à las dos naturalezas, como expreſſan en el 9. anathematizando en el ſiguiente al que diſminuya, quite, ò defraude algo de la Divinidad en Jeſu Chriſto, Hijo de Dios, y de la Virgen Maria; ò que le niegue lo que es proprio, y de perfeccion de la Humanidad: pues à un miſmo tiempo ſe debe confeſſar Dios, y Hombre verdadero en una Perſona. Y el Apologetico que ſe publicò en confirmacion de eſtos dog-

dogmas, mandan que ſea reverenciado como las Epiſtolas Decretales, por ſer inſtructivo, y util para la Diſciplina Eccleſiaſtica, como ſe lee en el tit.11.

8 El 12. y ultimo es de gracias à Dios, y al Rey, por la perfeccion del Concilio; expreſſando, que ſe acabò en Domingo, 20. de Noviembre, que fue eſpacio de ſiete dias, deſde el 14.

9 Concurrieron ſolo los Obiſpos de la Carthaginenſe: diez y ſiete en perſona, y dos por Vicario: y como no huvo ningun Obiſpo de otra Provincia, no podemos intitularle Nacional, por no haver precedido convocacion comun, mas que preciſamente para Vicarios de las primeras Sillas: por cuya aſsiſtencia puede decirſe Nacional en el valor, y autoridad, pero *Provincial* en quanto à las perſonas. Concurrieron tambien cinco Abades, y Felix, Arcipreſte de Toledo. Los Vicarios ſe numeran 10. en Carranza, y en Loayſa; pero no correſponden à otros tantos Obiſpos, ſino preciſamente à ſiete: los dos de Palencia, y de Valencia; y los cinco fueron de los Metropolitanos de Tarragona, Narbona, Mérida, Braga, y Sevilla: con la diferencia, que el de Mérida, y el de Sevilla no enviaron mas que un Vicario: los otros, dos cada uno; y por eſſo es mas el numero de los Vicarios, que el de los Obiſpos.

El orden de las firmas de los Obiſpos tiene mucha inverſion, como ſe irà notando en cada Igleſia.

CA-

CAPITULO XVII.

DEL CONCILIO QUINCE. *Nacional.* Año de 688.

1 EN el año primero del Rey *Egica*, à once de Mayo de la Era DCCXXVI. (726.) año de 688. ſe tuvo el Concilio quince, como conſta por las Actas, y Codigos MSS. el Lucenſe, Vigilano, y Emilianenſe, que convienen en los numeros ſeñalados, y correſponden à la Chronologia ſeñalada en el Tom. 2. Loayſa citò al Codigo *Hiſpalenſe* para eſte Synodo, por haver dado aquel titulo al *Emilianenſe*: pero nunca mejor que ahora ſe vè ſu equivocacion, conſtando por Don Juan Bautiſta Perez en el Prologo MS. que hizo ſobre el Codigo Hiſpalenſe, que no ſe incluia alli eſte Concilio XV. y aſsi no puede citarſe aquel libro para tal Concilio.

2 Tuvoſe en la Igleſia Pretorienſe de San Pedro, y San Pablo, donde concurriò el Rey, y con las ceremonias acoſtumbradas les hablò, y entregò un Pliego, en que les decia, declaraſſen lo que debia egecutar ſobre dos juramentos que el Rey Ervigio le hizo hacer: uno al darle en caſamiento à ſu hija, obligandole à que en todo miraſſe por las cauſas de ſus hijos, ſacandolos bien de ellas: otro à la hora de la muerte, ſobre que antes de ſubir al Throno juraria no negar juſticia à los Pueblos. Las dos coſas eran incompatibles: porque para hacer juſticia, era preciſo no defender à los hijos de Ervigio, por quanto el padre hizo algunas injuſticias: y aun obligò à los Pueblos à jurar la defenſa de ſus hijos.

3 Leida la Repreſentacion por los Padres, empezaron por la Confeſsion de la Fè: y trataron de lo que el Papa San Benedicto II. havia reparado en el *Apologetico*, de que tratamos en el Concilio antecedente, à que ya San Julian havia reſpondido en el año de 686. (eſto es, dos años antes del Concilio XV. de

de que hablamos) pero los Padres volviendo à reconocer los puntos, declararon,

4 Lo 1. que en Dios puede decirſe que la voluntad engendrò la voluntad, conſiderando, no lo relativo, ſino lo abſoluto, y en ſentido identico y real, en el qual no ſe diſtinguen en Dios el sèr, el entender, y el amar.

5 Lo 2. que en Chriſto hay tres ſubſtancias: Alma, Cuerpo, y Divinidad: ſobre lo que ya tratamos en el Tomo precedente en la Vida de San Julian, que preſidiò eſte Synodo.

6 Explicado lo que toca à la Fé, paſſaron à deliberar ſobre la propueſta del Rey; y reſolvieron que no le obligaba el primer juramento, acerca de los hijos del Rey difunto, en quanto incluìa accepcion de Perſonas; ni tampoco debia perjudicar à unos por otros, ſino mirar à los Pueblos, ſin defraudar à los Parientes, y dàr à eſtos lo que les pertenecia por juſticia.

7 En el ſegundo punto del juramento que Ervigio hizo hacer à los Pueblos ſobre la defenſa de ſus hijos, reſolvieron, que no ſe oponia à que ſe alegaſſe, y juzgaſſe contra ellos lo que era contrario à la juſticia, à fin que ſe declaraſſe lo juſto; y aſsi que en lo honeſto les debian defender.

Con eſto concluyeron el Synodo, dando gracias à Dios, y aclamaciones al Rey Egica.

8 Fue Nacional, con preſencia de cinco Metropolitanos: San *Julian* de Toledo: *Suniefredo* de Narbona: *Floreſindo* de Sevilla: *Fauſtino* de Braga: y *Maximo* de Mérida. *Cypriano* de Tarragona enviò ſu Vicario.

9 Fueron entre todos *ſeſenta y un* Obiſpos, como ſe vè en las firmas, y del Codigo Lucenſe afirma lo miſmo Marmol. El orden de *Concordio* Palentino, y *Mumulo* Cordubenſe, ſe invierte en algunos Codigos: pero debe prevalecer el publicado, por ſer conforme con el que ſe halla en el Concilio XIII. El Obiſpo de Baeza, *Rogato*, ſe halla tambien fuera de ſu proprio lugar, como probarèmos al hablar de ſu Igleſia en el Tomo ſiguiente.

10 Los Vicarios fueron cinco: pero en el Codigo Gothico del num. 12. eſtà en ſegundo lugar el de *Floro* Menteſano: en 3. el de *Leuberico* de

de Urgèl: en 4. el Abad Gundila por *Agripio* de Oſſonoba. Loayſa (con otro Codigo) puſo en lugar de *Gundila* à *Daniel*; y todos con orden diferente; excepto en el primero de todos, que fue el Vicario del Tarraconenſe.

11 Aſsiſtieron nueve Abades, ſegun algunos MSS. y el Arcediano, y Primicerio, ò Primiclerio, de Toledo. El Codigo del num 12. añade à *Felix* Arcipreſte.

12 Concurrieron tambien 17. Varones iluſtres de Oficio Palatino, que firmaron: y à todo ſe ſiguiò la Ley del Rey dada en confirmacion del Concilio.

CAPITULO XVIII.

DEL CONCILIO XVI. *NACIONAL.* Año de 693.

Corrigenſe las Ediciones.

1 EN el año ſexto del miſmo Rey Egica (cinco deſpues del Concilio precedente) y en la Era DCCXXXI. (731.) à dos del mes de Mayo del año 693. ſe congregò el Concilio decimoſexto de Toledo. La Era ſeñalada ſe halla en el Codigo Lucenſe, ſegun Marmol, y en otros del Eſcorial, y de Toledo: por lo qual, y por el año ſexto del Rey, junto con el dia del mes, conſta ſer errata de Amanuenſes la de otros Codigos, que puſieron la Era XLVI. en lugar de XXXI. ſobre DCC.

2 Tuvoſe en la miſma Igleſia Pretorienſe de los Apoſtoles, donde concurriendo el Rey en la forma acoſtumbrada, les hablò, y diò à leer lo que tenia que proponer, que deſpues de las exhortaciones regulares ſe redujo en eſpecial, à que proveyeſſen remedio ſobre la mala aſsiſtencia de culto, que havia en algunas Igleſias, y la ruina que muchas padecian: recargando ſu atencion en que ſe extirpaſſe la idolatrìa de algunos Eſclavos, la perfidia de los Judios, el vicio Sodomitico, y la traycion al Rey, ò à la Patria,

tria, con todo quanto les pareciesſe que en los Canones neceſsitaba de remedio.

3 Leìdo el Pliego del Rey con notable gozo, por el fervor que moſtraba, empezaron las Seſsiones por la confeſsion de la Fè, y luego paſſaron à lo que pertenecia à la Diſciplina Eccleſiaſtica, y correccion de las malas coſtumbres.

Canones del Concilio.

4 EL 1. que ſe guarde lo eſtablecido antes contra los Judios, añadiendo que ſean libres del tributo que pagaban al Fiſco los que ſe convirtieren: porque los ennoblecidos con la Fè, deben ſer tenidos, y mirados como nobles entre los hombres.

El 2. que todos los Sacerdotes, y Jueces velen ſobre la inveſtigacion, y extirpacion de la Idolatrìa, bajo las penas alli ſeñaladas contra el que no lo zele.

El 3. contra la abominacion del vicio Sodomitico, deponiendo, y deſterrando para ſiempre al Obiſpo, Presbytero, ò Diacono, que incurriere en tal vicio: y à los demàs, deſpues de graves penas, ſe les niegue la Comunion, aun en la hora de la muerte, ſi no hicieren digna penitencia.

El 4. que ſean excomulgados por dos meſes los que intenten darſe muerte deſeſperados, ſi quiſiere Dios que no lleguen à perder la vida; para que con eſta penitencia aprendan à eſperar.

El 5. que ſi el Obiſpo recibe las Tercias de ſus Parroquias, debe reſtaurar los Templos, y ſi no, los miſmos Fieles; de modo, que el Obiſpo no pueda recibir nunca mas que las Tercias; ni dàr tierras de las Igleſias por eſtipendios. Que la Igleſia que tuviere diez Eſclavos, goce de Sacerdote proprio: la que no, ſe agregue à otra.

El 6. que el Sacerdote no conſagre en la Miſſa pan uſual, ſino hoſtia diſpueſta à propoſito para el fin: excomulgando por un año al tranſgreſſor.

El 7. que cada Obiſpo promulgue en ſu Dieceſi los Decretos del Concilio, que ſe tenga en la Provincia, para que nadie ignore lo que ſe corrige, ni dege de cumplirlo.

El 8. que atendiendo los Padres à lo que el Rey favorecia liberalmente à las Igleſias, y à los Pueblos, debian correſponderle en algo, para lo qual mandaban, que nadie

ſe

ſe atrevieſſe à dañar, ni perjudicar à ſus hijos, ò parientes: y que en todas las Miſſas ſe haga oracion por èl, y por los ſuyos, mientras viva.

El 9. que deſpues de Dios ſe ha de guardar fidelidad à los Reyes, como ſus Vicarios, pues ſon *Chriſtos*, ò Ungidos de Dios, y nadie puede llegar à ellos ſin que experimente caſtigo. Haviendo pues faltado à eſta fidelidad, debida, y jurada, el Prelado de Toledo *Sisberto*, conjurandoſe contra la vida del Rey, y de otros, por lo que ya le havian depueſto de la Silla; decretaban que tuvieſſe total valor aquella determinacion, y que ſe inſertaſſe en las Actas del Concilio: quedando *Sisberto* depueſto, y deſterrado para ſiempre, ſin que pueda comulgar mas que à la hora de la muerte, excepto ſi la piedad del Rey le perdonare antes.

El 10. que pues el comun exceſſo de maquinar contra la vida del Rey y bien del Reyno, pedia grave y ſevera cenſura, reſolvian, que aſsi el que cometieſſe eſte mal, como toda ſu poſteridad, fueſſe excluìdo de toda dignidad Palatina, con perpetua ſervidumbre del Fiſco; excepto ſi el Rey quiſiere perdonar à alguno: concluyendo con repetir por tres veces una formidable Excomunion contra los tranſgreſſores.

El 11. incluye gracias à Dios, y aclamacion al Principe por la concluſion del Concilio.

5 Deſpues de eſto ſe pone un Decreto con titulo de XII. el qual fue hecho antes de empezar el Synodo; como conſta por ſu materia. Fue el caſo, que como *Sisberto*, Metropolitano de Toledo, havia incurrido en el crimen de leſa Mageſtad, era preciſo ſegun los antiguos Canones deponerle: y como el Prelado de Toledo preſidia por eſte tiempo los Concilios por honor de ſu Sede, empezaron los Padres por aqui, declarando la vacante de la Silla, y proveyendo en ella à la perſona nombrada por el Rey, que fue la de *Felix*, Metropolitano de Sevilla: el qual deſde entonces quedò por Prelado de Toledo: y concluyen los Padres, que eſte ſu Decreto, hecho en Seſsion preliminar, ſe incorpore con las Actas de lo demàs, que ſe difinirà en el Concilio, como vuelven à ratificar en el titulo 9. donde dicen, que ya eſtaba depueſ-

to Sisberto, y que tuvieſſe valor y lugar entre los demàs Decretos Conciliares aquel de la Seſsion preliminar. Con eſto no eſtrañaràs el vèr que deſpues de concluìdo el Synodo en el titulo 11. ſe lee en el ſiguiente, que todavia no havian comenzado: pues eſto ſe puſo alli inſertado por recapitulacion, no ſegun el orden del tiempo.

6 Lo miſmo digo de la Carta del Rey, pueſta deſpues de la confirmacion del Concilio: la qual no correſponde alli, porque ſe hicieſſe deſpues, ſino porque aunque ſe hizo antes (en el dia 1. de Mayo) ſe inſertò en las Actas, por ſer Repreſentacion Real ſobre lo que debian los Padres decretar contra el crimen de leſa Mageſtad: y aſsi antecediò à la depoſicion de *Sisberto*: pero ſe poſpuſo à la confirmacion del Concilio, porque la confirmacion del Rey no debia caer ſobre Carta, ò Pliego ſuyo, ſino ſobre las Actas Conciliares, como ſe colocò. La Ley Confirmatoria tiene aqui el titulo 13. pero me parece mejor que no ſe ponga en numero con los Canones de los Padres, por quanto no ſe numera en los demàs Concilios.

7 Fue Nacional de todas las Provincias de Eſpaña, faltando la Narbonenſe, por cauſa de una plaga, que llaman *inguinal*, la qual no les permitiò venir à Toledo: pero mandò el Rey en la Ley Confirmatoria (donde refiere eſto) que ſe juntaſſen en Narbona todos los Sufraganeos, y accedieſſen à las firmas del Synodo.

8 Concurrieron todos los demàs Metropolitanos; preſidiendo *Felix* de Toledo: ſiguiendoſe *Fauſtino* de Sevilla: *Maximo* de Mérida: *Vera* de Tarragona; y *Felix* Bracarenſe, que aſcendiò deſde *Porto*, y retuvo eſta Igleſia. El Codigo del num. 13. le hace Bracarenſe, y Dumienſe: pero en lugar de *Dumienſe* (que falta en el MS. del num. 20.) debe leerſe *Portucalenſe*, por conſtar que de aqui, y no de Dume, aſcendiò à Braga.

9 El numero de Obiſpos que concurrieron dice Loayſa en el titulo que fue de LX. pero en las firmas hallaràs ſolo 58. pues aunque ſuma 59. fue por yerro de omitir el numero 22. En mis copias no hay mas que 58. pues aunque parece incluìrſe otro ſobre aquellos, es por eſtàr repetido *Iſidoro de Setabi*. Ambroſio de Mo-

Morales puſo tambien dos veces al Obiſpo *Suniagiſio*: y eſtos dos Prelados repetidos, pudieron ſer cauſa de que los Copiantes puſieſſen en el titulo LX. Obiſpos. Pero conviniendo todos los Codigos MSS. en tal numero, no le debemos corregir, como Coleti, ſino eſperar à que nos dèn luz otros MSS.

10 Otra coſa notable es, que Loayſa pone en el num. 8. à *Ervigio*, como Obiſpo *Beterrenſe*: lo que no puede admitirſe, conſtando por lo dicho, que los Obiſpos de la Narbonenſe no aſsiſtieron al Concilio, por la plaga inguinal. Los dos citados MSS. le eſcriben *Veteſenſe*; y es errata, pues no huvo tal Silla. Debeſe reducir eſte Prelado *Ervigio* à la Igleſia *Calabrienſe*; pues en el Concilio antecedente ſe halla *Ervigio* en Calabria, con la antiguedad que aqui ſe le difiere, eſto es, deſpues de Gaudencio de Valeria, y mucho antes de Fructuoſo de Orenſe, que en eſte Synodo XVI. ſubſcribe en el lugar immediato deſpues de Ervigio: luego ſe ſigue aqui Gaudila de Ampurias; que tambien en el Concilio antecedente ſubſcribiò deſpues de Ervigio: pero à viſta de que en el XV. precediò Gaudila à Fructuoſo de Orenſe, con mucha anticipacion; ſe infiere que en el XVI. deben mudarſe los renglones, poniendo à Gaudila antes que à Fructuoſo: porque ſegun notamos muchas veces, ſuelen los Copiantes invertir las firmas de los Obiſpos que no tienen otro en medio.

11 Finalmente debemos advertir, que en aquellos MSS. no ſe dà à la Igleſia *Egabrienſe* el Obiſpo *Arceſindo*, à quien Loayſa pone como tal en el num. 41. Eſte Prelado Arceſindo ſe expreſſa alli *Egitanienſe*: y aſsi debemos reſtituirle à eſta Igleſia, y añadirle al Catalogo de *Pereyra*, que acaba en el anteceſſor *Monefonſo*, como ſe vè en ſu cap. 14.

12 Demàs de los ſeſenta Obiſpos concurrieron tres Vicarios de auſentes, cinco Abades, y 16. Varones iluſtres, como imprimiò Loayſa; y Vazquez del Marmol certifica, que los miſmos numeros de unos y otros conſtaban en el Codigo Lucenſe. Aſsi tambien el MS. que manejò Carranza.

CAPITULO XIX.

DEL CONCILIO XVII. *NACIONAL.* Año de 694.

1 AL año ſiguiente, ſeptimo del Reynado del miſmo Egica en la Era DCCXXXII. (732.) à nueve del mes de Noviembre del año 694. ſe congregò el Concilio XVII. cuya Chronologia conſta por la del precedente, pues cada uno de los numeros ſe diferencia proporcionalmente en una ſola unidad: ſiendo eſte y el precedente los dos unicos Synodos generales entre los quales no huvo año intermedio, lo que no ſe verificò mas que entre el nono y decimo, XIII. y XIV. aunque no fueron unos y otros Nacionales, como lo fueron eſtos.

2 Tuvoſe en la Igleſia extra muros de Santa Leocadia, donde eſtaba el cuerpo de la Santa, ſegun expreſſan los Padres en el Exordio. Concurriendo alli el Rey, les diò el Pliego acoſtumbrado en que decia, que mirando primero à las coſas de la Fé, ocurrieſſen juntos con los Proceres à reprimir la audacia de los Judios, que uniendoſe con los de Africa havian fraguado una general traicion contra los Chriſtianos, como conſtaba por los informes y confeſſiones que verian. Demàs de eſto debia reprimirſe la infania de algunos Sacerdotes, que decian Miſſas de Difuntos por algunos vivos con intencion depravada de que les faltaſſe la vida. Otrosì, que pues el enemigo de las almas no ceſſaba de ſolicitar el mal, ſe procuraſſe el bien con oraciones y ayunos, ſeñalando tres dias de Letanias deſpues de concluìdo el Concilio, y que proſiguieſſen cada mes haſta fin del año, para que no pereciеſſe ninguno de quantos Dios le havia dado por Vaſſallos: y que aſsi ſobre eſto, como en quanto ocurrieſſe, decretaſſen lo que mas convinieſſe.

Canones del Concilio.

3 HAviendo empezado los Padres por la Confeſsion de la Fè, decretaron

ron lo 1. que los tres primeros dias del Concilio ſe empleaſſen ſiempre en los Myſterios de Fè, y cauſas de los Sacerdotes, ſin aſsiſtencia de Seglares: en la conformidad que ſe explicò en el cap.2. num.75.

El 2. que las Pilas del Bautiſmo ſe cerraſſen, y ſellaſſen con el Anillo del Obiſpo deſde el primer dia de Quareſma haſta el Jueves Santo, ſin abrirlas ſino en caſo de graviſsima neceſsidad.

El 3. que todos los Obiſpos de Eſpaña y la Galia lavaſſen los pies de ſus Miniſtros en el Jueves Santo.

El 4. que ninguno uſe de los Vaſos y Ornamentos de la Igleſia para proprios ſuyos.

El 5. que ſea depueſto el Sacerdote que para daño del vivo diga Miſſa de Difuntos, deſterrandole para ſiempre y privandole de Comunion (excepto en la hora de la muerte) aſsi al Sacerdote, como al que le incite.

El 6. que por ſer tan comun el pecar, y el faltar à la fé prometida, ſe tengan Letanìas en cada mes, por el bien de la Igleſia, felicidad del Rey, y ſalvacion del Pueblo.

El 7. que en atencion à los grandes beneficios que recibian del Rey, debian defender ſu familia, mandando que nadie conſpiraſſe, ni dañaſſe à la Reyna *Cixilo*, y à ſus hijos, bajo la pena de excomunion, y de que ſu nombre fueſſe borrado del libro de la vida.

El 8. que todos los Judios ſean hechos Eſclavos, y confiſcados todos ſus bienes, pues no ſolo havian judaizado deſpues de bautizados, ſino que havian conſpirado contra el Reyno. Que quien los reciba por Eſclavos, aſſegure no permitirà de ningun modo, que vuelvan à ſus Ritos. Que los hijos no puedan habitar con ſus padres deſde los ſiete años, ſino que ſe entreguen à muy fieles Chriſtianos, y que puedan caſarlos con Chriſtianas.

Concluyeron dando à Dios y al Rey las gracias: y luego diò el Principe la Ley Confirmatoria, para que ninguno traſpaſſaſſe lo eſtablecido en los ocho Decretos.

4 Fue Nacional, como conſta por el Exordio, donde ſe dice, que concurrieron Obiſpos de las Eſpañas, y de la Galia. Pero tenemos la deſgracia de que en ningun Codigo ſe mantienen las Subſcripciones. El Arzobiſpo

Don Rodrigo dice, que aſsiſtieron los Metropolitanos *Felix* de Toledo, *Fauſtino* de Sevilla, *Maximo* de Mérida, *Vera* de Tarragona, y *Felix* de Braga, los quales aſsiſtieron tambien al Concilio precedente: y es muy veroſimil que huvieſſe muy poca diferencia de los Prelados de uno y otro, pues no huvo mas que año y medio de diferencia: y aun parece que havria mas Obiſpos en eſte, pues aſsiſtieron algunos de la Galia, lo que no ſucediò en el antecedente.

5 En una oja de pergamino eſcrita en letra Gothica, que ſervia de Indice à un libro de Concilios, y era del Monaſterio de Celanova en Galicia, he viſto, que ſe incluìa eſte Synodo, y el Colector tuvo la curioſidad de poner el numero de los Obiſpos que aſsiſtieron à cada uno. Eſtà muy maltratada la letra; pero de fijo ſe conoce que en eſte huvo LXI. pudiendoſe dudar, ſi huvo algun numero mas. Franqueòme eſte bello fragmento el Rmo. P. M. Fr. Martin *Sarmiento*, Benedictino, que hallandole deſatendido, penetrò luego ſu importancia, por el conocimiento que tiene de los documentos antiguos, y en fuerza del aprecio que hace de ellos, por conocerlos. En vittud de eſte ſabemos, que huvo Codigo donde ſe conſervaban las firmas, como dà à entender tambien lo expueſto del Arzobiſpo Don Rodrigo. Dios quiera, que la ſolicitud actual deſcubra algo de lo mucho que nos ocultò la incuria antigua. Lo incluìdo en aquella oja, lo pondrèmos en el capitulo ſiguiente.

CA-

CAPITULO XX.

DEL CONCILIO XVIII. Antes del 702.

Daſe noticia de que eſtuvo incorporado con los demás Concilios.

1 DEL Concilio decimo octavo trata Iſidoro Pacenſe, quando dice, que el Metropolitano de Toledo *Felix* celebrò algunos Concilios aun viviendo los dos Principes Egica y Uvitiza: *Per idem tempus Felix Urbis Regiæ Toletanæ Sedis Epiſcopus, gravitatis & prudentiæ excellentia nimia pollet, & Concilia ſatis præclara etiam adhuc cum ambobus Principibus agit.* Si Felix tuvo algun Concilio deſpues que Egica adoptò à ſu hijo Uvitiza (como prueba la ſentencia del Pacenſe) es preciſo decir, que aquel Concilio fue el decimo octavo: porque el XVII. no ſe tuvo en tiempo de Uvitiza; conſtando por lo dicho en el Tomo 2. que Egica no adoptò à ſu hijo haſta el año 698. quatro años deſpues del Concilio XVII. y por tanto eſte no es el que Iſidoro atribuye à Felix en tiempo de reynar los dos Principes, Padre y Hijo, ſino otro poſterior, tenido deſpues de eſtàr adoptado Uvitiza, eſto es, deſpues del año 698. y muy cerca de eſte año: porque parece veroſimil, que Egica cuidaſſe de aſſegurar y arreglar el Imperio de ſu Hijo; haciendo celebrar eſte Concilio al tiempo que los Obiſpos concurrian à reconocer ſu adopcion.

2 El Arzobiſpo Don Rodrigo dice que ſe celebrò eſte Concilio para arreglar el Reynado de Uvitiza: *Super ordinatione Regni Concilium celebravit*: pero como tuvo diferentes Epocas aquel Rey, no baſta eſta ſentencia para reſolver el tiempo, pues ſe puede entender de quando empezò à reynar ſolo por la muerte del Padre: y de hecho

lo refiere Don Rodrigo deſpues de expreſſar la muerte de Egica. Pero el Pacenſe ſupone el Concilio viviendo los dos Reyes: y mas fé debe hacer el que viviò en el miſmo ſiglo, que el que diſtò ſeiſcientos años. Añade à eſto la veroſimilitud de que Egica en el principio del Reynado de ſu hijo querria aſſegurarle; y deberàs reſolver, que el Concilio ſe tuvo, quando el Pacenſe dice, que reynaban los dos Principes; eſto es, antes del año 702. muy cerca del 698. en que fue adoptado Uvitiza, ò cerca del 700. en que empezò à reynar ſolo, no obſtante que vivia el Padre ya decrepito.

3 Eſte Concilio no ſe conſerva: pero dice Don Rodrigo que ſe tuvo en la Igleſia de San Pedro extra muros de Toledo, que era la Pretorienſe: y añade, que no eſtà incorporado en el cuerpo de los Canones. Pero aunque fuera ſeparado nos alegràramos mucho de que ſe deſcubrieſſe, para utilizarnos de ſus Canones, y vèr los nombres de Obiſpos y Sillas que aſsiſtieron; pues parece preciſo confeſſar que fue *Nacional*, haviendoſe congregado para inſtruir à Uvitiza en ſu Reynado, que al principio fue bueno, como expreſſa el Arzobiſpo Don Rodrigo.

4 Lo que añade, de no hallarſe eſte Concilio en el cuerpo de los Canones, ſolo prueba que Don Rodrigo no le viò, ni le havia en las Colecciones que tuvieſſe por delante; como ni hoy le tenemos en las que ſe conſervan. Pero es coſa muy notable el ſaber, que efectivamente eſtuvo incorporado eſte Concilio en algunos Codigos; como ſe convence por la oja Gothica citada en el cap. antecedente, num.5. donde deſpues de expreſſar el Concilio XVII. Toledano con el numero de los Obiſpos que aſsiſtieron, proſigue en la linea ſiguiente: *Synodus XVIII.Toletani Concilij L.... Epiſcoporum.* El numero eſtà mal conſervado, como tambien la ultima diccion: pero ſe conoce la L. y que huvo mas notas numerales. En la linea ſiguiente empiezan los Synodos Bracarenſes, ſiguiendoſe el Indice de los Sevillanos y el Emeritenſe, con el numero marginal de LXVI. en el Sevillano primero: con el de LXVII. en el Sevillano II. y de LXVIII. en el Emeritenſe: lo que es muy digno de adver-

vertirſe por denotar una Coleccion la mas completa que ſe ha viſto, con tres titulos mas, que la publicada por *Cenni*, pues la de eſte acaba en el num. LXVII. y la citada oja remata en LXX. Item, en Cenni quedaron numeros ſin contraccion à Concilios; lo que no ſucede en eſta oja: y por ſer muy importante para adelantar en la materia de una Coleccion completa, quiero no defraudar al Publico, y proponer aqui lo que reſulta del expreſſado documento Gothico membranaceo, que ſe eſcribiò en el Siglo X. ſegun la caſta de letra: y para no faltar à la fidelidad, ſuplirè con letra diferente lo que no puede leerſe bien, pero conſta por ſus miſmos comprincipios.

Epiſtola Montani Epiſcopi fratribus....
*in ter*ritorio Palentino commanentibus
*Epiſ*tola ipſius Montani Epiſcopi ad Turibium
46 *Synodus* tertia Toletani Concilij ſexa
*ginta d*uorum Epiſcoporum cum confirmatio
*ne Recca*redi Principis, & ſubſcriptione
..... eodem Concilio, & homelia Lean-
dri in laude Eccleſiæ, ob converſionem Gentis.
47 *Synodus* quarta Toletani Concilij
*ſexagin*ta ſex Epiſcoporum.
48 *Synodus q*uinta Toletani Concilij XX Epiſcoporum.
49 *Synodus* ſexta Toletani Concilij univerſ*alis*
*qua*draginta octo Epiſcoporum.
50 *Synodus* ſeptima Toletani Concilij
..... Epiſcoporum.
51 *Synodus* octava Toletani Concilij
*quinqua*ginta duo Epiſcoporum, & decretum
*Synodi u*niverſalis editum in nomine Prin
*cipis Rece*ſvinthi, & lex èdita in eodem Con-
*cilio a*b ipſo Principe.
52 *Synod*us nona Toletani Concilij XVI
*Epiſ*coporum.
53 Synodus decima Toletani Concilij XX epõrum
54 *Synodus undecima Toletani Concilij*
..... Epiſcoporum.

Syn

55 *Synodus duo*decima Toletani Concilij *tri*ginta octo Epiſcoporum.
56 *Synod*us XIII. Toletani Concilij.. *Epiſco*porum
57 *Synod*us XIIII Toletani Concilij *decem* & ſeptem Epiſcoporum
58 *Synod*us XV Toletani Conciij....
59 *Synodus* XVI Toletani Concilij LX *Epiſcoporum*
60 *Synod*us XVII Toletani Concilij LXI. Epõrum.
61 *Synod*us XVIII Toletani Concilij L.....
62 *Synod*us Bracarenſis prima... ..... VIII....
63 *Synodus* Bra carenſis ſecunda XII. Epõrum.
64 *Synod*us Bra carenſis tertia, quod ſunt *capitu*la ex Orientalium Patrum Synodis *à Mar*tino Epiſcopo hordinata *atque* collecta quod ſunt excerpta ejuſdem.

LXV. Synodus Bracarenſis quarta VIII Epõrum.
LXVI Epiſtola Epiſcoporum de Concilio Spalenſi ad Pegaſium Epm̃ miſſa, quæ eſt Synodus prima octo Epiſcoporum.
LXVII. Synodus Spalenſis ſecunda octo Epõrum.
LXVIII. Synodus Emeretenſis XII Epõrum.
LXVIIII. Sententiæ quæ in veteribus exemplaribus Conciliorum non habentur, ſed à quibuſdam in ipſis inſerta ſunt.
LXX Epiſtolæ diverſorum Patrum numero centum tres.

5 Immediatamente empieza el titulo y texto del Concilio Niceno, que es à quien correſponde el titulo I. en el Indice de nueſtros Canones antiguos. Deſde el numero LXV. proſigue claro el texto, con el unico deſcuido de haver pueſto en el ultimo titulo el num. LXXX. en lugar de LXX. como ſe convence por los precedentes: en fuerza de los quales, ſi retrocedes, correſponderà à cada titulo el numero ſeñalado: pero uſamos de los Arabigos, por quanto no ſe leen los Romanos, por eſtàr recortada la plana. Eſte numero de titulos es el publicado por Cen-

Cenni en el Codigo de los antiguos Canones de Eſpaña: pero deſde el Concilio XVIII. hay una unidad mas en eſta oja, por cauſa de faltar alli, el XVIII. que aqui ſe pone en numero. Luego ſe aumenta el Synodo Emeritenſe, que no ſe incluye en el Indice de Cenni: y por el Concilio XVIII. y el de Mérida, hay en nueſtro documento dos unidades mas. De lo que ſe infiere, que la Coleccion incluìda en el libro de que fue Indice la referida oja, era la mas completa de quantas ſe conſervan: y ſabemos por ella, que el Concilio XVIII. (por quien ſe ha dicho todo eſto) eſtuvo incorporado en el cuerpo de Concilios, aunque no en todos: lo que no nos debe embarazar, à viſta de que en los Codigos Vigilano, y Emilianenſe del Eſcorial, (que ſon los mas abultados de quantos hoy ſe conſervan) faltan algunos Concilios Toledanos, que hay en otros: y aſsi no es mucho que falte el XVIII. ſabiendoſe que le huvo en otro Codigo tan antiguo como ellos.

6 El P. Mariana, hablando en lib. 6. cap. 19. de eſte Synodo, dice que ſe eſtablecieron en él coſas contrarias à las Leyes Eccleſiaſticas, y que por eſſo no ſe halla, ni convino que ſe incorporaſſe en los Codigos de los demàs Concilios. Pagi, y otros poſteriores à Mariana, adoptaron ſu dicho, ſin detenerſe à buſcar comprobaciones autenticas, y antiguas, de una eſpecie tan injurioſa à los Obiſpos de Eſpaña: en cuya ſupoſicion no receláramos afirmarla, pues debe anteponerſe la verdad.

7 Pero no ſolo no deſcubrimos teſtimonios en ſu apoyo, ſino que ſe hallan algunos, capaces de prevalecer por lo contrario: lo 1. porque ſegun el libro antiguo Toledano, que cita el ſeñor Perez en la Chronologia dada en el tomo 2. pag. 197. ſe tuvo eſte Concilio en el año I. de Uvitiza. Lo miſmo conſta en la Hiſtoria General: y el Arzobiſpo Don Rodrigo lo contrahe tambien al principio de aquel Reynado; como luego Morales: Garivay (lib. 8. cap. 46.) expreſſa el año primero de Uvitiza: de lo que ſe infiere, que el Concilio fue bueno: pues no ſolo eſtos Autores, ſino el miſmo Mariana, confieſſa, que los principios de aquel Rey fueron buenos, con mueſtras de un

un optimo Reynado : y no haviendo probabilidad para extraher el Concilio del principio de ſu Imperio, no podemos decir, que ſe eſtableciеſſen entonces las abominaciones que repugnan en tal tiempo, pues no ſolo los Obiſpos, ſino el Rey, ſe hallaban contenidos en lo honeſto.

8 Lo 2. porque el Pacenſe elogiando los principios de Uvitiza, pone en ſu Reynado à Felix, Metropolitano de Toledo, celebrando Concilios en vida de eſte, y de ſu Padre: y aun deſpues de muerto Egica, inſiſte en referir el gozo con que Eſpaña ſe hallaba en el Reynado del hijo, introduciendo con aplauſo al Metropolitano *Gunderico*. En fuerza de eſto correſponde el Concilio XVIII. al Pontificado de uno de los dos (y ſolo à Felix favorece el Pacenſe, pues en Gunderico no refiere ninguno) ſin que haya fundamento para reducir al tiempo de tan plauſibles Varones, eſtablecimientos opueſtos à la Diſciplina Eccleſiaſtica: pues aſsi uno como otro, tienen à ſu favor la fama: y aun los demàs Prelados que havian de concurrir, preciſamente havian de ſer los mas del Concilio XVII. (haviendo mediado tan corto eſpacio) los quales no ſe deben infamar con la nota de pervertidores de las Leyes Eccleſiaſticas, ſiendo Autores de las referidas en el capitulo precedente.

9 Lo 3. porque ſegun la oja dada, ſe incorporò eſte Concilio con los demàs : y no havia de tener plaza en tan ſagradas Planas, lo que fueſſe tan conocida corrupcion. Por tanto, en caſo de inſiſtir, en que no ſe halle eſte Concilio en otras Colecciones, es mas autorizado, decir con Baronio ſobre el año 701. n. 17. que deſpues de la perverſion de Uvitiza, le arrancaron ſus ſequaces del cuerpo de los Canones, no queriendo el Rey ſufrir lo que de ſu orden, y con ſu confirmacion ſe havia eſtablecido, contrario à ſus diſſoluciones poſteriores. Y aunque en los mas de los Codigos faltò aquel teſtimonio, no dejò de conſervarſe alguno, cuya copia ſe introdujo en eſte de que tenemos Indice, con antiguedad de cerca de ochocientos años.

DIS-

DISSERTACION II.

SI LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO fue Primada de las Eſpañas en tiempo de los Godos?

§. I.

Eſtablecenſe algunos ſupueſtos ſobre el eſtado, y modo de proceder en la duda.

1 TOdas las dificultades que nos han egercitado haſta aqui, parece que no tienen arduidad à viſta de la que ocurre ahora; no tanto por las materias que encierra, quanto por las circunſtancias de los poderoſos empeños con que ſe han apartidado diferentes Autores, conducida ya la eſpecie à un tal genero de conſtitucion, que por ſu altura parece nos eximia à noſotros de tocarla, recurriendo à la ſentencia del Poeta: *Non noſtrum inter vos tantas componere lites.*

2 Eſte rieſgo, ò cenſura, no es baſtante para hacernos retirar, alentandonos, ya la preciſion de no dejar en blanco una Plana tan principal de la Eſpaña Sagrada, y ya la utilidad de que pues han hablado las Partes intereſſadas, ſe oyga à algun imparcial, que procede à cartas viſtas de unos y otros. Lo mas ſenſible es, que mientras mas imparcialmente ſe trabage el aſſunto, ſe hace deſagradable, no ſolo à una Parte, ſino à ambas; porque quando muchos pretenden una miſma coſa indiviſible, no es poſsible contentar à todos; y ſi admite particion, no agradece el uno lo que le dàn, juzgandoſe deſayrado por lo que le quitan.

3 Pero en fin como eſta obra va ideada à eſcoger lo que reſulte de buenos documentos, no debe detener, ni el recelo de los deſayres del vulgo, ni la impoſsibilidad de li-

lisongear, ò concordar los Partidos; bastando proponer lo que al erudito, al imparcial, y aun al interessado, le obligue à conocer que aquello es lo que resulta de las pruebas. En el Tribunal de la Critica no son irrevocables las sentencias. Siempre que se aleguen mejores documentos, se dà entrada y favor à la Parte: pero si no puede autorizar su pretension con instrumentos legitimos que hagan fé, no deberà quejarse de los Jueces. Esto quiere decir que lo que aqui mas se mira son las Pruebas: pues jamàs se llegarà à descubrir la verdad, si formáre Partido la lisonja. Por tanto el modo con que nos debemos portar con cada Iglesia, es desechando sin accepcion de Partes lo que hoy, aclaradas mas las cosas, no puede sostenerse: pero tambien esforzando en favor de cada una (sea la que fuere) quanto ceda en su honor, si se puede defender prudentemente.

No necesita esta question contraherse à diversas Iglesias, examinando la pretension de cada una en singular: ò bien porque los Derechos de otras se tocaràn en su sitio; ò porque ahora no se trata de lo que pudo ser, sino de lo que fue en el Imperio de los Godos: y esto, contrahido à la Primacìa General *de las Españas*; no de una ù dos Provincias, sino de todas seis; lo que no pudo convenir à dos Prelados: y assi debiendo ser uno solo, preguntamos, si este fue determinadamente el Metropolitano de la Provincia Carthaginense, esto es, el Toledano?

4 Primeramente se debe suponer, que la voz *Primado* se aplìca siempre à Personas de primera excelencia, aunque sea en el orden Civil, como vemos en el Concilio VI. de Toledo, *tit.*13. y en el XI. *tit.* 5. donde se llaman *Primados* los que tienen los primeros Oficios en Palacio. Pero en la linea Eclesiastica tiene dos significaciones esta voz: una en quanto mira al Gefe superior de una Provincia: y otra en quanto corresponde al Prelado que tenga alguna preeminencia sobre otras Provincias.

5 En el primer sentido se intitulò *Primado* qualquier Metropolitano, por ser Cabeza de toda su Provincia, à quien deben recurrir todos los Sufraganeos. Assi se practicò en Africa, dando titulo de Pri-

Primados de las Provincias al que dentro de cada una era el mas antiguo: y en nueſtra Eſpaña hallamos el miſmo titulo de *Primado* aplicado à todo Metropolitano, como ſe lee en el Concilio I. de Braga en el Canon 6. (*Conſervato Metropolitani Epiſcopi Primatu*) y en el de Zaragoza III. tit.2. (*Omnes confinitimi Epiſcopi annua viciſsitudine Primatum ſuum inquirant, &c.*) Lo miſmo ſe verifica en el Synodo de Gundemaro, donde hablando de la Igleſia de Toledo, ſe la aplìca el nombre de Primacìa: *Hujus Sacroſanctæ Eccleſiæ Toletanæ primatum.* Lo miſmo en el Decreto de aquel Rey: *Honorem primatus per omnes Carthaginenſis Provinciæ Eccleſias Toletanæ Sedis Epiſcopum habere oſtendimus.*

6 De aqui ſe infiere, que no ſiempre que leas la voz *Primado* en un Obiſpo, has de juzgar lo fue en el ſentido en que ſe controvierte; porque en el referido documento vès eſte honor aplicado à Toledo, y no es del que tratamos, ſino una Primacìa preciſamente limitada à las Igleſias de la Carthaginenſe; al modo que en los textos precedentes ſe aplìca à todos los Metropolitanos dentro de ſu Provincia. En fuerza de eſto ſe conoce tambien, que el mencionado Synodo y Decreto de Gundemaro no tienen conexion con el aſſunto de la Primacìa *de las Eſpañas*, pues expreſſamente ſe ordenan à conceder al Prelado de Toledo el honor de unico Metropolitano dentro de ſu Provincia Carthaginenſe, y en toda ella; al modo que uno ſolo era el que preſidia en las demàs Provincias, como el Rey manifieſta: *Sicut Bætica, Luſitania, vel Tarraconenſis, &c. ſingulos noſcuntur habere Metropolitanos; ita & Carthaginenſis, &c.* intentando con eſta providencia cortar el Ciſma que havia de dos Metropolitanos dentro de la Provincia, como explicamos en el tomo precedente: pero ſin dàr al Toledano fuero alguno ſobre otras Provincias. Con eſto no tendràs que eſtrañar, que no uſemos aqui de aquellos Documentos (tan preconizados por algunos) porque no los juzgamos concernientes al punto de la duda.

7 Infiereſe tambien por eſte preſupueſto, lo inutil del trabajo de algunos, que por la ſencilla mencion de la voz *Primado*, pretendieron extra-

her

her de Toledo aquel honor, y aplicarle à otra Iglesia: siendo assi, que las pruebas hablan precisamente de Primacìa Metropolitica; esto es, de aquel honor y precedencia que el Metropolitano goza dentro de su Provincia; la qual no es disputable en ninguna de las Matrices.

8 Reducese pues la controversia al segundo, y proprio sentido de *Primado*, en quanto superior, no solo à Sufraganeos, sino à Metropolitanos, de modo que los preceda, y egercite algun fuero sobre ellos, ò sobre sus Iglesias.

9 Tambien se ha de suponer que este honor no le ha de corresponder por titulo puramente personal y adventicio, de que sea sobresaliente en doctrina, santidad, antiguedad, ò por comision accidental, y temporal, sino por fuero proprio y estable de su Silla: por lo que tampoco sirven para esta decision los Vicariatos que los Sumos Pontifices concedan à este, ò aquel Prelado, para determinado fin, ò tiempo, sino queda aquel honor prefijado y continuado en las Personas *por el preciso titulo de Obispos de tal Silla*; pues solo este es el que puede denominar Primada à la Iglesia, y à todos sus Prelados: en cuyo sentido se ventila la duda. Vease el tomo 1. desde la pag. 136. donde tratamos de esto, y no es necessario repetirlo.

10 Otro transcendental supuesto es el que mira à distincion de tiempos y de lugares; porque como este es punto de Disciplina Eclesiastica, no es como la Fè, invariable en todo Siglo y Nacion, sino sugeto à lo que segun la variacion de circunstancias, se hace mas util y commodo à la Iglesia. De lo que passa en un Reyno no se hace buen argumento para otro: y tal vez aun aquella misma Nacion se gobernaba en un Siglo con modo diferente de lo que usaba en otro: v.g. en España gozaron los Metropolitanos en el Siglo VI. de la expresion de aquella voz, y del honor de precedencia, que no tenian en el Siglo IV. Africa diò siempre la Primacìa de una Provincia al Prelado mas antiguo: y esto no perseverò fuera de Africa: luego es preciso distinguir de lugares, y de tiempos: por lo que infiero, que para establecer, ò negar, Primacìa en España, no basta, ni se debe in-

inſiſtir en la Diſciplina de otros Reynos, ſi fue diverſa: ni aun en la que huvo acà en los primeros Siglos; porque negado aquel fuero en el Siglo, no ſolo primero, ſino en el ſexto, pudo introducirſe en el ſeptimo; pues, como ſe va notando, es preciſo diſtinguir de tiempos para arreglar Derechos.

11 Eſte tiempo que decimos ſe atienda, no es el de la mayor antiguedad de una Igleſia, ſino el del eſtado en que los Padres de la Igleſia, y las alternaciones del Imperio, conſtituyeron las coſas, deſcaeciendo unas, y enſalzandoſe otras. Aſsi ſe viò, que ſiendo Jeruſalèn Igleſia mas antigua que todas las demás; y Antioquia mas que Roma; con todo eſſo fue aquella Sufraganea de *Ceſarea*; y eſta no permaneciò Patriarcal primera. Sin haver empezado Conſtantinopla por fuero de Metropoli, llegò à ſer Patriarcal: y haviendo ſido Jeruſalèn la primitiva, tardò mucho en tener Patriarca. Cayò Jeruſalèn: medrò Conſtantinopla: y atemperandoſe los Padres à eſtas variedades, amanecieron unos Siglos con un aſpecto de gobierno exterior bien diverſo del que tenian antes.

12 No faltarà en Eſpaña Igleſia que ſe glorìe de ſer la mas antigua: pero de alli no podemos ſacar la Primacìa, mientras no ofrezca pruebas de haver convenido los Prelados en deferirla eſte honor. Otra querrà valerſe del mayor poder y grandeza de Ciudad, ù de Corte: pero aunque nos ofrece un bello fundamento para la fábrica, neceſsita añadir haver ſido reconocida por primera entre todas las Igleſias. Ni baſta que en un tiempo fueſſe una pequeña, y otra grande, ſi ſe mudaron los tiempos en aquel en que tiene entrada la diſputa: y aſsi de que ayer no fueſſe Primada, no ſe puede arguir que hoy no lo ſea.

§. II.

Impugnanſe los que para eſtablecer la Primacìa inſiſten en los ſeis primeros Siglos, y medio.

13 EL tiempo à que debe contraherſe la duda es el Siglo ſeptimo, porque antes no hallo fundamento con que pueda decirſe haver ſido Primada ninguna

de las Igleſias de Eſpaña:ſiendo muy de admirar, que con tanta confianza hayan tributado algunos à Toledo eſte honor, no menos que deſde el Siglo primero, ſin alegar documento,antes bien deſayrando con ſemejante liſonja la gravedad de tan venerable Igleſia, y exaſperando el genio de los que aman ſencillamente la verdad.

14 En los tres primeros Siglos no ſolo no fue Toledo Primada, pero ni aun Metropoli permanente, conſtando que antes de Conſtantino Magno no havia Provincia Carthaginenſe, de quien luego fue Capital Toledo, eſtando antes incorporada con la de Tarragona.En el tiempo en que fue parte de la Tarraconenſe, quién podrà decir, que Toledo era Metropoli, ſuperior à Carthagena, y Tarragona? Y ſi la Ciudad eſtaba ſugeta al Convento Juridico de Carthagena, y la Igleſia no era Metropolitana, cómo podrèmos deferir à ſu Prelado honores de Primado de las Eſpañas? Claro eſtà, que ſi no era ni aun Cabeza de Provincia, ni tenia Sufraganeos, menos podria ſer ſuperior à los Metropolitanos.

15 Aun deſpues de ſer Provincia la Carthaginenſe, no podemos probar que el Obiſpo de Toledo fueſſe por fuero proprio de ſu Igleſia el primero de toda la Provincia en el eſpacio que huvo deſde el medio del Siglo IV. al medio del Siglo V. porque mientras durò el Imperio de los Romanos, era Carthagena Metropoli Civil, y no conſta que la Eccleſiaſtica eſtuvieſſe fijada en determinada Silla antes de la entrada de los Vandalos. Con la venida de eſtos quedaron las Provincias independientes unas de otras, aun en la dominacion Civil, en que antes reconocian à un miſmo Emperador: y aunque el Señorìo de los Alanos, y Vandalos durò poco, ſe mantuvo en Galicia el de los Suevos por cerca de dos Siglos, en que la variedad del Reyno de eſtos y de los Godos, impidiò el mutuo comercio de Prelados,de modo que ni el de Braga podia eſtablecer nada fuera de ſu Provincia, ni el de Toledo tenia la mas minima juriſdicion en Galicia, por lo que ni aun huvo Concilio general deſde el año 400. haſta el 589. en que ya el Godo era unico Señor de Eſpaña, y de

la

la Galia Narbonenſe: y aſsi en aquel eſpacio de los Suevos, ninguno pudo ſer Primado de ambos Reynos.

16 En el Concilio de Eliberi hallamos al Obiſpo de Toledo precedido de doce mas antiguos. En el I. de Toledo del año 400. ſe ſentò y ſubſcribiò en undecimo lugar. En el III. en que gozaba ya de la expreſsion de Metropolitano, y del fuero de preceder à todo Sufraganeo, fue preſidido del Prelado de Mérida. En el quarto precedieron al Toledano San Iſidoro de Sevilla, Selva de Narbona, y Eſtevan de Mérida: y aſsi en otros Concilios poſteriores, en que cada uno obſervaba el lugar de ſu antiguedad; manifeſtando con eſto que entonces no havia ningun Primado en Eſpaña; porque ſer Primado, y no ſer primero en honor y precedencia ſobre Metropolitanos, no ſe compone bien; ni hallamos egemplar de que los Patriarcas, Exarcos, y Primados hayan ſido preſididos de inferiores.

17 Ambroſio de Morales conociendo que el fuero de preceder era impreſcindible del Primado, y que el Toledano no gozaba de eſte honor en los Concilios citados, quiſo componer uno y otro, diciendo „ *lib.* 12. *cap.* 19 *fol.* „ 122. que el firmar quarto y „ no primero (en el Concilio „ IV.) no hay duda, ſino que „ fue por humildad, y por dàr „ egemplo de ella: con lo que parece, que quiſo dejar ſalva la Primacìa, deſatando el argumento hecho por falta de precedencia. Pero tan lejos eſtà de que no haya duda en que aquello fue ceder el lugar por humildad, que no debe haver duda en que no ſe mezclò en eſto la humildad; como ſe vè en el Concilio de Eliberi, donde el Toledano ſe antepuſo à ſeis Obiſpos: en el I. de Toledo firmó antes de otros ocho: en el II. preſidiò à todos los que concurrieron; por quanto no eran Metropolitanos, y èl sì: en el III. precediò à San Leandro de Sevilla; à Migecio de Narbona, y à Pantardo de Braga: en el IV. firmò antes que los Metropolitanos de Braga, y de Tarragona. Pues què eſpecie de humildad es la que le antepone à tantos? Si cede à unos por humildad; por què precede à otros? Penden acaſo de ſu arbitrio los fueros inſeparables del honor de ſu Silla?

18 Lo cierto es, que en aquel tiempo todos los Obispos tomaban el lugar que les correspondia por su antiguedad de ordenacion, con el preciso privilegio de que el Metropolitano precediesse al que no lo era, sin mirar à la antiguedad, como reconociò el Autor de la Defensa de la Primacìa de Toledo, pag. 276. pareciendole que con esto quedaba salva la autoridad del Primado. Però nos debia explicar, què Primacìa es aquella que dà lugar à que el Primado sea precedido y presidido de otro que no es Patriarca? El Primado debe ser superior à los Metropolitanos en jurisdicion y honor; porque si solo egerce superioridad con Sufraganeos, no sale de la esfera de Metropolitano.

19 Desde el principio del Siglo sexto ya vemos en los Concilos de Tarragona, y Toledo, introducido el fuero de que el Obispo de la Metropoli precediesse, sin respeto à antiguedad, à todos los que fuessen Sufraganeos. Pues si al principio del Siglo VI. no era ya componible el honor de Primado de una Provincia con el subscribir por orden de antiguedad; cómo serà posible que despues se compadeciesse la Primacía legitima sobre diversas Provincias con la circunstancia de que concurriendo distintos Metropolitanos no los presidiesse el Primado? Si en el Siglo sexto no podia ser Metropolitano sin preceder à quantos no lo fuessen (aunque fuesse menos antiguo) cómo en aquel mismo tiempo podrèmos reconocer ser primero entre los Metropolitanos, siendo precedido de ellos?

20 Lo unico que podemos admitir entre nuestros Prelados es, que hasta hacerse estables las primeras Sillas dentro de cada Provincia, presidiesse el mas antiguo; el qual aunque alli fuesse Metropolitano, si concurria à Concilio Nacional, no llevaba consigo mas honor de precedencia, que el de su antiguedad: de modo que si el Sufraganeo de otra Provincia era mas antiguo, subscribiria primero, como inferimos por el primer Concilio Nacional tenido en Eliberi: y aun por el de Zaragoza, y el de Toledo, primeros, pues aunque en estos no se expressan las Iglesias à que pertenecia cada Obispo, con todo esso por los nombres de los Prelados hay algun vestigio de

de lo miſmo. Deſpues ya vemos, que hechas las Metropolis eſtables, no ſe atendia à la antiguedad en el Gefe, ſiendolo en cada Provincia el que preſidia en la Metropoli. De aqui arguimos, que pues no era componible ſer primero en la Provincia con ceder el lugar à otro mas antiguo, tampoco puede reconocerſe Primacìa mientras la Preſidencia penda de antiguedad: pues el ſer primero y ſuperior à los Metropolitanos es impreſcindible del honor de Primado, eſpecialmente en un tiempo en que el ſer cabeza de Provincia no era componible con ceder el lugar à otro inferior, por antiguo que fueſſe. Veaſe el §. *6.*

21 Mas intolerable ſe hace el dicho de los que ſiguiendo al Autor del falſo Chronicon de Dextro, eſcribieron que el Concilio de Eliberi ſe congregò por mandado del Prelado de Toledo, como Obiſpo de la Primera Sede de las Eſpañas: ſin reparar que el que manda congregar el Concilio no podia ſentarſe y ſubſcribir en decimo tercio lugar, y que en aquel tiempo no ſolo no era Toledo primera Silla de las Eſpañas, pero ni de ſu Provincia, porque como el Concilio ſe tuvo antes de Conſtantino, no havia Provincia Carthaginenſe; ni Toledo puede imaginarſe primera Silla de la Tarraconenſe, mientras fue miembro de eſta; pues por entonces no havia primeras Sillas permanentes; y en caſo que las huvieſſe, no ſe podia extraher aquel honor de la famoſiſsima Metropoli de Tarragona.

22 A todo eſto obliga lo que ſe propaſſa una liſonja fundada en ignorancia, con perjuicio no ſolo del interès de la verdad, ſino deſayrando el honor de la Santa Igleſia de Toledo, à quien han perjudicado las adulaciones mas que la emulacion; pues ſiempre que ſe deſcubre algun cimiento falſo preconizan los emulos la ruina de la fabrica, como ſi ſus grandezas eſtriváran en impoſturas de tan infelices Arquitectos. Tengo por muy probable, que ſi los que han eſcrito por Toledo, ſe huvieran contenido en lo que juicioſamente podian calificar, eſtuviera la cauſa en otro eſtado; pues lo que mas ha llegado à exaſperar à muchos, ha ſido el deſgraciado modo con que queriendola enſalzar, la han deſayrado. La gravedad de la materia,

el honor y reputacion no ſolo de la Santa Igleſia de Toledo, ſino de las demàs de eſtos Reynos, y de ſus antiguos Prelados, pide que ſe trate con la mayor ſeriedad è imparcialidad, buſcando en los documentos legitimos lo que debe reſolverſe, y no pruebas para la reſolucion anticipada, porque la preocupacion perjudica no ſolo al que intenta eſtablecer, ſino al que ſe empeña en impugnar.

23 A eſte motivo atribuyo el que en nueſtros dias ſe haya eſcrito, que la Primacìa de Toledo es mas antigua que el Concilio Niceno, y que por no conocerſela el origen ſe puede reducir al tiempo de los Apoſtoles, quienes por medio de los ſiete Apoſtolicos diſpuſieron la Gerarquia de Eſpaña, repartida en Obiſpos, Arzobiſpos, y Primado, dejando eſtablecido en Toledo aquel honor ſegun las ſeñas, que para Igleſia Primada ſe requieren; eſto es, que alli ſe congregaſſen los Concilios Nacionales: que ſu Prelado juzgaſſe las cauſas de los demàs Obiſpos: que eſte reſida en la Ciudad Regia: y que ſea el que conſagre los Arzobiſpos: todo lo qual, dice, fue proprio de Toledo.

24 Si para eſto nos alegára pruebas antecedentes al Concilio Niceno, bien tuvieramos que agradecer ſu diligencia: pero tan lejos eſtà de proponerlas, que ſegun las ſeñas que dà para conocer la Igleſia que los Apoſtolicos ſeñalaron por Primada, ninguna ſe verificò en Toledo, ni en otra de las de Eſpaña. Porque el Concilio de Eliberi (anterior al Niceno) y el I. de Zaragoza (poſterior à los dos) no ſe congregaron en Toledo, y no fueron Provinciales, ni faltò à ellos el Prelado de Toledo, ſegun los que en el de Zaragoza leen *Audencio* donde ſe eſcribe *Augencio*; y de la aſsiſtencia de Melancio al de Eliberi, ninguno pone duda. Vè aqui ya dos Concilios de Prelados de diverſas Provincias que no ſe congregaron en Toledo. Que ſus Obiſpos no juzgaron las cauſas de otros de diſtinta Metropoli, conſta por la de Baſilides y Marcial (expueſta en el tomo 4.) y ya confieſſa el moderno Defenſor de la Primacìa de Toledo, que no ſe halla egemplar antes del Siglo ſeptimo, el qual es muy diſtante del primero de los ſiete Apoſtolicos.

25 Que no era Ciudad Re-

Regia la de Toledo en los primeros Siglos, es preciſo que lo confieſſen quantos ſaben que no tuvo aquel honor haſta los Godos. Y aun ya moſtramos que no era Capital de Provincia haſta que paſsò algun tiempo deſpues de Conſtantino Magno: de lo que ſe infiere que en el eſpacio antecedente no havia alli Arzobiſpo, ni Metropolitano: y por tanto no ſe puede decir que en Toledo ſe debian conſagrar los Arzobiſpos, ni aun los Obiſpos, hablando de los primeros Siglos antecedentes al Concilio Niceno; porque entonces ni era Metropolitana aquella Igleſia, ni havia la Provincia Carthaginenſe: en cuya ſupoſicion decimos, que ſolo por preocupacion, y falta de noticias, ſe puede atribuir la Primacìa à Toledo en los Siglos anteriores al quarto, injuriando à tan venerable Igleſia, con pretender imputarla lo que los eruditos conocen no ſer ſuyo.

26 Decimos pues, que ſe debe inſiſtir en el Siglo ſeptimo: porque en todo el eſpacio antecedente no ſe deſcubre veſtigio de que huvieſſe Primacìa en Eſpaña, antes bien los que exiſten, obligan à decir que no la huvo.

27 Aun dentro de aquel Siglo es neceſſario excluir notable eſpacio: porque en el año de 610. ſabemos fue declarada por unica Metropoli de toda la Provincia Carthaginenſe, dandola el honor comun à las demàs Capitales, que antes la havian defraudado los Obiſpos que ſin dàr parte al Toledano paſſaban à conſagrar Prelados, como conſta por el Concilio tenido en aquel año, reynando Gundemaro: y ſi en la entrada del Siglo ſeptimo ſe hacian ſin acuerdo del Toledano las Conſagraciones de Obiſpos de ſu miſma Provincia, mucho menos eſtaria reconocido por Primado, pues en caſo de ſerlo, no ſolo los de ſu Provincia, ſino los de otras, debian darle parte.

28 Cerca del medio de aquel Siglo, ya pretenden algunos, que huvieſſe Primacìa en Toledo, reynando Chindaſvintho, del qual dicen, que ſacò privilegio del Romano Pontifice, para que ſegun el beneplacito de los Obiſpos de Eſpaña gozaſſe aquella Santa Igleſia de eſte honor. Aſsi el Arzobiſpo Don Rodrigo *lib.* 2. *cap.* 21. En Don Lucas de Tuy no ſolo leemos eſto miſmo, ſino que ſe pro-

pone en nombre de San Ildefonſo, en la continuacion de las Chronicas de San Iſidoro, que ſe le atribuye.

29 Por lo que mira al nombre de San Ildefonſo ya digimos y probamos en ſu Vida, que no eſcribiò tal Continuacion; y que ſolo no viendola, ò viendola en tiempo de poca luz, ſe podia imaginar ſer obra ſuya: pero ya no es razon atribuir al Santo aquel monton de fabulas.

30 El modo con que alli ſe propone el eſtablecimiento de la Primacìa en Toledo, es diciendo, que ſe trasladò de Sevilla, por las maldades de un Prelado que introducen ſuceſſor de San Iſidoro, llamado *Theodiſclo*. Pero por lo dicho en el Tomo precedente pag.270. conſta, que no huvo tal ſuceſſor del Santo en aquella Silla; ni ſe lee en ſu Catalogo antiguo; ni hay mencion, ni noticia de tal hombre antes del Siglo XIII. ſiendo una de las coſas apocryfas adoptadas por los que no tenian luz en los Siglos obſcuros.

31 El privilegio Pontificio para la Primacìa ſe pone en el Tudenſe, no determinado à Toledo, ſino indiferente à eſta y à Sevilla: *Primatiæ dignitas eſſet Hiſpali, vel Toleti*: y bien ſe vè la incompatibilidad de que ſe puſieſſe en Sevilla el privilegio, ſi ſe ſupone que antes por pecados perſonales de Theodiſclo ſe caſtigò à la Igleſia, quitandola ſu honor, y traſladandole à otra: ſegun lo qual no podia el Rey ſacar el Privilegio diſyuntivo, ſino determinado à la Silla de ſu Corte. El Arzobiſpo D. Rodrigo ſe explica diciendo, que el Privilegio ſe facò para Toledo, por quanto deſde lo antiguo havia ſido aquella la Primada: *Ut Primatiæ dignitas eſſet Toleti, ſicut fuerat ab antiquo.* Eſto no lo puſo el Tudenſe: y aſsi parece que cada uno hablò ſegun ſu devocion, y no inſiſtiendo en documentos autenticos: porque ſi negamos, que Sevilla huvieſſe tenido la Primacìa que dicen ſe trasladò à Toledo, creo que no havrà quien nos lo pruebe. Si preguntamos à Don Rodrigo, què Primacìa era la que defiere à ſu Igleſia deſde lo antiguo, ò què entiende por aquella antiguedad; no faltarà quien reſponda por èl, que habla de Primacìa legitima deſde los primeros Siglos. Pero primero es que nos prueben, que era

Me-

Metropolitana eſtable en el Siglo quarto, y deſpues ſe tratarà de como era Primada en la entrada del ſeptimo, quando no precedia à todos, y hacian Conſagraciones ſin ſu acuerdo.

32 Si pedimos que nos mueſtren el Privilegio obtenido de Roma por el Rey Chindaſvintho, ò que nos digan en què documento autentico ſe mencionò antes del Siglo XIII. creo que havrà mucho que eſperar: y por quanto mucho de lo que huvo, ſe perdiò, nos contentarèmos con que ſe mueſtre algun apoyo, egemplar, ò fundamento para atribuir à un Rey Godo el que recurriò à Roma para obtener de la Santa Sede alguna Bula, Reſcripto, ò Privilegio para alguna Igleſia: y mientras tanto dirèmos que el genio de los Godos, y la practica de la Igleſia de Eſpaña en aquel Imperio, no permite decir que Chindaſvintho ſacaſſe ſemejante Privilegio.

33 Lo miſmo ſe autoriza por los efectos; pues ninguno ſe deſcubre en orden à que huvieſſe Primacìa en Eſpaña en algun tiempo deſpues, perſeverando el gobierno del modo que eſtaba antes, ſin haver ſuperior à los Metropolitanos, ni veſtigio de otro honor ſuperior, haſta el tiempo que luego ſe dirà en favor de Toledo: y entonces no fue por Privilegio de la Santa Sede, ſino por conſentimiento y decreto Conciliar de los Obiſpos de Eſpaña, concordes con la voluntad de ſus Reyes. Y como Chindaſvintho vivia al medio del Siglo ſeptimo, reynando ya en aquel tiempo con ſu hijo Receſvintho; ſe infiere, que no podemos eſtablecer Primacìa en Toledo antes del año 650.

§. III.

No prueba Primacìa el hecho de haver juzgado el Toledano à Obiſpo de diverſa Provincia: ni le perjudica la falta de eſte fuero en el eſtado de la Diſciplina antigua.

34 ANtes de empezar à proponer lo que hay de poſitivo en el aſſunto, conviene examinar otro diſcurſo en que han fiado mucho los Defenſores de la Primacìa Toledana, el qual ſi eſtuviera bien fundado en la Diſciplina antigua de eſtos Reynos, ſin duda era poderoſiſsimo argumento, no ſolo contra lo dicho haſta aqui, ſino pa-

para eſtablecer legitima Primacìa antes del año 650. en que ya ſe intenta ſuponer, que el Metropolitano de Toledo ſentenciò por fuero privativo de ſu Silla una cauſa de Obiſpo de diſtinta Provincia: y ſi eſto fuera aſsi, teniamos la cauſa ſentenciada. Pero yo me inclino à que eſte medio es ineficàz, ſin que neceſsitemos, ni debamos alegarle, por quanto ſe ſabe el motivo de aquel hecho, tan inconexo con lo que ſe pretende eſtablecer, que no ſolo no havia entonces en Eſpaña Prelado, que por fuero privativo juzgaſſe las cauſas de diverſas Provincias, pero ni es cierto que le huvieſſe en todo el tiempo de los Godos, por no ſer eſto componible con la Diſciplina Eccleſiaſtica que ſabemos haver obſervado nueſtra Igleſia.

35 Para eſto ſe ha de notar, que las cauſas de los Obiſpos no pertenecian à determinada Silla, que ultimadamente y por apelacion, debieſſe dàr la ultima ſentencia; eſtando expreſſamente declarado, que eſto pertenecia al Concilio, y en caſo de diſcordar los Jueces, ſe acudieſſe, no à tal Prelado, ſino vagamente à alguno de los Metropolitanos confinantes, el qual junto con otros Obiſpos terminaſſe la cauſa. Aſsi ſe eſtableciò en el año 341. en el Concilio Antioqueno, Canon 14. del qual ſe valiò San Martin Bracarenſe para introducir en la Coleccion de ſus Canones la ſentencia, de que ſi algun Obiſpo viere diverſidad de votos en los Prelados que le juzgan, teniendole unos por reo, y otros por inocente; en tal caſo apele al Metropolitano confinante: *Si quis Epiſcopus in aliquibus judicatur, & viderit ipſos Epiſcopos qui in Provincia ſunt, inter ſe in judicio diſcrepare, ut alij videantur eum qui judicatur juſtificare, alij condemnare; pro definitione hujus diſſenſionis hoc placuit ſancto Concilio, ut de vicina Provincia alter Metropolitanus convocetur Epiſcopus, ut per eum confirmetur, quod ſecundùm rectum placuit Canonem. tit.* 13.

36 Lo miſmo ſe recopilò en el Codigo de los Canones de que usò nueſtra Igleſia, en cuyo Indice del lib.3. tit.19. ſe propuſo: *De Epiſcopis accuſatis: ut ſi una pars eum innocentem, & altera judicaverit reum; alter Metropolitanus cum aliquantis Epiſcopis veniat,*

niat, ut contentionem diſſolvat. Lo miſmo hallamos tambien en el Concilio IV. de Toledo tit.28. donde ſe ſupone, que la cauſa de depoſicion del Obiſpo, Presbytero, ò Diacono ſe ha de vèr en ſegundo Synodo; *Epiſcopus, Presbyter, aut Diaconus, ſi à gradu ſuo injuſte dejectus, in ſecunda Synodo innocens reperiatur, &c.* Lo miſmo en el Concilio XIII. tit. 12. donde tratando del recurſo que debe hacer al Metropolitano el que ſe juzgare gravado por ſu Obiſpo, y alargando la queſtion al caſo en que la moleſtia provenga por el Metropolitano, ſupone que ſe haga el recurſo al de otra Provincia: *Quod etiam inter Metropolitanos convenit obſervari; ſi prægravatus quis à Metropolitano proprio, ad alterius Provinciæ Metropolitanum moleſtiam præſuræ ſuæ agnoſcendam detulerit, &c.*

37 En eſta conformidad ſe verifica, que la primera inſtancia era ante los Obiſpos de la miſma Provincia, no ſolo en las cauſas mayores de los Prelados, ſino aun en las de los Presbyteros, y Diaconos, à quienes no podia deponer un Obiſpo ſolo, ſino unido con otros, à fin que los afectos humanos de ira, ò averſion, no dieſſen la ſentencia, como ſe aſtableciò ſegun Canones antiguos en el Concilio II. de Sevilla, preſidido por San Iſidoro en el año de *619.* tit.*6.* porque el Obiſpo, dice, puede ſolo dàr honor à los Miniſtros, pero no puede quitarſele por sì ſolo: al modo que en el orden Civil puede el Señor dàr libertad à ſu Eſclavo; pero no volverle à eſclavizar por sì ſolo, debiendo para eſto acudir al Pretor.

38 Viſta la cauſa ante los Obiſpos de la miſma Provincia, quedaba lugar para ſegunda inſtancia, recurriendo al Metropolitano de una de las confinantes, el qual junto con algunos otros, concluìa la cauſa, como ſe vè por los teſtimonios alegados, y por el fragmento que ſe cita por del Concilio I. de Sevilla, propueſto por Loayſa, pag. 246. donde ſe manda, que la cauſa del Obiſpo ſe trate ò por los que el Metropolitano ſeñale, ò por los que ſe elijan de alguna Provincia confinante: *Per Epiſcopos judices cauſa finiatur, ſive quos eis Primates dederint, ſive quos ipſi vicinos ex conſenſu elegerint.* Llamanſe aqui Primados los Metropolitanos, porque eſtas palabras

bras ſon del Codigo de los Canones Africanos *tit.* 120. donde (como notamos) ſe llamaban Primados los Obiſpos de cada primera Silla: y en Africa vemos la miſma Diſciplina, pues en el Concilio Milevitano II. del año 416. *tit.*22. ſe eſtableciò, que las cauſas de los Presbyteros, y los demàs Ordenes inferiores, ſe finalicen ante los Obiſpos comarcanos: y en caſo de no baſtarles eſto, acudan à los Metropolitanos, ò à los Concilios Africanos, de modo que no pudieſſen apelar fuera de Africa. En el titulo antecedente hablando de los Obiſpos, uſan de las palabras dadas: *Per Epiſcopos judices cauſa finiatur, ſive quos eis Primates dederint, ſive quos ipſi vicinos ex conſenſu Primatis elegerint.* En la Coleccion de los Canones Africanos, al proponer Aurelio lo decretado en el Milevitano, ſobre las cauſas de los Preſbyteros, añadiò, que el miſmo orden ſe havia eſtablecido en las de los Obiſpos: *Si de judiciis Epiſcoporum ſuorum queſti fuerint, vicini Epiſcopi eos cum conſenſu ſui Epiſcopi audiant, & inter eos definiant adhibiti ab eis Epiſcopi: quod ſi & ab eis provocandum putaverint, non provocent ad tranſmarina judicia, ſed ad Primates ſuarum Provinciarum, aut ad univerſale Concilium, ſicut & de Epiſcopis ſæpe conſtitutum eſt.* (*Cod. Can. Eccl. Afric. tit.*28.) Lo miſmo ſe repite en los titulos 121. y 122. tomados del Concilio Milevitano, à que aſsiſtiò N. P. S. Auguſtin; de ſuerte, que ſegun eſtos Canones, no havia en Eſpaña, ni en Africa, Prelado determinado, à quien por fuero privativo de ſu Silla perteneciеſſe el conocimiento de las cauſas de los Obiſpos, debiendoſe concluìr eſtas, ò por el Metropolitano confinante, ò por el Concilio, ſi entonces ſe congregaba alguno Nacional, como ſe viò en Eſpaña en los dos graviſsimos lances de deponer al Prelado de Braga (en el Concilio X. de Toledo) y en la depoſicion del Toledano (hecha en el XVI.) uno y otro Concilios Nacionales.

39 Supueſta aquella antigua Diſciplina ſe vè, no tener eficacia para probar la Primacìa antigua de Toledo el ſuceſſo en que tanto ſe inſiſte, de que el Metropolitano de la Betica, San Iſidoro, remitieſſe al Toledano la cauſa de un Obiſpo de Cordoba, que

era

era Sufraganeo del Santo. Fue el caſo, que un Obiſpo de Cordoba incurriò en un pecado carnal, en que eſtaba confeſſo: y haviendo el Santo Metropolitano conocido y actuado en el delito de ſu Sufraganeo (por lo que le intitula *Hiſpalenſe Sacerdote*, por ſer de la Metropoli de Sevilla) le remitiò à Toledo, para que eſte Metropolitano, junto con algunos Obiſpos de ſu Provincia, dieſſe el ultimo valor à la ſentencia de Depoſicion, que intimaban los Canones. Aſsi conſta por la Carta de San Iſidoro, quinta en el orden de la Edicion Real de ſus Obras, tomo 2. pag. 395. cuyo ſobreeſcrito dice: *Dominis meis, & Dei Servis, Helladio, ceteriſque qui cum eo ſunt coadunati, Epiſcopis, Iſidorus.* Helladio era el Metropolitano de Toledo.

40 Eſte ſuceſſo es una puntual comprobacion de la Diſciplina antigua, ſobre que las cauſas de los Obiſpos fueſſen egecutoriadas en el Concilio de algun Metropolitano confinante, deſpues de ſentenciadas por los Prelados de la primera inſtancia: y como San Iſidoro era tan inſigne Canoniſta, no ignoraba lo que eſtaba prevenido por los Canones, ni queria dejar de dàr toda la perfeccion y autoridad poſsible à una cauſa tan grave, para que nunca pudieſſe haver ſoſpecha en la rectitud de la juſticia. Por tanto, aunque el reo confeſſaba el delito, le remitiò al Tribunal confinante: de lo que infiero, que el recurſo à otro Metropolitano, no ſe usò preciſamente en el lance de diſcordar los Jueces; porque en eſte de que vamos hablando, no ſe puede imaginar, que confeſſado por la Parte el delito (*agnito à vobis confeſsionis eloquio*) huvieſſe Juez, que diſcrepaſſe en la ſentencia de Depoſicion, tan firmemente intimada por los Canones: y aſsi digo, que la accion de San Iſidoro fue efecto de un gran deſeo de que la cauſa quedaſſe para ſiempre autorizada.

41 A eſto miraron tambien los Padres del Concilio X. de Toledo, que por otro pecado ſemejante depuſieron de la Silla de Braga à ſu Obiſpo *Potamio*: y no obſtante eſtàr tan confeſſo, que èl miſmo fue delator de ſu delito, reſolvieron, que era conveniente mirar à lo futuro, y que para obviar nuevo pleyto en eſta cauſa, ſe ingirieſſe la ſentencia de los Padres, que in-

intiman la Depoſicion aun à los que por sì miſmos confieſſen el pecado : *Quia verò ad futura proſpicere convenit, ne exorivi poſsit in ſtatu pacis quædam commotio litis, &c.* Era aquel Concilio Nacional con aſsiſtencia de Metropolitanos, y Obiſpos de Provincias diſtintas : y no obſtante la rectitud de tan venerable Tribunal, miraron à lo que eſtaba por venir, por ſer cauſa graviſsima de un Obiſpo, que confeſſaba ſu pecado. Eſte era el miſmo caſo del Sufraganeo de San Iſidoro : y mirando el Santo à que el proceſſo podia recibir nuevo Sello por el Tribunal de los Obiſpos confinantes, no quiſo que faltaſſe aquella ſubſcripcion, al modo que deſpues los Padres del Concilio X. añadieron à ſu Decreto la ſentencia de otro Concilio, porque hallandoſe en Synodo Nacional, no prevenia el orden judicial otro recurſo, y aun eſta accion fue en ellos de ſupererogacion, para que en adelante no ſe tergiverſaſſe.

42 Todo eſto và en ſupoſicion de que ni huvieſſe apelacion por la Parte del reo, ni diſcordia en los Jueces de la Betica ; pues ſi huvo alguna coſa de eſtas, en tal caſo fue preciſa la accion de acudir ſegun la Ley à otro Metropolitano confinante ; recurriendo à ſu Tribunal no por fuero privativo de tal Silla, ſino por concepto de diverſa Provincia, en que la independencia aſſeguraba una ſentencia libre de particulares paſsiones contra el reo : y como la Carthaginenſe y la Luſitana confinaban con la Betica, debiò el Santo remitir la cauſa à uno de eſtos dos Metropolitanos. Eſcogiò determinadamente al Carthaginenſe, que era el gran Varon San Heladio : pero ſi huviera recurrido al de Mérida, con quien tambien confinaba, procedia ſegun la Diſciplina de aquel tiempo, que ſolo le mandaba acudir à uno de los cercanos, ſin determinar Silla fija para las cauſas de todas las Provincias, como ſucediera ſi el Primado de aquel tiempo tuviera anejo à ſu Sede el fuero judiciario, lo que no ſe verificaba en Eſpaña, ſegun conſta por los textos alegados.

43 De aqui ſe ſigue, que el argumento tomado del referido hecho de San Iſidoro, no es eficàz para probar Primacìa en Toledo, pues ſin ella, hizo el Santo lo que preſ-

preſcribian los Canones de aquel tiempo, y ſe dà legitima reſpueſta à todas las ponderaciones, que ſobre eſte ſuceſſo propone el Defenſor moderno de la Primacìa de Toledo en los capitulos 12. y 13. de la ſegunda Parte, donde deſpues de trece ojas de folio, en que pidiò reſpueſta de por que fue aquel Obiſpo remitido à Toledo, ſi en Sevilla havia autoridad para deponerle, epiloga lo eſparcido, diciendo, que ſegun aquel recurſo, es preciſo reconocer en Toledo alguna autoridad y juriſdicion para la depoſicion del Obiſpo de Cordoba. Pues què autoridad es eſta? De puro Metropolitano no puede ſer; porque aquella no ſale de los limites de ſu Provincia; y la del Cordobés no era entonces la Carthaginenſe, ſino la Betica, donde fue ſentenciada primeramente ſu cauſa, ſegun correſpondia por Derecho. Pues por què (dice) paſsò en ſegunda inſtancia al Prelado de Toledo? Sin duda havia en eſte mayor autoridad que en el Metropolitano de Sevilla: y como eſta no puede ſer otra que la de Primado, ſe infiere, que en tiempo de San Iſidoro ſe hallaba aquella Dignidad eſtablecida ſin controverſia alguna en la Santa Igleſia de Toledo.

44 A todo eſto ſe puede reſponder con firmeza, que el recurſo à diverſa Provincia, fue porque no ſe egecutoriaba la cauſa haſta ſer viſta en ſegundo Tribunal de algun Metropolitano confinante: y queriendo, ò debiendo San Iſidoro dàr toda la fuerza poſſible, ò neceſſaria, à la cauſa que paſsò por ſus manos, cumpliò con lo determinado por la Ley, de acudir à diverſa Provincia: *Alter Metropolitanus cum aliquantis Epiſcopis veniat, ut contentionem diſſolvat*, palabras y Canon extractado por el miſmo Santo, ſegun los que le hacen Autor de aquella Coleccion antigua, conſiderada en lo que no paſſa del Concilio IV. de Toledo, y II. de Sevilla, como la propone *Couſtant* en el Proemio de las Cartas de los Papas pag. 117. Obedeciendo el Santo à la Ley, diò toda la fuerza à la ſentencia, acudiendo al Metropolitano de Toledo: pero ſi huviera recurrido al confinante de Mérida, quedaria la cauſa concluìda con toda y la miſma formalidad con que la egecutoriò San Heladio.

45 Havia pues en eſte en quan-

quanto Metropolitano poteſtad de conocer en ſegunda inſtancia de las cauſas de diverſas Provincias, ſin que eſto le correſpondieſſe por derecho privativo de tal Silla, ſino por juriſdicion concedida igualmente à los que confinaban con èl, de modo que ſus cauſas debian mutuamente terminarſe por los Obiſpos de diſtinta Metropoli, como mandaba el Canon. Pero eſto tan lejos eſtà de probar Primacìa, que antes bien la excluye en quanto à la linea del fuero judiciario: porque ſi huviera alguna Silla à quien ſola perteneciеſſe conocer las cauſas de todos los Obiſpos, digeran los Padres en ſus Canones que ſe acudieſſe en las dudas à tal Prelado, y no inſiſtieran en lo que preciſamente nos proponen, de que ſe recurra à Synodo Nacional, ò al de algun Metropolitano confinante: por cuya razon no remitiò San Iſidoro el Subdito al Prelado de Toledo por sì ſolo, ſino junto con otros Obiſpos, como conſta por el titulo referido de ſu Carta.

46 No contento el mencionado Autor con probar por ella el Primado, adelanta ſu penſamiento à que *por Divina diſpoſicion* correſpondia à Toledo el honor de juzgar à ſemejante delinquente, como infiere de las palabras del Santo: *Vobis ſolicitudo Paſtoralis incumbit, veſtroque judicio delinquentium errores diſcutiendos cenſura Divina diſpoſuit.* Pero ſi proſiguiera adelante, viera que el miſmo Santo manifieſta el ſentido de la Divina diſpoſicion, ò cenſura, por medio del texto que propone: *Cenſura Divina diſpoſuit, dicens: Sacerdotes ſtabunt in judiciis meis, & judicabunt inter Sanctum & pollutum. Hanc igitur vocem Domini agnoſcentes, cum effuſione lacrymarum veſtram ſanctitatem depoſcimus, &c.* El Santo expreſſa bien claro el ſentido en que propone pertenecer à los Obiſpos por Divina cenſura el juzgar y diſtinguir de los pecados: pero aſsi como el referido texto no habla de autoridad privativa concedida à los Obiſpos de Toledo, (como es de fé) tampoco la accion y palabras de San Iſidoro, fundadas ſobre aquel texto, (junto con lo prevenido por los Canones) convencen fuero particular en Toledo, para que à ſolo ſu Prelado fueſſen à parar las cauſas Eccleſiaſticas, lo que ſe requ-

queria para probar la Primacìa por titulo del fuero judiciario.

47 No obſtante que no hallamos eficacia en aquel medio para eſtablecer legitima Primacìa en Toledo, decimos, que tampoco obſta la falta de tal fuero, para poder arguir verdadera Primacìa, en el ſentido en que luego dirèmos. Por eſto ſupuſimos, que para puntos de Diſciplina Eccleſiaſtica (qual es eſte) ſe debe atender mucho al tiempo, y à la Nacion de que ſe trata: porque en unas ſe gobernaban los Padres con diſtinto methodo que en otras, como ſe dijo de los Metropolitanos Africanos: tal vez en una miſma Region ſe variò la Diſciplina con el tiempo, como ſe prueba ſin ſalir de Eſpaña, ni de la materia preſente, por la renovacion de la Primacìa de Toledo, que quando ſe eſtableciò por Bula de la Santa Sede, incluyò el fuero judiciario, y eſte no tenia lugar en el eſtado antiguo, como ſe deja dicho.

48 Los Primados que ſe eſtablecieron por Privilegio de la Santa Sede, llevaban conſigo aquel fuero, aunque con alguna Reſervacion, como del Theſſalonicenſe ſe lee en la Epiſtola 84. de S. Leon I. à Anaſtaſio. Otros ſe eſtablecieron ſin Privilegio formal del Romano Pontifice, por conſentimiento de las miſmas Igleſias por merito de la Ciudad Matrìz de toda la Nacion; los quales como no ſe erigieron por titulo de hacer veces Pontificias, no era preciſo que incluyeſſen el fuero privativo de Apelacion en cauſas de diverſas Provincias: baſtandoles inſiſtir para el orden judiciario en el methodo antiguo prefijado en los Canones primitivos, de que unas Naciones fueron mas tenaces que otras.

49 De eſta linea fueron las Primacìas de Africa y Eſpaña: en las quales ſegun los Canones citados ſe terminaban las cauſas de los Obiſpos por el Synodo Nacional, ò Provincial de algun Metropolitano confinante, ſin que en una, ni en otra parte ſe anejaſſe eſte fuero à determinada Silla: antes bien en Africa eſtaban tan en ſu fuerza los Canones de que ſolo el Concilio general, ò los Obiſpos ſeñalados, concluyeſſen las cauſas, que poſitivamente tenian prohibida la apelacion, como ſe lee en los textos referidos, y en el titu-

lo 122. de los Canones Africanos, donde deſpues de ſeñalar el recurſo à los Obiſpos vecinos, prohiben que ſe apele à otro: *A Judicibus autem, quos communis conſenſus elegerit, non liceat provocare.* Donde ſe vè, que no ſolo no eſtaban reducidas las cauſas al Primado por derecho privativo, pero ni era licito apelar à èl, deſpues de viſtas por los Obiſpos comarcanos.

50 Ni yo deſcubro veſtigio de que el Africano tuvieſſe fuero particular de conocer en las cauſas de diverſa Provincia: por quanto lo que leemos en el Codigo Africano *tit.*52. de viſitar las Provincias, no ſe debe entender en el comun ſentido de *Juez de Viſita*, (como entendiò Thomaſino *lib.* 3. *cap.* 77. *de Vet. & Nov. Diſcipl.*) ſino de que el Obiſpo de Carthago concurrieſſe al Synodo Nacional aun quando ſe celebraſſe en la Mauritania; porque ſegun lo decretado, debian repartirſe las celebraciones de los Synodos plenarios por todas las Provincias, no convocandolos ſiempre à una miſma Igleſia, como ſe determinò en el Concilio Hiponenſe, à quien cita el mencionado Canon, decretando que el Obiſpo de Carthago ſe dignaſſe de *viſitar* la Provincia en que ſe tenia el Synodo, eſto es, *hacerſe preſente* à ella en el tiempo en que los Padres concurrian al Synodo, como nota Labbe al pie de aquel Canon: *Viſitare hoc loco eſt adeſſe Concilio plenario, &c.* De modo, que el Obiſpo de Carthago no tenia fuero alguno para juzgar privativamente las cauſas de los Obiſpos deſpues de eſtàr actuadas por los Jueces reſpectivos. Y con todo eſſo no havrà quien diga, que no fue Primado verdadero de toda Africa, conſtando que tenia otras prerrogativas Primaciales, por la poteſtad de conſagrar los Obiſpos de todas las Provincias, convocarlos à Synodos Nacionales, y preſidirlos, &c.

51 A eſte modo aunque la Igleſia de Eſpaña no defirieſſe el fuero judiciario à ſolo el Prelado de Toledo, por mantenerſe, como la de Africa, en la Diſciplina antigua, de que las cauſas fueſſen egecutoriadas por los Obiſpos comarcanos, con todo eſſo no ſe debe echar de menos lo que no le hizo falta al Primado Africano; porque aſsi uno como otro gozaba de otros honores Primaciales, ſegun

gun luego moſtrarèmos hablando de la del Toledano: ſirviendo lo propueſto para prueba de que no ſe mida lo antiguo por lo moderno, y ſe vea que el gozar de mas, ò menos fueros, es accidental en muchas coſas variables ſegun el tiempo, y ſegun las Naciones; como digimos hablando de losMetropolitanos, en quienes con el tiempo ſe fueron introduciendo algunas formalidades que no tuvieron antes: pues en los primeros Siglos ni gozaron del dictado de Metropolitanos, ni de Arzobiſpos, ni eſtuvieron anejos à determinada Silla en todas partes, ni pudieron juzgar cauſas por sì ſolos, ſino acompañados con otros Obiſpos. Con todo eſſo eran verdaderos Primados de ſu Provincia,por gozar de otros honores inſeparables de aquella Dignidad, quales eran el pender de ellos las Conſagraciones de todos ſus Obiſpos,convocarlos a Concilio, y preſidirlos, y que ſin ſu acuerdo no ſe hicieſſe coſa notable en la Provincia.

52 A eſte modo huvo tambien algunos accidentes en los Primados, ò Exarcos; porque el ſer eſtablecidos por los Sumos Pontifices, ò no ſerlo, ſino por la excelencia de la Matrìz comun y conſentimiento de las Igleſias; el tener derecho de que à ellos acudieſſen por apelacion las cauſas, y que ſin depender de otro las juzgaſſen; no es eſſencial requiſito para la Primacìa, ſino formalidades pertenecientes à mas ò menos excelencia, y dependientes del concepto de ſu origen, de la Region, calidad de la Matrìz, y de los tiempos: ſin las quales puede haver verdadero Primado, con tal que como ſe dijo de los Metropolitanos, no falten los conceptos eſſenciales de ſer ſuperior à eſtos, pendiendo de èl las Conſagraciones de todos los Prelados, y preſidiendolos por fuero de ſu Silla.

53 Concluyo pues, que aunque en tiempo de los Godos no conſte expreſſamente que en Eſpaña huvieſſe algun Prelado, à quien por fuero privativo perteneciеſſe la apelacion de las cauſas Eccleſiaſticas, no obſta para admitir verdadera Primacìa, ſi huvo alguno à quien por titulo de ſu Igleſia fueſſen debidas las prerrogativas expreſſadas,por ſer formalidades ſeparables en la Diſciplina antigua de eſtos Reynos, como en la de

los Padres Africanos. Y aſsi mirado lo eſſencial è inſeparable del Primado, le baſta, que por el preciſo concepto de ſer Obiſpo de tal Silla, tenga no ſolo como los demàs Metropolitanos juriſdicion ſobre Obiſpos, ſino ſuperioridad à los Metropolitanos, pudiendo ſegun Derecho Canonico obrar fuera de ſu Provincia, y ſiendole accidental la mayor ò menor excelencia en el modo y circunſtancias del obrar, como conſta por lo dicho haſta aqui, y cotejando las calidades del Primado Africano con los Exarcos, ò Primados del Oriente, en quienes hallaràs poteſtad para que ſe apele à ellos, y no en el Primado de Carthago.

§. IV.

Del fuero particular de Toledo ſobre que ſu Prelado eligieſſe, ò no ſe hicieſſen ſin ſu acuerdo las Elecciones de Obiſpos de qualquiera Provincia: en que fue ſuperior à todos los Metropolitanos.

54 HEmos viſto, que antes del medio del Siglo ſeptimo no ocurren pruebas de que huvieſſe en Toledo Primacìa. Reſta ahora examinar, ſi la huvo deſpues, en aquel miſmo Siglo: y digo, que aſsi como los Defenſores ſe han propaſſado à darla una antiguedad, que no pueden probar; aſsi tambien han faltado los opueſtos en no querer reconocer unos honores que parece no pueden rebatir. Ni en lo uno, ni en lo otro nos mueve la emulacion, ni la paſsion, ſino preciſamente lo que nos parece ſe deduce de los documentos legitimos; ſegun los quales decimos, que deſpues del medio del Siglo ſeptimo, quando ya no ſolo ſe havia engrandecido Toledo con preſencia continuada del Throno de los Godos, ſino con los Celeſtiales favores de la glorioſa Santa Leocadia, y la Deſcenſion de la Virgen, eſtando ya el Reyno y las Igleſias en una ſingular harmonìa, ſiguiò à la Santa Igleſia Toledana una tan buena ſuerte de excelencia ſobre todas las del Imperio de los Godos, como la que enſalzò à la Ciudad: y aſsi como eſta por la fortuna del Throno llegò à lo que la faltò en los primeros Siglos, de ſer Capital comun de todo el Reyno; aſsi tambien la Igleſia que al principio no gozò aun del fuero de Metropoli, obtuvo con el tiempo ſer la pri-

primera Silla de todas las de Eſpaña : verificandoſe aqui lo miſmo que en el Oriente con *Bizancio*, la qual ſin haver empezado mas que por Sufraganea, llegò con el favor de los Emperadores, y con el aſſenſo de los Padres, à ſer no menos que Patriarcal primera deſpues de la Romana, anteponiendoſe no ſolo à ſu antigua Capital, y Matrices mucho mas antiguas, ſino aun à los miſmos Patriarcas del Oriente. A eſte modo Toledo empezò como miembro de las Provincias de Tarragona y Carthagena; pero emulando deſpues los Reyes Godos las glorias de los Emperadores, elevaron por excelencia de ſu Throno la Sede de Toledo al honor de ſer la Primera de ſu Imperio, por determinacion y conſentimiento general de todos los Prelados.

55 El tiempo en que llegò Toledo à aquella altura fue el de *Ervigio* (ſuceſſor del Rey *Vamba*) y de San Julian, ſegundo deſpues de San Ildefonſo, que preſidiò el Concilio XII. de Toledo, tenido en el año de 681. deſde el qual hallamos ya à eſta Igleſia con unos tan relevantes honores ſobre las demàs de Eſpaña, que ſi por un lado no tenia lo que la diſciplina de aquel tiempo no pedia, ni era inſeparable de verdadero Primado (aunque algunos lo gozaſſen) por otro la ennoblecian y enſalzaban prerrogativas en algun modo mas altas que las de hoy.

56 Eſtas conſtan por el Concilio XII. del año 681. donde le concedieron los Padres cierta eſpecie de juriſdicion ſobre todas las Provincias de Eſpaña, diciendo, que pueda el Toledano elegir Suceſſores en todas las Igleſias que vacaren *en qualquiera Provincia*, ordenando alli Obiſpo al que el Rey eligiere, aſſegurado por juicio del Prelado de Toledo de que el ſugeto era digno: *Placuit omnibus Pontificibus Hiſpaniæ, ut ſalvo privilegio uniuſcujuſque Provinciæ, licitum maneat deinceps Toletano Pontifici, quoſcumque Regalis poteſtas elegerit, & jam dicti Toletani Epiſcopi judicio dignos eſſe probaverit, in quibuslibet Provinciis in præcedentium Sedibus præficere Præſules, & decedentibus Epiſcopis ELIGERE SUCCESSORES, tit. 6.* Eſte es el texto mas honorifico, que tiene Toledo à ſu favor. Reduceſe à dos partes: una

de consagrar Obispos de diversa Provincia: otra de elegirlos. De aquella se tratarà en el §. siguiente: en este de la eleccion, por ser antes que la consagracion, en el orden del tiempo.

57 Sobre el fuero de elegir puede haver duda: pero tambien solucion. La duda es, que por el mismo Canon consta ser la eleccion propria del Rey; y parece, que no pudo pertenecer à dos. Pero esto no tanto es contra el honor del Toledano, quanto contra el mismo Concilio, donde expressamente se dice, que pueda aquel Prelado elegir sucessores en todas las Sillas que vacaren: *Decedentibus Episcopis eligere succesſores.* De este modo lo entendiò Thomasino en el lib.1. de la Disciplina antigua,cap.30.num.4. *Hujus Concilij Patres Toletano Metropolitæ id addidere juris, ut Hispaniæ Episcopos in posterum SOLUS ELIGERET,& illos in vacantium Episcopalium Ecclesiarum possessionem mitteret, quos Rex nominasset.* Assi tambien Morales lib.12. cap.53. „ Se le dà(dice)gran„ de autoridad y poderìo al „ Arzobispo de Toledo *en* „ *elegir* Obispos: pues le con„ ceden, que... *nombre y* „ *ponga sucessor*, el qual con „ la aprobacion del Rey que„ de por Prelado. Assi tambien *Padilla* tomo 2. fol. 299. b. donde expone el „ Canon, diciendo, que pu„ diesse el Metropolitano de „ Toledo *nombrar* y poner „ sucessor en aquel Obispado: „ y que el que assi fuesse por „ èl *nombrado*, aprobandolo „ despues el Rey, quedasse „ por Prelado de aquella „ Iglesia en que havia sido „ *nombrado* por el Metropoli„ tano, &c. y añade (en las palabras que se daràn en el num.68.) otras mas vivas expresiones, como veràs alli.

58 Yo creo, que assi al Rey, como al Prelado de Toledo se puede deferir la eleccion: pues aun hoy vemos en España, que el Rey, y la Camara de Castilla eligen el sugeto que ha de ser consagrado: la Camara elige al que la parece digno del honor; y el Rey al que juzga mas conveniente: uno proponiendo; otro nominando libremente. Desde el tiempo de los Godos reconocieron nuestros Prelados en sus Monarcas la Regalìa de la libre eleccion, como se vè (fuera de otros textos) en este Canon, donde expressan, que para ordenar

Su-

Suceſſores en las Sedes, eſperaban la libre eleccion del Rey: *Libera Principis electio præſtolari*: pero no ſe opone à eſto el fuero del Metropolitano de Toledo: pues ſolo eligia proponiendo, ò en quanto determinaba la idoneidad del ſugeto; de modo que la eleccion de los Obiſpos atribuida en eſte Canon al Toledano, ſolo llegaba à efecto por voluntad del Rey, y conſiguientemente no podia perjudicar à la Regalìa. Teniendo pues los Toledanos à ſu favor, que ſu Prelado eligia ſuceſſores en las Sillas *de qualquiera Provincia*, ſegun las palabras dadas del Concilio, y ſegun la inteligencia de los Autores citados, pueden arguir de aqui ſuperioridad no ſolo de Metropolitanos ſobre Obiſpos, ſino ſobre todos los Metropolitanos. La razon es, porque al Metropolitano le tocaba ſolamente el influjo en las elecciones de ſu Provincia, de modo que ninguna ſe hicieſſe ſin ſu acuerdo: pero no ſe extendian ni aun un palmo fuera de los terminos de ſu Metropoli. En el Toledano no havia reſtriccion: à todas las Provincias ſe alargaba ſu fuero: *In quibuslibet Provinciis*: y aſsi tenia honor ſuperior à los Metropolitanos, para el qual no ſe ha deſcubierto otra voz mas que la de Primado, quien ſolo (omitidos los Patriarcas) puede obrar fuera de ſu Provincia.

59 Aun mas añadiò Thomaſino en el lugar citado, diciendo, que el fuero del Toledano fue ſuperior al de otros Primados, que no llegaron à tanto: *Eo poteſtatis nulli umquam venerant Primates.* Del Primado del Ilyrico leemos en la Epiſtola 84. de San Leon, tit.6. que los Metropolitanos tenian obligacion de darle cuenta de las Elecciones hechas en ſus Provincias, como ſe recopilò en el Indice de nueſtros antiguos Canones *lib.*1. *tit.*49. por eſtas palabras: *Ut Metropolitanus de Epiſcopo electo ad Epiſcopum Primatum tenentem referat. Epiſt. Leonis ad Anaſt. tit.*6. 69. En el Toledano ſe verificò, que deſpues del Concilio XII. ninguna eleccion ſe podia hacer, no ſolo dentro de ſu Metropoli, pero ni en todas las demàs Provincias de eſtos Reynos, ſin ſu noticia y aprobacion, como es innegable à viſta del Canon referido: luego aun preſcindiendo del rigor de la voz

elegir, convenia con el mencionado Primado del Ilyrico en el fuero de que las Elecciones no tuvieſſen efecto en ninguna Provincia ſin ſu aprobacion: y recurriendo à que por sì eligia con el Rey, eſcribiò Thomaſino, que era ſuperior à otros Primados, pues no eligian ſuceſſores concurriendo à ello con los Electores, ſino aprobando, ò confirmando la eleccion: y eſto à lo menos, ſi no mas, convino al Prelado de Toledo deſde el citado Canon.

60 Del Primado Africano ſabemos por el Concilio III. de Carthago, tit.45. que fue privilegio de ſu Igleſia el poder ſacar de qualquiera Provincia al Clerigo que pidieſſe algun Pueblo para conſagrarle Obiſpo, ò por Rector: *Fuit ſemper licentia huic Sedi, unde vellet, & de cujus nomine fuiſſet conventus, pro deſiderio cujuſque Eccleſiæ ordinare Epiſcopum... Unde liceat voluntati tuæ ſemper & tenere quem volet, ut Præpoſitos Plebibus, vel Eccleſiis conſtituas, qui poſtulati fuerint, & unde voles.* Eſte honor del Primado de Carthago creo que es el mas oportuno para manifeſtar el de Toledo: pues aquel era ſuperior à todos los Metropolitanos de Africa por la licencia que tenia de poder ſacar de qualquiera Igleſia y Provincia à los Clerigos que fueſſen poſtulados para los cargos, ſin que eſto conviniеſſe à otro Prelado; pues dicen que era fuero peculiar de ſu Sede. Eſta miſma licencia concedieron à la de Toledo los Eſpañoles, diciendo, que le pertenezca ordenar Obiſpos y Rectores en todas las Igleſias que vacaſſen en qualquiera Provincia: lo que forzoſamente incluye el fuero del Primado Africano, ſobre poder extraher de qualquiera Igleſia y Provincia para otra, al Clerigo, que fueſſe poſtulado: y aſsi como aquello era privilegio de la Sede de Carthago, tambien lo fue de la Toledana, pues en ningun Metropolitano leemos ſemejante poteſtad.

61 Y es muy de reparar, que aquella excelencia del Primado Africano no pendia, ni eſtrivaba en que hicieſſe por sì las elecciones, ni aun las propueſtas, conſtando por el citado Canon, que ſolo ſe extendia à los Clerigos, que fueſſen poſtulados, por las Igleſias: y con todo eſſo por poder ſacar al electo de qualquiera Provincia donde eſtuvieſ-

vieſſe, para conſagrarle en la Igleſia vacante, era reſpetado y mirado como Primado: luego teniendo eſte miſmo fuero el Toledano, con la mayor excelencia de que por sì ſolo, ſin dependencia de Igleſias, eligieſſe con el Rey los ſuceſſores, y los conſagraſſe, ſin reſtriccion de Provincias; parece que no ſolo fue igual, ſino ſuperior al honor de otros Primados: ſin que pueda perjudicarle el exceſſo: porque ſi el tener la preciſa facultad que en orden à eſta linea gozaban otros Primados, le baſtaba para participar de un miſmo honor; por què razon le podrà defraudar el tenerla con mayor plenitud? El no llegar à la miſma excelencia, qualquiera lo graduarìa de falta: pero gozarla, aun con mayor autoridad, no debe deſdecir de aquel honor.

62 Con eſto parece que ſe ocurre al modo con que intentò evadirſe el Autor del Memorial de Sevilla, diciendo, que el nombrar perſonas para Obiſpos de las Sillas vacantes no ſirve para elevar al Toledano à la Dignidad de Primado, por quanto los Primados nunca tuvieron, ni tienen ſemejante fuero; como eſcribiò en la pag. 124. Ocurreſe, digo, porque ſi nos probara, que el privilegio no llegaba à la facultad de otros Primados, fruſtraria el aſſunto: pero no le defrauda, confeſſando que en el Toledano havia mas que en otros. Para igualarſe con el Theſaloniceſe le baſtaba el derecho de que los Metropolitanos tuvieſſen que darle cuenta de las elecciones; de modo que ninguna conſagracion ſe hicieſſe ſin ſu acuerdo: y como en Eſpaña no podia ninguna eleccion tener efecto, ſin aprobacion del Toledano, conſta que gozaba un privilegio tan honorifico, ò mas, que el del Ilyrico. Al Africano de tal modo le excedia el de Eſpaña, en el fuero de concurrir à la eleccion (lo que no tenia el de Africa) que le igualaba en la facultad de poder ſacar à qualquier Clerigo de una Igleſia para otra fuera de ſu Provincia: luego el exceſſo incluye el honor de otros Primados, aunque con mas excelencia: y por tanto no ſe puede decir que el Toledano no fueſſe tan perfecto como otros, ſino que digas que el Angel (v.g.) no es tan perfec-

fectamente racional como el hombre, por ſerlo en un grado mas perfecto.

63 Con eſto puede eſtrecharſe mas el argumento. O la facultad que el Concilio XII. concediò al Prelado de Toledo incluye impreſcindiblemente el honor de elegir con el Rey, ò ſe ſalva ſin elegir, con el fuero preciſo de aprobar, y conſagrar por sì? Si inſiſtieres en eſto, le ſacaràs igual con los Primados referidos. Si dices que el fuero concedido al Toledano en aquel Canon es ſuperior à los demàs; confieſſas que pendia de èl, y no de otros, la eleccion: y entonces te hallas con una juriſdicion que ſe extendia ſobre ſeis Provincias: lo que no puede convenir à un puro Metropolitano; y no ſolo incluye el fuero de otros Primados, en quanto à elecciones y conſagraciones, ſino que les excede; y aſsi no le puede defraudar.

64 Otro recurſo del referido Autor fue decir con Mariana, que el privilegio de nombrar Obiſpos ſe redujo al lance en que el Rey eſtuvieſſe auſente; y confirmarlos y conſagrarlos quando eſtuvieſſe preſente. Pero eſto ni quita la ſubſtancia del fuero (pues à lo menos queda lo que en otros Primados) ni tampoco fue aſsi; como conſta por el miſmo Canon: para cuya inteligencia conviene renovar lo apuntado ſobre la Regalìa de los Godos, que ſe hallaban en poſſeſsion de elegir los Obiſpos. El modo que ſe obſervaba en eſto, era primeramente dando parte al Rey de la vacante: luego conſultaba el Soberano à la Igleſia del difunto ſobre la perſona que juzgaba mas digna para el cargo, ſin que eſto le preciſaſſe à la eleccion, como conſta por la Carta 13. de San Iſidoro à San Braulio, y por eſte miſmo Canon de que hablamos, donde ſe publica libre la eleccion del Rey, aun quando ſe expreſſa que eſperaba la Conſulta de las Igleſias, en las palabras que luego ſe pondràn. Reſuelto en fin el Principe enviaba la nominacion del que elegia, participandola al Metropolitano y Obiſpos de la Provincia reſpectiva; los quales viendo que la perſona era digna, aprobaban la eleccion, y conſagraban al ſugeto en la Silla.

65 Viendo los Padres que en

en eſtas diligencias ſolìa gaſtarſe mucho tiempo, tardando el Rey en elegir, por eſperar las Conſultas; y las Igleſias en gozar de Paſtor, por la diſtancia que muchas tenian de la Corte: viendo por otra parte los perjuicios que las prolongadas vacantes ocaſionaban al Culto, y à los expedientes Eccleſiaſticos; reſolvieron de comun acuerdo, juntos en Concilio Nacional, ocurrir à eſtos daños, elevando al Prelado de Toledo al fuero de que por sì eligieſſe con el Rey, y conſagraſſe los Obiſpos de todas las Provincias, de ſuerte que no huvieſſe que eſperar Conſulta de Igleſias, ni aprobacion de otro Metropolitano: *Illud quoque collationi mutuæ decernendum nobis occurrit, quod in quibuſdam Civitatibus decedentibus Epiſcopis propriis, dum differtur diu ordinatio ſucceſſoris, non minima creatur & Officiorum Divinorum offenſio, & Eccleſiaſticarum rerum perditio. Nam dum longè, lateque diffuſo tractu terrarum commeantium impeditur celeritas nuntiorum, quo aut non queat Regis auditibus decedentis Præſulis tranſitus innoteſci, aut de ſucceſſore morientis Epiſcopi libera Principis electio præſtolari, naſcitur ſemper & noſtro ordini de relatione talium difficultas, & Regiæ poteſtati, dum conſultum noſtrum pro ſubrogandis Pontificibus ſuſtinet, injurioſa neceſsitas. Unde placuit omnibus Pontificibus Hiſpaniæ, &c.* profigue lo dado en el num. 56.

66 En todo eſto no hallaràs clauſula, ni palabra, que eſtreche la poteſtad del Toledano al tiempo de la auſencia del Rey, fundandoſe el privilegio en el deſeo de cortar los perjuicios que ocaſionaba la diſtancia entre algunas Ciudades y la Corte; lo que ſiempre ſe verificaba aun eſtando los Reyes en Toledo, como ſe vè en las Igleſias del Algarve, de Galicia, de Cataluña, y de la Galia Narbonenſe. Luego ſin fundamento ſe contrahe la eleccion de los Obiſpos à lances de la auſencia del Rey. Ni obſta tampoco el concepto de que ſe hicieſſe aquello por evitar los perjuicios de las largas vacantes. No obſta, digo, porque tambien la Santa Sede inſtituyò el Primado del Ilyrico, para ocurrir à los daños de la mucha diſtancia de Provincias, como manifeſtò San Leon en la Carta citada, *tit.* 1. y con todo eſſo era verdadero Primado: porque eſte ho-

honor ſe califica por los fueros; no por los inductivos. Quién podrá imaginar, que la Igleſia de Eſpaña havia de hacer lo que hizo, ſin motivo? Tuvole muy grande, que fue el de el bien comun de las Igleſias: y aſsi el pleyto no eſtà en el inductivo que moviò à nueſtros Padres, para ceder y deſprenderſe de los fueros de cada uno en eſta linea, ſino en el privilegio concedido al Toledano, mirando la naturaleza de lo concedido: pues ſi tiraron à cortar los perjuicios, poniendo en èl unos fueros Primaciales, con que pudieſſe extenderſe à todas ſeis Provincias; claro eſtà, que ni eſto podia hacerſe ſin motivo, ni puede perjudicar al honor el fin con que ſe hizo.

67 Tampoco le diſminuye la poca duracion, que huvo deſde aquel Canon haſta la pérdida de Eſpaña, como apunta el Autor del Memorial, *num.* 116. La razon es, porque el fondo de la dificultad eſtriba en ſi huvo tal honor en tiempo de los Godos, y ſi de ſuyo pedia ſer perpetuo. El que inſiſte en la corta duracion, ſupone la exiſtencia. Que de ſuyo era durable, ſe declarò expreſſamente por los Padres en el Concilio ſiguiente, confirmando quanto ſe decretò en eſte, y añadiendo que valga para ſiempre: *Iteratò inconvulſibilis noſtræ definitionis aſſenſu ea ipſa geſta, prout geſta ſunt, vel conſcripta, OMNI TEMPORUM ÆTERNITATE valitura decernimus*, y para que no ſe dudaſe, ſi quedaba incluìda aqui la poteſtad concedida al Toledano, la expreſſaron con voces terminantes: *De conceſſa Toletano Pontifici generalis Synodi poteſtate*: y aun ſin mencionarla, quedaba comprehendida en la clauſula, *ipſa geſta prout geſta ſunt, vel conſcripta*, en que manifieſtan, que no reſtringen nada de lo eſcrito en el Canon de que hablamos, ſino que todo lo confirman *ut jacet*, añadiendo que valga *para ſiempre*: luego el recurſo à la corta duracion del Imperio de los Godos, no ſirve para un aſſunto en que ſe buſca el fuero y el derecho.

68 Solo pudiera hacer fuerza, y aun enervar lo dicho, ſi fuera verdad lo que eſcribiò Don Franciſco de Padilla en ſu Centuria 7. cap. 58. donde alega y dice con el Tudenſe, „ que al Rey Er-
„ vigio no le debiò de agra-
„ dar

„ dar eſte Decreto, por pare-
„ cerle, que aquella pree-
„ minencia, que ſe daba al
„ Metropolitano de Toledo,
„ era en perjuicio de ſu Co-
„ rona Real, como verdade-
„ ramente (dice) lo era poder
„ elegir el Metropolitano de
„ Toledo Obiſpos antes que
„ fueſſen preſentados por el
„ Rey, y poder no inſtituir à
„ los que el Rey preſentaſſe,
„ ſi le pareciеſſe no ſer dig-
„ nos los preſentados. Y tam-
„ bien era en perjuicio de los
„ otros Metropolitanos, que
„ el de Toledo pudieſſe inſ-
„ tituir y conſagrar Obiſ-
„ pos, que no fueſſen ſus Su-
„ fraganeos. Y dice el miſmo
„ Don Lucas (proſigue Padi-
„ lla) que eſte Rey Ervigio
„ alcanzò del Papa, que nin-
„ gun Metropolitano fueſſe
„ ſugeto al de Toledo. Aſsi Padilla. Y añade Eſpondano con Baronio (ſobre el año 681.) que huvo tumulto en el Reyno, y que los demàs Obiſpos obligaron al Rey, à que mudaſſe la conducta, moviendole à que obtuvieſſe del Papa el Privilegio de que ningun Metropolitano eſtuvieſſe ſugeto al Primado, ſino al Papa, como eſcribe el Tudenſe.

69 Aqui no puedo menos de eſtrañar, que haviendo fuentes originales acudan eſtos, y otros Autores, à beber en arroyos, no ſolo poco limpios, ſino poſitivamente turbios, como ſucede en el punto de que hablamos. Primeramente es falſo, que el Tudenſe digeſſe, que huvo tumulto ſobre eſto, ò que al Rey le deſagradaſſe aquel Decreto; pues no encontramos tal coſa en ſus Eſcritos. Lo ſegundo, que aunque lo digera, (como dijo lo ultimo del Privilegio Pontificio ſobre la eſſencion de los Metropolitanos) ſerìa eſta una de las coſas en que ſe puede probar que hablò ſin lima, al modo que moſtramos ſer falſo lo que dijo en orden al Primado de Toledo en tiempo de Chindaſvintho, y lo demàs que ſe ha expueſto en otros Libros.

70 En el caſo preſente conſta que ni el Rey, ni los Obiſpos tuvieron ſinſabor con tal Decreto: lo primero ſe vè expreſſamente en la Ley Confirmatoria del Concilio, donde con toda claridad dijo el Rey, que todo lo actuado en el Synodo, aſsi como havia ſido efecto de ſu piadoſa devocion, aſsi tambien debia ſer defendido con ſu irrefragable autoridad, formando Ley contra qualquiera que

ſe

ſe atrevieſſe à la fraccion: *Sicut pio devotionis noſtræ ſtudio acta ſunt, ita inconvulſibilis noſtræ legis valido oraculo confirmentur:* y para que no ſe dudaſſe de ſi el Decreto de que vamos hablando, era de ſu Real agrado, le entreſaca con expreſsion entre lo que manda que ſe guarde: *Item de conceſſa Toletano Pontifici Generalis Synodi poteſtate, &c.*

71 De parte de los Obiſpos conſta lo eſpontaneo del Privilegio, quando expreſſan, que à todos los Obiſpos de Eſpaña les agradò: *Placuit omnibus Pontificibus Hiſpaniæ.* Y porque no ſe imagine, ſi deſpues lo ſintieron, y que ſe tumultuaron contra la conceſsion, hallamos que juntandoſe à los dos años ſiguientes en el Concilio XIII. del año 683. proponen que ſe hizo todo de comun conſentimiento: *Unanimi conſenſionis noſtræ judicio,* volviendo à confirmar de nuevo el Privilegio, expreſſandole entre los que mandaron que ſe tuvieſſen por válidos para ſiempre: *Item de conceſſa Toletano Pontifici Generalis Synodi poteſtate, ut Epiſcopi alterius Provinciæ cum conniventia Principum in Urbe Regia ordinentur. tit.9.* Ni convenia otra coſa con el fin que les moviò, de evitar los perjuicios ſeguidos de la prolongacion de las vacantes: pues el zelo del remedio pedia perſiſtencia, y no una proviſion de quatro dias.

72 Aſsi como los Padres ratificaron en el Concilio ſiguiente ſu Decreto, tambien el Rey volviò à dàr otra Ley Confirmatoria de la renovacion del Privilegio incluìdo ſegunda vez en el titulo 9. del Concilio XIII. Pues ſi todos decretan uniformemente, no ſolo los Padres, ſino el Rey: ſi unos y otros perſiſten y renuevan à los dos años la miſma conceſsion, mandando que ſea válida para ſiempre; dónde eſtà el diſguſto, ni la retratacion? A viſta de unos teſtimonios tan autenticos de los miſmos Obiſpos, y del Rey, què autoridad merece ſobre lo contrario el que eſcriba ſeiſcientos años deſpues, ſin darnos documento que le fie?

73 Ya eſcribiò Garivay *lib.8. cap.43.* que el Tudenſe „ recibiò manifieſto engaño, „ porque como Eſcritor (di- „ ce) que en el progreſſo de „ ſu Hiſtoria ſe dà à conocer „ ſiempre, no ſer nada propi- „ cio y devoto à la Primacìa „ de Toledo, manifeſtò que-

„ rer

„ rer ſuſtentar la parte de los „ Arzobiſpos de Santiago, „ ſiendo Autor del diſtrito „ del Reyno de Leon. *Padilla* por el extremo contrario quiere defender al Tudenſe, tratandole de libre y verdadero Hiſtoriador. Pero el hecho es que D. Lucas de Tuy tan preſto dà como quita la Primacìa, ſin firmeza, ni apoyo de ſus dichos, y contrayendo lo antiguo al aſpecto de las coſas de ſu tiempo, porque por la falta de cultura de ſu Siglo, creìa que ſiempre havian tenido aquel eſtado, ſiendo cierto que fue muy diferente, como ſobre el caſo preſente mueſtran los teſtimonios alegados; ſegun los quales no podemos decir, que de parte del Rey, ni de los Obiſpos huvieſſe el mas minimo reſentimiento, ni mucho menos lo que dice Padilla, de que no ſerìa por voto de los Metropolitanos, ni ſin voces; pues los miſmos Padres afirman que fue à guſto de todos, y por unanime conſentimiento.

74 El Autor Sevillano queriendo ſalir de un golpe de eſte lazo tirò à cortar el nudo, diciendo, que aunque los fueros incluìdos en aquel Decreto fueſſen derechos de Primacìa, todavia ni el Rey, ni los Metropolitanos, ni todo un Concilio Nacional pudieran haverſelos dado, porque la juriſdicion de Primado, es juriſdicion Pontificia, como reſuelve *num.* 122.

75 Ya eſtamos no tanto en la queſtion de la Poteſtad del Toledano, ſino en la del Concilio Nacional para puntos reſpectivos à ſu Dieceſi; y es algo de eſtrañar un ſemejante corte en eſte Autor, haviendo dicho en la entrada de aquel numero, que al electo por el Rey para la dignidad Epiſcopal ſe le conferia el cargo ſin intervencion ni aun del Sumo Pontifice, à quien de derecho, dice, tocaba la aprobacion, como hoy ſe practìca, y entonces (añade) ni aun eſta circunſtancia intervenia. Aqui pudieramos preguntar ſi la juriſdicion Epiſcopal es Pontificia? y al oìr que sì, pues dice tocaba al Sumo Pontifice por derecho la aprobacion, volver à preguntar, ſi en aquel tiempo intervenia ſu conſentimiento ù aprobacion para las Conſagraciones de los Obiſpos? Reſponde, que no, como es conſtante. Pues quién diò aquella poteſtad à los Obiſpos? Si ſiendo Pontificia, no pen-

pendia de Reſcripto Pontificio; por què ſe echa de menos en la Primacìa?

76 Sin meternos en los Exarcados del Oriente, podiamos preguntar à aquel Autor, ſi viò alguna Bula Pontificia en que la Igleſia de Carthago ſe erigieſſe Primada; ò ſi algun Sumo Pontifice tratò de Vicario ſuyo al Carthaginenſe? Item, ſi las Metropolis que de cierto ſabemos havia permanentes en Eſpaña, ſe erigieron por Bula Pontificia? Y ſi todo eſto incluye juriſdicion eſpiritual?

77 Demàs de eſto, ſi juntos los Prelados en Synodo Nacional podian formar Canones, que obligaban à todas ſus Igleſias, y deponer Obiſpos, y Metropolitanos, ſin acudir à Italia; què les falta para poder conceder por sì al Metropolitano de la Ciudad Capital de todo el Reyno, un honor ſuperior à los demàs? Deſde el Concilio Calcedonenſe del año 451. eſtaba ya decretado en el Canon 17. que ſi por Imperial autoridad ſubieſſe alguna Ciudad à mas honor, pudieſſe lo Ecleſiaſtico atemperarſe à lo Civil, como digimos en el tom.1. pag. 130. Hallandoſe pues Toledo por diſpoſicion de los Reyes en la mayor grandeza de ſu Throno, havia fundamento en los Canones, para que los Padres elevaſſen al Obiſpo de Toledo à mayor excelencia que todos los demàs. Procediendo pues conformes con el Canon, y eſtando congregados en Synodo Nacional, tuvieron poteſtad para decretar lo que hicieron, ſin neceſsitar para dentro de ſu Reyno de intervencion de afuera, aſsi como no la havia, para juntarſe, para eſtablecer Canones, para deponer à Obiſpos y Metropolitanos, para conſagrarlos, y para quanto convenia al gobierno de ſus ſeis Provincias, como ſucedia en los Prelados de otras Partes: y aſsi por el comun uſo de hoy no ſe concluye bien contra lo que ſe practicaba antiguamente: quedando en ſu vigor el argumento, de que las Igleſias de Eſpaña concedieron à la de Toledo, y no à otra, el honor ſuperior à todo Metropolitano, de influir en las elecciones de fuera de ſu Provincia, de modo que ninguna ſe hicieſſe ſin ſu acuerdo, y aun con mayor excelencia que la practicada en eſta linea por otros verdaderos Primados.

§. V.

§. V.

El Prelado de Toledo tuvo el fuero de conſagrar Obiſpos de diverſa Provincia, conviniendo en eſto con Primados.

78 OTRO honor de los que prueban ſuperioridad à todos los Metropolitanos en el Toledano, es el de poder conſagrar à los Obiſpos de diſtintas Provincias, como conſta por el miſmo Concilio XII. en el tit.6. por las palabras ya dadas, de que hacemos reflexion à parte, porque pudo eſtàr un fuero ſin el otro, como eſtuvo en el Primado de Africa, el qual conſagraba, pero no elegìa los Obiſpos: mas los Padres de Eſpaña defirieron ambos honores al Prelado de Toledo, previniendo, que el Conſagrado ſe preſentaſſe dentro de tres meſes delante de ſu Metropolitano, como eſtaba decretado en el Tarraconenſe, tit.5. aunque alli por hablar de los limites de una Provincia, ſolo preſcribieron dos meſes, y aqui tres, por incluirſe mas diſtancia.

79 El fuero de que al Prelado de Toledo pertenecieſſen las Conſagraciones de todos los Obiſpos, ſe expreſsò en las palabras: *In quibuslibet Provinciis in præcedentium Sedibus præficere Præſules... Ita tamen ut quiſquis ille fuerit ordinatus, poſt ordinationis ſuæ tempus infra trium menſium ſpatium proprij Metropolitani præſentiam viſuras accedat.* Lo miſmo confirmò el Rey, y los Padres del Concilio ſiguiente, por las palabras *Epiſcopi alterius Provinciæ cum conniventia Principum in Urbe Regia ordinentur*, como digimos num.71. y 72.

80 Eſta poteſtad es la que mas caracterizò al Primado de Africa, el qual tenia el miſmo fuero de conſagrar los Obiſpos de diverſa Provincia, como ſe prueba por el Concilio, llamado Africano, tit.16. donde el Obiſpo de Carthago Aurelio dijo, que frequentemente, y caſi cada Domingo havia que conſagrar Obiſpos: *Crebrò ac pene per Dominicam diem ordinandos habemus*, lo que no podia ſuceder, ſi ſolamente ordenara los de ſu Provincia, como notò el Cardenal de Noris *de Synodo V. cap.*10. y aſsi ordenaba, à lo menos, à los de las Provincias confinantes, y ſi alguno era conſagrado por otros, no ſe hacia ſin ſu acuerdo, como ſe viò en la Conſagracion de N.P.S.

Auguſtin, ſegun refiere en ſu Vida Poſidio; y con toda expreſsion conſta por el Concilio Carthaginenſe III. como digimos num.60. Y ſi en Africa era fuero Primacial el poder conſagrar al Obiſpo de qualquiera Provincia, claro eſtà que en Eſpaña tendria la miſma fuerza.

81 La razon es, porque ſiendo indubitable que la Confirmacion de los Obiſpos electos pertenecia à los Metropolitanos, de modo que no pudieſſen ſer conſagrados ſin ſu acuerdo; ſiempre y en qualquiera parte, donde haya otro à quien pertenezca aquel fuero, ſobre diverſas Metropolis, le conſtituirà Metropolitano comun de diverſas Provincias, que es ſer Primado, ò Exarco de la Dieceſi Nacional. El Prelado de Toledo tenia por fuero de ſu Igleſia, y por Canones de dos Concilios Nacionales eſte Privilegio: luego era por eſte titulo ſuperior à los Metropolitanos de cada Provincia, incluyendo en sì la poteſtad que cada uno tenia para dentro de ſu territorio, y la que à ninguno ſino à él, y à los Primados, les pertenecia, de eſtenderſe à los Prelados de diverſas Provincias.

82 A eſte fundamento reſponde el Autor del Memorial de Sevilla, con las miſmas evaſiones ya impugnadas, de que durò poco tiempo; que no era fuero de Primados el poder conſagrar Obiſpos (como eſcribe al fin del num.121.) y finalmente que los Prelados de Eſpaña juntos todos no podian conceder al Toledano aquella ſuperioridad. La corta duracion accidental ya digimos que no perjudica à la excelencia del fuero, quando por naturaleza de la conceſsion es perpetuo, como lo fue la de eſte. Que no convino à otros Primados, es falſo, como ſe ha viſto en el de Africa, y en el Theſſalonicenſe ſobre el Ilyrico: y aun el miſmo Eſcritor confieſſa, como debe (en el num.119.) que los Primados del Oriente tenian derecho de que ſe les aviſaſſe de la Eleccion, y „ haſta „ recibir ſu conſentimiento „ no ſe paſſaba à conſagrarle: „ y ſi el Primado queria con„ ſagrarle, el Metropolitano „ electo tenia obligacion de „ ir à ſer conſagrado por ſu „ Primado. Ya vès aqui deferida al fuero Primacial la conſagracion de Obiſpos fuera de ſu Provincia: y como

al

al Toledano le perteneció eſte derecho ſobre Obiſpos y Metropolitanos de todos los Dominios de los Godos, no ſe le puede negar el miſmo honor.

83 En quanto à que los Obiſpos de Eſpaña pudieron conceder al de Toledo el fuero de las Conſagraciones, hay no ſolo la evidencia de que de hecho lo hicieron, ſino la prueba de que procedieron conformes con el Canon, por ſer Ciudad elevada à Capital de todo el Reyno: y que hallandoſe juntos en Synodo Nacional tuvieron autoridad de poner y quitar Leyes, que fueſſen obligatorias entre ellos, aunque no para fuera de ſus Provincias. Ni obſta la formula de arguir, de que nadie puede dàr mas de lo que tiene. No obſta, digo: porque aunque antes ninguno era Primado en eſtos Reynos, havia poteſtad en los Primados de Provincias para conceder, por utilidad comun de las Igleſias, la que cada uno tenia, defiriendolas al de una determinadamente: y unidas aquellas facultades en uno le conſtituìan ſuperior à todos. No havia pues Primado antecedentemente; pero havia poteſtad en las Igleſias juntas para eſtablecerle en ſu Dioceſi comun: al modo que en la eleccion de un Rey, ninguno lo es antes de la eleccion: pero el cuerpo tiene poteſtad para hacerle. Lo miſmo en la eleccion de los Metropolitanos, donde no huvo Primado. Ninguno de los Obiſpos Electores, ò Conſagrantes, era Metropolitano; y tenian facultad para hacerle. Aſsi ſe viò quando nueſtras Provincias paſſaron de primeras Sillas deſultorias à Metropolis eſtables: en ninguna Provincia la havia permanente; y en todas huvo poteſtad para anejarla à determinada Igleſia, ſin dependencia, ni intervencion de voluntad agena, por preciſo conſentimiento de ſus Prelados arreglados à los Canones, ò mirando à la utilidad comun, como hicieron los Obiſpos de Galicia en la ereccion de la nueva Metropoli de Lugo.

84 Del fuero de la Conſagracion en la perſona à quien toca por Derecho ſe infiere impreſcindiblemente ſuperioridad al Conſagrado; porque la raiz de la que tiene el Metropolitano en ſu Provincia, y el Obiſpo en ſu Dioceſi, proviene de pender de

ellos las Ordenaciones, por donde les compete la Primacìa dentro de ſu reſpectivo territorio. Teniendo pues el Toledano aquel Derecho ſobre los Obiſpos de todas las Provincias, le convino realidad de Primado. Y digo *realidad*, porque haviendo formalidades Primaciales, ſerà queſtion de voz inſiſtir en el titulo: y en materia tan grave no debemos embarazarnos con queſtiones de nombre, quando conſte del hecho: al modo que aunque los Metropolitanos no firmaſſen, ni ſe intitulaſſen Primados de ſus Provincias en Eſpaña, como ſe uſaba en Africa; no ſe infiere que no tuvieſſen aqui, como alli, verdaderos honores, y fueros de primeros y Primados de todos los Obiſpos Comprovinciales. Ni tampoco el Primado Africano firmaba como Primado de Africa, baſtandole los fueros en que eſtaba reconocido, como Obiſpo de tal Igleſia, à la qual correſpondian los honores.

85 En Eſpaña como no ſe intitulaban Primados los Metropolitanos, tampoco lo uſaba el Toledano: pero la miſma excelencia, que le hacia ſuperior à los Metropolitanos, arguye el ſer primero: pudiendoſe decir que tampoco fue del todo peregrina la voz de *Primado* en tiempo de los Godos: pues la uſa *Felix* en el elogio que eſcribiò de San Julian: *Poſt ſanctæ memoriæ Quiricum idem egregius Julianus præfatæ Urbis eſt unctus PRIMATU*; y aunque alguno la quiera contraher à concepto comun de las Metropolis, ſegun lo prevenido en el num.5. podrà otro reponer, que ſignifica mas, por quanto en tiempo de Felix gozaba ya ſu Igleſia de ſuperioridad à otras Metropolis: y al modo que por ſemejantes fueros damos al Primado de Carthago mas rigor que à los Metropolitanos Africanos, aunque les fueſſe comun la voz *Primado*; aſsi tambien ſe puede contraher hablando de Toledo deſpues del Concilio XII. por la circunſtancia de ſus mayores fueros. Omitiendo pues el uſo de la voz, por no hacer falta; baſta vèr, por el Canon citado, que Toledo quedò con juriſdicion ſobre diverſas Provincias por el Derecho de las Conſagraciones.

86 Diràs, que tampoco baſta eſto; por no haver ſido fuero peculiar del Toledano; pues aun deſpues del Concilio po-

podian los Metropolitanos hacer las Conſagraciones por sì, quando quiſieſſen, como conſta por el miſmo Canon, quando añade: *Salvo privilegio uniuſcujuſque Provinciæ*: y ſi à cada uno le queda ſalvo ſu fuero, podrà hacer por sì la Conſagracion quando quiſiere. Reſpondo, que la immunidad del privilegio de cada Provincia no ſe puede entender en el ſentido de la inſtancia, de modo que los Metropolitanos pudieſſen hacer por sì las Conſagraciones, deſde que cedieron al de Toledo aquel Derecho. La razon es, porque aquella inteligencia deſtruye el fin del Canon, en que intentaron los Padres cortar los daños de las prolongadas vacantes, por medio de que ſolo el Toledano conſagraſſe por sì, y hicieſſe las elecciones con el Rey. Si deſpues de eſta conceſsion intentaſſen uſar de los antiguos fueros, de informar al Rey ſobre las elecciones, y aprobar por sì la Real nominacion, quedarian los perjuicios antiguos en ſu sèr, con las miſmas demoras; y no fue eſta la intencion de los Padres: luego aſsi como no podian, ni debian egercitar el fuero de influir por sì en las elecciones, proponiendo, ò aprobando ſino por el Toledano; tampoco podian conſagrar ya por sì: ſin que eſto perjudique al privilegio de cada Provincia, que intentan dejar ſalvo, como no le perjudica la ceſsion del Derecho de que las Elecciones no ſe hicieſſen ſin acuerdo del Metropolitano; porque en el lance de conceder al Toledano las dos coſas ponen la clauſula de *Salvo*, &c. luego aſsi como eſta ſe verifica en lo uno, quando ya no pueden egercitarlo por sì, del miſmo modo en lo otro.

La razon de todo es, porque la excepcion no perjudica, quando deſciende de la voluntad del que tenia el Derecho, como ſucediò en eſte lance. Juntamente ſe vè, que los Padres no intentaron mantener lo que cedian, ſino que por la tal conceſsion no ſe perjudicaſſe el privilegio de cada Metropolitano ſobre ſu Sufraganeo; por lo qual expreſſaron, que los Conſagrados por el Toledano debieſſen preſentarſe ante ſus Gefes dentro de tres meſes. Eſte fuero, y los demàs que no ſe oponen à la conceſsion, es lo que ſe entiende por la clauſula *Salvo privilegio uniuſcujuſque Provinciæ*; pero no ſe

puede entender de modo que deſtruya lo concedido, ò prive al Toledano de ſu ſuperioridad: al modo que quando Urbano II. reſtaurò aquella Primacìa, usò de la miſma clauſula de que ſe mantuvieſſen *ſalvos los privilegios de los Metropolitanos*, como veràs en ſu Reſcripto, y en la Carta al Legado Raynerio, impreſſa por Baluzio en el Apendice de los Primados de Pedro de Marca, Documento VI. Luego aſsi como eſta expreſsion no diſminuye el fuero Primacial, tampoco perjudica en nueſtro lance; pues en ambos ſe entiende la immunidad de todos los demàs privilegios ordinarios. Infiereſe pues, que deſde el Concilio XII. era ya tan proprio del Toledano el fuero de las Elecciones y Conſagraciones en todas las Provincias, que ninguna podia hacerſe ſin ſu acuerdo, en lo que ſi no excedia, convenia con otros legitimos Primados.

§. VI.

Otro honor de que el Toledano precedieſſe y preſidieſſe à todos los Metropolitanos de Eſpaña, ſin reſpecto à mayor antiguedad.

87 A LOS expreſſados fueros ſe juntò otro, de que por titulo preciſo de tal Silla precedieſſe el Prelado de Toledo à todos los Metropolitanos; lo que es honor legitimo Primacial, y uno de los que mueſtran la primacìa de una primera Silla dentro de ſu Provincia; viendo que por tal Igleſia precede ſu Prelado à los demàs, ſin neceſsitar de mayor antiguedad de Ordenacion. Hallando pues en el Toledano el miſmo honor ſobre Metropolitanos de diverſas Provincias, ofrece un nuevo fuero proprio de los Primados.

88 El modo con que intenta perſuadirle el Defenſor moderno de la Primacìa de Toledo, es deſde el Concilio nono: deſcartandoſe de los antecedentes, como que no le perjudican; porque *al principio* (dice) no eſtaba bien formada la Igleſia, hallandoſe los privilegios ſin uſo, y aun ſin noticia, como eſcribe en la pag. 283. Pero ſi aquel *principio* durò haſta el Concilio nono, del año 655. muy largos principios dà à la infancia de la Igleſia, teniendola como informe por eſpacio de ſeiſcientos años: y ſi haſta el citado Concilio eſtaban los privilegios de la Primacìa ſin uſo, y aun ſin noticia; no sè yo,

yo, como funda Primacìa en los Siglos antecedentes; pues no podemos reconocer Primado ſin uſo de ſus fueros.

89 El hecho es, que ni aun el Concilio nono es buen medio para probar precedencia Primacial, que exceda à la comun de los Metropolitanos. La razon es, porque aquel Concilio no fue Nacional, ſino Provincial, con aſsiſtencia caſual de dos Obiſpos Sufraganeos de la Tarraconenſe, ſin que concurriſſe ni un ſolo Metropolitano, en cuya precedencia por fuero de tal Igleſia es donde ſe verifica el honor de legitimo Primado: luego no haviendo concurrido al Concilio IX. ningun Obiſpo de primera Silla, no puede deducirſe por èl lo que ſe intenta; porque mucho antes ſe verificaba ya, que el Metropolitano antecedieſſe al que no lo era, aunque el Sufraganeo fueſſe mas antiguo.

Tampoco ſirve para el fin, el Concilio X. del año ſiguiente 656. porque aunque es verdad que en aquel ſe hallaron los Metropolitanos de Sevilla y de Braga, precediendolos el Toledano *Eugenio*: tambien nos conſta que era mas antiguo en Ordenacion; porque en tiempo del Concilio VII. era ya Obiſpo aquel Eugenio, y no lo eran los de Sevilla y Braga, que concurrieron al X. ſino ſus anteceſſores: y aſsi por eſte titulo no ſe explica fuero de la Silla, ſino de la Perſona. Paſſando mas adelante hallamos que tampoco ſirve el Concilio XI. por haver ſido Provincial ſin concurrencia de Metropolitanos. El XII. fue Nacional; pero aqui nos hallamos con un grave embarazo, de que en la Edicion antigua de Surio, ſeguida por Morales, Mariana, y otros, ſe pone en primer lugar al de Sevilla; con cuyo fundamento clama el Autor moderno, que eſcribiò contra Toledo, acuſando à Loayſa, de que invirtiò aquel orden. El Defenſor Toledano, que reſpondiò al Memorial de Sevilla, recurre à coſas que no viò, (quales eran los Quadernos de Concilios remitidos à Roma por el Señor *Quiroga*, y Don Juan Bautiſta Perez) ſin decirnos el orden de Subſcripciones que incluìan; y alegando los Concilios de Carranza, y de Cabaſucio, en quienes no hay firmas de Obiſpos, de que ſolo es la duda: y ſolo trahe à ſu favor las Ediciones poſteriores à Loayſa; paſſando en

blanco las de Merlin, Crabbe, y Surio, donde eſtà el fundamento de la duda, y que por tanto no queremos diſsimularla.

90 Eſte punto no ſe puede decidir por las Ediciones. Pero mirados los Codigos MSS. de la Real Bibliotheca del Eſcorial, hay mas teſtimonios à favor del Toledano: porque el Emilianenſe, le tiene en primer lugar, en eſta forma: *Julianus Regiæ Urbis Metropolitanus Epiſcopus, &c.* En otros dos Codigos ſe pone tambien primero el de Toledo, y luego el de Sevilla: *Julianus indignus Urbis Regiæ Toletanæ Sedis Epiſcopus, &c.* En el Vigilano, y en otro pequeño ſubſcribe primero el Sevillano, con el miſmo nombre de *Julian*: con que ſegun eſtos documentos tenemos un teſtigo mas à favor del Prelado de Toledo: y añadiendo otros dos de los MSS. Gothicos que ſe guardan en aquella Santa Igleſia, donde ſe pone en ſegundo lugar el de Sevilla, debe prevalecer el de Toledo.

91 Puedeſe añadir tambien otra no deſpreciable reflexion, de que ſe debe ſoſpechar haverſe mezclado en eſte punto alguna equivocacion, nacida del nombre de *Julian* que promiſcuamente ſe aplica, aſsi al de Toledo, como al de Sevilla. Lo cierto es, que en el Catalogo antiguo de los Prelados Sevillanos no ſe halla tal nombre de *Julian*, deſpues *Fugitivo*, (que es el que firmò en el decimo Toledano) ni antes de *Floreſindo*, Florentino, ò Florencio, que ſubſcribiò en el XIII. En eſte intermedio fue el Concilio XII. de que vamos hablando: y entre *Fugitivo* y *Florencio* nos dà el Catalago antiguo à *Bracario*, el qual ni ſe lee en el Concio XII. ni en otro documento que yo ſepa. Supongamos, que Bracario ſe llamò tambien *Julian* (pues no hay otro recurſo para ſalvar la ſérie del Catalogo y la de los Concilios) Supongamos juntamente, que el Catalago tiene vicio en la multiplicacion de poner entre *Antonio* y *Fauſtino* quatro nombres que no componen mas que dos Prelados. No obſtante eſto no ſe puede dudar, que en tiempo del Concilio XII. ſe llamaba *Julian* el Metropolitano de Toledo, ſegun aquellos Codigos: ni tampoco que el nombre de Julian aplicado por aquel tiempo al de Sevilla padeciò una graviſsima equi-

equivocacion en los Manuſcritos por donde ſe hizo la Edicion antigua de Concilios, donde leemos à Julian Sevillano entre las firmas del Bracarenſe III. del año 675. (ſeis años antes del XII. de Toledo) ſiendo aſsi, que no huvo tal Metropolitano de Sevilla en el Concilio de Braga; ni mas fundamento para ello, que el haverſe llamado *Leodiciſio Julian* el Bracarenſe que gobernaba aquella Igleſia por entonces.

92 A viſta de una tal equivocacion es muy temible, que en los Codigos citados huvieſſe padecido una ſuerte ſemejante el nombre de *Julian* en las firmas del Concilio XII. con motivo de ſer nombre proprio del Toledano, y de andar vacilando por aquel tiempo otro Prelado de Sevilla, mal intitulado Julian, y peor aplicado à tal Igleſia, en la firma del Concilio III. Bracarenſe. Confirmaſe todo eſto con un egemplar notable, de que en el Codigo Emilianenſe firma en primer lugar el Julian de Toledo, y no hay tal Subſcripcion de Obiſpo de Sevilla, ſiguiendoſe en ſegundo lugar *Liuba* Bracarenſe. Tenemos pues egemplar MS. donde no haya tal nombre de Julian Sevillano: tenemos egemplares donde, aun quando le hay, precede el Toledano: tenemos que en el Catalogo antiguo no ſe lee entre los Metropolitanos de Sevilla el nombre de Julian: tenemos que ſe aplicò mal à uno de aquella Santa Igleſia en el Concilio III. Bracarenſe en las Ediciones antiguas: luego ni eſtas, ni los Codigos MSS. donde el nombre de Julian ſe aplica en primer lugar al Sevillano, pueden decidir nada à favor de tal Prelado, ſiendo mas autorizable que ſe mezclò alguna equivocacion, nacida del nombre del Toledano, por algunos que le hicieron comun al de Sevilla.

93 En fuerza de eſto ſe infiere, que no debiò quejarſe tanto el Autor del Memorial de Sevilla de lo que hizo Loayſa, ni arguir de alli Mariana, que acaſo el Metropolitano Sevillano no quiſo ceder al de Toledo nada de la dignidad, que egercitò en los Concilios ſiguientes, precediendo à todos por el Derecho de la autoridad que ſe le defiriò en eſte Synodo: *Fortaſſis Hiſpalenſis Toletano Præſuli de dignitate noluit quidquam concedere, cum in ſubſequentibus Conciliis primum in-*

inter Patres Toletanus locum PRO JURE CONCESSÆ AUCTORITATIS occuparit. lib.6 cap.17. Segun lo dicho, ceſſa aquella congetura, que và en ſupueſto no cierto de que precedieſſe el Sevillano: pero ſe vè, que eſte Autor reconociò *haverſe echado ahora el fundamento de la Primacìa*, no ſolo porque expreſſamente lo dijo aſsi poco antes, ſino por lo que añade, de que preſidiò los Concilios ſiguientes por el Derecho de la autoridad decretada en eſte: y aſsi parece que ſi huviera viſto los Codigos, que ponen en primer lugar al Toledano, no tuviera que retardar el egercicio que le dà deſpues, por titulo, no de antiguedad, ſino del fuero aplicado à la Sede en eſte Synodo.

94 Yo creo, que efectivamente empezò San Julian à egercitar en el Concilio XII. el honor de preceder à todos ſin reſpecto à mayor antiguedad: y ſi logro autorizar eſte concepto, moſtrando que à lo menos es mas fundado que el opueſto, parece que no ſolo reciben nueva fuerza los Codigos que le ponen preſidiendo, ſino que tendrà mayor apoyo el honor de que ſe và tratando.

95 Para eſto hemos de ſuponer, que todos los Metropolitanos del Concilio XII. ſe hallaban electos y conſagrados en el Reynado de Vamba, como ſe convence à viſta de que el menos antiguo (que era Eſtevan de Mérida) ſe hallaba preſidiendo en ſu Igleſia en tiempo de aquel Rey, ſegun leemos en el titulo 4. de eſte Synodo: y ſi el menos antiguo perteneciò al Reynado de Vamba, no pueden reducirſe al ſiguiente de Ervigio los mas antiguos, como es indubitable. Tambien debe ſuponerſe, que el menos antiguo Emeritenſe no ſolo ſe hallaba conſagrado en tiempo de Vamba, ſino que alcanzò ſu Reynado por algun tiempo; conſtando por eſte Concilio, que el Rey le moviò à erigir una nueva Silla, en ſitio donde nunca la havia havido, eſto es, en un Lugarcillo llamado *Aquis*, donde havia un Monaſterio, y donde deſcanſaba el Venerable Cuerpo de San Pimenio, Confeſſor. De hecho el Rey logrò ſu deſeo, y el Emeritenſe conſagrò por Obiſpo del referido Monaſterio à un Sacerdote, llamado *Cuniuldo*, el qual gobernò aquella Igleſia, no como Abad, ſino como Obiſpo, haſ-

haſta que luego el Concilio XII. lo anulò. Todo eſto no pudo efectuarſe ſin algun eſpacio de tiempo: pues primeramente debiò el Rey manifeſtar al Metropolitano ſu intencion, ſobre levantar el nuevo Obiſpado: y lograda la condeſcendencia del Prelado, neceſsitaron tratar de la dotacion, y elegir ſugeto, que fueſſe de la aprobacion de los Obiſpos à cuya Provincia tocaba: lo que preciſamente pide muchas idas y venidas: y aun ajuſtado todo eſto, reſta convocar à los Conſagrantes, que havian de ſer el Pacenſe, el de Coria, ò Ebora; pues ſi recurres à otros mas diſtantes, tendràs que gaſtar mas tiempo: pero aun inſiſtiendo en eſtos mas cercanos, ſe neceſsita eſpacio, para que deſocupados de los negocios de ſus Igleſias, ſe congreguen en el ſitio deſtinado, y convengan en el dia apto para todos. Hizoſe en fin la funcion antes que renunciaſſe Vamba, eſto es, antes del 14. de Octubre del año 680. pues conſta por el Concilio, que ſe havia efectuado todo lo referido, durante aquel Reynado: con que ſi al tiempo neceſſario para la ereccion de nueva Silla, y conſagracion del Electo, añades la ſuposicion de que antes de eſto era ya Eſtevan Metropolitano de Mérida, creo te perſuadiràs à que no es mucha antelacion el decir, que el Emeritenſe fue conſagrado nueve meſes antes de acabarſe el Reynado de Vamba, y que en aquel eſpacio, no ſolo pudo ſer enſalzado à la Metropoli, ſino que pudo eſtablecer nueva Silla, y conſagrar à otro con todas las diligencias previas referidas.

Dado eſto ſe infiere, que San Julian no era mas antiguo: pues ſolo alcanzò à Vamba en ocho meſes y medio, cuyo eſpacio parece ſe neceſſita para admitir practicamente la conſagracion del Emeritenſe, y que hicieſſe lo referido. No obſtante por ſer poſsible que todo aquello ſe efectuaſſe en menos tiempo, te quiero conceder, que fueſſe aſsi, y que efectivamente pudieſſe el de Mérida ſer conſagrado deſpues de S. Julian, de modo que el Santo fueſſe mas antiguo, como declara el orden de las firmas: y aun añado, que ſi yo viera à San Julian firmando en penultimo lugar, con antelacion à ſolo el Emeritenſe, no inſiſtiria en el argumento propueſto, por

por ſer poſsible metaphyſicamente la practica de lo referido, no obſtante que el de Mérida fueſſe menos antiguo que San Julian. Pero lo que mas urge, es vèr que el Santo no ſolo precede al Emeritenſe, ſino à otro mas antiguo, que era el de Braga; y aun ſegun los Codigos citados precediò al de Sevilla, que era mas antiguo que los dos: y aqui entra mi reparo, ſobre que San Julian no firmò en eſte Synodo por fuero de antiguedad perſonal: pues el corto eſpacio de ocho meſes y medio en que preciſamente alcanzò al Reynado de Vamba, no baſta para decir, que precediò à tantos Metropolitanos por titulo de antiguedad de Ordenacion, conſtando que aun el menos antiguo fue conſagrado en tiempo de aquel Rey, con tanta anticipacion à ſu renuncia, qual ſe neceſsita para verificar las acciones referidas, las quales ſi no llenan el eſpacio de los ocho meſes y medio, le ocupan tanto, que no queda lugar para que el Toledano adquirieſſe precedencia no ſolo ſobre el Emeritenſe, ſino ſobre otro, ù otros, mas antiguos, ſi huviera de firmar por orden preciſo de antiguedad perſonal: y aſsi digo, que aunque pudiera aquel pequeño eſpacio darle mas antiguedad que la del Emeritenſe (no obſtante que en eſte hallamos coſas que parece neceſsitan los ocho meſes y medio) con todo eſſo el vèr que no ſolo precede al de Mérida, ſino à otro mas antiguo que eſte, y aun à otro que precediò à los dos, ſe hace mas veroſimil, que firmò ſin reſpecto à mayor antiguedad, por no ſer practicamente perſuaſible, que quien era tan moderno al tiempo de la renuncia de Vamba, los precedieſſe à todos en fuerza de mayor antiguedad.

Añadeſe, que el firmar San Julian con tanta antelacion, fue en un lance, en que los Padres havian elevado à ſu Silla à unas prerrogativas ſuperiores à las demàs Igleſias: y los que enſalzan la Sede, preciſamente honran à ſu Prelado. Pues ſi la Silla de Toledo precedia ya en honores à las demàs Igleſias; por què razon no ha de preceder à todos ſu Prelado? Luego el vèr que firma en primer lugar, ſiendo tan moderno, y que eſto fue quando ſu Igleſia acaba de ſer enſalzada ſobre las demàs de eſtos Reynos, mue-

ve

ve à decir que preſidiò, no por mayor antiguedad de Ordenacion, ſino por privilegio proprio de ſu Silla.

96 Confirmaſe todo eſto por el egemplar del ſuceſſor del Santo, llamado *Felix*: el qual aunque era Metropolitano menos antiguo que los demàs, con todo eſſo preſidiò el Concilio XVI. Y como entre el Concilio XII. y el XVI. no adquiriò Toledo nuevo honor, ſe infiere, que aſsi como Felix precediò à todos por fuero de ſu Sede, del miſmo modo los preſidiò San Julian. Que Felix tuvo el primer lugar en el Concilio XVI. es conſtante en los Codigos, impreſſos y MSS. Que era Metropolitano menos antiguo que el de Sevilla y Mérida, (que firmaron en ſegundo y en tercer lugar) ſe convence por el hecho de que eſtos aſſiſtieron al Concilio XV. precedente, en que todavia no era Felix Metropolitano: luego el precederlos en el Concilio ſiguiente no fue por ſer Metropolitano mas antiguo, ſino por fuero de la Silla de Toledo, en que ya no ſe miraba à la antiguedad de Ordenacion.

Eſte fundamento es tan urgente, que aunque ſe mire con rigor Eſcolaſtico de ſutileza y formalidades metaphyſicas, debe preponderar: y aſsi para manifeſtar ſu fuerza, conviene vèr lo que ſe puede reſponder, proponiendo la ſolucion con mas viveza de lo publicado haſta hoy. Diràs pues, que Felix era menos antiguo en razon de Metropolitano, mas no en razon de Obiſpo: porque ſi lo fue antes en otra Igleſia, le ſerviria la antiguedad de ſu conſagracion, para preceder à los Metropolitanos menos antiguos que èl, como ſe verifica diciendo, que fue Obiſpo de Iria, en cuya Igleſia leemos el miſmo nombre de Felix deſde el Concilio XII. en que no eran Obiſpos los Metropolitanos del Synodo XVI. y aſsi trasladado el Felix de Iria à Sevilla, y luego à Toledo, firmaria en primer lugar por ſer Metropolitano mas antiguo en conſagracion, ya que no en el honor de Metropolitano.

Eſta es la unica ſolucion, que ſe puede alegar; pero como và fundada en el preciſo concepto del nombre de *Felix*, no debe prevalecer, ſabiendoſe que en diſtintas perſonas ſuele haver un miſmo nombre, en eſpecial quando

no

no es de los mas irregulares, como no lo era el de Felix, pues en el Concilio XII. vemos, que se llamaba *Felix* el Obispo de Dénia: en el XV. y en el XVI. se lee el mismo nombre en los Obispos de Iria, y de Porto; en un Arcipreste de Toledo; y en el Metropolitano de Sevilla: luego la conveniencia de la voz, no prueba identidad en las personas. Ni añade nueva fuerza el decir, que quando se oye Felix Hispalense (que luego passò à Toledo) cessa el Felix de Iria. No añade, digo, porque lo mismo sucede en los demàs: pues quando suena Felix Portuense, no se oye mas el de Iria: y al hombrarse el de Sevilla, no se menciona el Felix Arcipreste: luego por el argumento de la voz, no se prueba que el Irienſe fuesse trasladado à Sevilla, y no à Porto: ni que el Hispalense no fuesse el que era antes Arcipreste; pues igualmente cessa el dictado de uno, quando se oye el del otro.

Añadese, que ni la Iglesia de Iria, ni la de Sevilla, tienen tradicion, ni monumento, de semejante traslacion de Felix; como se vè, por la Irienſe, en su Chronicon, y en la Historia Compostelana: y por la de Sevilla, en Don Pablo de Espinosa, Sevillano, que ninguno mencionò tal especie, aunque hablaron de Felix: y Don Nicolàs Antonio, que la citò, no quiso assentir à ella, por falta de fundamento: pues aunque se lee aquel nombre en un Obispo de Iria, resolviò que debia dàr mas pruebas el que buscasse credito: *Hunc tamen Felicem Irienſem Hiſpalenſibus inde mactum infulis, ut credamus, aliis teſtimoniis pervincendum eſt. lib. 5. Bibl. vet. num. 421.* Luego no haviendo adoptado tal cosa ninguna Iglesia, y siendo insuficiente la alusion del nombre, no puede calificarse sin mas pruebas: pues de otra suerte llenarias de traslaciones de Obispos las Iglesias antiguas, si bastára el argumento citado, de la voz, diciendo v. g. que el Eugenio Toledano del Concilio V. fue antes Egarense, por leerse el mismo nombre en aquella Iglesia, quando se celebrò el Concilio quarto, y cessar el Eugenio de Egara, al sonar el de Toledo: y assi de otros: lo que no solo es insuficiente, sino que tiene contra sì al rigor de los Canones antiguos.

De

97 De aqui ſe toma otro argumento, ſobre que el Felix de Iria no fue trasladado à Sevilla, y deſpues à Toledo: porque el punto de Traslaciones ſe debe reſtringir quanto ſe pueda, por los muchos Canones antiguos que las prohibian, como ſe recopilò en el Indice de los reconocidos en Eſpaña, *lib.* 1. *tit.* 58. en cuya conformidad ſolo debemos admitir entre los Antiguos las que manifieſten publica utilidad autorizada; ò contenernos à las preciſas que conſten por algun documento irrefragable: para lo qual conviene recopilar las innegables entre nueſtros Prelados, omitiendo la primera (intentada en el Siglo V.) por haver ſido anulada por el Papa San Hilario, no tanto por titulo de Traslacion, quando por incluìr herencia de un Obiſpo à otro en la Sede de Barcelona.

98 San Martin Dumienſe paſsò à Braga deſde la Silla de Dume: pero eſtò no ſolo conſta por San Iſidoro, y por los Concilios Bracarenſes, ſino que manifieſta notoria utilidad: pues ſiendo el reſtaurador de la Diſciplina Eccleſiaſtica en Galicia, y como Apoſtol de aquella tierra, quién havia de preſidir en la Metropoli à viſta de los meritos del Santo? Vacando pues aquella Igleſia en ſus dias, y no ſiendo Prelado mas que de un Monaſterio, clamaba la publica utilidad por la perſona de un Varon tan ſanto y tan docto. Lo miſmo ſe verificò deſpues en San Fructuoſo, Obiſpo del miſmo Monaſterio Dumienſe; elevado por los Padres del Concilio X. à la Sede Bracarenſe (de que depuſieron à Potamio) no ſolo por lo que ſobreſalian los meritos de San Fructuoſo, ſino por la eſpecial razon de la Silla Dumienſe, que no tenia mas feligresìa, que el Monaſterio, y la familia de los Siervos; por lo qual puesto ſu Prelado en Braga gobernaba commodamente el Monaſterio, ſin que fueſſe neceſſario poner nuevo Obiſpo en Dume, mientras vivia el aſcendido, como ſe viò en tiempo de los dos referidos, que mantuvieron la dignidad Dumienſe, ſin que ſe lea alli otro Obiſpo en todo el tiempo que San Martin, y San Fructuoſo tuvieron la de Braga. Y aſsi en las Traslaciones de Dume à Braga huvo ſobre la utilidad de las perſonas, la circunſtancia particular del Monaſ-

naſterio Dumienſe, que no admite paridad, ni puede ſervir de egemplar para otras partes, pues no ſolo eſtaba dentro de la Dieceſi Bracarenſe, ſino que por ſu cercanìa era como un Arrabal de la Ciudad, cuyas ruinas ſe deſcubren detràs de los Muros de Braga vieja, como refiere y ſe explica mi *Geronymo Romàn* en la Hiſtoria inedita de aquella Santa Igleſia, que tengo manuſcrita, copiada del original, que los Padres de nueſtro Colegio de Coimbra ſe ſirvieron comunicarme por medio del P. M. *Fr. Manuel de la Cruz*, mencionado en el Prologo del Tomo 4. A viſta de eſto, y que aquel Monaſterio no tenia mas Dieceſi que los Monges y la familia de los Siervos, no ſirve de egemplar para otras Traslaciones, pues no havia que divorciarſe de la primera Eſpoſa, ni tenian que ſalir del terreno de la Dieceſi en que eſtaban, quando preciſamente paſſaban à la Ciudad de Braga: conſiſtiendo todo eſto en la eſpecial circunſtancia de que ſolo por honor de San Martin ſe concediò al Monaſterio, que ſu Abad ſe conſagraſſe Obiſpo.

99 Excluìdos eſtos dos ſuceſſos de razon de verdadera Traslacion, en el ſentido en que ſe entienden las demàs, no quedan mas que las efectuadas en el Concilio XVI. donde depueſto el Metropolitano de Toledo, colocaron en ſu lugar al de Sevilla, traſladando à eſta al de Braga, y elevando à Braga al de Porto. Eſtas ſon las unicas legitimas Traslaciones que nos conſtan, hechas todas à Metropolis, en lance de publica utilidad, como ſe infiere por haverlas efectuado un Concilio Nacional, y de unos Padres tan zeloſos del Canon, qual mueſtra el hecho de no hallarſe en Eſpaña otro egemplar: y viendo que ſolo ahora lo practican, es ſeñal que tuvieron graviſsimo inductivo de publica utilidad. Eſta ſe traſluce en el miſmo ſuceſſo del Toledano depueſto, y por los Concilios de aquel tiempo; donde vemos que prevalecia la infidelidad à los Reyes, conſpirando contra ſus vidas no ſolo los Seglares, ſino aun los Eccleſiaſticos, como refiere el miſmo Concilio XVI. tit. 9. *Eſt enim quorumdam Sæcularium, & (quod pejus eſt) Sacerdotum, improbanda ſatis obſtinatio, &c.* y de hecho fue depueſto Sisberto Metropo-

politano de Toledo, por crimen de leſa Mageſtad. Viendo pues los Padres el rieſgo que amenazaba al Reyno y à la Igleſia una tan delicada coyuntura, conocieron ſer de publica utilidad el poner en las Ciudades Matrices unas perſonas de fidelidad y prudencia conocida, quales juzgaron à los Prelados referidos, por lo que en tan grave lance recurrieron à Traslaciones, autorizadas con la neceſsidad de la particular conſtitucion.

Pero demos à Cayetano Cenni (tom.2.pag.158.) que no huvieſſe ninguna neceſsidad, para remover al de Braga, y al de Porto. Eſto aunque parece temerario (pues no ſolo no hay fundamento para ello, ſino que lo contrario ſe vè calificado por un Synodo Nacional, y por tanto ſupone grave inductivo para el hecho) dado en fin, que hoy no ſepamos la utilidad que les moviò; con todo eſſo debemos admitir las referidas Traslaciones, por hallarſe autorizadas en un irrefragable documento, qual es el Concilio XVI. De aqui arguyo, ſobre que no debe afirmarſe la traslacion del Obiſpo Irienſe à Sevilla (à cuyo fin ſe antepuſo lo expueſto) no ſolo por no haver veſtigio de utilidad, ſino porque no teniendo teſtimonio ninguno en ſu favor, milita contra ella el rigor de los Canones antiguos, y la practica de los Godos: pues no tenemos egemplar de que antes del Concilio XVI. hicieſſen ninguna riguroſa traslacion: y la del Irienſe debiò preceder al Concilio, pues antes de èl, ſe hallaba Felix en Sevilla: luego ſi paſsò alli deſde Iria, fue eſte aſcenſo anticipado al citado Concilio, y antes de manifeſtarſe la conſpiracion y traycion de Sisberto: lo que hace que no ſe deſcubra utilidad en ſemejante traslacion, pues la de las ſiguientes ſe fundó en la neceſsidad de remediar los daños que deſpues ocurrieron. Demos en fin, que finjas la utilidad que no puedes probar: aqui te eſtrecharà el Toledano, pidiendo teſtimonio en que te fundes: pues ſi aun las traslaciones hechas deſpues de publicada la conſpiracion, no fueran admitidas, à no conſtar en un texto irrefragable; cómo podrà afirmarſe la anterior, no hiſtoriada por ningun antiguo? Aun las que ſe hallan expreſſadas en el Con-

cilioXVI.tienen quien las motege, de opueſtas à los Canones en lance que no ſupone neceſsidad (como las culpa Cenni) pues què dirèmos de una, que no ſolo no tiene à ſu favor ningun Concilio, pero ni teſtimonio de un infimo Eſcritor? Dirèmos, que teniendo contra sì à los Canones antiguos, à la practica de nueſtra Igleſia en todo el tiempo anterior al Concilio XVI. y al ſilencio de los Autores, no puede ſer admitida.

100 Mas ſiguiendo la idèa de adelgazar el argumento y las inſtancias ſegun todo rigor, podrà alguno reſponder, que ſobre la identidad del nombre entre el Felix Irienſe y el de Sevilla, hay el hecho de verle preſidiendo el Concilio; lo que ſegun la practica de aquel tiempo pedia mayor antiguedad de conſagracion, y eſta no puede ſalvarſe, ſi no le ſuponemos preſidiendo antes en otra Igleſia, que debiò de ſer la de Iria, por no leerſe aquel nombre mas que en eſta en los Concilios immediatos al XVI.

Eſte es el unico recurſo que ſe puede alegar: mas no parece baſtante ſolucion; porque no prueba, ſino que ſupone, la traslacion: y contra aquel intento milìta la practica del rigor de los Canones, que eſtà en ſu fuerza y vigor, mientras no alegues texto irrefragable que pruebe la excepcion: lo que no ſucede en el hecho referido: pues el modo en que le entiende la inſtancia, es opueſto al rigor de los Canones, y à la practica antigua, en que no huvo excepcion; luego no es buena inteligencia, quando aun el miſmo Canon clama contra ella. Al contrario, el que reduce la preſidencia del Prelado de Toledo à fuero de ſu Sede, no ſolo ſe libra de la anguſtia de introducir una traslacion que no conſta, y no ſolo deja en ſu fuerza à los Canones que la prohibian, ſino que và conforme con el Canon *6.* del Concilio XII. luego eſta inteligencia es la anteponible. Y por tanto ſe deshace la inſtancia, negando, que al tiempo de celebrar el Concilio XVI. ſe atendieſſe ya à la practica primitiva de que preſidieſſe el mas antiguo. Eſto no fue aſsi, ni parece que ſe puede probar el que perſeveraſſe: porque como aquel fuero pertenece à Diſciplina Eccleſiaſtica, no

es

es preciſo que ſea invariable; antes bien ſabemos que ſe alterò, empezando à ſubſcribir los Prelados en Synodos Nacionales, ſin reſpecto à Metropolis, y paſſando deſpues à que el Metropolitano precedieſſe al que no lo era, aunque el Sufraganeo tuvieſſe mayor antiguedad: y aſsi conſta no ſer invariable el fuero de preceder: y no lo ſiendo, es mal modo de arguir, el querer probar lo que paſsò en el Concilio XVI. por paridad de lo que ſe uſaba en el tercero, y decimo: porque en el tiempo intermedio huvo la novedad, de diſponer el gobierno de otra ſuerte: y aſsi como por el uſo de que en tiempo del Concilio X. conſagraſſe cada Metropolitano à ſus Sufraganeos, no ſe arguye lo miſmo en tiempo del Concilio XVI. tampoco ſirve aquel medio, para arguir precedencias, porque ſe alterò deſde el Concilio XII. en que concedido à la Sede de Toledo el fuero de conſagrar Obiſpos de diverſas Provincias, quedò elevada à unos honores ſuperiores à los demàs Metropolitanos (pues nunca pudo ningun otro conſagrar al Obiſpo de Provincia agena) y por tanto elevada la Sede, preciſamente ſe enſalzò el que ſe ſienta en ella. Negando pues (por la doctrina dada) que en tiempo del Concilio XVI. ſe atendieſſe ya à las practicas primitivas, ceſſa toda la inſtancia, y recibe nueva fuerza el principal argumento, pues ſe niega aquello, fundandolo en el Concilio XII. y en que Felix era Metropolitano menos antiguo, como lo era en realidad, ſin que contra eſto ſe alegue coſa anteponible.

101 Pero aun reſta otra notable reflexion en prueba de que Felix preſidiò el Concilio XVI. por titulo preciſo del honor de la Igleſia de Toledo. Fundaſe eſte reparo en el miſmo Concilio *tit.* 12. donde ſe expreſſa, que no convenia empezar el Concilio, ſin poner primero quien preſidieſſe en la Cathedra de Toledo en lugar del que havian depueſto: *Non congruit, nos prius Concilium inchoare, niſi... in loco ejus alius fuerit ſubrogatus, Toletanæ Sedis Cathedram retenturus.* De aqui ſe infiere, que el Toledano era el que debia empezar y preſidir el Synodo, por el preciſo concepto de ſer Metropolitano de Toledo, atendiendo à los honores de la Sede, y no à la ca-

lidad de la perſona. La razon es, porque ſi no le toca à èl dàr principio al Concilio, à què fin ſe contienen de empezar, antes de proveher aquella Silla? Para aumentar los votos no ſe neceſsitò la proviſion; pues hecha ſe quedaron los preciſos que havia, quando eſtaba vacante, por cauſa de haver puesto en Toledo al Sevillano, en Sevilla al de Braga, y en eſta al de Porto, que mantuvo las dos: y aſsi no ſe aumentaron los Vocales. Tampoco ſe neceſsitò dàr Prelado à Toledo, con fin de llenar el numero de los Metropolitanos: lo 1. porque aun aſsi faltò uno (que era el de Narbona) lo 2. porque nunca ſe neceſsitaron todos los Metropolitanos, haviendoſe tenido algunos Concilios con ſolo quatro, y otros con tres. Ni debiò preciſar, el que ſe tuvieſſe el Concilio en la miſma Igleſia de Toledo: porque haviendo Metropolitano que preſidia à 58. Prelados, què falta hace el de Toledo? Por ventura no puede el Metropolitano congregar Concilio en Ciudad de Silla vacante, y aun donde no haya Sede? Si alguna vez ſe debiera diſsimular la falta del Obiſpo del ſitio donde ſe tiene el Synodo, nunca mejor que en el lance del Concilio XVI. pues como acababan de deponer al Prelado de Toledo, tenian buena reſpueſta para proſeguir ſin èl, aun en caſo que imagines congruencia en que haya Obiſpo en el ſitio del Synodo. Viendo pues, que no ſolo no ſe atreven à celebrarle, careciendo Toledo de Prelado, ſino que expreſſan no convenir empezar el Concilio ſin poner quien ocupe aquella Silla, es ſeñal, que a eſte le correſpondia el influjo en el principio del Synodo, lo que es ſer Preſidente. De hecho el que puſieron preſidiò, ſiendo Metropolitano menos antiguo; porque los Padres no anduvieron ſolicitos ſobre que en Toledo faltaba Obiſpo de mayor antiguedad, ſino en que carecia de Prelado: y aſsi ſolo cuidaron de los Privilegios de la Sede.

102 Contra eſto no hace fuerza lo que opuſo el Autor del Memorial de Sevilla, diciendo, que al miſmo tiempo proveyeron los Padres las Sillas de Sevilla, y de Braga, que vacaron por el aſcenſo de Felix; y con todo eſſo (dice) no los elevò à Primados aquella anticipada proviſion. À eſto reſ-

reſpondiò bien el Autor de la Defenſa de Toledo, que el Concilio nunca ſignificò neceſsitarſe la preſencia del Sevillano, ò Bracarenſe, para empezar el Synodo, como lo dijo hablando del Prelado de Toledo: y aſsi á ſolo eſte favorece el argumento. Inſta mas el Sevillano: que pues los Padres tuvieron autoridad para deponer à Siſberto, es ſeñal que no neceſsitaban del Prelado de Toledo. Pero eſto parece que es inſtar contra el miſmo Concilio; culpandole de que digeſſe lo que dijo: porque ſi tiene autoridad para deponer al Toledano; à què fin dice neceſsitarle para empezar el Synodo? El caſo es, que uno, y otro ſe compone bien: porque los miembros unidos tienen autoridad para nombrar cabeza; para declarar la legitima en el lance de duda; y para deponerla en el prevenido por la Ley: mas no tienen autoridad para proceder ſin cabeza en las deliberaciones ordinarias, como explicò bien el Defenſor de Toledo en la paridad de los Concilios Generales, que pueden declarar la cabeza legitima de la Igleſia, quando hay ciſma, ò deponerla, en el ſentido y circunſtancias de que tratan los Theologos; mas no para perſeverar, y proſeguir ſin cabeza en las deliberaciones ordinarias. A eſte modo la Igleſia particular de Eſpaña congregada en un cuerpo tenia autoridad por los Canones, para deponer al que las Leyes mandan: mas no para proſeguir en ſus Seſsiones ſin Preſidente, que fueſſe como Cabeza de aquel cuerpo: lo que ſe debia hacer, ò bien reconociendo al que era mas antiguo, ſegun la primitiva diſciplina, ò poniendo Prelado en la Silla, que tuvieſſen reconocida por primera. Eſto ultimo es lo que ſe verificaba en Eſpaña acerca de Toledo deſde el Concilio XII. lo primero es lo que uſaba Africa; pues quando havia alguna duda ſobre el Gefe, ſe empezaba el Concilio examinando à quien correſpondia ſer Primado, como expreſſa N. P. S. Auguſtin en la Epiſt. 59. (al. 217.) *Qui maximè ad Concilium venire debuit, ut de ipſo primatus ordine coram omnium Numidarum Epiſcopis Eccleſiarum primitus ageretur.* Al modo pues que en Africa empezaba el Concilio, reconociendo al que debia ſer tenido por Primado en ſu Pro-

vincia, y no proſeguian ſin èl en las Seſsiones ordinarias; aſsi tambien en Eſpaña quando ya no era deſultorio el honor de preſidir los Synodos, empezaron los Padres por la accion de poner Preſidente en la Sede de Toledo; lo que es ſeñal de que le reconocian por cabeza. Veaſe el cap.18. del Concilio 16. n. 5. donde explicamos el motivo de que haviendo ſido eſta accion preliminar del Concilio, ſe puſieſſe al fin, en el tit.12.

103 Otro argumento ſe hace comunmente para la Primacìa de Toledo, por el preciſo titulo de que Felix paſſaſſe de Sevilla à Toledo. Es cierto, que ſegun propuſo en el Canon primero del Concilio Sardicenſe, Oſio, Obiſpo de Cordobà, no intentan los Prelados paſſar de una Igleſia mayor à otra menor, ſino aſcender: por lo que inferia Oſio, que les movia la avaricia y ambicion: *Nullus enim Epiſcopus adhuc inveniri potuit, qui à majori Civitate in minorem tranſire ſtuduerit: unde conſtat, eos ardenti plura habendi cupiditate ſuccendi, & magis arrogantiæ ſervire, ut videantur majorem habere poteſtatem.* Tambien puede haver lance particular, en que por extraordinarias circunſtancias ſe haga tranſito de mayor à menor Igleſia: pero eſto ſiendo coſa notablemente irregular, no puede ſervir de regla para lo comun, ni aplicarſe à un ſuceſſo donde no conſte la inferioridad. En el lance de la traslacion de Felix deſde Sevilla à Toledo, no ſe puede decir que paſsò de mayor à menor; pues la Ciudad por ſer Corte, y la Igleſia por ſus honores, era (à lo menos deſde el Concilio XII.) mas excelente que Sevilla: y aſsi las circunſtancias pueden calificar que la traslacion incluyò aſcenſo, pues no ſe debe conſiderar el hecho eſpeculativamente por sì ſolo, ſino contrahido al todo de lo que ſe ha expueſto.

104 Al fuero de preſidir los Synodos correſpondia el de convocarlos; que es otra formalidad de las primeras Sillas, explicada en el Concilio ſegundo de Toledo, donde ſe defiere la convocacion al miſmo que ſe hallaba preſidiendo el Synodo. Eſte fuero no es tan proprio de los Prelados, que no pueda convenir tambien en algun modo à los Principes civiles: pues ya vimos en la pag.18. que deſde el Concilio tercero de Toledo

do ſe hacia la convocacion en nombre de eſtos : pero tampoco excluìa el orden de los Metropolitanos, como alli ſe moſtrò, hablando de los Concilios Provinciales : y al modo que eſtos ſe juntaban por diſpoſicion del Primado de la Provincia, tratando eſte con el Rey la neceſsidad del Synodo, y comunicando el Rey à los Obiſpos ſu Decreto por medio del Metropolitano; aſsi tambien los Nacionales ſe debian efectuar por diſpoſicion del Prelado de la Igleſia primera de todo el Reyno, que era el de la Corte, aviſando el Rey por ſu medio à los demàs, por verificarſe en èl, en orden à las cinco Provincias, lo miſmo que en cada Metropolitano con la ſuya.

§. VII.

Otros efectos de las prerrogativas proprias de Toledo en el eſtado antiguo, que la mueſtran ſuperior à las demàs Igleſias.

AUnque los fueros manifeſtados haſta aqui tienen ſuficiente valor para perſuadir al imparcial la excelencia del Metropolitano de Toledo ſobre todos los demàs, no faltan otras confirmaciones, que aunque cada una de por sì no llegue à convencer; con todo eſſo en ſupoſicion de lo ya dicho, dàn mas fuerza al concepto, ſi ſe mira, como debe, lo que reſulta del todo.

105 Una es, que el Papa San Leon II. al remitir à Eſpaña las Actas del Concilio ſexto General, à fin que nueſtros Prelados ſe juntaſſen, y las ſubſcribieſſen, no eſcribiò à ningun Obiſpo de eſtos Reynos mas que al de Toledo; manifeſtando en eſto que tenia à ſu Sede por ſuperior à todas las demàs, pues la materia no era particular à ſu Provincia, ni efecto de conſulta que le huvieſſe hecho el Toledano, ſino acerca de juntar Concilio Nacional. Y aunque es verdad que no vivia ya el Prelado cuyo nombre moſtraba el ſobreeſcrito; no perjudica eſto à la eminencia de la Silla: porque no acudia à tal Prelado por la calidad de la perſona, ſino por la excelencia de ſu Igleſia. Veaſe lo dicho en orden à eſta Carta en el tomo precedente, donde hablamos de *Quirico*, que fue para quien vino.

106 Otra accion, que mueſtra la ſuperioridad de la

Sede Toledana ſe manifeſtò en la reſpueſta de la Carta citada: pues no pudiendo juntarſe todos los Obiſpos de Eſpaña, para ſubſcribir al Concilio ſexto General, y reſponder por eſte medio al deſeo del Papa San Leon, tomò la accion à ſu cargo el Metropolitano de Toledo (que era à la ſazon San Julian) y dirigiò à Roma la reſpueſta, ſubſcribiendo al referido Synodo General, y calificando lo actuado en Conſtantinopla contra el infelìz herege Apolinar, por medio del famoſo Apologetico primero, como refiere Felix en ſu vida, y confirma Iſidoro Pacenſe, que ambos reducen al Santo la reſpueſta, y no à otro algun Obiſpo: lo que prueba que el de la Sede Toledana era el que tomaba à ſu cargo los negocios comunes de nueſtra Igleſia. Y haviendo reparado el ſuceſſor de San Leon (*Benedicto II.*) en algunas clauſulas del primer Apologetico de San Julian, no ſolo ſatisfizo el Santo à las dudas, ſino que congregados los Prelados de Eſpaña en el Synodo XV. hicieron ſuya la doctrina del Toledano, reproduciendola y firmandola en aquel Concilio. Confirmaſe todo eſto por la expreſsion de Felix, que en el elogio del Santo le aplìca el de haver ſido eximio en la defenſa de todas las Igleſias: *In defenſione omnium Eccleſiarum eximius*, como veràs en el Apendice 6. del tom. 5. cap. 16. num. 5. y eſta ſolicitud por todas las Igleſias, dà à entender que todas pertenecian en algun modo à ſu inſpeccion: lo que junto con lo demàs alegado, denota y favorece al cargo Primacial.

107 Deſpues de la entrada de los Moros hallamos que el Arzobiſpo de Toledo *Elipando* congregò un Concilio contra la heregìa de los Migecianos, que andaba por la Provincia de Sevilla: y de hecho conſta que la extinguiò, como refiere èl miſmo en el fragmento de la Carta à *Fidel*, que dìmos en el Apendice 10. del tomo precedente §. 3. Algunos dicen, que aquel Synodo le congregò Elipando en Sevilla: pero yo no hallo prueba autentica para eſto; pues lo que èl miſmo dice, de que emendò con los demàs Obiſpos à los *Iſpalitanos*, ſe entiende de los que erraban en la Betica, no de que el Concilio ſe tuvieſſe en Sevilla. Y ſi ſe hallaren prue-

pruebas de que Elipando congregò y preſidiò alli aquel Synodo, ſerà mayor la urgencia: interin baſta vèr, que ſu ſolicitud ſe extendia à diverſas Provincias: pues por tanto no ſolo pretendiò cortar el que juzgaba error en las Aſturias, antes de dàr cuenta à los Obiſpos, ſino que decia le ſerìa injurioſo, que ſe oyeſſe en los terminos de Toledo, el que no ſe extinguia tal error: añadiendo, que ſi procedian con tibieza, y no le deſterraban, daria cuenta à los Obiſpos, como veràs en la Carta del citado Apendice.

108 Todo eſto denota que el Toledano eſtaba reputado y reconocido en Eſpaña por Prelado à cuya ſolicitud tocaba mirar por el bien de las Provincias con ſuperioridad en cada una: porque de otra manera pudieran declinar ſus inſtancias los de Aſturias, diciendo que quien le daba juriſdicion fuera de ſu Provincia: y no ſe lee tal coſa, ſino antes bien una ſuma reverencia (aun quando le conocian apartado de la verdad del Dogma) tratandole con los dictados de *Arzobiſpo*, *y Eminentiſsimo*, titulos tan de ſingular honor, que ſi aun hoy ſobreſaliera el de *Eminencia*, entonces no era menos notable el de *Arzobiſpo*, ò Primero de los Obiſpos, por no eſtàr recibido y uſado como ahora.

109 Verdaderamente el decir Elipando que le ſerìa ignominioſo, que cundieſſe por Aſturias el que juzgaba mal, ſi no le remediaba; mueſtra que ſe tenia por de ſu inſpeccion el ocurrir al publico contagio en qualquiera Provincia; pues la de Aſturias y Montañas de Liebana, no eran de ſu Metropoli. Ni obſta el que ſea parte quien lo dice; pues en materias de reprehenſion, como era aquella, ſe funda el que paſſa à corregir en reconocida autoridad, porque ſino, ſe tuerce à deſdoro lo que intente egecutar por honor. Lo miſmo manifieſta la amenaza de que daria cuenta à los Obiſpos: y la queja de que no acudieſſen à èl à conſultarle, preguntandole lo que ſe debia ſeguir, como hizo Aſcarico Bracarenſe: todo lo qual indica que era ſuya y que pendia de èl la cauſa general; lo que prueba que eſtaba reconocido por primero entre todos los Obiſpos de eſtos Reynos. Expreſſamente le reconociò por tal

ſu antagoniſta *Alcuino*, quando en el principio de ſus dos libros contra Elipando, dijo en la Carta dirigida al Obiſpo de Leon, al de Narbona, y à otros, que Elipando era el primero en dignidad en las partes de Eſpaña: *Eumdem Elipantum ſicut dignitate, ita etiam perfidiæ malo primum eſſe partibus in illis agnovi.*

110 Omito algunas coſas que ſuelen alegarſe; porque no las juzgo eficaces para nueſtro aſſunto. Tal es el titulo 5. del Concilio VII. de Toledo, donde ſe manda, que por reſpeto del Rey, y de la Sede Regia, como tambien por conſolacion del Metropolitano, concurrieſſen por meſes à Toledo los Obiſpos comarcanos ſegun fueſſen aviſados por ſu Prelado: *Placuit, ut pro reverentia Principis, ac Regiæ Sedis honore, vel Metropolitani Civitatis ipſius conſolatione, convicini Toletanæ Sedis Epiſcopi, juxta quod ejuſdem Pontificis admonitionem acceperint, ſingulis per annum menſibus in eadem Urbe debeant commorari.* Pero como por entonces, y aun en el Concilio ſiguiente, todavia, no precedia el Toledano à los demàs, no alcanza para decirle primero por honor de ſu Silla. Conoceſe por eſto, que Toledo iba creciendo cada dia en honores que la enſalzaban ſobre todas las Igleſias: pues aunque deſpues ſe mandò en el Concilio de Mérida, *tit.6.* y en el XIII. Toledano *tit.8.* que los Sufraganeos concurrieſſen al mandato del Metropolitano, fue preciſamente para la ſolemnidad de las Paſcuas, conſagracion de Obiſpos, ò algun particular negocio. Pero en Toledo era para reſidencia continua, (excepto en los meſes de coſecha, y vendimia) de modo que al lado del Prelado Toledano huvieſſe ſiempre algun Obiſpo, por honor particular de la Real Sede, y compañia del Metropolitano. Eſto no lo tuvo otro, entonces, ni deſpues: y aſsi mueſtra, que por ſer Toledo unica Corte del Reyno, fue creciendo ſu Igleſia de dia en dia haſta llegar à ſer la primera en honores y excelencia, como lo fue deſde el Concilio XII. ſegun ſe ha declarado.

§. VIII.

De la Bula de la Reſtauracion de la Primacìa de Toledo dada por Urbano II.

111 REcobrada Toledo del poder de los Mo-

Moros por el Rey Don Alonſo el VI. en el año de 1085. fue preciſo que à viſta de los fueros que en tiempo de los Godos la enſalzaron ſobre otras Igleſias, renacieſſe iluſtrada en correſpondencia al eſplendor antiguo: mas como algunas de las Sillas Pontificias gemian todavia bajo el yugo de los Saracenos, ſin poder tributar el antiguo conſentimiento; y otras aunque eſtaban libres del cautiverio, tampoco podian concurrir, por tocar al dominio de diferentes Principes; por tanto fue preciſo que el primer Arzobiſpo de Toledo *Don Bernardo*, Monge Benedictino, recurrieſſe à la Santa Sede, para que proveyeſſe lo mas oportuno y neceſſario ſobre el orden gerargico de eſta gran Monarquia, que con favor del Cielo iba cada dia adelantando en la reſtauracion de ſus antiguas Sillas Pontificias.

112 Era à la ſazon Sumo Pontifice Urbano II. Monge del miſmo inſtituto que Don Bernardo: y exponiendole eſte la notoria excelencia de la S. Igleſia de Toledo ſobre las demàs Provincias antiguas de eſtos Reynos; ſe dignò ſu Santidad de reveſtir à Don Bernardo del Palio y honores Primaciales en el tenor comun à otros Primados. Y por ſer eſte el primer reſcripto Pontificio à favor de la Primacía de Toledo, te darè aqui traducido lo formal, reſervando el todo para el Apendice 5. por quanto en Loayſa, en Aguirre, y en las Colecciones poſteriores de Concilios no hay mas que un fracmento defectuoſo. El ſeñor *Caſtejòn* puſo toda la Bula: pero no como ſe halla puntualmente en el original. Yo la tengo muy exacta, copiada por el ſeñor Doctoral *Infantas*: y la darè haſta con los Sellos, y con el Monograma del *Bene valete* en el Apendice V.

„ *Urbano, Obiſpo, Siervo de los Siervos de Dios, al Reverendiſſimo hermano Arzobiſpo de Toledo Bernardo, y à ſus ſuceſſores para ſiempre.*

113 „ NOtorio es à todos los que ſaben las inſtituciones decretales de los Santos, de quanta dignidad fue la Igleſia de Toledo deſde lo antiguo; quanta autoridad tuvo en las Regiones de Eſpaña, y de la Galia, y quantas utili-

„ da-

„ dades han provenido de ella
„ en los negocios Ecleſiaſti-
„ cos. Pero creciendo los pe-
„ cados del Pueblo, mereciè-
„ ron que fueſſe la Ciudad
„ tomada por los Saracenos,
„ y tan aniquilada la libertad
„ de la Religion Chriſtiana,
„ que caſi por treſcientos y
„ ſetenta años no floreciò alli
„ ninguna dignidad Pontifi-
„ cia, haſta que en nueſtros
„ tiempos compadecida de
„ ſu Pueblo la Divina Cle-
„ mencia, fue reſtaurada la
„ Ciudad de Toledo y expe-
„ lidos los Saracenos por ſo-
„ licitud del glorioſiſsimo
„ Rey Alfonſo, y por virtud
„ y fuerzas de los Chriſtianos:
„ ſirviendoſe la Divina Ma-
„ geſtad de que Tù Chariſsi-
„ mo hermano Bernardo fueſ-
„ ſes electo primer Prelado
„ de aquella Ciudad, por vo-
„ luntad y unanime conſen-
„ timiento de los Pueblos,
„ Obiſpos, Principes, y del
„ excelente Rey Alfonſo.

„ Queriendo pues noſo-
„ tros correſponder à la mi-
„ ſeracion de la Divina gra-
„ cia, y atendiendo à los pe-
„ ligros de los Mares y tiem-
„ po que has gaſtado en acu-
„ dir à la autoridad de la Igle-
„ ſia Romana, no nos nega-
„ mos à reſtituir la autoridad
„ Chriſtiana de la miſma Igle-
„ ſia de Toledo: alegrando-
„ nos y dando, como es ra-
„ zon, muchas gracias à Dios,
„ de que ſe haya dignado
„ conceder en nueſtro tiem-
„ po à los Chriſtianos una tal
„ victoria: y deſeando eſta-
„ blecer y aumentar con ſu
„ ayuda el eſtado de la miſ-
„ ma Ciudad en lo que à Nos
„ toca, aſsi por la benevo-
„ lencia acoſtumbrada de la
„ Igleſia Romana, como por
„ la reverencia digna de la
„ Igleſia de Toledo, y por las
„ ſuplicas del muy excelente
„ y clariſsimo hijo el Rey Al-
„ fonſo, te damos, venerable
„ hermano Bernardo, el Palio
„ de la bendicion de los Apoſ-
„ toles San Pedro y San Pa-
„ blo, conviene à ſaber, la
„ plenitud de toda la digni-
„ dad del Sacerdocio, y por
„ eſtablecimiento de nueſtro
„ Privilegio te conſtituimos
„ Primado de las Eſpañas ſe-
„ gun conſta haverlo ſido
„ antiguamente los Prelados
„ de eſſa miſma Ciudad. To-
„ dos los Obiſpos de Eſpaña
„ te miraràn como Primado:
„ y ſi entre ellos ſe excitáre
„ alguna duda, acudiràn à
„ Tì, quedando ſalva la au-
„ toridad de la Igleſia Roma-
„ na y los Privilegios de los
„ Me-

„ Metropolitanos, &c. Dada „ en Anagni por mano de „ Juan Diacono de la Santa „ Romana Igleſia, y ſellada „ del Señor Urbano II. Papa „ à 15. de Octubre del año „ de la Encarnacion del Se- „ ñor mil y ochenta y ocho, „ en la Indiccion undecima, „ año primero del Pontifica- „ do del miſmo Señor Urbano „ Papa.

114 Eſte aſſunto es ya proprio del eſtado moderno, por ſeguirſe à la reſtauracion de la Ciudad: pero tambien ſupone y hace expreſſa relacion à lo antiguo: y mirada eſta formalidad, decimos que ſegun lo expueſto haſta aqui pudo Toledo ſin injuria de ninguna Igleſia de eſtos Reynos pedir la inveſtidura de primera Silla, precediendo à todos los Metropolitanos, y preſidiendolos en Concilio Nacional: de modo que ſin ſu preſencia no ſe actuaſe ningun punto Synodal; en tanto grado que aun en caſo de vacar la Sede, ſe proveyeſſe ante todas coſas de Prelado, en conformidad à lo que las miſmas Igleſias decretaron en el Concilio XVI. de Toledo, donde mandaron que aquella determinacion, acordada en la Seſsion preliminar del Synodo, ſe inſertaſſe entre las demàs del Concilio, para que ſe perpetuaſſe y tuvieſſe el miſmo valor que las demàs. Veaſe el num. 101.

115 Tuvo tambien derecho la Igleſia de Toledo para pedir una juriſdicion que no eſtuvieſſe ceñida à los limites de ſu Provincia, ſino extendida à todas las de Eſpaña, no ſolo por el derecho antiguo de los Pueblos y Clerecìa, en quanto à poſtular los Obiſpos de qualquiera Provincia (como ſe dijo deſde el numero 56.) ſino en quanto al egercicio de conſagrar en ſu Igleſia à todos los nombrados: de modo que ſin ſu acuerdo ò comiſsion, no paſſaſſe ningun Metropolitano à la conſagracion de ningun Sufraganeo, ſegun lo expueſto deſde el numero 79. y ſin que ningun Primado de Provincia pudieſſe quejarſe con razon de que le defraudaba ſu derecho: pues no ſolo lo decretaron aſsi à favor del Toledano los Metropolitanos antiguos, y Obiſpos que concurrieron al Concilio XII. ſino que declararon ſer libre y eſpontanea la conceſsion, ratificandoſe en el Concilio XIII. los Metropolitanos que ſe hallaron preſentes, convie-

ne à ſaber, el Bracarenſe *Liuba*, el Emeritenſe *Eſtevan*, el Sevillano *Floreſindo*: como tambien por ſus Vicarios, el Narbonenſe *Suniefredo*, y el Tarraconenſe *Cypriano*: con otros 44. Obiſpos preſentes, y 25. por Vicarios; todos los quales teſtificaron en el Concilio XIII. que la poteſtad deferida al Toledano en el antecedente era por conſentimiento unanime de todos los Pontifices de Eſpaña; y que debia ſerle propria para ſiempre: *Omni temporum æternitate valitura*, como ſe dijo num.67.

116 A viſta de eſto, ninguna Igleſia pudiera reclamar juſtamente contra las expreſſadas pretenſiones del Toledano al tiempo de ſu reſtauracion; pues ſus miſmos Obiſpos, unidos en Concilio Nacional, repreſentando la Igleſia de eſtos Reynos, ſe dieron por obligados para ſiempre à reconocer en èl los mencionados fueros.

Pues ſi la queſtion no es de voz, què le falta al Toledano para la Primacìa? El tuvo aun mas que otros Primados, en el fuero de elegir, y ſer el unico que propuſieſſe al Soberano la perſona que debia ſer preſentada para el cargo: y bien ſe vè, que el haver ſido mas, no le debe preciſar à ſer menos. El tuvo el fuero de poder ſacar de qualquiera Igleſia y Provincia al Clerigo nominado por el Rey, para conſagrarle en otra, como el Primado de Africa. El preſidiò en todos los Concilios Nacionales deſde el duodecimo. El convino con el de Carthago, y con otros, en el derecho de las Conſagraciones ſobre agena Provincia. Saquen pues la conſequencia las Partes, ò los Jueces, que à noſotros nos baſta exponer lo que reſulta de los textos, no con modo deciſivo, ſino preciſamente como los entendemos; reſervando las competencias poſteriores, para quando lleguemos à ſu ſitio.

CA-

CAPITULO ULTIMO.

De los Santos de Toledo, y de ſu Arzobiſpado.

1 UNA de las coſas mas proprias de la Hiſtoria Sagrada de qualquiera Nacion, es la claſſe de Santos, con que el Cielo ſe dignò iluſtrar aquella Patria; aſsi para la imitacion de ſus virtudes, como para que los Pueblos recurran à ſu poderoſa interceſsion. Toledo ha ſido muy felìz en eſta linea, haviendo producido Santos y Santas excelentes, no ſolò dentro de los limites de ſu Metropoli, y Silla, ſino dentro de ſus Murallas: y lo que mas es, y digno de empeñar todos los corazones Toledanos à una perpetua ſervidumbre de la Reyna del Cielo, fue el haverſe dignado de bajar la miſma Madre de Dios à honrar el Templo que deſde los primeros Siglos, parece que ſe deſtinaba à tal favor, intitulandoſe *Sede de Santa Maria.* Eſta fieſta la celebra todo el Arzobiſpado en el dia ſiguiente al de San Ildefonſo, por haver ſido efecto de los meritos de eſte glorioſiſsimo Prelado, en cuya Vida la dejamos referida en el Catalogo del Tomo precedente. Mencionamosla aqui en primer lugar, por ſer eſte el que toca à la Madre de Dios.

2 *San Eugenio*, primer Prelado de Toledo. Veaſe Tomo 3. y el Catalogo de los Prelados de Toledo, Tomo 5.

3 *Santa Leocadia*, Virgen conſagrada à Dios, natural de Toledo, nobiliſsima por el nacimiento, y mas iluſtre por la muerte, haviendola logrado por confeſſar la Fè de Jeſu Chriſto. Lo mucho que ſobreſalia ſu Virtud y Nobleza obligò à Daciano, à mandar que la trageſſen à ſu viſta, y vèr ſi la podia cegar con el culto de los Idolos, apartandola de la Fè del Celeſtial Eſpoſo. Para eſto empezò ſu aſtucia por promeſſas y liſonjas, de que ſiendo tan noble, no debia portarſe como Sierva del Crucificado. La Santa deſpreciando ſus palabras, firme en la Fè, y reſuelta à dàr por ella la vida, puſo ſu mayor honra en ſer Eſclava del verdadero Dios, y que por nin-

ninguna promeſſa, ni tormento negaria la Fè debida à ſu Eſpoſo Jeſu Chriſto. Viendo Daciano una confeſsion tan ſolemne, y conſtante, mandò que la cerraſſen en un eſtrecho y lobrego calabozo, ideando medios con que quitarla la vida cruelmente, para que ſirvieſſe de terror à los demàs.

4 Dejandola aſsi encarcelada con tal fin, paſsò à cebar ſu furia en la carne y ſangre de otros Santos y Santas, llenando toda la Provincia de terror por los inhumanos modos con que las furias infernales le ſugerian dàr la muerte à los Siervos de Dios. Reſonò haſta en la Carcel de Leocadia aquella crueldad, eſpecialmente la egecutada en Mérida con la Virgen *Eulalia*, cuyos eſpantoſos tormentos commovieron tan intimamente las tiernas y piadoſas entrañas de Leocadia, que pidiò à Dios la concedieſſe el fin de ſus dolores, por no oìr las execrables blaſfemias de ſu nombre. Concediòla el Señor ſu peticion, trasladando à ſu Gloria el immaculado eſpiritu de ſu Sierva, que con el horror de la Carcel, lobreguèz, immundicia, ambre, ſed, y malos tratamientos, ſufridos por la Fè, mereciò la corona de verdadera Martyr.

5 En los Concilios Toledanos, y en el Codigo Veronenſe ſe lee el nombre de *Confeſſor*, tomado en ſentido antiguo de los que morian por la confeſsion de la Fè; que aunque no perdieſſen la vida por medio del cuchillo, fuego, ò fieras, eran verdaderos Martyres, como eſcribe San Cypriano epiſt.37. Aſsi ſucediò en nueſtra Santa: no muriò por efuſion de ſangre: motivo porque algunos no la intitulan Martyr: pero perdiò la vida en ſeguimiento de la cauſa de la Fè, y en el actual tormento de una moleſta Carcel, con todo lo que alli ſe ſuele padecer. En fuerza de eſto, las Actas de ſu confeſſion y muerte ſe intitularon *Paſsion de Santa Leocadia*, como las alega Adon, tratando de Santa Eulalia de Barcelona: *Scriptum in Paſsione S. Leocadiæ* (dia 12. de Febr.) Y hablando de nueſtra Santa en el 9. de Diciembre, refiere de ella el tormento de las durezas y moleſtias de una eſtrecha carcel: *Dira carceris cuſtodia macerata eſt.* El Pacenſe tratando del Rey Chintila, y del Concilio que congregò en To-

Toledo, la llama *Virgen y Martyr de Chriſto*: y es teſtimonio mas de un ſiglo anterior al de Adon Vienenſe.

6 El Hymno del Breviario Muzarabe expreſſa que padeciò las penas de ſer caſtigada por el Pretor, ſer cargada de cadenas, y eſtàr encarcelada haſta la muerte.

Hæc namque Virgo nobilis
Exorta claro germine,
Confeſſa Chriſtum fortiter,
Pœnas libenter pertulit.
Correcta juſſu Præſidis
Vacis ligatur ferreis:
Ut vinculorum pondere
Fides Puellæ cederet.
Illic per abſtinentiam
Chriſto placere cogitans,
Laudum rependit gratias
Precumque defert victimas
Sed mox Beatæ Eulaliæ
Mortem ſacratam comperit:
In carcerali vinculo
Cælo refudit ſpiritum.

En el Miſſal Muzarabe ſe expreſſa en la *Inlacion*, que venciò con fortaleza tormentos en el cuerpo: *Cruciatus fortiter vincebat in corpore*, como veràs al fin del Apendice I. y aſsi no ſolo padeciò en la preparacion del corazon, ſino en el efecto, y por la Fé, perſeverando en ſu confeſsion haſta la muerte: por cuya razon al referir Hermanno Contracto los nombres de los que padecieron en la Perſecucion de Diocleciano, pone à Leocadia en Eſpaña, con Eulalia, y Julia, ſin darlas mas titulo que el de Virgenes, aun en el lance que las expreſſa entre los Martyres: *In perſecutione Diocletiani... paſsi ſunt... In Hiſpania Leocadia; Emerita Civitate Eulalia & Julia, Virgines.*

7 Los Martyrologios, y Breviarios la celebran en nueve de Diciembre. Aſsi el Martyrologio Romano pequeño, y el actual. Adon, Uſuardo, y el Fuldenſe, con los Breviarios antiguos y modernos. De aqui infiero, que la Santa eſtuvo mas de un año en la Carcel, ſi fue eſte el dia de ſu tranſito. La razon es, porque conſta haver muerto deſpues de S. Eulalia de Mérida, y de reſulta del martyrio de eſta, como expreſſan ſus Actas, y el Hymno que ſe acaba de alegar. Santa Eulalia ſe celebra no ſolo en el Martyrologio Romano pequeño, ſino en el Carthaginenſe de Africa, y otros muchos, en el dia diez de Diciembre: luego ſi ambos dias ſon de tranſito, es preciſo decir, que

S. Leocadia eſtuvo mas de un año en la Carcel, y que muriò un año deſpues de S. Eulalia; porque eſta falleciò en el dia diez, y aquella en el nueve; lo que pide diverſos años, no ſiendo poſsible que Leocadia murieſſe el dia antes que Eulalia, ſegun los documentos alegados, que afirman haver muerto de reſulta de oìr el martyrio de S. Eulalia: y aſsi, dado que ambos dias ſon de tranſito, es preciſo decir, que como el martyrio de Eulalia fue en el año de 304. à diez de Diciembre, (ſegun moſtrarèmos en ſu Vida) el de Leocadia fue à nueve del miſmo mes, pero del año ſiguiente 305. Dificil ſe hace, que tardaſſe un año en llegar à Toledo la noticia de los tormentos de Eulalia: pero tambien es dificil, que documentos tan antiguos conſpiraſſen à un miſmo dia que no fueſſe del tranſito en una y otra Santa; y aſsi tengo por mas veroſimil, que ya que à Toledo llegaſſe la noticia con mas anticipacion, no la oyò S. Leocadia tan preſto, por eſtàr cerrada en la Carcel: y por tanto fue muy prolongada ſu paſsion y priſion, pues deſde Toledo paſsò Daciano à Luſitania, dejando à la Santa encarcelada mucho antes del Diciembre de 304. y haſta el año ſiguiente por el miſmo mes, eſtuvo padeciendo.

8 El P. Juan Bautiſta *Solerio* toca eſta dificultad en el dia 9. de Diciembre del Martyrologio de Uſuardo, impreſſo en el tomo 7. del *Acta Sanctorum* de Junio: y reſponde, que la unica ſolucion es reducir la aſsignacion de los dias de eſtas fieſtas al arbitrio del Anteſignano de Adon. Pero en lo que mira à S. Eulalia, ſe vè contrahida al x. de Diciembre en el Martyrologio de la Igleſia de Carthago, de quien dificultoſamente ſe probarà deſcender de quien ignoraſſe el dia del martyrio de la Santa, ſiendo ſu antiguedad tan cercana al ſuceſſo, como mueſtra el que aun el todo del documento no llega mas que al principio de la perſecucion de los Vandalos. De S. Leocadia tampoco ſe podrà perſuadir, que ſu Igleſia no la celebraſſe antes que el Anteſignano de Adon la ingirieſſe en ſu Martyrologio; ò que eſte no recibieſſe de Eſpaña el dia de la Santa, como recibiò el nombre: porque no ſe puede decir, que Toledo celebraſſe à S. Leocadia con noticia del dia deriva-

vado de afuera, à viſta de que no ſolo en los antiquiſsimos MSS. Toledanos, ſino en el Codigo Veronenſe de Blanquini, conſta firmemente el dia 9. de Diciembre : y aſsi inſiſtirèmos en la reſpueſta dada, que tiene tambien à ſu favor el Eſcrito de Cixila, quando dice, que pocos dias deſpues de la fieſta de S. Leocadia ſe celebraba, viviendo S. Ildefonſo, la principal de la Virgen nueſtra Señora, como vimos en el Apendice 8. precedente : lo que prueba que la Santa ſe celebraba algunos dias antes del 18. de Diciembre, como ſe verifica en el dia 9.

De eſte modo ſe ocurre tambien à lo que eſcribiò *Baillet*, pues reduciendo el martyrio de las Santas Eulalia, y Leocadia, al año de 304. no admite, que el dia 9. de Diciembre fueſſe el del feliz tranſito de S. Leocadia. Ocurreſe, digo, porque noſotros damos textos antiquiſsimos en favor de aquel dia, contra el qual no leemos texto, ni razon : pues la alegada de ſer la muerte de S. Leocadia poſterior à la de Eulalia, prueba bien que no murieron en un año ; mas no ſe alega repugnancia en que S. Leocadia murieſſe en el año ſiguiente à S. Eulalia, mientras no ſe pruebe que llegò à Toledo algun Decreto del Pretor, ù del Emperador, para que ſoltaſſen à los que eſtaban preſos por la Fè deſde el año antecedente. Y no menos prueba ſe requiere para enervar los textos alegados.

9 Sobre la aparicion de S. Leocadia à S. Ildefonſo, y el Templo que la edificò el Rey Godo Siſebuto, tratamos ya en el Catalogo, como tambien, que no fue la Igleſia de la Santa la primera de los Chriſtianos de Toledo. Veaſe el tomo preced. pag. 194.

10 Tres Igleſias ſe erigieron con ſu titulo : una en la caſa en que viviò, junto à la Parroquia de S. Romàn : otra en la Carcel donde muriò, junto al Alcazar : y otra donde fue ſepultada, fuera de la Ciudad en la Vega, cerca del Rio Tajo. Alli ſe celebraron los Concilios, quarto, quinto, ſexto, y 17. eſcogiendola S. Ildefonſo, y otros Arzobiſpos, para ſu ſepulcro. Mantuvoſe alli el Sagrado Cuerpo haſta el tiempo de los Moros, reynando Abderramen, en que le retiraron los Chriſtianos, como à los de otros muchos Santos, ſegun digi-

mos en el Catalogo, cap. 5.

11 Con el diſcurſo del tiempo fue à parar à Flandes al Condado de *Hannonia* en la Dieceſi de *Cambray*, por motivo de un Conde de Hannonia, que vino à militar acà contra los Moros, y cobrando devocion con eſta Santa, logrò ſu Cuerpo para iluſtrar con èl ſu Provincia, como con Uſuardo dice *Piſa* en la Hiſtoria que al fin de la de Toledo puſo de los ſuceſſos de la Santa, fol. 11. Depoſitòſe el Sagrado Theſoro en el Monaſterio de S. Gislen: y el Rey D. Phelipe I. logrò una gran Reliquia de la Santa, que cediò à la Santa Igleſia de Toledo en el año de 1500. excitando con eſto el deſeo de conſeguir el todo, ò lo mas, como deſpues de algunas diligencias ſe conſiguiò en el año de 1587. por medio de un Padre de la Compañia de Jeſus, llamado Miguèl Hernandez, natural de *Mora*, junto à Toledo: el qual hallandoſe en Flandes, ſupo que en el citado Monaſterio ſe guardaba el Cuerpo de S. Leocadia, Virgen Toledana; y temiendo con grave fundamento, que no fueſſe maltratado por la turbacion è inſolencias de los Hereges, diò cuenta al Arzobiſpo D. Gaſpar de Quiroga, y al Capitan General Alejandro *Farneſio*, que gobernaba en Flandes; logrando tan buen èxito, que conſiguiò le entregaſſen el Cuerpo. De todo lo que paſsò en tan prolongado viage, ſacò un libro, à que me remito. Baronio teſtifica que en ſus dias entrò en Roma el Sagrado Depoſito, para paſſar à Eſpaña, con pompa muy ſolemne, como eſcribe en el Martyrologio. Piſa refiere la entrada que hizo en Toledo dia veinte y ſeis de Abril del año 1587. deſde el qual ſe conſerva alli reſtituìda à ſu Patria la Santiſsima Patrona, ſin que ſe pueda dudar prudentemente de la identidad, por los teſtimonios que veràs en los citados libros.

Veanſe las Actas de ſu Confeſsion en el Apendice I.

12 *S. Damaſo*, à quien algunos hacen natural de Madrid; y por tanto de la Dieceſi de Toledo: pero le reſervamos para otro ſitio, que juzgamos muy proprio, por no pender de ninguna opinion particular: y entonces ſe verà, ſi fue Eſpañol.

S. Heladio.

S. Eugenio III.

S. Ildefonſo.

S. Julian.

De

De estos tratamos ya en el Catalogo de los Arzobispos de Toledo, en el tomo 5.

S. Eulogio, electo Arzobispo de Toledo, de quien tratarèmos en Cordoba.

Santa Obdulia Virgen.

13 DE esta Santa se lee en el Martyrologio Romano, dia 5. de Setiembre: *Toleti Sanctæ Obduliæ Virginis.* Lo mismo en el Kalendario Muzarabe, con solo titulo de Virgen, y Oficio del Comun. El Breviario Toledano, anterior à la edicion del Muzarabe, la celebra en el mismo dia *cinco* con titulo de *Virgen.* Los Oficios nuevos de aquella Santa Iglesia la añaden el de *Martyr*, sin proponer nada proprio; por lo que tambien nosotros nos remitirèmos al Comun.

Santa Marciana, Virgen, y Martyr.

14 EN el dia doce de Julio celebra el Martyrologio Romano à esta Santa, reduciendola à Toledo, y expressando que fue martyrizada, arrojandola à las fieras, y despedazada por un Toro: *Toleti S. Marcianæ Virginis & Martyris, quæ pro fide Christi bestiis objecta, atque à tauro discerpta, martyrio coronatur.* En el Breviario Muzarabe se celebra en el mismo dia una Santa de este nombre, sin expresion que la manifieste Toledana, y aun parece ser diversa de la que el Martyrologio pone despedazada por un Toro; pues aquella aunque fue herida por tal fiera, murió à impulso de otra, que usò de armas distintas de las del Toro.

At fera pernix corpore,
Et maculoso tegmine,
Lethali DENTE ad ultimum
Membra puellæ laniat.

En Africa huvo una Santa Marciana, que segun Pedro Galesino fue despedazada por un Leopardo: lo que es muy conforme con el Hymno citado, por convenir à esta fiera la ligereza de cuerpo, manchas de la piel, y uso del bocado. Baronio dijo que era una misma Santa, trasladada à Toledo. El Oficio no menciona traslacion. Entre los nuevos Rezos Toledanos, es todo del Comun: y assi tampoco insistirèmos en lo proprio, pues no lo usa su Iglesia. Veanse los Continuadores

de Papebroquio ſobre el dia 12. de Julio en los *Pretermiſſos.*

En el Kalendario de los Oficios nuevos de Toledo ſe ponen eſtas dos Santas como naturales de la Dieceſi: pero inſiſtimos en la expreſsion del Martyrologio Romano, que las contrahe à Toledo.

Santa Caſilda Virgen.

15 FUe hija del Rey Moro de Toledo, Canon, muy inclinada à lo bueno, y por tanto bien afecta à los Chriſtianos, à quienes ſocorria con limoſnas. Un dia que llevaba en ſu regazo alimento para los Cautivos Chriſtianos que eſtaban encarcelados en ſu miſmo Palacio, encontrandola el Padre, y preguntandola què llevaba, reſpondiò que Roſas, lo que el Padre viò ſer aſsi, y la Santa obſervò nuevo milagro, en conſervarſe vianda para los Cautivos lo que antes para el diſsimulo aparecia flores. Aſsi lo expreſſa el Breviario antiguo de Burgos corregido, añadiendo, que ſobreviniendola una enfermedad incurable, fue aviſada por Dios, que ſanaria, ſi iba à los Baños de S. Vicente, en el territorio de Burgos. El Rey deſeoſo de la ſalud de ſu hija, la permitiò el viage: y como efectivamente ſanaſſe, recibiò alli el Bautiſmo, fabricando una Ermita donde acabò ſu vida; obrando Dios por ſu medio mil maravillas. Piſa, Ferrario, y otros ponen ſu feliz tranſito en el año de 1047. à nueve de Abril. Tamayo en el Martyrologio ſobre el 15. de Abril recurre à diverſo dia y año. Baſtanos la cita: y que haſta hoy ſe mantiene el ſitio de los Baños con nombre de S. Caſilda, y virtud para ſanar de muchas enfermedades. En la edicion del Cabilonenſe ſegun eſtà al fin de Maurolico ſe lee, en la palabra Toletum: *Hic Caſilda cujuſdam Mauri Toletanorum Principis filia, erga Chriſtianos officioſa, in Boetio fonte ſanguinis profluvio cælitus liberata, ibi deinceps vixit non ſine multis ſanctitatis indiciis, cui à poſteris ædes in colle juxta fontem conſtructa.* Falta eſta clauſula en la edicion de Ulma del año 1486. y en la de Roma de 1508. por lo que la recelo interpolada por Maurolico. Rezan actualmente de la Santa los Arzobiſpados de Toledo y de Burgos. Papebroquio eſcribe ſu Vida en el

el dia 9. de Abril, donde nos remitimos.

San Gumeſindo, Presbytero, y Martyr.

16 DE eſte Santo no reza la Santa Igleſia de Toledo, por lo que le poſponèmos, no obſtante que es mas antiguo, haviendo padecido martyrio en Cordoba en trece de Enero de la Era 890. año de 852. como eſcribe San Eulogio lib. 2. del *Memorial de los Santos* cap. 9. donde dice, que ſus Padres eran de Toledo, y que ſiendo aùn niño fueron con èl à Cordoba, donde llegò à ſer Presbytero, y Cura de una Igleſia cercana en la Campiña de la miſma Ciudad. Viniendo de alli à Cordoba, fue martyrizado con otros en el año y dia ſeñalado. Su nombre fue eſcogido por muchas Familias nobles, que aun le mantienen hoy, abreviado y reducido à *Gomez.* a

S. Juſto, y Paſtor, Martyres.

17 ESTos benditos Santos fueron naturales de la Dieceſi de Toledo, de quienes tratarèmos en la Silla de Alcalà.

S. Giraldo, Capiſcòl de Toledo, y Arzobiſpo de Braga.

S. Pedro, Arcediano de Toledo, y Obiſpo de Oſma.

(a) *Sanctus Gumeſindus Presbyter ex oppido Toletano, olim cum utroque Parente puer adhuc parvulus Cordubam veniens, votivo genitorum affectu per ſacrum Clericatus ordinem cæleſti adſcriptus militiæ apud Baſilicam Sanctorum trium, qua Fauſtus, Januarius, & Martialis Martyres præſentialibus corporum ſuorum favillis quieſcunt, digna pædagogorum educatione in Dei timore clareſcit. Ubi poſt aliquod tempus in ſancto Diaconij miniſterio conſecratus, demum cujuſdam campaniæ Cordubenſis Eccleſiæ Sacerdos adoleſcens præficitur. Inde ad urbem deſcendens cum beato Servo Dei monacho, qui tunc in ſupradicto Sanctuario adhuc juvenis cum Paulo Presbytero recluſus manebat, Principibus & Judicibus ambo aſsiſtentes ſub confeſsione cæterorum occubuere, Idibus Januarij Era octingenteſima nonageſima. Quorum corpora furtim à Chriſtianis ſublata, in Baſilica Sancti Chriſtophori Martyris, quæ eſt ultra amnem in parte meridiana religioſo cultu extant recondita.* S. Eulog. lib. 2. Memor. Sanctor.

S. Julian, Arcediano de Toledo, y Obispo de Cuenca.

S. Thomàs de Villanueva, natural del Arzobispado.

S. Isidro, Labrador.

S. Diego, de Alcalà.

Estos pertenecen al estado moderno, à que nos remitimos, en sus respectivos sitios.

Santos de la Metropoli de Toledo.

FUera de los Santos referidos, que son proprios de la Ciudad, ò Dieceſi de Toledo, en quanto Silla Episcopàl, podèmos aplicarla otros que nacieron, ò murieron, dentro de la jurisdiccion de su Provincia, y por tanto son proprios de su Metropoli.

18 Tales fueron los Apostolicos *S. Torquato*, y *S. Indalecio*, Obispos de Acci, y de Urci, Sillas de la Dieceſi Metropolitica de Toledo, donde residieron y murieron.

19 Por la razon de nacimiento pertenecen à esta misma Metropoli los glorioſos hermanos, *S. Leandro*, *S. Fulgencio*, *S. Florentina*, y *S. Isidoro*, naturales de Carthagena; aunque por su grandeza, y feliz transito, honraron tambien à otra Provincia, è Iglesias, como declararèmos al tratar de la Betica.

20 *S. Frutos*, natural de Segobia, fue por la misma razon Santo de la Metropoli de Toledo, como *S. Fandila* de Guadix, y otros que respectivamente se iràn expreſſando en sus Iglesias.

APEN-

APENDICE I.

DE LAS ACTAS DE LA CONFESSION de Santa Leocadia.

1 LAS Actas de Santa Leocadia tienen la recomendacion de hallarse citadas en el Siglo nono por *Adon* Vienense, el qual para dàr autoridad al Martyrio de Santa Eulalia de Barcelona, y à los de S. Cucufate, y S. Felix, recurriò (en el dia diez de Febrero) à las Actas de la Pasion de Santa Leocadia: *Scriptum* (dice) *in Passione Sanctæ Leocadiæ*. Este instrumento parece ser el mismo que exhibimos; pues se halla en èl la mencion expressa de Felix, Cucufate, y Eulalia; y aun Adon, y el Martyrologio Romano, tomaron de aqui las voces con que expressan la muerte de nuestra Santa: *Genibus in Oratione positis*, que se hallan puntualmente en este Documento, con las siguientes, *impollutum Spiritum Christo reddidit*.

2 Domingo *Georgi* en su nuevo Adon ilustrado, dice, sobre el dia 9. de Diciembre, que no se hallan las Actas genuinas de la Santa: *Acta sincera non supersunt*; y que segun *Solerio* tienen los Padres Antuerpienses Jesuitas, algunas manuscritas que dàr à luz, las quales mas parecen Panegyris, que Historia. Segun esto son distintas de las que aqui ofrecemos: pues estas parece que no incluyen clausulas que excedan la linea puramente historial, sin distraccion à conceptos Panegyricos.

3 El genio, y color del Escrito me parece de notable antiguedad. El estylo ha padecido algo por las Copias, que muestran estàr truncadas en diversos passages: pero esto no defrauda la antiguedad, como se vè en otros documentos.

4 Los que me han servido para el egemplar que ofrezco, son los Breviarios antiguos del Siglo XV. de Toledo, y de Burgos, con el Eborense del Siglo XVI: y un MS. del P. Juan de Mariana. Y advierto que el P. Mariana estampò estas Actas en su historia latina lib. 4. cap. 13. pero con todo esso insisto en citar

tar el MS. porque hay alguna variedad, y qualquiera puede conſultar lo impreſſo. De las Actas que diò Tamayo, no quiero hacer mencion; porque las viciò con interpolaciones voluntarias.

Eſtando para ir à la Imprenta eſte pliego, llegò à mis manos un gran libro MS. en pergamino de oja Atlantica, que es de la Bibliotheca de los Padres Franciſcanos de S. Juan de los Reyes de Toledo, obtenido para el fin de copiarle, por benignidad, y franqueza del Rmo. P. Fr. Pedro Juanecio de Molina, General de todo el Orden de S. Franciſco; donde entre otras muchas Paſsiones de Martyres ſe incluyen eſtas Actas: pero no añaden nada à lo que và propueſto. Deſde el tomo ſiguiente empezarèmos à citar, y utilizarnos del mencionado Codigo: anticipando deſde ahora la mencion; aſsi para dàr eſte nuevo apoyo à las Actas ſiguientes, como por no eſcaſear la gratitud. Ningun Breviario pone la pieza entera, eſcogiendo preciſamente las partes que correſpondian al orden de ſus Lecciones; pues el Burgenſe no pone el final; el Eborenſe omitiò el principio: el de Toledo por abrazar la ſubſtancia de la Hiſtoria, omitiò muchas clauſulas. De los tres reſulta el todo que propongo, ſin que haya voz que no conſte por alguno de ellos: y quando la variedad es de alguna importancia, la prevengo, con las Notas de B. que ſignifica el Burgenſe: E. el Eborenſe: M. Mariana: T. el Toledano.

5 Compruebaſe por eſte Documento, que la Perſecucion de Diocleciano alcanzò à las Galias: pues por lo miſmo que hay fundamentos para la afirmacion y negacion, es importante la comprobacion que ſe halle para determinar. Pero no puede diſsimularſe que por eſta no ſe puede eſtablecer Perſecucion, mas que en la Galia Narbonenſe, por ſer aquel el camino real de Italia para Eſpaña; y ſaberſe que entrò Daciano por los Pyrinèos, como conſta por los Martyrios de Gerona y Barcelona. Lo mucho que viajò Daciano por Eſpaña, y lo poco que durò la Perſecucion (pues no paſsò de dos años) no permiten decir, que ſe internaſſe ò diſtrageſſe por las Galias, ſino preciſamente por la Narbonenſe, y no de aſsiento, ſino como de paſſo; pues el deſtino fue

à

à Eſpaña, ſegun conſta por la Inſcripcion pueſta en el Tomo 1. pag. 243. donde vemos, que ſu titulo era *Preſidente de las Eſpañas*, que es el miſmo deſtino, que expreſſan eſtas Actas, *ad evertendam Spaniam*, ſin que ſe lea haver ſido Pretor de las Galias. Por tanto el daño que hizo alli, debe contraherſe à las Ciudades que eran camino para venir acà, reſervando ſu fuerza y encono principal contra las Provincias de Eſpaña.

ACTAS DE LA CONFESSION, y Paſsion de Santa Leocadia.

1 IN temporibus illis, dum poſt corporeum Salvatoris adventum, & pro redemptione noſtra ſanguinis ejus effuſionem, ad inferos deſcenſionem, à mortuis reſurrectionem, & in Cælos aſcenſionem, Evangelica eruditio ſenſim atque gradatim Apoſtolorum doctrina in omnem terram refulſiſſet; ſerò [a] tandem in Spaniæ finibus innotuit: eratque rara fides, & ideò magna, quia rara. Delubra vero Gentilium in omni loco ſacrilega effuſione ſanguinum, taurorum, hircorumque fumabant. Et quoniam nonnullæ Civitates, Oppida, Vici, Caſtella, plena erant fanorum, monſtruorum, aliiſque imaginibus ex auro, argento, & omni metallo [b] (erant) colebantur præterea in effigie dœmonis; propterea fides in Chriſto pullulans inter tantas rabies Paganorum palpitabat: conventicula verò nominis Chriſti ſacratiſsimis & abditiſsimis locis à paucis & perfectis ingrediebantur peragenda: & quantum creſcebat Chriſti nominis dignitas, tantum deficiebat execranda calamitas: ita pervenit [c] ut in nonnullis urbibus perfectæ fidei flagrarent incendia; ut non jam per latebras occultando, ſed publicè Eccleſiæ Sacerdotibus, & omni præpollerent Clero.

2 Quæ fama non ſolum Italiam totam, ſed & Bizantium peragravit. Quæ cauſa fuit, ut impiiſsimum Datianum Præſi-

(a) M. y el T. *ſera tandem Spaniæ*. M. omite *finibus*.
(b) M. *ſine fanorum, monſtrorumque imaginibus ex auro, argento non erant*. (c) M. y el T. *fiebat*.

ſidem Diocletianus & Maximianus Imperatores ad evertendam, magis quam ad gubernandam, deſtinarent Spaniam. Primum namque Galliam, ut lupus eruentus intravit: ibique exſatiatus ſanguine Martyrum, ac cadavera [a] crapulatus [b] ructans, Spaniam aggreſſus eſt. [b] Felicem, Cucufatem, Eulaliam, & alios, quorum nomina longum eſt ſcribere, graviſsimis tormentis afficiens, Deo animas conſecravit innocuas: ac poſt inde feliciſsimam Cæſarauguſtam quaſi leo fredens iter [c] arripuit. Quanta ibidem ludibria, quanta verba, quot Cruces, quotque effuſiones ſanguinum in ea operatus fuerit, lingua taceat, ipſa quæ rigata [d] eſt Chriſtianorum ſanguinibus terra loquetur: eo quod nullus exceptus fuerit qui tali ſitu [e] non teneat redivivos ac florentiſsimos cineres Martyrum locus.

3 Inde alacri profectu Complutenſem ingreditur Civitatem. [f] Pro cruore lac truncatis corporibus fundens, geminas margaritas in diademate noſtris Regis affigendas, & innocentiæ dignitate velut auro conſpicuas, Juſtum & Paſtorem à terra ad Cælos per feralem impietatem pius Dominus ſuſcepit.

4 Deinde adveniens Toletanam Civitatem ingreſſus cœpit ſagaci indagine perquirere membra Sanctorum: ibique reperit [g] Deo dicatam Sanctam Leocadiam, genere nobiliſsimam, nobiliori tamen propoſito mentis ornatam: quæ non diebus, non noctibus pervigili cura ab oratione ceſſabat. Qui cum eam præſentari ſuis conſpectibus præcepiſſet, ita affatus eſt: [h] Cur te tam levis & vana deludit circumventio, ut de tam præclaro genere nata derelinquas cerimonias Deorum noſtrorum, & neſcio cui Chriſto te proferas ſervituram. Cui beata Leocadia cum grandi audacia ita ad hæc reſpondit: „ Non „ me tua ſuaſio à propoſito Chriſti, cui me integram vovi, „ revocat: non illuſio verborum tuorum, nec blandimenta „ natalium quibus me ſuadere conaris, retrahet à ſervitute „ vel promiſsione Domini mei Jeſu Chriſti, qui nos pretioſo „ Sanguine ſuo redimens magna induit libertate.

Fre-

(a) B. *cadavere*. (b) T. *ingreſſus eſt*. (c) falta *iter* en el T. (d) B. *polluta*. (e) M. *buſtuali ſitu*. (f) M. *Protinus pro cruore*. (g) B. *cœpit*. (h) E. *labilis*.

5 Fremens itaque Datianus præcepit militibus arctiſsimis vinculis beatam Leocadiam colligatam in carcerem trudi; cogitans qualibus tormentis vel pœnis eam poſſet affligere.

6 Properans itaque Eboram [a] ingreſſus officium omne [b] præmonet, ut indagine percurrentes Chriſtianos quoſcumque inveniſſent, ejus tribunali præſentarent. Statimque repertum adoleſcentem quemdam nomine Vincentium, [c] cujus meritum nomini comitabatur ſuo comprehenſum ejus conſpectibus ſiſtunt, [c] quem cum Sabina & Chriſteta, ejus Sororibus, in Abulenſem Civitatem proſequens, digna pro Chriſto munera conſecravit. Profectuſque ab Ebora [d] Emeritenſem ingreditur Civitatem. Illico tribunal ſibi præparari præcepit: multoſque Sanctos crudeliter ſanguine fuſo tranſmiſit ad Dominum. Inter quos Sanctam Eulaliam multis cruciatibus, multiſque verberibus afflictam, igne applicato Domino conſecravit. [e]

7 Cumque tam crudelium ejus geſtorum in Toletanam Urbem ad beatam Leocadiam percurriſſet fama, genibus in oratione poſitis in eodem quo retruſa tenebatur confeſsionis loco, oratione completa ſuum Domino commendavit & emiſit ſpiritum. *El Breviario antiguo Eborenſe dice*: Impollutum Deo reddidit ſpiritum, quinto Idus Decembris; ad laudem Chriſti, qui Martyres & Confeſſores ſuos coronat in pace. *Mariana*: Dno commendavit ſpiritum, qui Martyres & Confeſſores ſuos coronavit in pace: cui eſt honor & gloria, Virtus, & Poteſtas in ſæcula ſæculorum. Amen.

ORA-

(a) B. y el Eb. *Eboram.* M. *Helboram.* T. *Elboram.*

(b) E. *conquiſitores præmonet.* (c) Aſsi M. falta en los Breviarios lo incluìdo entre las cc. (d) T. *ab Abula.*

(e) Hallaſe todo eſte punto en M. y en el Toledano Franciſcano.

ORACION DEL MISSAL MUZARABE en la fieſta de Santa Leocadia.

INLATIO.

DIgnum & juſtum eſt Omnipotens Pater tibi in honorem Confeſſoris tuæ Leocadiæ gratias agere per Jeſum Chriſtum Filium tuum Dominum noſtrum: cujus nec fides neceſsitate ſexus variatur, nec virtus teneritudine muliebrium artium enervata diſſolvitur. Invictum enim Eccleſiæ Catholicæ caput ita ſuis membris ſubrogavit virtutis augmentum, ut non ſolum viros ſui nominis teſtes in certamine victores per patientiam redderet; verum etiam fœminis triumphalem coronam per tolerantiam condonaret. Implacabilis quippe carnificis furor exquiſita ſupplicia membris muliebribus admovebat, ſed virilis in fœminis virtus inlata cruciamenta tenebat. Nec enim debuit fremitum viri formidare tortoris, quæ intimo palatio mentis præſenti fruebatur præſidio Salvatoris: & quoniam invicti Regis auxilio utebatur in corde, cruciatus fortiter vincebat in corpore. Sed in his omnibus Chriſtus Dominus Unigenitus tuis continuis laudibus eſt glorificandus, qui eſt ubique laudabilis, ubique mirabilis, qui & Mariam Matrem inlibatam ab omni corruptione ſervavit, & Leocadiam famulam ſui nominis fideliſsimam teſtem in oratione ſuſcepit. Et ſicut Mariam fecit Virginem permanere poſt partum, ita Leocadiam Victricem fecit eſſe poſt tranſitum. Quem conlaudant omnes Angeli & Archangeli, ita dicentes: Sanctus, &c.

APEN-

APENDICE II.

ACTAS DE LAS PROFESSIONES, y Sentencia Difinitiva del Concilio I. de Toledo.

§. I.

INCIPIUNT EXEMPLARIA PROFESSIONUM.

In Concilio Toletano, contra ſectam Priſcilliani

ERA CCCC. XXXVIII.

1 POſt habitum jam Concilium Kal. Septembribus, tertio Nonas Septembris, poſt diverſas cognitiones tunc habitas, ſub die octavo Iduum Septembrium excerptæ ſunt de plenariis geſtis profeſsionis Domini Symphoſij, & Domini Dictinij ſanctæ memoriæ Epiſcoporum, & Domini ſanctæ memoriæ Comaſij, tunc Presbyteri, quas inter reliquos habuerunt in Concilio Toletano, de damnatione Pricilliani, vel ſectæ ejus, in hunc modum.

2 Poſt aliquanta, & inter aliquanta eodem tempore acta, Dictinius Epiſcopus dixit: Audite me, optimi Sacerdotes, corrigite omnia: quia vobis correctio data eſt. Scriptum eſt enim: Vobis datæ ſunt claves Regni Cælorum. Sed peto à vobis, ut claves nobis Regni, non portæ aperiantur Inferni. Hæc, ſi dignamini, omnia ante oculos pono. Hoc enim in me reprehendo, quod dixerim unam Dei & hominis eſſe naturam. Item dixit: Ego non ſolùm correctionem veſtram rogo, ſed & omnem præſumptionem meam de ſcriptis meis arguo, atque condemno. Item dixit: Sic ſenſi, teſtis eſt Deus. Si erravi, corrigite. Item dixit: Et paulò ante dixi, & nunc iterum repeto: In priori comprehenſione mea, & in principiis converſionis meæ, quæcumque conſcripſi, omnia me to-

toto corde reſpuere. Item dixit: Excepto nomine Dei, omnia anathematizo. Item dixit: Omnia quæ inveniuntur contra fidem, cum ipſo auctore condemno.

3 Symphoſius Epiſcopus dixit: Juxta id quod paulo ante lectum eſt in membrana neſcio qua, in qua dicebatur filius innaſcibilis, hanc ego doctrinam, quæ aut duo principia dicit, aut filium innaſcibilem, cum ipſo auctore damno, qui ſcripſit. Item dixit: Ego ſectam, quæ recitata eſt, damno cum auctore. Item dixit: Ego ſectam malam, quæ recitata eſt, damno cum auctore. Item dixit: Date mihi chartulam; ipſis verbis condemno. Et cum accepiſſet chartulam, de ſcripto recitavit: Omnes libros hæreticos, & maxime Priſcilliani doctrinam, juxta quod hodie lectum eſt, ubi innaſcibilem filium ſcripſiſſe dicitur, cum ipſo auctore damno.

4 Comaſius Presbyter dixit: Nemo dubitet, me cum domino meo Epiſcopo ſentire, & omnia damnare, quæ damnavit, & nihil ejus præferre ſapientiæ, niſi ſolum Deum. Atque ideò nolo me dubitetis aliud eſſe facturum, aliterve ſenſurum, quam quod profeſſus eſt: ac proinde quomodo dixit Epiſcopus meus, quem ſequor, quicquid ille damnavit, & ego damno.

5 ERA, qua ſupra, ſub diem tertium Iduum Septembrium, profeſsiones ſanctæ memoriæ Epiſcoporum domini Symphoſij, & domini Dictinij, & ſanctæ memoriæ Comaſij tunc Presbyteri. Comaſius Presbyter dixit: Non timeo frequenter dicere, quod ſemel dixiſſem, ut gaudeam. Sequor auctoritatem Epiſcopi mei Symphoſij, ſequor ſapientiam ſenis. Sentio quod dixi: ſi jubetis ex chartula relegam. Omnes id ſequantur, qui voluerint veſtro hærere conſortio.

6 Et Comaſius Presbyter ex chartula legit: Cum catholicam & Nicænam fidem ſequamur omnes, & ſcriptura recitata ſit, quam Donatus Presbyter, ut legitur, ingeſsit, ubi Priſcillianus innaſcibilem eſſe filium dixit, conſtat hoc contra Nicænam fidem eſſe dictum: atque ideò Priſcillianum hujus dicti auctorem, cum ipſius dicti perverſitate, & quos male condidit libros, cum ipſo auctore condemno.

Sic. 7 Symphoſius Epiſcopus dixit: Si quos male condidit libros, cum ipſo auctore condemno. Dictinius Epiſcopus dixit: ſe-

ſequor ſententiam domini mei & patris mei, & genitoris & doctoris mei, Symphoſij: Quæcumque loquutus eſt, loquor. Nam ſcriptum legimus: Si quis vobis aliter evangelizaverit, præterquam quod evangelizatum eſt vobis, anathema ſit: & idcircò omnia, quæ Priſcillianus, aut male docuit, aut male ſcripſit, cum ipſo auctore condemno.

§. II.

EXEMPLAR DIFFINITIVÆ SENTENTIÆ translatæ de geſtis.

1 DIe qua ſupra, Epiſcopi dixerunt: Legatur ſcriptura ſententiæ. Et legit: Etſi diu deliberantibus verum, poſt Cæſarauguſtanum Concilium, in quo ſententia in certos quoſque dicta fuerat, ſola tamen una die, præſente Symphoſio, qui poſtmodum declinando ſententiam, præſens audire contempſerat, arduum nobis eſſet audire jam dictos, literis tamen ſanctæ memoriæ Ambroſij, quas poſt illud Concilium ad nos miſſerat; ut ſi condemnaſſent, quæ perperam egerant, & impleſſent conditiones, quas præſcriptas literæ continebant, reverterentur ad pacem (adde quæ ſanctæ memoriæ Syricius Papa ſuaſiſſet) magnam nos conſtat præſtitiſſe patientiam: & ſi prius indictum in Toletana urbe Concilium declinarant, ad quod illos evocaveramus, & audiſſemus, cur non impleſſent conditiones, quas ſibi ipſi, ſancto Ambroſio præſente, & audiente poſuiſſent, patuit reſpondiſſe Symphoſium, ſe à recitatione eorum, quæ dicebant martyres, receſiſſe, ac de hinc deceptum tentumque, per plurimos ſecus aliqua geſiſſe reperimus, nullis libris apocryphis, aut novis ſcientiis, quas Priſcillianus compoſuerat involutum: Dictinium epiſtolis aliquantis penè lapſum, quas omnes ſua profeſsione condemnans, correctionem petens, veniam poſtularet. Quem conſtat, ut Symphoſius fecit, quæcumque contra fidem Catholicam Priſcillianus ſcripſerat, cum ipſo auctore damnaſſe. Cæterum extortum ſibi de multitudine plebis probaret Symphoſium, ut ordinaret Dictinium Epiſcopum, quem ſanctus Ambroſius decreviſſet, bonæ pacis locum tenere Presbyterij, non

accipere honoris augmentum. Confitentur etiam illud quod alios per diverſas Eccleſias ordinaſſent, quibus deerant Sacerdotes; habentes hanc fiduciam, quod cum illis prope modum totius Galliciæ ſentiret plebium multitudo. Ex quibus ordinatus eſt Paternus Bracharenſis Eccleſiæ Epiſcopus. In hanc vocem confeſsionis primus erupit, & ſectam Priſcilliani ſe ſciſſe, ſed factum Epiſcopum liberatum ſe ab ea, lectione librorum ſancti Ambroſij eſſe juraret.

2 Item Iſonius nuper baptizatum ſe à Symphoſio, & Epiſcopum factum, hoc ſe tenere, quod in præſenti Concilio Symphoſius profeſſus eſt, reſpondit.

3 Vegetinus verò olim, ante Cæſarauguſtanum Concilium Epiſcopus factus, ſimiliter libros Priſcilliani, cum auctore damnaverat; ut de cæteris acta teſtantur. De quibus qui conſuluntur Epiſcopi, judicabunt.

4 Herenas Clericos ſuos ſequi maluerat; qui ſponte, nec interrogati, Priſcillianum catholicum, ſanctumque martyrem clamaſſent, atque ipſe uſque ad finem, catholicum hunc eſſe dixiſſet, perſecutionem ab Epiſcopis paſſum. Quo dicto omnes ſanctos, jam plurimos quieſcentes, aliquos in hac luce durantes, ſuo judicio deduxerit in reatum. Hunc cum his omnibus, tam ſuis Clericis, quam diverſis Epiſcopis, hoc eſt, Donato, Acurio, Emilio, qui ab eorum profeſsione recedentes maluiſſent ſequi conſortium perditorum, decernimus ab Sacerdotio ſubmovendum, quem conſtaret etiam de reliquis verbis ſuis convictum per tres Epiſcopos, multos quoque Presbyteros, ſive Diaconos, cum perjurio eſſe mentitum.

5 Vegetinum autem, in quem nulla ſpecialiter dicta fuerat ante ſententia, data profeſsione, quam ſynodus accepit, ſtatuimus communioni noſtræ eſſe reddendum.

6 Paternum, licèt pro catholica fidei veritate, & publicatæ hæreſis errore, libenter amplexi, Eccleſiam in qua Epiſcopus fuerat conſtitutus, tenere permiſimus; recepturi etiam in noſtram communionem cum Sedes Apoſtolica reſcripſerit.

7 Reliqui qui ex provincia Gallæcia ad Concilium convenerant, & in Symphoſij ſemper communione duraverant, accepta forma à Concilio miſſa, ſi ſubſcripſerint, etiam ipſi in cæleſtis pacis contemplatione conſiſtant; expectantes pari exem-

exemplo, quid Papa, qui nunc eſt, quid ſanctus Simplicianus Mediolanenſis Epiſcopus, reliquique Eccleſiarum reſcribant Sacerdotes. Si autem ſubſcriptionem formæ, quam miſſimus, non dederint, Eccleſias quas detinent, non retineant; neque his communicent qui reverſi de Synodo, datis profeſſionibus ad ſuas Eccleſias reverterunt.

8 Sanè Vegetinum ſolùm cum Paterno communicare decrevimus. Symphoſius autem ſenex religioſus, qui quod egerit ſupra ſcribimus, in Eccleſia ſua conſiſtat, circumſpectior circa eos, quos ei reddemus, futurus, inde expectabit communionem, unde prius ſpem futuræ pacis acceperat. Quod obſervandum etiam Dictinio, & Anterio eſſe decrevimus.

9 Conſtituimus autem, priuſquam illis per Papam, vel per Sanctum Simplicianum communio redditur, non Epiſcopos, non Presbyteros, non Diaconos ab illis ordinandos; ut ſciamus ſi vel nunc ſciant, ſub conditione remiſsi, tandem Synodicæ ſententiæ præſtare reverentiam.

10 Meminerint autem fratres & Coepiſcopi noſtri enixè excubandum, ne quis communione depulſus, collectiones faciat per mulierum domos, & apocrypha, quæ damnata ſunt legant; ne communicantes his, pari ſocietate teneantur. Quoniam quicumque has ſuſceperint, certum eſt eos etiam graviori ſententia retinendos eſſe.

11 Fratri autem noſtro Ortygio Eccleſias, de quibus pulſus fuerat, pronuntiavimus eſſe reddendas.

APENDICE III.

PREVENCIONES SOBRE LA CARTA ſiguiente.

EL Cl. Padre Pedro *Couſtant* de la Congregacion de S. Mauro, hizo unas oportunas prevenciones, antes de dàr la Carta de S. Inocencio en ſu iluſtre Obra de las Epiſtolas de los Papas, que no sè por què deſgracia ſe halla ſin continuar, pues no llega lo publicado mas que al año de 440. Alli pues advierte, que eſta Carta ſe diò incompleta antes de Sirmondo, y que efectivamente ſe encuentra

de eſte modo en muchos MS. de la Coleccion antigua de los Canones de Eſpaña; por lo que ſoſpechò haverla acortado el Autor de aquella Coleccion, haſta que la hallò entera en otros egemplares antiguos de la miſma Coleccion, quales ſon el Colbertino, el Coisliniano, el Urgelenſe, el Gerundenſe, y el de Ripoll: en cuya fé no dudamos ponerla toda entera.

Añade, que en dos MSS. hallò el titulo de *Toletana Synodo*, y no *Toloſana*: y que haviendo tambien en otros el nombre de *Tolotana*, fue facil que algunos ſubſtituyeſſen *Toloſana*: pues aun en el cuerpo de la Carta, donde ſe lee generalmente *Toletano Concilio*, puſo el MS. Corbeyenſe *Toloſano*: de eſte modo ſe introdujo en el Titulo aquella voz; debiendo leerſe *Toletana*, no ſolo por la autoridad de los MSS. que lo ponen aſsi, ſino por las razones dadas deſde la pag. 114.

En quanto à la duda de à què Concilio Toledano eſcribiò S. Inocencio, reſolviò bien Couſtant, que debe entenderſe el del año 400. no como actualmente congregado, ſino de modo que el Papa ſe diga haver eſcrito à los Padres que compuſieron aquel Synodo. Veaſe nueſtra Diſſertacion I. deſde el num. 177. pag. 117. Lo mas notable es, que para deducir Couſtant eſte concepto, ſe puſo à tratar del Concilio I. dividiendole en tres partes; y diciendo, que nadie havia explicado el modo, de cómo pueden concordarſe entre sì; ni cómo ſe hayan de reducir à un miſmo Synodo: pues haſta ahora ſolo conſta entre los eruditos, que la Regla de Fè pertenece à otro Concilio del tiempo de S. Leon, y que errò el Colectòr en ponerla bajo el titulo del Concilio I. Añade, que ni la tercera parte ſe une bien con aquel Concilio: pero que todo quedarà corriente, ſi ſe aplican aquellas partes al tiempo de S. Leon, poniendo un nuevo titulo, que ofrece alli, y no neceſsitamos dàr aqui, liſongeandonos de que huviera hablado de otro modo aquel y otros clariſsimos Varones, ſi huvieran tenido delante lo dicho en nueſtra Diſſertacion. Luego para reſolver, que S. Inocencio eſcribiò à los Obiſpos, que concurrieron al Concilio I. de Toledo, no es neceſſario deſnudarle, ni quitarle lo que los Padres le dieron. La Carta toda entera dice aſsi.

APEN-

APENDICE III.

CARTA DE SAN INOCENCIO PAPA à los Padres del Concilio I. de Toledo, segun la leccion que resulta de los MSS. de Sirmondo, y Couſtant.

INNOCENTIUS UNIVERSIS EPISCOPIS in Toletana Synodo conſtitutis, dilectiſsimis fratribus, in Domino ſalutem.

SÆPE me & nimia cum teneret cura ſolicitum ſuper diſſenſione & ſchiſmate Eccleſiarum, quod per Hiſpanias latiùs in dies ſerpere, & citatiore gradu incedere fama proloquitur; neceſſarium tempus emerſit, quo non poſſet emendatio tanta differri, & deberet congrua medicina provideri. Nam fratres noſtri, Coepiſcopus Hilarius & Elpidius Presbyter, partim unitatis amore permoti, partim quâ laborat provincia pernicie, ut oportuit, excitati, ad Sedem Apoſtolicam commearunt, & in ipſo ſinu Fidei violatam intra provinciam pacem, diſciplinæ rationem eſſe confuſam, & multa contra Canones Patrum, contempto ordine, reguliſque neglectis, in uſurpatione Eccleſiarum fuiſſe commiſſa, nec concordiam, in qua Fidei noſtræ ſtabilitas tota conſiſtit, poſſe retineri, cùm dolore & gemitu proſequuti ſunt. Quæ in conſeſſu Presbyterij actorum confectione retinentur, & poſſunt vobis lectione monſtrari.

I.

Jam primùm, quòd ad ipſam Fidem attinet quod Bætici vel Carthaginenſes Epiſcopi, propter Galliciorum communionem à pace omnium diſcederunt, orta diſſenſio eſt: quæ non ſolùm non minuitur, verùm etiam per dies ſingulos ſtudio contentionis augetur, cum obtinendi propoſito unuſquiſque

que quod voluit, æternum orbem mali, & circulum quemdam de tali animoſitate fecerunt; cum utique bono cuique in rebus talibus vinci melius ſit, quàm malo more pravum propoſitum quod ſemel placuit obtinere. Nam quæ alia cauſa & ſuperioribus temporibus illius Luciferi præter pertinaciam fuit, quæ eum retraxit à concordia illorum, qui Arianorum hæreſim prudenti converſione damnaverant? Eodem ſtudio poſt Priſcilliani deteſtabilem ſectam, omnium merito deteſtatione damnatam, receptos in Catholicam Fidem eos qui conſilio ſaniore, converſi ſunt, ægerrimè aliquos tuliſſe cognovimus. Quibus factum utile & ipſam Eccleſiarum pacem diſplicuiſſe detegitur. Nam cum unitatis propoſito atque concordiæ, ipſi quoque Symphoſius atque Dictinius damnantes pravam hæreſim ſint recepti, ut perſonis talibus amputatis extingueretur penitùs innata diſſenſio, inventi ſunt quibus rectè facta ipſa correctio diſpliceret. Et nunc Eccleſiæ diſsident, quæ non modica à ſe animoſitate diſsimulant. Quòd ſi ſaniore conſilio à Sacerdotibus fuiſſet cuſtodita correctio; & ſtatus Catholicæ Fidei integer permaneret, & nullum ſcandalum concordiam rebus omnibus utilem corrupiſſet. Quæro enim, quare doluerint Symphoſium atque Dictinium, alioſque qui deteſtabilem hæreſim damnaverunt, receptos in Fidem Catholicam tunc fuiſſe? Num quod non aliquid de honoribus amiſerint quos habebant? Quòd ſi quos hoc pungit aut ſtimulat, legant Petrum Apoſtolum poſt lacrymas hoc fuiſſe quod fuerat. Conſiderent Thomam poſt dubitationem illam nihil de prioribus meritis amiſiſſe. Denique David Prophetam egregium poſt manifeſtam confeſsionem ſuam prophetiæ ſuæ meritis non fuiſſe privatum. Quòd ſi emendatio converſionis, & errores ipſos amputat, & retinet dignitates, quæ malum ratio eſt, viam recti & iter quod dirigat ad ſalutem, propoſito pertinaciæ nolle retinere? Quare incumbendum eſt dilectioni veſtræ, & bonis Sacerdotibus adnitendum, quatenus præeunte doctrina in unitatem Catholicæ Fidei omnes qui diſperſi ſunt, congregentur, & eſſe inexpugnabile unum corpus incipiat, quod ſi ſeparetur in partes, ad omnes patebit lacerationis injurias, & ex ſeſe peſtem patietur internam, quando ſecum compago ipſa confligit. Sed

hæc

hæc generaliter de unitatis reformatione omnes, tamquam ſingulis ſcripta ſint, accipiant Sacerdotes. Dehinc in partes animum ſuper omnibus dilectio veſtra, quæ proponentur, intendat.

II.

Non enim latere potuit, quod Ruffinus atque Minicius Epiſcopi in alienis Eccleſiis, contra Nicænos Canones, Epiſcopos uſurpaverunt ordinare. Hæc ne quis ſibi audeat vendicare ſaltem nunc à nobis eſt ſalubriter providendum: ne improbâ uſurpatione diſsimulatio in deterius convaleſcat; & fiat de conſuetudine regula, quæ non veniat ab ipſa quæ litteris mandata eſt, diſciplina. Qua in re Hilarij fratris & conſacerdotis noſtri querela primitus audiatur, qui aſſeruit Ruffinum contra Eccleſiarum pacem omni oppugnatione fuiſſe verſatum, & dudum in Concilio Toletano erroris ſui veniam poſtulaſſe, & nunc cum Metropolitano Epiſcopo ordinandi Sacerdotes Pontificium deberetur, contra populi voluntatem & diſciplinæ rationem, Epiſcopum locis abditis ordinaſſe, Eccleſias ſcandalis miſcuiſſe. Dehinc Tarraconenſium Epiſcoporum eſt cauſa tractanda, qui pari modo Minicium in Gerundenſi Eccleſia Epiſcopum ordinaſſe conqueſti ſunt; & juxta Nicænos Canones ferenda eſt de tali uſurpatione ſententia. Illorum etiam Epiſcoporum, qui à Ruffino vel à Minicio contra regulas ordinati ſunt, habeatur plena diſcuſsio; ut quia perperam facti ſunt, intelligant id quod vitioſo initio adepti ſunt, ſe diutiùs obtinere non poſſe.

III.

De Joanne quoque Epiſcopo, cujus in Synodo Toletana ſuper receptis Symphoſio atque Dictinio per legatos conſenſus acceſsit, & cui probabilis viſa illa correctio, examinentur quæ poſtea ſunt ſecuta; & prorſus ſuper omnibus, quorum in dubium venit de ceſſatione communio, plena inquiſitio veſtigetur: ut ſecundum decretum Synodi Toletanæ, vel communionis conſortio propter abolendam ſuſpicionem ſchiſmatis miſceantur; vel ſi qui fuerint deprehenſi, qui abnuant concordiam & conſtituta placitorum, à communione Catholicæ Fidei per dilectionis veſtræ ſententias abdicentur:

ut jam non internum malum, quod tacitum non definit serpere, sed schismaticorum manifesta professio contagioque vitetur.

IV.

Nam de ordinationibus, quas pravæ consuetudinis vitio Hispanienses Episcopos celebrare cognoscimus, fuerat aliquid secundum majorum traditionem statuendum, nisi perpenderemus ne perturbationes quamplurimas Ecclesiis moveremus. Quorum factum ita reprehendimus, ut propter numerum corrigendorum ea quæ quoquo modo facta sunt, in dubium non vocemus, sed Dei potiùs judicio dimittamus. Quantos enim ex his, qui post acceptam baptismi gratiam in forensi exercitatione versati sunt, & obtinendi pertinaciam susceperunt, adscitos ad Sacerdotium esse comperimus, è quorum numero Ruffinus & Gregorius perhibentur? Quantos ex aliqua militia, qui cum potestatibus obedirent, necessariò præcepta sunt exsequuti? Quantos ex curialibus qui dum parent potestatibus, quæ sibi sunt imperata fecerunt? Quantos qui voluptates & editiones populo celebrarunt, ad honorem Summi Sacerdotij perveniſſe? quorum omnium neminem ne ad societatem quidem Ordinis Clericorum oportuerat pervenire. Quæ si singula discutienda mandemus, non modicos motus aut scandala Hispanienſibus Provinciis, quibus mederi cupimus, de studio emendationis inducemus. Idcircò remittenda hæc potiùs putamus. Sed ne deinceps similia committantur, dilectionis vestræ maturitas providere debebit, ut tantæ usurpationi saltem nunc finis necessarius imponatur. Eo videlicet constituto, ut si qui post hæc adversus formas Canonum, vel ad Ecclesiasticum Ordinem, vel ad ipsum Sacerdotium venire tentaverint, unà cum creatoribus suis ipso, in quo inventi fuerint, ordine & honore priventur.

V.

Gregorij etiam Emeritensis Episcopi, qui in locum Patruini venerabilis recordationis est ordinatus, querela, si qua est, audiatur: & si contra meritum suum passus est injuriam, in invidos honoris alterius vindicetur: ne posthac in quemquam bonorum spiritus factionis insurgat.

VI.

Et quamvis dilectioni veſtræ, fratres chariſsimi, regulæ Nicænæ ſint cognitæ, ſecundum quas ordinationes faciendas eſſe per ſententiam decernitis; tamen aliquam partem, quæ de ordinationibus eſt proviſa, inſerendam putavi, ut ſecundum hanc ordinationes in poſterum celebrandas, ne cui interpretandi aliter liberum arbitrium relinquatur. Ac primùm quæ ſunt prohibita digeruntur. Ne quiſpiam qui poſt baptiſmum militaverit, ad Ordinem debeat Clericatus admitti: neque qui cauſas poſt acceptum baptiſmum egerint; aut qui poſt acceptam Dei gratiam adminiſtraverint: neque de curialibus aliquem venire ad Eccleſiaſticum Ordinem poſſe, qui poſt baptiſmum vel coronati fuerint, vel Sacerdotium quod dicitur, ſuſtinuerint, & editiones publicas celebraverint. Nam & hoc de curialibus eſt cavendum, ne iidem qui ex curialibus fuerint, aliquando à ſuis curiis, quod frequenter videmus accidere, repoſcantur. Quæ omnia rationabiliter prohibita oportet modis omnibus cuſtodiri.

Quales verò eligendi ſunt in ordine Clericorum, evidens forma declarat. Id eſt, qui ab ineunte ætate baptizati fuerint, & Lectorum officio ſociati; vel ſi majores ſint, cum fuerint Dei gratiam conſequuti, ſtatim ſe Eccleſiaſticis Ordinibus mancipaverint. Et ſi uxores habuerint, quærendum, ſi uxorem virginem acceperint; quia ſcriptum eſt in Veteri Teſtamento: *Uxorem virginem accipiat Sacerdos.* Et alibi: *Sacerdotes mei ſemel nubant.* Neque qui duas uxores habuerit: quia Paulus Apoſtolus ait: *Unius uxoris virum.* Nec illud debere admitti, quod aliquanti pro defenſione pravi erroris opponunt, & aſſerunt, quòd ante baptiſmum uxor accepta non debeat imputari, quia in baptiſmo omnia dimittuntur: non intelligentes hujuſmodi, quod ſola in baptiſmo peccata dimittuntur, nec uxorum numerus aboletur. Nam ſi *à Deo* (ut ſcriptum eſt) *præparatur viro uxor, & quod Deus conjunxit, homo non ſeparet*; & ipſi auctores generis humani in origine à Domino benedicuntur; quomodo inter peccata, iſta creduntur poſſe dimitti? Quod ſi ſecundum illos qui ita credunt verum eſt; ergo omnis juſtitia, quæ à catechumenis ante baptiſmum fuerit operata, per baptiſmum auferetur.

Nul-

Nullus ergo contra Apoſtolum tale aliquid ſentiat, nec admittat: ſed fideliter intelligat, *unius uxoris virum*, ſive ante baptiſmum, ſive poſt baptiſmum, eſſe nominatum. Si enim uxor ante baptiſmum accepta non ducitur in numerum; nec filij ex eadem ſuſcepti inter filios poterunt numerari. Quod quam abſurdum ſit, atque alienum, prudentia veſtra melius æſtimabit. Unde nemini liceat interpretari aliter Divinas Scripturas, niſi quod recta ratio permittit: ne dum remedia ſibi iniqua ad excuſationem præparant, & corrupiſſe legem, & regulas evertiſſe judicentur. Sed ea tenenda ſunt, quæ & Divinarum Scripturarum ſeries continet, & à Sacerdotibus utili ratione ſunt inſtituta. *Et alia manu*: Bene valete, fratres chariſsimi.

APENDICE IV.

CONCILIO DE TOLEDO DEL TIEMPO del Rey Gundemaro año de 610.

IN NOMINE DOMINI NOSTRI JESU CHRISTI: Conſtitutio Carthaginenſium Sacerdotum, in Toletana Urbe apud Sanctiſsimum Eccleſiæ ejuſdem Antiſtitem.

1 COnvenientibus nobis in unum, pro religione, & fide, quam Chriſto debemus, placuit; ne quid ultra in nobis abſurdum, vel inlicitum oriatur, alterna conlatione decretum juſtiſsimæ promulgare ſententiæ; quo perſpicuè clareat inter nos, ordo, ac diſciplina Eccleſiaſticæ dignitatis, & agnoſcatur fraternæ concordia pacis.

2 Tali ergo diſpoſitione neceſſarium contuentes, ob ſtudium noſtri ordinis, communi electione decrevimus, congruum eſſe provida diſpoſitione judicium, fatentes hujus Sacroſanctæ Toletanæ Eccleſiæ Sedem Metropolitani nominis habere auctoritatem, eamque noſtris Eccleſiis, & honoris anteire poteſtate, & meritis.

Cu-

3 Cujus quidem principatus nequaquam conlationis noſtræ conniventia nuper eligitur, ſed jam dudum exiſtere antiquorum Patrum Synodali ſententia declaratur; ea dumtaxat Concilij forma, quæ apud Sanctum Montanum Epiſcopum in eadem Urbe legitur habita. Proinde ergo diſpoſitionem noſtram inſtructæ conlationis definitione celebrantes, elegimus, ne quis ultra comprovincialium Sacerdotum inani, ac perverſa contentione obnitatur hujus Sacroſanctæ Eccleſiæ Toletanæ Primatum contemnere: neque pervicaci ſchiſmatum ſtudio ad Summos Sacerdotalium infularum Ordines, remota hujus Sedis poteſtate, à nobis quempiam, ſicut hactenus factum eſt, provehere. Talem itaque ſpecialiter à nobis, ac ſucceſſoribus noſtris defferri dignitatis honorificentiam huic Eccleſiæ pollicemur, qualem in Decretis Sanctorum Conciliorum beatiſsimi Patres Metropolitanis Eccleſiis decreverunt. Hujus ergo, & nos reverentiæ obſervationem fideli cuſtodia pollicemur: hujus honorificentiam conſervari diligenti proſpectu à ſucceſſoribus noſtris, per metas ſequentium ætatum, volumus. Sanè quicumque ex nobis, vel ſucceſſoribus noſtris hæc ſtatuta tranſcenderit, anathema ſit Domino noſtro Jeſu Chriſto; atque culmine Sacerdotali dejectus, perpetuæ excommunicationis ſententia prædamnetur.

Facta conſtitutio Sacerdotum in Urbe Toletana, ſub die X. Kalendarum Novembrium, anno regni primo piiſsimi, atque glorioſiſsimi Gundemari Regis. Era DC. XLVIII.

1 Protogenes Sanctæ Eccleſiæ Segontienſis Epiſcopus, hanc decreti noſtri profeſsionem, pro firmitate ſubſcripſi.

2 Theodorus Sanctæ Eccleſiæ Caſtulonenſis Urbis Epiſcopus ſubſcripſi.

3 Minitianus Sanctæ Eccleſiæ Segovienſis, ſubſcripſi.

4 Stephanus Sanctæ Eccleſiæ Oretanæ Epiſcopus, ſubſcripſi.

5 Jacobus Menteſanæ Eccleſiæ Epiſcopus, ſubſcripſi.

6 Magnentius Sanctæ Eccleſiæ Valerienſis Epiſcopus, ſubſcripſi.

Theo-

7 Theodoſius Sanctæ Eccleſiæ Arcavicenſis Epiſcopus, ſubſcripſi.

8 Marinus Sanctæ Eccleſiæ Valentinæ Epiſcopus, ſubſcripſi.

9 Conantius Sanctæ Eccleſiæ Palentinæ Epiſcopus, ſubſcripſi.

10 Porcarius Sanctæ Eccleſiæ Segobrienſis Epiſcopus, ſubſcripſi.

11 Vincentius Sanctæ Eccleſiæ Bigaſtrenſis Epiſcopus, ſubſcripſi.

12 Eterius Sanctæ Eccleſiæ Baſtitanæ Epiſcopus, ſubſcripſi.

13 Gregorius Sanctæ Eccleſiæ Oxomenſis Epiſcopus, ſubſcripſi.

14 Præſidius Sanctæ Eccleſiæ Complutenſis Epiſcopus, ſubſcripſi.

15 Sanabilis Sanctæ Eccleſiæ Elotanæ Epiſcopus, ſubſcripſi.

DE-

DECRETO DEL REY GUNDEMARO à favor de la Metropoli de Toledo.

INCIPIT DECRETUM PIISSIMI, atque glorioſiſsimi Principis noſtri, Gundemari Regis.

ERA DC.XLVIII.

Flavius Gundemarus Rex, Venerabilibus Patribus noſtris Carthaginenſibus Sacerdotibus.

1 LIcèt Regni noſtri cura in diſponendis atque gubernandis humani generis rebus promptiſsima eſſe videatur; tunc tamen majeſtas noſtra maximè glorioſiori decoratur fama virtutum, cum ea, quæ ad divinitatis & religionis ordinem pertinent, æquitate rectiſsimi tramitis diſponuntur: ſcientes, ob hoc pietatem noſtram, non ſolum diuturnum temporalis imperij conſequi titulum, ſed etiam æternorum adipiſci gloriam meritorum. Nonnullam enim in diſciplinis Eccleſiaſticis contra Canonum auctoritatem per mores [a] procedentium temporum licentiam ſibi de uſurpatione præteriti Principis fecerunt: Ita ut quidam Epiſcoporum Carthaginenſis provinciæ non revereantur contra Canonicæ auctoritatis ſententiam, paſsim ac liberè contra Metropolitanæ Eccleſiæ poteſtatem, per quaſdam fratrias, & conſpirationes, inexploratæ vitæ omnes [b] Epiſcopali officio provehi, atque hanc ipſam præfatæ Eccleſiæ dignitatem, imperij noſtri ſolio ſublimatam contemnere, perturbantes Eccleſiaſtici ordinis dignitatem [c] ejuſque Sedis auctoritate, quam priſca Ca-

a

b

c

no-

(a) Loayſa: *moras præcedentium.* (b) *Fortè* homines.
(c) Loayſa, *veritatem.*

nonum declarat ſententia, abutentes. Quod nos ultra modo uſque in perpetuum fieri nequaquam permittimus: ſed honorem Primatus, juxta antiquam Synodalis Concilij auctoritatem, per omnes Carthaginenſis provinciæ Eccleſias, Toletanæ Eccleſiæ Sedis Epiſcopum habere oſtendimus: eumque inter ſuos Coepiſcopos, tam honoris præcellere dignitate, quam nominis: juxta quod de Metropolitanis per ſingulas provincias antiqua Canonum traditio ſanxit, & auctoritas vetus permiſit. Neque eamdem Carthaginenſem provinciam in ancipiti duorum Metropolitanorum regimine contra Patrum decreta permittimus dividendam; per quod oriatur varietas ſchiſmatum, quibus ſubvertatur fides, & unitas ſcindatur. Sed
a hæc ipſa ſedes, ſicut prædita a eſt antiqua nominis ſui, *
* ac noſtri cultu imperij, ita & totius provinciæ polleat Eccleſiæ dignitate, & præcellat poteſtate.

Illud autem quod jam pridem in generali Synodo Concilij Toletani, à venerabili Euphimio Epiſcopo, manus ſubſcriptione notatum eſt, Carpetaniæ provinciæ Toletanam eſſe Sedem Metropolim, nos ejuſdem ignorantiæ ſententiam corrigimus: ſcientes proculdubio Carpetaniæ regionem non eſſe provinciam, ſed partem Carthaginenſis provinciæ, juxta quod & antiqua rerum geſtarum monumenta declarant. Ob hoc, quia una eademque provincia eſt, decernimus, ut ſicut Bætica, Luſitania, vel Tarraconenſis provincia, vel reliquæ ad regni noſtri regimina pertinentes, ſecundùm antiqua Patrum decreta, ſingulos noſcuntur habere Metropolitanos, ita & Carthaginenſis provincia unum, eumdemque quem priſca Synodalis declarat auctoritas, & veneretur Primatem, & inter omnes Comprovinciales ſummum honoret Antiſtitem, neque quidquam contempto eodem ultra fiat, qualia hactenus arrogantium Sacerdotum ſuperba tentavit præſumptio. Sanè per hoc auctoritatis noſtræ edictum, amodò & vivendi damus tenorem, & religionis, vel innocentiæ legem; nec ultra poſtmodùm inordinata licentia ab Epiſcopis ſimilia fieri patimur; ſed per noſtram clementiam præteritæ negligentiæ, pietatis in-

(a) Loayſa *prædictum eſt.* MS. *prædicta eſt.* * Padilla ſuple alli *veneratione.*

intuitu, & veniam damus, & indulgentiæ opem concedimus, & dum ſit magna culpa hactenus deliquiſſe, majoris tamen ac inexplicabilis cenſura tenebit obnoxios, qui hoc noſtrum decretum, ex auctoritate priſcorum Patrum veniens, temerario auſu violare tentaverit, nec ultra veniam delicti faciemus admiſsi, adempti, ſi dehinc honorem ejuſdem Eccleſiæ quilibet Carthaginenſium Sacerdotum contempſerit; ſubiturus proculdubio inobediens tam degradationis, vel excommunicationis Eccleſiaſticæ ſententiam, quàm etiam noſtræ ſeveritatis cenſuram. Nos enim talia in divinis Eccleſiis diſponentes credimus fideliter Regnum Imperij noſtri ita divino gubernaculo regi, ſicut & nos cultum ordinis, zelo juſtitiæ accenſi, & corrigere ſtudemus, & in perpetuum perſeverare diſponimus.

Flavius Gundemarus Rex, hujus edicti conſtitutionem pro confirmatione honoris Sanctæ Eccleſiæ Toletanæ, propria manu ſubſcripſi.

1 Ego Iſidorus Hiſpalenſis Eccleſiæ provinciæ Bæticæ Metropolitanus Epiſcopus, dum in Urbem Toletanam pro occurſu Regio adveniſſem agnitis his conſtitutionibus adſenſum præbui, atque ſubſcripſi.

2 Ego Innocentius Emeritenſis provinciæ Luſitaniæ Metropolitanus Epiſcopus, dum in Urbem Toletanam pro occurſu Regio adveniſſem, agnitis his conſtitutionibus adſenſum præbui, & ſubſcripſi.

3 Ego Euſebius Tarraconenſis Eccleſiæ Epiſcopus, ſubſcripſi.

4 Ego Sergius Narbonenſis Eccleſiæ Epiſcopus, ſubſcripſi.

5 Ego Joannes Gerundenſis Eccleſiæ Epiſcopus, SS.

6 Ego Ilergius Egarenſis Epiſcopus, SS.

7 Ego Licerius Eccleſiæ Egæditanæ Epiſcopus, SS.

8 Ego Maximus Eccleſiæ Cæſarauguſtanæ Epiſcopus, SS.

9 Ego Mumius Eccleſiæ Calagurritanæ Epiſcopus, SS.

10 Ego Floridius Eccleſiæ Tyraſſonenſis Epiſcopus, SS.

11 Ego Elias Eccleſiæ Caurienſis Epiſcopus, SS.

12 Ego Goma Eccleſiæ Olyſipponenſis Epiſcopus, SS.

13 Ego Fulgentius Eccleſiæ Aſtigitanæ Epiſcopus, SS.

14 Ego Emila Eccleſiæ Barcinonenſis Epiſcopus, SS.

15 Ego Theudorus Eccleſiæ Auriſinæ Epiſcopus, SS.

Ego

16 Ego Joannes Pampilonenſis Eccleſiæ Epiſcopus, SS.
17 Ego Benjamin Eccleſiæ Dumienſis Epiſcopus, SS.
18 Ego Agapius Tuccitanæ Eccleſiæ Epiſcopus, SS.
19 Ego Gundemarus Eccleſiæ Veſenſis Epiſcopus, SS.
20 Ego Argebertus Portucalenſis Eccleſiæ Epiſcopus, SS.
21 Ego Teveriſtus Salmanticenſis Eccleſiæ Epiſcopus, SS.
22 Ego Vitulatius Eccleſiæ Lavericenſis Epiſcopus, SS.
23 Ego Leontianus Lotobenſis Epiſcopus, SS.
24 Ego Piſinus Eccleſiæ Eliberritanæ Epiſcopus, SS.
25 Ego Juſtinianus Eccleſiæ Abelenſis Epiſcopus, SS.
26 Ego Venerius Eccleſiæ Caſtulonenſis Epiſcopus, SS.

Eſte ultimo Obiſpo *Venerio* es el unico que entre todos los de la Provincia Carthaginenſe ſubſcribe al Decreto, por quanto los demàs de eſta Provincia concurrieron al Synodo, y entre ellos el anteceſſor de Venerio: pero muerto aquel, y conſagrado prontamente Venerio, le hicieron ſubſcribir el Decreto, como ſe dirà en el tomo ſiguiente.

APENDICE V.

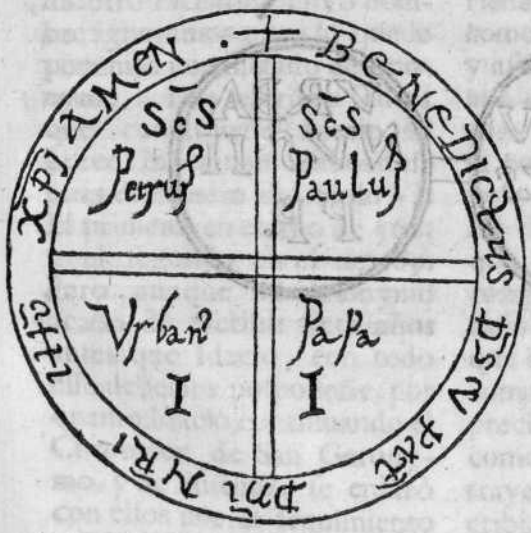
BULA DE URBANO SEGUNDO, reſtituyendo al Arzobiſpo D. Bernardo, y à ſus ſuceſſores en la antigua Primacìa de Eſpaña.

URBANUS Epiſcopus, ſervus ſervorum Dei; Reverentiſsimo Fratri Bernardo Toletano Archiepiſcopo, ejuſque ſucceſſoribus, in perpetuum. Cunctis, Sanctorum Decretales ſcientibus inſtitutiones, liquet, quantæ Toletana Eccleſia dignitatis fuerit ex antiquo, quantæ in Hiſpanis, & Gallicis regionibus auctoritatis extiterit, quantæque per eam in Eccleſiaſticis negotiis utilitates accreverint. Sed peccatorum populi multitudine promerente, à Saracenis eadem Civitas capta, & ad nihilum Chriſtianæ Religionis illic libertas redacta eſt, adeò ut per annos CCC.os pæne LXX.a nulla illic viguerit Chriſtiani Pontificij dignitas. Noſtris autem temporibus Divina populum ſuum reſpiciente miſericordia, ſtudio Ildefonſi, glorioſiſsimi Regis, & labore Chriſtiani populi, Saracenis expulſis, Chriſtianorum juri Toletana eſt Civitas reſtituta. Igitur voluntate, & conſenſu unanimi Comprovincialium Populorum Pontificum, atque Principum, & Ildefonſi, Excelentiſsimi Regis, te frater chariſsime Bernarde primum illius Urbis poſt tanta tempora Præſulem eligi Divinæ placuit examini Majeſtatis. Et nos ergo miſerationi ſupernæ gratiæ reſpondentes, quia per tanta terrarum, mariumque diſcrimina Romanæ auctoritatem Eccleſiæ ſuppliciter expetiſti, auctoritatem priſtinam Toletanæ Eccleſiæ reſtituere non negamus. Gaudemus enim, & corde lætiſsimo, magnas, ut decet, Deo gratias agimus, quod tantam noſtris temporibus dignatus eſt Chriſtiano populo præſtare Victoriam, ſtatumque ejuſdem Urbis, quoad noſtras eſt facultates ſtabilire, atque augere, ipſo adjubante, peroptamus. Tum benevolen-

tia ergo Romanæ Eccleſiæ ſolita, & digna Toletanæ Eccleſiæ reverentia, tum chariſsimi filij noſtri, præſtantiſsimi Regis Ildefonſi precibus invitati, Palleum tibi frater Ven. Bernarde, ex Apoſtolorum Petri, & Pauli benedictione contradimus: plenitudinem ſcilicet omnis Sacerdotalis Dignitatis. Teque, ſicut ejuſdem Urbis antiquitus conſtat extitiſe Pontifices, in totis Hiſpaniarum Regnis Primatem, privilegij noſtri ſanctione ſtatuimus. Palleo itaque in Miſſarum celebrationibus uti debebis tantùm in præcipuis feſtivitatibus. Tribus diebus in Nativitate, in Epiphania, Hypopanton, Cœna Domini, Sabbato Sancto, tribus diebus in Paſcha, in Aſcenſione, Pentecoſte: tribus Solemnitatibus Sanctæ Mariæ, Sancti quoque Michaelis, & Sancti Joannis Baptiſtæ: in omnibus natalitiis Apoſtolorum, & eorum Martyrum, quorum pignora in veſtra Eccleſia requieſcunt: Sancti Martini quoque, & Ildefonſi Confeſſorum, & omnium Commemoratione Sanctorum, in Conſecrationibus Eccleſiarum, Epiſcoporum, Clericorum, annuo conſecrationis tuæ die, natali etiam Sancti Iſidori, & Leandri. Primatem te univerſi Hiſpaniarum Præſules reſpiciant, & ad te, ſi quid inter eos quæſtione dignum exortum fuerit, referent. Salva tamen Romanæ auctoritate Eccleſiæ, & Metropolitanorum Privilegiis ſingulorum. Toletanam ergo Eccleſiam jure perpetuo tibi, tuiſque, ſi Divina præſtiterit gratia, ſucceſſoribus Canonicis, tenore hujus Privilegij confirmamus, unâ cum omnibus Eccleſiis, & Diœceſibus, quas proprio jure noſcitur antiquitus poſſediſſe; præcipientes de iis quæ Saracenorum ad præſens ſubjacent ditioni, ut cum eas Deo placuerit poteſtati populi reſtituere Chriſtiani, ad debitam Eccleſiæ veſtræ obedientiam referantur. Illarum etiam Civitatum Diœceſes, quæ Saracenis invadentibus, Metropolitanos proprios perdiderunt, veſtræ ditioni eo tenore ſubjicimus, ut quoad ſine propriis extiterint Metropolitanis, tibi ut proprio, debeant ſubjacere. Si verò Metropolis quælibet in ſtatum fuerit priſtinum reſtituta, ſuo quæque Diœceſis Metropolitano reſtituatur. Neque tamen ideo minus tua debet ſtudere fraternitas, quatenus unicuique Metropoli ſuæ reſtituatur gloria Dignitatis. Hæc & cetera omnia, quæ ad antiquam Toletanæ Sedis Dignitatem, atque nobilitatem, probari poterunt

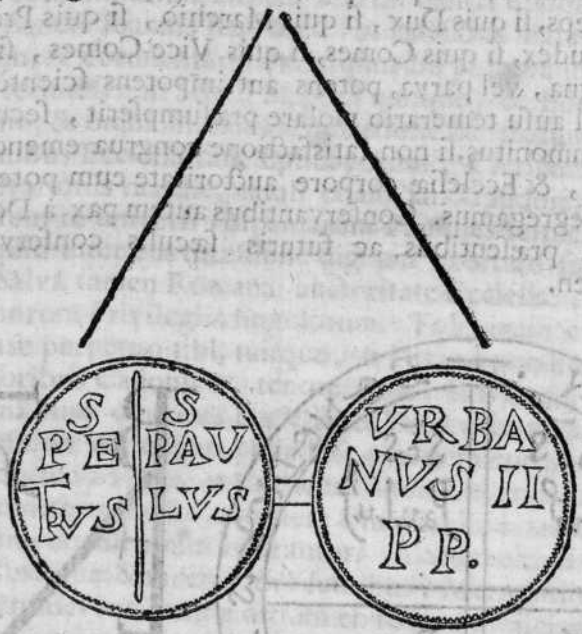
per-

pertinuiſſe, auctoritate certa Sedis Apoſtolicæ conceſsione, nos tibi, tuiſque ſucceſſoribus perpetuo poſsidenda concedimus atque firmamus. Te Reverentiſsime Frater affectione intima exortamus, quatenus dignum te tanti honore Pontificij ſemper exhibeas, Chriſtianis ac Saracenis ſine offenſione ſemper eſſe procurans, & ad fidem Infideles convertere, Deo largiente, verbis ſtudeas & exemplis. Sic exterius Pallei Dignitate & Primatus prærrogativa præcellas in oculis hominum, ut interius virtutum excellentia polleas coram ſupernæ oculis Majeſtatis. Plane hoc noſtræ Privilegium ſanctionis, ſi quis in craſtinum Archiepiſcopus, aut Epiſcopus ſi quis Rex, ſi quis Princeps, ſi quis Dux, ſi quis Marchio, ſi quis Præfectus, ſi quis Judex, ſi quis Comes, ſi quis Vice-Comes, ſi qua perſona magna, vel parva, potens aut impotens ſcientèr infringere, vel auſu temerario violare præſumpſerit, ſecundo, tertiove commonitus, ſi non ſatisfactione congrua emendaverit, à Chriſti, & Eccleſiæ corpore auctoritate eum poteſtatis Apoſtolicæ ſegregamus. Conſervantibus autem pax à Deo, & miſericordia præſentibus ac futuris ſæculis conſervetur. Amen. Amen.





Datum Anagniæ, per manus Joannis Diaconi S.te Rom.e Eccl.e Pſignatoris Dñi Urbani ſecundi Papæ. Idibus Octobris. Anno Dominicæ Incarnationis milleſimo, octogeſimo octavo Ir dictione undecima. Anno Pontificatus ejuſdem Dñi. Urbani Papæ. primo.



APEN-

APENDICES GENERALES
EN CONTINUACION DEL IDACIO
ilustrado puesto en el tomo 4.

APENDICE VI.
CHRONOLOGIA DE UN ESPAÑOL
Anonymo del Siglo sexto.

Hasta hoy no publicada.

EN el mismo Siglo sexto en que Idacio, Obispo de Galicia, escribiò su Chronicon, continuando el de San Geronymo, florecìa en España otro Escritor, cuyo nombre ignoramos, por lo que le ponemos con dictado de Anonymo. Este escribiò antes que concluyesse Idacio su breve Chronicon; ambos despues del medio del Siglo VI. El primero en el año de 562. y el segundo en el de 569. Pero aunque el Anonymo acabò de escribir siete años antes que Idacio, con todo esso debemos posponerle, por quanto Idacio continuando el Chronicon de San Geronymo, y de Eusebio, se enlazò con ellos por el seguimiento de unas mismas Epocas Chronologicas.

El tiempo en que escribiò este Anonymo consta haver sido en el año de 562. corriendo la Era Española 600. como expressa al fin del n. 2. y assi tiene ya de antiguedad *mil ciento y ochenta y ocho años*. Que fue Español consta por el uso de la Era Española, familiar unicamente à los de nuestra Nacion; sin que se pueda tergiversar el computo, ni decirse adventicio; assi por la reduccion que hace de la Era à los años comunes con la revaja de los precisos treinta y ocho años; como por hacer la suma contrayendola al año en que escribia, caracterizandole se-

gun los dos principios de la Era Eſpañola, y la Chriſtiana: y por quanto es un precioſo documento para nueſtra Chronologia, no ſolo en quanto al exceſſo de la Era Eſpañola à la Chriſtiana, ſino en lo que mira à la voz de Natividad del Redemptor; le citamos y alegamos en el tomo 2. pag.7.

Alli miſmo digimos el MS. de donde le hemos tomado, que es de un libro de pergamino de la Univerſidad de Alcalà, en donde eſtàn las Chronicas de Euſebio y los Continuadores, ſegun queda prevenido en el tomo 4. pag. 419.

Eſte documento tiene errados baſtantes numeros, y algunas voces: pero no he querido alterar, por darle fielmente como ſe halla: pero quando por el contexto ſe conoce el yerro, doy la correccion en un parenteſis, dejando intacto el texto: v.g. en el num.2. dà deſde Adàn à Chriſto 5169. años: lo que no ſale bien: pues ſumando las partidas, deſde Adàn al Diluvio, con lo que huvo deſde el Diluvio à Abrahan, y deſde eſte haſta Chriſto, reſultan 5199. que ſon los años ſeñalados en la Kalenda de Navidad, deſde la Creacion del Mundo haſta el Nacimiento de Chriſto.

Lo miſmo ſe verifica en el num 3. donde en lugar de 5752. debe leerſe 5761. como dice el parenteſis: pues ſi con los 5199. que huvo deſde Adàn à Chriſto, juntas los 562. que ſeñala eſte Autor deſde Chriſto haſta el año en que eſcribia, reſultan 5761. ſin que ſe evite el yerro de los 5752. aun en caſo de admitir los 5169. que antes corregimos, porque tambien ſale mal: y aun en los numeros que exiſten en eſta ſegunda partida, hay veſtigio para la correccion que hacemos, pues la penultima unidad fue en ſu origen X. y algun Copiante la hizo I. como al ultimo numero.

AD-

ADBREVIATIO OMNIUM TEMPORUM, ſimulque nunc ſcrupuloſe collecta.

1 AB Adam uſque ad diluvium anni ī. CC. XLII.
A diluvio uſque ad Abraham anni DCCCCXLII
Ab Abraham uſque ad Moyſem, & exitum Iſrael de Egypto anni DV
A Moyſe uſque ad Salomonem, & Templi ædificationem, anni CCCC. LXXX
Ab ædificatione Templi uſque ad captivitatem Samariæ anni CCL.
A captivitate Samariæ per Senacherib uſque ad captivitatem Hieruſalem, & Templum incenſum, per Nabuzardam, anni CLXV
A captivitate uſque ad reſtaurationem anni LXX
A reſtauratione Templi uſque ad Hircanum regnaverunt Pontifices per annos CCCCLXXXIII.
Poſt quos alienigena regit à regno Herodis uſque ad XLII. annum Auguſti, in quo natus eſt Chriſtus Dominus, annis XXXIII.

2 Ab Adam ergo uſque ad Nativitatem Chriſti anni v̄. CLXIX. (*v̄. CXCIX*)
A diluvio uſque ad Nativitatem Chriſti anni ī. DCCCCLVII.
Ab Abraham uſque ad Nativitatem Chriſti anni ī. XV.
Ab egreſſu Moyſi de Egypto anni ī. CCCCIX.
A Salomone, & ædificatione Templi anni ī. XXX.
A Nativitate Chriſti uſque nunc, id eſt, uſque ad Eram DC. anni DLXII.

3 Fiunt ergo ſimul ab Adam uſque in Eram præſentem anni v̄. DCCLII. (*v̄. DCCLXI.*)
A diluvio uſque ad idem anni īīī. DXXX.
Ab Abraham uſque ad idem anni ī. DLXXVIII.
A Moyſe uſque ad idem anni ī. LXXIIII.
A Samſon & captivitate Troiæ anni ī. DCCXLIIII.
A Salomone & prima ædificatione Templi ī. DLXIIII
A prophetia Iſaiæ, & Olympiade prima an. ī. CCCXXXVIII

A reſtauratione Templi ſub Dario anni I. LXIII.

Adbreviatio Ebdomadarum Daniel.

4 LXX Septimanæ quas primùm poſuit, quæ faciunt annos CCCCLX à primo anno Darij in annum *f* Herodis implentur.

Item in conſequentibus ponit Ebdomadas VII. & LXII. quæ ſimul LXIX faciunt annos CCCCLXXXIII qui ergo à ſecundo Darij, quo Templum reædificatum eſt, in annum XVIII. Tiberij computantur, cujus temporibus paſſus eſt Dominus noſter.

Item tertio Daniel ponit Ebdomadas LXXII. quæ faciunt annos DIIII. qui de anno XXXII. Artaxerxis computantur, quo tempore per Nehemiam reædificati ſunt muri & plateæ Hieruſalem; & ex ipſo anno in annum IIII Veſpaſiani, ſub quo Hieruſalem iterum ſubverſa eſt, complentur anni DIIII.

5 A prima ædificatione Templi uſque ad noviſsimam ruinam per Titum anni I. C. II.

A noviſsima ruina Templi uſque ad diſperſionem Judæorum per Hadrianum anni plus minus L.

Anno uſque ad Urbem conditam, anni I. CCC. aliter I. CCLIIII.

Ab incendio Sodomæ uſque ad idem, anni I. CLX

A fame Egypti ſub Joſeph, & à Moyſe Pharao anni DCCV

A Lino, & Scolapio, quorum conjugio prius Amazonum anni CCCLXXX

Ab excidio Troiæ anni CCCCXXX

A Sardanapalo & Arbie, qui regnum Aſsyriorum in Medos tranſtulit an. LXIIII

Ab Urbe condita uſque ad Imperium Gaij Julij Cæſaris anni DCX

Ab Urbe condita uſque ad Nativitatem Domini anni DCCL.

A Nativitate Domini uſque ad Conſtantinum anni CCCCXII. (*ſobra un centenario*)

Anni Sacerdotum Hebræorum.

6 Ab exitu Iſrael de Egypto uſque ad Salomonem, & ædi-

ædificationem Templi fuerunt Principes Sacerdotum XII. annis DCXII.

A Salomone uſque ad captivitatem Templi incenſi per Nabuzardam fuerunt Principes Sacerdotum XVIII annis CCCC. m. VI. diebus X

Poſt captivitatem LXX annorum, regreſſo Jeſu Filio Joſadech, ab ipſo fuerunt Principes Sacerdotum per ſucceſsiones XV. per ann. CCCCXIIII. uſque ad Antiochum, qui occiſſo Honia Principe Sacerdotum ſuſtinuit Alchimum, qui licet de genere fuit Aaron, non tamen de ipſa domo.

Poſt hunc fuit Joatha, cui ſucceſsit Simon germanus, & huic Hircanus, & Ariſtobulus, qui & regnum & Sacerdotium junxit.

7 Ordo autem Machabbæorum hic eſt: Mathatias, Judas, Joathas, Johannes, & Eleazar, Simon, Johannes filius Simonis, ipſe Hircanus Pontifex, qui primus Xenodochia inſtituit. Huic ſucceſsit Pontifex Ariſtobulus, qui ſimul & diadema impoſuit poſt annum captivitatis CCCCLXXXIIII

8 Poſt hunc Alexander, cujus filij fuerunt Hircanus, & Ariſtobulus, uſque quos Pontificatus Judæorum fuit.

A regno autem Herodis uſque ad excidium Templi per Titum fuerunt Principes Sacerdotum per mixtum genere XXVIII. an. CXII.

9 A prædicatione autem Domini, qui baptizatus eſt à Johanne, uſque ad Caypham Pontificem, quando paſſus eſt, anni IIII. nam Valerius Gratus expulſo Anania Sacerdotem conſtituit Iſmaelum filium Anniæ: mutato hoc, Simonē filium Cænovi: mutato hoc ſucceſsit Cayphas, cui Joſephus fuit cognomentum, ſub quo paſſus eſt Dominus.

Explicit Liber Chronicorum.

APEN-

APENDICE VII.

CHRONICON DE LAS ERAS de los Martyres.

Haſta hoy no publicado.

AUnque no ſabemos el tiempo, ni el Autor del ſiguiente Chronicon, con todo eſſo le poſponèmos al antecedente por razon de la materia, pues aquel empieza antes de los años de Chriſto, y eſte ſigue deſde ſu nacimiento haſta la muerte de S. Martin, por cuyo termino, y principio debemos poſponerle.

Hallaſe eſte Documento en un Codigo Gothico muy antiguo, que fue de Miguèl Ruiz de Azagra, Secretario de los Principes de Bohemia, elogiado por Ambroſio de Morales en el Prologo de ſu tomo 2. (en el fol. de la ſignatura ¶ 10. b.) y hoy ſe conſerva entre los MSS. de la Santa Igleſia de Toledo. Tuvieronle en ſu poder Morales, y Juan Vazquez del Marmol: y eſte ſacò por ſu mano una copia del preſente documento, la qual ſe halla original en mi Eſtudio. Yo me he valido no ſolo de la citada copia, ſino del miſmo Original Gothico, con quien la cotejò el ſeñor Doctoràl de Toledo D. *Juan Antonio de las Infantas*, con puntualiſsimo eſmèro, notando haſta lo material del caracter, quando podia haver alguna duda. De eſtos dos puntuales extractos reſulta el que doy aqui; aplicando al margen algunas locuciones barbaras, y ſoleciſmos del antiguo Copiante, à quien, y no al principal Autor, creo ſe deben reducir: y aunque no altera el concepto la correccion, con todo eſſo quiero ſer fiel en exhibir el texto, como eſtà, reduciendo al margen lo que dentro de la materia pudiera diſtraher, aunque manteniendo lo que fuera de los ſoleciſmos es indicio de la Gothica antiguedad, à excepcion de los dyptongos que el MS. no uſa, y yo propongo.

La expreſsion de las Eras

es

es muy eſtimable; deduciendoſe por ellas el año que eſte Autor ſeñalò à los Martyrios; aunque con el tiempo y diverſidad de copias, ſe desfigurò la legitimidad de los numeros; por lo que algunas veces tendrémos que añadir prevenciones. Debajo de cada Era damos la reduccion del año que correſponde.

IN NOMINE DOMINI INCIPIUNT Eræ, [a] *in quibus Martyres paſsi ſunt.*

a. MS. *Eras in quo.*

In Era xxxviii. JEſus Chriſtus Filius Dei in Bethlem Judæ naſcitur.

In Era xlii. Erodes Infantes occidi juſſit.
Año 4.

In Era lxix. Jhoannes Baptiſta decollatus eſt ſub imperio Tiberij Cæſaris.
A. 31.

In Era lxix. Chriſtus ad Paſsionem venit [b] anno Tiberij XVIII.
A. 31.

b appaſsione veno

In Era cviii. S. Petrus, & Paulus paſsi ſunt ſub Nerone Cæſare.
A. 70.

In Era cxxxix. Adſumtus eſt S. Jhoannes Apoſtolus ſub Trajano [c] Imperatore.
A. 101.

c Troiano.

In Era cxlvi. Simon Cleope filius crucifigitur in Iheroſolyma ſub Trajano Impe-
A. 108. ratore.

d paſsi.

In Era clvi. Paſſæ [d] ſunt iij. filiæ Sanctæ Soffiæ, Spes, Fide, & Charitas [e]: & Eleu-
A. 118. therius [f] Epiſcopus ſub Adriano [g] Imperatore.

e Karitatis.
f Euleterius.
g Traiano.

In Era clvii. Paſſus eſt Sanctus Felix Epiſcopus Nolenſis, & Sancta Felicitas cum
A. 169. VII. filiis ſuis ſub Marco Aure-
lio [h] Antonino Imperatore.

h Marceliano, &

Paſ-

(g) *Debe ſer* Hadriano, *como conſta por la Era y Año, en que ya avia muerto Trajano: y otros Martyrologios le reducen tambien a Hadriano.* (h) *Segun la Era ſeñalada debe leerſe* Marco

In Era ccxix. A. 181. Paſſa eſt Sancta Eugenia ſub Commodo Imperatore.

In Era cclx. A. 222. Paſsi ſunt SS. Facundus & Primitivus, ſub Attico & Pretextato [i] Conſulibus. [i] Proteſtato.

In Era cclxvi. A. 228. Paſſa eſt Sancta Cæcilia ſub Alexandro Imperatore.

In Era cc...iii. [a] Paſsi ſunt SS. Xiſtus Epiſcopus, & Laurentius Diaconus, & Ippolytus, & SS. Chriſtophorus ſub Decio [a] Imperatore.

Paſco Aurelio Antonino, *en lugar de* Marceliano & Antonino: *porque no huvo tal Emperador* Marceliano. *El Martyrologio Romano expreſſa à* Marco Antonino. (i) *El Conſulado de* Attico y Pretextato *fue en el año* 242. *de la Era vulgar, en que hay dos decenarios de diferencia: pero como eſte Martyrio ſe antepone al Imperio de Alejandro Severo, (à quien ſe ſiguiò aquel Conſulado) ſe infiere que el Autor, ò el Copiante hallaron los numeros errados, ò que ſe deben poner en la Era* cclxxx. *ſi ſe admite el Conſulado. Yo le excluirè: pues el Martyrio fue eſtando* Attico *en Eſpaña, antes de ſer Conſul: y aſsi fue* ſub Attico, *pero no en ſu Conſulado.*

(a) *Debe decir CCXCVI. año* 258. *conſtando ya entre los Doctos, que en aquel año fue el martyrio, poco antes del de S. Cypriano. Pero aqui hay erratas de numeros, como ſe vé por la Era antecedente, que tiene muchas unidades mas, que las ſiguientes; lo que repugna en el orden de tiempos. El veſtigio del Original denota la Era CCXLIII. pero aun aſsi faltan muchos años para el Imperio de Decio, à quien recurre eſte Autor, y aun ſe lee aſsi en el Chronicon de Euſebio: pero ya notò Eſcaligero, (num.* 2267.) *que fue intruſo, pues falta en dos MSS. y ſegun Pontac (col.* 648.) *falta en muchos mas. Lo cierto es que S. Lorenzo padeciò* ſub Valeriano: *pero en muchos documentos ſe reduce à* Decio, *porque haviendoſe enlazado la perſecucion de uno y otro ſin pauſa intermedia, ſolia nombrarſe como una* ſub Decio & Valeriano, *ſegun habla S. Geronymo en los Eſcritores Eccleſiaſticos cap.* 83. *Cotejando eſta Era con las ſiguientes, debe leerſe CCXCIII. pues los Martyrios*

In Era ccxlviii. (A. 258.) Paſſus eſt Sanctus Cyprianus Epiſcopus ſub Valeriano & Gallieno Impperatoribus. [a] (ccxcviii.)

In Era cclviiii. (A. 259.) Paſsi ſunt SS. Fructuoſus Epiſcopus, Augurius,& Eulogius, [b] ſubValeriano & Gallieno Imperatoribus. [a] (ccxcviiii.)

In Era cccx. A. 272. Paſſa eſt Sancta Columba ſub Aureliano Imperatore.

In Era cccxiii. A. 384. Paſſus eſt Sanctus Chriſantus & Daria, ſub Numeriano Imperatore. [a] (cccxxii.)

In Era cccxxvi. A. 288. Paſsi ſunt SS. Julianus,& SS. Sebaſtianus, & Sanctus Hadrianus ſub Diocletiano & Maximiano.

In Era cccxxviii. A. 290. Paſſus eſt SS. Romanus ſub Diocletiano & Maximiano.

In Era cccxlvi. A. 308. Paſſus eſt SS. Vincentius, & SS. Felix, Coſmas & Damianus, & Theodoſia. [c]

..... Eulalia Emeritenſis, [d] Juſtus & Paſtor, ſub Diocletiano & Maximiano.

In Era cc...iii. Quiriacus Epiſcopus cum Matre ſua Anna, ſub Juliano Cæſare.

[b] Elgs.

[c] Todoſia.

[d] Eoſalia Emeretenſe.

Ip-

rios de S. Cypriano y S. Fructuoſo mueſtran que el Copiante puſo L. en lugar de C. y aſsi por CCXLIII. debia ſubſtituirſe CCXCIII. y lo miſmo en las dos Eras que ſe ſiguen, como pide tambien el preceder LXVI. ſobre dos CC. En eſta conformidad ſe acerca el documento à la verdad: pues aunque los años no ſon del todo puntuales, conſta, que à S. Cypriano le pone (ſegun las ultimas unidades) en el año antes que à S. Fructuoſo (lo que fue aſsi) A S. Lorenzo le anticipa cinco años mas que à S. Cypriano. (lo que no fue aſsi, aun en la opinion que pone à S. Lorenzo en el 256.) Pero en fin puede utilizar la mente referida de eſte Autor.

(a) *La Era CCCXIII. debe leerſe CCCXXII. Año de 384. en que otros documentos ponen aquel Martyrio: y conſta que en la Era CCCXIII. no era Emperador Numeriano.*

Ipſe Crucem Domini invenit cum Matre Conſtantini Imperatoris. Eo tempore erat S^{c}ti Antonij Monachi. [d]

In Era ccccxlvi. A. 408. [e] Obiit Sanctus Martinus Epiſcopus Turonicæ Sedis.

InEra ccccxlviii. A. 410. [e] XVIIII. Menſe Martio à Diocletiano & Maximiano Imperatoribus [f] Eccleſiæ ſubverſæ ſunt.

[d] monaci.

[f] Imperatores.

APEN-

(e) *No viviò tanto S. Martin: ni tampoco fue la aſſolacion de las Igleſias en la Era que aqui ſe pone, haviendo renunciado ya Diocleciano y Maximiano: y aſsi en eſtos ultimos numeros hay erratas, no ſolo en quanto à la Era, ſino en quanto al dia de la deſtruccion de las Igleſias, que aqui ſe denota el 19. de Marzo, y falta* die, *con quien debe concordarſe* Menſis Martij. *En eſte Mes puſo Euſebio el ſuceſſo: Lactancio, en el antecedente, hablando eſte de la publicacion del Edicto en la Corte de Nicomedia, y aquel del tiempo en que ſe publicò donde Euſebio vivia.*

APENDICE VIII.

CARTA DEL REY RECAREDO à San Gregorio Magno, no exhibida por nueſtros Hiſtoriadores; pero publicada por Balucio (tom. 5. Miſcellan.) aunque con algunos defectos, del modo que la damos.

INCIPIT EPISTOLA ROCHAREDI REGIS Gothorum ad Beatum Gregorium Romenſem Epiſcopum directa.

DOmino Sancto ac Beatiſsimo Papæ Gregorio Epiſcopo Rocharedus. Tempore quo nos Dominus ſua miſeratione nefandæ Arrianæ hæreſis fecit eſſe diſcordes, melioratos fidei tramite intra ſinus ſuos Catholica colligit Eccleſia. Voluntatis tunc noſtræ fuit animus tam reverentiſsimum virum, qui præ cæteros polles Antiſtites, omni intentione animi delectantèr inquirere, & tam dignam acceptam à Deo rem pro nobis hominibus modis omnibus laudaret. Unde nos multaſque regni curas gerimus, diverſis occaſionibus occupati, tres præterierunt anni voluntatem animi noſtri minimè ſatisfacere. Et poſt hoc ad vos ex Monaſteriis Abbates elegimus, qui uſque ad tuam præſentiam peraccederent, & munera à nobis directa Sancto Petro offerrent, tuæ ſanctæ reverentiæ ſalutem nobis manifectius nuntiarent. Qui properantes, jam pene litora cernentes Italiæ, in illis vi maris advenit quibuſdam ſcopulis prope Maſsilia inhærentes, vix ſuas potuerunt animas liberare. Nunc autem Presbyterum quem tua gloria uſque ad Malecitanam Urbem direxerat oravimus eum ad noſtrum venire conſpectum. Sed ipſe corporis infirmi-

mitate detentus nullatenus ad regni noſtri ſolium valuit peraccedere. Sed quia certiſsimè cognovimus eum à tua ſanctitate fuiſſe directum, calicem aureum deſuper gemmis ornatum direximus, quem, ut de tua confidimus ſanctitate, illa dignam Apoſtolo, qui primus fulget honore, offerre dignemini. Nam & peto tuam celſitudinem nos ſacris tuis litteris aureis opportunitate reperta requirere. Nam quantum te veraciter diligam tu ipſe pectoris fœcunditatem inſpiranteDomino latere non credo. Nonnunquam ſolet ut quos ſpatia terrarum ſive maria dividunt, Chriſti gratia ceu viſibiliter glutinare. Nam qui te minimè præſentialiter cernunt; bonum tuum illis fama pateſcit. Leandrum verò Spalenſis Eccleſiæ Sacerdotem tuæ in Chriſto ſanctitati cum omni veneratione commendo, quia per ipſum tua benivolentia nobis eſt lucidata, & dum cum eodem Antiſtite de tua vita loquimur, in bonis actibus veſtris nos minores eſſe cenſemus. Salutem verò tuam, reverentiſsime & ſanctiſsime vir, audire delector, & peto tuæ Chriſtianitatis prudentiæ, ut nos genteſque noſtras, quæ noſtro poſt Deum regimine moderantur, & veſtris ſunt à Chriſto adquiſitæ temporibus communi Domino tuis crebro commendes orationibus, ut per eandem rem quos orbis latitudo diſotiat, vera in Deum acta charitas feliciter convaleſcat.

APEN-

APENDICE IX.

DEL CHRONICON DEL BICLARENSE iluſtrado.

§. I.

VIDA Y SANTIDAD DEL AUTOR, y Concilios à que aſsiſtiò. Corrigenſe algunos Eſcritores ſobre firmas de Concilios.

1 EL Autor de eſte Chronicon fue San Juan Biclarenſe, Godo por familia, Luſitano por Patria, y natural de la antigua y famoſa Ciudad de *Scalabis*, (ſita al Rio Tajo, antes de llegar à Lisboa) conocida hoy por Santa Irene, cuyo nombre ocaſionò el que tiene la Ciudad de *Santarèn*. Siendo Joven paſsò à eſtudiar à Conſtantinopla, donde ſe mantuvo diez y ſiete años: y haviendoſe iluſtrado con la erudicion Griega y Latina, ſe reſtituyò à Eſpaña en tiempo que el Rey Ariano Leovigildo perſiguia cruelmente à los Catholicos. La fama de ſu ſabiduria llegò luego à noticia del Rey; y ò bien por querer autorizar ſu Secta con el credito de eſte gran Varon, ò por librarſe de la fuerza con que combatia los errores; procurò atraherle à ſu partido con todos los medios con que un Rey puede empeñarſe en conquiſtar. Nada le baſtò à Juan para apartarſe de la verdadera Fè: deſpreciò las promeſſas, pisò los intereſſes, menoſpreciò las honras y amenazas, y en fin antepuſo la caridad Divina à las iras del Rey; ſufriendo no ſolamente el deſtierro con que le deſtinò à Barcelona, ſino una contradicion y perſecucion prolongada por eſpacio de diez años, en que le egercitaron los Arianos. Naciendo en fin la Paz con la muerte del Rey, y deſeando retirarſe del mundo, fundò

un Monaſterio que ſe llamò *Biclaro*, por lo que le intitulamos *Biclarenſe*.

2 Eſto es lo que, entre otras coſas, eſcribe San Iſidoro, ſu Coetaneo (ſegun ſe irà exponiendo) y aſsi de eſto, como de lo que el miſmo Autor dice de sì, y lo que conſta por los Concilios, y Eſcritores, infiero que naciò cerca del año 540. y que de edad de unos diez y ocho años paſsò à Conſtantinopla; de donde volviò cerca del 575. en que tenia 35. años con poca diferencia. En el 586. edificò el Monaſterio, teniendo ya 46. años de edad. Por eſte tiempo agregandoſele algunos Monges eſcribiò, como dice San Iſidoro, una Regla, no ſolo util para los Religioſos, ſino para todos los temeroſos de Dios. Todo ſe neceſsita probar, por no hallarſe propueſto en los Autores.

3 Que en el año 586. (ò muy cerca de èl, en cuya conformidad ſe ha de entender todo eſto) fundò el Monaſterio, conſta por haver eſtado deſterrado en Barcelona, y perſeguido, mientras durò la vida de Leovigildo: y aſsi no pudo retirarſe à fundar, haſta que con la muerte del Rey ſe acabò la perſecucion y el deſtierro; lo qual fue cerca del fin de Abril del año 586. como ſe dijo en el tomo 2. pag. 159. y por tanto deſde entonces pudo empezar la obra, que tendria muy ideada en los diez años que eſtuvo padeciendo, y es muy creìble que no dilataſſe ſus deſeos de ſoledad al punto que los pudo practicar. Retrocediendo los diez años del deſtierro, conſta haver empezado en el 576. y como no podemos eſtablecer mucho tiempo entre ſu arrivo à Eſpaña, y los intentos del Rey ſobre atraherle à ſu Secta (pues ſu fama y la viveza de Leovigildo no permiten tardanzas) por tanto reducimos ſu regreſſo de Conſtantinopla al año antes 575. deſde el qual al ſiguiente hay lugar proporcionado para que el Rey le tentaſſe y deſterraſſe.

4 Diez y ſiete años eſtuvo en Conſtantinopla, como ſe lee firmemente en la Edicion Real de San Iſidoro, y es preciſo confeſſar ſegun el proceſſo de ſu hiſtoria. Revajandolos del año 575. en que vino à Eſpaña, reſulta que llegò à aquella Corte en el

el 558. viviendo el Emperador Juſtiniano, cuyo Imperio proſiguiò (ſegun el miſmo Biclarenſe, y el Tunnenſe) haſta el año 566. eſto es, ſeis años deſpues de eſtàr en Conſtantinopla el Biclarenſe. Mantuvoſe alli haſta el año 575. como ſe ha dicho: y por ſu obra ſabemos que dos años antes (en el 573) ſe hallaba en aquella Corte; y habló como teſtigo de viſta ſobre la mortandad que huvo alli en aquel año: *In qua multa millia hominum vidimus defuiſſe*: lo que es prueba de ir bien ordenado el computo, que llevamos. Añade San Iſidoro, que ſe hallaba en la adoleſcencia, quando paſsò à eſtudiar: y ſiendo edad muy proporcionada para aquel fin y viage la de 18. años, ſe infiere, que naciò muy cerca del 540. como ſe ha prevenido.

5 Otra confirmacion ſe toma del eſpacio de ſu vida, que llegò haſta el año de 621. y por la proporcion que del nacimiento ſeñalado reſulta en favor de lo propueſto, y de la Dignidad Epiſcopal: pues como notò bien Don Nicolàs Antonio lib. 4. n. 104. es preciſo confeſſar que tenia mas de treinta años, quando Leovigildo le deſeò atraher à ſu Secta, no debiendo hacer caſo de un muchacho, quando havia tantos Varones ſobreſalientes. De aqui infiere bien eſte Eſcritor, que no eſtuvo en Conſtantinopla ſolos ſiete años, ſino 17. porque haviendo ido allà adoleſcente (como afirma San Iſidoro) ſe volviera à los ſiete años tan joven que no debiera ſobreſalir; ni tuviera madurèz para fundar à los diez años ſiguientes, y ſer Padre de Monges. En la Chronologia propueſta ſale todo proporcionado; pues tenia 35. años, quando volviò à Eſpaña: y 46. quando empezò à fundar, deſde el 586. en adelante.

6 Mantuvoſe en el Monaſterio haſta el 591. (muy cerca de quatro años) pues en el 589. no era Obiſpo; hallandoſe entonces en la Silla de Gerona *Alicio*, (à quien ſucediò) como ſe lee en la ſubſcripcion 57. del Concilio III. de Toledo. En el año 592. ya preſidia en Gerona, ſiendo uno de los Obiſpos que concurrieron en aquel año al Concilio II. de Zaragoza: en fuerza de lo qual ſeñalamos ſu eleccion en el 591. en que tenia 51. años, edad muy proporcionada para ſufrir la

carga Paſtoral: y ni ſe le puede quitar, ni añadir numero notable: no añadir; porque con ſolos eſtos, conſta que viviò ochenta y un años, como ſe verà; y ſin graviſsimo fundamento, no podemos cargarle mas edad. Tampoco ſe le pueden quitar muchos años de los 51. pues debiendo preceder algunos en el regimen, eſtablecimiento, y fundacion del Monaſterio, ſi de los 51. quitas numero notable, no queda en edad proporcionada para la prudencia y madurèz que pide la fundacion de un Monaſterio: y aſsi entonces ſe le deben aplicar los 46. ſeñalados, dando cinco deſde que empezò la fabrica haſta ſer electo Obiſpo; pues de otro modo no ſe combina prudencialmente el todo.

7 Con la fama que ſu literatura, prudencia, y honeſtidad, extendiò por todo el Reyno, (eſpecialmente en Cataluña, donde viviò en ſu deſtierro y Abadìa) le eligiò el Clero y Pueblo de Gerona por ſu Obiſpo. Eſta eleccion la pongo cerca del año 591. porque en el 592. ſe halla ya *Juan* Obiſpo, en el Concilio tenido en Zaragoza à primero de Noviembre del año VII. del Rey Recaredo, que fue el 592. de Chriſto.

8 Sobre eſto debe notarſe, que los Obiſpos firmaron en aquel Synodo con la expreſsion ſola del nombre y Dignidad, ſin explicar la Igleſia. De aqui naciò que no haya firmeza en los Autores ſobre la Silla de que fue cada uno. El ſeñor Loayſa dice que *Juan*, era Obiſpo de *Menteſa*: lo que me parece pedia una comprobacion notable para afirmarſe, pues el Obiſpo Menteſano no pertenecia à la Tarraconenſe, ni podia convocarle eſte Metropolitano. *Padilla* quiſo corregir à Loayſa, y dijo que Juan era Obiſpo de Elna. Pero contra eſto milìta el miſmo inconveniente: porque la Silla de Elna, nunca perteneciò à Tarragona: y aſsi debian dàr texto irrefragable. El que Padilla alega en ſu favor, es, que tres años antes firmò en Toledo un Obiſpo de Elna, llamado Juan (y creo que lo miſmo le moverìa à Loayſa, para recurrir à Menteſa, pues en el tercero de Toledo firmò por eſta Igleſia otro del miſmo nombre) Pero por la miſma razon pudieran recurrir à Dume, y à Egabro, cuyos Prelados convenian en

el

el nombre: y ninguno de los quatro concurriò à Zaragoza, ſiendo de diverſa Provincia.

9 El Cardenal de Aguirre pone otra nota de *Dormer*, que hace à Juan, Obiſpo de Elna, y cita à Loayſa ſobre que el de Menteſa fue *Julian*; lo que impugna, diciendo que por aquel tiempo no ſe lee en inſcripcion alguna Obiſpo Menteſano. Admiróme, que el Cardenal añadieſſe à Loayſa eſta ſola Nota, ſin ocurrir à tantas equivocaciones, como aqui ſe incluyen; porque ſobre no tocar à Tarragona, ni Elna, ni Menteſa, es falſo que Loayſa ponga por Obiſpo de Menteſa à Julian; leyendoſe claramente que à eſte le dà la Igleſia de Tortoſa, y à Juan la de Menteſa. Que por aquel tiempo no ſe lee Obiſpo Menteſano, es notable deſcuido, conſtando la ſubſcripcion del Prelado de aquella Igleſia en el Toledano III. y en otros muchos: de modo que ſolo puede tolerarſe, confundiendo eſte nombre con el *Giennenſe* de Jaen, à que reduce à Menteſa. Pero quién le dà licencia para confundir dos nombres tan diſtintos, y medir la antiguedad de la Igleſia de Menteſa por la novedad del nombre de Jaen? De eſto hay mucho en los libros; pero la Epoca del Obiſpado del Biclarenſe, que intento averiguar, me obliga à no diſsimularlo.

10 Digo pues, que el Obiſpo llamado Juan en el Concilio II. de Zaragoza, fue el de Gerona, de quien vamos hablando: pues eſte miſmo nombre perſevera en el Concilio Barcinonenſe, tenido ſiete años deſpues, y aplicado al Obiſpo de Gerona, con la antiguedad correſpondiente à eſte tiempo. Luego ſolo à eſta Igleſia conviene aquel Prelado. Confirmaſe; porque entre los trece Sufraganeos, que compuſieron el Synodo, ſolo à la Igleſia de Gerona ſe puede reducir el Obiſpo, llamado Juan. La razon es, porque de los diez ſabemos las Igleſias: Sofronio fue de Egara, Eſtevan de Tarazona, Julian de Tortoſa, Simplicio de Urgèl, Aſterio de Oca, Mumio de Calahorra, Liliolo de Pamplona, Galano de Ampurias, Gavino de Oca, Aquilino de Vique. Para cumplir el numero de todos los Sufraganeos no faltan mas què quatro: y conſta que el de Barcelona no aſsiſtiò, pues antes y deſpues de aquel

Synodo preſidia en eſta Igleſia *Ugno*, cuyo nombre no ſe mezcla en las firmas: y aſsi *Juan* no toca à Barcelona, ni à ninguna de las once ſeñaladas. Tampoco puede aplicarſe à Zaragoza, porque aqui perteneciò el que ſe llama *Magno*, que ſegun Loayſa, es lo miſmo que *Maximo*, cuyo nombre ſe lee en el Concilio de Barcelona del año 599. aplicado à la Igleſia de Zaragoza. Ni he viſto, que en eſta Igleſia ponga nadie por Obiſpo en eſte tiempo, à *Juan*, ſino à Magno, ò Maximo, como propone Carrillo en el Catalogo de los Obiſpos de Aragon; ò à Simplicio, el que firmò en el Concilio III. de Toledo: pero à Juan ninguno le pone anteceſſor de Maximo. Lo miſmo digo de *Lerida* (que es otra de las Igleſias que reſtan) pues tampoco he viſto quien la dè por eſte tiempo Obiſpo llamado Juan: y ſolo puede aplicarſela el ſegundo Julian que firma en el Synodo, por ſer eſta la Igleſia que reſta para cumplir el numero de Sufraganeos y Obiſpos cuyos nombres ſe leen en eſtas Actas. Al contrario vemos que en Gerona empezò por aquel tiempo à ſer Obiſpo uno llamado *Juan*, cuyo nombre perſevera firmemente: vemos que de los trece Sufraganeos que concurrieron, ni Juan puede atribuirſe à otra Igleſia, ni dàr à eſta mas Prelado que à Juan: vemos tambien, que no faltò mas que el Obiſpo de Barcelona, donde no podemos reducir à Juan: luego no haviendo mas Sillas en la Provincia, ſolo à Gerona ſe la puede aplicar: y en eſta ſupoſicion fue el Biclarenſe electo muy cerca del 591. al fin de eſte año, ò principios del ſiguiente; como ſe infiere de que firma entre los menos antiguos.

11 Pero acerca del orden de las ſubſcripciones debemos renovar lo prevenido en otra parte, que aunque es buen argumento, quando ſe halla conſtancia en los Codigos, y no hay firme razon de lo contrario, con todo eſſo no convence por ahora, ſiendo cierto que hay yerro: v.g. en eſte Concilio de Zaragoza ſe lee primero à Juan, que à Galano, lo que es inverſion conocida del Copiante: porque tres dias deſpues de eſte Concilio, haviendoſe ya retirado diez Obiſpos, y quedandoſe ſolos tres con el Metropolitano, firmaron un Decre-

creto ſobre el Fiſco de Barcelona, en que Galano ſe antepone à Juan. Lo miſmo ſe vè en el Concilio ſiguiente de Barcelona: y como la uniformidad de dos ſubſcripciones ſe debe anteponer à una ſola, debe prevalecer la mayor antiguedad de Galano, del modo que perſevera en las ſiguientes. Pero aun fuera de eſto conſta, que ò los Amanuenſes traſtornaron las firmas de eſtos Synodos, ò los Obiſpos no guardaron puntualmente ſu antiguedad, por cauſa de la mezcla de los Prelados Arianos convertidos, que es à lo que puede atribuirſe el deſorden de las ſubſcripciones de aquel tiempo: v.g. en el Concilio de Barcelona del año 599. firma Galano primero que Froiſclo, ſiendo aſsi que eſte era mas antiguo, como ſe convence, porque diez años antes hallamos à Froiſclo, Obiſpo de Tortoſa, firmando en el Concilio III. de Toledo, en que Galano no era Obiſpo de Ampurias, ſino Arcipreſte, como conſta por ſu firma, dada con eſte caracter en nombre de Fructuoſo Empuritano, à quien ſucediò en la Silla. En el miſmo Concilio de Barcelona firmò Maximo de Zaragoza, antes que Ilergio de Egara, porque realmente era mas antiguo.

12 En el Decreto de Gundemaro, ſe mudò el orden, firmando Ilergio, no ſolo primero que Maximo, ſino antes de Mumio de Calahorra, que debia preceder à los dos: en viſta de lo qual infiero, que como eſte congreſſo de Gundemaro, no fue propriamente Concilio (fuera del que tuvieron los Obiſpos Carthaginenſes) ſino puramente un Decreto Real; le dieron à firmar à los Obiſpos ſegun ſe puſieron por delante; y aſsi no debe dàr argumento, pues conſta con certeza que los Obiſpos Sufragraneos no ſubſcriben por ſu orden.

13 En el Concilio IV. de Toledo hay otro yerro, poniendo à Nonnito, ſuceſſor del Biclarenſe, antes que à Conancio; ſiendo indubitable que eſte era mas antiguo que aquel: pues Conancio era Obiſpo de Palencia en el año de 610. en que firmò el Concilio *ſub Gundemaro*: en el miſmo año firmò el Biclarenſe el Decreto del Rey: luego Nonnito que le ſucediò preciſamente era menos antiguo que el Obiſpo contemporaneo de ſu anteceſſor: y

aſsi aqui errò el Amanuenſe poniendo un renglon por otro, pues la immediacion pudo facilitar el deſcuido, no haviendo otro Prelado entre los dos. Por tanto el argumento que ſe haga de dos immediatos, no convence, ſi no hay mas comprobacion: y como en los Synodos del fin del Siglo VI. tenidos en la Tarraconenſe, no hay firmeza en el orden; no inſiſto en moſtrar la antiguedad del Biclarenſe por las firmas; baſtando lo propueſto para afirmar, que antes del 592. ſe hallaba conſagrado Obiſpo de Gerona.

14 Aſsiſtiò como tal Prelado al Synodo referido de Zaragoza del año 592. y firmò el Decreto ſobre el Fiſco de Barcelona, ſegun la edicion de Loayſa. Concurriò tambien al Synodo Toledano *ſub Reccaredo* en el año de 595. aunque Loayſa omitiò ſu firma; pero ſe halla en el MS. Gothico Emilianenſe, como prevenimos aqui pag. 157. Aſsiſtiò demàs de eſto al Concilio de Barcelona del año 599. donde explicò ſu Silla; y ſu humildad, firmando *Joannes peccator de Gerunda.* En el año de 610. ſe hallò en Toledo, y ſubſcribiò al Decreto de Gundemaro, ſobre que no huvieſſe en la Carthaginenſe mas Metropoli que Toledo. Concurriò al Concilio Egarenſe, tenido en el dia 13. de Enero de la Era 652. que fue el año 614. Y eſta es la ultima accion que ſabemos de èl como Prelado.

15 Por cauſa de la Silla de Gerona le nombran algunos con titulo de *Gerundenſe*: pero ſe debe cuidar mucho no equivocarle con otro, llamado tambien Juan, y *Gerundenſe*, que viviò nueve Siglos deſpues, como prevenimos en el tomo 4. pag. 125. Y por evitar confuſion, tan perjudicial; nunca le nombro Gerundenſe, ſino *Biclarenſe*: cuyo titulo le provino por el Monaſterio que (como ſe ha dicho) ſe llamò *Biclaro*, ſito en Cataluña; y ſegun Geronymo Pujades *lib. 6. cap. 52.* eſtuvo à dos leguas de *Montblanch* en las faldas de las Montañas de Pradas, donde hoy la Villa de *Vallclara*, dentro del Arzobiſpado de Tarragona, y à ſu Noroeſte, perteneciente à la Abadìa de *Poblèt*. Eſto parece muy probable, y autorizado por perſonas de aquella tierra, contra quienes no tenemos fundamento para oponernos, aun-

aunque el Maeſtro Diago recurre à otro ſitio junto à *Guiſſona* (lib.2.cap.21.) y aſsi nombramos algunas veces à nueſtro Autor con titulo de San Juan de Vallclara, que por la reduccion propueſta es lo miſmo que decir Biclarenſe; manteniendo la orthographia antigua de *Biclaro*, y no la moderna de Vallclara; porque aquella es la que ſe halla en San Iſidoro.

16 Sobre la virtud y ſantidad del Biclarenſe hay el grave fundamento de lo que padeciò por la fé en el prolongado eſpacio de diez años, ſegun el teſtimonio de San Iſidoro, y haver florecido en milagros ſegun *Domenec* en los Santos de Cataluña, dia ſeis de Mayo. Favorecele tambien la aclamacion de Eſcritores, que le aplauden por Santo, y le ponen en los Santorales, y Martyrologios; como *Ferrario* en la nueva Topographia del Martyrologio Romano V. *Gerunda*. *Uvion* en el Martyrologio Benedictino, à 6. de Mayo. *Marieta*, Santos de Eſpaña lib.5. cap.37. *Domenec* Santos de Cataluña lib 2. Cardoſo y Tamayo en ſus obras, Agiologio Luſitano, y Martyrologio Hiſpano. *Tritemio* no ſolo le llama Santo, ſino Santiſsimo; y (añade *Yepes* en ſu tomo 1. fol.415.) por tal es celebrado de los antiguos. *Corbera* en ſu Cataluña iluſtrada pag.113. *Diago* en los Condes de Barcelona, fol.39. *Pujades* lib.6. cap.62. *Feliu*, Anales de Cataluña tomo 1. pag.180. *Roig* Antiguedades de Gerona pag. 261. donde pone ſu vida con titulo de *San Juan*. Don Nicolàs Antonio lib.4. Bibl. Vet. n.112. donde dice: *Planè vita ejus, conteſtata etiam miraculis ſanctitas, locum ſibi fecit in Eccleſiæ Faſtis*: y otros.

17 El tiempo de ſu vida ſe alargò haſta el año de 621. ò muy cerca de èl, como afirma Don Nicolàs Antonio, ſeguido del moderno Diego Barboſa Machado en ſu *Bibliotheca Luſitana* tom.2. V. *Joan* pag.576. ſin que ſe pueda prolongar mas tiempo, pues aun en aquel año tenia, ſegun lo que ſe ha dicho, ochenta años de edad: y ſabemos por San Ildefonſo, que muy cerca de aquel año le ſucediò en la Dignidad *Nonnito*, de quien afirma el Santo, que gobernò la Silla en tiempo de los Reyes Suinthila y Siſenando, eſto es, deſde el 621. (en que empezò Suinthila)

thila) haſta el 636. en que ya no vivia Siſenando. Si Nonnito empezò en el 621. es preciſo poner la muerte del anteceſſor Juan, por aquel tiempo; pues conſta, que no durò la vacante, diciendo San Ildefonſo, que ſu eleccion no ſe hizo por deliberacion prolongada de los hombres, ſino por pronta determinacion de Dios: y aſsi muy cerca de eſte año 621. es preciſo eſtablecer la vacante y la eleccion: deſpreciando la opinion de los que puſieron la muerte del Biclarenſe en el año de 631. pues ſiendo eſte el ultimo de Suinthila, no puſiera San Ildefonſo à Nonnito en un Reynado, que fue proprio del anteceſſor de aquel Prelado.

18 Demàs de eſto conſta por el Concilio IV. de Toledo (del año 633.) que Nonnito era de los Obiſpos mas antiguos; pues aunque ſe antepuſo à Conancio, por yerro del Amanuenſe, no ſe puede negar, que es de los mas antiguos, teniendo (aun poſpueſto à Conancio) mas de cinquenta Obiſpos deſpues de sì: lo que no pudiera ſer, ſi ſolo dos años antes huviera fallecido ſu anteceſſor. Ni la Chronologia del Biclarenſe permite tan larga vida, pues paſſaria de noventa años, lo que no puede admitirſe ſin texto irrefragable. Pero ſobre todo, ni eſta, ni la opinion de que muriò en el año de 625. tienen conformidad tan puntual con el teſtimonio de San Ildefonſo, como la ſeñalada del año 621. pues el Santo midiò los Pontificados por los Reynados con mucha atemperacion de uno à otro: y aſsi debemos ſeñalar la muerte de San Juan, y la eleccion de Nonnito en el principio de Suinthila, à que conſpira el conjunto de todo lo propueſto.

§. II.

De las Ediciones del Chronicon del Biclarenſe. Notas de Aguirre en la ſuya. Fama de S. Hermenegildo no denigrada por los Coetaneos. Manuſcritos antiguos por quienes và arreglada eſta Edicion.

19 DEmàs de la Regla que eſcribiò para ſu Monaſterio, compuſo el Chronicon preſente, empezandole deſde donde acabò Victor, Obiſpo de Tunez; eſto es, deſde el año primero de Juſtino el Menor (año de 566.) haſta el quarto de Re-

ca-

caredo, y octavo del Emperador Mauricio, (589. de Chriſto) que ſe reduce à veinte y tres años, empezando deſde el tiempo en que viviò en Conſtantinopla, haſta que fue electo Obiſpo; pues los ſuceſſos en que acaba los eſcribiò en el año de 590.(ſiendo proprios del año precedente por entero) y en el ſiguiente, empezò à ſer Obiſpo, como ſe deja dicho.

20 No obſtante ſer tan corto el eſpacio de ſu Chronicon, mereciò, que San Iſidoro le aplaudieſſe con el elogio de *muy util Hiſtoria*, pues realmente incluye muchos ſuceſſos no explicados en otros Documentos, y en que ſe intereſſa mucho la Hiſtoria de Eſpaña, por haver atendido à ella con eſmero, como Patricio, y como Coetaneo. Deſpues que ſubiò à la Silla, ſe promulgò ſu Eſcrito, como infiero de San Iſidoro, que haviendo acabado el libro *de Viris illuſtribus* muy cerca del año 610. celebra ya el Chronicon, dando à ſu Autor el titulo de Obiſpo Gerundenſe. Tambien ſe infiere lo miſmo de la *Regla*, que eſcribiò; pues ya la havia viſto San Iſidoro. Otra prueba de que compuſo el Chronicon antes de ſubir à la Silla, y que ſe promulgò prontamente, ſin dictado de Obiſpo, ſe toma del titulo de la Obra, ſegun ſe halla en el libro de las Chronicas (à que dice San Iſidoro que añadiò ſu Hiſtoria) Eſte libro de las Chronicas era un conjunto de las de Euſebio Ceſarienſe, San Geronymo, Proſpero, Sulpicio, Idacio, y Victor Tunenſe, à quien continuò el Biclarenſe: y ſegun ſe halla eſte libro en la Bibliotheca de San Ildefonſo de Alcalà, manuſcrito en pergamino, dice al acabar el Chronicon de Victor: *Hactenus Victor Tunnenſis. Ab hic hiſtoriam ducit Venerabilis Pater noſter Joannes Abbas, Monaſterij Biclarenſis Fundator.* Del miſmo modo ſe lee en los MSS. de que usò Mariana, y en las Ediciones de Eſcaligero, que ſe citaràn luego: infiriendoſe ahora, que el libro de las Chronicas citado por San Iſidoro, es eſte donde ſe hallan los Eſcritores expreſſados: y que la continuacion del Tunenſe eſcrita por el Biclarenſe ſe ingiriò originalmente en aquel libro de Chronicas que havia en el Monaſterio de Biclaro, del qual ſe tomò y publicò la Copia de que hablamos, ſegun

gun prueba el dictado de *nueſtro Venerable Padre Abad*, lo que es expreſsion propria del titulo que tenia eſta Obra en el Monaſterio Biclarenſe. Infiereſe tambien, que la acabò antes de ſer Obiſpo, pues ſe publicò ſin tal dictado, con los preciſos titulos de Abad y Fundador.

21 Añade San Iſidoro, que ſe decia eſtàr eſcribiendo otras coſas: *Multa alia ſcribere dicitur.* Eſto favorece à lo dicho, ſobre que San Iſidoro acabò el libro de Varones iluſtres cerca del año 610. (once años antes de morir el Biclarenſe) y que por entonces eſtaba tambien componiendo otras Obras San Juan, como prueba el *ſcribere*, que debe leerſe aſsi, y no *ſcripſiſſe*, como puſieron al margen de ſus Ediciones Mireo, y Fabricio; y Aguirre en el texto principal.

22 Aquellas Obras que ſe decia eſtàr eſcribiendo el Biclarenſe, no llegaron à noticia de San Iſidoro, como añade el Santo: y creo que por quedar imperfectas, no ſe publicaron; pues San Ildefonſo que añadiò en San Gregorio Magno los eſcritos de que San Iſidoro no tuvo noticia; no añade nada en el Biclarenſe, ſiendo aſsi que le nombrò, al hablar del ſuceſſor *Nonnito*: y parece que ſi huviera mas eſcritos, huviera practicado con San Juan lo que con San Gregorio. El caſo es, que aun hoy no ſe tiene mas noticia, que del Chronicon, y de la Regla: y de eſtos ſolo el Chronicon ſe ha publicado, teniendo ya ſeis impreſsiones, en lo que ha llegado à mi noticia.

23 La 1. Edicion ſe hizo en Ingolſtad en el año de 1600. no en los Tomos de las *Antiguas Lecciones* de *Caniſio* (como eſcribieron Voſio, y Don Nicolàs Antonio) ſino antes de imprimirſe aquellos Tomos, en obra à parte con el Tunenſe, &c. D. Nicolàs Antonio ſe perſuade à que Caniſio usò del egemplar ſacado de Eſpaña por Andrès Eſcoto, pues eſte ſe le comunicò al Senador Auguſtano Marcos *Velſero*, y de eſte parece que paſsò à Caniſio. El miſmo Padre Andrès Eſcoto dà à entender eſto en el tomo 4. de la Eſpaña iluſtrada, quando en el Prologo à Idacio dice, que ſe publicaron primera vez en Ingolſtad los Chronicones del Tunenſe y del Biclarenſe hallados por èl en Eſpaña: lo que indica ſer eſ-

tos

tos los publicados en Alemania. Don Nicolàs contrahe à la Santa Igleſia de Toledo lo que Eſcoto dice en comun de Eſpaña: y efectivamente el P. Labbe, en las Diſſertaciones ſobre los Eſcritores Eccleſiaſticos, dice aſſertivamente, que Caniſio usò del Codigo ſacado de Toledo por Eſcoto. Yo tengo alguna duda ſobre eſto: por quanto Don Juan Bautiſta Perez (que manejò bien los MSS. de Toledo) dice en la Nota al cap. 44. de los Varones iluſtres de San Iſidoro, que tenia eſte Chronicon copiado de un antiquiſſimo libro Gothico, y no conviene con el publicado en Alemania, como veràs deſpues: y ſi Eſcoto, y Perez ſe huvieran guiado por un miſmo MS. de Toledo, parece que convinieran las Copias. En fin lo cierto es, que Andrès Eſcoto ſacò eſte Chronicon de Eſpaña, y que ſe hicieron traslados en Alemania, ſiendo Caniſio el primero que le publicò en Ingolſtad.

24 La ſegunda Edicion ſe hizo en Leyden en el año de 1606. en la Obra de Euſebio con Notas de Eſcaligero, la qual eſtaba diſpueſta antes de la impreſsion de Ingolſtad, como ſe vè en el Privilegio del Rey de Francia, dado en el año 1599. en que ſe expreſſa, no eſtàr haſta entonces publicado el Chronicon del Biclarenſe: y aun el miſmo Eſcaligero dice al fin de aquel Chronicon, en la citada edicion, que le copiò del traslado de unos Amigos, tres años antes de la Edicion de Ingolſtad. La *tercera* ſe hizo en Francfort, año de 1608. en el tom. 4. de la Eſpaña iluſtrada, copiando la primera de Caniſio, con la expreſsion de *Nunc primùm in lucem editum ab Henrico Caniſio*, lo que debia haverſe omitido, para no alucinar à los que no tengan noticia de las Ediciones precedentes. La *quarta* ſe hizo en Amſterdàn en el año de 1658. en que ſe reprodujo y ſe aumentò la Obra que con titulo de *Theſaurus temporum*, ſe havia impreſſo antes en Leyden con las Notas de Eſcaligero. La *quinta* fue la del Cardenal de Aguirre, en el tom. 2. de ſus Concilios, impreſſo en Roma en el año de 1694. La *ſexta*, y ultima de que tengo noticia, es la de Antuerpia, en el año de 1725. en el tom. 1. del *Theſoro de los Monumentos Eccleſiaſticos*, publicados por Caniſio, reproducidos y aumen-

mentados por Jacobo *Baſnage* en quatro grandes tomos de folio.

25 El Cardenal de Aguirre, al imprimir en Roma el tomo 1. de la Bibliotheca antigua Hiſpana de Don Nicolàs Antonio, puſo al margen de aquel libro en la pag.227. la cita de la Edicion del Biclarenſe, que dos años antes havia hecho en el tomo 2. de los Concilios, expreſſando que añadiò unas Notas y prevenciones muy neceſſarias: *Cum Notis quibuſdam ſive monitu ad Lectores apprimè neceſſario.* Eſtas Notas ſe hallan en el mencionado tom.2. de Concilios, pag.422.donde previene que imprimiò el Chronicon del Biclarenſe ſegun le publicò Caniſio, y que ofrece aquellas prevenciones, por quanto parece que ſin duda eſtaba viciado el egemplar de que Caniſio ſe valiò, à viſta de la poca decencia con que ſe expreſſan en aquel texto las coſas de San Hermenegildo, y ſegun ſe enſalzan las del Rey Leovigildo, ſiendo aſsi que eſte fue enemigo declarado de los Catholicos, pues por tanto no ſolo quitò la vida à ſu hijo Hermenegildo, ſino que al miſmo Biclarenſe le deſterrò, y le hizo padecer mucho por diez años. A viſta de eſto le pareciò al Cardenal de Aguirre, que algun Ariano viciò el Codigo del Biclarenſe, por no hacerſe creible, que el miſmo Santo Abad hablaſſe tan indecentemente de San Hermenegildo, ſabiendo bien, que ſu perſecucion fue por defender la Fè Catholica.

26 Proſigue eſforzando lo propueſto con los Martyrologios antiguos de Uſuardo, Adon, y Vandelberto (à que añadimos con Georgi el Martyrologio *Fuldenſe*) los quales celebran por Martyr indubitable à San Hermenegildo, y que ni en San Gregorio Magno, ni en el Turonenſe, ni en otro de aquel tiempo, ſe lee lo que aqui, ſino muy diſtinto. Que tampoco en los egemplares del Biclarenſe, uſados por Morales, Mariana, Baronio, el Tudenſe, y Don Rodrigo, parece ſe leìan las coſas que hay en eſte contra la fama de San Hermenegildo: pero como ſe hallaba en Roma el ſeñor Aguirre, quando eſcribia aquello, y confieſſa no tenia modo, ni tiempo para buſcar en Eſpaña los egemplares de que uſaron Mariana

na y los demàs; por tanto, dice no pudo darle caſtigado ſegun los MSS. y aſsi reprodujo el de Caniſio, previniendo no ſolo aqui, ſino en las margenes del Chronicon, los lugares que juzgò viciados por algun Ariano.

27 Eſtas prevenciones me parecen muy utiles por lo que mira à inculcar la fama del glorioſo Martyr San Hermenegildo, que mereciò tener por Hiſtoriador de ſu dichoſa cauſa al SS. Pontifice Gregorio, à quien con razon ſiguieron los Martyrologios y Igleſias. Pero en orden à que el Biclarenſe denigra el credito de San Hermenegildo, ó que los Eſpañoles citados tuvieron diverſos MSS. del Chronicon, donde no ſe hallaſſe lo que tenemos hoy, y el Cardenal juzgò viciado por los Arianos; no puedo condeſcender: porque de Mariana me conſta haver tenido el miſmo Chronicon que doy aqui con ſola la variedad de terminos que propongo entre las Lecciones diverſas. Morales, y los demàs expreſſados, no citan al Biclarenſe en punto alguno con diferente modo del que le diò Caniſio: y para decir que tuvieron diverſos egemplares, era neceſſario haverlos viſto, ó moſtrar que atribuyeron à nueſtro Autor clauſulas diſtintas de las que tenemos: lo que no es aſsi: antes vemos en algunos total identidad en la expreſsion que mas deſazonò al Cardenal; pues todo el fundamento de ſu queja eſtriba en que el Biclarenſe llama rebelde y tyrano al hijo que moviò la guerra al padre: fraſſe puntualmente reſumida por algunos de los citados; pues Morales (aunque no alega los textos en Latin) puſo en Romance el concepto con la expreſsion de levantarſe el hijo contra el padre, y copiò al Biclarenſe en que quando Leovigildo gozaba entera paz en ſu Reyno, ſe le moviò luego guerra dentro de ſu caſa por ſu miſmo hijo. Y conſta que notò Morales la dificultad de los terminos *factione Goſvinthæ Reginæ* (que yo creo ſer yerro en lugar de *Ingunthæ*, como ſe previno en el Tom. 5. pag. 203.) lo que mueſtra identidad entre el MS. que tuvo, y el que tenemos. Ni podemos preſumir otra coſa con fundamento: pues los Codigos que pudieron uſar eſtos Autores ſe reducen à los que conocemos;

el

el antiquiſsimo Gothico, que copiò el ſeñor Perez, el que tenemos en Alcalà, eſcrito en el Siglo trece, el del P. Mariana, ò el de Portugal, uſado por Vaſeo: y todos eſtos convienen en lo que Aguirre ſupone no haver tenido los antiguos.

28 Los lugares en que reparò, y previno eſtàr viciados por los Arianos, ſon aquellos en que ſe lee: *Tyrannidem aſſumens. Tyrannum filium*, y *rebellem* (como veràs en los años 11. y 14. de Leovigildo) Sobre eſto no podemos decir, que faltaſſe en el MS. de Don Rodrigo, pues expreſſamente eſcribe lib. 2. cap.14. *Hermergildum filium contra imperium TYRANNIZANTEM*: pero tampoco infiero que Don Rodrigo tuvieſſe al Biclarenſe, pues no dà mueſtra alguna de haverle viſto; copiando unicamente (en eſto) à San Iſidoro, que en la Hiſtoria de Leovigildo dice: *Herminigildum filium Imperiis ſuis TYRANNIZANTEM, &c.* En la Hiſtoria de los Suevos dice el Santo, que el Rey Miro ayudò à Leovigildo contra el hijo rebelde: *Adverſus rebellem filium, &c.* Lo miſmo repitiò el Tudenſe, pag.42. Vaſeo puſo à la letra las palabras del Biclarenſe, *tyrannidem aſſumens.* Pues ſi San Iſidoro, ſi el Tudenſe, ſi Don Rodrigo, ſi Vaſeo, ponen à boca llena eſta expreſſion, què fundamento tenemos, para atribuirla à algun Ariano? En el Turonenſe ſe halla aun mas dura locucion, llamando miſerable à S. Hermenegildo, y que le amenazaba el Divino juicio, por penſar matar al padre, aunque era Herege: *Neſciens miſer judicium ſibi imminere Divinum, qui contra genitorem, quamlibet hæreticum, talia cogitaret, lib.6. Hiſt.Franc.n.43.* Mucho mas aſpero es eſto, que lo que ſe lee en el Biclarenſe; y no he viſto que alguno lo atribuya à vicio de los Arianos.

29 En viſta de eſto nos hallamos en un eſtrecho, donde por un lado parece que urge el honor del Santo, y por otro el de los Eſcritores Coetaneos, y Santos. Mas yo creo, que no debe cortarſe por ninguno. Para eſto debemos diſtinguir la linea Civil y Politica, de la Eccleſiaſtica y Sagrada. Hecho San Hermenegildo Catholico por medio de San Leandro, y de ſu muger Ingunde, empezaron à mirarle con ſingular amor

no

no ſolo las Ciudades que ſu padre le havia ſeñalado para que las gobernaſſe como Rey, ſino otras que no pertenecian à ſu Reyno. Eſtas no tuvieron mas titulo para negar la obediencia à Leovigildo, que el ſer Herege. Con motivo de la igualdad de Religion perſuadieron los Catholicos à Hermenegildo, que levantaſſe Vandera contra el padre. El Santo Joven condeſcendiò con los Pueblos, y de hecho divididos los Godos, unos con el hijo, y otros con el padre, empezò la guerra civil, funeſta en eſta linea por las muertes y deſgracias que ocaſionan las guerras. Conſta eſto no ſolo por el Biclarenſe, ſino por S. Iſidoro en el Chronicon, al año 5780. *Gothi per Hermenegildum Leovigildi Regis filium bifarie diviſi, mutua cæde vaſtantur.* Las miſmas voces pone à la letra el Continuador de Mario Aventicenſe, que acabò de eſcribir nueve años deſpues que San Iſidoro, aquel en el año 615. (quinto del Emperador Heraclio) y eſte en el 623. ambos Coetaneos, como el Biclarenſe. Mirando eſtos à la linea Politica, y no hallando derecho en lo Civil, para que las Ciudades y el hijo quiſieſſen deſpojar al Rey y al padre de los Dominios que pacificamente poſſeìa, pronunciaron ſer rebelion, pues haſta ahora no ſe deſcubre otra coſa, ni dirèmos que murieron Martyres los que perdieron la vida en aquella guerra. La corona de Gloria, que ganò San Hermenegildo, la mereciò deſpues, por haverle propueſto el padre, que ſi abjuraba la Religion Catholica, y comunicaba con èl en los errores, volveria à ſu gracia. El Santiſsimo Confeſſor de Jeſu Chriſto, firmiſsimo en la verdadera Fè, deſpreciò el Reyno temporal, la libertad, y la vida, por no negar à Chriſto: muriò por eſta cauſa: y eſta es la que le diò la corona del martyrio: en cuya conformidad ſe lee en el Chronicon de la Bibliotheca Urbino Vaticana, que imprimiò Schelſtrate al fin del tomo 1. pag. 593. *Gothi per Erminigildum Levigildi Regis filium bifarie diviſi, mutua cæde vaſtantur, & ipſe martyrio coronatur.* Pero ſi huviera muerto en el curſo anterior de la campaña, en que el padre procuraba recobrar las Ciudades que ſe le havian rebelado, no le celebráramos, como hoy le veneramos.

30 Mirando pues los Eſcritores Coetaneos al curſo politico de la Hiſtoria, refirieron la diſſenſion civil, el orden del rebelion, el proceſſo de los cercos de las Ciudades, ſu rendicion, el deſtierro, priſion, y muerte del que ſe havia levantado contra el Rey. Pero en eſto no hallo deſayre contra la Chriſtiandad, y firmeza de la fé de San Hermenegildo, ſiendo diverſas lineas; y que el aplauſo del Santo no proviene por no haverſe contentado con los Dominios temporales que le dieron, y à que no tenia derecho en vida de ſu padre; ſino por lo referido; à cuya dicha le condujo Dios, por la ocaſion en que le puſo la rebelion de los Catholicos, que le aclamaron ſu Rey contra el Ariano. San Gregorio Turonenſe le tratò de miſerable, ò deſdichado, mirando puramente à la muerte temporal, que de alli ſe le havia de ſeguir, al tiempo que le pone ideando la del padre. Pero en la cauſa de la muerte, no contradice à la verdad, haviendo dicho antes, que la perſecucion del padre naciò del odio de la Religion, como afirma en el *lib.5.num.39.* El Biclarenſe diò aun mayor teſtimonio de la cauſa feliz de la muerte de San Hermenegildo, diciendo del Miniſtro que le degollò, que acabò con una muerte feiſsima: *Siſbertus interfector Hermenegildi morte turpiſsima perimitur*: y aſsi es ſeñal, que en lo demàs mirò al concepto hiſtorial de la guerra civil, y que no tenemos motivo de afirmar que los Arianos eſcribieron lo que ſe halla en el Chronicon de nueſtro Autor, y de otros Coetaneos; porque eſtos uſaban de las voces con mayor libertad, mirando mas en eſto à la hiſtoria Politica, que à la Eccleſiaſtica.

31 Sirve tambien para aqui lo antepueſto, de que eſte Chronicon ſe ſacò del Monaſterio Biclarenſe, y por tanto ſe publicò como ſaliò de las manos de ſu Autor. Y aunque los Arianos quiſieſſen adulterarle, no huvieran prevalecido en tiempo que exiſtia el original, y el miſmo Autor. Fuera de que los Obiſpos todos eran ya Catholicos, quando ſaliò à luz eſte documento, ſin que huvieſſe quedado ningun ſectario de Ario, como ſe infiere del fin del Chronicon. Pero lo mas es la uniformidad que

ſe

ſe halla en todas las Copias que han quedado, conformes con la noticia que dà San Iſidoro. El Santo aplaude la utilidad de eſta Hiſtoria; luego en ſu tiempo ſe mantenia intacta, y ſin vicio de los Arianos: y quando en la entrada del Siglo ſeptimo (en que eſcribiò aquello San Iſidoro) no la havian adulterado los Hereges, no tenemos fundamento para decir que ſe viciò deſpues: lo 1. porque ya no havia Arianos en Eſpaña: lo 2. porque las clauſulas que ſe notan, tienen ſentido legitimo, proprio de un Hiſtoriador Coetaneo, ſin viſos de ſer dictadas por Hereges, como ſe deja dicho: y ſe comprueba, porque entre tantos como tuvieron eſte Chronicon, no he viſto quien le notaſſe de adulterado por Arianos; antes bien el Cl. Perez, hablando de la Hiſtoria que ſe halla aqui (y como ſe halla aqui) del Rey Leovigildo, la aplaude como doctiſsima: *Noſtrorum Regum Leovigildi & Reccaredi hiſtoriam per ſingulos Imperatorum annos doctiſsime perſequitur*, (*cap.*43. *de Viris illuſt. Iſidori Edit. Matrit.*) Lo miſmo digo de Don Nicolàs Antonio, que no opuſo nada contra la pureza de eſte Documento.

32 De aqui infiero, que las Ediciones precedentes o deben ſer culpadas, por coſa que deſdiga del Biclarenſe, ſino por falta de exactitud en las lecciones, y no haverle cotejado con varios MSS. como deſeaba el ſeñor Aguirre. Yo he podido practicar lo que no conſiguiò aquel Eminentiſsimo, haviendo logrado tres precioſos MSS. uno en el Colegio Mayor de San Ildefonſo de eſta Univerſidad de Alcalà, que es del Siglo XIII. otro en la Santa Igleſia de Toledo, que es la Copia del ſeñor Perez, de que dijo haverla ſacado de un antiquiſsimo libro Gothico. Otro el del Cl. P. Juan de Mariana: y aun pudiera añadir el que tuvo Juan *Vaſeo*, pues ſiguiendo el miſmo aſſunto de Chronicon que tomò el Biclarenſe, nos le diò caſi à la letra. No obſtante por haver perifraſſeado algunos terminos, le omito; contentandome con añadir el de Henrique Caniſio, dado por Eſcoto en la Eſpaña iluſtrada, tom. 4. y previniendo lo que es de cada uno con la nota de la letra inicial.

C. denota el MS. Complutenſe.

H. la Edicion de Henrique Caniſio en Eſcoto.

M. el MS. de Mariana.

Scal. las Ediciones de Scaligero.

T. el MS. de Toledo, del ſeñor Perez.

De la Edicion del Eminentiſsimo Aguirre reſultan tambien algunas varias lecciones, que no pongo, porque confieſſa, que no tuvo MSS. y que ſiguiò la Edicion de Caniſio: en fuerza de lo qual atribuyo à erratas, ò arbitrio del Amanuenſe, las variedades que hay, v.g. en el año 1. de Juſtino pone *receptorum* en lugar de *receptum*. En el año 4. *Baſtitaniæ*, conviniendo los MSS. y la edicion de Caniſio en *Baſtaniæ*. En el año 8. *opera* en lugar de *opes*: y aſsi de otros, como *appeluntur* por *pelluntur*: *computatis* por *amputatis*: *Illyrium* por *Illyricum*: *Domini* en lugar de *Dominis*, *utilitatem*, por *vilitatem*, *&c.*

33 Otra coſa muy importante es la Chronologia de eſte Chronicon, en que los Autores han deſconvenido, por no averiguar bien la mente del Autor. Sobre eſto ſeguirèmos el methodo que ſe diò en el Chronicon de Idacio; añadiendo al margen los años de la Era vulgar Chriſtiana, à que deben reducirſe los ſuceſſos; por quanto es muy importante para la comprobacion de cada coſa, vèr la encadenacion del todo, y que la harmonìa de las partes no permite alteracion en una, ſin que de ella ſe ſiga total perturbacion. Aſsi de eſto, como de otras individualidades que ſuponen el texto, ſe tratarà deſpues de èl, en las Notas que ſe ſeguiràn.

TES-

TESTIMONIO DE SAN ISIDORO en elogio del Biclarenſe, ſegun la Edicion Real, cap. 44. *de* Viris illuſtribus.

JOannes Gerundenſis Eccleſiæ Epiſcopus, nativitate Gothus, Provinciæ Luſitaniæ, Scalabi natus. Hic, cum eſſet adoleſcens, Conſtantinopolim perrexit, ibique Græca & Latina eruditione munitus poſt decem & ſeptem annos in Hiſpanias reverſus eſt, eodem tempore quo incitante Leovigildo Rege Ariana fervebat inſania. Hunc ſupradictus Rex cum ad nefandæ hæreſis crudelitatem compelleret, & hic omnino reſiſteret, exilio truſus & Barcinonem relegatus, per decem annos multas inſidias & perſecutiones ab Arianis perpeſſus eſt. Qui poſtea condidit Monaſterium, quod nomine Biclaro dicitur, ubi congregata Monachorum ſocietate ſcripſit Regulam ipſi Monaſterio profuturam, ſed & cunctis Deum timentibus ſatis neceſſariam. Addidit in libro Chronicorum ab anno primo Juſtini Junioris principatus uſque in annum octavum Mauricij Principis Romanorum, & quartum Reccaredi Regis annum, hiſtorico compoſitoque ſermone valde utilem hiſtoriam; & multa alia ſcribere dicitur, quæ ad noſtram notitiam non pervenerunt.

ELOGIO DEL BICLARENSE en los Breviarios antiguos Bracarenſe, y Eborenſe, dia 16. de Abril, fieſta de San Fructuoſo Bracarenſe.

MEmorare non pigeat Joannem Monachum, poſtea Gerundenſem Epiſcopum, virum ſuo tempore maximis comparandum, ſive linguæ tam Græcæ, quàm Latinæ elegantiam, ſive Sanctarum Scripturarum eruditionem, ſive morum & vitæ ſanctitatem, ſive contra Arianos pro Catholica Fide labores, ſpectare velimus.

Tratan tambien de nueſtro Biclarenſe todos los Eſcritores de Bibliothecas: pero como no añaden nada al teſtimonio de San Iſidoro, nos baſta el del Santo Doctor. Don Nicolàs Antonio en ſu Bibliotheca Hiſpana antigua iluſtrò mejor que ningun otro lo que pertenece à nueſtro Autor en quanto à ſus eſcritos, y à ſu vida: pero lo principal queda ya mencionado.

CHRO-

CHRONICON JOANNIS BICLARENSIS.

POſt Euſebium Cæſarienſis Eccleſiæ Epiſcopum, Hieronymum toto Orbe notum Presbyterum, necnon & Proſperum, virum religioſum, atque Victorem Tūnenſis [1] Eccleſiæ Africanæ Epiſcopum, qui hiſtoriam omnium penè gentium, ſumma brevitate & diligentia contexere viſi ſunt, & uſque ad noſtram ætatem congeriem perduxerunt annorum; & quæ acta ſunt in mundo ad agnitionem noſtram tranſmiſſerunt; Nos ergo in adjutorio D. N. Jeſu Chriſti, quæ temporibus noſtris acta ſunt, ex parte quod oculata fide providimus, [2] & ex parte quod [3] ex relatu fidelium didicimus, ſtuduimus ad poſteros noteſcenda [4] brevi ſtylo traſmittere.

Años: añadidos.

Quintadecima ergo Indictione, ut dictum eſt, [5] Juſtiniano mortuo, Juſtinus Junior, nepos ejus, Romanorum efficitur Imperator.

567 Romanorum LIII. regnat Juſtinus Junior an. XI. qui Juſtinus anno primo regni ſui ea quæ contra Synodum Chalcedonenſem fuerant commentata deſtruxit, Symbolumque Sanctorum centum quinquaginta Patrum Conſtantinopoli congregatorum, & in Synodo Chalcedonenſi laudabiliter receptum, in omni Eccleſia Catholica à populo concinendum [6] intromiſit, priuſquam Dominica dicatur Oratio. Armeniorum gens, & Iberorum, qui à prædicatione Apoſtolorum Chriſti ſuſceperunt Fidem, dum à Coſdra, [7] Perſarum Imperatore, ad culturam Idolorum compellerentur, renuentes tam impiam juſsionem, Romanis ſe cum Provin-

(1) H. *Tunnunenſis.* T. *Tunnonenſis.* M. *Tūnenſis*, antepongo eſta leccion, por hallarſe τύννης en Polybio lib. 14. al fin. (2) Al. *pervidimus.* (3) H. *quæ.* (4) M. *noteſcendo.* (5) En el Chronicon del Tunnenſe. (6) M. *concinendam.* (7) T. *Coſdroë.*

1 *Años.* vinciis 1 ſuis, tradiderunt: quæ res inter Romanos &
2 Perſas pacis fœdera rupit. 2

568 Anno II. memorati Principis in Regia urbe Ætherius
3 & Addëus, 3 Patricij, dum Juſtino mortem vellent ve-
neno potius quam ferro, per Medicos inferre, detecti ca-
pitali ſententia puniri juſsi, prior à feris devoratus,
4 ſecundus incendio 4 concrematus interiit. Juſtinus fi-
lius Germani Patricij, conſobrinus Juſtini Imperato-
ris, factione Sophiæ Auguſtæ in Alexandria occiditur.
5 His temporibus Athanagildus 5 Rex Gothorum in
6 Hiſpania vitæ finem ſuſcepit, & Liuva 6 pro eo in reg-
num provehitur.

569 Anno III. Juſtini Imp. Garamantes per Legatos pa-
7 ci 7 Romanæ Reipublicæ & Fidei Chriſtianæ ſociari
8 deſiderantes poſcunt, 8 qui ſtatim utrumque impetrant.
Theodorus, Præfectus Africæ, à Mauris interfectus eſt.
9 Mauritarum 9 gens his temporibus Chriſti fidem reci-
10 pit. 10

11 Hujus Imperatoris 11 anno III. Leovegildus, 12 ger-
12 manus Liuvani Regis, ſuperſtite fratre, in Regnum
Citerioris Hiſpaniæ conſtituitur, Goſvintham, relictam
13 Athanagildi, in conjugium accipit, 13 & provinciam
14 Gothorum, quæ jam per rebelliones 14 diverſorum
fuerat diminuta, mirabiliter ad priſtinos revocat ter-
minos.

570 Anno IIII. Juſtini Imp. qui eſt Leovigildi Regis ſe-
cundus annus, Theoctiſtus, Magiſter Militum Provin-
ciæ

(1) T. *comprovinciis.* (2) C. *rumpit.* (3) T. *Addictus.* M. *Addus.* H. pone al margen *Addeus*: y eſte es el nombre autorizado entre los Griegos. (4) Aſsi el C. los demàs *incendiis.* (5) Aſsi el T. los demàs *Athanaildus.* (6) Por las monedas conſta, ſer el nombre Liuva (7) T. *pacem.* (8) C. *popoſcerunt.* (9) C. *Maccuritarum.* (10) C. *recepit.* (11) Aſsi el C. otros *imperij.* (12) Aſsi el C. y T. pero la Inſcripcion de Alcalà de Guadayra, los Codigos Goticos, y la Moneda citada por Yañez, *Livvigildo.* (13) C. *accepit.* (14) H. *jam rebellione*; M. y el C. *pro rebellione*; el T. *per rebelliones.*

Año. ciæ Africanæ, à Mauris bello ſuperatus interiit.

Leovigildus Rex loca Baſtaniæ, 1 & Malacitanæ urbis, repulſis Militibus vaſtat, & victor ſolio redit. Juſtinus Imperator per Tiberium excubitorum Comitem in Thracia bellum genti barbarorum ingerit, & victor Tiberius Conſtantinopolim redit.

In Provincia Gallæciæ Miro poſt Theodomirum 2 Suevorum Rex efficitur.

571 Anno V. Juſtini Imp. qui eſt III. Leovigildi Regis annus, Juſtinus Imperator Armeniam & Iberiam, repulſis Perſis, Romanas provincias facit, & bellum Perſarum Imperatori 3 per duces parcit. 4 Amabilis, 5 Magiſter Militiæ Africanæ 6 à Mauris occiditur.

Leovigildus Rex Aſinodam 7 fortiſsimam civitatem proditione cujuſdam Framidanei, nocte occupat, & militibus interfectis memoratam urbem ad Gothorum revocat jura. 8

Donatus, Abbas 9 Monaſterij Servitani, mirabilium operator, clarus habetur.

572 Anno VI. Juſtini Imp. qui eſt Leovigildi Regis IIII. annus, Gepidarum 10 regnum finem accepit, qui à Longobardis prælio ſuperati, Cunicmundus 11 Rex campo occubuit, & theſauri per Traſaricum Arianæ ſectæ Epiſcopum, & Reptilanem Cunicmundi nepotem, Juſtino Imperatori Conſtantinopolim ad integrum perducti ſunt.

Leovigildus Rex Cordubam Civitatem diu Gothis rebellem nocte occupat, & cæſis hoſtibus propriam facit: multaſque Urbes & Caſtella, interfecta ruſticorum multitudine, in Gothorum dominium revocat.

Mi-

(1) *Baſtaniæ*, veaſe la nota 3. (2) C. *Theudemirum*. M. *Theudomirum*. (3) H. *Imp*. C. *Imperatori*: en M. falta. (4) Scal. al margen *peragit*; y lo permite el C. que no pone mas que, pit. (5) M. *Annibalis*. C. *Amabilis*. (6) C. *Africæ*. (7) Fortè *Aſidonam*. V. la nota 3. n. 2. (8) T. *jus*. (9) T. *Abba*. (10) C. *Egipidorum*. (11) T. y M. *Cuniemundus*.

Años.

Miro Suevorum Rex bellum contra Aragones [1] movet. Domnus [2] Helenenſis Eccleſiæ Epiſcopus clarus habetur.

573 Anno VII. Juſtini Imp. qui eſt Leovigildi V. annus, Alboinus, [3] Longobardorum Rex, factione conjugis ſuæ à ſuis nocte interficitur. Theſauri verò ejus cum ipſa Regina in Reipublicæ Romanæ ditionem obveniunt, & Longobardi ſine Rege & theſauro remanſere.

His diebus Liuva Rex vitæ finem accepit, & Hiſpania omnis, Galliaque Narbonenſis, [4] in regno & poteſtate Leovigildi concurrit. Juſtinus Imp. gravi infirmitate concutitur; quæ infirmitas ab aliis quidem cerebri motio, ab aliis dæmonum vexatio putabatur. In Regia urbe (*Conſtantinopla*) mortalitas inguinalis plagæ exardeſcit, in qua multa millia hominum vidimus defuiſſe. [5]

Leovigildus Rex Sabariam [6] ingreſſus Sapos vaſtat, & provinciam ipſam in ſuam redigit [7] ditionem: duoſque filios ſuos ex amiſſa conjuge, Hermenegildum & Reccaredum, conſortes Regni facit.

Legati gentis Macuritarum [8] Conſtantinopolim veniunt, dentes Elephantinos, & Camelopardam [9] Juſtino Principi munera afferentes, [10] ſibi cum Romanis amicitias collocant.

Poſt Joannem Romanæ Eccleſiæ Benedictus ordinatur Epiſcopus: præfuit ann. IIII.

Mauſona Emeritenſis Eccleſiæ Epiſcopus in noſtro dogmate clarus habetur.

574 Anno IIX. Juſtini, qui eſt Leovigildi VI. an. Perſæ cum Romanis pacis fœdera rumpunt, & congreſsione facta, Daras, Civitatem fortiſsimam bello ſuperant: & cæ-

(1) V. la nota 3. num. 3. (2) M. y el T. *Dominus*. C. *Donninus*. H. y Scal. *Domnus*. (3) C. *Alvinus*. T. *Albernus*. (4) Aſsi el C. en otros ſe poſponen à la voz Leovigildo las de. *Galliaq. Narb.* (5) C. *defeciſſe*. (6) V. la nota 3. n. 4. (7) M y el C. *redegit*. (8) C. *Mavurritarum*. (9) Aſsi el C. otros *Camelos Pardalim*, y *Camelo pardalim*. (10) C. *offerentes*.

Años. cæſa multitudine militum [1] Romanorum, memoratam urbem ingreſsi depopulati ſunt. [1]

His diebus Leovigildus Rex Cantabriam ingreſſus, Provinciæ pervaſores interficit [2], Amaiam [3] occupat, opes eorum pervadit, & Provinciam in ſuam revocat ditionem. [2] [3]

Juſtinus Imp. Tiberium, quem ſuperius excubitorum Comitem diximus, Cæſarem facit, & non multo poſt Imperiali faſtigio provehit, & Reipublicæ Principem deſignat. Hujus Tiberij Cæſaris die prima in Regia urbe inguinalis plaga ſedata eſt.

575 Anno IX. Juſtini Imp. qui eſt Leovigildi Regis VII. annus, Coſdroes Perſarum Imperator cum nimia multitudine exercitus ad vaſtandos Romanorum terminos promovet. Cui Juſtinianus Dux Romanæ Militiæ, & Magiſter Militum Orientis, à Tiberio deſtinatus bellum parat, & in campis [4] qui inter Daras & Nozinios [5] ponuntur, forti pugna congreſſus, habens ſecum gentes fortiſsimas, quæ barbaro ſermone Herman nuncupantur, memoratum Imperatorem bello ſuperat; quo cum ſuo exercitu in fugam verſo, caſtra ejus pervadit, & Provinciæ Perſidis [6] fines victor Juſtinianus vaſtat, exuviaſque [7] eorum pro triumpho Conſtantinopolim dirigit: XXIIII. Elephantos inter cetera, qui magnum ſpectaculum Romanis in urbe Regia exhibuerunt: prædæ [8] verò de manubiis Romanorum, Perſarum multitudo ad nimiam vilitatem nummo publico venundatæ [9] ſunt. [4] [5] [6] [7] [8] [9]

Leovigildus Rex Aregenſes montes [10] ingreditur, Aſpidium loci Seniorem [11] cum uxore & filiis captivos [10] [11] du-

(1) Aſsi el C. falta *militum* en otros. (2) C. *interfecit.* (3) V. la Nota 3. n. 10. (4) M. y el T. *campos.* (5) M. *Daros, & Nezinios.* C. *Nizivios.* (6) Aſsi el T. otros *Perſidæ.* (7) H. *excubiaſque.* (8) H. y Scal. *prædam.* Entre Romanorum y Perſarum ponen una laguna, que falta en los MSS. (9) Scal. *venundata.* (10) H. y Scal. *montibus.* El C. *montes.* (11) Aſsi el C. = H. *Seniores.*

Años. ducit, opeſque ejus, & loca in ſuam redigit poteſtatem. Aramundarus Saracenorum Rex Conſtantinopolim venit, & cum ſthemate [1] ſuo Tiberio Principi cum donis Barbariæ occurrit: qui à Tiberio benigne exceptus, [2] & donis optimis exornatus [3] ad Patriam abire permiſſus eſt.

576 Anno X. Juſtini Imp. qui eſt Leovigildi Regis IIX. an. Bandarius [4] gener Juſtini Principis, in Italia [5] à Longobardis prælio vincitur, & non multo poſt inibi [6] vitæ finem accipit. [7] Romanus filius Anagaſti Patricij, Magiſter militiæ gentis Suevorum Regem vivum cœpit, quem cum ſuo theſauro, uxore, & filiis, Conſtantinopolim adducit, & Provinciam ejus in Romanorum dominium redigit.

Leovigildus Rex in Gallæcia Suevorum fines conturbat, & à Rege Mirone per Legatos rogatus, pacem eis pro parvo tempore tribuit. Sclavini [8] in Thracia multas Urbes Romanorum pervadunt, quas de populatas vacuas relinquere. Abares littora maris captiosè obſident, & navibus littora Thraciæ navigantibus ſatis infeſti ſunt.

Poſt Benedictum Romanæ Eccleſiæ Pelagius junior ordinatur Epiſcopus: præeſt annis XI.

577 Anno XI. regni ſui Juſtinus diem clauſit extremum; & Tiberius ſingulare obtinuit Imperium.

Romanorum LIIII. Tiberius regnat annis VI.

Anno ergo I. Imperij Tiberij, qui eſt Leovigildi IX. regni annus [9], Abares Thracias vaſtant, & Regiam Urbem à muro longè [10] obſident.

Leovigildus Rex Oroſpedam ingreditur, & Civitates atque Caſtella ejuſdem Provinciæ occupat, & ſuam Provinciam facit: & non multò poſt inibi Ruſtici re-

(1) T. ſchemate. (2) T. *ſuſceptus.* (3) C. *adornatus.* (4) C. Baudarius. (5) falta *in Italia* en los Codigos; ponelo el C. (6) Aſsi el C. y M. falta en otros, *inibi* (7) C. *accepit.* (8) C. *Selavihuni.* (9) Aſsi el C. otros: *Leovigildi annus IX.* (10) H. *longo*: otros: *longè*.

Años. rebellantes à Gothis opprimuntur, & poſt hæc integra à Gothis poſsidetur Oroſpeda.

578 Anno II. Tiberij Imp. qui eſt Leovigildi Regis an. X. Gennadius Magiſter Militum in Africa Mauros vaſtat. Gaſmulem fortiſsimum Regem, qui jam tres Duces, ſuperius nominatos Romani exercitus, interfecerat, bello ſuperat, & ipſum Regem gladio interficit.

Tiberius Mauricium excubitorum Comitem Magiſtrum Militiæ 1 Orientis inſtituit, & ad repugnandum 1
Perſis direxit. Romani contra Longobardos in Italia lacrymabile bellum gerunt.

Leovigildus Rex extinctis undique tyrannis, & pervaſoribus Hiſpaniæ ſuperatis, ſortitus requiem propriam cum plebe reſedit, & Civitatem in Celtiberia ex nomine filij condidit, quæ Reccopolis nuncupatur, quam miro opere, & mœnibus, & ſuburbanis adornans, privilegia populo novæ Urbis inſtituit.

Joannes Presbyter Eccleſiæ Emeritenſis clarus habetur.

579 Anno III. Tiberij Imp. qui eſt Leovigildi Regis 2 2
XI. annus, Abares à finibus Thraciæ pelluntur, & partes Græciæ, atque Pannoniæ occupant.

Leovigildus Rex Hermenegildo filio ſuo filiam Siſberti Regis Francorum in matrimonium 3 tradit, & 3
Provinciæ partem ad regnandum tribuit. Leovigildo ergo quiæta pace regnante adverſariorum ſecuritatem 4 domeſtica rixa conturbat. Nam eodem anno filius 4
ejus Hermenegildus, factione Goſvinthæ 5 Reginæ ty- 5
rannidem aſſumens in Hiſpali Civitate rebellione facta recluditur, 6 & alias Civitates, atque Caſtella ſe- 6
cum contra patrem rebellare fecit. Quæ cauſa in Provincia Hiſpaniæ, tam Gothis, quam Romanis, majoris

(1) T. *Militum*: otros *militiæ*. (2) Aſsi el C. falta *regis* en otros. (3) C. *matrimonio*. (4) C. *ſecuritate*. falta en Scal. (5) parece debe decir *Ingunthæ*, ſegun ſe previno en el tom. 5. pag. 203. (6) H. *recludit*: los demàs *recluditur*.

1 *Años.* ris exitij, quam adverſariorum infeſtatio fuit. 1

2 Novellus 2 Complatenſis Epiſcopus clarus habetur.

580 Anno IIII. Tiberij, qui eſt Leovigildi XII. an. Mauricius Magiſter Militum Orientis contra Perſas bellum movet, & repulſa Perſarum multitudine, in Oriente hyemavit.

Leovigildus Rex in Urbem Toletanam Synodum Epiſcoporum ſectæ 3 Arianæ congregat, & antiquam
3 hæreſim novello errore emendat, dicens: De Romana religione ad noſtram Catholicam Fidem venientes non debere baptizari, ſed tantummodo per manus impoſitionem, & communionis perceptionem 4 ablui 5,
4 & gloriam Patri per Filium in Spiritu Sancto dari 6.
5 Per hanc ergo ſeductionem plurimi noſtrorum cu-
6 piditate potius quam impulſione 7, in Arianum dog-
7 ma declinant.

581 Anno V. Tiberij, qui eſt Leovigildi XIII. an. Longobardi in Italia Regem ſibi ex ſuo genere eligunt,
8 vocabulo Antharich 8, cujus tempore & Milites Romani omnino ſunt cæſi, & terminos Italiæ Longobardi ſibi occupant. Sclavinorum gens Ilyricum & Thracias vaſtant.

Leovigildus Rex partem Vaſconiæ occupat, & Civitatem quæ Victoriacum 9 nuncupatur, condidit.
9
10 Tiberius Imp. Mauricio 10 Magiſtro Militum Orien-
11 tis filiam ſuam in conjugium 11 tradit.

582 Anno VI. Tiberij, qui eſt Leovigildi XIIII. an. Tiberius vitæ terminum dedit, & Mauricius pro eo Romanorum Imperator efficitur.

Ro-

(1) H. pone deſpues de *fuit* unos puntos, que faltan en otros. (2) H. *Nonellus*. (3) M. *Seccionis*. (4) Aſsi M. el T. y otros *præceptionem*. (5) Otros *pollui*, y al margen *ablui*. V. la Nota 4. (6) Aſsi el C. otros *dare*. (7) H. y Scal. *cupiditate potius impulſi*. Los MSS. *impulſione*. El T. añade *quam*, como le correſponde. (8) T. *Autharich*. (9) V. la nota 3. n.18. (10) El T. añade *Mauricio*, que falta en otros. (11) M. *in conjugem*.

Años. Romanorum LV. Mauricius regnat ann. XX.

Leovigildus Rex exercitum ad expugnandum tyrannum filium colligit.

583 Anno ergo I. Mauricij Imp. qui eſt Leovigildi Regis XV. an. Leovigildus Rex Civitatem Hiſpalenſem congregato exercitu obſidet, & rebellem filium gravi obſidione concludit; in cujus ſolatio [1] Miro Suevorum Rex ad expugnandam Hiſpalim advenit, [2] ibique diem clauſit extremum. Cui Eburicus filius in Provincia Gallæciæ in Regnum ſuccedit. Interea Leovigildus Rex ſupradictam Civitatem nunc fame, nunc ferro, nunc Bætis concluſione, omnino conturbat.

584 Anno II. Mauricij Imp. qui eſt Leovigildi XVI. an. Leovigildus muros Italicæ [3] antiquæ Civitatis reſtaurat; quæ rex maximum impedimentum Hiſpalenſi populo exhibuit.

His diebus Andeca in Gallæcia Suevorum Regnum cum tyrannide aſſumit, & Siſeguntiam [4] relictam Mironis Regis in conjugium accepit. Eboricum Regno privat, & monaſterij Monachum facit.

Leovigildus Rex filio Hermenegildo ad Rempublicam commigrante, Hiſpalim pugnando ingreditur, Civitates & Caſtella, quas filius occupaverat, cœpit; & non multo poſt memoratum filium in Cordubenſi Urbe comprehendit, & Regno privatum in exilium Valentiam mittit.

Mauricius Imp. contra Longobardos, Francos per conductelam movet: quæ res utrique genti non parva intulit damna.

Eutropius Abbas Monaſterij Servitani, diſcipulus S. Donati, clarus habetur.

585 Anno III. Mauricij, qui eſt Leovigildi XVII. an. Mauricius per Duces bellum infert.

Leovigildus Rex Gallæcias vaſtat. Andecanem [5] Regem comprehenſum Regno privat: Suevorum gentem,

(1) T. *ſolatium.* (2) C. *advenit*: otros *devenit.* (3) T. *Italiæ.* (4) C. *Siſegutiam.* (5) C. *Andecanem*: otros *Andecanim.*

Años.

tem, theſaurum, & patriam, ſuam in poteſtatem redigit, & Gothorum Provinciam facit. Hermenegildus in Urbe Tarraconenſi à Sisberto interficitur. Franci Galliam Narbonenſem occupare cupientes cum exercitu ingreſsi: in quorum congreſsionem Leovigildus Rex 1 Reccaredum filium obviam mittens, & Francorum eſt ab eo exercitus repulſus, & Provincia Galliæ 2 ab eorum eſt infeſtatione liberata. Caſtra verò duo cum nimia hominum multitudine, unum pace, alterum bello occupat. Caſtrum verò quod Ugerno 3 vocatur, tutiſsimum valde in ripa Rhodani fluminis ponitur: quod Reccaredus Rex fortiſsima pugna aggreſſus obtinuit, & victor ad patrem, Patriamque redit. Andeca verò Regno privatus tondetur, & honore Presbyteri 4 poſt Regnum honoratur. Non dudum 5 quod in Eborico Regis filio, Rege ſuo fecerat, patitur, & exilio Pacenſi Urbe relegatur.

Malaricus 6 in Gallæcia tyrannidem aſſumens, quaſi regnare vult: qui ſtatim à Ducibus Leovigildi oppreſſus, comprehenditur, & Leovigildo vinctus præſentatur.

Leander Hiſpalenſis Eccleſiæ Epiſcopus clarus habetur.

586 Anno IIII. Mauricij Imp. qui eſt Leovigildi Regis XIIX. annus, Autharic 7 Longobardorum Rex cum Romanis congreſsione facta, ſuperat, & cæſa multitudine Militum Romanorum, Italiæ fines occupat.

Hoc anno Leovigildus Rex diem clauſit extremum, & filius ejus Reccaredus cum 8 tranquillitate Regni ejus ſumit ſceptra.

586 y 587 Anno V. Mauricij Imp. 9 Romanorum, qui eſt Reccaredi Regis primus feliciter annus, Mauricius Theodoſium filium, ex filia Tiberij Imperatoris natum, Cæſa-

Not.1.n.11.

(1) T. añade *Rex.* (2) H. *Gallatiæ*: Scal. *Gallæciæ*: ambos al margen *Galliæ*, como en el T. (3) V. la nota 3. n.19. (4) C. Presbyterij. (5) H. *dubium*. M. *dudum*. (6) H. *Maluricus*. (7) H. y Scal. *Anthane*. T. *Autharic*. (8) C. y M. *cum*. H. *in*. (9) C. Principis.

Años.

ſarem facit. Pelagio juniore mortuo, Romanæ Eccleſiæ Gregorius in Epiſcopatum ſuccedit : præeſt ann. XV.

Romani per Francorum adjutorium Longobardos vaſtant, & Provinciæ Italiæ partem in ſuam redigunt poteſtatem.

Sisbertus interfector Hermenegildi morte turpiſsima perimitur.

Reccaredus primo Regni ſui anno, menſe X. Catholicus Deo juvante efficitur, & [1] Sacerdotes Sectæ Arianæ ſapienti colloquio aggreſſus, ratione [2] potius quam imperio converti ad Catholicam fidem facit, gentemque omnium Gothorum & Suevorum ad unitatem & pacem revocat Chriſtianæ Eccleſiæ : Sectæ Arianæ gratia Divina in dogmate veniunt Chriſtiano.

Deſiderius Francorum Dux, Gothis ſatis infeſtus, à Ducibus Reccaredi Regis ſuperatur, & cæſa Francorum multitudine in campo moritur.

Reccaredus Rex aliena à prædeceſſoribus directa, & fiſco [3] ſociata, placabiliter reſtituit. Eccleſiarum & Monaſteriorum conditor, & ditator efficitur.

587 Anno VI. Mauricij, qui eſt Reccaredi ſecundus annus, quidam ex Arianis, Sunna [4] Epiſcopus, & Segga, cum quibuſdam tyrannidem aſſumere cupientes deteguntur : convicti, Sunna exilio traditur, & Segga manibus amputatis in Gallæciam exul tranſmittitur. [5]

Mauricius Theodoſium filium, [6] quem ſupra Cæſarem diximus, Romanorum Imperatorem facit.

588 Anno VII. Mauricij Imp. qui eſt Reccaredi III. annus, Uldila [7] Epiſcopus cum Goſvintha Regina inſidiantes Reccaredo manifeſtantur, & Fidei Catholicæ

(1) C. *qui*, los demàs &. (2) C. *idem*, los demàs *ratione*. (3) H. *ſco*. (4) C. *Suima*. (5) H. *exulans mittitur*. C. *exul tranſmittitur*. (6) C. añade *filium ſuum*. (7) C. *Uldida*.

Años. communionem, quam ſub ſpecie Chriſtiana quaſi ſumentes projiciunt, publicantur. Quod malum in cognitionem hominum deductum Uldila exilio condemnatur, Goſvintha verò Catholicis ſemper infeſta, vitæ tunc terminum dedit.

Francorum exercitus à Gonterano 1 Rege tranſmiſſus Boſone duce, in Galliam Narbonenſem obveniunt, & juxta Carcaſſonenſem urbem caſtra metati ſunt: cui Claudius Luſitaniæ Dux à Reccaredo Rege directus obviam, inibi occurrit, cum quo congreſsione facta, Franci in fugam vertuntur; & direpta caſtra Francorum, & exercitus à Gothis cæditur. In hoc ergo certamine gratia Divina, & Fides Catholica, quam Reccaredus Rex cum 2 Gothis fideliter adeptus eſt, eſſe noſcitur 3 operata. Quoniam 4 non eſt difficile Deo noſtro ſi in paucis una in multis 5 detur victoria: nam Claudius Dux vix 6 cum CCC. viris, LX. millia ferme Francorum noſcitur infugaſſe, & maximam eorum partem gladio trucidaſſe. Non immeritò Deus laudatur temporibus noſtris in hoc prælio eſſe operatus, qui ſimiliter ante multa temporum ſpatia per manum Ducis Gedeonis in trecentis Viris 7 multa millia Madianitarum, Dei populo infeſtantium, noſcitur extinxiſſe.

589 Anno IIX. Mauricij Imp. qui eſt Reccaredi Regis IIII. an. Sancta Synodus Epiſcoporum totius Hiſpaniæ, Galliæ, & Gallæciæ, in Urbe Toletana præcepto Principis Reccaredi congregatur, Epiſcoporum numero LXII. 8 in qua Synodo intererat memoratus Chriſtianiſsimus Reccaredus, ordinem converſionis ſuæ, & om-

(1) Otros: *Gotheramno.* (2) C. *cum Gothis*: otros *in.* V. tom. 5. pag. 216. (3) C. *cognoſcitur.* (4) H. *Quemadmodum.* (5) H. *ſive in paucis, ſive in multis detur.* Scal. *Si in paucis una in multis*, como en los tres MSS. El C. *parvis.* M. y el T. *paucis.* (6) Aſsi el C. y M. falta *vix* en otros. (7) Scal. MCCC. la M. debe ſer *in.* (8) H. y Scal. LXXII. Baſnage LXII. V. lo dicho ſobre el Concilio III. de Toledo. pag. 143.

Alios. omnium Sacerdotum vel gentis Gothicæ confeſsionem tomo ſcriptam manu ſua Epiſcopis porrigens,& omnia quæ ad profeſsionem Fidei orthodoxæ pertinent, innoteſcens: cujus tomi ordinem decrevit Sancta Epiſcoporum Synodus Canonicis applicare monumentis. Summa tamen Synodalis negotij penes Sanctum Leandrum, Hiſpalenſis Eccleſiæ Epiſcopum, & Beatiſsimum Eutropium, Monaſterij Servitani Abbatem, fuit. Memoratus verò Reccaredus Rex, ut diximus, Sancto intererat Concilio, renovans temporibus noſtris antiquum Principem Conſtantinum Magnum Sanctam Synodum Nicænam ſua illuſtraſſe præſentia: [1] necnon & Marcianum Chriſtianiſsimum Imperatorem; cujus inſtantia Chalcedonenſis Synodi decreta formata [2] ſunt. Siquidem & in [3] Nicæna Urbe Hæreſis Ariana & initium ſumpſit, & damnationem meruit, radicibus non amputatis. Chalcedone verò Neſtorius & Eutyches, [4] una cum Dioſcoro, ipſorum patrono, & hæreſibus propriis, condemnati ſunt. In præſenti verò Sancta Toletana Synodo Arij perfidia, poſt longas Catholicorum neces, atque innocentium ſtrages, ita radicitus amputata eſt, inſiſtente Principe memorato Reccaredo Rege, ut ulterius non pullulet,Catholica ubique pace data Eccleſiis. Hæc ergo nefanda Hæreſis, ſecundum quod ſcriptum eſt: De domo Domini exiet tentatio, ab Alexandrina Eccleſia, detegente S.Alexandro,ejuſdem Urbis Epiſcopo, per Arium Presbyterum inolevit, qui in Nicæna Synodo CCCXVIII. Epiſcoporum judicio, [5] vigeſimo Imperij Conſtantini Senioris anno, Synodaliter damnationem cum proprio errore ſuſcepit. Quæ poſt hæc non ſolum Orientis & Occidentis partem maculavit, ſed & Meridianam, & Septemtrionis, plagam, & ipſas Inſulas, ſua perfidia irretivit. A vigeſimo ergo Imperij [6] Conſtantini Principis anno, quo tem-

(1) H. *potentia.* El C. y Scal. *præſentia.* (2) C.*firmata.*(3) falta *in* en H. (4) M.y Scal.*Eutychius,*(5) M.en lugar de *judicio* pone *Indictione* XIII. (6) El C. *imperij* falta en otros.

Años. tempore hæreſis Ariana initium ſumpſit, uſque in octavum annum Mauricij Principis Romanorum, qui eſt Reccaredi quartus Regni annus, anni ſunt CCLXVI. 1 quibus Eccleſia Catholica hujus hæreſis infeſtatione laboravit: ſed favente Domino 2 vicit, quoniam fundata eſt ſupra 3 petram.

In his ergo temporibus, quibus omnipotens Deus proſtrato veternoſæ hæreſis veneno pacem ſuæ reſtituit Eccleſiæ, Imperator Perſarum Chriſti ſuſcepit Fidem, & pacem cum Mauricio Imperatore firmavit.

Reccaredo ergo Orthodoxo quieta pace regnante domeſticæ inſidiæ prætenduntur. Nam quidam ex cubiculo ejus, etiam Provinciæ Dux, nomine Argimundus, adverſus Reccaredum Regem tyrannidem aſſumere cupiens, ita ut ſi poſſet, eum & Regno privaret, & vita: ſed nefandi ejus conſilij detecta machinatione comprehenſus, & in vinculis ferreis redactus, habita diſcuſsione, ſocij ejus impiam machinationem confeſsi, condigna ſunt ultione interfecti. Ipſe autem Argimundus, qui Regnum aſſumere cupiebat, primum verberibus interrogatus, deinde turpiter decalvatus, poſt hæc dextra amputata, exemplum omnibus in Toletana Urbe, aſino ſedens, pompizando dedit; & docuit famulos Dominis 4 non eſſe ſuperbos.

Haſta

(1) C. anni cclxxx. El T. cclxii. H. y Scal. cclxvi. parece debe decir cclxiv. que es el eſpacio intermedio deſde el año 325. del Niceno (que el Autor ſeñala en el año XX. del Imperio de Conſtantino) haſta el 589. del Concilio III. de Toledo. (2) H. y Scal. *Deo.* El C. *Domino.* (3) M. *ſuper.* (4) Aſsi el C = H. y Scal. *dominij.*

Haſta aqui las Ediciones del Biclarenſe; y los MSS. de Mariana, y Perez. El Complutenſe añade immediatamente eſte Epilogo.

1 COlliguntur omnes anni ab Adam uſque ad diluvium anni ĪĪ. CCXII.
A diluvio uſque ad Abraham anni DCCCCXII. (DCCCCXLII.) [a]
Ab Abraham verò uſque ad Nativitatem Domini noſtri Jeſu Chriſti ſecundum Carnem anni ĪĪ. XV.
Fiunt ſimul anni V̄. CLXVIIII.
2 Porrò à Nativitate Domini noſtri Jeſu Chriſti uſque in annum VIII. Mauricij Principis Romanorum anni DLXII. [b] (DXCII.)
Fiunt ſimul omnes anni ab Adam uſque in annum VIII. Mauricij Principis Romanorum, qui eſt IIII. annus Reccaredi Gothorum Principis, in quo eſt Era DCXXX. & à principio mundi anni V̄. DCCLXI.
3 Uſque DCLIIII. verò Eram, in qua Beatus Iſidorus Chronicam ſuam condidit, in quinto Eradij (*Heraclij*) Imperatoris anno, & quarto Siſebuti Regis Gothorum, fiunt omnes ab initio anni V̄. DCCCXV. (V̄. DCCLXXXV. [c])
Deinde ergò uſque his temporibus, in quo eſt Era DCCLXXX. creverunt anni CXXVI. qui additi ad ſuperiorem ſummam faciunt omnes annos ab Adam uſque in præſentem Eram, quæ eſt DCCLXXX., V̄. DCCCCXI. Poſt hæc quippè ſuperſunt uſque ad finem ſextæ hujus ætatis, vel introitum ſeptimæ ætatis, in qua Domini in Majeſtate præſtolatur adventus anni (*aſsi acaba*)

Nota I. ſobre eſte Epilogo.

TOdo lo incluìdo en los numeros 1. y 2. tengo por cierto que fue del Biclarenſe: porque como ſu intento fue continuar lo que haſta ſu tiempo reſtaba en las Chronicas precedentes, es preciſo confeſſar, que aſsi como los anteceſſores formaron Epilogo de los tiempos que hiſtoriaron; no ſe deſcuidaria nueſtro Autor en

guardar aquel methodo ; y por tanto formaria tambien recopilacion de los años haſta donde alcanzaba ſu Eſcrito, que aſsi en el texto, como en el Epilogo , conſta fue el quarto de Recaredo : y como no ſolo concuerda uno con otro , ſino que tenemos MS. que lo califique , no podemos dejar de reconocer por obra del Biclarenſe la referida recopilacion ; eſto es , lo incluìdo en el num. 1. y 2. porque deſde el 3. no ſe le debe deferir , à viſta de que hablando en ſu Proemio de los Hiſtoriadores , incluìdos en el cuerpo de las Chronicas , no menciona à San Iſidoro , de quien habla el Epilogo : y lo que antes no ſe nombra , no debe entrar en la recopilacion.

Teniendo pues alli otro Continuador que eſcribiò en la Era 780. año de 742. à eſte ſe le debe atribuir el enlace con el Chronicon de San Iſidoro , y no ſolo el mal Latin de *uſque his temporibus , &c.* ſino las erratas que hay de algunos numeros ; aunque en eſto pueden haver influido otros Copiantes , que es à lo que mas me inclino.

Nota II. ſobre los numeros del Epilogo.

POR las ſumas declaradas en el miſmo texto ſe conoce , no ſolo que hay erratas, ſino el modo de corregir algunas: v.g. al fin del num. 1. dà la ſuma de 5169. la qual no reſulta de las cantidades precedentes , ſi la de DCCCCXII. no ſe hace DCCCCXLII. En eſta conformidad ſale puntual el numero de 5169. Pero demàs de eſto parece ſe debe añadir à la primera partida la miſma L. que falta en la ſegunda: porque à viſta de los 2015. años que pone deſde Abrahan haſta Chriſto , ſe infiere, que el Autor ſiguiò la Chronologia de Euſebio : y como en eſte , y en San Geronymo hay en las dos primeras Epocas una L. ſobre el X. (que falta aqui en ambas) debiamos añadirla en las dos partes , poniendo en la primera 2242. y en la ſegunda 942. (como ſe ha corregido) en cuyo lance , ſerà la ſuma total , no 5169. (como aqui ſe halla) ſino 5199. como en San Geronymo, y en otros ; en cuya conformidad viſte en el Anonymo del Apendice VI. que las dos primeras Epocas tie-

tienen los miſmos numeros de 2242. y 942. que debieran haverſe pueſto aqui: pero no ponemos mas que la una corregida, por quanto ſolo aſsi ſale bien la ſuma en que acaba el num. 1. de 5169. con la qual và proſiguiendo, por lo que no alteramos mas que la una partida (denotada con la *a* marginal) pues aquella correccion ſale del miſmo texto, à viſta de que ſolo aſsi conſta la ſuma ſiguiente de 5169.

La ſegunda (notada con la *b*) es tambien indubitable, que no puede ſer 562. ſino 592. como ſe convence por la Era ſiguiente (630. año de 592.) y por la ſuma total de 5761. la qual reſulta de los 5169. de arriba, y de eſtos 592. que ſe añaden ahora: y aſsi debe prevalecer la correccion ſegunda: aunque eſta miſma debia corregirſe de nuevo, reduciendo los 592. años de la Era 630. à 589. de la Era 627. pues en eſta, (y no en la 630.) ſe contaba el año *quarto* de Recaredo, que concurriò tambien con el año 590. y aſsi hay dos ò tres años de diferencia entre el año verdadero, y el aqui propueſto. Pero no he querido alterar, porque conforme eſtà la Era, ſale bien la ſuma total ſiguiente: la qual no ſe debe atribuir al Biclarenſe (en el modo que ſe halla) ſino al Continuador del Siglo octavo, que añadiò de ſuyo no ſolo lo ſiguiente (deſde el num. 3.) ſino la expreſsion de que en el año 4. de Recaredo corria la Era 630. lo que no fue aſsi, ſino la 627. ò 628. Mas por no invertir el documento, baſta la prevencion.

En el num. 3. pone bien la Era 654. (Año 616.) aplicandola al año en que San Iſidoro acabò ſu Chronicon: pero hizo mal en dàr por ſuma total el año 5815. de la Creacion del Mundo: porque eſte numero ſe acerca al ſeñalado por San Iſidoro, mas no al ſyſtema de eſte Continuador, pues ſe diferencian en treinta años, dando el Santo deſde Adan al Diluvio 2242. y el Continuador ſolos 2212. Si igualamos à uno con otro en la primera partida, diſcrepan de ella todas las ſumas de eſta continuacion, menos la preſente (que es primera del numero 3.) y no es razon alterar à todas por una, ſino anteponer la uniformidad de la mayor parte; como ſe hace con la correccion del numero 5815. en 5785. pues aunque

aquel es el de S. Iſidoro, (con ſola una unidad de diferencia) no puede ſer adoptado por el Continuador, que no ſigue la miſma Epoca, y que forma todas las demàs ſumas en ſupoſicion de que deſde Adàn al Diluvio no huvo mas que 2212. años.

Convenceſe, que el numero 5815. debe corregirſe en 5785. porque ſolo con eſte ſale bien lo que añade, diciendo que haſta ſus dias havian paſſado deſde S. Iſidoro 126. años, los quales formaban el total de 5911. ſegun concluye al fin: y como eſto ſupone, no el 5815. ſino el 5785. reſulta, que eſte Continuador eſcribiò el numero 5785. que damos en la correccion, notada con la c, y no el de 5815.

NOTAS SOBRE EL PRECEDENTE Chronicon del Biclarenſe.

NOTA I.

Dificultad de reducir los años de los Reynados à los años vulgares. Methodo de que usò el Biclarenſe, y razon de los años marginales.

LA coſa mas notable y traſcendental à todo el Chronicon es el orden de los años, y modo de entenderlos; pues por falta de eſta averiguacion, y no haver dado el Documento con años marginales comprobados, han variado y errado los modernos.

1 Lo 1. que ſobre eſto debemos prevenir es, que el Biclarenſe atendiò à los años Imperiales, y no à los vulgares, como expreſſamente conſta por ſu Eſcrito, que no expreſſa mas numeros que los Imperiales y Reales, diciendo: Año tantos de tal Emperador, ò tal Rey. Eſtas Epocas no tienen puntual reduccion con los años vulgares, porque ninguno de los Emperadores y Reyes, mencionados en el Chronicon, empezò por Enero, ſino antes, ò deſpues: v. g. Juſtino en 14. de Noviembre: Tiberio en 6. de

de Octubre: y Mauricio en 13. de Agoſto. En fuerza de eſto cada año del Reynado participò de dos vulgares; y el que empiece ſeñalando aquel que correſponde al principio de Juſtino (como empieza nueſtro Autor) es preciſo, que anege ſu primer año al que corria quando empezò à reynar, eſto es, al que correſpondiò al dia 14. de Noviembre, y no al de los meſes ſiguientes à Diciembre, no obſtante, que el primer año de aquel Emperador abrazò mas de diez meſes de aquel año vulgar que ſe ſiguiò al de ſu Epoca: porque ſi el Emperador empezò en 14. de Noviembre del 566. y el hiſtoriador Analiſta puſiera ſu primer año en el 567. (por haver alcanzado mas eſpacio de eſte que del precedente) atraſſaba la Epoca en un año: y eſto era perjudicial, ſi no que lo previnieſſe expreſſamente (como noſotros lo prevenimos para nueſtro methodo) à fin que no ſe engañaſſen los Letores en los años de las Epocas Imperiales. (que importan mas que los de otros ſuceſſos incidentes, pues eſtos deben arreglarſe por aquellos) Nueſtro Autor no previno nada de eſto: y aſsi lo que dice de la Indiccion XV. debe entenderſe del año en que empezò el Emperador Juſtino, que fue el 566. por Noviembre, en el qual debiamos poner el primer año de todo el Chronicon, ſi no fuera por lo que ſe dirà, acerca de que noſotros ſeguimos el año vulgar en ſu mayor eſpacio.

2 Sobre eſto ya prevenimos en el tomo 2. pag. 149. la opinion de los que retroceden al año 565. (Indiccion XIV.) para ſeñalar el principio de Juſtino, inſinuando que no hay fundamento convincente para que nos apartèmos de los Coetaneos, Mario Aventicenſe, el Tunenſe, el Biclarenſe, y el Chronicon Alejandrino, que ſeñalan la Indiccion XV. Pero lo que no puede dudarſe, es que el Biclarenſe empieza ſu Chronicon por el año 566. preſcindiendo de sì eſte y los demàs atraſſaron un año; pues una coſa es, ſi erraron, ò no; y otra ſu mente: de aquello ſe ha dudado; de eſto no; pues es claro, que la Indiccion XV. contrahida à Noviembre (como ſe contrahe el principio de Juſtino) correſponde al año de 566. y no al antecedente, ni al ſiguiente.

Aho-

3 Ahora que damos el Chronicon eſtendido, ſe puede arguìr en favor del Autor, moſtrando, que el Imperio de Juſtino no ſe puede anejar à Noviembre del 565. (en que con Noris le coloca Pagi) y que los que erraron, no fueron los Coetaneos, ſino los que ſe apartan de ellos, anticipando un año. La prueba es el contexto de los años ſegun los diſtribuye el Chronicon, y como los admite el Cl. Pagi. Cotejados los tiempos de los ſuceſſos con los años vulgares, hallamos que Pagi los coloca en el miſmo año de Chriſto, que el propueſto en eſte Chronicon; de ſuerte que conviniendo en el año vulgar, ſe diferencian en el Imperial: de lo que infiero, que no fue el Biclarenſe el que ſeñalò mal los años del Emperador, ſino quien ſe aparta dèl: porque ſi aquel huviera empezado la Epoca un año mas tarde, fueran atraſſados en otro año los ſuceſſos que arregla por tal Epoca; lo que no ſucede aſsi: luego parece que los modernos deben arreglarſe à los Coetaneos en los años Imperiales (y no al revès) pues hallan los ſuceſſos en los años vulgares, que les tocan.

Sirvan de egemplo algunos caſos. El Biclarenſe pone la muerte del Rey Athanagildo en el año II. de Juſtino; Pagi en el año III. que empieza, ſegun ſu computo, en el año de 567. en el qual propone eſte ſuceſſo. En nueſtra edicion correſponde al miſmo año; pero con la diferencia, que noſotros ſalvamos el año II. de Juſtino; y Pagi el III. ſin neceſsidad de apartarſe del Biclarenſe: lo que ſe vè mas claramente en la Epoca de Leovigildo, que nueſtro Autor aneja al año III. de Juſtino, ſiguiendole en eſto San Iſidoro en la Hiſtoria de los Godos, que damos en el Apend. XII. Pagi la contrahe al año quinto de aquel Emperador, diſtando ya en dos años del computo Imperial del Biclarenſe; ſiendo aſsi que en el año vulgar conviene con nueſtro Chronicon, poniendo uno y otro el año I. de Leovigildo concurrente con el 569. de Chriſto, como realmente fue. Luego el yerro no eſtà de parte del coetaneo, (que và firme en los años Imperiales con una reduccion à los vulgares tan buena, como es verla aprobada por quien ſe aparta de èl en la Epoca Imperial) ſino por parte del que

no

no ſigue ſu computo, cuya inconſtancia en la diferencia ya de un año, ya de dos, mueſtra que el vicio pende de no ſeguir la verdadera Epoca Imperial.

4 Sobre eſte año I. de Leovigildo (importantiſsimo para la hiſtoria de Eſpaña) tratamos en el tomo 2. pag. 157. moſtrando, que empezò por Diciembre del año 568. Era DCVI. Pagi recurre à la Era DCVII. ſiguiendo la Edicion de Labbe, que en eſto es defectuoſa; y ſe debe eſtàr à la Real de S. Iſidoro, y à la de Grotio, (que ſeñalan la Era DCVI.) como ſe comprueba por el conjunto de Notas Chronologicas propueſtas en el lugar citado: y aun por eſto ſe vè el buen computo Imperial y Real del Biclarenſe, que lleva iguales las Epocas de Juſtino y Leovigildo, por haver empezado uño y otro al fin del año uſual; eſto es, Juſtino por Noviembre, y Leovigildo por Diciembre; en fuerza de lo qual el año de cada uno abrazò dos vulgares, del uno ſolo el fin, y del otro diez ù once meſes: y eſta es la razon de que Pagi diſte del computo Imperial del Biclarenſe, ya en un año, ya en dos; porque no conociò, que el principio de Leovigildo fue como el de Juſtino, en el fin del año vulgar; y por tanto el año comun de 569. con quien concurriò el I. de Leovigildo, le juzgò año de ſu primer dia de Reynado, no haviendo concurrido con eſte el primer dia, ſino el primer año; porque el primer dia fue en Diciembre del año antecedente 568. En fuerza de eſto ſe conoce, que Pagi yerra en los años Imperiales, y no el Biclarenſe: porque en la Epoca de Juſtino no diſtan mas que en un año, poniendo Pagi ſu primer dia en Noviembre del 565. y nueſtro Autor en el año ſiguiente 566. Al llegar al principio de Leovigildo diſtan en dos años, porque el Biclarenſe le aneja al año 3. de Juſtino, Pagi al quinto. Luego es ſeñal, que eſte no ſeñalò el año en que cayò el dia primero del Rey, ſino aquel en que ſe proſeguia contando ſu año I. porque ſi Pagi puſiera bien ſu Epoca, no diſtára del Biclarenſe mas que en el año de la diferencia de Juſtino: diferencianſe en dos: luego es por yerro del moderno, que ſe apartò del antiguo en la Epoca de Leovigildo.

Otro

5 Otro egemplo es la guerra de los Perſas, que Pagi confieſſa no poderſe remover del año 575. alegando para eſto al Biclarenſe. (como propone en el num. 7. de aquel año) Supueſta la uniformidad en el año vulgar, hay la diferencia de que Pagi ſeñala el año *once* de Juſtino, y nueſtro Eſcritor el *nono*. En el principio no ſe diferenciaron mas que en un año Imperial: pues cómo ahora ſe diſtingue Pagi en dos? Si en la reduccion eſtàn puntuales, cómo es poſsible, que el Biclarenſe erraſſe en la Epoca Imperial, quando los ſuceſſos que arregla por los años del Emperador, ſalen puntuales con la Era vulgar? Parece pues, que el yerro no debe reducirſe à nueſtro Autor. Pero aun dado, que atraſaſſe el principio de Juſtino, no obſta al computo de los ſuceſſos, viendo que ſalen bien los años de la Era comun: y aſsi preſcindiendo de ſi errò, ò no en aquello, ſe comprueba lo dicho en el tomo 2. que en ambas combinaciones ſe verifican unos miſmos años en los hechos.

6 Toda la dificultad de confrontar años vulgares con los de eſte Chronicon, nace del principio ſeñalado, ſobre que los años Imperiales que ſigue el Autor, concurren con dos de la Era vulgar; y aſsi no haviendo otros principios, ſolo podemos decir, que tal coſa fùe en el fin de tal año, ò entrada del ſiguiente; porque el año de cada Emperador concurriò con los dos. En fuerza de eſto, debieramos proponer dos numeros, empezando por el 566. y 567. con los quales concurriò el año I. de Juſtino; y aſsi de los demàs. Pero como eſto fuera confuſion, ſegüimos la coſtumbre; contentandonos con la prevencion de que eſcogèmos el numero del año vulgar, en que ſe cumpliò el Imperial, y no aquel en que empezò ſu primer dia de Imperio. De ſuerte que el principio del Emperador Juſtino le has de ſuponer en el fin del año que precediò al propueſto en la margen; en 14. de Noviembre del 566. y lo miſmo en Leovigildo, en el de 568. por Diciembre; pues como uno y otro empezò al fin del año, debemos atender al ſiguiente en que fue ſu año primero ſegun la mayor parte.

7 En Tiberio ſucceſſor de Juſtino, no hay que alterar nada; porque como eſte ſe in-

introduce en el año de la muerte de Juſtino ſu anteceſſor, es preciſo, que el año en que falleciò el uno, ſea el del principio del otro ; por lo que el Biclarenſe forma un ſolo año del ultimo de Juſtino, y primero de Tiberio, ſin contar mas que el nono de Leovigildo. Si Juſtino imperò once, ò trece años, no es de nueſtro aſſunto, porque ſegun el Biclarenſe es indubitable, que no contò mas que once : pero ſirve eſto para que no eſtrañes, vèr en nueſtro Chronicon la muerte de Juſtino en el año 577. y en Pagi el año 578. porque eſte Autor diò à Juſtino XIII. años, que ſon dos mas que el Biclarenſe, los que en el ſuceſſor de Juſtino reſarce Pagi, dando à Tiberio ſolo quatro años, y el Biclarenſe ſeis. De eſte modo ſalen iguales en la muerte de Tiberio, que uno y otro anejan al año de 582.

8 En eſte miſmo año de 582. en que muriò Tiberio, (que era, ſegun el Biclarenſe, el XIV. de Leovigildo) empezò à imperar Mauricio en el dia 13. de Agoſto, y por tanto ſu primer año abrazò el fin del 582. y principios del 583. El Biclarenſe puſo en numero ſus años, empezando no por aquel en que cayò ſu primer dia, ſino por el ſiguiente, en que corria y acababa el primer año ; eſto es, por el 583. como conſta claramente, por haver pueſto la entrada de Mauricio en el miſmo año catorce de Leovigildo en que ſeñalò la muerte del anteceſſor Tiberio ; y al año ſiguiente, quince de Leovigildo, pone año I. de Mauricio ; lo que prueba claramente, que eſte año I. de Mauricio (y los ſiguientes) ſon *deſinentes* (eſto es, contados por el año en que acaban) pues ſi los tomára ſegun el dia en que empezaban, puſiera ſu año I. en el XIV. de Leovigildo, en que empezò à imperar : y no lo hace aſsi, ſino contando ſu año I. en el ſiguiente, XV. de Leovigildo : luego es claro, que habla de los años Imperiales, tomados por la parte en que acaban ; y por tanto ſe confronta el año I. de Mauricio con el 583. en que à 12. de Agoſto ſe cumpliò ; y empezò el II. Con eſto veràs que los ſuceſſos correſponden al al año marginado, ſin que ſe oponga en nada el imperial.

9 Lo miſmo practicò en la Epoca de Recaredo ; contando ſu año I. no en aquel

en

en que empezò (quarto de Mauricio) ſino en aquel en que acabò (quinto de Mauricio) De aqui ſe ſigue, que reduciendo eſto à los años vulgares, nos propaſſamos un año en la Chronologia de los ſuceſſos; porque el Autor ſeñala los imperiales de Mauricio ſegun el que correſponde à ſu final, v.g. el año quarto ſe debe confrontar con el 586. en que ſe cumpliò, y no con el 585. en que empezò el tal año quarto. Lo miſmo hace con Recaredo, poniendo ſu año I. en el 587. en que acabò, y no en el 586. en que empezò: y como Mauricio cumplia ſus años por Agoſto, y Recaredo por el Abril ſiguiente, ſe infiere que al confrontar las coſas de Recaredo con los años vulgares, atraſſarèmos un año los ſuceſſos; lo que podrà equivocar à los Letores.

10 Sirva de egemplo el ultimo año del Chronicon, que acaba en el año 4. de Recaredo, y 8. de Mauricio. Si vamos aumentando la ſuma marginal de los años ſegun el numero del primero de Mauricio, tomado por aquel en que acabò, correſponde el octavo al 590. de Chriſto, en que à 12. de Agoſto ſe acabò el tal año octavo. En eſte miſmo año 590. ſe cumpliò el quarto de Recaredo à fin de Abril. Mirando pues la mente del Autor, que habla de los años Imperiales, y Reales como definentes, ſerà buena Chronologia acabar con el año vulgar 590. en el qual ſe verificò el fin del año octavo de Mauricio, y quarto de Recaredo. Pero el Letor, que ſin mas prevencion, vea al margen el año 590. creerà que el ſuceſſo del Concilio III. Toledano (de que ſe trata alli) fue en el año 590. y quedarà engañado; pues realmente, aunque ſe tuvo en el año quarto de Recaredo, no fue en el 590. ſino en el 589. La razon es, por haverſe juntado aquel Concilio en Mayo, y por tanto en el año vulgar en que empezò el año quarto del Rey, y no en el año vulgar en que ſe cumplia el del Reynado: luego aunque mirando al termino de los años del Rey, ſale bien el 590. ſaldrà mal la Chronologia del ſuceſſo. Por tanto para obviar eſtas equivocaciones en ſuceſſos tan principales de nueſtra Hiſtoria Eccleſiaſtica y Civil, conviene reſarcir el año que el

el Biclarenſe envuelve en los finales de los años Imperiales y Reales.

11 Eſto puede hacerſe de dos modos ; ò poniendo al margen los años ineuntes y labentes , ò ſuprimiendo uno de los dos. Lo primero ya digimos , ſeria confuſion : lo ſegundo es lo practicado por el miſmo Biclarenſe : pues en el año XI. de Juſtino introdujo dos imperiales , uno el XI. de Juſtino , y otro el I. de Tiberio ſu ſuceſſor , confrontando uno y otro con el nono de Leovigildo. A eſte modo noſotros , del año ultimo de Leovigildo y I. de ſu hijo Recaredo formarèmos un ſolo año vulgar; porque realmente en el miſmo 586. en que por Abril murió Leovigildo , empezò ſu hijo à reynar , por lo que conviene dàr al año I. de Recaredo el miſmo 586. pues concurriò con èl en la parte principal. De eſte modo ſale bien la Epoca del Rey , y los ſuceſſos que ſe arreglan por ella. El Biclarenſe aumentò un año imperial entre la muerte de Leovigildo y el año I. de ſu hijo; poniendo aquella en el año quarto de Mauricio , y à eſte en el quinto. Eſto bien claro mueſtra , que no pide aumento en el año vulgar entre uno y otro : porque Recaredo no empezò à reynar en el año deſpues de la muerte de ſu padre , ſino en el miſmo. Y aſsi ni noſotros podemos poner dos años entre los dos ſuceſſos,ni el Biclarenſe quiſo unirlos en uno , por no haver uſado mas computo que el imperial , tomado por el fin de los años imperiales , y ſiguiendo lo miſmo en los de Recaredo. La coſa es algo obſcura , por concurrir dos años emergentes con cada uno vulgar:y aſsi el que quiera enterarſe , neceſsitarà tener por delante el Chronicon, y leer mas que una vez, lo que ſe ha dicho. No obſtante para que veas la encadenacion que el Chronicon pide de ſuyo , añado en el año 586. labente , el 587. ineunte: pero al ſiguiente inſiſto en el año corriente , por no dàr confuſsion à los ſuceſſos.

NO-

NOTA II.

Sobre el año de la muerte del Rey Leovigildo, y principio de Recaredo; notando que eſte no tuvo mas que una Epoca. Trataſe del año del Martyrio de S. Hermenegildo.

HAſta aqui hemos tratado del orden preciſo de los años que pide el Chronicon. Ahora conviene tocar otras materias en particular, aſsi de la Chronologia, como de otras lineas, aunque inſiſtiendo en lo que mira à Eſpaña, por ſer eſto lo que pertenece à nueſtra obra.

1 Cinco coſas muy notables de Chronologia penden, ò ſe autorizan con eſte Documento. La 1. es el principio y fin de Leovigildo, en que han variado mucho algunos Autores; pues Baronio, que una vez ſeñalò ſu muerte en el año 585. recurriò deſpues al 591. como propone Pagi ſobre el año 585. n. 3. añadiendo, que por haver ſeguido Eſpondano eſte ultimo ſentir, turbò mucho la Chronologia del tiempo de Mauricio. Alli refiere tambien la opinion de Coincio, y de Bolando, que recurrieron al año 587. Pero ninguna de eſtas merece ſer adoptada: porque en el año 591. ya Recaredo contaba ſu ſexto año, como es indubitable. En el 585. no havia muerto Leovigildo; porque falleciò en fin de Abril, concurrente con el año quarto de Mauricio, en que pone ſu muerte el Biclarenſe; y en el año 585. por Abril, no havia empezado el año 4. de Mauricio, ni empezò haſta 13. de Agoſto del miſmo año. En el 587. ya havia muerto, como conſta por ſer año 4. de Recaredo el 589. ſegun ſe vè en eſte Chronicon, y en el Concilio III. de Toledo; y por tanto murió ſu padre no dos años antes del 589. ſino tres antes, en el 586. como con el Biclarenſe eſcribe Pagi.

2 De la muerte de Leovigildo pende la Epoca de Recaredo, que es otro de los puntos notables. De uno y otro tratamos en el tomo 2. y ahora ſe confirma aquello con eſte Chronicon, ſegun el qual no ſe puede anteponer el principio de Recaredo antes del año 586. como muestra el proceſſo de los años marginales, ſegun los quales puede con verdad decirſe, que el año 587. era primero de Recaredo (pues concurrie-

ron

ron uno y otro) pero no debe afirmarſe, que en eſte año empezò à reynar, ſino en el antecedente 586. El motivo de equivocarſe algunos fue vèr, que en realidad contaba año I. en el 587. y por no ſaber la Epoca puntual del mes en que empezò, la atraſſaron un año, anejandola al deſinente, y no al ineunte. Pagi la conociò del miſmo modo que la dimos en el tomo 2. (eſto es, contrayendo ſu primer dia al eſpacio que hay entre el 13. de Abril y el 8. de Mayo) y por eſto ſeñalò bien los años. Supueſto que empezò Recaredo en fin de Abril, ſe prueba, que ſu Epoca no debe contraherſe al 587. porque en eſte y en tal mes, ya ſe havia acabado el quarto de Mauricio, en que pone ſu principio el Biclarenſe; y aſsi debemos inſiſtir firmemente en el 586.

3 Otra coſa notable acerca de Recaredo, es que no tuvo dos Epocas (una viviendo el padre, y otra deſde ſu muerte) no obſtante que le llama Rey nueſtro Autor en vida de Leovigildo, ſobre el año 585. Eſte titulo ſe le diò, por quanto deſde el año 573. aſſociò el Rey à ſus dos hijos en el Reyno, como afirma el Autor: pero que en lo que mira à Recaredo ſolo fue darle el titulo, y que no contaron ſus años por tal Epoca, ſe convence por el miſmo Biclarenſe, que empieza à contar los años de Recaredo por la muerte del Rey padre, trece deſpues de aquel en que fue declarado ſuceſſor. Eſto miſmo conſta por los Concilios de aquel tiempo: pues aunque en algunos Principes acoſtumbraron deſpues, ſeñalar los años de ſu Reynado por aquel en que acompañaron al padre en el gobierno (como de Receſvintho ſe dijo en el tomo 2. pag. 178.) con todo eſſo en Recaredo no ſe hizo aſsi, ſino mirando preciſamente à la Epoca de la muerte del padre, como conſta por el Concilio III. de Toledo en ſu año 4. por el de Zaragoza de ſu año VII. por el de Toledo de ſu año XII. por el de Hueſca de ſu año XIII. y por el de Barcelona de ſu año XIV. Todos eſtos convienen en una ſola Epoca, confirmada por el numero de las Eras; cuyo conjunto uniforme no permite duda, en que ſolo contaron los años por el de la muerte de ſu padre, en la conformidad que ſe ha propueſto; eſto es, en el

el año 586. Era 624. en que pone San Iſidoro ſu Epoca: y aſsi ſe infiere tambien, que no proceden bien los que intentan corregir eſtos numeros, en la Era del Concilio III. de Toledo, ò en la primera del Reynado de Recaredo: pues aunque una fecha pudiera eſtàr errada, ſe convence que no, por la harmonìa de tantas uniformes. En San Iſidoro erraron la Epoca de Recaredo algunas Ediciones, pues en unas ſe lee la Era DCXXXV. y en otras la de DCXXV. La primera es la que viò y corrigiò Baronio (de las Ediciones de Parìs) la ſegunda es de Aguirre; ambas erradas: ſiendo la verdadera la Edicion de Madrid, que ſeñala la Era DCXXIV.(624.) y la de Labbe, que conviene en lo miſmo. Baronio no viò ni una ni otra, y recurriò à la DCXXIII. anticipando un año, por no haver conocido el mes en que empezò el Reynado. Debe pues quedar eſtablecido, que Recaredo no tuvo mas que una Epoca, y eſſa deſde fin de Abril del año 586. Era DCXXIIII. Sobre S. Hermenegildo veaſe el tomo 5. pag. 206.

4 Otro punto de Chronologia es la muerte de Theodomiro, Rey de los Suevos, y ſucceſsion de ſu hijo Miro, que no puede removerſe del año 570. en que lo refiere el Biclarenſe. De eſto tratamos en el tomo 2.

5 El quarto punto es el año de la muerte de San Hermenegildo, en que han variado mucho los Autores, ſeñalando ya el 583. ya el 584. ya el 586. Domingo *Georgi* en las Notas ſobre el Martyrologio de Adon, dia 13. de Abril, inſiſte noviſsimamente en la opinion de Bolando, que recurre al 586. ſiendo aſsi que interpreta al Biclarenſe del año 584. citando à Mabillon lib. 7. Annal. Bened. §. 27. Pero mejor diſcurriò Pagi, inſiſtiendo en el 585. en que el Biclarenſe y el Turonenſe proponen eſta muerte, y ambos ſon Coetaneos. Del Biclarenſe no ſe puede dudar, que ſeñalò el 585. lo 1. porque la propone en el año III. de Mauricio, el qual ſolo concurriò con la Primavera del año 585. por quanto en la del 584. no ſe contaba todavia año 3. de Mauricio, ni empezò haſta el 13. de Agoſto: y como no ſe puede dudar, que el Martyrio fue en la Primavera, de aì es, que ſola aquella en que corria

el

el año 3. de Mauricio, es à quien ſe debe recurrir; y eſta fue la de 585. Lo 2. porque San Hermenegildo muriò en el año antes que ſu padre, como conſta por el Biclarenſe: y ya vimos que Leovigildo murió en el 586. luego el hijo paſsò à mejor vida en el 585. como digimos en el tomo 2. pag. 159.

6 Los que recurrieron al 586. ſe fundaron en que el dia 13. de Abril (conſagrado à San Hermenegildo) fue Sabado Santo; en que creyeron haver ſido el martyrio ſegun San Gregorio Magno. Pero el Santo Doctor no dice que el martyrio fueſſe en el Sabado, Viſpera de la Paſcua, ſino que llegandoſe la Paſcua enviò el padre al Obiſpo Ariano en el ſilencio de la noche para que le dieſſe la Comunion. Eſto mueſtra que la Comunion havia de ſer en el miſmo dia de Paſcua, paſſada la media noche del Sabado, y entrado ya el dia 14. en que fue la Paſcua. Luego ſi de reſulta fue el martyrio (como fue) no debe contraherſe al dia 13. ſino al 14. y de eſte modo ceſſa el argumento, tomado por el titulo de celebrar ſu fieſta en el dia 13. de Abril; como tambien por el recurſo de que fue ſu martyrio en el Sabado Santo, pues eſto lo tengo por falſo, ni hay teſtimonio que lo afirme; porque San Gregorio mas favorece al Domingo, ſi ſe entiende como acoſtumbran los Autores, eſto es, de no poner dias entre el intento de la Comunion, y el martyrio: lo que no ſe puede probar, ſi no mueſtran que el Rey Leovigildo eſtaba en la miſma Ciudad en que muriò ſu hijo (ſea Sevilla, ò ſea Tarragona) Haſta ahora no he viſto quien pruebe hallarſe el Rey en la Ciudad de la priſion del hijo; y ſin eſto no ſe puede afirmar que muriò el Santo en el miſmo dia en que no quiſo comulgar por mano del Obiſpo herege; porque San Gregorio dice, que el Obiſpo volviò à dàr cuenta al Rey de la firmeza del hijo, y que furioſo enviò ſus Miniſtros à que le cortaſſen la cabeza. Si el Rey no reſidia actualmente en la miſma Ciudad, fue preciſo que mediaſſen dias.

7 Yo creo que no ſe hallaba alli: lo 1. porque ya havia pueſto ſu Corte en Toledo: y el Turonenſe dice que ſe volviò à eſta Ciudad deſpues de coger y deſterrar al hijo, lib. 5. n. 38. *Regreſſuſ-*

que ad Urbem Toletum, ablatis pueris ejus miſit eum in exilium cum uno tantum puerulo. Lo 2. porque ſi eſtaba fuera de la Corte, es mas veroſimil reconocerle en la Campaña, porque actualmente andaba la guerra por Galicia, y por Francia. A eſta fue ſu hijo Recaredo: y es muy veroſimil que el padre comandaſſe la otra, ſegun promete ſu animo Marcial; y el vèr que el Biclarenſe diſtingue lo que el Rey hizo por sì, y por ſus Capitanes, dando à eſtos la accion de reprimir la tyranìa de Malarico en Galicia, deſpues de haver atribuido al Rey la Conquiſta del Reyno de los Suevos. Lo 3. porque ſupueſto (como es preciſo ſuponer por lo dicho) que el martyrio no ſe puede remover del año 585. es preciſo conceder dias entre la Paſcua, y el dia 13. de Abril: porque en el año 585. fue la Paſcua en 25. de Marzo (Aureo numero XVI. letra Dom. G.) y deſde eſte dia al 13. de Abril hay 19. dias: eſpacio proporcionado para las diligencias que mediaron. De eſte modo ſe puede conceder, que las Igleſias celebraſſen en ſu dia la fieſta; pues aunque no ſiempre correſponden los dias de ſus Rezos à los de los tranſitos de los Santos (como propone en varias partes Pagi, y veràs en algunas de mi Obra) en eſte lance no tenemos argumento que mueſtre diferencia: antes bien Wandelberto, Autor del Siglo IX. inſiſte en poner ſu triumpho en eſte dia.

Idibus Hermingilde Patrem
Rex alme furentem
Perſentis; verum referens de
morte triumphum.

Y aſsi inſiſtiendo en que murió en el dia 13. que es el de los Idus de Abril (aunque algunas Igleſias le celebraron en el dia 14. como notò Morales) ſe infiere, que no eſtaba Leovigildo en la Ciudad de la priſion del Santo. Por tanto el dia de ſu fieſta no ſe opone al año ſeñalado, antes bien le comprueba.

El quinto y ultimo punto Chronologico de nueſtro Chronicon es la Epoca de Recaredo, de que ya tratamos en el tomo 2. y en la Nota precedente.

NOTA III.

Sobre los puntos mas obſcuros que ſe leen en el Biclarenſe en orden à la Geographia de Eſpaña.

EN orden à los lugares de Eſpaña mencionados en eſte

eſte Chronicon, parece que hay alguna corrupcion, y mucha dificultad en ſeñalar el ſitio donde eſtaban: por lo que conviene proponer algunas prevenciones.

1 En el año 570. menciona los lugares de la Baſtania, y juriſdicion de Malaga. Vaſeo (ſobre el año 568.) eſcribiò *Baſtetaniæ* citando al Biclarenſe; lo que prueba, que ſu MS. decia aſsi, ò lo entendiò como lo puſo. Mariana diò el miſmo nombre en ſu Hiſtoria, no obſtante que el MS. tiene en el texto *Baſtaniæ*. Yo creo que debe leerſe *Baſtitaniæ*, porque ſolo eſtos Pueblos ſon conocidos en Eſpaña, y no inconexos con la juriſdicion de Malaga, que enlaza aqui el Autor; pues los *Baſtitanos* abrazaban deſde cerca de Jaen, por Baza y Guadix haſta el Mediterraneo, como ſe dijo en el tom. 5. y aſsi parece que Leovigildo deſalojò à los Romanos de eſte territorio, y del de Malaga.

2 Lo miſmo ſucede en *Aſinoda* (que menciona al año 571.) Los MSS. y aun Vaſeo la proponen aſsi. Mariana en la Hiſtoria Latina, expreſſa *Aſsidonia*, y en la Caſtellana del año 1601. (que es de la que yo uſo) pone *Medina Sidonia*. La afinidad de Aſinoda y Aſidona, y el que ſolo eſta ultima es la conocida, facilitan que digamos ſer inverſion de Copiantes la leccion de *Aſinoda*, y que debe entenderſe *Aſidona*, Ciudad antiquiſsima, antes Epiſcopal, llamada hoy Medina-Sidonia, Capital del Ducado de ſu nombre; y à quien conviene bien lo que dice el Biclarenſe de ſer muy fuerte, pues la favorece la ſituacion, que eſtà en baſtante altura; lo que obligò à que ſolo por traicion de Framidanco (aſsi le nombran Vaſeo, Morales, y Mariana) pudieſſe ſer tomada.

3 En el año 572. menciona la voz *Aragones*, ò ſegun la Edicion de Caniſio *Arragones*. Convengo con Vaſeo, en que hay errata; porque refiriendo San Iſidoro eſta guerra del Rey Suevo *Miro*, nombra à eſtos Pueblos *Ruccones*, en la Edicion Real. Don Rodrigo *Ruchones*. En el margen del Tudenſe, ſe lee *Vaſcones* (*pag.* 42. *tom.* 4. *Hiſp. illuſtr.*) Viendo pues que la voz *Aragones* no ſe puede entender por lo miſmo que Aragoneſes (por mas que diga Bivar ſobre Maximo pag. 571.) y que ſe ha-

halla otra leccion en diferentes Hiſtorias ; no podemos autorizar la propueſta, ni reducirla ; ſi no equivale à *Vaſcones*, ò à *Ruccones*, que Mariana entiende de la *Rioja*, y Ortelio puſo entre los Pueblos inciertos.

4 En el año 573. nombra à *Sabaria*, como ſe lee comunmente. El Codigo Complutenſe, y el de Mariana al margen, ponen *Saparia*. De Sabaria, confieſſan Morales, y Mariana no ſaberſe la reduccion. Bivar (ſobre Maximo pag. 562.) quiere que ſe lea *Nabaria*, entendiendo por ello à *Navarra*. Vaſeo dudò, ſi deberia leerſe *Sabaudia* (eſto es la *Saboya*) como eſcribiò Diego Valera ; en cuya ſuppoſicion corrigiò el *Sabandria*, (que ſe lee en Don Alfonſo de Cartagena cap. 26.) ſubſtituyendo *Sabaudia*. En Don Rodrigo Sanchez de Arevalo cap.19. no ſolo hallamos *Sabaudia*, ſino determinacion à las Galias, pues dice : *Sabaudiam, & nonnullas alias Galliæ Urbes, &c.* Fredegario en el Epitome del Turonenſe dice que Leovigildo ſugetò à todas las Galicias, y las Suavias : *A Leuvildo* (eſto es Leovigildo) *Suaviæ & omnes Galliciæ poteſtati Gothorum ſubjiciuntur, tom.1. Scriptor.Franc. pag.738.* Eſta leccion de *Suaviæ* me parece viciada, y ſer veſtigio de las precedentes: pero ſin mejores teſtimonios no me perſuadirè, à que Leovigildo llegaſſe à la *Saboya*, atraveſando la Vienenſe (que hoy llamamos Delphinado) donde no conſta que tuvieſſen dominio los Godos, ni hay MS. antiguo que autorice el *Sabaudia*, y menos del *Nabaria* : y aſsi parece todo voluntario.

5 Yo me perſuado, à que Sabaria, denota Ciudad y territorio de Eſpaña; porque todo el contexto del Biclarenſe indica eſto, en viſta de que antes y deſpues trata de coſas de Eſpaña, concluyendo con decir, que Leovigildo logrò paz en el año de 578. por haver extinguido todos los rebeldes de eſte Reyno : y haſta mucho deſpues no ſe vè paſſo alguno por las Galias. No conſtando pues movimiento por alli, y ſabiendo que en Eſpaña les faltaba mucho que conquiſtar à los Godos anteceſſores (y aun à Leovigildo deſpues de rendir à Sabaria) me inclino à que la debemos ſuponer dentro de las Eſpañas.

6 Pero dónde ? El Doctor

Tu-

Tutor (en la Hiſtoria de las dos Numancias lib. 2. cap. 7. y ſig.) quiere que donde hoy *Soria.* Pero como no alega documentos autenticos, no podemos condeſcender: pareciendo mucho mas arreglado, recurrir à la parte oriental de Salamanca, poco mas de cinco leguas, donde la coloca el Itinerario de Antonino; pues à XXI. Millas de Salamanca, caminando à Segobia pone à *Sibaria*, que es la leccion comun, pero Weſelingio (en las Notas ſobre el Itinerario) previene que otros Codigos dicen *Sabaria*: en cuya ſupoſicion tenemos dentro de Eſpaña poblacion de eſte nombre, y en un ſitio oportuno para que Leovigildo dilataſſe por alli ſu dominio, pues vemos, que antes no ſe extendian los Godos por las partes confinantes con los Suevos, eſto es, por lo cercano al Duero, ni por la Rioja, y aſsi convino que Leovigildo ſe fueſſe apoderando de Caſtilla la Vieja, para paſſar deſpues, como paſsò, al territorio de los Suevos.

7 En viſta de que Antonino pone en tierra de Salamanca à *Sabaria*, y que por alli pone tambien Ptolomeo à *Sarabris*, es muy de recelar que denote una miſma Poblacion, traſmutadas las letras; pues tenemos prueba de ſemejantes erratas en Ptolomeo, como v.g. en lugar de *Segiſamon* (de que hablarèmos luego) pone *Setiſacon* en los miſmos Murbogos en que Plinio pone à Segiſamon; pues como notò bien Zurita, (ſobre el Itinerario) los Turmodigos de Plinio ſon los Murbogos de Ptolomeo; y alli miſmo previene Zurita, que en Ptolomeo debe leerſe Segiſamon por Setiſamon. A eſte modo el *Sabaria* de Antonino parece ſer lo miſmo que el *Sarabris* de Ptolomeo, pues eſte la junta con *Sentica*, y lo miſmo Antonino, que ſolo mezcla entre una, y otra à *Salamanca.*

8 A los del territorio de Sabaria los llamaban *Sabos*; pues el leerſe *Sapos* en nueſtro Autor es conſequencia de los que eſcribieron *Saparia*: pero es mas autorizada la voz *Sabaria*, hallandoſe en la edicion Real de S. Iſidoro, en Caniſio, en Eſcaligero, en Vaſeo, en Morales, Mariana, &c. y ſi de Saparia ſacaron Sapos, deducirèmos *Sabos* de Sabaria. Gonzalez, ſobre el Concilio de Eliberi, y Vveſe-

ling en el lugar citado, ſiguieron la leccion vulgar de que el Obiſpo Januario, que firmò en el Concilio de Eliberi, era *Sibarienſe*: pero los MSS. que alega Mendoza, (ſobre aquella firma) no ponen Sibarienſe, ſino *Salarienſe*. Gonzalez recurre para Sibarienſe à Codigos los mas correctos de aquel Synodo. Ni uno, ni otro expreſſan què Codigos ſon eſtos tan opueſtos. Lo que yo he viſto en el Eſcorial, es que el Vigilano pone *de Fiblaris*: el Emilianenſe, y otro Gothico, graduado con el numero 12. *de Fiblaria*, como los Toledanos, que cita con expreſſion Mendoza. Loayſa imprimiò *Salaria* en el texto, como antes Surio al margen: y ò bien ſea Salarienſe, Fiblarienſe, ò Fibularienſe, ſe infiere de eſto miſmo, que no puede reducirſe à nueſtra Sabaria aquella Silla; ni Sabaria à Salaria, porque no hay teſtimonio para eſto.

9 En el año ſiguiente, 574. dice el Autor que Leovigildo entrò en la Cantabria, paſſando à cuchillo à los que turbaban la Provincia; tomò à *Amaya*, y ſe apoderò de las riquezas de los Cantabros, quedando Señor del territorio. Sobre eſto ſe ofrecia largo campo, ſi no eſtuvieramos reducidos al de unas puras Notas. La parte de Cantabria en que entrò Leovigildo, alcanzò ſegun S. Braulio en la Vida de S. Millàn, gran porcion del territorio donde vivia el Santo, pues profetizando la deſtruccion de la Cantabria, y deſpreciando el anuncio uno que ſe llamaba *Abundancio*, añade muriò luego en la invaſion de Leovigildo: *Gladio vindice Leuvigildi eſt interemptus.* §. 26.

10 Segun la mencion de *Amaya*, que hace aqui el Biclarenſe, ſe infiere que eſte lugar era de la Cantabria. Zurita en la Deſcripcion de eſta Provincia dejò en blanco la explicacion de la ſituacion de eſte lugar. Morales le pone con mucha generalidad entre Burgos y Leon. (lib. 12. c. 63.) Yo he eſtado en èl, pues no diſta mas que tres leguas de mi Lugar. Mantiene el nombre de *Amaya*, y eſtà à la falda de una peña del miſmo nombre, de tan mala calidad, que la tempeſtad que ſale, ò paſſa por alli, es ſiempre perjudicial à los campos. En lo alto de aquella peña hay una llanura capaz

paz de una Ciudad muy populoſa; y la huvo en lo antiguo, como ſe vè por ſus ruinas, manteniendoſe porcion del Caſtillo, y ſembrado todo el campo de diverſos veſtigios, no ſolo deſde ſu reſtauracion, ſino del tiempo de los Romanos, pues recogì alli Monedas Conſulares y Imperiales, que hallan los Labradores y Paſtores. Siembraſe hoy el terreno (que es como una gran Meſa) tan eſcarpado è inacceſsible, que la miſma naturaleza parece que ſe empeñò en formar unos Muros de circunvalacion inconquiſtables, pues ſolo por el lado, en cuya falda eſtà hoy el Lugar, podia haver entrada, mas por tanto mira ácia alli el Caſtillo. La fortaleza en que la Naturaleza puſo aquel ſitio, moviò à los antiguos Eſpañoles à fundar alli; y con razon ſe pudo explicar por triunfo de Leovigildo el haverla rendido, pues ſi tuviera dentro viveres y Soldados competentes, era empeño aun para nueſtros dias.

11 Su ſituacion es à nueve leguas mas allà de Burgos al Noroeſte: y deſde alli empieza ya la tierra à ſer montuoſa: de ſuerte que miradas las llanuras que preceden, y las aſperezas que ſe ſiguen, me perſuado ſer aquel el principio y límite meridional de la Cantabria por la parte que mira al nacimiento del Ebro; porque las fuentes de eſte caen al Norte de Amaya, una jornada mas à dentro, arrimadas à *Reynoſa*, y diſtantes de ella poco mas de un quarto de legua. Sabiendo pues por Plinio, que el Ebro nace en los Cantabros, y por Ptolomèo, que nace en el mediodia de los Cantabros, (*pag.* 151. *de la edic. de Baſilèa G. L.*) no ſe puede dudar, que era legitima Cantabria lo que eſtà al Norte de Fontibre y de Reynoſa.

12 Y añado (por haver piſado aquello) que la famoſa *Juliobriga*, junto à quien dice Plinio *lib.* 3. *c.* 3. que nace el Ebro, eſtuvo de la parte de acà del Rio, media legua corta de Reynoſa, à ſu mediodia, en un altillo, en que me pareciò aun deſde lejos, que era ſitio proprio para Poblacion, ſegun el genio de los antiguos, que buſcaban alturas para ſus Ciudades, en cuya conformidad parece haver dicho el Redentor: *Non poteſt Civitas abſcondi ſupra montem poſita.* De hecho informandome

me de los Payſanos, hallè ſer verdad lo que yo imaginaba, pues en aquel miſmo ſitio ſe mantienen veſtigios de antiguedad Romana, hallandoſe Monedas, que recogì, y una Inſcripcion de Conſtantino M. que copiè (pueſta hoy en Reynoſa en la Eſcalera de una Caſa del Marquès de Villa-Torre) que tiene los dictados, *Pio, Maximo, ſemper Auguſto.* Juntando pues el dicho de Plinio, ſobre que el Ebro nacìa en la Cantabria junto à Juliobriga, y hallando veſtigios de Poblacion antigua en ſitio tan proporcionado, como es el que hoy llaman *Retortillo*, me inclino à que fue aquel el de Juliobriga; y no donde Ortelio la colocò quarenta leguas diſtante de Fontibre.

Volviendo à nueſtra Amaya, y à que era ya parte de Cantabria, añado para ſu apoyo, que à quatro leguas antes, y à ſu mediodia, eſtà el Lugar *Segiſamo*, ò *Segiſama*, donde Auguſto puſo ſus Reales al empezar la guerra contra los Cantabros, como refieren Floro, y Oroſio. La ſituacion de eſte Lugar Segiſamo (mencionado por Plinio en los *Turmodigos*) ſe halla ya del todo averiguada en fuerza de una Inſcripcion que encontrè yo en èl, donde ſe expreſſa el miſmo nombre de Segiſamonenſes que propone Plinio, cuyo tenor es eſte:

.....A.
.....STA
..ONI.....SEGI
SAMONENSIVM
AELIVS MARI
TIMVS B.F.COS
EXEDRAM
CVM BASI
ET S F C

13 Eſtà al principio y al fin mal conſervada, pero claro el nombre de los *Segiſamonenſes*, y que *Ælio Maritimo*,

mo , Beneficiario del Conſul, cuidò que de ſu dinero ſe hicieſſe un aſsiento publico (que podèmos llamar Cathedra , ò Pulpito) *con ſu baſa.* Las cifras con que ſe denotaba el cargo de Beneficiario del Conſul B. F. COS. ſon baſtantemente uſadas en otras Inſcripciones , como veràs en Grevio (*pag.*4. *n.*7. *pag.*8. *n.*6. *y* 7. *pag.*9. *n.*2. *y* 3. *pag.* 66. *n.* 10. Tambien ſe hallan algunas con el cargo de Beneficiario del Pretor B. F. P R. y Beneficiario del Tribuno B. F. TRIB. como veràs en los lugares que cita el miſmo Grevio pag.96. del tomo 4. de las Inſcripciones Romanas : en que no neceſsitamos detenernos , pues baſta lo citado para apoyo de las cifras de nueſtra Piedra. El apellido de Maritimo ſe halla tambien en otras. Eſta Piedra es de Marmol blanco , y ſervìa de cubrir parte de una Sepultura en la Igleſia : pero perſuadì al Vicario D. Juan Antonio del Corral , que la colocaſſe en la pared dentro de una Capilla , que tiene Rejas, para que no ſe deſgraciaſſe. Llamaſſe el Lugar *Saſamon* , ſeis leguas de Burgos al Noroeſte , y quatro cortas de Amaya ; ſitio oportuno para que Auguſto puſieſſe alli ſus Reales, por ſer frontera de las Cueſtas que eran principio de los Cantabros, y juntamente porque , como eſcribe Oroſio, eſtos pueblos Turmodigos eran unos de los que los Cantabros infeſtaban ; y aſsi era muy proprio que el Ceſar empezaſſe deſde alli la guerra: de lo que ſe infiere , ſer lo miſmo el Segiſama de Oroſio que el Segiſamon de Antonino , y Plinio , pues convienen los Turmodigos (en que Plinio coloca à eſte lugar) con los que Oroſio dice inquietados por los Cantabros : pudiendoſe ſolo dudar , ſi los Reales de Auguſto ſe puſieron en Saſamon , ò en *Segiſama Julia* : aunque la ſituacion de Saſamon es muy oportuna para el caſo , por lo que ſe ha propueſto. Juntamente ſe tiene una eſtacion fija para inteligencia del Itinerario de Antonino , pues à eſte Saſamon conviene la diſtancia de 47. millas en que le ſepàra de *Viroveſca* , hoy *Brivieſca.*

Y ya que tocamos eſte punto, quiero añadir otra inſigne Inſcripcion , que no ha ſido conocida por nueſtros Eſcritores , à cauſa de haverſe deſcubierto modernamente en Roma en el año

de

de 1727. por diligencia del Em. Cardenal de Polignac, como refiere Muratori en la pag. CCCXXVII. del Nuevo Theſoro de Inſcripciones, num. 7. y dice aſsi:

D. M.
PHOEBVS
QVI. ET. TORMOGVS
HISPANVS
NATVS SEGISAMO
NE III. K MARTIAS
C. BELLICIO TORQVA
TO. TI. CLAVDIO
ATTICO. HERODE COS
DEFVNCTVS IIII.
NONAS AVGVSTAS
Q. MVSTIO PRISCO
M. PONTIO. LAELIANO
COS
PHOEBION ET PRIMI
GENIA, FILIO. KARISSI
MO FILIO DVLCISSI
MO FECERUNT.

Sobre los Conſules mencionados, (que no ſe leen en los Faſtos ordinarios) veaſe Muratori, pag. cccxxxv. Pero no previno nada ſobre la patria de eſte Eſpañol, acaſo porque no ſupo la ſituacion del lugar donde naciò *Phœbo Tormogo*, que fue el *Saſamon*, de que hablamos; y paſſando à Roma con ſus Padres Phœbion y Primigenia, muriò allà.

14 De todo eſto ſe infiere, que Amaya (ſita junto à Saſamon) era ya parte de Can-

Cantabria, como ſignifica el Biclarenſe: y que dignamente ſe menciona entre las Conquiſtas de Leovigildo, por ſer dificil ſu rendicion; motivo que indujo al Rey D. Ordoño I. à reſtaurar y poblar eſta fortaleza contra las invaſiones de los Moros, como refieren los Chronicones antiguos, aunque algunos tienen errado el numero de la Era, reduciendola à un año en que no reynaba ningun Ordoño; y ſolo los Anales Compoſtelanos vàn conformes con la Epoca de D. Ordoño I. poniendo el año 860. *Era DCCCXCVIII. populavit Rodericus Comes Amayam mandato Ordonij Regis.*

15 En el año 574. dice el Biclarenſe, que entrò Leovigildo en los Montes *Aregenſes.* Morales y Mariana en la hiſtoria, puſieron *Agerenſes.* El primero confieſſa, que no ſabe ſu ſituacion: el ſegundo los pone en la Aquitania, junto à la Ciudad de *Agen*; movido, ſegun creo, por la aluſion del nombre. Pero ni los Codigos dicen Agerenſes, ſino Aregenſes, ni tenemos fundamento para poner à Leovigildo conquiſtando en las Galias, eſpecialmente por aquel año, en que todavia no tenia pacificada à Eſpaña. S. Iſidoro menciona entre las conquiſtas de eſte Rey à *Aregia*, como ſe lee en la edicion Real; y no hizo bien Morales en aplicar eſte nombre al ſuceſſo antecedente de Amaya; ſiendo proprio de la expedicion preſente; pues de Aregia proviene el nombre de los montes Aregenſes, ſin que pueda confundirſe con Cantabria, ni Amaya. Ortelio en la Tabla de la Eſpaña antigua pone al Oriente de *Leon*, y no lejos de aquella Ciudad, à *Aregia.* No dà razon, ni hay mucho que fiar en aquel Mapa: y aſsi lo dejarèmos ſobre ſu palabra; pues parece le favorece, vèr que en el año ſiguiente empezò Leovigildo à entrarſe en los terminos de Galicia, turbando la juriſdicion de los Suevos, como teſtifica el Biclarenſe.

16 En el año 577. dice el Autor, que Leovigildo ſe apoderò de las Ciudades y Caſtillos del *Oroſpeda*, que ſon unos Montes muy dilatados, cuya cordillera paſſa deſde Molina de Aragon, y Cuenca, haſta el Eſtrecho, atraveſando por los Reynos de Murcia y de Granada, ſegun las conquiſtas anteriores

de

de la tierra de Baza y Malaga, parece que eſta ſe debe contraher à los terminos de Alcaràz, Cazorla, y ſus confines, donde en el tomo 5. pag.32. digimos que el Oroſpeda gozaba principalmente de aquel nombre.

17 En el año de 578. dice el Biclarenſe, que fundò Leovigildo la Ciudad, que por el nombre de ſu hijo Recaredo, ſe llamò Recopolis. Guiandoſe algunos por la aluſion de los nombres, recurrieron à *Ripòll* en Cataluña, cerca del Pyrineo, ſobre *Vique*: pero contra eſto milita el Biclarenſe, que dice eſtaba en la Celtiberia. Morales diò por cierto, que eſtuvo junto à Almonacid de Zurita donde ſe junta con Tajo el Rio Guadiela. No alega fundamentos, pero en aquel ſitio (eſto es, poco mas arriba de juntarſe Guadiela con el Tajo) ſe lee en el Mapa del Obiſpado de Cuenca un ſitio que mantiene el nombre de *Recopolis*, entre Sacedòn, y Sayatòn, à la ribera oriental del Rio Tajo; donde tambien la coloca el Moro Raſis: en el tiempo de cuyo eſcrito, eſto es en el año de 977. parece que exiſtia aquella Ciudad, pues dice, hablando de ella en la Deſcripcion de Eſpaña: „ La „ Cidad de Rocapel es muy „ fermoſa, è muy buena, è „ muy vicioſa de todas las „ coſas de que los omes ſe „ han de mantener. Luego añade que Zorita parte termino con Rocapel, y que aquella: „ Es fuerte Cida, è „ muy alta, è ficieronla de „ las piedras de Rocapel, que „ las hay muy buenas en un „ rio que llaman Guadielas. Todo eſto mueſtra, que Recopolis fue diverſa, pero cercana de Zurita, como correſponde al ſitio ſeñalado.

18 Al año 581. dice el Autor, que Leovigildo ocupò parte de la Vaſconia, y que edificò la Ciudad llamada *Victoriacum*. Henrique Caniſio imprimiò la voz *Victoria*; pero los MSS. de Mariana, y de Toledo, ponen *Victoriacum*, como el de Vaſeo. El Complutenſe tiene *Victoriaco*. Morales conviene con el nombre Victoriaco: pero culpa à Vaſeo, de que atribuyeſſe al Biclarenſe la fundacion de eſta Ciudad en los Vaſcones, ſiendo aſsi, dice, que en èl eſtà muy claro haver ſido fundada en Italia, por Autharico Rey de los Longobardos. Eſto prueba, que Morales tuvo un Codigo di-

diminuto en eſta parte, donde no havia clauſulas que divi-dieſſen la relacion precedente de Autharico, de la fundacion de Victoriaco; y por tanto atribuyò al Longobardo lo que fue proprio del Viſigodo. Pero no ſe puede dudar, que Vaſco citò bien, pues los Codigos convienen en el hecho. Ferreras ſobre el año de 580. dice que Victoriaco es la que hoy llamamos Vitoria en la Provincia de Alaba. A eſto parece que favorece, decir el Biclarenſe que era parte de Vaſconia, conſiderando eſta voz en el ſentido en que Avieno dijo del Ebro, deſcender y correr por los Vaſcones.

19 Finalmente al año de 585. menciona el Autor la fortaleza de *Ugerno*. Caniſio imprimiò Hodierno en el texto, poniendo al margen Ugerno, que es la Leccion de Mariana en ſu MS. y en la hiſtoria. En otro MS. de Marcos Velſero (citado por Weſeling en las notas al Itinerario de Burdèos à Geruſalèn, ſobre la palabra *Ponte Aerarium*) ſe eſcribe el miſmo Ugerno. Tambien ſe lee eſta voz en la Tabla Peutingeriana, en Eſtrabòn, y en otros, por lo que la colocamos en el texto. Su ſituacion fue junto al Rhodano no lejos de *Niſmes* ácia Arlès.

Los demàs Lugares y Provincias que cita el Biclarenſe, ſon tan famoſos, que no piden explicacion.

NOTA ULTIMA.

Sobre el Conciliabulo de los Arianos en Toledo, tenido en el año de 580.

1 HEnrique Caniſio, aſsi en el Prologo, como en el margen del año 580. nota ſer lugar obſcuro el que trata del Concilio, ò Conciliabulo, de los Godos Arianos en Toledo; no ſolo por la mala aplicacion de los terminos, Romana Religion, y Fè Catholica, (que ſe contradiſtinguen alli, aplicando el ultimo à la heregia de Ario) ſino por lo que añade el Biclarenſe, diciendo, que entonces corrigieron la heregia antigua con otro nuevo error. Veanſe ſus palabras.

2 Es cierto que parece bien obſcuro aquel paſſage: pero lo que mira à la expreſſion de Religion Romana, contrapueſta à la Catholica, no debe embarazarnos, ſuponiendo como debemos ſuponer,

ner, que aquella clauſula no es manifeſtativa de la mente del Biclarenſe, ſino relacion que hace de lo decretado por los Obiſpos Arianos en ſu junta, como conſta por ſu miſmo Eſcrito. Supueſto pues, que aquellas ſon palabras de los Hereges, no debemos eſtrañar que ſu arrogancia intentaſſe colorear los errores con el honroſo titulo de ſer ſu Fè la *Catholica*, aplicando à la nueſtra el nombre de Romana. La razon es, porque como el intento era engañar; convenìa à ſu depravado fin la atribucion de ſer ellos los Catholicos.

3 No diſtinguiendo algunos, que aquella clauſula fue dictada por los Arianos, parece que ſe movieron à poner *pollui*, donde ſe lee *ablui*, juzgando que la accion de paſſarſe à la comunion de los hereges, no limpiaba, ſino manchaba. Pero aunque en realidad era graviſsima mancha; con todo eſſo debemos leer *ablui*: porque el Ariano (cuya es aquella voz) no podia uſar de la de *pollui*: y aſsi diſtinguiendo el que habla alli, (que es el Conciliabulo de los hereges) no podemos alterar la leccion, ſino darla como propone el texto.

4 La mayor duda es explicar, en què eſtuvo el nuevo error, con que ſe emendò la heregia antigua: pues ſegun el modo de hablar del Biclarenſe, ſe incluyò en lo decretado: y eſto preciſamente ſe reduce à que no ſea bautizado el Catholico que ſe paſſaſſe à ellos, ſino recibido por la impoſicion de las manos, por la comunion, y dando gloria al Padre por el Hijo en el Eſpiritu Santo: lo que ſegun el Biclarenſe hizo apoſtatar à muchos: pero la duda eſtà en deſcubrir, què error nuevo hay en eſto? Caniſio ſe inclinò à que no hay en ello nuevo dogma: ſino nueva ocaſion de errar: porque quitado por los Hereges el rebautizar à los Catholicos, apoſtataron muchos: y aſsi pudo llamarſe nuevo error ocaſional, eſto es, nueva ocaſion de errar. Podemos añadir, que huvo en la realidad nuevo error, en decir que el Catholico apoſtata neceſsitaba ſer purificado por la impoſicion de las manos y por la comunion de los hereges, como alli decretaron: *Debere per manus impoſitionem, & communionis perceptionem ablui.* Pero en donde parece que eſtuvo la mayor

aſ-

aſtucia y novedad de ſu error fue en lo que mira à la expreſsion del Myſterio de la Santiſsima Trinidad, como infiero de que al convertirſe aquellos miſmos Obiſpos, que formaron el Conciliabulo, puſieron la mayor fuerza, y contraccion en las voces con que explicaron el myſterio, diciendo en el tit. 16. de los anathemas que ſe leen al principio del Concilio III. de Toledo: *Quicumque libellum deteſtabilem duodecimo anno Leovigildi Regis à nobis editum, in quo continetur Romanorum ad hæreſim Arianam traductio, & in quo Gloria Patri per Filium in Spiritu Sancto malè à nobis inſtituta continetur; hunc libellum ſi quis pro vero habuerit, anathema ſit in æternum.* Aqui vès que recapitulando lo que hicieron en el Conciliabulo de Toledo, expreſſan la mala declaracion del myſterio Deifico: y por tanto parece ſe incluyò en eſto la novedad de ſu error.

5 Para explicar eſto debemos renovar la memoria del error que en aquel Siglo VI. andaba por Galicia, rebautizandoſe algunos que apoſtataban à los Arianos, y diciendo *Gloria Patri & Filio, Spiritui Sancto*, como ſe lee en la Epiſtola de Vigilio à Profuturo tit. 2. y 3. donde vemos que ſeparaban las perſonas Divinas en la glorificacion: y eſto practicaban los Godos, como prueban los anathemas que ellos miſmos fulminaron en el Concilio III. de Toledo, diciendo en el tit. 12. *Quicumque Patrem & Filium & Spiritum Sanctum honore & gloria & divinitate ſeparat & disjungit, anathema ſit.* Y en el tit. 13. *Quicumque Filium Dei & Spiritum Sanctum cum Patre non crediderit eſſe glorificandos & honorandos, anathema ſit.* Segun eſto no unian los Godos en el hymno de glorificacion à las tres Perſonas Divinas: lo que era muy ſenſible para los Catholicos: y viendo Leovigildo que eſtos ſeguian el partido de ſu hijo S. Hermenegildo por motivo de religion, mandò à los Obiſpos Arianos que ſe juntaſſen, y corrigieſſen el error de ſeparar las perſonas, uniendolas de un modo que pudieſſe alucinar à los Catholicos, diciendo *Gloria Patri per Filium in Spiritu Sancto*, lo que realmente es error, y nuevo para los que antes decian el *Gloria Patri* ſin copulativas:

pudiendoſe añadir que Leovigildo ingiriò en eſtas palabras ſu nuevo error de que el Eſpiritu Santo no era Dios, como refiere el Turonenſe lib.6. num.18. *Spiritum Sanctum Deum penitus eſſe non credo*, lo que acaſo intentò denotar por la particula *in Spiritu Sancto*, queriendole publicar criatura, pues no le daba gloria como al Padre, ſino gloria al Padre *en el Eſpiritu Santo.*

6 De todo eſto inferimos, que el nuevo error con que los Godos Arianos corrigieron ſu heregia antigua, eſtuvo en diſponer el hymno de Glorificacion (eſto es, el *Gloria Patri*) de un modo que parecia ſer proteſtativo de la igualdad de las tres Divinas Perſonas, no lo ſiendo en realidad, pues ò intentaron negar por aquella expreſsion la Divinidad del Eſpiritu Santo (como la negò el Rey) ò recurrieron à las voces de que uſaban los Arianos contra la conſubſtancialidad del Hijo con el Padre, por medio del *Gloria Patri per Filium*: y eſto aunque en los Arianos de otras partes era error antiguo, no lo era entre los Arianos de Eſpaña, que no unian las tres Divinas Perſonas en la Glorificacion. Y ſi aun ninguna ſolucion de eſtas aquietáre, ſerà bien recibido el que dè otra mejor.

7 Ferreras dice, que concurrieron à eſte Synodo todos los Obiſpos, aſsi Arianos, como Catholicos. No tiene razon en eſto, pues el Biclarenſe lo contrahe à los Arianos: *Epiſcoporum Sectæ Arianæ*: y ellos miſmos en las palabras que ſe acaban de poner, dicen *à nobis editum.* y lo mas eſtraño es, que en apoyo de ſu dicho alega al Biclarenſe, y al anathematiſmo 16. del Concilio III. de Toledo, (que es el propueſto en el num 4.) por el qual ſe prueba, que concurrieron ſolamente los Arianos.

8 De reſulta de aquel Synodo ſiguieron el Partido del Rey muchos de los nueſtros: pero como añade el Biclarenſe, mas fue por ambicion, que por extorſion: y aſsi de aqui no ſe prueba que concurrieſſen al Conciliabulo los Catholicos; pues aun los apoſtatas fueron engañados de reſulta de lo decretado; y no por creer que aquella era la verdadera Fè, ſino por gozar de los honores y oro que el Rey les ofrecia, como dicen el Biclarenſe y S. Iſidoro.

APEN-

APENDICE X.

CONTINUACION DEL CHRONICON del Biclarenſe.

Haſta hoy no publicada.

PREVENCIONES.

1 ESte es uno de los Documentos que ofreciò publicar el Cardenal de Aguirre (en la Noticia que antepuſo à la edicion de los Concilios) y luego, no sè por què motivo, le omitiò; ni ha llegado à mi noticia, que otro alguno le haya dado à luz, ſiendo aſsi, que tiene ſobre las utilidades generales de Eſcritor coetaneo, las de poder juzgar de algunas citas que ſe hallan entre Autores modernos, y eſpecialmente conocer el Eſcrito original de quien ſe valieron algunos Eſcritores antiguos, como entre noſotros el Pacenſe, que desfrutò eſta Continuacion, uſando muchas veces aun de lo material de las voces: y como veràs en la proſecucion, ſirve para aclarar algunos puntos de la hiſtoria de Iſidoro Pacenſe, y de D. Rodrigo; recibiendo mutuamente luz de los Eſcritos de eſtos.

2 Quien fueſſe el Autor del preſente documento no ſe ſabe: pero ſegun el computo de la Era Eſpañola, y los Reyes Godos, que menciona, conſta que fue Eſpañol, y que intentò enlazarſe con el Chronicon del Biclarenſe; pues empezò por la muerte de Recaredo, en cuyo Reynado acaba aquella hiſtoria. El tiempo que abraza eſta, es de ciento y veinte años, que huvo deſde Recaredo haſta la victoria de Eudon en los campos de Toloſa, la qual fue en el año de 721. ſegun los Analiſtas Nazarianos, y Petavianos, citados por Pagi (ſobre aquel año num.v.) y aun ſe puede alegar por el miſmo año el Chronicon *Moiſsiacenſe*, que (ſobre el año 715.) reduce la toma de Narbona, y la ba-

talla de Toloſa al año nono deſpues de la entrada de los Saracenos en Eſpaña, la qual fue en el año 712. (Era 750. ſegun el Pacenſe) y dando 9. ſobre 12. ſale el 21. ſin que ſea neceſſario corregir el 9. en 11. como hizo *Marca* lib. 3. cap. 1. num. 8. de ſu Limite Hiſpanico. Pero preſcindiendo de las variedades, que hay ſobre eſto, conſta haver florecido el Autor de eſta Continuacion por los años de 720. y que acabò ſu Obra treinta años antes que Iſidoro Pacenſe, (con poca diferencia) por lo qual le desfrutò en quanto pertenece à la hiſtoria de los Arabes, que es el aſſunto principal à que atendiò eſte Continuador, como ſe vè por el miſmo Documento.

3 Los Manuſcritos de que me he valido ſon el que ſe guarda en la Santa Igleſia de Toledo, en la Coleccion del ſeñor D. Juan Bautiſta Perez, y otro que fue del P. Juan de Mariana, ſacado de uno Gothico *Sorienſe*, como previno el miſmo Padre al margen, en una nota que eſcribiò por ſu mano, diciendo: *Ex Codice vetuſto Gothico Sorienſi.* Eſte Gothico Sorienſe no sè donde pára hoy: y recelo, que fueſſe alguno de los conſumidos en el incendio que padeciò el Eſcorial.

4 Tiene eſte Codigo de Mariana la eſpecialidad de algunos Reynados de los Godos, que no ſe hallan en el Toledano de Perez, ni aun ſon de la miſma letra, con que ſe hizo la primera Copia; ſino ingeridos por mano de Mariana en todos los ſitios, y clauſulas donde pondrèmos las ſiguientes notas ** Pero no ſe debe juzgar, que eſto fueſſe interpolacion voluntaria del referido Autor, ſino incorporacion de lo que hallò en otro Codigo mas completo, pues todas las clauſulas, y en eſpecial las del num. 43. mueſtran no ſer formadas por Mariana, en viſta de que ni concuerdan con ſu Chronologia, ni con ſu eſtylo. Tampoco ſon del Pacenſe: y aſsi me inclino à que viò algun otro Codigo, diverſo de aquel por quien ſe hizo la primera formacion de ſu Copia. Las Eras incluìdas en las clauſulas añadidas tienen algunas utilidades: v. g. que Witiza empezò à reynar por muerte de ſu padre en la Era 740. (año de 702.) lo que confirma lo dicho en el tomo 2. Pero tambien tienen algu-

nas

nas erratas, que pongo como ſe hallan en mi Copia.

5 El numero de los Emperadores del Oriente eſtà bien en el primero, (eſto es, en el num. 4.) donde à Phocas le hace el cinquenta y ſeis: lo que correſponde al orden del Biclarenſe, que dà el numero de LV. al predeceſſor Mauricio. En el Emperador ſiguiente à Phocas, dàn los MSS. à Heraclio el miſmo numero de LVI. que atribuyeron al anteceſſor: lo que es errata manifieſta, pues ſi Phocas fue el LVI. debiò ſer LVII. el ſucceſſor, como ſe lee en el Pacenſe, y correſponde al orden eſtablecido en el Biclarenſe. Pero no te equivoques en aumentar unidad en el num. 7. pues como es del miſmo Emperador Heraclio, no debe poner en numero ſobre la partida antecedente.

6 En la Orthographia mantengo lo que correſponde al eſtylo del tiempo del Autor, como *adgredi*, *adclamare*: pero en los nombres no hay firmeza en los MSS. poniendolos ya con aſpiracion, ya ſin ella: y tal vez, alterando alguna letra; por lo que me atempero à lo mas comun y uſual.

Las cifras para las lecciones variantes ſon las ſiguientes.

M. el Manuſcrito de *Mariana.*

P. el de el ſeñor *Perez.*

MSS. la de los Manuſcritos, que yo tengo, ſacados de los precedentes: que cito aſsi en contrapoſicion à otras obras impreſſas.

INCERTI AUCTORIS ADDITIO ad Joannem Biclarenſem.

1 Reccaredus moritur anno regni XV.expleto.

2 Era DCXXXVIIII. poſt Reccaredum Liuva filius ejus, ignobili ſiquidem matre progenitus, Gothis præficitur: manetque in regno annis duobus.

3 Era DCXLI.Uvitericus regnum,quod à Liuvane tyrannicè invaſerat, ſibi vendicat annis VII. Nam quia gladio operatus fuit, gladio periit. Mors quippe innocentis Liuvanis, filii Reccaredi, inulta in illo non fuit: inter epulas enim prandij à ſuis eſt interfectus.

4 Era DCXLII. Phoca Romanorum LVI. in regno tyrannico more præficitur: conſtat in eo annis VIII. Perſæ propriis relictis ſedibus adverſus Romanos proſpera gerunt. Syriam, Arabiam, & Ægyptum, Romanis pulſis, ſubjiciunt.

5 Era DCXLVIII. Gundemarus poſt Uvitericum Gothorum in regno præficitur annis duobus.

* LVI 6 Era DCXLVIIII. Romanorum LVII. * Heraclius imperio coronatur: qui rebellionem adverſum Phocam ex
a Africa moliens ob amorem[a] Flaviæ nobiliſsimæ Virginis illi apud Africam deſponſatæ, atque juſſu Phocæ Principis de Libiæ finibus Conſtantinopolim deportatæ; tali cauſa prædictus Princeps correptus, armatis atque adunatis totius Occidentis viribus navale prælium contra Rempublicam cum mille & amplius navibus peragit: Nichitamque Magiſtrum Militiæ Romanorum, adgregati terreſtris exercitus Ducem, facit, tali ſub pacto invicem definito, ut quiſquis illorum primus Conſtantinopolim adventaret, illi totius adminiſtratio contraderetur imperij. Igitur Heraclius Africa digrediens, ociùs Regiam urbem navigando perve-
b nit: quam[b] aliquanto obſiſtente bello adgreſſus eſt; ſicque

(a) Falta *amorem* en mis MSS. pero le pone el Pacenſe, y lo pide el ſentido. (b) M. *quem.*

que Bizantij Phocam captum Heraclio offerunt jugulandum.

7 Romanorum LVII. Heraclius Princeps à Senatu poſt occiſionem Phocæ factus, regnat annis XXX.

8 Nichitaque Magiſter Militiæ per Eremi deſerta cum nimio labore Ægyptum pervenit: ac nimia virtute & ſtrenuitate adgreſſus, Perſis acie cæſis, Ægyptum, Syriam, Arabiam, Judæam, & Meſopotamiam Provincias optima dimicatione Imperio [a] reſtauravit.

9 Era DCL. Siſebutus in Gothis Regali faſtigio evocatur. Regnat annis VIII.

10 Gens Perſarum proſiliens ſedibus iterum vicinas ſibi Provincias repentinis [b] obreptionibus ſtimulat. Filius quoque Coſdroæ Perſarum Regis Patrem fugiens Principi ſe Romano obtulit, ſperans ſe armis Romaniæ defenſurum, atque Patris Regnum ſpondens Auguſto traditurum.

11 Heraclius Reipublicæ viribus adunatis Perſidem proficiſcitur; talique Coſdroas certioratus nuntio, cum omni Perſarum exercitu, vel immenſis finitimarum Gentium auxiliorum catervis, obviam venit. Heraclius fugatis atque occiſis Copiis Perſarum uſque ad Suſam urbem, quæ caput & culmen regni Perſarum eſt, expugnavit [c] & cœpit: atque cunctarum Regionum urbes, pagos, oppidaque diruit, & in Romani Imperij Provinciæ formulam reformavit. Perſarum ditione ſublata, regnoque deſtructo, cum magna gloria novam Romam feliciter repedavit.

12 Septimo antedicti Principis anno Saraceni rebellantes Romanarum Provinciarum infeſti furtim magis, quàm publicis obreptionibus adjacentes Civitates [d] ſtimulant. Adverſus quos Theodorus, Heraclij Auguſti germanus, multis præliis fudit. [e] Relatione audita Heraclius monuit fratrem, ut tali cum gente nullo modo dimicaret, quia nihilominus cognitionis Aſtrologiæ diſciplinæ expertus erat, & ſi quid fortè eveniret, quoquo modo non ignorabat. [f] Adgre-

(a) M. *imperij*. (b) falta *repentinis* en M. (c) P. *& pugnavit*. (d) falta *adjacentes Civitates* en los MSS. pero ſe lee en el Pacenſe, y lo pide el contexto. (e) Parece que falta algo. (f) Clauſula diminuta.

gregata Saracenorum copioſiſsima multitudo, Syriæ, Ara-
a biæ, & Meſopotamiæ Provincias invaſerunt [a], ſupra ipſos
b principatum tenens [b] Mahmet nomine, de tribu illius
Gentis nobiliſsima natus, prudens admodum vir, & ali-
c quantorum futurorum proviſor geſtorum [c] (*por arte del Diablo*)

13 Era DCLVIII. Suinthila in Regno Gothorum digna gubernacula ſuſcepit ſceptra.

14 Heraclius per omnes ſui Imperij Provincias, vel Inſulas, deſtinavit, ut quantæcumque Romanæ Legiones præ-
d ſidiis patriarum [d] diverſis locis inerant, Damaſcum Metropolim Syriæ pro expugnandis hoſtibus advenirent.

15 Theodorus cum multis millibus Romanorum apud Ga-
e batham oppidum prælium fecit [e]. Sed ita pavor & vis inimicorum in Romanis Legionibus fuit, ut vix ex inde pau-
f ci [f] qui nuntium ferrent, relicti ſint: quo certamine
g etiam [g] Theodorus Auguſti germanus necatus eſt. Saraceni certi de tanta nobilium Romanorum ſtrage proſtrata,
h excuſo Romani nominis [h] metu, Provincias, quas dudum invaſerant, firmiter poſſederunt: & apud Damaſcum ſplendidiſsimam Syriæ Urbem Regnum locaverunt.

* 16 * Era *669*. Siſenandus (decia *Siſamundus*) per tyrannidem Regnum Gothorum invaſit. Regnat annis 5.

* 17 Era 675. Chintila Gothis præficitur. Reg. ann. 4. *

18 Prædictus Princeps Saracenorum Mahmet expletis Regni ſui annis X. vitæ finem accepit: quem hactenus tanto honore & reverentia colunt, ut Dei Apoſtolum & Prophetam eum in omnibus Sacramentis ſuis eſſe, ſcriptiſque, adfirment.

** 19 * Era 675. Chintila Gothis præficitur. Regnat annis 4. *

ik 20 In cujus loco Saracenorum Rex [i] Habubecar *de Tribu* [k] un-

(a) M. añade *&*, que falta en P. (b) M. *tenentem*. (c) M. añade *fuit*. (d) M. nota *forte Perſarum*. (e) Aſsi M. donde decia *fudit*. (f) P. *parvi*. (g) falta en M. *etiam*. (h) M. añade *nimis* (**) lo incluido entre eſtas notas falta en P. hallaſe en M. añadido por ſu mano, con letra diferente del texto, y con numeros Arabigos, como va pueſto. (i) M. añadiò *Rex*. (k) falta en los MSS. *de Tribu*, que ſe halla en el Pacenſe, y lo pide el ſentido.

unde & ejus præceſſor oriebatur, à ſuis eſt præelectus: qui maximam expeditionem in Perſas molitus, vaſtavit Urbes, Oppida: & munitiones eorum aliquantulas cœpit.

21 * Era 679. Tulga Gothorum Regno ſuſcepto regnat annis 3. *

22 Heraclius morbo intercutis aquæ mortalem mundum deſeruit. Habubecar verò propè triennium ſuis Principatum gerens vitæ terminum dedit. Poſt cujus interitum Hamer Regni Saracenorum gubernacula ſuſcepit ann. X.

23 Era DCLXXVIII. Romanorum LVIII. Conſtantinus filius Heraclij Romani Imperij, Senatu contradicente, ſuſcepit ſceptra an...

24 * Era 687. in Oriente apud Arabes Hamer regnat. In Occidente præficitur Gothis Chindus: regnat annis 6. *

25 Hamer Saracenorum ſuæ nationis Cohortes ad bellandum univerſis propè Orientalium & Occidentalium Nationibus experientiſsimo more direxit. Alexandriam [a] quoque antiquiſsimam & florentiſsimam Civitatem, Metropolim Ægypti, cenſuario jugo ſubjecit: & abjectis Præſidiis Romanorum, quæ ibidem degebant: Babylonemque antefatus Hamer Iſmaelitarum Dux oppidum condere juſsit, & præſidia ad tuendam Romanam [b] Diœceſim, quæ nunc etiam extant. Cumque de omnibus partibus, Occidentis ſcilicet, & Orientis, miniſtri Exercitus ſui triumphum victoriæ deportarent, poſt decem explicitos annos Regni ſui à quodam ſervo orationi inſtans occiſus eſt.

26 * Era 688. Chindus Receceſvindum filium ſuum Regno Gothorum proponit: regnat annis 24. *

27 Romanorum LIX. Conſtans Conſtantini filius adminiſtratione Reipublicæ gubernacula ſuſcipit, mortuo patre, regnat ann. XXVII.

28 Saracenorum principatum Etheman ſuæ gentis ſuſcepit, & gubernacula prærogavit annis XII. Iſte Libin Marmoricin [c], & Pentapolim, Kataniam [d] quoque vel Ætyopiam,

(a) P. *Alexandrinam.* (b) P. *Romani.* (c) Lybiam Marmaricam. (d) El Arzobiſpo D. Rodrigo en la hiſtoria de los Arabes, *Gazaniam.*

piam, quæ ſupra Ægyptum in Eremi adjacent plagis, Saracenorum ſociavit regimini,& ditioni ſubjecit: plurimaſque Civitates Perſarum tributarias fecit. His actis Etheman tumultu ſuorum occiditur: ſed mox Moabia ejus ſortitus eſt ſedem: regnatque annis XXV. Sed quinque ex his annis
a cum ſuis bella civilia geſsit: viginti verò omni [a] plebe Iſmaelitarum obediente ſumma cum felicitate peregit

29 Adverſus quem Conſtans Auguſtus mille & amplius adgregans rates infeliciter decertavit: vix cum paucis per
b fugam evaſit. Per Ducem quoque, Habdalla [b] nomine, qui
c dudum in peracto certamine [c] ducatum tenebat, in Occidente proſpera multa acta ſunt. Tripolim venit, Cidam quoque, & Hellemptien bellando adgreſſus eſt: & poſt multas deſolationes effectas, victas, vaſtataſque Provincias in fidem accepit: & mox Africam, adhuc ſanguinem ſitiens, adventavit. Præparato igitur certamine illico in fugam Maurorum acies verſa eſt: & omnis decoritas Africæ, cum Gregorio Comite, uſque ad internetionem deleta
d eſt. Abdalla quoque onuſtus beneficio largo [d] cum omnibus ſuis Cohortibus remeando Ægyptum pervenit. Moabia peragente X. regni anno Conſtans Auguſtus qui Rempublicam fomitibus præcurrebat apud Syracuſam Siciliæ inclitam Urbem Miniſtrorum conjuratione peremptus eſt, peractis XXVII. imperij ſui annis. Sed Conſtantinus major natorum ejus adminiſtrandi ſolicitudinem Romani ſuſcepit Imperij.

30 * Era 719. Moabia Saracenorum Rege, Gothorum ſuſcipit Regnum Uvamba fide & pietate repletus: regnat annis 8. *

31 Romanorum LX. Conſtantinus apud Syracuſam audiens ſeditione ſuorum occiſum patrem coronatur Imperio; regnans annis...

Era

(a) M. *omiſi.* P. *omnes plebes Iſmaelitarum obedientes.* El Pacenſe mejor, como ſe ha pueſto. (b) MSS. *Habedella*, y Abdella. El Pacenſe, y Don Rodrigo *Abdalla.* (c) P. *peracti certaminis.* (d) MSS. *honeſtus beneficiorum largus.* Mejor el Pacenſe, como propone el texto.

32 *Era 727. qui eſt annus 17. Moabiæ Regis Saracenorum, Gothorum creatus in regno Ervigius, regnat annis 7.*

33 Moabia Saracenorum Rex centum millia virorum quæ Yzit filio ſuo, cui & regnum decreverat, famularentur obſequio, direxit ad Conſtantinopolim debellandam: quam dum per omne vernum tempus obſidione cingerent, & famis ac peſtilentiæ laborem non tolerarent, relicta Urbe plurima oppida capientes onuſti præda Damaſcum ad Regem à quo directi fuerant, poſt biennium ſalutiferè reviſerunt [a]. Expletis ergo Moabia Principatus ſui annis XX.& quos civiliter vixit V. humanæ naturæ debitum ſolvit. Quo mortuo Yzit natus ejus obtinuit locum annis III. Jucundiſsimus & cunctis Nationibus Regni ejus ſubditis vir gratiſsimè habitus, qui nullam umquam, ut omnibus moris eſt, ſibi regalis faſtigij cauſa gloriam appetivit, ſed communis [b] cum omnibus civiliter vixit. Proſpera pauca, aut nulla in exercitibus ab ipſo deſtinatis ſunt acta.

a

b

34 Expletoque triennio vitæ & Regno terminum poſuit:& ſucceſſorem ſibi Moabiam filium dereliquit, paternis moribus ſimilem. Qui ut ad faſtigium Regni pervenit, cunctis ſui Regni Provinciis tertiam tributi condonavit pecuniæ partem: ipſeque antequam dimidium anni in Regno maneret, ab hac luce diſceſsit.

35 *Era 725.ad tutelam Regni Gothorum Egica obtinet Principatum. Regnat annis 15. Yzit tertio regnante anno in Saracenis.*

36 Romanorum LXI. Juſtinianus à Senatu in Regno præficitur, regnans ante primam dejectionem annis X. & poſt receptum Regnum annis X.

37 Moabia juniore mortuo cunctarum Provinciarum Exercitus duos ſibi Principes elegerunt: unum nomine Abdalla, & alterum vocabulo Moroan, cujus ex filio nepos hactenus noſtris temporibus illorum obtinet Principatum. Sed Abdalla ante duorum fere ſpatia annorum omnibus conſentien-

(a) P. *remiſerunt*. Don Rodrigo *redierunt*. (b) El Pacenſe *communiter*.

tientibus electus eſt Princeps. Moroan verò invidioſe ab ipſo Abdalla ab Almidinæ finibus cum omnibus liberis, vel ſuis propinquis pellitur, atque exilio apud Damaſcum eſſe jubetur. Sed poſt modica temporis intervalla aliquantis de Exercitu conſentientibus Deo connivente provehitur ad Regnum, inenarrabilia & copioſa anno continuo ſecundo adverſum ſe invicem prælia exercentes, innumerabilis ex utroque Exercitu mutuis inter ſe præliis agitatis hominum cecidit multitudo: ſicque dum ſuas vires viciſsim nimium pugnando, magis, magiſque debilitari reſpicerent, Moroan unius partis Rex pacem à Conſtantino Auguſto, Legatis miſsis, ſuppliciter ſibi concedi poſtulat. Cui his conditionibus pax annorum VIIII. conceſſa eſt, ut captivos & transfugas in cunctis Saracenorum Provinciis conſtitutos inconcuſſos propriis ſedibus relaxaret, & quantitate auri ſolidorum mille integri ponderis puellam [a] unam, & mulam Arabicam, Villoſam Siriciam [b] unam diurnè ſine intermiſsione Imperatori Auguſto Saracenorum Rex continua VIIII. annorum curricula proferret.

38 Moroan verò antequam moreretur Iſmaelitarum Provincias ſuos inter filios diſpertivit, id eſt, Perſidis, Armeniæ, Meſopotamiæ, Oſdroenæ, Arabiæ, & Syriæ regiones: Regnum [c] Habdelmele primogenito dereliquit: Ægyptum, vel ulterioris Ætyopiæ partes Tripoleos, Africæ, & uſque ad Gaditana freta adjacentes Provincias Habdelaziz filio dereliquit: Exercitus terreſtris, vel æquorei ordinis, Mahmet nato ſuo conceſsit, ut novenali tempore pace expleto contra Romaniam, cunctaſque finitimas Nationes expeditionibus ſtuderet. Ita cunctis diligenter ac prudenter expletis anno uno dimicationis finito reddidit debitum humanæ naturæ, ac ut ipſe juſſerat, Habdelmele majorem ſuum natum ſucceſſorem reliquit.

Era

(a) El Pacenſe *polla*. Acaſo diria *pallam*, que es el Globo de la Corona Imperial. (b) El Pacenſe: *lectiſerica veſtiaria*. La tela *villoſa* equivale à la que llamamos *afelpada*, ò *peluda*: y puede leerſe *ſericam*, donde dice Siriciam, ſi no que ſe entienda tela eſpecial de la Syria. (c) MSS. *regno*.

39 * Era 732. Egica in conſortium Regni Uvitizanem filium ſumit. * *Al margen del principio del parrafo precedente antepuſo Mariana*: Era 732. ſexto apud Arabes Habdelmele an. reg. Egica in conſortio Regni Uvitizanem filium ſibi hæredem Regni facit.

40 Romanorum LXII. Leo [a] dejecto Juſtiniano per tyrannidem coronatur in regnum: regnat annis III. a

41 Poſt quem LIII. Romanorum Abſimarus eo modo præficitur: reg. annis VIII. Habdelmele verò apice Regni adſumpto regnat annis XX. Primo anno Regni ſui omnem experientiam atque virtutem animi exercitus ſui adverſus Abdallam, quem pater multotiens variis impetierat bellis, ad ultimum apud Maccam (Abrahæ, ut ipſi putant, domum, quæ inter Ur Caldeorum & Carras Meſopotamiæ Urbem in Eremo adjacet) mota congreſsione Abdalla Rex à Duce Exercitus, Tahihie nomine, deſtinato à Rege Habdelmele, interfectus eſt; caputque prædicti Regis Abdallæ præciſum Habdelmele filij Moroan ab Acace [b] duce b Exercitus Damaſco præſentatur.

42 Sexto igitur prædicti Principis anno inteſtinis per circuitum undique compoſitis bellis, externorum fines ſapientiſsimo adgreſſus eſt more: nam multorum Provincias, populorum Civitates, Vicos, Oppida, atque Caſtella, ſuæ ditioni tributarios fecit. Fratremque ſupra præmiſſum, cui Pater à finibus Ægypti uſque ad Fretum Gaditanum tradiderat poteſtatem, Regnique poſt eum juſſerat ſucceſſorem, fatali caſu præventus, in propriis liberis Regnum nihilominus ter contradendum firmavit. Ulit nempe primogenito nato Regnum ſuorum poſt ſe tradidit. Fratrem quoque ejus Zoleiman nomine illi eſſe ſequipedem juſsit: ſicque utiliter ordinando, ut à Patre didicerat, Natis compoſuit: atque expleto ſui Regni anno ſecurus ab hac luce diſceſsit.

43 *Al margen del parrafo precedente puſo Mariana lo ſiguiente:*

(a) P. *Leon*: lo que alude al Emperador *Leoncio*, que reynò entre Juſtiniano II. y Abſimaro. (b) MSS. *Abacace ducem.*

te: Era 740. Uvitiza diſcedente (l. *decedente*) Patre, nimia quietudine, ejus in Solio ſedit, omni populo redamante, 14. apud Arabes Habdelmele regnante: *y al fin del parrafo antecedente, añade:* Era 749. Rudericus furtim magis quam virtute, Gothorum invadit Regnum anno I. nam adgregata copia exercituum adverſus Arabes diu ſibi Provinciam creditam incurſione vaſtantes, adgreditur; atque tali conflictu & prælio moritur: omniſque decor Gothorum eo die in poteſtate Arabum ceſsit Imperij, quod per tot annos invictum, inconcuſſumque permanſerat, regnante in Saracenis Ulit ann. 5.

44 Juſtinianus copia & virtute Chazarum auxiliatus Conſtantinopolim rediit, proprio Regno reſidens, ſibi dudum tyrannizantes exuperatus. Saracenorum Ulit ſceptra Regni ſumens ſecundum quod expoſuerat Pater ejus ſuccedit in Regnum, regnans annis VIIII. vir totius prudentiæ in exponendis Exercitibus, tantum ut cum divino expers favore eſſet, penè omnium Gentium ſibimet proximarum virtutem confregerit. Romaniamque inter omnia aſsidua vaſtatione debilem facit. Inſulas quoque propè ad conſumationem adduxit. Indiæ fines vaſtando perdomuit.

45 In Occidentis quoque partibus Regnum Gothorum antiqua ſoliditate firmatum apud Spanias, per Ducem ſui Exercitus nomine Muza [a] adgreſſus, edomuit, & Regno abjecto vectigales facit. Sic omnia proſpere gerens nono Regni anno præviſis copiis univerſarum gentium ſibi exhibitis, vitæ terminum dedit.

46 Romanorum LXIV. Philippicus tyrannus Juſtiniano ſeditione commota occiſſo [b] Regnum invadit. Poſt quem LXV. Anaſtaſius coronatur: deinde LVI. Artemius, qui & Theodoſius, præficitur Regno. Hi civiliter quinque annos expleverunt regnantes.

47 Apud Arabes Ulit mortuo Zoleiman ſanguine frater in Regno ſecundum expoſitionem Patris regnat annis III. Hic infeſtus Romaniæ fratrem Mazalema nomine, non de ſimi-

(a) MSS. *Muſa.* (b) MSS. *occiſorum.*